

Luis Claros / Vladimir Díaz Cuéllar  
(Coordinadores)

# Crisis política en Bolivia 2019-2020

Helena Irene Argirakis / Roger Cortéz / Franz Flores / María Galindo / Fernando L. García / Wilmer Machaca / Fernando Mayorga / Dawn Marie Paley / Lorgio Orellana / Fernando Prado / Natalia Rocha / Huáscar Salazar / Luis Tapia / María Teresa Zegada



Crisis política en Bolivia  
2019-2020



Luis Claros / Vladimir Díaz Cuéllar  
(Coordinadores)

# Crisis política en Bolivia 2019-2020

Helena Irene Argirakis / Roger Cortéz / Franz Flores  
María Galindo / Fernando L. García / Wilmer Machaca  
Fernando Mayorga / Dawn Marie Paley / Lorgio Orellana  
Fernando Prado / Natalia Rocha / Huáscar Salazar  
Luis Tapia / María Teresa Zegada



*Crisis política en Bolivia 2019-2020*

© Fundación Rosa Luxemburg, 2022

© Plural editores, 2022

Primera edición: octubre de 2022

Cuidado de edición: Alfredo Ballerstaedt G.

El texto de Luis Tapia fue editado por Luis Claros

D.L: 4-1-3702-2022

ISBN: 978-9917-605-94-2

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

*Impreso en Bolivia*

Esta publicación fue financiada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja necesariamente la postura de la FRL.

# Índice

A modo de presentación: momentos de la crisis <i>Luis Claros</i> .....	7
Clase media urbana, izquierda nacional y populismo masista en la crisis de 2019 <i>Fernando Prado Salmon</i> .....	19
El ultraje a la <i>cara</i> . Génesis de la reacción de la pequeña burguesía mestiza en Cochabamba (octubre-noviembre de 2019) <i>Lorgio Orellana Aillón</i> .....	49
Estado débil, actores desafiantes y mediación política. Potosí y la crisis política de octubre de 2019 <i>Franz Flores Castro</i> .....	87
Las condiciones para la crisis política de 2019 en Bolivia. Una mirada <i>crítica</i> más allá de la estéril polarización <i>Huascar Salazar</i> .....	121
Derrocamiento popular de la tiranía gamonal <i>Luis Tapia</i> .....	147
El <i>golpe de Estado combinado</i> en Bolivia <i>Helena Irene Argirakis Jordán</i> .....	169

Crisis y elecciones: ¿fin de ciclo o renovación de la política? <i>María Teresa Zegada C.</i> .....	195
Disputa por el sentido de la democracia y el papel del discurso religioso en el <i>golpe de Estado</i> en 2019 <i>Fernando Mayorga</i> .....	219
Nadies me va a contar lo que he vivido en carne propia <i>María Galindo</i> .....	245
Crisis, caída y fin de ciclo en Bolivia <i>Fernando L. García Yapur</i> .....	269
Insubordinación social y quiebre hegemónico <i>Roger Cortéz Hurtado</i> .....	307
“¡Son masistas terroristas!”: espejos y reflejos en la construcción discursiva del “masista” en los relatos sobre la masacre de Senkata de 2019 <i>Natalia Rocha Gonzales</i> .....	341
La desinformación en redes sociales como aparato de legitimación del racismo. El caso de la ciudad de El Alto en la crisis de 2019-2020 <i>Wilmer Machaca</i> .....	369
Los límites de la pluralidad. Análisis de cobertura de la crisis política en Bolivia en medios independientes en Estados Unidos en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2019 <i>Dawn Marie Paley</i> .....	407
Un giro de casi 360 grados: el régimen de noviembre y el retorno del MAS <i>Vladimir Díaz Cuéllar</i> .....	441
Presentación de autores.....	479

# A modo de presentación: momentos de la crisis

*Luis Claros*

## I

Este libro nace de la necesidad de dialogar en torno a la crisis política acontecida en Bolivia el 2019 y que se prolongó hasta el 2020, para obtener, a partir del intercambio de perspectivas, una comprensión más compleja, con más matices, que evite reproducir acríticamente las posiciones polares del campo político. Si el campo intelectual no es ajeno a las disputas y deseos del campo político y, por tanto, reproduce en su interior posiciones equivalentes, veíamos que una forma de lograr esa comprensión más compleja era reuniendo diversas lecturas sobre la crisis, para que, de esta forma, quien acceda al libro, tenga dicha pluralidad de interpretaciones y acercamientos.

El libro reúne una serie de voces importantes que, desde diferentes lugares y con distintas perspectivas y énfasis, ofrecen lecturas sobre la crisis política en Bolivia. Algunos de los trabajos se concentran en la intelección de los antecedentes y las causas de la crisis, y ya, desde ese momento, vemos cómo hay lecturas que se complementan o contraponen. En el ensayo de Fernando Prado se argumenta que la crisis tiene como una de sus principales causas el desencuentro entre, por un lado, la estrategia política y concepción de Estado del Movimiento al Socialismo (MAS), y, por otro, los valores de las clases medias urbanas. En el de Lorgio Orellana encontramos una lectura que, en cierto modo, complementa y problematiza la primera, rastreando lo que se considera el contenido de clase y etnia de los valores expresados por quienes se oponen al MAS; en ese sentido, se ve la crisis como el estallido de contradicciones



socioculturales de larga duración. En ambos casos se nos ofrecen ricas y sugerentes lecturas sobre los valores y las concepciones del deber ser que en gran medida formarán parte de la resistencia y separación respecto a lo que el MAS representaba. La diferencia entre ambas lecturas radica, principalmente, en el tipo de valores que se hallan y en la forma en que se los explica. Así, encontramos lecturas sobre las causas que, al mismo tiempo que pueden complementarse, contraponen interpretaciones. En otro de los ensayos que indaga sobre las causas, el de Franz Flores, vemos una descripción y explicación del modo en que la población de Potosí, que brindó un amplio respaldo al MAS, se va alejando y se moviliza en contra del Gobierno del MAS; hallamos una descripción de la falta de respuestas estatales a los problemas derivados de la actividad minera, así como del deterioro de las mediaciones políticas con organizaciones urbanas. La atención brindada por Flores a estos procesos permite matizar el énfasis puesto en las clases medias y la discriminación racial como las principales variables explicativas de las movilizaciones del 2019. Por su parte, Huascar Salazar busca comprender los procesos acumulativos que generaron las condiciones de la crisis de 2019, y en esta búsqueda advertimos, una vez más, que la atención vira hacia otras problemáticas, por ejemplo, las relaciones del MAS con las clases dominantes tradicionales y las políticas de Estado que, en el marco de tales relaciones, se implementaron sobre la producción, captación y distribución del excedente. Salazar ve que parte de las condiciones de la crisis podrían hallarse en la preservación de las estructuras de poder económico tradicionales y la generación de contradicciones y procesos de descomposición al interior de la sociedad boliviana. Como puede apreciarse, diferentes lecturas sobre las condiciones y antecedentes de la crisis nos brindan un panorama con más variables y formas de comprensión de aquello que dio una forma específica a los acontecimientos suscitados el 2019.

Otros ensayos, más que concentrarse en los antecedentes o causas de la crisis, brindan una descripción y explicación del desenvolvimiento de los hechos del 2019. Luis Tapia, sobre la base de una exposición de la acumulación histórica que ayuda a comprender el ascenso del MAS y la posterior crisis, explica la coyuntura vivida el 2019 y da caracterizaciones de la composición de las movilizaciones y sus resultados; identifica la articulación de lo que políticamente se llama pueblo en pugna contra lo que sería una oligarquía política dominante encarnada en el MAS. Este tipo de interpretación contrasta con la brindada por Helena Argirakis, donde encontramos una caracterización de lo que sería un golpe de Estado combinado, como clave explicativa de lo ocurrido el 2019. El ensayo

de Argirakis brinda una descripción de las diferentes fases del golpe de Estado combinado y las estrategias y tácticas desplegadas por los distintos actores; en la última parte analiza el Gobierno de Ñéiz caracterizándolo como una “dictablanda”. María Teresa Zegada presenta un rico análisis de la crisis política en sus diferentes dimensiones, y muestra cómo en ella estaba en juego la disputa del significante “democracia” y una articulación de cadenas equivalenciales que explicarían el resquebrajamiento de la hegemonía ideológica discursiva del MAS. Esta entrada analítica, preocupada por la disputa del sentido de la democracia, también es seguida por Fernando Mayorga, quien hace notar cómo, en esa disputa, emergieron códigos ultraconservadores que se articularon a la “defensa de la democracia”. Mayorga pone al descubierto cómo la religión fue un componente central en el discurso y accionar de los actores que impulsaron la caída del Gobierno del MAS, revelando la disponibilidad en varios estratos sociales a interpelaciones ultraconservadoras y racistas. María Galindo, en una línea crítica que también tiende a señalar características ultraconservadoras que se habrían revelado durante el derrocamiento a Evo Morales, desvela que tales características no son exclusivas de alguno de los sectores en disputa. Galindo muestra los límites y riesgos de las dicotomías y tesis interpretativas dominantes, aquellas que obligan a responder si hubo golpe de Estado o fraude electoral. Criticando tales alternativas y yendo más allá de ellas, Galindo muestra la existencia de lo que denomina un modelo policiaco/militar de gubernamentalidad y una “machocracia” que existiría antes del derrocamiento de Morales y que se habría intensificado durante la crisis y el Gobierno de Ñéiz. Como puede apreciarse, nos encontramos con lecturas en varios puntos contrapuestas y en otros complementarias, pero son justamente esas diferencias o disímiles valoraciones de los sucesos las que nos permiten ver mucho de lo que estaba y está en disputa en los procesos políticos contemporáneos.

En el libro se encontrarán trabajos que, al tiempo que ofrecen una lectura de los procesos que condujeron al ascenso y declive del MAS en la segunda década del siglo XXI, adelantan interpretaciones sobre el porvenir de la crisis. Fernando García analiza cómo, después de la crisis y ante las acciones del Gobierno de Ñéiz y la postergación del restablecimiento del ejercicio democrático, se desencadenó una ocupación del territorio por parte de matrices orgánicas campesinas indígenas, una forma de hacer política desde abajo, que posibilitó el retorno democrático. Esto representaría, para García, la irrupción de lo nacional-popular ante las acciones políticas de sectores conservadores, como el Gobierno de Ñéiz

y los principales partidos de oposición al MAS. En el ensayo de Roger Cortéz se analiza cómo el MAS abandonó el proyecto de descolonización del Estado, siendo la crisis del 2019 una señal de ese abandono. A partir de ese diagnóstico muestra que en la crisis y después de ella no se avizoró ni avizora una opción distinta al proyecto estatal, lo que haría mucho más lento el desmoronamiento hegemónico del MAS. En ambos ensayos se plantean lecturas que permiten realizar prospectivas, aunque con diferente signo: en un caso muestran la reemergencia de fuerzas y formas de hacer política que podrían ser la base para nuevas proyecciones en el horizonte de transformación social; en el otro, apuntan a la ausencia de alternativas y proyectan un largo declive de la fuerza actualmente dominante. Diferentes perspectivas que pueden dialogar y debatir entre sí para ampliar las interpretaciones sobre las condiciones, límites y posibilidades políticas abiertas.

El lector también encontrará análisis sobre las representaciones producidas en el contexto de la crisis política, sobre el tipo de concepciones manifiestas que circularon en diversos momentos y en distintos medios. Estos análisis permiten reforzar o matizar algunas de las tesis interpretativas planteadas en otros ensayos. Natalia Rocha analiza con detenimiento cómo, desde las posiciones que asumían la existencia de un fraude electoral, produjeron una imagen del “masista” como “salvaje”, “vándalo”, “incivilizado”, etc., que habilitaron y legitimaron formas de violencia discursiva, estatal y cotidiana. Rocha muestra que la forma de representación producida sobre el “masista” es una reproducción de jerarquías que se remontan al horizonte colonial, y revelan la persistencia de dicho horizonte en la crisis del 2019. En una línea de análisis similar, Wilmer Machaca, que toma como objeto de estudio las redes sociales, examina la manera en que el racismo se instauró como un tema importante en el imaginario del periodo, con momentos de desinformación que se articularon con modos de discriminación que se hacen notorios cuando se analiza el tipo de cobertura a situaciones generadas en la ciudad de El Alto. Llevándonos fuera del país, Dawn Paley realiza un análisis crítico de la cobertura de la crisis política en Bolivia por parte de medios norteamericanos de izquierda. Paley muestra las simplificaciones y distorsiones producidas por esos medios, no sólo por razones de distancia geográfica, sino por una intención manifiesta de denunciar las injerencias del Gobierno estadounidense, en desmedro de lecturas más complejas que ayuden a comprender lo que efectivamente ocurría en Bolivia. En los tres ensayos que acabamos de mencionar, se pueden ver análisis del tipo de representaciones y los efectos que producían, lo que constituye una variable importante para comprender determinadas

acciones políticas, en la medida en que tales acciones se derivan o validan a partir de formas de representar las situaciones y a los sujetos.

Finalmente, cerramos el libro con el ensayo de Vladimir Díaz Cuéllar, cocoordinador de esta publicación, en la que el lector encontrará un recuento y explicación de los procesos políticos del 2019 que llegan hasta las elecciones de octubre del 2020 y el consiguiente retorno del MAS al Gobierno.

De esta manera, se cierra un libro que acoge las diferentes perspectivas en que se anudan y generan, como lo tenemos dicho, puntos de encuentro y complementaciones, pero también contrastes y diferencias importantes. En conjunto, todas estas complementaciones y contrastes, las diversas hipótesis explicativas y énfasis descriptivos, permiten obtener un panorama que nos previene ante lecturas simplificadoras de la realidad política contemporánea, y posibilitan, más bien, avanzar en el análisis y comprensión de la situación actual, sus acumulaciones y los horizontes abiertos.

## II

Como hemos mostrado de manera breve, los ensayos reunidos en este libro se acercan de distinta manera al análisis de la crisis política del 2019 y 2020, y producen narrativas con diferentes densidades temporales que enfatizan momentos distintos. Por ello, a pesar del riesgo de la repetición, en esta parte exponemos una cronología mínima de los sucesos, con el propósito de brindar algunos indicadores temporales que ayuden al lector a seguir de manera fluida las argumentaciones de los autores. Si bien el objetivo es situar puntualmente algunos hechos relevantes, sabemos que, incluso en el caso de una cronología mínima, la selección de los hechos y la forma en que sucintamente se los pueda describir conlleva ya una interpretación. Sin embargo, dado que este punto es, además de breve, parte de una introducción, el lector, gracias a los ensayos que siguen, podrá ampliar o criticar las puntualizaciones aquí planteadas. En todo caso, esperamos que esta cronología mínima sea de utilidad para el seguimiento de las lecturas del libro.<sup>1</sup>

---

1 Dado que la crisis se desató a raíz de la impugnación de una elección nacional, y cuyo antecedente más fuerte es un referéndum, esta cronología pondrá énfasis en los datos relacionados a elecciones de circunscripción nacional. Salvo que se indique lo contrario, todos los datos de los resultados de votación fueron obtenidos del *Atlas Electoral de Bolivia*, disponible en <https://atlas electoral.oep.org.bo/>.

El MAS llegó al Gobierno después de ganar las elecciones generales del 18 de diciembre de 2005, con mayoría absoluta, con el 53,74% de los votos, mientras que la segunda fuerza, PODEMOS, estuvo a gran distancia, con sólo el 28,59%.<sup>2</sup> Menos de tres años después, el 10 de agosto de 2008, se celebró el Referéndum revocatorio de mandato cuya pregunta era: “¿Usted está de acuerdo con la continuidad del proceso de cambio liderizado por el Presidente Evo Morales Ayma y el Vicepresidente Álvaro García Linera?”. El “Sí” se impuso con el 67,41% de los votos. Una siguiente votación nacional en la que el entonces presidente Morales puso a prueba su posición en el marco de una contienda electoral, ocurrió el 25 de enero del 2009 en el Referéndum para la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado, que fue aprobada con el 61,43% de los votos. Ese mismo año se celebraron elecciones generales con Morales como candidato presidencial; ganó con el 63,91% de los votos, a gran distancia del segundo, PPB-CN, que obtuvo el 26,68%. En la siguiente elección general, el 12 de octubre de 2014, el MAS volvió a ganar con amplia diferencia: obtuvo el 61,01% de los votos, mientras que el segundo sólo el 24,52%. La trayectoria electoral del MAS, y de Morales en particular, dan claros indicios de la confianza con la que el masismo impulsó el Referéndum constitucional, mediante el que se buscaba habilitar nuevamente como candidato a Morales. La pregunta del referéndum realizado el 21 de febrero de 2016 decía: “¿Está usted de acuerdo con la reforma del artículo 168 de la Constitución Política del Estado para que la presidenta o presidente y la vicepresidenta o vicepresidente del Estado puedan ser reelectas o reelectos por dos veces de manera continua?”. El “No” se impuso con el 51,34%. Esta fue la primera elección que en más de 10 años el MAS perdía a nivel nacional, aunque con muy escaso margen. El posterior desconocimiento de este resultado fue uno de los hechos centrales en la acumulación que condujo a la crisis de 2019.

Como estrategia legal para posibilitar una nueva candidatura de Morales para las elecciones generales de 2019, se presentó una acción de inconstitucionalidad abstracta que fue admitida por el Tribunal

---

2 Era la primera vez que, desde el retorno de la democracia a principios de la década de 1980, un partido ganaba con mayoría absoluta. En las elecciones del 2002, las últimas antes de las victorias del MAS, el MNR obtuvo el primer lugar con tan solo el 22,46%. Con una cifra similar (22,23%), Acción Democrática Nacionalista (ADN) ganó las elecciones de 1997. Este contraste permite valorar lo que representó, en términos electorales, las votaciones del MAS, que en todas las elecciones generales aprobadas desde el 2005 hasta el 2020 superó el 50%.

Constitucional Plurinacional (TCP) el 29 de septiembre del 2017. El 28 de noviembre, el TCP emitió una sentencia constitucional que permitía la repostulación. Como puede verse, 21 meses después del referéndum, mediante una estrategia jurídica, se lograba desconocer los resultados de la votación. Un año más tarde, la discusión sobre la habilitación del binomio Morales-García se traslada al Tribunal Supremo Electoral (TSE). El 22 de octubre de 2018 renuncia la presidenta del TSE, Katya Uriona, y se dan destituciones y renunciaciones del personal técnico. Esto generó críticas al funcionamiento del TSE. El 4 de diciembre de 2018 el TSE habilitó a Evo Morales y Álvaro García como candidatos a presidente y vicepresidente, respectivamente, por el MAS, y el 27 de mayo de 2019 emitió la convocatoria para elecciones generales a realizarse el 20 de octubre de ese mismo año.

Para las elecciones generales, el TSE dispuso la implementación del sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP), que era un sistema de información que permitía brindar resultados de la votación de manera rápida y no vinculante, es decir, solamente de manera informativa y sin el valor del escrutinio final. La transmisión de resultados fue interrumpida, de manera imprevista, a las 19.40 del mismo día de la elección, con un recuento al 83,85% de los votos, que arrojaba información preliminar en la que el MAS tenía el 45,7% y Comunidad Ciudadana (CC) el 37,8%, es decir, una diferencia de 7,9% que, al ser menor al 10%, obligaba a la realización de una segunda vuelta entre los dos partidos con mayor votación. La difusión de los resultados del TREP se reanudó al día siguiente a las 18.30; al 95,63%, el conteo indicaba que el MAS alcanzaba el 46,85% y CC el 36,74%, lo que marcaba un 10,11% de diferencia; por tanto, si ese dato se confirmaba en el escrutinio oficial, el MAS ganaba la elección en la primera vuelta. Ante esta información, se desataron los conflictos y esa misma jornada, en la noche, opositores al MAS atacaron e incendiaron los tribunales electorales departamentales de Potosí, Pando, Chuquisaca, Beni y Santa Cruz. Estos actos marcaron el inicio de los conflictos y movilizaciones de octubre y noviembre de 2019, que esgrimían la denuncia de fraude electoral.<sup>3</sup>

---

3 El resultado que arrojó el TREP, y que fue similar al resultado oficial anunciado cinco días después, no puede calificarse como sorprendente si tomamos en cuenta las encuestas realizadas. Aquí es necesario hacer un apunte. Entre julio y octubre de 2019 se realizaron 12 encuestas a nivel nacional, cuyas fichas técnicas pueden ser descargadas de <https://www.oep.org.bo/elecciones-generales-2019/>. Si se toma en cuenta sólo la intención de voto válido, es decir, los datos de quienes indican un candidato por el cual votarían, se puede ver que en nueve de las 12 encuestas el MAS

El 22 de octubre, el Comité Cívico pro Santa Cruz, presidido por Luis Fernando Camacho, convoca a un paro indefinido. Ese mismo día se informa que el Gobierno solicitó a la OEA la realización de una auditoría al proceso electoral. El 25 de octubre, el TSE anuncia resultados oficiales: el MAS obtuvo el 47,08% y CC el 36,51%, confirmándose la victoria en primera vuelta. El 29 de octubre una persona de 81 años es agredida durante una manifestación afín al MAS, y a causa de las lesiones sufridas muere un mes después, el 28 de noviembre. El 30 de octubre, fruto de los enfrentamientos en Montero, mueren dos personas, que formaban parte de los grupos opositores al MAS, por armas de fuego. El 31 de octubre en una gran concentración en la ciudad de La Paz se pide la renuncia de Morales. Un tercer fallecido, un miembro de la Resistencia Juvenil Cochala,<sup>4</sup> se registró en la ciudad de Cochabamba el 6 de noviembre. El 8 de noviembre se produce el primer amotinamiento policial en una unidad en Cochabamba y, más adelante, en unidades policiales de Santa Cruz, Sucre y Oruro. Unidades de La Paz se suman el 9 de noviembre. En la madrugada del 10 de noviembre la OEA entrega un informe preliminar en el que señala que halló irregularidades en el proceso electoral, y, ante el resultado del informe, Morales anuncia la sustitución de los vocales del TSE y la convocatoria a nuevas elecciones. Una caravana de buses

---

gana en primera vuelta; en 11 de las 12 encuestas el MAS supera el 43%, incluso en dos de ellas supera el 51%. Sin embargo, la reglamentación que regía la difusión de las encuestas no consideraba la proyección bajo el criterio de votos válidos, por ello, las encuestas generaron la imagen de que el rango de votación del MAS se encontraba en la escala del 31% al 40%. Este error, que generaba confusión, fue corregido por el TSE en la reglamentación para las encuestas correspondientes al proceso electoral del 2020, donde las encuestas debían difundir también la proyección a votos válidos, siendo que los resultados oficiales son sobre votos válidos. Otro dato interesante que se puede ver al revisar las fichas técnicas de las encuestas es que una de las empresas contratada por *Página Siete* y *Los Tiempos* preguntó en tres ocasiones, en julio, agosto y septiembre: “¿Usted cree que las elecciones presidenciales de 2019 serán limpias o habrá fraude?”, lo que muestra cómo la idea de “fraude electoral” circulaba mucho antes de la realización de las elecciones. También debemos indicar que los dos conteos rápidos presentados la noche del día de las elecciones, si bien en ambos el MAS superaba el 43%, señalaban que se iría a segunda vuelta. Podemos sostener que esta forma particular de difundir los resultados de las encuestas sin la proyección mencionada, sumado a los cuestionamientos a la independencia del TSE precedidos por una crisis institucional en su seno, la interrupción imprevista del TREP y los resultados de los dos conteos rápidos, generaron condiciones para instalar una fuerte sensación de desconfianza sobre los resultados emitidos por el Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

4 Grupo organizado opositor al MAS que se caracterizó por la acción violenta contra personas afines al MAS.

provenientes de Potosí con destino a La Paz, cuyo objetivo era la renuncia de Morales, es atacada con armas de fuego, provocando tres heridos. Sectores movilizados incendian las casas de un ministro, un diputado, del gobernador de Oruro, todos del MAS, y de la hermana de Morales. Ante las amenazas, varias autoridades del MAS renuncian a sus cargos. Al mediodía, la Central Obrera Boliviana (COB) emite un comunicado que no pide a Morales renunciar; sin embargo, ante la pregunta de una periodista: “¿Debe renunciar el presidente, señor Guarachi?”, el secretario ejecutivo de la COB responde: “Si hay la necesidad de renunciar por pacificar el pueblo boliviano, presidente, lo hacemos, le decimos desde la Central Obrera Boliviana para pacificar el país a nivel nacional”. Los comités cívicos de Santa Cruz y Potosí reiteran el pedido de renuncia. A las 15.45, el comandante de las Fuerzas Armadas de Bolivia, en conferencia de prensa, sugiere que Morales renuncie a su mandato. A las 16.50, Morales y García renuncian. Una hora después toma la misma decisión la presidenta del Senado. Por la noche, se producen actos violentos en La Paz: se queman los buses Puma Katari de la Alcaldía de La Paz y las casas de Waldo Albarracín, actor protagónico de las movilizaciones por la renuncia, y Casimira Lema, periodista afín a los sectores opositores al MAS. El 11 de noviembre, Morales sale del país rumbo a México. Ese mismo día, en un ataque a un comando policial en la ciudad de El Alto, un sargento de policía es gravemente herido, y fallece tres días después. El 12 de noviembre, Jeanine Áñez asume la presidencia. En esos dos días se registraron dos muertes en Cochabamba, una de ellas “causada por la imposición de tormentos mientras era trasladado en vehículo de las Fuerzas Armadas”,<sup>5</sup> y tres en la ciudad de La Paz y uno en Potosí durante operativos policiales y militares. El 13 de noviembre se produce una muerte en Montero durante la intervención policial a una manifestación de personas afines al MAS, y en Yapacaní otra por la intervención policial y militar.

Una de las primeras medidas de Áñez será la promulgación del decreto 4078 el 14 de noviembre, donde exime de responsabilidad penal al personal de las Fuerzas Armadas que participe en el restablecimiento del orden interno. Al día siguiente, la represión de las Fuerzas Armadas en Sacaba a una marcha que pedía el retorno de Morales produjo la muerte de 10 personas por arma de fuego y otras 36 fueron heridas, también, por

---

5 Los datos sobre la represión, las muertes y macares fueron obtenidas de *GIEI Bolivia: Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019*.



proyectiles de bala. Cuatro días después, el 19 de noviembre, en Senkata, ciudad del El Alto, ante protestas producidas, en gran medida, por el agravio a la whipala, la represión de las Fuerzas Armadas y policiales asesina a 10 personas y hiere a 31 con armas de fuego. El informe del GIEI<sup>6</sup> calificó ambos sucesos como masacres.

El 24 de noviembre se promulga la ley para la realización de las elecciones generales. Sobre la base de esa ley, el 6 de enero de 2020 el nuevo TSE convoca a elecciones para el 3 de mayo. Ya en el contexto de la pandemia por el covid-19 y la cuarentena rígida dispuesta por el Gobierno transitorio, el 21 de marzo el TSE anuncia la suspensión de las elecciones. La Asamblea Legislativa Plurinacional promulga la Ley 1297 del 2 de mayo, donde señala que la justa electoral debía realizarse en un plazo máximo de 90 días computables desde el 3 de mayo. La Ley 1304 del 21 de junio amplía a 127 días el plazo para la realización de los comicios. El 13 de agosto se promulga la Ley 1315 que extiende el plazo a 168 días, fijando como límite máximo el 18 de octubre. Todo ello ocurrió en el contexto de movilizaciones que pedían, entre otras demandas, la realización de las elecciones generales, las que, finalmente, se dieron el 18 de octubre. El resultado dio como ganador en primera vuelta al MAS, con Luis Arce y David Choquehuanca como candidatos a presidente y vicepresidente respectivamente, con el 54,73% de los votos, quedando en segundo lugar CC con el 29,16%. Con esta elección se cerraba el ciclo de la crisis política abierta el 2019.

Como hemos mencionado, esta breve recopilación de varios hechos puntuales pretende ser una especie de apoyo informativo que brinde algunos datos concretos e indicadores temporales. Por ello, quedan fuera, como no podía ser de otra manera, varios sucesos y procesos fundamentales, como la descripción de las movilizaciones. Pero hicimos esas omisiones, no sólo porque hubiera exigido algunos esfuerzos explicativos no pertinentes a una introducción, sino porque esos esfuerzos son los que se encuentran, precisamente, en los ensayos que componen el libro.

### III

Ahora el lector puede sumergirse en los 15 ensayos que encontrará a continuación. Reiteramos el carácter plural de esta publicación. La diversidad, como dijimos, se revela en las diferentes perspectivas de

---

6 Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) creado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

análisis y en los distintos momentos y dimensiones de la crisis que son abordados en las varias densidades temporales y sujetos que circulan en los relatos. Sin embargo, debemos indicar que esta pluralidad está acotada por un criterio que fue nuestro punto de partida al pensar este libro: reunir lecturas de analistas que comparten o compartieron las críticas y horizontes abiertos por el ciclo insurgente del 2000 al 2005, por la impugnación del neoliberalismo y por la proyección de la plurinacionalidad como un avance en la organización deseada de nuestra sociedad. Las diferencias radican en los modos de asumir, analizar y evaluar la concreción o ausencia de realización de las diversas dimensiones de esos horizontes. Quisimos abrir un diálogo entre voces que consideramos críticas respecto a los distintos modos de limitación de los procesos de democratización; voces que en sus análisis nos permitan identificar límites y riesgos al despliegue de formas radicales de democratización. Al reiterar la expresión democratización no pretendemos sumarnos a la apología de la democracia procedimental formal de corte minimalista; por el contrario, consideramos que este libro es un aporte para pensar los momentos de democratización más allá, o a pesar, de ese modo reducido de democracia. Por ello, reunir estas voces críticas y analíticas para pensar una crisis en la que estaba en juego, entre otras cosas, el sentido mismo de la democracia nos parece una contribución importante para una tarea necesaria.

Finalmente queremos agradecer el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg y de Plural editores para la realización de este libro, labor que hubiera sido imposible sin ellos. Agradecer a todos los autores que participan en esta publicación por compartir generosamente los resultados de sus investigaciones y análisis y por su disposición a dialogar y contribuir a la generación de espacios de discusión sobre una coyuntura difícil. Esperamos que los esfuerzos materializados en estas páginas sirvan para continuar diálogos en aras de la construcción de horizontes compartidos.



# Clase media urbana, izquierda nacional y populismo masista en la crisis de 2019

*Fernando Prado Salmon*

## **Introducción**

En general es lamentable la poca comprensión que ha habido a nivel internacional de lo que realmente sucedió en Bolivia, por lo menos en los últimos cinco años. La izquierda latinoamericana e incluso la europea han seguido el proceso sin la información correcta, solamente tras el sueño de que finalmente, en América Latina, una izquierda distinta era posible, más aún, como mostraba el caso boliviano, si estaba conducido por un indígena.

Los hechos han demostrado que la realidad de nuestros países es mucho más compleja que los estereotipos que se manejan incluso en niveles académicos que se supone deben ser centros de pensamiento nuevo, serio y documentado.

Es por eso que cuando se producen los hechos en Bolivia el año 2019, ante la falta de explicaciones de lo que sucedía, la más sencilla para no romper con los sueños fue la de etiquetar los acontecimientos como “golpe de Estado”. Así, todo cuadraba y los sueños podían continuar. Pero lamentablemente los hechos son caprichosos y no se dejan manipular; de manera que las explicaciones facilonas y/o interesadas no cuadraban ni explicaban de forma coherente lo sucedido.

Uno debe preguntarse, ¿de dónde y por qué aparecieron esos miles y miles de ciudadanos, sin filiación política alguna que bloqueaban pacíficamente las ciudades?, ¿por qué los policías no se animaban a cargar contra ellos?, ¿por qué, sin salida de tanques ni balacera alguna, no sólo renuncia el presidente, sino que ordena a todas las autoridades de su partido que hagan

lo mismo y se retiren de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP)?, ¿por qué si era un golpe de Estado no aparecieron claramente los golpistas, como siempre, y se tuvo que recurrir a las autoridades de tercera fila de la ALP para que haya gobierno?, ¿quién concretamente pudo dar el golpe de Estado, que no apareció?, ¿golpe de Estado con apoyo de las Naciones Unidas, Unión Europea, Organización de Estados Americanos, Iglesia...?

No, las cosas no cuadran, tienen raíces profundas, y tratar de obtener una explicación más clara y convincente de lo que sucedió *y sobre todo de por qué sucedió* es fundamental y la iniciativa para encargar y publicar esta serie de ensayos nos parece muy valiosa en ese sentido.

Hemos desarrollado la hipótesis de que la crisis política del 2019 se debe principalmente a la grieta o clivaje que el proceso del Movimiento al Socialismo (MAS) ha generado con su programa, estrategia política y concepción de Estado frente a las clases medias, en especial las clases medias urbanas políticamente de centro, de izquierda y liberales.

La crisis del 2019 se convierte en explosiva porque muestra las contradicciones entre el programa y, sobre todo, entre la praxis política populista del MAS y los valores tradicionales de una parte importante de la sociedad urbana –principalmente la tradicional– que provienen de la lógica weberiana, del pensamiento marxista y, parcialmente, de las concepciones republicanas de democracia, Estado de derecho y separación de poderes.

La polarización buscada por el MAS generó una oposición en la que obviamente el liderazgo lo asumieron las corrientes liberales, quedando la izquierda boliviana contraria al MAS relegada a un papel no protagónico.

La hipótesis genera una serie de preguntas:

1. ¿Por qué el MAS decide la reelección de Evo Morales, explícitamente prohibida en la Constitución Política del Estado (CPE)?
2. ¿Cómo explicarse el rápido desmoronamiento de un coloso político como Evo y el MAS en las calles el año 2019?
3. ¿Cómo entender que una oposición desorganizada de masas urbanas de clase media sin ninguna organización política, sin líder y sin futuro haya podido ejercer una presión social tan eficaz como para ahuyentar al poderoso MAS?
4. ¿Qué es lo que de manera más persistente reivindicaban esas multitudes urbanas de clase media?, ¿qué valores y que discursos eran recurrentes?
5. ¿Cómo fue posible que después de tantas atenciones y regalos la Policía y las FF.AA. no se hayan sacrificado para defender al régimen al que habían jurado “defender a muerte”?

6. ¿Por qué se decide que toda la cúpula del poder renuncie y deje momentáneamente y en masa el poder?, ¿cómo se pensaba retornar?
7. ¿Por qué el MAS no hizo el menor gesto para atraer a los sectores de izquierda no masista de las ciudades, rechazándolos más bien como lo hacía con la derecha?

Sin duda habrá explicaciones discrepantes, no importa, cada lector sacará sus propias conclusiones y al final de esta interesante iniciativa, todos habremos aprendido mucho.

En el presente ensayo, el inicio nos da el contexto de la crisis política desarrollado en sus tres vertientes: el inicio de la declinación económica, la incertidumbre creada por el futuro electoral y el evidente debilitamiento ideológico y de gestión que se fue gestando sobre todo en los últimos años.

Luego se desarrolla de forma más amplia los cinco factores político-ideológicos y de gestión que pueden ayudar a entender el porqué de la crisis política.

Entendemos que los temas macroeconómicos y los detalles del tema electoral serán desarrollados ampliamente por otras investigaciones en esta publicación.

Nos quedamos, pues, como se ofreció, sobre todo con los errores y contradicciones político-ideológicas que consideramos se han cometido, así como con los graves problemas de gestión. publica, todos ellos agrupados en cinco temas que son los que consideramos de fondo, como “factores causales explicativos” de la crisis política, más allá de los problemas macroeconómicos y de los avatares electorales.

## **Antecedentes, hitos y detonantes de la crisis política de 2019**

Sostenemos que el inicio del proceso de crisis política, el clivaje, está en la decisión del MAS de repostular a Evo Morales como candidato para las elecciones del 2019 –cosa prohibida por la CPE– mediante un referendo que se llevó adelante el año 2016, y que rechazó esa posibilidad.

Si bien ese es el detonante concreto, no es posible entender la crisis política boliviana del 2019 sin revisar con toda honestidad intelectual y sin prejuicios ideológicos cómo evolucionó el proceso político boliviano conducido por Evo Morales; profundizaremos, pues, en sus características más sobresalientes.

Cuando se generan los hechos del 2019, estos no son debidamente analizados y se repiten los clichés que fueron válidos para los primeros años pero que ya no podían explicar lo que realmente sucedía. Falló la información, la interpretación y las posibilidades de ver el futuro.

Hasta el año 2015, salvo el forzado proceso contra la dirigencia de Santa Cruz acusada de terrorismo separatista y el traspie en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) en 2011, todo indicaba que el proyecto del MAS en Bolivia era un proyecto de largo aliento que continuaría pese a sus dificultades. Las cifras macroeconómicas habían sido hasta ese entonces favorables, la oposición no se rearticulaba, el poder político estaba organizado en movimientos sociales, sobre todo indígenas andinos movilizados, y Santa Cruz, el único departamento opositor, estaba debilitado.

Hasta el 2015, la oposición estaba presente sobre todo en grupos tradicionales de clase media básicamente urbanos, lo que coincidía además con una ausencia estatal de políticas públicas para el desarrollo urbano (ONU Hábitat, 2021: 1). Así que hasta el 2015, las únicas nubes sobre el Gobierno eran las de una clase media urbana muy heterogénea a la que el MAS con mucha superficialidad la etiquetaba de neoliberal, pro imperialista, capitalista y otros epítetos parecidos, metiendo en una sola bolsa a liberales, neoliberales, sectores centristas, socialdemocracia, izquierda y ambientalistas, en la mejor tradición populista de “amigos o enemigos”.

Pero también tenía muchas dificultades con la población indígena de tierras bajas, con la que había fuertes pugnas por el territorio, pues la expansión de cocal y asentamientos de “interculturales” y de prospección petrolera y minera amenazaban las áreas protegidas y territorios indígenas. Los sistemas de vida de cazadores y recolectores, típicos de las zonas bajas y el subandino del país, nunca fueron entendidos por la política marcadamente extractivista y de apoyo a indígenas de las zonas andinas que desarrolló el MAS en función de su proyecto de poder.

Se llega al 2015 con claras señales de que el panorama comienza a deteriorarse, si consideramos por lo menos los siguientes factores: i) el inicio de la declinación económica que coincide con una mala gestión pública, ii) la incertidumbre sobre el futuro proceso electoral y iii) las debilidades y contradicciones ideológicas y programáticas del proyecto masista.

Detallemos a continuación estos tres antecedentes que marcan el deterioro.

## **El inicio de la declinación económica y los errores de la gestión**

Los factores más importantes que comienzan a deteriorar el proceso económico son, entre otros, los siguientes (Fundación Jubileo, 2021: 3-11):

- a) Se reducen las tasas de crecimiento del PIB desde 5,5%, alcanzada en 2014, hasta, paulatinamente, el 2,2% del año 2019. La tasa de -8,8% del 2020 se debe al impacto de la pandemia.
- b) La balanza comercial se vuelve crónicamente deficitaria: de un superávit de 1.780 millones de US\$ en 2014 se pasa a una balanza negativa de -1.097 millones de US\$ para el 2019. El año 2021 se obtiene un interesante superávit que se explica por un freno a las importaciones por la presencia de la pandemia.
- c) Las reservas internacionales bajan de 15.123 millones de US\$ en 2014 a sólo 4.445 US\$ el 2021.
- d) Aumenta la planilla de empleados públicos y de las empresas estatales, muchas de las cuales son deficitarias y deben ser sostenidas económicamente cada año por el Tesoro General de la Nación. En cifras gruesas, de 200 mil empleos públicos estimados en 2005 hemos llegado a 500 mil el 2020, según el Presupuesto General del Estado para 2022.
- e) Crece sin parar la deuda externa e interna: la deuda externa pasa de 5.736 millones de US\$ en 2014 a 12.171 millones de US\$ el 2020, mientras que la deuda interna pasa de bs 31.831 millones el año 2010 (4.750 millones de US\$) a bs 83.021 millones (11.918 millones de US\$) sólo hasta agosto del 2021. El total de la deuda externa e interna está hoy en el orden de los 24 mil millones de US\$.
- g) El servicio a la deuda en 2010 era de 302 millones de US\$, en 2020, de 816 millones de US\$. Fueron inversiones que no generaron ingresos como para cumplir esos pagos.

Ese es el proceso negativo que se consolidó hasta el 2018. No incluimos datos posteriores porque se distorsionaron con la pandemia y la crisis política. Una situación como la descrita no puede dejar de tener consecuencias políticas.

Pero los problemas para el deterioro político no sólo involucraron los recursos, involucraron sobre todo su mal uso, evidente para todos: inversiones en proyectos sobredimensionados y/o mal ubicados, como



la planta de urea de Bulo Bulo, en el Chapare, lejos del gasoducto, del transporte ferroviario y de los mercados; o la fábrica de azúcar de Buenaventura, ubicada en un lugar sin producción de materia prima; o aeropuertos internacionales como el de Chimoré, en el Chapare, donde jamás operaron líneas áreas; estadios y coliseos sobredimensionados y sin uso. La lista es muy larga.

Casi todos estos proyectos nacen y se concretan en un marco de enorme corrupción, producto de una élite política sin límites ni controles y de una tecnoburocracia nueva que no conoce los mecanismos de la gestión pública y que “por órdenes superiores” atropella frecuentemente todos los procedimientos y normas. Desaparece en muchos casos la licitación pública y se hacen contrataciones directas; asimismo, en el requisito de estudios de factibilidad, en los informes económicos de las empresas, no se incluye la amortización de capital e intereses. Desaparece la meritocracia y los cargos son ocupados por personal no calificado.

### **La incertidumbre sobre el futuro proceso electoral La decisión de Evo candidato como detonante de la crisis política**

El partido basó todo su caudal electoral en la estrategia de la consolidación de un caudillo omnipotente; como lo describe José Mirtenbaum, “el gobierno ha mostrado un monumental extravío ideológico en la reificación de Morales como líder moral mesiánico y liberador cuando se trata más bien de un caudillo secante y arbitrario”. Más adelante sostiene que “la comunidad internacional ha caído también en esta reificación asumiendo a Morales como el buen salvaje” (2009: 4).

Por las leyes, Evo Morales no podía volver a presentarse, y al no tener un sucesor se abrió el debate interno –que no salió a la luz pública por la poca transparencia de la estructura política del MAS.

Es en medio de ese panorama, que ya comenzaba a presentarse inestable, que se instala el detonante de la crisis política: la decisión de la reelección de Evo, que gatilla un fuerte proceso de oposición, que incluye a gente del MAS.

Este es en nuestra opinión el *punto de quiebre*, el clivaje, el inicio de un proceso de desgaste que terminará con la huida de Evo Morales y su gente a las embajadas o fuera del país.

Recordemos que ya en 1964, Víctor Paz Estenssoro insistió en presentarse de nuevo a las elecciones, contra las leyes vigentes. Ese

error fue fatal para sus pretensiones y para su partido, que fue derrocado del poder mediante un golpe de Estado militar, pero que contó con fuerte apoyo de miembros de su partido, que consideraban que el poder debería rotar.

Pero ¿por qué se optó por la reelección? Uno de los postulados más arraigados del nuevo “socialismo del siglo XXI” es que se llega al poder mediante elecciones, pero luego se cambia la CPE y todas las leyes que sean necesarias para consolidar ese poder, que debe ser retenido para siempre, dicen, pues la historia enseña, con el ejemplo de Allende, que la derecha buscará constantemente la manera no sólo de regresar, sino también de impedir para siempre el retorno socialista. Con esa idea es que Evo Morales insiste en su frase “no somos inquilinos del palacio, hemos llegado para quedarnos por siempre” (*El Deber*, 30 marzo 2022).

Con esa visión bien arraigada y ante la evidencia de que no se había trabajado en la formación de nuevos líderes sino en potenciar un caudillo –necesidad típica de los movimientos populistas, pero también de la personalidad de Morales–, no quedó otra alternativa que proponer una nueva reelección.

La decisión contó con mucha disidencia interna, la que, ante el férreo control del partido, no pudo manifestarse más allá de los pasillos del palacio. Evo Morales ha declarado ya en una entrevista que buscar la reelección fue un error (DW, 7 enero, 2020). También lo ha hecho García Linera.

Tomada la decisión de ir a la reelección de Evo Morales para un cuarto período, emergen obstáculos que parecían insuperables: la CPE establece claramente en su art. 168 que la reelección continua es posible sólo una vez. Imaginamos las interminables discusiones para encontrar los modos de sortear esa prohibición. Al final se optó por lanzar un referendo que de ser aprobado abriría las puertas a la reelección, pues el poder reside en el pueblo y el referendo es su máxima expresión.

El hecho es que en el referendo Evo Morales pierde con 51,3% en contra y 48,7% a favor. La reelección parecía sepultada definitivamente.

Esa votación no significaba que el MAS hubiera perdido su mayoría. Lo que pasó fue que hubo militantes que consideraron que era necesario el cambio en la cabeza del Estado y el voto negativo de esa minoría fue determinante para que Evo Morales perdiera.

Pero el poder no se rinde: una sentencia constitucional torcerá la decisión del referendo.

En efecto, ante la derrota en las urnas, el MAS y Morales, convencidos de la absoluta necesidad de que el candidato sea de nuevo Morales, doblan las leyes y la CPE, e impulsan a que el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP), órgano totalmente controlado por el MAS, produzca una sentencia “interpretativa” *sui generis* sobre el llamado Pacto de San José, en la que sostiene claramente que presentarse de nuevo como candidato era un “derecho humano” del presidente Morales.

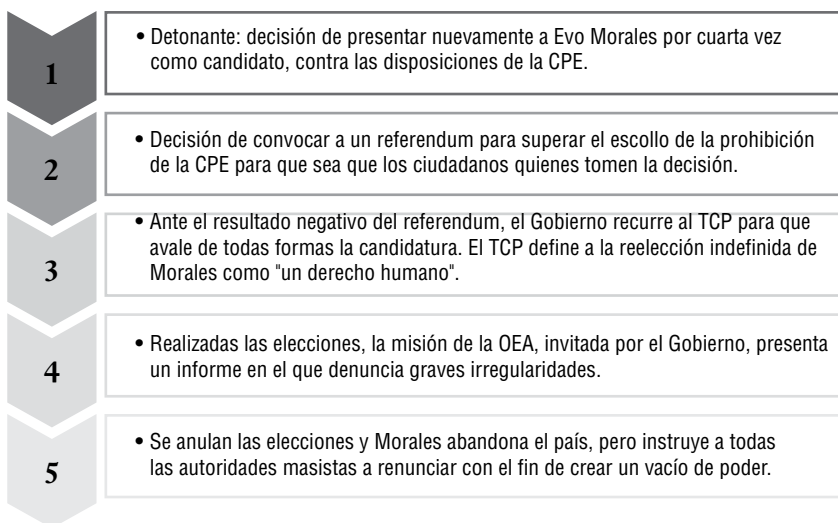
Esta interpretación forzada de convenios internacionales, de la CPE y de las leyes nacionales causó un enorme impacto: era una operación abiertamente elaborada contra los resultados del referendo. El pueblo boliviano se sintió profundamente agraviado, aún en sectores poco politizados. pero obviamente más en sectores informados de clase media. Para Gonzalo Rojas “[fp. 24]ue el desconocimiento de los resultados del 21F lo que actuó como detonante de la indignación ciudadana” (Rojas, 2022: 24)

Pero debemos recordar cómo termina esta historia. La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), órgano judicial de la OEA con sede en San José, en la opinión consultiva 28/21 de 16 de agosto del 2021, considera que la reelección no es un derecho humano y que “[s]e debe evitar que las personas que ejercieron cargos por elección popular se perpetúen en el poder”.

Para cerrar el drama, la Misión de Observación Electoral de la OEA, compuesta por más de 20 expertos en procesos electorales, emitió un informe sobre las elecciones del 2019 que fue tan contundente que obligó a Morales a anular esas elecciones y llamar a un nuevo proceso electoral. Pero ya era tarde, la gente en las calles pedía su salida, que más adelante fue secundada por el Alto Mando Militar y la Central Obrera Boliviana (COB).

Morales y el vicepresidente renuncian, pero dejan instrucciones de que también lo hagan los presidentes de las cámaras de Diputados y Senadores. No se sabe exactamente cuál era el plan, pero lo más probable era crear un vacío de poder que posteriormente sería llenado por el pedido que los militares harían para que Morales regresara y se haga cargo del Gobierno como vencedor de las elecciones. Algo falló y la estructura constitucional pudo ser reconstruida con la participación de la ALP –con mayoría masista de 2/3–, partidos, organismos internacionales, Iglesia, Unión Europea, OEA y otros importantes actores.

### Estos los hitos de la crisis política:



Fuente: Elaboración propia.

### El debilitamiento del Gobierno por contradicciones ideológicas y programáticas

La aplicación distorsionada y hasta contradictoria de algunas definiciones centrales durante los casi 15 años de gobierno tuvieron un alto costo político, hasta el extremo de causar la caída del régimen. Estos los temas centrales:

- ✓ La actitud frente a las clases medias urbanas por su no inclusión en el proyecto político, la agresión permanente hacia ellas y el abandono evidente de valores muy apreciados por republicanos y liberales, pero también socialdemócratas, como son los de la institucionalidad y eficiencia del aparato del Estado, las libertades ciudadanas, los derechos humanos, la separación de poderes –sobre todo de la justicia–, el valor de los estudios; temas todos que se deterioraron profundamente y reforzaron la oposición política.
- ✓ En el tema indígena y ambiental, fue grave la intervención del TIPNIS por el intento del Gobierno de construir una carretera que sólo serviría para ampliar la zona cocalera y abrir las puertas para la comercialización de los bosques de tsimanes, mojeños y yuracarés. Este desvarío empeora con tres decretos supremos emitidos el 2015, que posibilitan el ingreso de las petroleras a las 22 áreas protegidas del país, y otros decretos que facilitan

el incendio de bosques en la Chiquitanía. Por último, la gran estafa con los recursos del Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas Originarios y Comunidades Campesinas (FONDIOIC), enorme fondo para invertir en las comunidades indígenas, que fue asaltado sin consideración.

- ✓ Las frustraciones por una autonomía que no se consolidó como se plantea en la CPE, porque un importante paquete de leyes –desde la 031, llamada de autonomías, pasando por la desviación de los recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), la ausencia del Pacto Fiscal, hasta la 777, y la última, la 1407– ponía importantes frenos a la autonomía ofrecida, que en realidad se convirtió en una propuesta imposible de concretar.

Estos y otros temas son los que ampliaremos a continuación para mostrar el contexto político ideológico en el que se desarrolla la crisis de 2019, más allá de la coyuntura electoral o el bloqueo de calles.

## **Los cinco temas que producen y explican la crisis política y las masivas movilizaciones**

Hasta aquí, los hechos concretos de la crisis política del 2019. Ahora se impone un análisis más detallado de los varios factores subyacentes, que vienen de atrás y que generaron y alimentaron la crisis, y que mencionamos en la hipótesis planteada.

Estos son los cinco factores que consideramos determinantes para explicar y comprender la crisis en sus peculiares formas, con los “pititas”<sup>7</sup> como protagonistas.

### **La exclusión ideológica de la clase media y la izquierda nacional del proyecto del MAS**

El proceso de cambio del MAS es, según muchos estudiosos, entre ellos Carlos Toranzo, la prolongación del proceso del MNR del 1952/1964

---

7 El nombre de “pititas” fue puesto por Evo Morales a quienes bloquearon las esquinas de las ciudades de manera simbólica, durante 19 días, con pitas como se denominan en Bolivia a las sogas. Pitita es un cordel muy delgado y Morales ridiculiza esas pititas y cuestiona su eficacia política.

y la continuación de ese espíritu de lo “nacional popular” que tan bien delinea Zavaleta, pero con dos diferencias: la inclusión indígena y la exclusión de mestizos y clase media urbana.

El MNR tenía como eslogan principal “obreros, campesinos y clases medias”, mientras que el MAS no menciona a las clases medias ni a mestizos urbanos, pues no son parte del proyecto, que habla, más bien, de “pueblos indígena originario campesinos”.

El nuevo estatuto del MAS (MAS-IPSP, 2021), al detallar en su art. 10 a las denominadas “organizaciones”, menciona sólo a tres: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB)<sup>8</sup> y a las “Bartolina Sisa”, que son las mujeres campesinas indígena originarias de Bolivia.

Pero el MAS no sólo no convoca a las clases medias, las enfrenta con agresividad, denominándolas, según el caso, como k'aras,<sup>9</sup> neoliberales y derechistas. Un rol especial en ese ataque virulento a las clases medias lo ha cumplido el ex vicepresidente García Linera por su formación indianista y leninista.

Sobre su propio origen, el ex vicepresidente García Linera se declara “culturalmente de clase media pero económicamente de clase baja” (Llorente, 2022); sus posiciones políticas en muchos casos responden a ese contexto.

Viaja a México a estudiar, regresa a Bolivia y se incorpora al movimiento indianista Tupac Katari –Ejército Guerrillero Tupac Katari–, desde cuya organización participa en atracos a empresas y atentados dinamiteros a sistemas de transmisión eléctrica. Pasa cinco años en la cárcel. Es quien, desde la vicepresidencia, devalúa constantemente el posible rol de las clases medias “blancoides” a las que él mismo pertenece. Su principal trabajo es *La potencia plebeya* (2009), publicada por CLACSO.

Un documento denominado “Emancipación y contra hegemonía en Bolivia” de 2015, sin autor conocido, y con referencias directas a Bourdieu, Negri, Foucault y Gramsci, recoge muchos de los conceptos que justifican que la lucha del MAS debe ser una lucha frontal contra la clase media.

---

8 El término interculturales es nuevo en la política boliviana, designa a los campesinos mestizos, es decir, que no conforman comunidades originarias, sino que en realidad son “granjeros” o pequeños propietarios asociados. Los actuales “avasalladores de tierras” en el oriente del país pertenecen a estos grupos. No se conocen organizaciones interculturales en las ciudades; el término tiene en los hechos un marcado carácter rural.

9 K'ara en quechua significa “el otro, el que abusa de su poder, el extranjero, el extraño”. Se refiere obviamente sobre todo a los blancos.

Ese documento, muy comentado en los medios bolivianos y presente en Google y las redes de Internet (SCRID, Spain Documents y muchos otros), contiene frases que son importantes para entender la actitud de buena parte del MAS frente no sólo a las clases medias, sino también frente a los ignorados “cholos” que son mestizos culturales urbanos.

El documento habla de la necesidad de destruir la dominación simbólica del mundo k’ara, considerando como k’aras a mestizos, clases medias y empresarios. Más adelante afirma la necesidad de quitar el alma a la sociedad mestiza y blanca, despojándolos de sus valores, su razón de existir. Por último, hace referencia a la necesidad de romper sus relaciones sociales y mecanismos de ascenso, menospreciando la formación académica y de méritos, es decir, desconociendo sus referentes simbólicos.

Mencionamos estos temas,<sup>10</sup> pese a que no podemos referirlo a un autor, porque encontramos gran similitud entre su contenido y los discursos y textos cotidianos elaborados por buena parte de la dirigencia masista.

Esta clase media urbana, en permanente crecimiento, se siente no representada y, más bien, agredida por este nuevo discurso político, que la marginará del proyecto de nación patrocinado por el MAS. Es el caldo de cultivo que explica en buena medida la eclosión de 2019, que se desarrolló sobre todo en las ciudades del eje troncal del país.

Cabe aclarar que en las ciudades bolivianas el proceso de mestizaje étnico y cultural es muy importante, por eso, cuando hablamos de clases medias, no nos estamos refiriendo solamente a una clase social étnicamente blanca o caucásica. Se consideran también clase media a los habitantes étnicamente indígenas por provenir de las comunidades rurales, pero culturalmente ya son clase media urbana: jóvenes universitarios, pequeños comerciantes, empleados capacitados, policías, empleados públicos etc. Este mestizaje no es aceptado por el masismo, pues lo considera un “mestizaje desde la clase media”, mientras que el que se debe construir es un “mestizaje desde la indianidad”.

Sobre todo, los jóvenes de esta clase media emergente ya no tienen las mismas aspiraciones que sus padres indígenas. Algunos dirigentes del Gobierno han ensayado el discurso de que ellos deben ocupar los cargos públicos que genera el Estado Plurinacional, pero el hecho es que en torno a un 40% de la población de las ciudades del eje troncal pueden ya considerarse clase media, que no encuentra un espacio en el proyecto comunitario, rural e indigenista del MAS. Políticamente no existen.

---

10 Es posible que estemos contraviniendo las normas por citar un documento apócrifo, pero no encontramos otra manera de destacar una publicación de amplia difusión y que consideramos explica muchas cosas.

Pero hay algo más grave aún y de gran relevancia política. Es sabido que en Bolivia la izquierda ha tenido amplia presencia en las clases medias, con figuras como Marcelo Quiroga Santa Cruz, René Zavaleta, Sergio Almaraz, Antonio Aranibar, Luis Espinal, y tantos otros. Sin embargo y en una lógica que sólo se puede explicar por la influencia del populismo indigenista que necesita crearse enemigos, el MAS arrincona sistemáticamente a la izquierda de clase media, empujándola hasta los últimos rincones del escenario político y asociándola sistemáticamente con la derecha tradicional. Esta operación puede haberle generado frutos en su énfasis y aprovechamiento del populismo indigenista con tintes racistas, pero, sin duda, no le ha permitido al MAS ampliar su influencia en las ciudades, debilidad que los hechos del 2019 han demostrado, y ha favorecido, más bien, la consolidación de la derecha como hegemónica en el frente opositor, con una izquierda claramente incómoda y acomplejada con esa convivencia. Ese es un gran daño para la política boliviana del futuro.

Esta situación ha sido por fin comprendida por Álvaro García Linera, quien en entrevistas realizadas en la Argentina parece dar marcha atrás en sus concepciones sobre las clases medias. En una entrevista de Bernarda Llorente para *TELAM*, también transcrita en *Nodal*, destaca

la imperiosa necesidad de unir lo popular con la clase media elaborando un nuevo lenguaje y programas que conecten con las expectativas de ese sector social [...] con las nuevas subjetividades y aspiraciones [...]. No le entreguemos la clase media a los sectores conservadores, el progresismo tiene el reto de reencontrarse con la clase media para garantizar la victoria de lo popular (2022).

Esas palabras hubieran sido imposibles antes de los hechos de 2019 y evidencian cómo las clases medias *no eran* parte del proyecto masista. Resta por verse si este giro llega muy tarde. La clase media parece haber encontrado su propio camino: “el 21F propició el nacimiento de un nuevo sujeto histórico conformado por sectores medios dispuestos salir a las calles para defender su democracia” (Morales, 2022).

Mientras el MNR contó con un nutrido grupo de intelectuales e ideólogos del nacionalismo revolucionario, con gran producción artística en el cine, la pintura, la literatura y otras expresiones de la cultura, lamentablemente el MAS no ha tenido esa capacidad creativa, en la que las clases medias juegan un rol importante. Más allá del aporte ideológico de García Linera –con su leninismo transformándose al posmarxismo a la Toni Negri y con referencias a la muchedumbre



que Linera transforma en lo “plebeyo” (Molina, 2012)—, no existen otros aportes ni aportantes de relevancia ni en la teoría ni en las expresiones de una nueva cultura política inclusiva. El destacado grupo Comuna no se incorporó al proceso, no obstante que de él formaba parte García Linera, junto con Luis Tapia, Raúl Prada y otros, así como Filemón Escobar y José Mirtenbaum, quienes estuvieron en el inicio pero que al poco tiempo se convirtieron en opositores. Y la lista de defecciones es larga.

Lamentablemente se ha producido poco que quede como una nueva cultura para el futuro. Los esfuerzos se han concentrado en el activismo para preservar el poder. La arquitectura alteña de los “cholets” y el caso de la alteña Quya Reyna, con su libro *Los hijos de Goni* (2022), no responden al proyecto del MAS sino al proceso de modernización y desarrollo de El Alto como nueva urbe. No son producto de la “revolución política y cultural” del masismo son, más bien, la prueba de la existencia de una nueva clase media y una burguesía aimara urbana que no encaja en lo absoluto en el discurso anticapitalista del MAS.

En síntesis, el MAS prefirió denigrar a las clases medias en lugar de buscar atraerlas, y los costos de esa decisión han sido políticamente muy altos, como lo diría también Gramsci cuando habla de la necesaria hegemonía política.

### **El desprecio por los valores políticos republicanos considerados k'aras, sustituidos por los de una clase emergente con una fuerte carga “étnico activista”**

Como consecuencia de la marginación de las clases medias, se produce un cambio de los paradigmas que sustentaban a la república: la existencia de partidos políticos con distintas ideologías y los mismos derechos; elecciones lo más transparentes posible que favorezcan la alternabilidad; separación de poderes,<sup>11</sup> fundamental para evitar los abusos del Poder Ejecutivo; funcionamiento de los mecanismos de control de la gestión estatal; libertad de opinión y de prensa y libertad de asociación. No es que se cumplieran ni mucho menos, pero eran la aspiración, los paradigmas considerados intocables, aunque la realidad política a veces hacía que algunos cerraran un ojo... y hasta dos.

---

11 Los poderes del Estado curiosamente pasaron a ser “órganos del Estado”.

Se ha visto cómo para el MAS<sup>12</sup> las necesidades de consolidación del nuevo poder con nuevas clases sociales y etnias plantearon en los hechos la necesaria desaparición de esos valores republicanos.

Se desvanece en los hechos la separación de poderes, con un poder político dominante en el Ejecutivo dirigido por un caudillo que controla justicia, Ministerio Público y Policía, y somete y, si es necesario, persigue a sus los oponentes.

Se instala una nueva manera de hacer política, en la que no se acepta la discrepancia, que puede ser drásticamente castigada, aún con los del propio partido; además, en el momento de escoger a los colaboradores, es más importante la fidelidad personal que las capacidades y méritos. No se acepta a los llamados por el MAS “librepensantes”, como mostraron los casos de Carmela Delgado y Eva Copa, entre tantos otros.

A esta clase emergente ya no le interesa la política en el sentido liberal del término. Esa política fue para llegar al poder y, una vez en él, los valores a los que se debe apelar no son los valores republicanos ya mencionados; se requieren, más bien, los que la historia ha demostrado que sirven para demoler el poder de la clase dominante: acción colectiva y grupos de choque en las calles, acciones de hecho por encima de las acciones de derecho y valorización de la acción colectiva “orgánica”, como gustan decir los dirigentes. Se justifica el abandono de la aplicación de leyes cuando estas pueden perjudicar la toma y la consolidación del poder. Lamentablemente, y la historia nos lo enseña, mantener esa receta por mucho tiempo o peor, de forma permanente, produce regímenes autoritarios guiados por caudillos omnipotentes.

Pequeños gestos muestran esta necesidad de hacer desaparecer el legado republicano: se generaliza el uso de la whipala, considerada bandera indígena y regional, la que se impone en todas las muy distintas regiones e implícitamente pasa a ser la bandera del nuevo Estado,<sup>13</sup> con la tricolor republicana que queda sólo como una reminiscencia histórica de la tan despreciada “república” que no se logra aún cancelar. Lo mismo sucede con el escudo nacional, que comienza a ser dejado de lado para

---

12 El MAS no es un caso único. Este tema es común a procesos como los vividos en Venezuela o Nicaragua. Chile presenta otro perfil.

13 Hay un dirigente cívico de Santa Cruz bajo proceso por no haber permitido que en esa ciudad se ices la whipala. Se exigía que estén sólo la bandera nacional y la bandera de Santa Cruz. El tema fue muy delicado.

ser sustituido por un diseño de inspiración indígena andina denominado Tacana o cruz aimara.

En síntesis, se asumen los valores republicanos tradicionales para acceder al poder –tal como lo recomendaba Lenin en su obra *¿Qué hacer?* (1902)–, pero una vez en el él, en los hechos, ese conjunto de valores es sustituido por una “praxis” política muy alejada de ellos y típica de los ya conocidos Gobiernos autoritarios latinoamericanos y mundiales. Es por eso que se observa un vacío cuando se consulta cuál es en realidad el proyecto colectivo nacional que nos comprenda a todos. No parece haber respuesta coherente a esa pregunta y esa es otra explicación para la aparición de “las pititas”.

### **El abandono de los valores weberianos de la administración y gestión pública**

Max Weber sostiene que el poder necesita de un aparato tecnoburocrático eficiente que garantice la continuidad del sistema político. Los valores para que ese aparato funcione se difunden no sólo entre los empleados, sino en toda la sociedad. En ese caso nos encontramos frente a un proyecto político compartido en torno a valores comunes que han sido contruidos por el poder y la clase dominante.

Siempre con Weber, diremos que para el llamado buen gobierno en los sistemas liberales se necesita valorizar la institucionalidad, estabilidad, austeridad, eficiencia, carrera funcionaria, meritocracia, cumplimiento de las leyes y normas, estudio, capacidades, pago de impuestos, etc.; es decir, las capacidades institucionales e individuales que son las que garantizan la continuidad del poder burgués. Esos valores pasan a ser valores de toda la sociedad, aunque claramente benefician sobre todo a la clase dirigente interesada en esa estabilidad.

¿Qué ha pasado en nuestro país con la experiencia del MAS? Al inicio, el proceso no trataba de dar estabilidad, sino de crear inestabilidad para tomar el poder, como lo dijo en reiteradas oportunidades García Linera al sostener que se debía superar el “empate catastrófico”, dando a entender que lo que se necesita es el poder total.

Ahora bien, como la historia nos ha enseñado, los cambios radicales no se dan cumpliendo las normas del buen gobierno; al contrario, hay la idea de que se deben atropellar las normas para luego imponer las propias. Es muy nítida en este sentido la frase de Evo Morales ampliamente difundida: “yo le meto nomás, ustedes los abogados que han estudiado verán la forma de cómo legalizarlo”.

Otra característica es que se trabaja con movimientos sociales organizados bajo formas sindicales: es frecuente escuchar de estos grupos en acción que sus decisiones son “orgánicas”, es decir, responden a un mando, que en los hechos es el del movimiento social y luego del partido que lo controla.

El problema es que esa actitud de “combate” por encima de las leyes y que rompe el dominio de clase no se puede mantener indefinidamente. Normalmente, en los procesos revolucionarios los grupos de activistas que generan los cambios en las calles dejan espacio a los administradores o gestores del proceso. En el caso que nos ocupa, los movilizadores y sus procedimientos “de facto” se han mantenido por 12 años como un estilo de gobierno y, por lo tanto, sus valores no son los necesarios para la estabilidad, sino para la guerra permanente; por eso el énfasis que pervive en la movilización: la acción, el uso de la fuerza callejera o duplicando instituciones cuando las existentes no se pliegan a los designios del nuevo poder.

Se sigue viviendo la ambigüedad entre los actores del proceso revolucionario y los administradores del Estado, que están bajo el control político de los llamados movimientos sociales que con el tiempo establecen relaciones clientelares con el Gobierno; de ahí que la calidad de este no pueda mejorar. Hay ministerios que irán al control de los interculturales, otros pasarán a control de las Bartolinas y así sucesivamente. Es el sello del Gobierno permanentemente presionado por los movimientos sociales convertidos en clientes del poder político. Claros ejemplos son la forma en que siguen actuando la CSUTB, interculturales, COB o las Bartolina Sisa, sólo para citar a algunos de los que reciben permanentemente valiosos “regalos” del Gobierno, como edificios, vehículos y dinero en efectivo.

La misma corrupción en el uso de recursos públicos no es vista como tal; al contrario, es el premio, la compensación por los méritos mostrados en el “proceso de cambio” y, por tanto, no es contabilizado en la gestión y procedimientos formales del Gobierno. Sólo así se explica el desfaldo del FONDIOC, por más de 160 millones de dólares, proceso en el que el único preso, muerto en la cárcel y sin condena, es el que denunció el asalto a los recursos públicos destinados a las comunidades indígenas. Ministros y dirigentes responsables salieron incólumes.

La percepción de este desajuste institucional molesta a las clases medias urbanas –que son sociedad civil no involucrada en el manejo del Estado–, que las llamamos “weberianas” (aunque nunca hayan leído a Weber). Les molesta percibir que en la Administradora Boliviana de

Carreteras (ABC) haya un intercultural campesino, porque el Ministerio de Obras Públicas le pertenece a ese movimiento social. Les molesta percibir un Estado preso de movimientos sociales “clientes” conviviendo desde hace ya años con el poder político y la administración pública, recibiendo regalos y usufructuando sin méritos profesionales esos cargos.

El presidente Arce ha tratado de dar una explicación “étnico cultural” a esta actitud, al sostener que “lo que para nuestros pueblos es normal, para ustedes es corrupción porque lo ven con ojos de occidentales” (*El Deber*, 29 junio, 2021) El razonamiento es valiente e interesante.

El hecho constatable es que en 14 años del Gobierno del MAS, si bien tuvo éxito en eliminar a la élite tecnoburocrática del país, que se turnaba con los distintos partidos, esos cargos en muchos casos no fueron llenados con personal capacitado; parecería que los nuevos gestores de origen popular son prisioneros todavía de ese espíritu de movilización por encima de las leyes o son prisioneros de los mandatos de los jefes, lo que no les permite construir ese nuevo aparato tecnoburocrático que exprese el tan necesario recambio de élites. Esa es una situación que los ciudadanos constatamos sea en las grandes decisiones de Gobierno, sea todos los días al momento de tener que hacer algún trámite con el Estado. Hay, pues, un fracaso en la sustitución eficiente de las elites tecnoburocráticas lo que provoca graves deficiencias de gestión pública. Existen profesionales aimaras de gran valía, pero no han sido llamados a participar del proceso.

Esta situación ha sido percibida por García Linera, quien ahora sostiene, a contraflecha del pasado, lo siguiente: “El progresismo hoy ya no viene de la mano de un líder carismático sino con líderes políticos moderados que responden a las nuevas circunstancias”, y también: “En esta segunda oleada tenemos gobernantes con una mirada más hacia la gestión pública” (2022). Es un reconocimiento de que en la primera oleada no hubo verdadera gestión pública y eso es lo que las clases medias perciben.

### **Incumplimiento de las tareas del indigenismo y el ambientalismo prometidos**

Nos preguntamos si el incumplimiento del MAS de su oferta de dar prioridad al tema indígena y la defensa de la Pachamama pudo haber influido en las revueltas básicamente urbanas del 2019. Esta pregunta es pertinente si recordamos la apoteósica recepción que La Paz dio a los marchantes del TIPNIS cuando llegaron a esa ciudad el año 2011,

tema mal manejado por el Gobierno y que involucraba claramente al indigenismo y el medio ambiente, o cuando recordamos el desfaldo millonario, precisamente, de los recursos del FONDIOC.

*No fueron inicialmente indigenistas*, porque sus primeras bases sociales y políticas cocaleras provenientes de la clase obrera, si bien eran étnicamente aimaras o quechuas, ya no procedían de una comunidad indígena, sino de un pueblo y un sindicato mineros. Por eso pasan fácilmente al sindicato campesino que es la forma de organización de los cocaleros del Chapare.

Dice García Linera: “a partir de un discurso campesinista ha ido adquiriendo connotaciones más étnicas apenas en los últimos años. Los sindicatos cocaleros han establecido alianzas [...]” (García Linera, 2009: 497).

En todo caso, un movimiento auténticamente indigenista hubiera respetado a tsimanes, mojeños, yuracarés y otros pueblos indígenas de tierras bajas que habitaban los bosques del Chapare. En cambio, han sido diezmados y los sobrevivientes han escapado al TIPNIS donde el Gobierno los enfrentó para construir una carretera que pasaría por el medio de ese territorio indígena.

Por eso se puede sostener que la auténtica base social, política e ideológica del masismo fueron los sindicatos *campesinos* cocaleros del Chapare conformados sobre todo por mineros sindicalizados provenientes del proceso de relocalización en las zonas mineras andinas, convertidos luego en productores de la hoja de coca.

Como nos narran Filemón Escobar y José Mirtenbaum, el indigenismo y el ambientalismo no fueron componentes originales del MAS; su inclusión se llevó adelante tiempo después, precisamente por influencia de Escobar y Mirtenbaum –en representación de la COB– y por otros personajes que provenían de ONG financiadas desde Europa, como es el caso de Carlos Romero, entonces investigador del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), institución destinada a promover la participación indígena en Bolivia, o Pablo Solón, miembro vinculado a una ONG ambientalista, o Alejandro Almaraz, quienes (excepto Carlos Romero) se apartaron de manera temprana del MAS.

Filemón Escobar, antiguo dirigente sindical minero, fue quien introdujo no sólo las ideas del sindicalismo minero, permeado de trotskismo, sino que después él mismo se reorienta hacia el culturalismo indígena, con las teorías de complementariedad de los opuestos, reciprocidad, democracia directa de las comunidades, rotación de autoridades, y varios otros temas específicos de las culturas indígenas andinas, para luego sostener que no se habían cumplido. Su relación con Evo se deterioró

mucho: “Evo nos recibe mirando siempre a otro lado, nunca de frente. Su repulsión hacia nosotros era notoria, estaba convencido de que no éramos manejables” (Escobar, 2014: 335).

El antropólogo José Mirtenbaum, quien estuvo en los inicios del MAS, sostiene:

El Estado Plurinacional está en manos de un instrumento político cuya base ideológica es una mezcla de estalinismo anacrónico, andino centrismo mesiánico que en la realidad de los ayllus y comunidades campesinas enajena la pulsión ciudadana autónoma cuyo objetivo es vivir bien pero con un Estado facilitador y no centralizador del poder [...] por las acciones del gobierno la cosmovisión andina ha sido degradada por el rol de Evo Morales en el imaginario mitológico neopopulista del MAS (2010: 13).

Los asesores que provenían de las ONG financiadas por países europeos fueron quienes continuaron trabajando estos temas para completar la plataforma del MAS.

El MNR fue una experiencia de incorporación indígena, pero bajo un esquema sindical, como campesinos, es decir, trabajadores del agro. Si bien legisló a favor de los indígenas, su propuesta no miraba a mantenerlos étnicamente aislados, sino incorporarlos como participantes *campesinos* de un proceso de mestizaje con las clases sociales oprimidas, en una nueva nación mestiza que los acoja.

En el proyecto del MAS –y como figura en la CPE–, la vanguardia son los *indígena originario campesinos*; sin embargo, en la realidad la vanguardia la constituyeron exmineros sin comunidad originaria, esto es, “interculturales”, para decirlo en sus términos, que conforman sindicatos de propietarios productores de coca. Las comunidades indígenas son claramente subalternas de esa vanguardia.

Como sostienen casi todos los autores –entre ellos, como vimos, Escobar, Mirtenbaum y el propio García Linera–, ni el indigenismo ni el ambientalismo figuraban en los planteamientos iniciales de los cocaleros del MAS.

Al no ser un indigenismo genuino, se desarrolló una suerte de paternalismo hacia los indígenas, y en los discursos públicos los dirigentes del MAS –justamente de clase media como García Linera– se dirigen con mensajes como “El sol se va a esconder y la luna se va a escapar y todo será tristeza [...]”, declamado por García Linera ante alumnos de la unidad educativa de Viliroco el 25 noviembre del 2015 en ocasión de la campaña para la reelección; o este otro discurso en la misma ocasión:

“Si el presidente tiene apoyo, construye colegios, si no, regresarán los gringos, los vendepatria y los asesinos y a las wawas les van a quitar todo [...]”. Eso no es indianismo, es paternalismo.

Las inversiones supuestamente a favor de los indígenas consisten sobre todo en aeropuertos, coliseos y estadios sin usar. El grueso de las inversiones ha ido a esos proyectos y no al mejoramiento de las comunidades indígenas en temas como salud, educación, servicios y producción, prioridades totalmente distintas, pero, claro, quienes tomaban las decisiones no eran comunarios indígenas, eran dirigentes mestizos urbanos del aparato político, relacionados con nuevas empresas constructoras.

Pero la prueba más evidente de la ausencia indígena en niveles de decisión del Gobierno es el caso del FONDIOC, con la virtual desaparición de 160 millones de US\$ entregados a dirigentes, en cuentas particulares. El denunciante Marco Aramayo estuvo siete años preso y falleció en la cárcel. Las autoridades claramente involucradas, todas libres.

Y para terminar la paradoja del indigenismo, el expresidente, que fue presidente durante 12 años, no habla ni aimara ni quechua. Sólo puede expresarse en español.

*Tampoco fueron auténticamente ambientalistas.* Así como el indigenismo no se benefició con las políticas nacionales a las comunidades indígenas, el ambientalismo que fue planteado por las ONG en realidad se redujo a recuperar una visión místico religiosa de la naturaleza y en especial de la Pachamama o madre tierra de las culturas andinas. El ambientalismo viene pues con la introducción de la tierra como deidad. A partir de allí trataron de fundir el tema religioso mitológico aimara con el tema occidental del medio ambiente y los recursos naturales, aportado por las ONG.

Es interesante notar que, en esta cosmovisión andina, en los hechos, no se concibe la naturaleza tropical como parte de la madre tierra: los bosques son considerados hostiles, lugares no aptos para la vida que se deben arrasar apenas se pueda para habilitar esos suelos para la agricultura. Las culturas andinas eran agrícolas y comerciantes, las culturas de tierras bajas eran básicamente cazadoras y recolectoras, por lo tanto, su visión de la madre naturaleza es muy distinta. Los aimaras y quechuas, si bien comerciaron con las tierras bajas, nunca bajaron a producir en ellas, iban sólo a comerciar; de ahí que no conocieron las limitaciones de los suelos boscosos para la agricultura. La cosmovisión andina habla sobre todo del suelo y el sol, la cosmovisión de tierras bajas habla de los bosques, los animales y las aguas. Hay marcadas diferencias que han perjudicado mucho a los indígenas de tierras bajas.



La visión ambiental de la vanguardia política del MAS, los *cocaleros*, se limita al trabajo de producción de coca, un monocultivo que ha significado la deforestación de amplias zonas de bosque subandino como en Isiboro Sécore, importantísimo para la formación de humedad y para las lluvias de la Bolivia andina. Son cocaleros quienes están ampliando cultivos en los parques nacionales de todo el país. En *El Deber* el ministro de Gobierno declara que las áreas protegidas son la ubicación preferida para los laboratorios de cocaína (14 abril, 2022).

Los interculturales o sindicalistas campesinos del MAS lamentablemente en muchos casos han optado por avasallar y traficar con bosques aprovechando sus vínculos políticos con el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Deforestan para instalar comunidades ficticias que obtienen títulos que les permiten luego vender esa tierra a productores cruceños, brasileños, argentinos o menonitas.

Los incendios de millones de hectáreas de bosques cada año en la Chiquitanía son promovidos por traficantes de tierras y grandes empresarios para habilitar tierras para el agronegocio y la coca. El Gobierno central nunca quiso declarar oportunamente emergencia nacional, no realizó ningún esfuerzo para combatir los incendios anuales ni se solicitó oportunamente ayuda internacional, más bien promulgó el Decreto Supremo 3973/19 y la Ley 1178/19, que perdonan las quemadas sin licencia y autorizan porcentajes mayores de deforestación y quema (CEDIB, 2020: 14). Según la Fundación Tierra (2021), entre agosto y septiembre de 2019 se quemaron más de cinco millones de hectáreas. Más de la mitad de esta superficie era propiedad fiscal, fundamentalmente bosques.

*El caso del TIPNIS* –carretera que el Gobierno insistió en construir con un crédito brasileño para atravesar y dividir en dos el parque nacional Isiboro Sécore– fue quizá el mayor error estratégico del Gobierno en el tema ambiental e indígena. Los indígenas, sociedad civil, ONG y hasta organismos internacionales opusieron resistencia a un proyecto tan agresivo (Wanderley, 2018). Hasta el día de hoy el Gobierno continúa con ese proyecto.

La respuesta del Gobierno a la marcha indígena que se dirigía a la Paz en septiembre de 2011 pidiendo la anulación de ese proyecto fue una represión brutal que ha quedado para la historia: un Gobierno llamado indígena que reprime a los indígenas. Muchos sostienen que si los indígenas hubiesen sido andinos una represión tan feroz no se hubiese producido.

Era evidente que había por lo menos tres fuertes intereses: i) el crédito y el contrato de construcción; ii) la ampliación de los cultivos

de coca ilegal, que ya había llegado al sur con una primera incursión de cocaleros aceptados por el Gobierno como “polígono 7”; iii) la carretera dividía el parque y ampliaba el polígono 7 para la producción de coca; iv) la apertura de los bosques del parque a madereros, soyeros, interculturales, cocaleros y traficantes.

Hay todavía en pie los gigantescos proyectos de embalse, El Bala y El Chepete, justamente en el parque nacional Madidi, que muestran que el tema ambiental no es la prioridad del Gobierno. La prioridad es el desarrollismo y las grandes obras.

“Fundación que perjudique la explotación de recursos naturales se tiene que ir del país”, dijo Evo Morales, y con ese motivo expulsó a la cooperación danesa; luego sostuvo: “no somos guardabosques de los países industrializados”, para indicar, más adelante, que “las áreas forestales son un invento del imperialismo norteamericano”. Por último, afirmó que “dejaría a Bolivia sin un solo árbol si fuera necesario para el desarrollo del país” (Wanderley, 2018: 3). Por su parte, García Linera acepta que “heredamos una economía extractivista y la tenemos que usar temporalmente” (Llorente, 2022). Y van 15 años...

Sin duda el tema indígena y ambiental, que fue el caballo de batalla del programa MAS, es hoy su principal fuente de fracasos, contradicciones e incoherencias y con seguridad ha incidido y mucho en las movilizaciones del 2019.

## **La descentralización trunca y su incidencia en el oriente**

El proyecto original del MAS –fuertemente centralizado en su concepción– y su dirigencia eran enemigos de cualquier tipo de descentralización o autonomía, que la definían como “separatismo”. Sin embargo, cuando percibieron que esa iba a ser una poderosa arma de ataque de la oposición del oriente, optaron con mucho esfuerzo por asimilarla en la CPE para después desnaturalizarla, como efectivamente sucedió. Es así que las autonomías entran con muchas limitaciones y contradicciones en la CPE del 2009 y en la Ley 031 de autonomías del año 2010.

Sin embargo, todo fue una ficción. No existe una autonomía real, como lo demuestra ampliamente José Luis Santistevan (2017) que plantea la modificación de la Ley 031 y de la Ley 777 referida al centralizado Sistema Nacional de Planificación; tampoco existe el Pacto Fiscal que la ley obliga para distribuir los recursos en el territorio. Un Gobierno central que el 2021 destina sólo el 9,8% del presupuesto para los gobiernos

departamentales y municipales no es un Gobierno autonomista, es un Gobierno centralista (Jubileo, 2021: 4).

El Gobierno pensaba liquidar la descentralización con el juicio que armó sobre separatismo en Santa Cruz. Pero fue un tremendo búmeran por las irregularidades, atropellos y chantajes en los que se vio envuelto, hasta el extremo que el fiscal encargado huyó al Brasil, pues todas sus fechorías salieron a la luz. Con eso el juicio prácticamente quedó concluido, aunque continuó como una caricatura hasta el año 2019 (Prado, 2020).

García Linera ve la autonomía como la herramienta de repliegue de la burguesía cruceña ante la constatación de su imposibilidad de capturar el poder nacional: “el bloque social que reivindica la pujanza de la economía moderna carece de fuerza cultural y simbólica para alzarse con el liderazgo nacional” (2009: 471).

El autonomismo del oriente y el sur es percibido como una fuerza que puede potenciar las capacidades del proyecto modernizador del país; por ello debe frenarse, porque el interés del Gobierno era promover, más bien, la expansión de un proceso de indianización aimara. Así lo describe García Linera:

Para el movimiento indígena plebeyo la lógica nacional del espacio estatal de los “pisos ecológicos” está en su horizonte intelectual. Los indígenas imaginan el poder no solo donde son mayoría indígena, sino en todo el país, pues el espacio de sus pretensiones llega hasta donde llega el Estado, como es el caso aimara (*ibid.*: 466).

## **La relación de estos cinco temas con la crisis política de 2019**

Nos preguntamos: los temas de clase media rechazados por el MAS y que han generado una gran movilización urbana, ¿se están difundiéndose en los sectores populares urbanos en ascenso, en los mestizos urbanos de origen indígena también ignorados por el MAS? ¿Cuál es el proyecto que esas nuevas capas sociales están buscando? El tema ha sido citado por García Linera al referirse al hijo del campesino aimara que ha migrado a la ciudad y luego ha estudiado. Linera considera, y estamos de acuerdo con él, que ya su “subjetividad y aspiraciones” son otras. “Reencontrarse con los sectores medios es el desafío para consolidarse”, frase clave del exvicepresidente en una entrevista (Llorente, 2022). Otro ejemplo: la jovencita aimara que se conecta con el mundo desde su comunidad en el altiplano y que tiene ya 5,6 millones de seguidores en TIKTOK.

## **A manera de conclusión:**

### **Costo político de la estrategia étnico populista del MAS-IPSP**

Es importante agrupar los temas tratados pues confluyen y explican las limitaciones de la estrategia populista, autoritaria y etnocéntrica del MAS que llevó a los sucesos del 2019. Estas fueron las principales características:

- a) Se descartó trabajar con una izquierda y una centroizquierda no masista en el país. Si no se estaba con el MAS seguramente se era derechista, k'hara y neoliberal. No podía existir oposición de izquierda. Así estaba planteado el debate político por el MAS: ningún acercamiento, ningún reconocimiento de que pudiera haber coincidencias o afinidades con otros grupos progresistas. Esta actitud es típica del populismo, y claramente no amplía sino más bien limita las capacidades del MAS de expansión política hacia la izquierda y hacia el centro. No hubo un sólo antecedente de acercamiento con sectores progresistas; al contrario, hubo importantes desprendimientos del MAS. El resultado fue convertir en hegemónica en el frente opositor a la derecha más recalcitrante, y hacer que esta arrincone a los sectores progresistas como “furgón de cola”, en una convivencia forzada que sólo benefició a los sectores más conservadores que pretendieron, así, monopolizar la oposición.
- b) Se desconoció la existencia y potencialidades del mestizo urbano: el “cholo”, gran actor de la Revolución de 1952 y el mayor sello cultural del boliviano urbano de hoy. Proveniente étnicamente del campo, adquiere destrezas urbanas que le permiten sobrevivir en las ciudades sin abandonar sus raíces. En muchos casos logra estudiar o logra éxitos en el comercio de bienes y servicios o en las actividades productivas, ya sea como obrero o como trabajador por cuenta propia, en su propio taller.
- c) El término de intercultural ensayado por el MAS para nombrar al mestizo urbano no ha tenido ningún éxito. El cholo o mestizo de origen indígena se convierte inexorablemente en “ciudadano” en un proceso que es imparable conforme estudia, adquiere destrezas urbanas, se informa, usa tecnología y comienza a conocer sus derechos como persona y no sólo como movimiento étnico colectivo.
- d) No se dio importancia a la institucionalidad y la buena gestión pública; es decir, la necesidad de alcanzar una gestión pública

eficiente, coherente, de buenos resultados para el país, con planificación, racionalidad y capacidades profesionales. La gestión se ha concebido sobre todo como una gestión para preservar el poder o para beneficios personales y de grupo. Se priorizó la afinidad ideológica, étnica, de grupo, corporativa y hasta familiar por encima de las necesidades de la gestión, que requiere personal mínimamente eficiente.

- e) En este concepto entra también el desconocimiento por parte del MAS de una característica fundamental de los Estados modernos: la separación de poderes, que ha sido explícita y públicamente rechazada en un sinnúmero de oportunidades. Eso claramente los ubica en el espectro de los Gobiernos autoritarios del mundo, muy lejos de la tradición del mundo occidental que ha generado el liberalismo, la industrialización, el sindicalismo, las luchas obreras, el socialismo, la democracia representativa, los derechos humanos, etc.

El llamado “instrumento político” no ha ayudado a la institucionalización del “proceso de cambio” y de la gestión del Estado; no ha evolucionado para hacer gestión pública y ha aislado al partido de Gobierno de importantes estratos sociales del país. En una primera etapa se dio la sustitución de las elites, pero no completaron las otras etapas.

El estatuto del MAS establece que todo funcionario debe pertenecer al partido, y que Evo Morales es el líder eterno. Podría haberse dado espacio a la generación de profesionales y gestores aymaras de nivel, pero el poder y la gestión pública siguen en manos de los representantes de los movimientos sociales, convertidos en los socios o clientes del Gobierno. Desconocer la importancia de los valores en la gestión pública es una falla muy seria que la población mínimamente informada percibe con desazón. Se tolera y se permite el robo de fondos públicos, el derroche, los nombramientos sin los necesarios méritos personales y capacidades, el abuso de la autoridad amparado en la pertenencia partidaria o el cargo que se ocupa. Este panorama es el que generó el malestar alimentado en los 19 días de paro de “las pititas”.

Entendemos también que estas características impactan menos en sectores sociales fuertemente ideologizados y/o desinformados o en los que hay firme afinidad emocional, étnica y partidaria. Esto explica que este movimiento contestatario haya tenido menor impacto en comunidades indígenas, en pueblos

con poca información o en pueblos cuya nueva base económica desgraciadamente se ha construido por la incursión del narcotráfico o el contrabando, que han cambiado la base económica de esas comunidades, convirtiéndolas en “socios” y generando un flujo de dinero nunca antes visto.

- d) Se minimizaron las posibilidades de acción política colectiva de las capas medias, tradicionalmente representadas únicamente por partidos políticos. Esta exclusión de la clase media urbana más o menos informada y culturalmente mestiza, en las que conviven los valores indígenas con la cultura occidental a la que, nos guste o no, pertenecemos, ha consolidado al MAS como un partido premoderno:

Las clases medias, aún en su heterogeneidad ideológica han encontrado una forma novedosa de participación política que es territorial, sin partidos y sin caudillos; Morales no contó con que la indignación acumulada [...] se convertiría en una gesta, en un alzamiento ciudadano en todo el territorio [...] (Brockmann, 2020: 11).

- e) Se abandonaron rápidamente los planteamientos étnicos y ambientales del modelo. El extractivismo, desarrollismo e industrialización de estilo estalinista, privilegiados por el modelo, hicieron que se entre rápidamente en contradicción con los planteamientos originales del indianismo y de la defensa del medio ambiente, los que fueron definitivamente abandonados. Ni los pueblos originarios ni el medio ambiente han sido beneficiados, es más, han sido ampliamente perjudicados.
- f) Por último, en vez de autonomía y descentralización, como dice la CPE, se ha producido un centralismo secante y absoluto con los dos niveles de gobierno descentralizados, gobernaciones y municipios, que reciben menos del 10% del presupuesto de la nación, y con un hostigamiento político judicial permanente a las autoridades de los gobiernos territoriales que soportan recurrentemente procesos (casos de alcaldes de La Paz y Cochabamba, y gobernadores de Santa Cruz, Chuquisaca y La Paz).

El hecho es que el MAS no ha logrado construir la nueva sociedad prometida; se ha aislado y le están faltando los valores que se necesitan para que la población urbana y las comunidades indígenas, sobre todo del oriente, se sientan parte de un proceso que avance y que los incluya.

## Bibliografía

### Libros y artículos

- Brockmann, Roberto  
2020 *21 días de resistencia*. La Paz: Libros de Bolivia.  
CEDIB
- 2020 *Los incendios en la Chiquitanía*. Cochabamba: CEDIB.
- Escobar, Filemón  
2014 *Semblanzas*. La Paz, Plural.
- Fundación Jubileo  
2022 *Bolivia, un ciclo entre el deterioro de la economía y la preservación de la democracia 2015 – 2022*. La Paz: Fundación Jubileo.
- 2021 *Las finanzas públicas en constante deterioro: Análisis del presupuesto 2021*. La Paz: Fundación Jubileo.
- Fundación Tierra  
2021 *Informe especial sobre incendios forestales entre agosto y septiembre de 2019*. Gonzalo Colque (coord.). La Paz: Fundación Tierra.
- García Linera, Álvaro  
2009 *La potencia plebeya*. Pablo Stefanoni (comp.). Buenos Aires: CLACSO.
- 2022 *Vivimos un tiempo de desgarramiento del orden mundial*. Buenos Aires: TELAM. Web.
- Llorente, Bernarda  
2022 *Comentarios a entrevista de Linera en TELAM*. Buenos Aires: Nodal. Web.
- Mirtenbaum, José  
2010 “Luces y sombras del Estado Plurinacional en el día de la república”. *Nueva crónica* (La Paz), núm. 67 (agosto): 13.
- 2009 “¿Reelección o reificación?”. *Nueva crónica* (La Paz), núm. 52 (diciembre): 4.
- Molina, Fernando  
2012 *La trayectoria teórica de Antonio Negri*. La Paz: Fundación Vicente Pazos Kanki.
- Morales Evo  
2020 “Volver a presentarme fue un error”. *El Deber* (Santa Cruz), 7 de enero de 2020.
- Morales, Manuel  
2022 “Nuevo sujeto histórico”. *El Deber* (Santa Cruz), 21 febrero de 2022.

ONU Hábitat Bolivia

2020 *Política de ciudades*. La Paz: Ministerio de Obras Públicas.

Pedraza, Elio

2009 *Evo y Álvaro en la búsqueda de la destrucción del caraní*. Hoy Bolivia. Web.

Prado Arauz, Gary

2018 *El indebido proceso*. Santa Cruz: La Sirena.

Reyna, Quya

2022 *Los hijos de Goni*. La Paz: Sobras Selectas.

Rojas, Gonzalo

2022 “El régimen presidencialista, caudillismo y rebelión ciudadana”. *La rebelión ciudadana*. Gonzalo Rojas (coord.). La Paz: CIDES-UMSA.

Santistevan, José Luis

2017 *La ruta crítica del proceso autonómico*. Santa Cruz: El País.

Tedeschi, Luis

2022 “Áreas protegidas son usadas para refinar cocaína; en el país hay 300 pistas ilegales”. *El Deber* (Santa Cruz), 14 abril de 2022.

Wanderley, Fernanda

2018 *Siete años de conflictos entre el TIPNIS y el MAS*. La Paz: PIDSA.

## **Periódicos/web**

*El Deber*

30.3.2022-14.4.2022.

Deutsche Welle (DW)

7.1.2020.





# El ultraje a la *cara*

## Génesis de la reacción de la pequeña burguesía mestiza en Cochabamba (octubre-noviembre de 2019)

*Lorgio Orellana Aillón*

### Introducción

El objetivo de este artículo es explorar en ciertas experiencias vividas en el seno de contradicciones socioculturales de clase-etnia (Orellana, 2016 y 2020) los orígenes de las movilizaciones de la pequeña burguesía mestiza en octubre-noviembre de 2019. Nos enfocamos en su articulación como “movimiento social”, a partir del análisis de ciertas situaciones de interacción: las experiencias de los ultrajes a las caras<sup>1</sup> de los “mestizos de clase media”, propiciadas por el Gobierno del Movimiento al Socialismo-Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) (2006-2019), fueron el caldo de cultivo donde se configuró su conciencia de clase y su etnicidad en oposición a dicha administración; un proceso de unificación simbólica en buena medida articulado a través de las redes sociales.

Para Richard Hoggart (1970: 46), las “variables culturales” del comportamiento de las clases sociales son de tipo expresivo. En este artículo nos centraremos en el contenido de clase de los valores *expresados* a través de las representaciones en la vida cotidiana (Goffman, 1979). De modo similar, analizaremos los procesos de delimitación de las fronteras étnicas

---

1 “Puede definirse el término cara como el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto. La cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales aprobados, aunque se trata de una imagen que otros pueden compartir, como cuando una persona enaltece su profesión o su religión gracias a sus propios méritos” (Goffman, 1967: 13).

(Barth, 1976) de los “mestizos”, frente a los “cholos” y los “indígenas”, en situaciones de interacción. Desde esta perspectiva, sostenemos que las formaciones de clase y las configuraciones étnicas toman forma a través de interacciones en el proceso de producción-reproducción social.

Para aplicar este enfoque y alcanzar nuestro objetivo, hemos reconstruido las trayectorias sociales de los activistas que participaron en las movilizaciones de octubre-noviembre de 2019 en Cochabamba, sobre la base de información obtenida de 30 entrevistas abiertas y en profundidad realizadas entre los meses de octubre de 2021 y febrero de 2022.<sup>2</sup>

Las entrevistas otorgan información que nos permite analizar las representaciones de los actores en situaciones de interacción, sus visiones de mundo, además de descripciones en tercera persona sobre hechos que testimoniaron y opiniones de otros, con las que no siempre estuvieron implicados. Aun así, sus testimonios también contribuyen a respaldar empíricamente el argumento del artículo.

Los primeros entrevistados fueron escogidos dentro del ámbito profesional de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), donde el investigador conocía a personas que participaron de las movilizaciones de octubre-noviembre de 2019. Dichos contactos, a su vez, nos derivaron a otros contactos, siguiendo la técnica de la “bola de nieve” que permitió identificar las relaciones sociales y la telaraña simbólica donde sus acciones tomaron sentido.

Hemos vinculado la información procedente de las entrevistas con otra procedente de las redes sociales, de Facebook en particular, donde experiencias de clase y criterios de clasificación “étnicos”, como los de nuestros entrevistados, fueron “puestos en común”, entretejiendo simbólicamente una *consciencia de clase* y una telaraña de sentido étnico, una urdimbre simbólica de clase-etnia<sup>3</sup> –la “clase media mestiza”– frente al Gobierno del MAS-IPSP.

Dicha información sirve para corroborar una hipótesis propuesta en otro ensayo (Orellana, 2020) sobre la reacción mestiza de la pequeña burguesía, donde proponemos ir más allá de los eventos de la coyuntura

---

2 Este artículo ha sido elaborado sobre la base de información recabada en el marco de los proyectos: “Las oscilaciones de la pequeña burguesía mestiza (octubre de 2003 y octubre-noviembre de 2019)” (2021) y “Configuración de la clase media y las movilizaciones sociales de octubre-noviembre de 2019 en Cochabamba” (2022), desarrollados en el Instituto de Estudios Sociales y Económicos IESE-UMSS.

3 Nos prestamos esta metáfora de Geertz (2003: 20), aunque entendemos los procesos culturales más bien en el sentido de Thompson, arriba definido, como una dialéctica de lucha cultural.

política, como las tentativas de prorroguismo de Evo Morales, que vulneraron los resultados del referéndum del 21 de febrero de 2016 o las acusaciones de fraude electoral después de las elecciones del 20 de octubre de 2019. La discusión coyuntural en torno a la disyuntiva “golpe-fraude” ha tendido a situarse en el foco de atención de los académicos.<sup>4</sup> En todo caso, entendemos que los eventos de la coyuntura fueron detonantes que contribuyeron al estallido de contradicciones socioculturales de más larga duración –objeto de análisis del presente artículo– menos atendidas por la reflexión sociológica, histórica o politológica.

### **La cara del actor, su etnicidad, condición y consciencia de clase**

La cara del actor, al ser “la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales aprobados” –como por ejemplo “soy profesional”, “es mi propiedad”, “tengo ingresos medios”, “soy mestizo”–, manifiesta la valoración de la persona sobre sí misma, como sobre quienes participan de la interacción. Son “aprobados” porque obtienen el reconocimiento social de quienes se encuentran en situación de copresencia.

Las “caras” expresan nuestra posición en el mundo. El reconocimiento de “la cara del actor” conlleva, implícita o explícitamente, la validación de su posición social.<sup>5</sup> En el transcurso de la interacción este busca seguir la línea que se adecúa a las expectativas de las personas con quienes interactúa, expresando cuán digno es de respeto. A su vez, su “público” espera que se exprese según quien suponen es él. De ahí la fragilidad del orden de la interacción. Según Goffman (1967: 35), los actores están inmersos en un juego social donde se encuentra en disputa la honra y la deshonra; “como objetos sagrados los hombres están sujetos a desaires y profanaciones”. En este ritual de interacción, el “cuidado de la cara” tiene para el actor un carácter sagrado.

Como veremos a continuación, las políticas y expresiones de las autoridades del Gobierno del MAS-IPSP no únicamente ultrajaron las

---

4 Ver entre otros Brockman (2020), Archondo (2020), Ciappina (2020), Paz (2020).

5 “Si bien la preocupación de la persona por la cara concentra su atención en la actividad del momento, para mantener la cara en dicha actividad tiene que tener en cuenta su puesto en el mundo social que se halla más allá de ella. Una persona que puede mantener la cara de la actividad del momento es alguien que en el pasado se abstuvo de ciertas acciones que más tarde habría resultado difícil encarar” (Goffman, 1967: 15).

“caras” de los “mestizos de clase media”, sino que pusieron en cuestión su propia posición en el mundo, su posición de clase, sus intereses sociales y su identidad étnica.

Lo anterior requiere vincular el enfoque situacional de Goffman, con un enfoque de clase. Desde el enfoque de formación clase (Thompson, 1966) que hemos venido trabajando en otros estudios (Orellana, 2016 y 2020), las clases sociales son grupos sociales (Boltanski, 1982) que resultan de experiencias comunes, heredadas o compartidas, donde las personas toman conciencia de sus intereses y de su identidad social frente a los intereses y la identidad social de otras personas que se diferencian de aquellos y que usualmente les son opuestos; experiencias que discurren en el seno de relaciones sociales de producción, es decir, de explotación del trabajo y de apropiación privada de medios y condiciones de producción (Croix, 1985; Orellana, 2009 y 2020). Estos procesos se interrelacionan con la reproducción material, como el consumo, por ejemplo, y cultural, como el acceso a la educación, por ejemplo, es decir con el proceso de reproducción social. De ahí que, desde una perspectiva integral de clase (Olin-Wright, 2015), que busca adicionalmente vincular el enfoque situacional de Goffman con el enfoque thompsoniano de clase, diremos que las clases sociales se forman a partir de interacciones en la vida cotidiana del proceso de producción-reproducción social; interacciones que se objetivan en particulares condiciones sociales de existencia.

La explotación del trabajo constituye el antagonismo social fundamental donde se forman las clases. Cuando una persona, además de trabajar para vivir, debe dedicar un tiempo adicional para generar un producto excedentario que es apropiado por otros, apropiación que acontece a expensas del productor directo, acontece la explotación. El supuesto del cual partiremos en el presente artículo, es que todo proceso de apropiación *privada* de excedente (directa o indirecta), es explotación (Croix, 1985). Por excedente definimos aquella parte del producto social global, expresado en términos monetarios, generado por el trabajo social, una vez que se ha descontado la parte que permite reproducir la fuerza de trabajo y las condiciones de producción que se utilizaron en el proceso productivo. Las clases sociales que se apropian de este excedente, ya sea de modo inmediato y directo en el mismo proceso productivo, o de modo mediato e indirecto a través del intercambio desigual en el mercado (Bartra, 1979), o a través del crédito o mediante políticas fiscales de redistribución de este excedente, son clases apropiadoras de excedente, es decir explotadoras.

En esta medida, asumiremos que toda diferenciación social “por arriba” respecto de la condición de trabajador explotado (campesino, obrero, operario, empleado), es el resultado de la apropiación privada de excedente, esto es, plusproducto generado por el trabajo social. Desde esta perspectiva, “la pequeña burguesía” se diferencia de las clases explotadas y subalternas por su condición de “pequeña explotadora”, es decir, pequeña apropiadora de excedente (Olin-Wright, 1985; Orellana, 2009). Su peculiaridad reside en que los integrantes de esta clase son además *trabajadores*, es decir, productores directos. A diferencia de los grandes propietarios capitalistas (grandes apropiadores de excedente), que se dedican de modo exclusivo a las tareas de mando y dirección, los pequeños burgueses no han logrado desligarse de las tareas inmediatas de ejecución en el proceso de producción. Y, sin embargo, su diferenciación económico-social respecto de los explotados, indica ya un proceso de apropiación privada de excedente.

Los “ingresos” constituyen un *proxi* adecuado para visibilizar el proceso objetivo de diferenciación de clase donde se desarrolla la pequeña burguesía. Entre el período 2003-2004 y el año 2015, la población de ingresos medios estable y de ingresos medios vulnerable, según la clasificación del Banco Mundial, creció desde el 12,2% y el 22,4% respectivamente, al 23,3% y 33,1% (PNUD, 2018: 63), un proceso que se dio en detrimento de los estratos de ingreso bajo, que en ese período descendió del 59,9% al 38,5%.

Este proceso de diferenciación económica se tradujo en la adquisición de valores de uso –automóviles, viviendas– y “capital cultural”, estudios escolares y universitarios. La encuesta MECOVI y la encuesta de hogares del INE muestran que mientras mayor ha sido el ingreso, mayor ha sido el gasto en educación. Si en el período 2003-2004, entre los jefes de hogar correspondientes a los estratos de ingreso bajo, el mayor porcentaje poblacional (49,5%) se concentraba entre aquellos cuyo máximo nivel de estudios eran los estudios primarios sin concluir, para el año 2015 el principal porcentaje poblacional de los estratos de ingreso bajo (35,7%) había acabado la secundaria. Si en el período 2003-2004, en la categoría de estrato de ingresos medio vulnerable, el porcentaje más alto de este grupo (37,2%) tenía como máximo nivel de estudios alcanzados la primaria incompleta, en el año 2015 el principal porcentaje de este estrato (el 35%) había terminado los estudios primarios. Los datos muestran una tendencia progresiva en términos del aumento del ingreso y la escolarización. En los estratos

de ingresos bajos, quienes alcanzaron la educación superior pasaron del 5,8 al 14,4%, y en los estratos de ingreso vulnerable pasaron del 15,2% al 24,3% (*ibid.*: 72). Por el contrario, en los estratos de ingreso medio estable y alto el porcentaje de personas que accedieron a la educación superior en ese periodo se mantuvo estable. Estos datos indican ciertamente el surgimiento de una nueva pequeña burguesía con acceso a la educación superior.

Si en 1976 el 5,6% de la población de más de 18 años pudo acceder a la educación universitaria, en 2012, fue el 21%. Entre 2001 y 2012 la población ocupada que tenía la categoría de profesional, intelectual o científico subió de 5,8% a 8,6% (Veizaga, 2016: 69).

Los datos sugieren que el aumento de la apropiación privada de excedente “en manos” de ciertos sectores de trabajadores, incidió paulatinamente en un cambio de su estilo de vida; y, presumiblemente, de su identidad social. Según la Encuesta Mundial de Valores realizada por Ciudadanía en 2017, sólo un 31,54% se autodefinía como de “clase baja”. “[L]a mayoría de los bolivianos se siente parte de la clase media, pero que se identifica con lo que entiende como clase media baja [44,7%]. Apenas el 18% de la gente se siente parte de aquello que entienden como “clase media alta” (Moreno, 2018: 34).

Dicha encuesta “fotografía” un momento de la lucha de clases, en el que la “clase media” devino un criterio de clasificación abarcador que definía tanto a los sectores menos oprimidos y explotados de las clases subalternas (asalariados con contrato estable) como de la burguesía; criterio condicionado, entre otros factores, por la creciente apropiación pequeño burguesa de excedente de la segunda década del siglo XXI.

En el seno de las clases dominantes, particularmente en un país tan pobre como Bolivia donde la opulencia suele ser considerada como insultante por los menesterosos: “Pareciera [...] que la gente prefiere no identificarse como parte de la clase alta en Bolivia y que la categoría “clase media alta” aparece como una opción para matizar la pertenencia en el estrato económico superior” (*ibid.*). Parafreaseando a Boltanski (1982: 89), diremos que dicha reconfiguración taxonómica tiene el efecto fundamental de trizar simbólicamente a la “clase alta” y a la “clase baja”, como agregados constituidos y representados, sustituyendo las imágenes estigmatizadas de “pobre” y “rico”, por una más bien eufemizada de “profesional” de “clase media”, sin por ello dejar de demarcar las fronteras simbólicas que en la vida cotidiana distinguen a esta nueva pequeña burguesía de quienes se quedaron atrás –los que apenas se apropiaron de la

parte que corresponde a la reproducción de su fuerza de trabajo o incluso menos– y son vistos por los pequeños burgueses “por debajo” de ellos.

Este artículo se centra en dicha dimensión fenomenológica de diferenciación y formación de la pequeña burguesía. Al respecto, el proceso de “formación de clase” que analiza Thompson fue abordado desde una perspectiva de larga duración en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1966), donde recomienda buscar patrones en las vidas, las ideas, las instituciones y las prácticas de las personas, a través de un largo período de cambio social. Sin embargo, los grandes procesos toman forma en interacciones de la vida cotidiana (Burawoy, 2009), en situación; y técnicas como la entrevista en profundidad y la observación etnográfica pueden contribuir a visibilizar cómo discurre dicho proceso a una escala local y singular, durante lapsos más cortos. Este será el enfoque del presente artículo.

Una vez hecha esta precisión metodológica, cabe preguntarse ¿cómo los cambios materiales acontecidos en el seno de la pequeña burguesía durante las últimas dos décadas incidieron en su etnicidad? Una encuesta realizada por el PNUD muestra que del 63% de los encuestados, pertenecientes al “estrato medio emergente” que se definían como de clase media (2018: 55), un 26% se identificó como parte de una nación, o pueblo indígena originario y campesino, el 76% restante no lo hizo,

[l]o que podría estar indicando que [...] aún quedan huellas del pasado colonial y discriminador que subordinaba o calificaba las raíces indígenas como “inferiores”. Este hallazgo apunta hacia la noción occidental del carácter irreconciliable de la cultura y de ciertos valores, actitudes y estilos de vida “indígenas” con aquellos valores y estilos de vida de la clase media (PNUD, 2018: 55-56).

En el caso de la UMSS de Cochabamba, Navarro (2019) mostró que el acceso de los subalternos a los estudios universitarios constituye un rito de paso que marca la “desindianización” y el tránsito hacia la “clase media”: “entramos indios y salimos profesionales”, señalaba un docente universitario entrevistado por la autora (Navarro, 2019: 261). En este contexto, el saber, el conocimiento, no sólo tienen una connotación de clase, sino también étnica.<sup>6</sup> El ascenso social, relacionado con un

---

6 En otro estudio (Orellana, 2022) hemos encontrado que categorías inferiorizantes como las de ignorante, estúpido o bruto, que menosprecian la inteligencia y la falta de estudios de los destinatarios de origen aymara, devienen formas eufemizadas de volver a decirles “indios” y “t’aras”.



nuevo consumo cultural, se traduce en un “blanqueamiento simbólico” cuyo resultado es el mestizaje como identidad social, predominante en las entrevistas.<sup>7</sup>

La consciencia de “clase media mestiza” se asocia con el paso por la escuela, por la universidad y con una condición de “ingresos medios”, ciertamente fluctuante, que se ubica “entre” los grandes polos del antagonismo social, tal como lo evidencia este fragmento de la entrevista realizada a Luz Bustamante:

Mi mamá trabajaba en aceite Fino como secretaria, eh también ha trabajado en la Caja Nacional de Salud, y mi papá en diferentes empresas ¿no? Construyendo, bueno el... el... al ser técnico de refrigeración, tiene conocimiento de cómo hacer cámaras de frío que son como cuartos basic... como refrigeradores gigantes más o menos ¿no? Ha sido uno de los primeros, aquí también ha asesorado a varias empresas, a varios ingenieros que tal vez no sabían cómo hacerlo [...]. Eso nos ha dado la posibilidad de generar recursos ¿no? El conocimiento de alguna manera y eso básicamente ¿no? Yo he salido de un colegio privado, he salido del colegio Pedro Poveda [...] finalmente me empecine que iba a estudiar ciencia política y nadie me quitó eso, me titule como politóloga, luego me di cuenta porque me decían que no estudie ciencia política, [riendo] tuve que estudiar derecho para tener un poco más de opciones laborales yyy bueno concluí derecho y ya empecé a trabajar ¿no? como asistente legal de algunas empresas.<sup>8</sup>

Desde la óptica de Luz Bustamante, sus padres y ella deben ser considerados como “clase media”, porque han sido los empleados de la planta técnica y administrativa de las empresas:

---

7 “Yo soy mestiza, soy mestiza, todos los de Bolivia somos mestizos, tú puedes tomar cualquier árbol genealógico y lo sacudes y van a caer yelmos y van a comer polleras, simple [enfatisa] todos somos mestizos; pero todos somos bolivianos, eso es lo que la gente no entiende, no importa cómo te veas, sigues siendo boliviano, no existe una diferencia, todos somos bolivianos” (entrevista a Kantuta Bustos, Cochabamba, noviembre de 2021); “sin duda somos mestizos ¿no? Somos mestizos, ahorita por ejemplo yo te digo que sí tengo un origen quechua, pero sí soy, que sí soy mestiza ¿no?” (entrevista a Luz Bustamante, Cochabamba, noviembre de 2021).

Desde una perspectiva más general, en las encuestas levantadas en 2012 y 2014 en Bolivia por el Barómetro de las Américas, el 78,3% de quienes se autodefinían como de “clase media” y percibían “ingresos medios” (ganaban 2908 Bs. promedio), a la vez se consideraban mestizos (Laserna, 2018: 14).

8 Entrevista a Luz Bustamante, Cochabamba, noviembre de 2021.

Bueno yo lo interpreto clase media cuando, o sea cuando dependes de otra persona, cuando probablemente la empresa no es tuya, sino que tú trabajas para esa persona, trabajas para esa empresa ¿no? En ese caso mi padre sí, trabajaba para una empresa y mi madre igual. Entonces por eso yo considero que somos de clase media.<sup>9</sup>

La caracterización de pequeña burguesía lo es por los modos en que estas personas adquieren una identidad social y configuran una comunidad de interés (una consciencia de clase) a partir de su vínculo originario en el proceso de producción-reproducción social como pequeños apropiadores de excedente – de “ingresos medios”– con estudios universitarios. Luz Bustamante, como los otros entrevistados, comprenden que no es una “gran dueña de negocios”, como para situarse en la cúspide del poder económico-social (no es “gente de bien”), pero tiene “estudios” y un ingreso que la diferencia de los “de abajo”; “ciudadanía sándwich, la parte media... población media”, como lo indica la abogada de profesión Kantuta Bustos; “tendiente a la media”, como dice la estudiante de la Universidad Privada Boliviana (UPB), Carla de la Cadena, sobre los ingresos de sus padres –el uno docente universitario, la otra psicóloga de profesión–:

En cuestión de ingreso digamos ¿no? O sea, es un ingreso bueno, no es hermoso [ríe] digamos, como podría ser obviamente, pero no está mal, entonces ¡sí! O sea, vivimos bien, por así decirlo. Mmmm por suerte nunca me ha faltado nada, entonces, como que, supongo que en cuestión económica es... esta tendiente a la media.

De modo similar, Roberto Gonzales, con cuatro años de estudio en la carrera de Economía, de madre comerciante y padre transportista, dueño de un pequeño *snack* en la avenida d’Orbigny y Melchor Pérez de Holguín, donde emplea a una mesera, como los otros entrevistados se reconoce “en el medio” de los grandes polos del antagonismo social.<sup>10</sup>

9 Entrevista a Luz Bustamante, Cochabamba, noviembre de 2021.

10 *Grosso modo*, entre las clases-etnias de trabajadores aymaras y quechuas del campo y la ciudad (Orellana, 2022) y los empresarios blanco-mestizos o “gente decente” (Orellana, 2016). Con un propósito comparativo, en este artículo presentaremos el caso de Ronald Volker y Dimelsa Justiniano, estudiantes de universidades privadas “caras” de Cochabamba, hijos de ganaderos benianos que se autodefinen como de “familia bien” y “decente” (*ibid.*), de José Decker Molina, ex ministro del Gobierno de Banzer y algunas referencias de los universitarios de la Universidad Católica Boliviana (UCB) y la UPB, Sandra Rocha y José García respectivamente. La comparación nos permitirá visibilizar las especificidades del devenir de los integrantes de

Estas maneras de verse y de posicionarse en el mundo, que aparecen en nuestras entrevistas, coinciden con la información recabada por otros estudios, donde la “cuestión de ingreso” y la “profesión” ocupan un lugar central en la autopercepción y posicionamiento como de “clase media”.<sup>11</sup> Así, por ejemplo, en el estudio del PNUD citado, un participante de un grupo focal afirmaba: “una persona de la clase media es una persona que ha podido salir profesional y ha tenido mejores ingresos”:

Para mí, por ejemplo, la definición de clase media sería una persona que tenga un grado de instrucción, digamos, universitario, y [que] tenga un ingreso económico medio. Entonces, no [es] solamente el dinero ni solamente la educación, que sea profesional y que tenga un ingreso económico medio para arriba. Para mí, eso sería ser de una clase media (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años [2018: 54]).

Los “ingresos medios para arriba” y la educación universitaria, constituyen importantes fronteras sociales y simbólicas de esta “clase media”; la apropiación de una parte del plusproducto (“mejores ingresos”, “mayores recursos” dice Lucía), y el acceso a un grado de estudio universitario, configuran sus intereses, y su identidad social, respecto de los de “abajo”.

Analizar los modos en que esta manera de percibirse, de posicionarse y de ser en el mundo fue conmovida por las políticas del régimen del MAS-IPSP, es el objetivo del presente artículo.

---

la “clase media mestiza”, en relación con la trayectoria de aquellos integrantes de la “gente de bien” que se posicionan más bien en el polo dominante del campo de fuerzas. El hecho de que dos de aquellos entrevistados provengan de un contexto oriental no plantea problemas, en tanto dichos jóvenes fueron activistas en las movilizaciones de octubre-noviembre de 2019 en la ciudad de Cochabamba y se involucraron en las mismas trayendo consigo la fuerza actuante de su pasado (Bourdieu, 1980: 94). Cabe además indicar que se encuentran socialmente integrados en la “gente de bien” de la sociedad cochabambina. Una parte importante del análisis de la derechización del proceso sociopolítico tiene que ver con la visibilización del proceso de alineamiento de las posiciones de la pequeña burguesía mestiza con las de la “gente de bien”.

- 11 “Demográficamente, el grupo declara contar con un ingreso medio de 2.908 Bs al mes, que son poco más de cinco mil dólares per cápita al año. Ellos tienen en promedio 39,6 años de edad, y han tenido la posibilidad de asistir al sistema formal de educación por un promedio de 14,52 años. Es decir, tienen algo de formación superior que es, además, mayor al promedio del resto de la población” (Laserna, 2018: 14).

## La desfiguración de las caras de la pequeña burguesía mestiza y el trastorno del orden simbólico

A un año de terminar la carrera de Economía, Roberto Gonzales contrajo matrimonio, entró a trabajar como cerrajero y abandonó sus estudios universitarios. El año 2000 se fue al extranjero en busca de trabajo, involucrándose en los oficios más diversos, junto a sus hijos y su esposa. Pese a que él y su familia lograron estabilizarse laboralmente en Inglaterra, a la vez que inscribir a sus hijos en la escuela, el año 2006 decidió volver a Bolivia. Cifrabán sus expectativas en que el nuevo Gobierno del MAS-IPSP les permitiría continuar con sus vidas en su propio país.

Sin embargo, tras volver, Roberto no pudo conseguir trabajo estable, él y su familia vivían de sus ahorros obtenidos en el extranjero. Nuestro entrevistado señala que en las convocatorias públicas que se desarrollaban a través del SICOES

todo estaba repartido, me he presentado mucho, en el SICOES me he presentado a muchos proyectos, queriendo adjudicarme en varias cosas, experiencias que tenía ¿ya? pero... el dichoso diezmo, que nunca es diezmo, es el 20% que se tiene que pagar, ya, ya, entonces eh... nunca he podido adjudicarme nada de eso, he buscado trabajo, quería regresar a terminar mi carrera [Economía] ¡puta era hacer!, estar [detrás] de un señor que ni siquiera había tenido la primaria, era tu jefe hermano, yyy no pues, yo no me voy a hacer operar de mi vesícula con un zapatero ¿no ve? [...] y eso no es discriminación, nada, simplemente lógica, supervivencia, y me he cansado de eso.<sup>12</sup>

Intentó terminar sus estudios de Economía, pero decidió que su título de economista no le serviría de nada al momento de postular por un puesto de trabajo en la administración pública, ya que “en este Gobierno [la meritocracia] no existe, mientras más ignorante, más estúpido, idiota seas, más arriba llegas”. Si bien la expectativa de Roberto en concluir sus estudios universitarios era importante, al final decidió buscar vías alternativas de trabajo para sostener a su familia y, al no encontrarlas, terminó yéndose de nuevo a Inglaterra.<sup>13</sup>

12 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021. Salvo el caso de José Decker, que indicó que no tenía inconveniente alguno en figurar con su nombre real, todos los demás han preferido el anonimato. En ese sentido, los demás nombres que aquí aparecen son ficticios.

13 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021

Pese a los constantes obstáculos encontrados por Roberto en el intento de alcanzar el ambicionado puesto de “profesional”, nótese que sus denuncias contra el Gobierno del MAS-IPSP y los insultos contra sus autoridades, adquieren sentido en el contexto etnizante y enclasante de la cultura letrada –“ignorante”– a sus ojos plenamente legítima.

Por su lado, la abogada Kantuta Bustos describe que después de las reformas judiciales propiciadas por el MAS-IPSP, sus alumnos pasaron a ocupar posiciones jerárquicas más elevadas que la suya:

[N]os han tratado remal [ríe], porque [piensa] cualquier persona profesional ha sido desclasificada, incluso descategorizada, so pretexto de la discriminación [con la pausa enfatiza su argumento] [...], porque si tú te presentas a un concurso de méritos, para ser un juez por ejemplo, la ley del órgano judicial que ha sido modificada por este actual Gobierno ehh, ha modificado su contenido al respecto, porque para ser juez instructor necesitabas cinco años de ejercicio profesional, de experiencia profesional, no solamente la idoneidad y la falta de una sentencia condenatoria, en tu contra, si no, necesitabas cinco años de experiencia profesional, además de los cursos especiales para jueces. Para ser un juez de partido que era un mayor cargo, necesitabas ocho años de experiencia, la ley del órgano judicial ha sido modificada y ahora necesitas dos años ¿qué experiencia profesional puedes adquirir en dos años?<sup>14</sup>

La promoción de líderes sindicales o de profesionales sin experiencia, allegados al Gobierno, fue vivido como una humillación a la “cara profesional” de una persona para quien “los años de antigüedad”, “la experiencia” definían su competencia.

A través de definiciones como las de “maltratados”, “desclasificados”, “descalificados”, “descategorizados”, Kantuta visibiliza los modos en que las políticas de “discriminación positiva”, supusieron la pérdida del estatus profesional, dentro de las categorías jerárquicas de la administración pública; la desconfiguración de las categorías de clasificación del mundo social, en las que aquellas personas se veían reconocidas.

La promoción de dirigentes sindicales, muchos de ellos sin preparación escolar ni universitaria, a cargos visibles de los ministerios, viceministerios, diputaciones y senadurías durante los Gobiernos de Evo Morales, subvirtió el orden simbólico que establecía que la profesión delimitaba el rol de mando y dirección, en una sociedad donde la categoría profesional era imaginada en la cúspide de la jerarquía social y cultural.

---

14 Entrevista a Kantuta Bustos, Cochabamba, noviembre de 2021.

Durante un grupo focal, desarrollado por el PNUD, un participante ponía en evidencia esta desconfiguración de los principios de división y los criterios de clasificación del mundo, al indicar:

Por ejemplo, en cuanto a clase económica, puede ser baja, media, alta, y en cuanto a lo social también puede ser, baja, media, alta. Mucha gente puede ser un diputado que está en la clase alta, que gana muy bien, pero puede estar en una clase social baja en cuanto a estudio, ni siquiera haber acabado el colegio [...]. Entonces, puedes estar en lo más alto en cuanto al tema económico, pero no has estudiado nada, así como puedes ser un máster en alguna carrera y no estar en el nivel más alto, sino estar en el nivel más bajo, porque no tienes un buen trabajo o vives todavía con tus papás, no tienes un trabajo fijo, no tienes ingreso, estás en busca de trabajo [...], pero aun así eres una persona de una clase social más alta, por tus conocimientos (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años, [2018: 47]).

Desde esa perspectiva, aquellos que “por sus conocimientos” como “clase alta” “deberían” estar “arriba”, estaban “abajo”; mientras que aquellos que “no han estudiado nada” o “ni siquiera han acabado el colegio”, es decir, son “de una clase social baja” y “deberían” estar “abajo”, estaban “arriba”. Se trata, en efecto, de un trastrocamiento de las fronteras simbólicas que delimitaban todo lo que resultaba familiar al pensamiento, de un trastorno del orden simbólico.<sup>15</sup>

Los habituales criterios de clasificación que se utilizan para definir a las personas y a las cosas, perdieron sentido. Ello implicó que, en varios escenarios del espacio público, los integrantes de la pequeña burguesía mestiza dejaron de ser reconocidos según la dignidad que ellos se atribuían a sí mismos, es decir, dejaron de “estar en cara” (Goffman, 1967).

En cierto modo, puede comprenderse la articulación de una nueva dinámica de movilización social en el seno de las pequeñas burguesías mestizas urbanas entre octubre y noviembre de 2019 como el resultado de múltiples tentativas de sus integrantes por reencontrar el sentido perdido, por restaurar el orden y su lugar en él. Múltiples actores singulares

---

15 “Hay un desorden peor que el de lo incongruente y el acercamiento de lo que no se conviene; sería el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo heteróclito; y es necesario entender este término lo más cerca de su etimología: las cosas están ahí ‘acostadas’, ‘puestas’, ‘dispuestas’ en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un lugar común” (Foucault, 1968: 3).

vivieron esa experiencia de incertidumbre ontológica, es decir, de inseguridad sobre lo que uno es, y sobre cuál es su lugar en el mundo, en situaciones específicas y particulares.

Las redes sociales fueron uno de los espacios privilegiados donde estas experiencias personales fueron puestas en común. La ofensa a la dignidad personal y a sus intereses sería respondida encarnizadamente, enfocándose en la “falta de preparación”, la “ignorancia” de las nuevas autoridades del MAS-IPSP,<sup>16</sup> recurriendo regularmente a la animalización racista (“masillamas”, “asnos”). No sólo sus atuendos, sus rostros cobrizos y su acento, principalmente quechua o aymara, devinieron en objeto de burla, desde la perspectiva de la cultura legítima (letrada y mestiza), donde estas personas observaban diversas puestas en escena.

Los abundantes calificativos con los que Roberto se refiere a las autoridades del Gobierno de Morales menosprecian la inteligencia, la capacidad intelectual y el conocimiento de las mismas, las colocan en el rango más bajo del raciocinio.

Paradójicamente, los dirigentes del MAS-IPSP estaban investidos con los símbolos y ubicados en posiciones que reivindicaban la más alta dignidad a la que los bolivianos podrían aspirar: la de dignatarios de Estado. Desde el punto de vista de nuestros entrevistados, esta era una “incongruencia”. Así, durante gran parte de la entrevista Roberto presenta un alegato que recurrentemente cuestiona la misma existencia y razón de ser del Gobierno del MAS-IPSP: un Gobierno de “ignorantes”, “estúpidos”, “idiotas”, “brutos”, “borrachos”, “inescrupulosos”, “sin profesión”. Desde el punto de vista de este mestizo con estudios universitarios,<sup>17</sup> ellos no eran “dignos” de estar allí.

Roberto, como muchos otros, a través de las redes sociales, van a empeñarse en desfigurar las “caras” de las autoridades gubernamentales, y les van a plantear una disputa por la enunciación legítima de la “capacidad”, el “saber”, la “inteligencia”, que, desde los puntos de vista de estas personas, eran ajenas a la gente sin estudios del campo.<sup>18</sup>

---

16 Ver, por ejemplo: <https://www.facebook.com/groups/1016690318407874/permalink/1904712089605688/>; <https://www.facebook.com/JLClaros/posts/10218036765089353>.

17 “Yo soy... todos somos mestizos acá. Un 98% en Bolivia somos mestizos y yo soy un mestizo ¿no?” (entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021).

18 Como por ejemplo lo expresa Roberto Gonzales: “El tema del campo-ciudad, que se han servido del campesino, que lastimosamente no está preparado para el... o no ha tenido la preparación suficiente, digamos para poder discernir, que... en qué estaba bien y qué estaba mal”. Una apreciación similar realiza Dimelsa Justiniano:

Las redes sociales y la representación de las personas en la vida cotidiana otorgan abundantes evidencias sobre las múltiples facetas de esta controversia.<sup>19</sup> Así, la estudiante de la UPB Carla de la Cadena cuenta cuál fue la impresión que le produjo la presentación del vicepresidente Álvaro García Linera durante un evento en su universidad el año 2016, en la que buscaba persuadirlos sobre la reelección de Evo Morales:

Porque mostraba números que no eran reales ¿no? O sea, ni siquiera mostrando suponiendo que los números que mostrabas fueran reales, los resultados en porcentaje y demás, estaban estirados ¿no? Y si hacías ese rato digamos el cálculo, más o menos te dabas cuenta que era mentira. Todas las estadísticas que nos mostró no eran reales. Entonces y cuando le preguntamos ¿por qué estaba mal? Hubo varios que se atrevieron a preguntarle, su reacción fue muy prepotente y [piensa en qué decir] o sea como que se dio... se notaba que lo habíamos cachado ¿no? [ríe] Infraganti, entonces ahí me di cuenta de que realmente ese tipo era detestable ¿no? y que ese tipo acompañaba la dupla.

Según Carla, además de engañosa, la presentación de García Linera los subestimaba. Finalmente, cualquiera podía sumar y darse cuenta. Por entonces, el rumor que circulaba a través de las redes sociales de que el vicepresidente “no sabía sumar”, se encontraba muy difundido. Y los porcentajes mal sumados en dicha presentación contribuían a dar crédito a dicho rumor.

García Linera había sido la principal figura intelectual del régimen. Su célebre declaración a la prensa de que se había leído los 20 mil libros de

---

“Bueno yo creo que es gente que evidentemente el Estado les falló años atrás, la educación pública es muy deficiente, ehmm la educación universitaria es mejor, pero últimamente anda muy parcializada, muy politizada y que creo que ehm, la educación actual, no es educación sino adoctrinamiento, podemos verlo en los textos de colegio, donde a niños de primaria en oraciones le dicen Gobierno golpista. Entonces no les está dando una educación por... para fomentar al niño, al joven a que piense por sí mismo, como que le impones lo que querés que piense y creo que eso se debe a que en el momento no le dieron una educación y ellos allá, tienen muy poco acceso y... y claro, prácticamente sólo pueden entrar ellos al Chapare, han intentado hacer campaña otros y no pueden entrar, digamos. Entonces sólo escuchan lo que les dice el Gobierno, sólo escuchan radios comunitarias que hablan a favor del Gobierno, televisión estatal que no tiene ni un peso de imparcial; la televisión estatal es propaganda política sinvergüenzamente. Creo que se debe a eso, a una falta educación, a este país le falta mucha educación” (entrevista a Dimelsa Justiniano, octubre de 2021).

19 Ver, por ejemplo: <https://www.facebook.com/MovimientoCiudadanoBolivia/photos/a.2169026143238101/2253501034790611/>.



su biblioteca formaba parte de la mística de intelectual del vicepresidente, como los desafíos que recurrentemente hacía para debatir con la oposición para mostrar que ésta carecía de programa y de ideas. Su transfiguración simbólica en “un tonto” que “ni siquiera sabía sumar”,<sup>20</sup> sólo se comprende en los diversos escenarios virtuales en los que los integrantes de la pequeña burguesía se encontraban interpelando la inteligencia de las autoridades gubernamentales, aprovechando cualquier desliz, cualquier lapsus, cualquier falta en los grandes medios que, a sus ojos, constituyese la “prueba” inequívoca de que quienes dirigían el Estado eran unos incompetentes e ignorantes,<sup>21</sup> “masiburros”. Así, en las representaciones colectivas virtuales de la constelación de la “clase media mestiza”,<sup>22</sup> de ser un brillante y genial intelectual, García Linera devendría en “bobo”, en un “payaso”.<sup>23</sup> Estas exageraciones y caricaturizaciones tendrían efectos simbólicos y, entonces, prácticos decisivos. Contribuirían a desfigurar, en gran medida, la “cara” que, como dignatario de Estado e intelectual, García Linera diariamente buscaba representar. Dejó de ser “creíble”, desde los puntos de vista de personas que trabajaban con las ideas y que tenían una importante influencia en la formación de corrientes de opinión.

El trastorno del orden simbólico propiciado por las reformas del Gobierno en las jerarquías étnicas y de clase, sin plantearse transformarlas de modo fundamental, abrió el escenario para la articulación de una revuelta clasista. Las “políticas de inclusión” conmovieron los tradicionales roles de mando y obediencia, inaugurando una disputa en la vida cotidiana sobre los límites de lo profano y de lo sagrado en la configuración del poder social y político;<sup>24</sup> en el que, desde la fundación de la república en 1825, habían tenido preeminencia los doctores letrados de terno y corbata.

Las razones sociales argumentadas por los mestizos de clase media en este contexto de trastorno del orden simbólico se expresaron con particular violencia durante los eventos de octubre-noviembre de 2019.

20 Ver, por ejemplo: <https://www.facebook.com/watch/?v=2046114138842795&ref=sharing>.

21 Ver, por ejemplo: <https://www.facebook.com/charo.poveda.1/posts/1158505070999206>.

22 “[H]e nacido en un país donde la mayor parte de la gente viene de un cruce, por así decirlo, entre colonizadores que han llegado de Europa, España, especialmente y los pueblos que aquí habitaban en ese momento ¿no? Entonces somos el resultado de eso, absolutamente todos” (entrevista a Carla de la Cadena, Cochabamba, octubre de 2021).

23 Ver, por ejemplo: [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=10156123218815726&id=128123870725](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=10156123218815726&id=128123870725).

24 Ver, por ejemplo: <https://www.facebook.com/carmeneva.gonzaleslafuente.31/posts/2014866232113681>.

De modo particular, Dimelsa Justiniano describe un combate cuerpo a cuerpo en la zona de la Muyurina, a la altura del cerro San Pedro, donde se rompió la clavícula. “Cochabamba fue el ejemplo de la resistencia, porque resistió las embestida y como el masismo mandaba a sus hordas”.<sup>25</sup>

Entrevistador: ¿Qué te imaginas cuando dices “las hordas”?

Dimelsa Justiniano: Grupos grandes de personas que solo venían con intenciones violentas, grupos de personas que no eran racionales, que no podías dialogar con ellas, que simplemente venían con una sola idea, lastimarte y hacer destrozarse la ciudad.

Entrevistador: O sea, a ver tal vez me podrías profundizar esto ¿por qué no podían razonar?

Dimelsa Justiniano: [Interrumpe] Porque te acercabas a... intentabas hablar con ellas y... y lo recuerdo muy bien, por eso no sé si lo recuerdas después, la gente empezaba a usar ca... cascos de construcción, porque los masistas venían directo con un palo a hacer así a la cabeza [hace una señal de golpe con palo en la cabeza], directo a la cabeza. No, no podías charlar con ellos, es más le pre... les... algunos que quedaron rezagados, que se los protegió y se los devolvió, les preguntabas “¿por qué estás acá?” “no sé, me obligaron de mi comunidad, no sé, solo me dijeron que venga, me dieron un palo y piedras” y... y también son los videos que después se volvieron memes de la gente... a favor del Gobierno que protestaba y no tenía ni idea de porqué protestaba, decían “Zapata fuera de Bolivia”, decían “Camacho masista” n... no sabían porque lo hacían, en cambio le preguntabas a la gente en el paro “¿por qué lo haces?” “porque quiero que mi voto se respete”, y ellos solo venían con una orden. Yo... yo entiendo que muchos de ellos son amenazados con sus parcelas, pero venían con esa orden como... como animales prácticamente, sin faltarles el respeto, pero es que parecían por lo que no te escuchaban, no razonaban no... no se sentaban a debatir, a decirte por qué estaban ahí.

La categoría de “horda masista” adquiere sentido dentro del universo letrado y universitario desde donde habla Dimelsa sobre los campesinos y su enfrentamiento físico en el cerro San Pedro; sus animalizados adversarios a quienes se figura carentes de intelecto, sin ideas ni opiniones ni iniciativas propias; es decir, “como animales”. La animalización de los campesinos, diseminada por las redes sociales a través de la categoría de “horda masista”, generaría una disponibilidad social ampliamente extendida en la clase media urbana, favorable a la agresión física de las “hordas”, y que justificaría la masacre del 15 de noviembre en la zona de Sacaba, profusamente

---

25 Entrevista a Dimelsa Justiniano, Cochabamba, noviembre de 2021.

aplaudida y festejada a través de las redes sociales. Ciertamente, resultaba mucho más aceptable y justificable la aniquilación de una entidad imaginada como irracional, violenta y animalizada, que la representación de un ser humano; categorización jerárquica que adquiere sentido en un orden de clases-etnias, donde el acceso a, y el éxito en, la alta cultura letrada, aun es requisito para el reconocimiento de la dignidad humana.

## **La cotidiana lucha de clases-etnias y la derechización de la pequeña burguesía mestiza**

Uno de los episodios importantes del proceso político de octubre-noviembre de 2019 fue la oscilación de la pequeña burguesía a posiciones de derecha y de extrema derecha (Orellana, 2020). Para los objetivos que nos hemos planteado en el presente artículo, lo que aquí nos interesa es analizar la génesis de dicho proceso.

Como vimos en la sección precedente, el Gobierno conmocionó el orden simbólico en el que “los profesionales” gozaban de la supremacía social, contradicción que progresivamente enajenaría a la clase media respecto del régimen, produciendo un rechazo a su imaginario izquierdista.

El Gobierno populista de Evo Morales había enarbolado recurrentemente el símbolo de que los oprimidos podían ser gobierno. El significativo en torno al cual su propaganda giró, fue el de “los movimientos indígena-originarios-campesinos”. Esta simbología buscaba representar al Gobierno como uno plebeyo y de los trabajadores. A ello cabe acotar que sus bases sociales eran principalmente las organizaciones campesinas, y durante mucho tiempo gozó del apoyo de cooperativistas mineros y dirigentes de juntas vecinales. El denominado Pacto de Unidad, afín al Gobierno, congregaba a la misma Central Obrera Boliviana. Y la presencia de dirigentes campesinos y trabajadores en distintas instancias y reparticiones del Estado fue muy notoria. No cabe detenerse demasiado en este asunto. Lo que sí cabe indicar es que esta puesta en escena (Goffman, 1979), expresada amplia y profusamente a través de los medios de comunicación, tuvo efectos simbólicos en los marcos interpretativos de los integrantes de la pequeña burguesía mestiza, incidiendo de modo importante en la identificación entre el Gobierno del MAS- IPSP y las clases subalternas, y en la definición del MAS como “la izquierda”.

Esta fue, precisamente, la definición de partida de nuestros entrevistados sobre lo que a sus ojos representaba el Gobierno del MAS- IPSP. Así, por ejemplo, cuando Roberto regresó al país en 2006, según indica,

lo hizo esperanzado en que Evo Morales “cambiaría a este país”, porque “había salido de abajo, ¡había sido una persona que había salido de abajo!, [...] pensé que él iba hacer algo mejor”; “todos estábamos cansados de ADN, MNR, MIR, los mismos partidos políticos que se pasaban, eso es cierto. Ha habido mucha desigualdad”. Estando aún en Inglaterra supo que el MAS había ganado las elecciones: “estaba alegre, estaba feliz de verdad, de que haya un cambio... que se haya dado ese cambio digamos ¿no? De cambiar de... de dueño de circo por decir algo [...] ¿no? Y pensé que iba a cambiar las cosas”.<sup>26</sup>

La entrevistada Carla de la Cadena pone igualmente de manifiesto que, en su familia, cuando el MAS-IPSP apareció como una clara opción electoral en 2005, fue definido como la “izquierda”: “la mayor parte de mi familia, si no toda, votó por el MAS en las [elecciones de] 2005, 2009 y 2014 ¿no? Entonces ehh, siempre fueron de una tendencia de izquierda muy fuerte ¿no?”. Dentro de su entorno social, la entrevistada sostiene que el apoyo al MAS-IPSP se extendía más allá de su núcleo familiar: “en el círculo de amigos de mis padres, creo que era normal, o sea, creo que todos lo apoyaban en un inicio”.

Los resultados electorales de fines de 2005, que encumbraron al MAS-IPSP al Gobierno, expresaron distintos realineamientos políticos en el seno de la pequeña burguesía, los más hacia la “izquierda”, es decir, proclives al polo subalterno del campo de fuerzas, pero también los hubo hacia la “derecha”, proclives a las clases dominantes; y en dichos procesos el MAS-IPSP fue definido como “comunista”, como un partido de “los indios” y de “los cholos”. Dicha definición de la situación tenía mucho que ver con el lugar donde estos actores se posicionaban y desde donde veían el mundo.

Por “derecha”, por ejemplo, José Decker, que había sido ministro de Agricultura del Gobierno de Banzer, había trabajado junto a la DEA en la erradicación de cicales. Desde 2006 dejó de ir al Chapare porque era conocido como erradicador de coca. Eso supuso un posicionamiento claro frente a lo que representaba, desde su punto de vista, el Gobierno del MAS-IPSP:

Y el hecho de que yo sea erradicador, me dicen [interpreta] “este es progringo” y el ser progringo en este momento, sigue siendo no más una suerte de decir [interpreta] “este proyanqui, hay que matarlo”. ¿Cuánta gente no ha querido matarme en, en el Chapare? Montón de gente, entonces a estas alturas cuando se produce este cambio, tan rotundo, donde el principal

---

26 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021.

dirigente, presidente de la república, es el cocalero al que yo le erradiqué sus cultivos de coca. Entonces ¿que tenía que hacer Lorgio? Ser un opositor.<sup>27</sup>

Por su parte, Kantuta Bustos, mientras trabajaba como directora de la Defensoría de la Niñez en Pando, resistió el estado de sitio y la represión impuesta por el nuevo Gobierno el año 2007, en que se dio la masacre de Porvenir. Ella indica que los muertos en Porvenir también fueron provocados por dirigentes del MAS-IPSP; es decir, está de acuerdo con la interpretación de aquellos hechos que fue difundida por los allegados al entonces prefecto Leopoldo Fernández. Fue despedida de su cargo en la Defensoría de la Niñez por la nueva administración. También fue abogada de un hacendado, confrontado con campesinos del MAS-IPSP que habían ocupado sus tierras. Estos antecedentes también la llevaron a posesionarse frente al MAS-IPSP por derecha. Para ella, el ascenso del nuevo Gobierno en 2006 significó

[u]n desastre [piensa], a ver para ser un líder de un Estado, no puedes ser revanchista, no puedes basarte en subjetividades, todos los discursos de su líder político eran revancha, todos los discursos del líder político eran “lo que me hicieron”, “lo que hicieron al pueblo”. Entonces, no puedes concebir la idea de un Estado cuando su líder político lo que busca es venganza, es darle poder a una persona que solamente quiere maltratar. Entonces, de un principio para mí, la ideología del MAS-IPSP era revanchismo, bastaba escuchar sus discursos, bastaba con todos esos discursos, las humillaciones, que “los 500 años de esclavitud” que era el discurso recurrente.<sup>28</sup>

Ni Kantuta ni sus familiares apoyaron “el socialismo”. Según ella, un Gobierno como el de Evo Morales suponía el riesgo de perder el fruto de sus años de trabajo, para dárselo a quien no había trabajado por conseguirlo.

En el caso de Ronald Volker, estudiante de la UPB de Cochabamba, descendiente de una familia de ganaderos del Beni, siendo aún niño, su entorno familiar lo llevó a posicionarse frente al MAS-IPSP también por derecha. Recuerda que en 2005 Evo Morales llegó al municipio de Guayaramerín, justamente cuando estaba haciendo su campaña:

Yo te puedo decir que a esa edad yo me di cuenta, que hubo un grado de aceptación muy grande por parte de la población, porque donde tú ibas, había banderas del Movimiento al Socialismo, donde tú ibas escuchas a vecinos poner las canciones del partido, había esta canción bien pegajosa

---

27 Entrevista a José Decker, Cochabamba, octubre de 2021.

28 Entrevista a Kantuta Bustos, Cochabamba, noviembre de 2021.

que se llamaba “MAS, MAS, ya somos más”. Entonces y ahí yo te digo con toda sinceridad, a mí por ejemplo cuando yo escuché... esa canción, a mí me recontra enganchó ¿ya? [ríe].<sup>29</sup>

Un buen día su tío lo vio escuchando y tarareando dicha canción y bruscamente le dijo:

“¿Qué haces tú escuchando una música de indios? Tú no eres cholo para que estés escuchando esa música, ni nosotros somos masistas, para que tú estés ehhe escuchando esa música, como si te gustara o es que ¿en realidad te gusta?”, y obviamente yo a esa... a esa edad y, ante ese tipo de amonestación que viví, ehhe mi respuesta inmediata fue “no, no, no me gusta, no, no me gusta, solo fue accidentalmente que la puse, eh por el disco que teníamos, pero... pero no, no la he puesto porque a mí me haya gustado”. Esa fue mi respuesta prácticamente, sentí miedo, me sentí intimidado ammm no sé... o sea me hicieron sentir que estaba mal ¿ubicadas?

Volker evoca varios episodios en los que las reacciones de sus familiares tenían un contenido social similar. En una ocasión, cuando estaba de visita en Cochabamba, ciudad de donde procedía la familia de su padrastro, fueron al templo de la Recoleta con la suegra de su madre. Recuerda que su familia ocupaba la mitad de toda la fila de bancos. En un momento determinado entró al templo una mujer indígena de la tercera edad, cojeando, vestida con una pollera, cargada con un bulto en la espalda. Cansada, se sentó al lado de la suegra de su madre:

[F]ue cuando la suegra se dio la vuelta, la miró con desprecio, así como diciendo, o sea su expresión mostraba una sensación de asco, de desagrado y ella automáticamente se volcó hacia nosotros y nos dijo “vámonos más hacia un lado, no nos juntaremos con esta persona, que capaz ahurita a... nos roba o nos quiere hacer algo. Hay que estar... hay que estar al margen de gente que no es de nuestro mismo nivel económico”.

Estos antecedentes son muy importantes para comprender el posicionamiento inicial de la familia de Volker frente al ascenso de Evo Morales al Gobierno, que para ellos representaba el Gobierno de “los indios” y de “los cholos”, en el sentido de la amonestación del tío de Ronald, arriba indicada.<sup>30</sup>

29 Entrevista a Ronald Volker, Cochabamba, noviembre de 2021.

30 Un criterio social y étnico racial comprensible desde los marcos interpretativos de los Volker: “Crecí evidentemente en una sociedad oriental donde se me... sem...

Al analizar la información de las redes sociales y relacionarla con las descripciones que aparecen en las entrevistas, los procesos microsociales aquí descritos formaron parte de un proceso de lucha de clases-etnias más vasto. Uno de los principales cambios en la orientación de la pequeña burguesía, consistió en que posiciones inaugurales, como las de Roberto y Carla, se desplazaron hacia posiciones como las de Decker, Kantuta y la familia de Volker. Como veremos con más claridad en la última sección de este artículo, las políticas de discriminación positiva, que se orientaban a visibilizar a dirigentes indígenas en espacios de dirección del Estado, contribuyeron de modo importante en esta oscilación. A los ojos de estas personas, finalmente, el Gobierno de Evo Morales representaba la posibilidad real de que personas “sin méritos”, “educación”, ni “cultura”, unos “mugrosos”, “ignorantes”, “hediondos”, “animales” –como aparece en las redes sociales–<sup>31</sup>, se posicionaran “por encima” de ellos. Metafóricamente, podemos afirmar que los pequeños burgueses “miraban” al Gobierno del MAS-IPSP, y sobre sus hombros se imaginaban que asediaba una multitud de campesinos y de gente “ignorante”, que se orientaba a desplazarlos. De ahí que la oposición de estas personas de “clase media” contra el Gobierno derivó en un ataque contra las clases-etnias subalternas en nombre de las cuales aquel decía gobernar, en una lucha de clases-etnias en un sentido más amplio. Si bien en la forma los ataques de la pequeña burguesía se orientaron contra el Gobierno de Evo Morales, en su contenido destilaron un fuerte deprecio étnico y de clase contra las clases-etnias subalternas de aymaras y quechuas.

---

donde terminé asumiendo mucho la identidad camba, de cierta forma crecí en un entorno bien marcado por los regionalismos, donde con frecuencia escuchaba a los hermanos de mi mamá referirse a las personas indígenas del occidente como... como indios, como cholos, como eh personas eh sucias, eh personas cochinas y así sucesivamente. Amm, eso de cierta manera, a la par de la presión cultural del camba, del sen... del sentirte oriental, de sentirte blanco, es... empecé a crecer evidentemente con un cierto grado de racismo y discriminación, no por una cuestión de decisión propia, sino por más la influencia de mi entorno ¿ya? Con decirte que desde que era pequeño yo sentía vergüenza hasta por la música indígena occidental, eh cuando... cuando mis tíos me hacían bromas respecto a los ponchos, respecto a las polleras, eh yo sen... yo hasta inclusive y... a veces llegaba a decir que ese... que ese tipo de vestimenta me generaba asco” (entrevista a Ronald Volker, Cochabamba, noviembre de 2021).

31 Ver, por ejemplo: <https://www.facebook.com/groups/FraudeElectoral2019/posts/462286774419933>; <https://www.facebook.com/oyeyonosoymasista/videos/329573911580838/>; [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=814696282297701&id=100012720108908](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=814696282297701&id=100012720108908).

A una escala microsocial, las distintas tomas de posición de nuestros entrevistados muestran los cambios que acontecían en las representaciones sociales, modificando la situación política, tal como por ejemplo lo percibe Roberto Gonzales:

Si antes... existía una brecha campo-ciudad de este tamaño [pausa para enfatizar el tamaño]. Ahora yo creo que estamos de aquí hasta Chile, hermano. Los del campo nos odian y nosotros odiamos a los del campo [...]. Que el k'ara no quiere ps al campesino y el campesino no quiere al k'ara, eso es palabra del vicepresidente infeliz ése que hemos tenido ¿no? Ése tipo que es más k'ara que vos o que yo juntos ¿no?<sup>32</sup>

García Linera sería “más k'ara” que Roberto, lo que no niega que el entrevistado se incluya e incluya al entrevistador dentro de dicha categoría, confrontada con los campesinos. La profunda inflexión acaecida en la posición política de Roberto es que, de apostarle a alguien que había subido desde “abajo”, en clara alusión a Evo Morales, ahora, en el momento de la entrevista (octubre de 2021), se veía más próximo de “los de arriba”, “los k'aras”, los opresores blancos:

El MAS ha, ha excavado algo que se estaba sepultando, se estaba sepultando y era la el... qué si bien el clasismo siempre ha existido, no estaba tan a flor de tierra ¿ya? [...]. Ya no había tanto, ni en la universidad tampoco no he visto, había mucha gente del campo, si nosotros nos enterábamos “he venido de tal mina” porque ellos nos lo decían, no porque preguntáramos. Entonces eh... los amigos [pausa para pensar] igual nomas ps, amigos, igual, igual almorzábamos, igual desayunábamos ¿no? Pero el MAS ha, ha hecho... ha ahondado... obviamente [piensa en su argumento] no son imbéciles tampoco ¿no? Sus pensadores, los pensadores de sus políticas empiezan a moverse a la a la gente con algo, con las encuestas,... la cantidad de persona que es, digamos de origen “humilde”, a veces lo llaman “el pobre”, “el desposeído”, “la gente de campo” ¿ya? [...]. Y el MAS le ha servido como bandera, le ha hecho sentir víctima, a esa, a esa a esas personas, y que los opresores somos los de la ciudad. Si o no que en muchos casos tenemos mucho menos que ellos ¿no? Y ellos se han... ¡sí! Se han identificado, por supuesto. Hacerse... identificarte de víctima es fácil, para cualquiera ¿no? Y ellos lo han sabido manejar. Con el tema de las bartolinas y con el tema desde... de todos los mártires que ha existido, que es que han sido mártires [...].<sup>33</sup>

32 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021.

33 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021.



La confrontación de la “gente de la ciudad” contra el Gobierno de Evo Morales se traduciría finalmente en una lucha contra sus “banderas”, es decir contra las clases-etnias subalternas. En el momento de la entrevista (octubre de 2021), Roberto se representa esta lucha de clases-etnias como un foso ancho y profundo que lo separa a él y a los suyos de los subalternos. Su lucha contra el MAS-IPSP lo terminaría posicionando frente a los “desposeídos”:

En 50 años no vamos a poder eji [confundido]... van a tener que pasar para poder curar estas heridas qué hoy... que se han abierto por el tema del campo-ciudad, que se han servido del campesino, que lastimosamente no está preparado [...] para poder discernir, que... en que estaba bien y que estaba mal. Los han manejado en sindicatos, los han manejado a la fuerza.<sup>34</sup>

El entrevistado se piensa con mayor preparación que los campesinos, a quienes les niega la capacidad de decisión y de opinión propias, se representa en lucha con ellos. “Los opresores somos los de la ciudad”, dice una persona de tez cobriza, con fuertes rasgos quechuas, que tiene un pequeño *snack* en el barrio Berdecio, pero de quien no se puede decir que sea precisamente un burgués blanco mestizo, ni por su condición ni por su identidad social. Los agravios a su cara habían modificado drásticamente su definición de la situación, pero también la definición de sí mismo. Roberto se veía ahora aludido por la definición del “opresor” blanco, aproximándose a posiciones como las de Decker, por ejemplo, que se sentía aludido por definiciones como las de “proyanki”, o las de la familia de Volker, que se posicionaba en las antípodas de los “cholos” y de los “masistas”, autodefiniéndose como de “posición económica” superior.

La observación de los alineamientos de los individuos en un proceso de cambio social, permite visibilizar qué es lo que en esta cotidiana lucha de clases-etnias se encontraba en juego: la posición de las personas en el más vasto mundo social, los intereses y la dignidad que dicha posición implicaba.

La familia de Volker, por ejemplo, se posicionaba en el extremo opuesto del campo de fuerzas societal, no sólo frente a las clases-etnias subalternas, sino también frente al MAS-IPSP. En una ocasión, cuando Volker era estudiante de la UPB y cursaba el preuniversitario el año 2016, se aplazó y buscó el apoyo de una compañera de la universidad de origen más sencillo que el suyo:

---

34 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021.

Tú decías, “esta muchacha, lo más probable es que ha venido de un colegio fiscal”, quizá... o sea porque se vestía de forma muy diferente a como los demás se vestían, pero ella era u... pero ella era realmente muy aplicada y en su primer parcial sacó 100, yo acudí a ella para pedirle ayuda para que me ayude, porque no quería perder el preuniversitario, me ayudó y eso implicó que, en varias ocasiones, ella vaya a mi casa, a ayudarme con las prácticas o a despejarme dudas. Y en una de esas ocasiones ehh justo mi padrastro llegó, cuando ella estaba por irse, mi padrastro entró, me saludó, la saludó a ella, pero me di cuenta que su cara cambió cuando la vio a ella. Después de que ella se marchó, mi padrastro me llamó a la cocina y me dijo “quiero hablar contigo” me dijo, y yo claro “dime ¿qué pasó?” y ahí es donde él agarra y me dice “quiero preguntarte ¿por qué andas juntándote con gente de esa clase? Nosotros somos gente decente y tú deberías estar con gente de tu mismo entorno social y no con personas que son diferentes a ti. Tú no sabes de dónde viene esa mujer, no sabes quiénes son sus familiares, por ahí terminan siendo masistas, o por ahí terminan siendo personas realmente inescrupulosas y el día de mañana te pueden hacer algo o me pueden hacer algo a mí o a toda la familia”. Entonces como que lo manejó por ese lado, como tratando de agarrar y meterme miedo, o de confundirme, pero era obvio que evidentemente todo giraba en torno a lo que inicialmente me dijo, “no puedes juntarte con gente que no sea decente, gente de bien como nosotros”.<sup>35</sup>

Las primeras impresiones de Ronald y de su padrastro sobre esta joven estudiante que visitó su domicilio, se refirieron a eso que Goffman llama “el proceder”, es decir “la conducta ceremonial del individuo que en general se demuestra por medio del porte, la vestimenta y las maneras, que sirven para expresar a quienes se encuentran en su presencia inmediata que es una persona con ciertas cualidades deseables o indeseables” (1967: 73), “cualidades” que expresan la condición de clase, como el fragmento de la entrevista citada lo evidencia: a los ojos de aquellas personas el proceder de la joven visitante sugería que había estudiado en un colegio fiscal; “gente de esa clase”, según el padrastro de Volker, que no pertenecía al círculo social de la “gente decente” y de la “gente de bien”, apreciación que ponía de relieve la impresión de que esta persona no era, en lo absoluto, de su confianza.

Desde el punto de vista del padrastro de Volker, ella no tenía un “buen proceder”, que es

---

35 Entrevista a Ronald Volker, Cochabamba, noviembre de 2021.

lo que un actor necesita si quiere convertirse en alguien en quien se pueda confiar que se mantendrá como participante de la interacción, aplomado para la comunicación, y que actuará de modo que los otros no se pongan en peligro al presentarse como participantes con él en la interacción (Goffman, 1967: 74).

El argumento del padrastro de Volker discurre, precisamente, en el sentido de que, al traer una persona “así” a su casa, exponía a su familia.

Desde esa perspectiva, el porte, la vestimenta, las maneras representaban no únicamente la baja condición social del individuo, sino dudas sobre su propia condición moral. El padrastro de Volker sospechaba que incluso podría ser “masista”, categoría político-moral –“inescrupulosa”– que expresaba, además de su clase social, su jerarquía étnico-racial:

[T]e puedo decir, quizá con seguridad, que, si bien en la actualidad ya no se escucha tanto decir eh vulgarmente “indio de tal por cual”, creo que ese insulto de “indio de tal por cual... de tal por cual” ha derivado en “masista de mierda”. O sea, es como que la gente, se ha dado una forma de ya no tener que decir esto ¿ya? El insulto en sí de agarrar y aaa... de... de agarrar decir “indio de tal” a cierta persona, sino que han sabido mutarlo, en lo que sería evidentemente utilizar la palabra masista como despectivo.<sup>36</sup>

Volker indica que “masista” devino una forma eufemizada de decir “indio” –no la suya, pero si la manera que él testimonió en su entorno universitario. Otro joven universitario de la UPB, entrevistado en el marco de esta investigación, señala que, en ninguno de sus círculos, menos en su universidad o en el espacio social que circunda la avenida América, alguien podía ser abiertamente masista, porque su actitud sería calificada como una “traición de clase”.<sup>37</sup> Dicha definición aparece también en las expresiones de otra joven activista de la Universidad Católica, Sandra Rocha, que indica que en su círculo social es conocida

36 Entrevista a Ronald Volker, Cochabamba, noviembre de 2021.

37 “Es como [...] una traición de clase, diría yo, directamente, porque la postura de la clase media es de oposición. Entonces creo que uno se siente traicionado al ver a una persona que... que apoya al Gobierno abiertamente, lo cual se encuentra... se encuentra y... y uno no puede debatir con ellos, que conozco gente que... que es masista obviamente, abiertamente son pocos, pero los conozco y lo defienden bien, pero sí puedo decir que muchas personas no lo hacen porque tiene una carga negativa [...] apenas dices que eres masista, te van a caer muchas muchísimas personas tratándote hacerte cambiar de opinión, tratando de insultarte” (entrevista a José García, Cochabamba, febrero de 2022).

como “gente de bien” –término con el que se refiere a un “grupo privilegiado de personas de clase alta”– y que en contrapartida ahí “los masistas” son definidos como “Los cholos, la gente ignorante, la gente que no ha tenido buena educación, la gente floja, la gente que quiere vivir del Estado, la gente que no quiere trabajar, ese tipo de gente”.<sup>38</sup> Para estas personas apoyar al MAS devino estar “del lado de otra clase”, del lado de “los cholos”.

En el seno de la clase-etnia dominante, para la “gente de bien”, la categoría de “masista” llegó a expresar no únicamente racismo, sino también *odio de clase*. Pero si bien dicho odio es relativamente comprensible en ese círculo social, al cual pertenecían los vecinos de Sandra Rocha, la familia de Volker, que provenía de ganaderos del oriente, y la familia “decente” de su padrastro cochabambino con quien su madre se había emparentado, nuestro asunto consiste más bien en mostrar cómo este odio devino también en la perspectiva de los “sectores medios”. Al analizar el proceso microsocioal que describen estos entrevistados, en relación con la información que aparece en las redes sociales, el devenir de la categoría “masista” en el seno de la clase media pone en evidencia que la oposición contra el Gobierno populista de Evo Morales también iría trocándose con más fuerza en una animadversión contra las mismas clases-etnias subalternas “en nombre” de las cuales las autoridades del MAS-IPSP decían gobernar; un profundo foso, como lo piensa Roberto.

Recordemos que Roberto, parafraseando a García Linera, describía “la brecha” actual como que “el k’ara odia al campesino” y “el campesino odia al k’ara”. En dicha representación, vimos precedentemente que él había pasado a pensarse más próximo de “los k’aras” –o sea personas como la familia de Volker– compartiendo su odio: “si antes existía una brecha campo-ciudad de este tamaño [pausa para enfatizar el tamaño], ahora yo creo que estamos de aquí hasta Chile, hermano. Los del campo nos odian y nosotros odiamos a los del campo”.

El hecho de que personas que, sin ser “opresores”, por el hecho de comulgar con el imaginario dominante de “la ciudad”, como es el caso de Roberto, se representasen como tales, y se aproximasen simbólicamente a la “gente de bien” y a la “gente decente”, sin siquiera formar parte de su círculo social, pone en evidencia los singulares alineamientos que se iban configurando en la vida cotidiana, reinventándose a sí mismos, a la vez que reimaginando a sus adversarios, articulándose en

---

38 Entrevista a Sandra Rocha, Cochabamba, febrero de 2022.

una renovada lucha de clases-etnias que adquirió importante amplitud a través de las redes sociales.<sup>39</sup>

Si bien las denuncias de los integrantes de la pequeña burguesía mestiza señalaban con el dedo a los “incompetentes” del Gobierno, en su imaginario dicha reacción se orientaba a restablecer los tradicionales roles de mando y obediencia, esto es, que “los campesinos” permaneciesen en su tradicional rol de subordinación, y que se reconociese a “los profesionales”, que manejan el conocimiento y el saber, su histórico rol de dirección.

El problema de fondo residía en el atrevimiento de que “los campesinos”, es decir, “gente ignorante”, quisiese ser Gobierno, que “sin tener conocimientos” se atreviese a representarse por encima de esta “clase media”; una imagen fuertemente ratificada por las políticas de discriminación positiva del MAS-IPSP, y por su propaganda populista –no necesariamente por la naturaleza de su Gobierno–; por ejemplo, la idea profusamente publicitada de que el MAS-IPSP era el Gobierno de “los movimientos sociales”.

Los integrantes de la pequeña burguesía se tomaron muy en serio la autorrepresentación socialista del Gobierno, y comenzaron a atacarla en sus propios términos. Así, además de sus políticas, la proximidad entre la administración del MAS-IPSP y los Gobiernos de Venezuela y de Cuba fueron interpretados como signos inconfundibles del “comunismo” gubernamental. Tal como lo expresa una estudiante de Administración de Empresas de la Universidad Privada Franz Tamayo, Dimelsa Justiniano:

Tiene tendencias izquierdistas... nivel comunistas ehh lo vemos... vemos similitudes muy parecidas al régimen de Cuba, al régimen de Venezuela, donde llegan coaptan las instituciones del Estado, ehh no existe separación de poderes, tampoco existe un... u... una justicia imparcial, después vas a elecciones y votas, no sabiendo si... o sea casi seguro que tu voto no se va a respetar, que fue lo que pasó precisamente aquí y es un manual lo que vemos, reflejado en las otras naciones, opositor político que te estorba lo mandas a la cárcel y en tema de política, sus políticas económicas, sus políticas fiscales, el tipo de cambio estático, el tema de los impuestos a las grandes fortunas, este tema de la ley y eh que han hecho derechos reales del Estado, del Gobierno, son tendencias izquierdistas de... de libros izquierdistas, expropiaciones, nacionalizaciones, que al final según mis investigaciones periodísticas han sido una estafa, porque la Procuraduría General [del Estado] ha perdido juicios multimillonarios, ehm el

---

39 Ver, por ejemplo: [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=1403908406431126&id=986455518176419](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1403908406431126&id=986455518176419).

no respeto a la propiedad privada, el no a la inversión extranjera y pues un gasto público elevado, típica tenencia de izquierda que nos lleva que tengamos un país, que está ah francamente al borde de una devaluación monetaria, un país que lleva años con déficit fiscal, un país que lleva un año con déficit comercial, el límite de las extor... exportaciones también, en política económica es muy comunista.<sup>40</sup>

Las estatizaciones parciales, realizadas en el sector de hidrocarburos, la dotación de tierras a favor de los campesinos interculturales en el campo, políticas neokeynesianas de fomento a la demanda interna como los bonos a favor de los sectores menos favorecidos, hasta las medidas autoritarias, no pocas veces aplicadas por el Gobierno de Morales contra sus opositores, fueron asociadas con el totalitarismo cubano reivindicado varias veces por el propio Gobierno. En sentido estricto, el Gobierno de Evo Morales no amenazó a la gran propiedad. Y, sin embargo, estas personas perciben que sí lo hizo.

En el análisis resulta importante enfocarse en la interpretación que estos actores realizaron sobre las medidas y los símbolos del Gobierno del MAS-IPSP. Para Roberto Gonzales, por ejemplo, Evo Morales es su “enemigo”, entre otras cosas porque erigió una estatua a un “comunista de mierda” como “el Che”:

[P]orque él ha traicionado a todos los bolivianos. Cuando tú vas al cuartel te hacen un juramento, te hacen hacer un juramento a la bandera, tu nacionalismo, tu civismo está ahí y él ha traicionado todo eso. Nosotros hemos jurado defender a Bolivia, a nuestra patria tanto de enemigos internos y externos y ¿qué es un juramento para ti? Y qué ha hecho este infeliz, le ha colocado un monumento a este maleante del [Che], asesino, uta [...] no sé, he leído mucho sobre este ehh infeliz. Conozco amigos que han esta... que son beneméritos de Ñancahuazú, de la guerrilla y le va a venir y le va a colocar a las escuelas su nombre ¡a un comunista de mierda! que ha venido a matar... ha matado 69 soldados bolivianos aquí ¿Tú le pondrías un monumento al que mata a tu hermano? ¡¿lo hicieras?! [pausa en la que el entrevistado está indignado]. Dime ¿no ve? Por eso es mi enemigo, [reflexiona] por eso es, un ju... un juramento no lo das así al azar, es un juramento es un compromiso, es algo serio. No somos mujeres para darnos la vuelta y aceptar lo que venga por situación o momento.<sup>41</sup>

---

40 Entrevista a Dimelsa Justiniano, Cochabamba, noviembre de 2021.

41 Entrevista a Roberto Gonzales, Cochabamba, octubre de 2021

Desde esta óptica, al rendirle homenaje al Che, Morales traicionó a su juramento por la defensa de la patria. Roberto es uno de los protagonistas de un proceso de radicalización política por derecha contra el Gobierno de Evo Morales y su simbología, expresado a través de un nacionalismo mestizo y patriarcal, aprendido en el cuartel, que representa la adopción de los símbolos de la Revolución cubana, como el sometimiento a una nación extranjera, que el entrevistado asimila con la actitud de disponibilidad sexual de una mujer y con la homosexualidad.<sup>42</sup>

Experiencias singulares y denuncias como las de Roberto y Dimelsa contra el “comunismo castro-chavista” se articularon a través de las redes sociales, contribuyendo a configurar un nacionalismo xenófobo, patriarcal y de extrema derecha, presente en las movilizaciones de octubre-noviembre de 2019;<sup>43</sup> una configuración ideológica y simbólica cuyas condiciones sociales de existencia residían en las mismas fuerzas sociales que, más allá del Gobierno de Evo Morales, se encontraban en colisión.

El proceso de derechización de la pequeña burguesía debe de explicarse en el campo de los antagonismos socioculturales de clase-etnia fundamentales de la sociedad cochabambina: entre la burguesía blanco-mestiza, la “gente de bien”, y los trabajadores quechuas del campo y la ciudad. Una anécdota, acaecida en noviembre de 2019 en la zona del colegio San Agustín a pasos de la plaza Tarija, donde vive una de nuestras entrevistadas, Luz Bustamante, nos permite visibilizar: “En todas las movilizaciones, el señor Constancio anda con abarquitas, bien sencillito y muchos vecinos pensaban que era masista y lo agredieron y lo golpearon, sin siquiera escucharlo, solamente por cómo estaba vestido”.<sup>44</sup> Resultó ser un trabajador jardinero que cuidaba el jardín en la mansión de una familia de empresarios constructores, que tenía su vivienda en el mismo barrio.

---

42 Ver, por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=Qfo2MSPm92o>.

43 Ver por ejemplo la página “No queremos que Bolivia sea una Venezuela”: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100044428719548>; y también: [https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=1518562764889166](https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1518562764889166); <https://www.facebook.com/watch/?v=1542486225830153&ref=sharing>; <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10155959469476159&set=a.10150558847171159>; <https://www.facebook.com/christian.tejada.52/posts/10157206415816159>; <https://www.facebook.com/EddyMontesExReoPolitico/photos/a.2280293402183192/2409331172612747/>; <https://www.facebook.com/groups/2077250582491171/permalink/2456743691208523/>;

44 Entrevista a Luz Bustamante, Cochabamba, noviembre de 2021.

A los ojos de estos vecinos, el proceder de este trabajador expresaba una condición social que constituía una amenaza directa a su propio movimiento, un dato que permite poner en evidencia la connotación política que adquirieron los rasgos expresivos de la condición de clase y la etnicidad durante los días del conflicto. Los antagonismos socioculturales habían escalado hacia un conflicto de tipo político, caracterización que se ve confirmada por el modo en que, por ejemplo, Luz Bustamente –una “morenita” de “clase media”, como ella se define– representa el espacio social urbano de la ciudad de Cochabamba de aquellos días:

En la zona sud se identifica una zona pobre, una zona sin educación, sin servicios, ehh radical, migrante, indígena, chola, etcétera, geográficamente hablando. El norte ¿cómo se definiría? Blancoide, rica, con recursos, con mucha más este mm, desarrollo, desarrollo económico, desarrollo urbano, actividad social, actividad económica.<sup>45</sup>

Luz Bustamente habita precisamente a pocos pasos de la avenida América, en un tradicional barrio de la zona norte. El mapa mental que presenta sobre ciertos espacios físicos donde se articularon los polos del antagonismo social de octubre-noviembre de 2019, como Cala Cala en la zona norte de Cochabamba y el botadero de basura de K'ara K'ara en la zona sur, permite identificar espacios de la ciudad étnico-racialmente representados –el norte blancoide vis a vis, el sur cholo e indígena– y escindidos en líneas de clase: el norte rico y con recursos vis a vis, el sur pobre, sin educación, sin servicios.

Durante los eventos de octubre y noviembre de 2019, el conflicto de clases-etnias fue representado espacialmente.<sup>46</sup> Como varias veces lo puso en evidencia la entrevista realizada a Roberto Gonzales, fue una lucha del “campo” contra la “ciudad”. Pero también, como lo pone de manifiesto Luz Bustamante, fue un conflicto del “norte” contra “el sur” de la ciudad. Estas representaciones sociales son muy reveladoras, pues

45 Entrevista a Luz Bustamante, Cochabamba, noviembre de 2021.

46 Otro tanto expresa la definición de “gente de bien” de Sandra Rocha: “que es familia conocida [...] familia de barrio ¿no ve? Que te dicen ‘Ah y ¿con quién está saliendo? Ah es bien, ¿es bien? ¿no? Como que su familia hace esto, su familia hace lo otro ¡Ay! que conozco su mamá’ y si no conocen ‘¡Ay! No conozco a su mamá ¡ay! ¿Quiénes son?’. O sea, en el barrio, en tu barrio se maneja eso ‘es bien’, digamos, tu chico o tu chica [...] la frase del barrio es un poco de antaño, por decirlo así, pero a lo que mi yo me refiero con ‘de barrio’, es de este, digamos, grupo pequeño de personas privilegiadas o personas de alta sociedad” (entrevista a Sandra Rocha, Cochabamba, febrero de 2022).



si bien el paisaje urbano de donde procedieron las manifestaciones fue muchísimo más complejo y diverso, el alineamiento de esta pequeña burguesía mestiza tras “el norte”, pone en evidencia la dirección moral que adquirió la “gente de bien” en dicho proceso sociopolítico: “la gente de la ciudad”, a la que se refiere tantas veces Roberto Gonzales, en aquella coyuntura se asociaba con “el norte”; la representación de “la gente de Cochabamba” estaba en “el norte”, no “en el sur”.

Esta trama de unificación y a la vez de diferenciación simbólica del espacio social, que aconteció durante los meses de octubre-noviembre de 2019, acompañó la oscilación de la pequeña burguesía mestiza hacia el polo dominante del campo de fuerzas;<sup>47</sup> es decir, en un sentido favorable a la “gente de bien”. Se aproximaron a sus valores jerárquicos, racializados del mundo (Orellana, 2016), tendientes a negar la humanidad y la dignidad de los subalternos. Aquí las personas que, como don Constancio, aparentaban tener el proceder que los asociaba simbólicamente con el espacio de la “zona sur” o la condición social subalterna quechua, eran objeto de sospecha, susceptibles de ser golpeados y ultrajados.

## Conclusiones

Paradójicamente, las políticas del MAS-IPSP de redistribución del excedente y el aumento de los ingresos de los grupos subalternos ampliaron el número de integrantes de la “clase media”; una nueva condición e identidad social en la que ciertamente incidió el aumento del acceso a la escuela y la universidad. Contradictoriamente, dicho proceso mermó las bases sociales del Gobierno del MAS-IPSP.

Dicha condición no siempre se coronó con un puesto de trabajo estable. Los datos presentados al inicio de este artículo muestran que la población económicamente activa de más de 18 años con acceso a la universidad pasó del 5,6% en 1976 al 21%, pero sólo 8,6% de la población ocupada era profesional, lo que sugiere que nuevas capas sociales

---

47 En la “clase media”: “casi la mitad de los que recuerdan su voto en las elecciones del 2015 (49,4%) afirma haber apoyado la reelección de Evo Morales” (Laserna, 2018: 17). En el primer trimestre de 2017, la intención de voto en dicha clase social muestra que las perspectivas habían cambiado sensiblemente: “para las categorías de clase media alta (entre quienes el 74% no votaría por el MAS), la clase media baja (65%) [...] no votaría por el partido gobernante” (Moreno, 2018: 43).

con una identidad social de mestizos de clase media no accedieron a un puesto de trabajo estable, en un contexto en que el Estado boliviano devino en el mayor empleador de la sociedad boliviana.

Simultáneamente, las encuestas del PNUD muestran que la gran mayoría de la nueva clase media de origen subalterno no se reconocía como indígena, lo que se reflejó en el Censo de 2012, en el que un 58,2% de la población de más de 15 años no se identificaba con ninguna nación ni pueblo indígena, frente a un 40,6% que sí lo hacía; dato que pone en evidencia la base precaria sobre la que se sustentaba la representación de una “hegemonía campesino-indígena-originaria”.

Ambas tendencias entraron en contradicción con la configuración sociopolítica y sobre todo las puestas en escena de las autoridades del Gobierno del MAS-IPSP. Hasta su ascenso al Gobierno en 2006, las universidades públicas y los colegios de profesionales, los gremios empresariales, formaron parte preponderante de las trayectorias políticas que posibilitaban el acceso a los altos cargos estatales (Orellana, 2016). Las autoridades que se posicionaban en las altas y medias jerarquías del poder político representaban su rol como profesionales de terno y corbata. Pero después de 2006, los activistas de las ONG, los dirigentes de los sindicatos campesinos, de las juntas de vecinos, de las organizaciones populares, tendieron a adquirir cada vez mayor presencia (Soruco *et al.*, 2014), pero sobre todo visibilidad en el escenario político.

En este contexto, el caldo de cultivo, donde la animosidad pequeño-burguesa y mestiza contra el Gobierno y contra las clases-etnias subalternas fue tomando forma, fueron los múltiples agravios a las caras de los integrantes de la clase media, a sus intereses y a su posición social; ultrajes promovidos por las políticas de “discriminación positiva” del MAS-IPSP, y por las más diversas puestas en escena de su Gobierno como uno “popular y de los trabajadores”.

Esto produjo un desplazamiento sociopolítico de la pequeña burguesía en una dirección diametralmente opuesta a las oscilaciones de inicios del nuevo milenio. Recordemos que en 2000 los universitarios y colegios de profesionales apoyaron ampliamente eventos como la “guerra del agua” de abril en Cochabamba, que expulsaron a la transnacional Aguas del Tunari. Por otro lado, los espacios de la UMSS cobijaron a los campesinos cocaleros y los estudiantes los respaldaron durante la “guerra de la coca” de enero de ese mismo año. Estos datos contrastan con la actitud de los universitarios de octubre-noviembre de 2019, que destruyeron las sedes sindicales de los campesinos, en tanto varios colegios de profesionales devinieron en la base social del

golpe de Estado de noviembre de 2019, reivindicando airesamente el derecho consuetudinario de los doctores y profesionales letrados de terno y corbata a ejercer gobierno, disponibilidad social que tuvo eco en el proyecto aristocrático del dirigente cívico de Santa Cruz, Fernando Camacho, de formar un “Gobierno de notables” como sucesor del MAS-IPSP. La pequeña burguesía mestiza se articulaba a un proceso de movilización social dirigido por la “gente de bien”, en pos de la restauración de sus posiciones de mando y dirección en el seno de los cargos estatales (Orellana, 2016).<sup>48</sup>

## Bibliografía

Archondo, Rafael

2020 “¿Fue golpe? Pulsando el debate sobre la supuesta fascistización de Bolivia”. *Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político*, núm. 1 (1): 245-260.

Ayo, Diego

2007 *Democracia. Un modelo para des armar*. La Paz: ILDIS/OXFAM.

Barth, Fredrick

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.

---

48 La hipótesis del golpe de Estado de octubre-noviembre de 2019 como una tentativa de restauración oligárquica, planteada en nuestro ensayo *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la “gente bien” al poder* (Orellana 2020), para ser consistente, debe sustentarse en la demostración empírica de que los Gobiernos del período 1985-2003 constituyeron en efecto un régimen oligárquico, esfuerzo que hicimos en nuestra investigación *Resurgimiento y caída de la “gente decente”. Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)* (Orellana, 2016).

Por su lado, Fernando Mayorga (2020) ha publicado un artículo donde caracteriza el golpe de Estado de noviembre de 2019 como “un proyecto de restauración oligárquica señorial”, hipótesis que busca respaldarse a su vez en los ensayos históricos de Zavaleta Mercado, particularmente en su noción de paradoja señorial. Consideramos que una de las limitaciones de esta suerte de “eterno retorno” que constituye la escuela del ensayismo en nuestro medio académico –hipótesis que a su vez se apoyan en otras hipótesis y así *ad infinitum*– no permite avanzar el conocimiento sociológico y sociohistórico más allá de las conjeturas. Cabe señalar además que Mayorga caracteriza al período político 1985-2003 como de democracia representativa (ver la entrevista de Diego Ayo 2007: 51-63). ¿Cómo entender entonces dentro de su enfoque institucionalista este repentino viraje hacia la caracterización neomarxista de “restauración oligárquica” del golpe de noviembre de 2019, si jamás caracterizó el periodo de la llamada “democracia pactada” como uno oligárquico?

- Bartra, Armando  
1979 *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.
- Boltanski, Luc  
1982 *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris: Les éditions de minuit.
- Bourdieu, Pierre  
2000 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.  
1980 *Le sens pratique*. Paris: Les éditions de minuit.
- Brockmann, Robert  
2020 *21 días de resistencia. La caída de Evo Morales*. La Paz: Libros de Bolivia.
- Burawoy, Michel  
2009 *The extended case method*. Bekeley: University of California.
- Ciappina, Carlos  
2020 "Bolivia: el golpe de Estado y la encrucijada nacional-popular en el corazón de América del Sur". *Revista Científica de la red de carreras de Comunicación Social*, núm.10.
- Croix, G.E.M.  
1985 *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, Michel  
1968 *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Geertz, Clifford  
2003 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, Erving  
1979 *La mise en scène de la vie quotidienne. La présentation de soit*. Paris: Les Editions de Minuit.  
1967 *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*. New York: Pantheon books.
- Hoggart, Richard  
1970 *La culture du pauvre*. Paris: Les Editions de minuit.
- PNUD  
2018 *Movilidad social y consumo en Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional/PNUD.
- Laserna, Roberto  
2018 "Clases medias en la Bolivia urbana". *Chicha y limonada. Las clases medias en Bolivia*. Roberto Laserna et al. La Paz: CERES/PLURAL. 9-24.

- Mayorga, Fernando  
2020 “Derrota política del MAS y proceso de restauración oligárquico-señorial”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: La democracia en la encrucijada*. Fernando Mayorga (coord.). La Paz: CESU/OXFAM. pp. 1-28.
- Moreno, Daniel  
2018 “Aspiracionales, reales o imaginarias: Las clases medias en Bolivia”. *Chicha y limonada. Las clases medias en Bolivia*. Roberto Laserna et al. La Paz: CERES/PLURAL. 25-50.
- Navarro, Mónica  
2019 *Des-colonialidades en los procesos de identificación. Experiencias de universitarios en Cochabamba*. La Paz: Wallonie Bruexelles International (WBI).
- Olin-Wright, Erick  
1985 *Class*. London: Verso.  
2015 *Understanding class*. London: Verso.
- Orellana, Lorgio  
2022 “¡Ahora sí, guerra civil! Decursos de una lucha de clases-etnias en Bolivia y génesis de la “guerra del gas” (1825-2003). IESE-UMSS (mimeo).  
2020 *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la “gente bien” al poder*. Cochabamba: Quipus.  
2016 *Resurgimiento y caída de la “gente decente”. Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)*. La Paz: Muela del Diablo.  
2009 “Qué son las clases sociales según Marx”. *Búsqueda*, núm.34 (semestre II). Cochabamba: IESE-UMSS.
- Paz González, Eduardo  
2020 “De golpes y fraudes”. *Revista Latinoamericana de Análisis Social y Político*, vol. 1, núm. 1, 220: 227-243
- Thompson, E.P  
1966 *The making of the english working class*. New York: Vantage Books.
- Soruco, Ximena et al.  
2014 *Composición social del Estado Plurinacional. Hacia la descolonización de la burocracia*. La Paz: CIS.
- Veizaga, Jorge Miguel  
2016 “Cambios en la estructura sociolaboral de la población boliviana (2001-2012)”. *Búsqueda*, núm. 48 (semestre II). Cochabamba: IESE-UMSS: 51-82.

## Páginas web

[https://www.facebook.com/groups/1016690318407874/permalink/1904712089605688/.](https://www.facebook.com/groups/1016690318407874/permalink/1904712089605688/)

[https://www.facebook.com/JLClaros/posts/10218036765089353.](https://www.facebook.com/JLClaros/posts/10218036765089353)

[https://www.facebook.com/MovimientoCiudadanoBolivia/photos/a.2169026143238101/2253501034790611/.](https://www.facebook.com/MovimientoCiudadanoBolivia/photos/a.2169026143238101/2253501034790611/)

[https://www.facebook.com/watch/?v=2046114138842795&ref=sharing.](https://www.facebook.com/watch/?v=2046114138842795&ref=sharing)

[https://www.facebook.com/charo.poveda.1/posts/1158505070999206.](https://www.facebook.com/charo.poveda.1/posts/1158505070999206)

[https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=10156123218815726&id=128123870725.](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=10156123218815726&id=128123870725)

[https://www.facebook.com/carmeneva.gonzaleslafuente.31/posts/2014866232113681.](https://www.facebook.com/carmeneva.gonzaleslafuente.31/posts/2014866232113681)

[https://www.facebook.com/groups/FraudeElectoral2019/posts/462286774419933.](https://www.facebook.com/groups/FraudeElectoral2019/posts/462286774419933)

[https://www.facebook.com/oyeyonosoymasista/videos/329573911580838/.](https://www.facebook.com/oyeyonosoymasista/videos/329573911580838/)

[https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=814696282297701&id=100012720108908.](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=814696282297701&id=100012720108908)

[https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=1403908406431126&id=986455518176419.](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1403908406431126&id=986455518176419)

[https://www.youtube.com/watch?v=Qfo2MSPm92o.](https://www.youtube.com/watch?v=Qfo2MSPm92o)

[https://www.facebook.com/profile.php?id=100044428719548.](https://www.facebook.com/profile.php?id=100044428719548)

[https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=1518562764889166.](https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1518562764889166)

[https://www.facebook.com/watch/?v=1542486225830153&ref=sharing.](https://www.facebook.com/watch/?v=1542486225830153&ref=sharing)

[https://www.facebook.com/photo/?fbid=10155959469476159&set=a.10150558847171159.](https://www.facebook.com/photo/?fbid=10155959469476159&set=a.10150558847171159)

[https://www.facebook.com/christian.tejada.52/posts/10157206415816159.](https://www.facebook.com/christian.tejada.52/posts/10157206415816159)

[https://www.facebook.com/EddyMontesExReoPolitico/photos/a.2280293402183192/2409331172612747/.](https://www.facebook.com/EddyMontesExReoPolitico/photos/a.2280293402183192/2409331172612747/)

<https://www.facebook.com/groups/2077250582491171/permalink/2456743691208523/>.

### **Entrevistas**

Bustamante, Luz. Cochabamba, noviembre de 2021.

Bustos, Kantuta. Cochabamba, noviembre de 2021.

Cadena, Carla de la. Cochabamba, octubre de 2021.

Decker, José. Cochabamba, octubre de 2021.

García, José. Cochabamba, febrero de 2022.

Gonzales, Roberto. Cochabamba, octubre de 2021.

Justiniano, Dimelsa. Cochabamba, octubre de 2021.

Rocha, Sandra. Cochabamba, febrero de 2022.

Volker, Ronald. Cochabamba, noviembre de 2021.

# Estado débil, actores desafiantes y mediación política

## Potosí y la crisis política de octubre de 2019

*Franz Flores Castro*

¿Por qué una región que había respaldado al Movimiento al Socialismo (MAS) tanto en las urnas como en las calles se vuelca con fuerza contra este Gobierno? Durante las protestas de octubre y noviembre de 2019 los comités cívicos de Potosí y Santa Cruz fueron los actores que determinaron en buena medida el curso de la crisis política cuyo desenlace fue la salida de Evo Morales del poder. Si bien la oposición de Santa Cruz al MAS no es una novedad, sí lo es en una ciudad como Potosí que, entre 2002 y 2009, había respaldado el proyecto político del partido de Evo Morales. Sin embargo, desde 2010 esto cambió drásticamente: las protestas potosinas signadas por una radical crítica al Gobierno protagonizaron varios conflictos de referencia territorial.

Este trabajo postula que la explicación se la debe buscar en la debilidad estatal, la postergación del desarrollo de la región y en el socavamiento de su autonomía política.

### **Introducción**

En 10 de noviembre de 2019, en horas de la tarde, Evo Morales comunicaba desde la zona cocalera del Chapare su renuncia a la presidencia del Estado. Este era el resultado de una larga movilización ciudadana con epicentro en las zonas urbanas que durante 21 días había mantenido una huelga con bloqueo de calles y caminos denunciando fraude y pidiendo que Morales salga del poder (Vaca, 2019).



En el ámbito académico, la salida de Morales ha generado un debate en torno a si fue o no un golpe de Estado (Wolff, 2020a). Una parte de los que se han acercado a lo ocurrido en 2019 califican el curso de la crisis y la salida de Morales del poder como un golpe de Estado (Mayorga, 2020; Murillo y Levitsky, 2020; Lynch, 2020; Avritzer, 2020), con el argumento de que el presidente fue removido de su cargo por la presión de fuerzas externas que rompieron las reglas de sucesión de los presidentes de ambas cámaras del Poder Legislativo y que una senadora se hizo cargo del poder en un proceso inconstitucional (Avritzer, 2020).

Al mismo tiempo, otros análisis coinciden en que lo que sacó del poder a Morales fue una protesta popular como respuesta a una degradación gradual de la democracia desde dentro (Levitsky y Ziblatt, 2019; Brockmann, 2020) y a un proceso gradual de desinstitucionalización promovido por las autoridades electas (Peruzzotti, 2019), lo que, finalmente, erosionó la legitimidad y la legalidad del Gobierno del MAS. En otros términos, “la decisión [...] de ignorar tanto la prohibición constitucional como el resultado de un plebiscito que le negaban la posibilidad de presentarse a una tercera reelección incentivó la movilización de la oposición” (Murillo y Levitsky, 2020: 4). En esa medida, “la violación de los límites de mandato sería clave para entender lo que pasó en Bolivia” (Arato, 2020), donde hubo una violación sistemática del orden legal parcial, que llevó a un “*reencauzamiento de Estado* en lugar de un golpe de Estado” (Barrios, 2021: 188). En la misma línea, Simón Pachano habla de un contragolpe, “entendido como una acción –ciertamente irregular, no institucional– encaminada a expulsar a un gobierno que se ha situado al margen de la ley”.<sup>1</sup>

## El enfoque analítico del trabajo

Esta investigación trata de ir un poco más allá del debate reseñado e indaga las causas estructurales detrás de las protestas de 2019, y apuesta por el estudio de algunas variables –como la capacidad estatal y mediación política– para el caso de la ciudad de Potosí. El trabajo postula que lo que derribó a Morales del poder tiene que ver con: a) el malestar de la ciudadanía ante la poca capacidad de respuesta estatal frente a problemas derivados de la actividad minera y b) al deterioro de las mediaciones políticas, sobre todo con las organizaciones urbanas.

---

1 *El Universo*, “Golpe y contragolpe”, 25 de noviembre de 2019.

A través de una metodología de *process tracing*, que consiste en un rastreo sistemático del proceso causal dentro de un mismo caso (Bril-Mascarenhas *et al.*, 2017), se estudia la dinámica del desgaste político del Gobierno en una ciudad que respalda al MAS y a Morales en su camino al poder en 2005, continúa apoyándolo en la Asamblea Constituyente (2006-2008) para, de pronto, en 2010, volcarse contra él en una histórica huelga de 19 días en 2010 (Flores, 2011) y en otra de 27 días en 2015 (Flores, 2021). En 2019 se inicia una movilización sobre los beneficios para Potosí de una posible explotación del litio contenido en el salar de Uyuni, pero que, finalmente, se engarza con la demanda de renuncia de Evo Morales. Dos son los actores que serán objeto de este trabajo: la Federación de Cooperativas Mineras de Potosí (FEDECOMIN) y el Comité Cívico Potosinista (COMCIPO).

¿Por qué colocar el foco de análisis en los cooperativistas mineros? Porque ellos son actores desafiantes que ponen en suspenso la posibilidad de cumplimiento de las normas estatales (Altman y Luna, 2012) y que pueden definirse como aquellos actores que cuestionan el derecho del Estado a implementar políticas que han sido adoptadas a través de canales legales (Eaton, 2012).

En general, el estudio de la capacidad estatal es muy complejo y necesita de un conjunto de indicadores que superan los alcances de este trabajo; sin embargo, algo se puede saber sobre este tema mediante la aplicación de un enfoque que privilegie a los actores que desafían las determinaciones y autoridad del Estado; es decir, “la habilidad de una burocracia profesional para implementar políticas públicas sin influencia externa indebida” (Bersch *et al.*, en Dargent, 2016: 16). En este sentido, en Bolivia, los cooperativistas, al igual que otros actores, sean sindicales, informales o empresariales, ejercen acciones de resistencia y veto a las decisiones estatales, lo que pone en suspenso la posibilidad del Estado para imponer orden.

Se postula que el modelo de relación genera y acumula un profundo malestar en una porción de la población que no tiene que ver con los intereses de los actores. Se advertirá que en el caso potosino la ciudadanía ve con impotencia cómo el Estado cede a los intereses mineros a costa de un daño al patrimonio y al medio ambiente, pero también percibe escasas posibilidades de trabajo que no sean en el sector minero.

En la ciudad de Potosí está claro que la demanda ciudadana de conservación del Cerro Rico choca frontalmente con los intereses mineros de los cooperativistas que, además, han establecido alianzas con el capital transnacional.

¿Por qué colocar el punto de análisis en COMCIPO? Porque nos puede dar señales sobre el tipo de relación que instituyó el Gobierno con todos aquellos actores que no eran parte de su esquema de aliados. Debido al sistema de partidos predominante (Mayorga, 2022), en el que hay competencia, precisamente, entre partidos pero no competitividad, y a la presencia de elites económicas “que gradualmente adoptaron una posición más colaborativa frente al gobierno de Evo Morales” (Wolff, 2020b: 151), el MAS desde el poder pudo desplegar, en el nivel nacional, una serie de acciones que invalidaron a sus posibles oponentes (Zegada, 2020), y en el nivel subnacional, cerrarse e instalar lógicas centralistas (Zuazo, 2016).

COMCIPO es, con mucho, la institución más representativa de la región potosina. Nació en 1975 como una iniciativa de un grupo de mujeres que plantearon una serie de demandas al Gobierno militar de Hugo Banzer; entre ellas, una planta de fundición de zinc. Desde entonces, y pese a que la institución cívica fue utilizada por grupos sindicales y de izquierda como una palestra para el logro de beneficios personales o de grupo, no ha dejado de ser la organización de legítima defensa de los intereses de la ciudadanía potosina y la que ha enarbolado las demandas territoriales a lo largo sus más de 45 años de vida (Flores, 2021). Justamente la crisis de octubre y de noviembre de 2019 expresa en todo su dramatismo el error del Gobierno de no tomar en cuenta a este actor urbano.

Todo esto no debe llevar a creer que la institución cívica es democrática. Su dirección es elegida –con muy pocos votantes– por comités de movilización que obligan a oficinas, tiendas comerciales y personas particulares a acatar la huelga. Su fuerza radica en que puede agitar la referencia territorial manejando la identidad regional.

El trabajo, por tanto, se estructura de la siguiente manera: en la primera parte se presenta el avance de los intereses del cooperativismo minero impulsado por las políticas neoliberales de los años 80 y la continuidad y profundización de este proceso en el Gobierno de Morales. En la segunda, se estudia el deterioro de las relaciones entre el MAS y Potosí a partir de la anulación del liderazgo de René Joaquino y la subestimación de COMCIPO de su capacidad de representación y movilización. Con estos elementos, en la tercera parte se aborda el curso de los acontecimientos políticos que derivaron en la anulación de las elecciones de 2019 y la salida de Morales del poder. Finalmente, se presentan las conclusiones.

## Debilidad de Estado y minería cooperativista

Los datos del Censo de población y vivienda realizado en 2001 –a 15 años de la aplicación del modelo neoliberal– revelaron que Potosí era el departamento más golpeado por la crisis económica. La tasa de crecimiento de la población intercensal 1992 y 2001 era de apenas 1,1%; la pobreza llegaba al 79,7% del total de habitantes, y un 70% de su población mostraba insuficiencia educativa. Al mismo tiempo, la contribución del departamento al producto nacional apenas llegaba al 5% y el producto per cápita era de USD 489, inferior al promedio nacional que era de USD 1.002 (INE, 2012). Estaba claro que, para el caso potosino, el ajuste estructural no había logrado solucionar los problemas de ausencia de diversificación productiva, desempleo y pobreza; más bien los había agravado.

Durante el periodo neoliberal el crecimiento económico, la ausencia de perspectivas de vida y el desempleo produjeron una serie de demandas que no pudieron ser canalizadas y menos resueltas por el sistema de partidos dominado por Acción Democrática Nacionalista (ADN), Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

Sin embargo, la población potosina no se mostró indiferente, sino, más bien, a la cabeza de COMCIPO, desplegó varias acciones colectivas: demandó el funcionamiento de la planta de Karachipampa, buscó conseguir cierta retribución por la explotación del Cerro Rico, rechazó la inversión extranjera en el salar de Uyuni, pidió la mejora de un hospital y exigió la construcción de un aeropuerto, entre otras (Flores, 2021).

Además, la aplicación del modelo neoliberal provocó el abandono del Estado sobre el amplio espacio minero; concretamente, se levantó la condición de reserva fiscal de los yacimientos mineros, que, poco a poco, pasaron a dominio de varios actores privados, entre ellos los cooperativistas. En el caso específico del Cerro Rico de Potosí, la investigadora Pascale Absi constató que en 2005 hubo “una triplicación del número de cooperativas, que han pasado de 8 en 1955 a más de 25 en la actualidad” (2005: 28).

A nivel nacional, en 1986 se registraron aproximadamente 30 mil trabajadores cooperativistas; para 1989 esta cifra creció a 44.500, para llegar, en 1992, a 52 mil, es decir, el 73% de la fuerza laboral dedicada a la minería en todo el país. De cada 10 personas trabajando en minería, siete pertenecían a las cooperativas (Morales y Evia, 1995). En 2014, la fuerza laboral minera cooperativista llegaba a 113 mil mineros, un gran aumento con respecto al año 2008 (49 mil trabajadores).

Los trabajadores cooperativistas provenían del área rural, pero también, en buena medida, eran ex trabajadores de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). “Muchos de los mineros relocalizados, al no encontrar alternativas laborales en las ciudades donde habían migrado, decidieron retornar a la mina, a pesar de las cotizaciones bajísimas de los minerales en esa época, para poder sostener a sus familias” (Michard, 2008: 12).

El gran número de trabajadores cooperativistas lo hace un actor con una enorme capacidad de presión. En Potosí en 2008 había 94 cooperativas y, para 2014, ese número se incrementó a 144, el segundo mayor crecimiento después de La Paz (Francescone, 2015).

La desaparición de la COMIBOL como actor estratégico generó desorden y ausencia de autoridad en los territorios mineros. Si bien en determinados casos los cooperativistas recibían concesiones mineras bajo el amparo de las leyes, muchas de ellas fueron logradas por la fuerza, con acciones de desafío a la autoridad estatal. Se volvió un hecho normal que los cooperativistas tomaran una mina de manera violenta y la ocuparan hasta que “el gobierno les acordara el derecho a explotarla como cooperativa” (Michard, 2008: 12). La apropiación por la fuerza de las minas, el bloqueo de calles y caminos y el uso de dinamita eran medidas frecuentes cada vez que algún Gobierno les negaba un paraje minero que deseaban explotar o una demanda que pedían conseguir.

Al terminar el siglo XX, una buena parte de las cooperativas ya tenía bajo su dominio cuatro importantes zonas alrededor del Cerro Rico: Huajcachi, Santa Rita, Diablo Norte y Diablo sudeste, que a su vez están arrendadas a siete grandes cooperativas mineras como Reserva Fiscal, Rosario Ltda., Diez de Noviembre Ltda., Villa Imperial Ltda., Compotosí Ltda. y 27 de marzo Ltda. Estas zonas mineras contienen pallacos y sucus que son plastos que se originaron en la cumbre del Cerro Rico y que contienen plata y estaño de baja ley (Madrid y Camacho 2003).

Más tarde, estas zonas fueron subarrendadas a la empresa norteamericana Coeur d’Alene por la Cooperativa Reserva Fiscal a la que después se sumaron otras. En el primer trimestre de 2003 se firmó un contrato de riesgo compartido que dio lugar a la creación de la empresa Manquiri, con el objeto de explotar pallacos, sucus, escombros y desmontes ubicados en torno al Cerro Rico en un radio de ocho kilómetros. El monto que obtuvieron los cooperativistas por entregar los desmontes del Cerro Rico a la transnacional llegaba a los USD 5,9 millones más un pago de un dólar por tonelada de desmontes, cuando en el mercado su valor alcanzaba los 30 centavos de dólar (*ibid.*: 83).

A través de este contrato, Manquiri (subsidiaria de Coeur d' Alene) pudo acceder a las zonas donde se ubican los recursos minerales y pudo lograr *“el respaldo de la principal fuerza de la región, los más de 6.000 cooperativistas mineros, cuya capacidad de movilización ahora está al servicio del proyecto”* (Madrid y Camacho 2003: 66, énfasis añadido). En otras palabras, la fuerza numérica de los cooperativistas, que para el año 2017 ya llegaban a los 20 mil trabajadores (Francescone 2017), era más efectiva que el propio Estado para preservar los intereses de la transnacional en asuntos como el incremento de impuestos, control medioambiental, destrucción del patrimonio, uso de agua, etc. En otros términos, en algunos casos, los cooperativistas terminaron siendo la fuerza de choque de la transnacional, cuyas movilizaciones en contra de cualquier iniciativa de control de la minería los afectaba de manera directa e indirecta.

La relación de los cooperativistas con la ciudad de Potosí está llena de tensiones y contradicciones. Son acusados permanentemente por la prensa local de realizar un trabajo irracional y ser los causante de múltiples derrumbes en el cerro con consecuencias sobre la forma cónica del mismo (Absi y Cruz 2005). Con frecuencia, COMCIPO ha demandado la paralización de los trabajos en la montaña o ha denunciado la operación cooperativista en zonas prohibidas, a la vez que instituciones medioambientales, religiosas y de derechos humanos han pedido la militarización del cerro para impedir su explotación. La respuesta de las cooperativas ha sido el rechazo, acompañado de marchas con detonación de dinamita y el pedido de renuncia de los dirigentes cívicos.

Esto marca la enorme complejidad de la relación de los cooperativistas con la ciudad de Potosí: por una parte, su trabajo es criticado por los sectores ciudadanos, pero a la vez la urbe no puede prescindir del movimiento económico que generan. Por otra parte, a raíz de la demanda de COMCIPO de evitar el trabajo minero en zonas que ponen en riesgo el Cerro Rico, los cooperativistas abandonan esta institución y buscan debilitarla (varias veces intentaron crear una organización paralela cívica), pero a la vez los cooperativistas, en todas las movilizaciones desde 2010, han terminado por apoyar las reivindicaciones potosinistas, de la que son actores clave en el curso de los conflictos.

El 2003, año de una crisis política que derivó en la salida del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, los cooperativistas se sumaron al proyecto del MAS y apoyaron su postura antiautonómica, proconstituyente y antipartidos. De hecho, en junio de 2005 los cooperativistas potosinos se trasladaron a la ciudad de Sucre con el objetivo de generar un escenario de violencia, que presione tanto a Hormando Vaca Diez como a Mario Cossío, presidentes del Senado y de Diputados respectivamente para que

no acepten la presidencia de la República que les correspondía por sucesión constitucional ante la renuncia de Carlos Mesa. Al final, la presión dio resultado: el Congreso terminó por designar a Eduardo Rodríguez Veltzé, por entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, como primer mandatario, con la única misión de convocar a nuevas elecciones.

## Evo Morales, esperanza y desencanto

Las elecciones de diciembre de 2005 ratificaron, con creces, el apoyo de la población potosina al partido de Evo Morales. El MAS logró ganar en el departamento con 57,8% de los votos, seguido de Podemos, con 25,7%. En virtud de ese resultado, el partido obtuvo dos senadores de tres posibles y 10 diputados de 12 en juego (OEP, 2021). Como se puede ver en la tabla 1, este respaldo al MAS, si bien mermó desde las elecciones de 2014, se mantuvo en virtud de su amplia ascendencia en las zonas rurales, en las que siempre logró importantes mayorías en el departamento.

**Tabla 1**  
Elecciones generales, departamento de Potosí entre 2002 y 2020 (en porcentajes)

Partido/años	2002	2005	2009	2014	2020
MAS	27,02	57,80	78,32	69,49	57,61
MNR	24,32	5,68			
MIR	17,85				
NFR	14,52				
UCS	6,95				
PODEMOS		25,69			
UN		5,09	2,37		
MIP		3,02			
AS			13,42		
PPB-CN			4,25		
UD				18,92	
PDC				5,99	
PVB-IEP				3,00	
MSM				2,60	
CC					35,85
Creemos					2,79
FPV					2,56
Pan-Bol					1,19

Fuente: Elaboración propia sobre la base de OEP, 2021.

Una lectura de la composición de la bancada parlamentaria potosina producto de las elecciones de 2005 nos muestra la profunda reconfiguración política en la región.

Emergieron dos actores: los campesinos aglutinados en torno a la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Potosí (FSUTCP), con ocho diputados, y los mineros cooperativistas agrupados en FEDECOMIN, con dos (Zuazo, 2009). Los partidos de izquierda como el Partido Comunista de Bolivia (PCB), Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) y Movimiento Bolivia Libre (MBL), pese a los denodados esfuerzos que hicieron para reinsertarse a la política de la mano del MAS, tuvieron que resignarse a ser actores de segunda fila.

La expectativa de los cooperativistas mineros potosinos era conservar y ampliar sus yacimientos en el Cerro Rico, que no se moviera la tasa impositiva minera, que permaneciera sin control el daño al medio ambiente y que se les permitiera celebrar acuerdos empresariales con capitales extranjeros.

Por su parte, COMCIPO tenía otras demandas. En una reunión de la entidad cívica a la que asistió Morales, se planteó un pliego de demandas que incluía la creación de una ley especial para preservar el Cerro Rico; redactar un nuevo código de minería; refundar la COMIBOL; revertir a dominio estatal las concesiones mineras del sudoeste potosino; revertir los contratos de arrendamiento de la exempresa COMSUR y disponer que el 50% de los recursos que aportaban las cooperativas mineras por arrendamiento fueran destinadas a obras de desarrollo departamental; y prohibir el trabajo minero en la punta del Cerro Rico.<sup>2</sup>

El tiempo se encargó de demostrar que estos pedidos, si bien fueron tomados en cuenta por el Gobierno, eran imposibles de cumplir, porque las políticas económicas del MAS en el sector minero fueron “fundamentalmente una continuación del modelo económico neoliberal” (Díaz, 2017: 41). El Gobierno se beneficiaba de la absorción de una parte importante de la fuerza laboral precaria y desempleada, lo que le permitía mitigar la convulsión social (Francescone, 2015), y, además, porque los cooperativistas eran un respaldo político y electoral al MAS.

La tabla 2 muestra tanto las iniciativas que puso en marcha el Gobierno para establecer un mayor control estatal sobre el trabajo minero como las respuestas de las cooperativas. Como se puede ver, durante el 2006 (pero que se repite en los años posteriores) el resultado de los conflictos siempre fue favorable a las empresas mineras, incluidas las

---

2 *El Potosí*, “Pliego departamental”, 1 de octubre de 2006.



transnacionales que, como vimos, se beneficiaban de la “capacidad de movilización” de los cooperativistas en calles y caminos.

**Tabla 2**  
**Relación entre los cooperativistas y el Gobierno**

Fecha	Asunto	Acción colectiva	Resolución
Marzo de 2006	Debate de una ley para cambiar el Impuesto Complementario a la Minería (ICM).	Amenaza de medidas de presión.	Compromiso de Evo de no cambiar el ICM.
Septiembre de 2006	Posible paralización de ingenios mineros que operan sin manifiesto ambiental.	Amenaza de medidas de presión.	El Gobierno nacional decide no tomar medidas.
Septiembre de 2006	Incremento del ICM, devolución de aportes a la vivienda y seguridad social.	Bloqueo de caminos, toma de rehenes.	Congelamiento del ICM y retiro de juicios por deudas a la Caja Nacional de Seguridad.
Octubre de 2006	Anuncio de nacionalización de las minas y refundación de la COMIBOL.	Ruptura de la alianza de los cooperativistas con el Gobierno, repliegue de “sus” cinco diputados, tres asambleístas y un embajador.	Gobierno no asume mayores medidas.
Diciembre de 2006	Anuncio de subida del ICM.	Anuncio de movilizaciones.	Se congela el alza del ICM.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de *El Potosí*.

De todos modos, la directiva de COMCIPO –pese a ser la interesada en que el Gobierno salga airoso de sus intentos de control estatal sobre los yacimientos mineros– nunca llamó a una huelga ni marcha alguna, pero aceptó la postergación a sus peticiones. Más allá de su proclamada defensa del Cerro Rico, su apoyo al incremento de impuestos a la minería y su respaldo a las múltiples demandas de mejores condiciones de vida para el departamento nunca se tradujo en acciones colectivas de protesta y, cuando ellas se dieron, fue para ratificar su cercanía con el Gobierno. Su articulación al Gobierno era tal que en enero de 2006 convocó a un cabildo de la “unidad boliviana” para rechazar la propuesta cruceña de autonomías departamentales a tono con la política del MAS.<sup>3</sup>

Entre 2006 y 2010 el Gobierno no pudo controlar a la minería cooperativizada, pero tampoco COMCIPO fue un actor determinante para el

3 *El Potosí*, “COMCIPO y la COD llaman a un cabildo por la unidad”, 13 de enero de 2006.

cumplimiento de este propósito. *Se constata, por una parte, un Estado débil que cede a las exigencias de los cooperativistas* y, por otra, una entidad de la sociedad civil sin fuerza para desarrollar esquemas de resistencia al poder minero.

Para 2010, los indicadores económicos no podían ser más preocupantes. La diversificación prometida por Morales estaba lejos de ser un hecho. Ese año, el 41,3% del producto departamental estaba concentrado en la minería a mucha distancia del 4,3% de participación de las industrias manufactureras y del 1,9% de la actividad turística (Ferrufino *et al.*, 2011), lo que muestra la absoluta desarticulación de la minería con otros sectores, extremo que se refleja con dramatismo en la ciudad de Potosí donde “4 de cada 10 trabajadores de la ciudad de Potosí dependen directamente de la minería del Cerro” (*ibid.*, 158).

Adicionalmente, entre los censos de población y vivienda de 2001 y 2012, la población del departamento de Potosí había crecido a un ritmo del 6,7% cuando en los departamentos más prósperos lo había hecho a una tasa mucho mayor: Santa Cruz al 35,2%, La Paz al 20,7% y Cochabamba al 17,2% (INE, 2019: 35).

Por su parte, la industria manufacturera potosina representaba tan sólo el 3% de todo el país, con el añadido de que producía casi exclusivamente para el mercado local. Al mismo tiempo, en 2009, Potosí solamente había recibido el 6,4% de la inversión pública para salud y seguridad social de total nacional y el 5,5% para saneamiento básico (Ferrufino *et al.*, 2011).

Finalmente, para el año 2011 el departamento sólo tenía 131 médicos especialistas, es decir, uno por cada 6.321 habitantes, y para el año 2014 contabilizaba 492 centros de salud de primer nivel, ocho de segundo y ninguno de tercer nivel (Francescone, 2017).

Esta situación ocasionó malestar entre los habitantes de Potosí, y empezó a tomar cuerpo la idea de que Potosí estaba siendo engañada por el Gobierno y saqueada por las empresas mineras. Este fastidio es todavía más agudo si se toma en cuenta que los potosinos a ojos vista constataban que la producción minera no dejaba de crecer. Si en 2005 la producción de plata sólo llegaba a los 500 TMF,<sup>4</sup> para 2010 se había más que duplicado, alcanzando a los 1.300 TMF. En el caso del zinc, en 2005 se producían 160 mil TMF; para 2010 había subido a los 410 mil TMF. (Díaz, 2017).<sup>5</sup>

---

4 TFM: tonelada métrica fina.

5 Sobre estos datos, si bien son nacionales, vale la pena aclarar que el departamento de Potosí es el mayor productor de plata y zinc. De hecho, San Cristóbal, que trabaja en Potosí, es la mina más moderna y grande del país; se encuentra entre los mayores productores de zinc y plata al nivel mundial (Francescone, 2015).

Asimismo, en 2007 y 2008 se pusieron en marcha los proyectos de San Bartolomé y San Vicente ubicados en el Cerro Rico de Potosí y Tasna respectivamente, en medio del beneplácito de los cooperativistas mineros que habían sido los grandes gestores de estos proyectos. La realidad superó las expectativas: en un año ambos proyectos lograron producir 300 tmf de plata, todo un récord que colocaba a la transnacional Sumitomo –propietaria de San Cristóbal, Coeur Mining y Pan American Silver– entre las productoras más grandes del mundo (Díaz, 2017).

Sin embargo, estos *récords* de producción no generaron grandes cambios en la situación de la Villa Imperial que, en realidad, mostraba abandono y pobreza. En otros términos, los potosinos podían constatar objetivamente que su riqueza no cambiaba para nada su situación y perspectivas de vida. Como señala Francescone:

Entre el 2008 y 2013 se ha visto un período de “boom” de los precios de los minerales que produce el departamento. No obstante, las condiciones de vida con respecto al acceso a servicios básicos se mantuvieron estacionarias en Potosí. Este hecho produjo una serie de movilizaciones que al llegar al 2015 tendrían influencia sobre las políticas públicas nacionales (2017: 48).

Cuando se iniciaban las actividades mineras en el cerro, los representantes de las transnacionales prometieron la instalación de una industria de platería ornamental, apoyo al turismo, programas de asistencia social en salud y educación, para beneficio de mineros cooperativistas y población local (Madrid y Camacho, 2003). Hasta el día de hoy nada se esto se ha cumplido.

Con todo, si bien el mayor beneficio de la explotación del Cerro Rico es para las transnacionales, son los cooperativistas quienes son criticados por la población. En 1987, la UNESCO declaró a Potosí como patrimonio cultural de la humanidad. Esto fue utilizado como argumento por los actores de la sociedad civil y los medios de comunicación para exigir que los mineros dejen el trabajo en la montaña, lo que es improbable. De todos modos, este es un tema que aparece en todas las demandas de COMCIPO –y tiene el respaldo de la ciudadanía–, pero que es contundentemente rechazada por los trabajadores cooperativistas que blanden, como una amenaza, la frase que “sólo muertos saldrán del cerro”. Esto muestra “las tensiones y los escollos que surgen de la confrontación entre la vocación universalizante y pública del patrimonio y los intereses particulares de los actores en el terreno” (Absi y Cruz, 2005: 84).

## El cierre de los canales de representación política

El año 2010 se cortaron por completo los vasos comunicantes del MAS con la ciudad de Potosí. El oficialismo promovió la salida de la alcaldía de uno de los líderes de mayor respaldo ciudadano y desconoció por completo la representatividad de COMCIPO.

Desde 1995 el sistema de partidos subnacional ingresó en una grave crisis de representatividad que dio lugar a la aparición de partidos populistas como Unidad Cívica Social (UCS) y Conciencia de Patria (CONDEPA) y a la emergencia de *outsiders*, personajes de súbita popularidad que venían desde fuera del sistema de partidos.

René Joaquino Cabrera fue muestra de lo segundo, como lo ilustra la tabla 3, a la cabeza del Eje Pachacuti primero y de Alianza Social después (AS). Empezó a despuntar en la política potosina con un claro liderazgo y cuyas votaciones en las subnacionales de 1999, 2004 y 2010 superaron el 50% de respaldo electoral, lo que otorgó a Joaquino claras mayorías en el Concejo Municipal, antaño escenario de vergonzosas luchas por espacios de poder.

**Tabla 3**  
Elecciones municipales 1985-2015 (en porcentajes)

Partido político	1985	1987	1989	1993	1995	1999	2004	2010	2015
MNR	33,06	15,59	17,71	31,89	21,06	9,93	4,65		5,54
ADN	20,88	17,94		6,09	9,73	7,36			
MIR	15,19	42,13		23,49	20,85	9,19	9,63		
UCS			14,84	16,88	21,04	4,05	1,42		
AP			22,95						
Eje Pachacuti/AS					18,63	57,78	59,12	51,97	
MAS								33,63	31,69
MSM								0,83	
MOP									27,20
UN									26,88
PP									4,95

Fuente: Elaboración propia sobre la base de OEP, 2021.

Un detalle no menor, es que AS trató de ampliar su radio de influencia en escenarios distintos a los del municipio potosino. Se presentó a las elecciones de constituyentes de 2006 consiguiendo el 13,34% de la votación y logrando dos representantes por el departamento de Potosí. En las elecciones de 2009

Joaquino fue candidato a la presidencia del Estado y obtuvo dos curules en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) (OEP, 2021).

Para el MAS, completamente embarcado en lograr el dominio de las periferias territoriales, era absolutamente intolerable no tener bajo su tutela la alcaldía de Potosí. Le incomodaba el hecho de tener importantes votaciones en el departamento, pero ser absolutamente inocuo a nivel del municipio de Potosí. El MAS había intentado ganarle una contienda electoral a Joaquino en 2010, pero, ante su fracaso, optó por politizar la justicia y expulsarlo de la alcaldía, a las malas.

En 2009, la ALP, de mayoría oficialista, promulgó la Ley Transitoria de Autonomías, en la que, contra toda lógica jurídica de presunción de inocencia, se establecía que los alcaldes podían ser suspendidos de sus cargos a sola acusación de la fiscalía. A pocos meses que Joaquino fuera posesionado para su tercer mandato, la fiscalía departamental inició un juicio en su contra por la compra de autos usados en 2005. El monto ascendía a los Bs 800 mil.<sup>6</sup>

Como era previsible, el juicio al alcalde potosino se desarrolló en medio de un denso ambiente de tensión y polémica. Mientras transcurría el juicio, los seguidores de Joaquino realizaron numerosas marchas y vigiliadas en el frontis del Poder Judicial demandando que se respetara “el voto del pueblo”. Los voceros del MAS y los propios jueces señalaron que sólo aplicaban la ley para sancionar las irregularidades en la gestión de Joaquino.

Finalmente, el proceso judicial pasó al Concejo Municipal para considerar la suspensión de Joaquino bajo conminatoria de proceso en caso de incumplimiento. En agosto de 2010, Joaquino fue cesado de sus funciones, con lo que se dio fin a su carrera política y, por tanto, al cierre de la vía partidaria para el procesamiento de las demandas. Para las elecciones municipales de 2015, Joaquino dejó de participar. Como los muestra la tabla 2, su voto se trasvasó al Movimiento Originario Popular (MOP) y a Unidad Nacional (UN), dejando libre el espacio para el triunfo, por poco margen, del MAS.

## Las huelgas de 2010 y 2015

En abril de 2008, Alejandro Gutiérrez terminó su gestión como presidente de COMCIPO en medio de fuertes críticas por su postura afín al MAS. Un representante de la Federación Departamental de Juntas Vecinales

---

6 *Correo del Sur*, “El juicio a René Joaquino inicia en medio de acusaciones e insultos”, 13 de julio de 2010.

(FEDJUVE) afirmaba: “El enemigo no es COMCIPO, sino ese famoso Locoto [apodo de Gutiérrez] porque no ha hecho nada por Potosí, y lo que deberíamos buscar es sacarlo de ahí porque lo único que hace es dañar nuestra región [...]; nunca nos ha dado satisfacciones de progreso desde COMCIPO y eso sí es repudiable”.<sup>7</sup>

El 22 de agosto de 2008 se llevaron a cabo las elecciones para renovar la directiva de COMCIPO, donde resultó ganador, con 94 votos de 169 posibles, un frente auspiciado por los sectores sindicales y el MAS. Enrique Leytón, de la Central Obrera Departamental (COD), fue elegido como nuevo presidente en medio del profundo malestar de varias juntas vecinales que no pudieron votar pese a que habían solicitado su afiliación a la institución cívica.

La nueva directiva siguió los pasos de la anterior: ratificó las conocidas demandas de nacionalización de la minería, el incremento de impuestos a la actividad del subsuelo y la prohibición de la explotación del cerro en ciertas áreas, pero sin asumir medidas de presión que de verdad obligaran al Gobierno a atenderlas y no sólo a postergarlas, como era lo usual. Su cercanía al Gobierno era tal que algunos miembros de la directiva de COMCIPO publicaron una carta en la que hacían conocer su apoyo al MAS y a Evo Morales.<sup>8</sup>

Sin embargo, la noche del 14 de abril de 2009 la luna de miel entre el Gobierno y COMCIPO llegó a su fin. Un consejo consultivo decidió suspender a Leytón por considerarlo cercano al MAS (él había conseguido un cargo en un proyecto de la COMIBOL) y sustituirlo por Celestino Condori (conocido como Picachuri), por entonces vocal de la entidad cívica.<sup>9</sup>

Por su parte, el Gobierno, una vez enterado del cambio en COMCIPO, resolvió desconocerlo y se negó sistemáticamente a negociar con esta entidad cualquier demanda. Luego de varias marchas y huelgas de 24 y 48 horas, el 29 de julio COMCIPO inició una huelga general indefinida que fue respondida por el Gobierno como siempre lo hizo: no negociar hasta que no se levanten las medidas de presión. En una cultura del conflicto en la que se espera mínimamente la llegada de ministros al territorio local para buscar soluciones, como había ocurrido en el pasado, estas declaraciones sólo encendieron los ánimos de la población que, finalmente, respaldó militantemente a su entidad cívica, instalando a lo largo de dos semanas más 120 piquetes de huelga de hambre con gente de todas las edades y condición social (Flores, 2011).

---

7 *El Potosí*, “Surgen críticas de la ciudadanía a dirigencia cívica”, 28 de junio de 2008.

8 *El Potosí*, “La crisis azota a la entidad cívica”, 20 de junio de 2010.

9 *El Potosí*, “Organizaciones suspenden al presidente de COMCIPO”, 15 de abril de 2009.

Finalmente, el tan ansiado diálogo se realizó en la ciudad de Sucre. Tras varias horas de discusión, se llegó a acuerdos generales en cinco de los seis puntos planteados: respecto del conflicto de límites entre Potosí y Oruro, se estableció que se tramitaría una ley de unidades territoriales y la creación de una comisión para trabajar en la conciliación de límites; sobre la demanda de puesta en marcha del complejo metalúrgico de Karachipampa, se acordó que se presentaría un cronograma de operaciones; acerca de la preservación de la estructura del Cerro Rico de Potosí, se mencionó que se crearía un organismo técnico con participación de los cooperativistas; y respecto a la instalación de la fábrica de cemento, el Gobierno se comprometió a instalar fábricas en Potosí y Oruro a la conclusión de los estudios técnicos; finalmente, en cuanto al aeropuerto, se dejó a la gobernación la responsabilidad de realizar los estudios correspondientes. Sólo el tema de caminos quedó pendiente de negociación.

En suma, tras 19 días de huelga, la movilización no obtuvo resultados concretos, más allá de la instalación de comisiones y la realización de estudios. Sin embargo, esto no evitó que la delegación negociadora a la cabeza de Celestino Condori retornara de Sucre a la ciudad de Potosí en medio de muestras de cariño y respaldo. Para la población ellos eran el vivo ejemplo de que, pese a que el Gobierno había tratado de humillar a la región con su desdén y deprecio, habían resistido con *dignidad* los largos días de movilización.<sup>10</sup>

Cinco años después estalló otro conflicto de similares características. El 6 de julio Potosí inició un paro general e indefinido con llamado a marchas y bloqueo de las calles y los accesos a la ciudad, y envió una delegación a la ciudad de La Paz para ser escuchados por el presidente Morales. Al igual que en la anterior huelga, el Gobierno se negó a negociar con los cívicos mientras se mantuvieran las medidas de presión. Es más, el propio Evo Morales hacía burla de Potosí, ya que, mientras la gente en la ciudad pasaba hambre y problemas de atención en salud, Morales continuaba su agenda diaria que incluía el juego de fútbol. Incluso llegó a decir en un momento que las demandas de COMCIPO le causaban risa.<sup>11</sup>

Luego de varias jornadas de movilización en la ciudad de La Paz, el 24 de julio se inició un diálogo en el que la delegación potosina hizo conocer a un grupo de ministros cada una de sus demandas. Las respuestas del Gobierno siempre fueron las mismas: todas se enfocaban

---

10 *El Potosí*, “Potosí recupera su unidad con el paro”, 17 de agosto de 2010.

11 *La Razón*, “Evo dice que ‘causan risa’ las demandas de COMCIPO”, 4 de agosto de 2015.

en la falta de estudios de factibilidad, la ratificación del cumplimiento de varios acuerdos y la ausencia de responsabilidad en torno a algunos problemas que, según ellos, debían ser resueltos por la gobernación o la alcaldía, ambas en manos del MAS.

El 28 de julio el Gobierno dio por concluida la negociación y, aunque una multitudinaria marcha en Potosí de 200 mil personas ratificó el paro, los marchistas regresaron a la Villa Imperial otra vez con las manos vacías, tan sólo con las promesas del Gobierno de mejorar la atención al departamento (Flores, 2011). No obstante, al igual que en 2010, en un ambiente triunfal y festivo, la delegación retornó a Potosí, lo que consolidó a COMCIPO como la institución referente de las demandas potosinas.<sup>12</sup>

En suma, entre 2010 y 2015, el divorcio entre la ciudad de Potosí y el Gobierno se ahondó. El MAS había sacado del municipio a un alcalde de relevante respaldo popular y desconocido la representatividad de la entidad cívica, negándose sistemáticamente a negociar con ella. Además, no había dado solución a los añejos problemas del departamento, como la diversificación productiva y la autoridad estatal en los espacios mineros. La sumatoria de promesas no cumplidas y tensiones irresueltas cobrarían factura al MAS de manera dramática en 2019.

## La caída del Gobierno de Morales (2016-2019)

El 2016 fue un año clave para la política boliviana. El 21 de febrero se realizó un referendo constitucional para consultar sobre un cambio que permitiera la habilitación de Morales y García a un nuevo mandato. El proceso se realizó en un ambiente de polarización, con un Gobierno cuya vocación reeleccionista le era cada vez más difícil de justificar, y un conjunto de partidos, movimientos cívicos y organizaciones ciudadanas a los que unía la consigna de no permitir, decían, el prorroguismo de Morales. Realizado el conteo de los votos, ganó la opción del No con el 51,34% de los votos frente al 48,66% del Sí (OEP, 2021).

Los resultados de esta consulta mostraron la fractura entre el MAS y Potosí, puesto que a nivel departamental ganó el No con 53,26 % de los votos frente a un 46,74% por el Sí. La otrora plaza fuerte del masismo se debilitaba. La oposición a la repostulación se había centrado en la ciudad de Potosí donde el respaldo al No llegó al 85,87% de los votos y el apoyo a la opción oficialista apenas al 14,13% (*ibid.*).

---

12 *El Potosí*, “Potosí recupera su unidad con el paro”, 17 de agosto de 2010.



A partir de ese momento el oficialismo, ya con la mira puesta en las elecciones de octubre de 2019, empezó a rearticular su esquema de alianzas: gozaba del apoyo de instituciones como la gobernación y la alcaldía –cuyos titulares respondían al MAS– y tenía como aliados a tres organizaciones sociales importantes: la Federación Única de Trabajadores Campesino y Pueblos Originarios de Potosí (FUTCYPOP), la COD y la FEDECOMIN. COMCIPO, a su vez, contaba con el respaldo de un conjunto de organizaciones sociales, incluso campesinas.

Para retomar el esquivo respaldo en Potosí, el MAS se embarcó en dos proyectos destinados a mostrar que la industrialización y el desarrollo económico eran más que sólo palabras. Con una inversión de USD 241 millones creó la Empresa de Cemento de Bolivia (ENCEBOL) que, según los anuncios gubernamentales, tendría una capacidad de producción de 1,3 millones de toneladas anuales, de lejos la cementera más grande del país. La factoría empezó a instalarse en la región de Chuitara a siete km de la Villa Imperial. El año 2018, Morales anunció que la obra tenía un avance del 45% y su mercado estaba asegurado, ya que el Gobierno había decidido utilizar el producto de ENCEBOL en todos los proyectos camineros del país.<sup>13</sup>

El segundo proyecto fue la industrialización del salar de Uyuni. El año 2017 se creó la Empresa Pública Nacional Estratégica Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB), en reemplazo de la Gerencia Nacional de Recursos Evaporíticos (GNRE), con la finalidad de que el Estado controle toda la cadena productiva. A finales de 2018, con una inversión de USD 188,1 millones, el Gobierno emplazó en Llipi, al sur del salar de Uyuni, una planta de cloruro de potasio con capacidad de producir 350 toneladas de fertilizante al año.<sup>14</sup>

Aunque estas obras generaron mucha expectativa en la población potosina y de alguna manera mejoraron el respaldo al MAS, sólo eran un conjunto de anuncios: ENCEBOL hasta el día de hoy no ha logrado producir y colocar en el mercado ni una sola bolsa de cemento y tampoco la planta de cloruro de potasio ha conseguido, con sus ventas, recuperar la millonaria inversión realizada.

Más temprano que tarde el Gobierno se vio obligado a afrontar el problema de la explotación y daño del Cerro Rico de Potosí. Los

---

13 *El Potosí*, “Obras de la fábrica de cemento ya están en el 45 por ciento”, 21 de octubre de 2018.

14 *El Potosí*, “Anuncian la puesta en marcha de la planta de cloruro de potasio”, 29 de agosto de 2018.

problemas de contaminación, explotación laboral y trabajo en zonas no autorizadas continuaron como al inicio de la gestión de Morales. Además, fueron motivo de convocatoria de los cívicos a marchas y huelgas.<sup>15</sup>

El Gobierno anunció la realización de estudios con el propósito de encontrar yacimientos alternativos para el trabajo de los cooperativistas y la puesta en marcha de medidas que limiten la salida de carga y la cantidad de jornaleros en los yacimientos. Se pensó como una alternativa que las zonas mineras de Challajtiri, Visitas y Carma fueran yacimientos a los que debían trasladarse los mineros del Cerro Rico para continuar con su trabajo.<sup>16</sup>

Sin embargo, el efecto de esta iniciativa fue contrario al esperado. Aparecieron fuertes resistencias de los comunarios de las zonas mineras ante la decisión gubernamental. Algunas comunidades campesinas reclamaron su derecho de ser ellos los que exploren los yacimientos ubicados en su territorio, a la vez que otras denunciaban el deterioro medioambiental debido al trabajo minero. Los comunarios de Challajtiri, provincia Antonio Quijarro, decidieron bloquear el acceso al yacimiento, lo que despertó el enojo de los cooperativistas: “Bien clarito estamos indicando: si tiene que correr sangre, va tener que correr”.<sup>17</sup>

Claramente la estrategia gubernamental no daba resultado. Es más, no es errado pensar que los planes de reubicación de los trabajadores del Cerro Rico hayan sido en realidad pretextos de los cooperativistas para obtener más yacimientos manteniendo intactos los de la montaña.

Mientras todo esto pasaba, a fines de 2017 el Tribunal Constitucional Plurinacional daba luz verde a la repostulación de Morales y García Linera con el argumento de la defensa de los (sus) derechos humanos. Esto incrementó la polarización política e hizo que las acciones tanto del Gobierno como de la oposición estuvieran signadas por estar a favor o en contra de la ambición de Morales de quedarse en el poder por cinco años más. COMCIPO, como era previsible, se alineó militantemente en todas las movilizaciones en contra del Gobierno, apoyó las acciones del Colegio Médico de Bolivia contra el nuevo Código Penal<sup>18</sup> y organizó

---

15 *El Potosí*, “COMCIPO desarrolla un paro de 24 horas con algunas disidencias”, 27 de septiembre de 2016.

16 *El Potosí*, “Se pondrá límites a la explotación minera en el Cerro Rico de Potosí”, 28 de septiembre de 2017.

17 *El Potosí*, “Cooperativistas tomarán por la fuerza mina para salir del cerro”, 23 de noviembre de 2017.

18 *El Potosí*, “Cívicos cumplen paro de 24 horas contra el nuevo código penal”, 9 de enero de 2018.

varias marchas contra la repostulación de Morales, bajo el rotulo de defensa de la democracia y el voto ciudadano.<sup>19</sup>

El 29 de junio se realizaron las elecciones para renovar la directiva de COMCIPO, donde fue elegida la fórmula encabezada por Marco Pumari, pero con un enorme ausentismo en la votación, ya que fue elegido con 89 votos de las organizaciones afiliadas a COMCIPO (66 representantes no fueron a votar).<sup>20</sup>

En los meses siguientes, Marco Pumari continuó con la línea de su antecesor de ahondar la polarización y, aunque el 31 de julio se llegó a realizar una reunión en la que tanto el gobernador Juan Carlos Cejas como el nuevo presidente de COMCIPO llamaron a trabajar unidos por Potosí, esto no evitó que el 6 de agosto (fecha de nacimiento de la República de Bolivia en 1825) COMCIPO llevara a cabo un desfile de homenaje paralelo al organizado por el oficialismo presidido por el presidente Morales.

A esas alturas, COMCIPO ya estaba plenamente articulada a los comités cívicos contrarios al Gobierno –que habían anunciado en septiembre de 2018 “resistencia civil a que Evo se repostule”. En ese contexto, COMCIPO participó a fines de año de una marcha hacia La Paz en demanda del respeto a los resultados del referendo del 21 de febrero y con la firme determinación de llevar adelante una huelga de 24 horas. Todas estas movilizaciones no estuvieron libres de controversias y quejas de los ciudadanos de la Villa Imperial por el modo con la que actuaban los miembros del comité de movilizaciones de COMCIPO que, blandiendo palos y chicote, obligaban al cierre de negocios y oficinas, lo que finalmente provocó el rechazo de la población que, con mercados cerrados, veía obligada a adquirir los productos a precios más caros de lo habitual.

Para detener el evidente deterioro político, el oficialismo, desde instituciones como la gobernación, hizo anuncios como la venta de la planta de potasio, los avances en la construcción del aeropuerto, la finalización de la construcción de una fábrica de clavos o el estudio de un teleférico.<sup>21</sup>

Empero, poco a poco el tema de la explotación del litio en el salar de Uyuni empezó a copar la agenda regional. En agosto de 2019, el Gobierno anunció que había llegado a un acuerdo para la explotación de litio entre YLB con la empresa alemana ACY Systems para la instalación

---

19 *El Potosí*, “Multitudinarias marchas sellan la división en el departamento”, 22 de enero de 2018.

20 *El Potosí*, “Pumari se impone en una elección con elevado ausentismo”, 31 de julio de 2018.

21 *El Potosí*, “Potosí recuerda aniversario con debate sobre beneficios de la industrialización”, 1 de abril de 2019.

de una planta de producción de metales catódicos y baterías de ion-litio a partir de la salmuera residual. Además, YLB celebró otro contrato con el consorcio chino TBEA-Baocheng para construir plantas industrializadoras de litio en los salares de Coipasa y Pastos Grandes (Sánchez, 2020). Según los anuncios del Gobierno, las inversiones tanto de la parte boliviana como de la firma alemana y el consorcio chino llegarían a los SUS 4.500 (Fundación Solón, 2019).

Naturalmente esto generó expectativa. Según el informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI, 2021), ya a principios de 2019 COMCIPO había hecho conocer sus críticas contra la regulación del decreto basadas en el plazo extenso de la concesión (70 años), la exclusividad dada al concesionario para exportación al mercado europeo, el no pago de regalías por productos industrializados y la ausencia de un real proceso de industrialización que genere fuentes de trabajo y desarrollo regional para el departamento.

Con todo, la expectativa de la gente se centró en el monto de recursos que recibiría el departamento por concepto de regalías.

En efecto, en una conferencia de prensa, el Gobierno se apresuró en señalar, sin mayores explicaciones y detalles, que este porcentaje llegaría al 3%, lo que encendió todas las alarmas de varios actores de la sociedad civil potosina, que consideraba que esto era injusto puesto que los departamentos productores de hidrocarburos recibían el 11% de regalías.<sup>22</sup> Naturalmente que tanto la producción de carbonato de litio como de hidróxido de litio no son comparables a la producción de hidrocarburos, pero esa fue la interpretación de los dirigentes cívicos, misma que extendida a toda la población tuvo una gran capacidad de movilización.

Este tema copó completamente el espacio público con varias instituciones y personas demandando una mejor distribución de los beneficios del litio. De alguna manera el litio es considerado por los potosinos como un segundo Cerro Rico y como tal existe el temor de que sea explotado sin que la región reciba nada a cambio. Este asunto tiene una enorme capacidad de convocatoria y de movilización. Vale la pena recordar que en el Gobierno de Jaime Paz (1989-1993) COMCIPO llevó a cabo una larga huelga para impedir que capitales extranjeros, en este caso de la Lithium corporation, explotaran las riquezas del salar de Uyuni (Flores, 2018).

Más tarde, COMCIPO elevó su pedido de regalías al 50% y convocó a un paro de 24 horas y luego de 72 horas, acciones que no fueron acatadas

---

22 *El Potosí*, “Se confirma que Potosí recibirá el 3% de beneficios por el litio”, 4 de febrero de 2019.

por sectores como FEDECOMIN, mineros asalariados y empresas de servicios. Por su parte, la Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos del Sur (FRUTCAS) expresó que el litio estaba en su territorio y que COMCIPO no los representaba de ninguna manera.<sup>23</sup>

El Gobierno, por su parte, desplegó la misma estrategia aplicada en las huelgas de 2010 y 2015; es decir, negarse a dialogar con COMCIPO. El canciller Diego Pary indicó que el accionar de COMCIPO era político y que sólo dialogaría con los sectores sociales. En efecto, a mediados de agosto de 2019 los ministros recibieron a una delegación de movimientos sociales potosinos afines al MAS en la Casa grande del pueblo donde se les informó sobre los alcances y beneficios del proyecto para la región.<sup>24</sup>

En respuesta, los dirigentes de los comités cívicos de Oruro y Potosí realizaron una declaración conjunta en la que pidieron ser socios de la industrialización del litio, a la vez que exigieron la derogación de la ley 535 de minería y la nulidad del acuerdo entre la YLP y el consorcio chino por haber sido firmada sin consultar a los pobladores de los dos departamentos.<sup>25</sup>

Ante esto, el ministro de Minería y Metalurgia salió a aclarar que los beneficios que recibiría Potosí del litio sobrepasaban el 3% y llegaban, más bien, al 29,79%. Pero ya era demasiado tarde: a pesar de este anuncio, el martes 1 de octubre cinco dirigentes de COMCIPO se trasladaron a la ciudad de La Paz e iniciaron una huelga de hambre en demanda de mayores beneficios por la explotación e industrialización del salar de Uyuni y de Pastos Grandes. Esta medida fue duramente cuestionada por el MAS ya que, en su versión, la extrema medida de COMCIPO se había definido entre pocas personas. Cabe señalar, además, que hasta ese momento las acciones de los cívicos no gozaban del respaldo de la FEDECOMIN ni de los choferes sindicalizados.<sup>26</sup>

Para contrarrestar el efecto de la medida cívica, el Gobierno presentó el primer automóvil que utilizaba litio potosino e informó del acuerdo entre YLB y la empresa Quantum para producir vehículos eléctricos en

---

23 *El Potosí*, “COMCIPO no descarta la huelga indefinida por beneficios del litio”, 3 de julio de 2019.

24 *El Potosí*, “Gobierno desahucia el dialogo con COMCIPO por regalías del litio”, 3 de agosto de 2019.

25 *El Potosí*, “Potosí y Oruro piden ser los socios por el litio boliviano”, 23 de agosto de 2019.

26 *El Potosí*, “Movilización cívica arranca con una huelga de hambre en La Paz”, 1 de octubre de 2019.

Uyuni.<sup>27</sup> Al mismo tiempo, en La Paz las fuerzas del orden expulsaban a los huelguistas potosinos de la plaza Murillo, por lo que tuvieron que trasladarse a la Casa social del maestro donde prosiguieron con su extrema medida.<sup>28</sup>

De inmediato, COMCIPO llevó a cabo un consejo consultivo que dio 24 horas al Gobierno para convocar a un diálogo o caso contrario daría inicio a la huelga indefinida desde el 9 de octubre. Por su parte, los dirigentes de la FRUTCAS amenazaron con impulsar la autonomía del sudoeste potosino a la vez que desautorizaban a COMCIPO para buscar los beneficios del litio.<sup>29</sup> En todo caso, la movilización de COMCIPO ganaba adherentes ya que el magisterio urbano decidió respaldar la medida.

Finalmente, el 9 de octubre se inició la huelga general indefinida con el bloqueo de las garitas de acceso a la ciudad y el cierre de instituciones públicas y privadas. Además, se suscribió un convenio entre el Comité de Defensa de la Democracia (CONADE) y COMCIPO para que la demanda potosina sea parte del pliego de demandas de un cabildo paceño.

Ante este extremo, el Gobierno a través de su ministro Juan R. Quintana invitó a COMCIPO a una reunión para analizar el decreto 3738 que en su criterio podría ser modificado, pero de ninguna manera derogado.

COMCIPO, sin tomar en cuenta la invitación de Quintana, resolvió radicalizar la huelga e instruyó el bloqueo de caminos, toma física de la empresa minera Manquiri y de instituciones estatales; además, sumó el respaldo del sindicato de transportes San Cristóbal.

Asimismo, se determinó que COMCIPO sólo aceptaría dialogar con el presidente, pedido que fue sorprendentemente aceptado por Morales. Empero, esta reunión realizada el 12 de octubre no logró nada efectivo; en realidad sólo incentivó aún más la radicalidad de la institución cívica que llamó a un cabildo por el federalismo y los beneficios del litio, que resolvió pedir la abrogación del decreto supremo 3738, apostar por un sistema federal, mantener la huelga y pedir “voto castigo para Evo y Álvaro”.<sup>30</sup> Estaba claro que la movilización cívica había derivado en una postura política claramente contraria a la continuidad de Morales en el poder.

---

27 El Potosí, “Presentan primer auto potosino que utiliza litio del salar de Uyuni”, 2 de octubre de 2019.

28 *El Potosí*, “Policía saca de la plaza Murillo a cívicos que iniciaban huelga”, 2 de octubre de 2019.

29 *El Potosí*, “FRUTCAS amenaza con impulsar la autonomía del sudoeste potosino”, 5 de octubre de 2019.

30 *El Potosí*, “Cabildo de Potosí apuesta por un sistema federalista”, 16 de octubre de 2019.

Dos días antes del verificativo electoral, la ciudad de Potosí mantuvo los bloqueos y llevó adelante marchas cada vez más multitudinarias. Era el momento en el que toda iniciativa de parte de las autoridades locales del MAS para dar solución al tema del litio era rechazada por la entidad cívica, completamente embarcada en plantarle férrea oposición al MAS.

Finalmente, el 20 de octubre se realizaron las elecciones generales, que se desarrollaron en un ambiente de fuerte polarización, de descrédito del TSE y de la aparición de nuevos candidatos opositores (Flores, 2020). Aunque no se tienen datos oficiales de las elecciones, porque fueron anuladas, las noticias que se divulgaron por los medios de comunicación señalan que en casi todas las mesas de la ciudad de Potosí la opositora Comunidad Ciudadana (CC) habría ganado al MAS.<sup>31</sup>

Inmediatamente conocidos los resultados, COMCIPO salió a denunciar fraude, y las movilizaciones dejaron de ser pacíficas. El 21 de octubre se produjo el incendio del edificio del Tribunal Electoral Departamental y dos días después los dirigentes cívicos determinaron la continuación de la huelga por el “litio y la democracia” (en ese momento la ciudad de Potosí ya llegaba a los 11 días de huelga).<sup>32</sup>

En los siguientes días se radicalizaron las medidas y se masificó el paro que, literalmente, fue total en la urbe potosina. Desde las filas opositoras se abonaba la idea de fraude, pues el recuento de votos se llevó adelante en la ciudad de Llallagua, en medio de una fuerte presión de los movimientos sociales afines al MAS.<sup>33</sup>

En todo caso, la polarización había llegado a tal extremo que, en la noche del 25 de octubre y luego de que un grupo de bloqueadores afines a las demandas de COMCIPO fueran atacados en la zona de Cantumarca, “decenas de fogatas se encendieron en una vigilia cuyo propósito no declarado era evitar una probable ‘invasión’ de habitantes de algunos de los municipios vecinos afines al MAS”.<sup>34</sup>

Otro resultado de la tensión política fue que el 29 de octubre los cooperativistas mineros decidieron plegarse a las movilizaciones. Los otrora aliados del MAS decidieron salir a las calles en una marcha para

---

31 *El Potosí*, “El MAS gana en Potosí, pero saltan sospechas de fraude”, 21 de octubre de 2019.

32 *El Potosí*, “Potosí retoma hoy la huelga por el litio y la democracia”, 23 de octubre de 2019.

33 *El Potosí*, “El paro se masifica y crece la indignación por el recuento”, 25 de octubre de 2019.

34 *El Potosí*, “Potosinos hicieron vigilia ante una supuesta ‘invasión’”, 26 de octubre de 2019.

defender la democracia, aunque aclararon que su movilización no estaba articulada ni a la opositora CC ni a COMCIPO que, a su juicio, sólo habían llevado a la convulsión social y al enfrentamiento.<sup>35</sup>

Asistieron a la marcha aproximadamente 15 mil cooperativistas que rebasaron la decisión de sus dirigentes: la concentración, prevista para llevarse a cabo en el atrio de la basílica Catedral, por presión de las bases, fue trasladada al Puente de la dignidad en la avenida Tinku. En el evento, Carlos Porco, presidente de FEDECOMIN, fue abucheado por la multitud que le pidió su renuncia. Finalmente, luego de encendidos discursos se demandó la anulación de las elecciones y se pidió la convocatoria, en el plazo más breve posible, a nuevos comicios, al tiempo que aseguraban que el pueblo potosino debería “sentirse resguardado [*sic*] por todas las cooperativas mineras”. Aunque no hubo nada oficial, la postura de las bases cooperativistas fue trasladarse a la ciudad de La Paz para reforzar el pedido de renuncia de Morales.

Vale la pena mencionar que, para retener como aliado a parte del sector minero, el Gobierno llegó a acuerdos con los cooperativistas de La Paz para ampliar las áreas de explotación que estaban bajo jurisdicción de la Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera y COMIBOL; y con los trabajadores mineros de la Empresa Minera Huanuni se procedió a la entrega de 30 mil metros cuadrados para la construcción de viviendas sociales. Lo curioso era que ellas no estaban situadas en Huanuni, como era previsible, sino en la ciudad de Oruro.<sup>36</sup>

Para intentar detener las movilizaciones, el 4 de noviembre el Gobierno cedió al pedido de COMCIPO de abrogar el decreto 3738 que creaba la empresa mixta entre YLB y ACI Systems de Alemania, sin resultado alguno, puesto que la huelga se mantuvo. A esas alturas, COMCIPO estaba completamente articulado a las fuerzas opositoras que con el discurso de defensa de la democracia pedían la renuncia de Evo Morales.

El 8 de noviembre, COMCIPO decidió respaldar la iniciativa de instituciones de Sucre que, bajo el liderazgo del Comité Cívico de Defensa de los Intereses de Chuquisaca (CODEINCA), estudiantes de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Sucre, docentes de la Federación de profesores del área urbana de

---

35 *El Potosí*, “Cooperativistas marcharán hoy por la defensa de la democracia”, 30 de octubre de 2019.

36 *El Deber*, “Los sectores afines al gobierno se benefician en tiempo de conflicto”, 5 de noviembre de 2019.



Chuquisaca, miembros de la Central Obrera Departamental de Chuquisaca y otras plataformas ciudadanas se organizan para ir a La Paz. De Potosí parten ocho buses que junto a los de Sucre conforman la denominada “caravana del sur”. Luego de que a lo largo del trayecto enfrentaran bloqueos y amenazas y actos de hostilidad, deciden pernoctar en la ciudad de Oruro.

En la madrugada del 9 de noviembre la caravana de buses salió de Oruro. Alrededor de las 10 de mañana, en la zona de Vila Vila, se producen fuertes enfrentamientos con los pobladores del lugar. Más tarde, la violencia subió de tono cuando empezaron a llegar personas ajenas al lugar, que emplearon gases lacrimógenos y dinamita contra la caravana. Al respecto el informe del GIEI concluye que

fueron personas ajenas a la comunidad quienes emplearon dichos artefactos en contra de los buses y de los ocupantes de la caravana, los cuales también afectaron a los comunarios que participaban en la confrontación. [...] En la última fase de los hechos de Vila Vila, alrededor de 25 integrantes de la caravana fueron retenidos forzosamente. Según testimonios recibidos, los rehenes fueron golpeados con picotas, piedras, palos, látigo, puñetes y patadas (2021: 146, 148).

Una vez que se conocieron los dramáticos hechos en Vila Vila, cooperativistas mineros de FEDECOMIN adelantaron la partida de la caravana en medio del llanto, bendiciones y aplausos de la ciudadanía potosina. A las 12.30 salieron 70 buses con 2.500 personas, entre las que estaban miembros de organizaciones sociales de Potosí, Chuquisaca y Tarija (*ibid.*: 155).

La caravana, luego de sortear varios puntos de bloqueo y pasar por caminos difícilmente transitables por los daños causados por la dinamita—cuyo uso tenía la intención explícita de detenerla—, fue emboscada en la zona de Playa Verde (Challapata-Huancane) con disparos de armas largas, producto de lo cual fueron heridos de gravedad cinco mineros que, pese a ser auxiliados por las ambulancias, continuaron siendo objeto de impactos de bala. Esta situación sólo se detuvo con la intervención de la Fuerzas Armadas que escoltaron a la caravana potosina hasta la ciudad de Oruro donde pasó la noche (*ibid.*: 156-159).

El 10 de noviembre de 2019, Morales y García, en medio de una convulsión social, huérfanos del respaldo de la COB, Fuerzas Armadas y fuerzas del orden, desde el Chapare, anunciaban su renuncia a la presidencia y vicepresidencia del Estado y salían del país rumbo a México.

## Conclusiones

¿Qué explica que la ciudad de Potosí se haya volcado de manera masiva contra Evo Morales? Se postula que una de las explicaciones se la debe encontrar en las características del Estado boliviano, que es un Estado débil, en el sentido que no tiene capacidad de respuesta a los desafíos de la actividad minera que son altamente complejos y, que, por eso mismo, requieren de urgente resolución. Esta debilidad se inicia con el neoliberalismo que levanta la tuición de la COMIBOL sobre los espacios mineros y abre las puertas a la minería transnacional y cooperativizada. Por ello, cuando Evo Morales llega al poder y trata de controlar a estos actores no lo puede hacer, porque ellos ya han acumulado capacidad económica y de movilización, que explica por qué el Gobierno cede siempre en todos los conflictos.

Ahora bien, es muy relativo pensar que la actitud del Estado hacia los cooperativistas se deba sólo a la debilidad estatal. Como señala Dargent, “a veces los actores estatales optan por no implementar leyes y políticas públicas, a pesar de que se cuenta con la capacidad para hacerlo, pues es políticamente conveniente para ellos no actuar” (2015: 18). Es obvio que el Gobierno retrocede en su capacidad de control por razones políticas y electorales, pues finalmente los cooperativistas son sus aliados y su alto número es relevante electoralmente. Tampoco puede, por ejemplo, determinar su salida del Cerro Rico porque esto implicaría una grave afectación a la economía de la ciudad de Potosí que, literalmente, vive del trabajo minero. De todas maneras, lo que se quiere resaltar aquí es que la no resolución de los conflictos mineros, asociada a la ausencia de mejora de las perspectivas de vida, mantienen tensiones cuya irresolución genera malestar tanto en la ciudadanía como en los propios cooperativistas que trabajan día a día en la roca.

Otra característica de la debilidad del Estado es que, en sus respuestas, se muestra reactivo. A menudo plantea proyectos/actividades por la presión de la opinión pública, de organismos internacionales o, las más de las veces, por las movilizaciones cívicas o por cálculo electoral. En todo caso, las respuestas distan mucho de ser planificadas y con un horizonte de largo plazo. La planta de cemento (ENCEBOL), con una inversión millonaria que hasta ahora no da frutos, es un ejemplo de ello, lo mismo que la planta de cloruro de potasio, la de baterías de litio o, más aún, la fábrica de autos. A todas luces hace falta una burocracia profesional e idónea que pueda realizar estudios e implementar políticas con un mínimo de coherencia; sin un cuerpo de funcionarios calificado

las soluciones siempre serán reactivas, de corto plazo y meramente cosméticas, como sucede con el caso del deterioro del Cerro Rico.

Por otro lado, como se tiene dicho, también está el problema de la ruptura de todos los canales de comunicación política con la ciudad de Potosí. El MAS debilitó el sistema de partidos al sacar de la alcaldía a René Joaquino y desconocer a COMCIPO. En una especie de patrón de comportamiento que ya se vio en la huelga de 2010 y en la de 2015, el Gobierno en 2019 se negó a reconocer la representatividad de COMCIPO y a negociar con este actor. Esta postura lo único que hizo fue extender y radicalizar los conflictos. El Gobierno no puede procesar las demandas negando la representatividad de COMCIPO y sólo reconocerla en la de los movimientos sociales afines.

En el momento en que el Gobierno trata de enmendar su error ya es demasiado tarde, por la propia velocidad con que ocurre la política y porque las fuerzas opositoras ya han conseguido la legitimidad y respaldo a sus posiciones radicales. Esto es lo que pasó con el conflicto desarrollado a propósito del litio de Uyuni entre septiembre y noviembre de 2019: el Gobierno, primero, desdeña a COMCIPO, luego, lo invita a negociar y finalmente abroga el decreto 3738, pero lo hace con mucho retraso, cuando las fuerzas cívicas ya han consolidado sus estrategias de impedir todo pacto y sólo demandan la salida de Morales del poder.

Lo preocupante es que estas tensiones no se han resuelto con la salida de Morales del poder ni con el ascenso de Arce en 2020. No es desafortunado pensar que movilizaciones como las de octubre y noviembre de 2019 vuelvan a presentarse porque continúan sin ser agendados los graves problemas de debilidad de Estado, ausencia de diversificación productiva, falta de control del espacio minero y de déficit de representación política en la urbe potosina.

Los bolivianos podemos discutir hasta el cansancio si en octubre/noviembre de 2019 hubo fraude o golpe de Estado; sin embargo, la debilidad del Estado y la ausencia de mediaciones políticas no han dejado de ser un problema; en esa medida, tampoco el riesgo de un nuevo estallido social.

Finalmente, el estudio del caso potosino permite relativizar aquellas interpretaciones que ven en el racismo de la sociedad boliviana y de sus clases medias la variable explicativa del levantamiento social de 2019. Los cooperativistas mineros tanto como los dirigentes de COMCIPO llevan orgullosos su identidad étnica de origen indígena y para nada llegaron a “activar” el clivaje étnico en el departamento. El 15 de noviembre de 2019 una multitudinaria marcha de campesinos portando la wiphala ingresó a la ciudad de Potosí en medio de muestras de solidaridad y aplausos.

## Bibliografía

### Libros

- Absi, Pascale  
2005 *Los ministros del diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz: IFEA/PIEB.
- Absi, Pascale; Pablo Cruz  
2005 “Patrimonio, ideología y sociedad: miradas desde Bolivia y Potosí”. *T'inkazos. Revista boliviana de ciencias sociales*, núm. 19: 77-96.
- Altman, Dayid; Juan Pablo Luna  
2012 “El Estado latinoamericano en su laberinto”. *Revista de ciencia política* (Santiago), vol. 32, núm. 3: 521-543.
- Anria, Santiago  
2013 “Social Movements, Party Organization, and Populism: Insights from the Bolivian MAS”. *Latin American Politics and Society*, vol. 55, núm. 3: 19-46.
- Arato, Andrew  
2020 “Coup, Revolution, or Negotiated Regime Change What is happening in Bolivia?”. *Public seminar* (<https://publicseminar.org/essays/coup-or-counter-revolution-in-bolivia/>).
- Avritzer, Leonardo  
2020 “Democratic Degradation and the Bolivian Coup. A response to Andrew Arato’s reflections on Bolivia”. *Public seminar* (<https://publicseminar.org/essays/coup-or-counter-revolution-in-bolivia/>).
- Barrios Suvelza, F. Xavier  
2021 “El golpe que no fue. La última crisis estatal boliviana y los límites del concepto de golpe de Estado”. *Revista de Estudios Políticos*, núm. 191 (enero-marzo): 185-214.
- Bril-Mascarenhas *et al.*  
2017 “Process tracing. Inducción, deducción e inferencia causal”. *Revista de ciencia política* (Santiago), vol. 37, núm. 3: 659-684 (<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2017000300659>).
- Brockmann, Erika  
2020 “Tentativa de toma gradual del poder: Prorroguismo fallido y transiciones”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (coord.). La Paz: CESU/OXFAM. 29-60.

Dargent, Eduardo

2016 “Capacidad de respuesta del Estado en el Perú: crisis, desafíos y entorno cambiante”. *Revista de Ciencia Política y Gobierno* (Lima), vol. 2, núm. 4: 11-22.

Díaz Cuéllar, Vladimir

2017 “Ganancia, salario y renta en el sector minero en Bolivia durante el gobierno del MAS (2006-2015)”. *Reporte Anual de Industrias Extractivas*. Carlos Arze (coord.). La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA): 39-65.

Eaton Kent

2012 “The State of the State in Latin America: Challenges, Challengers, Responses and Deficits”. *Revista de ciencia política* (Santiago), vol. 32, núm. 3. Chile: 643-657.

Ferrufino, Rubén *et al.*

2011 El Cerro nuestro de cada día. Relevancia económica en la región y ciudad capital. La Paz: LABOR.

Flores, Franz

2011 “19 días y 500 noches en la política potosina: Dispositivos identitarios, fisuras sociales y movimientos regionales 2005-2010. *Tinkazos Revista boliviana de ciencias sociales*, núm. 30: 105-126.

2018 “Regionalismo nacionalista. El conflicto por la explotación del Salar de Uyuni en 1989”. *Revista Ecuador Debate* (Quito), núm. 105 (diciembre): 181-197  
(<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15309/1/REXTN-ED105-12-Flores.pdf>).

2020 “Bolivia, elecciones presidenciales y legislativas de 2019 en un contexto de debilitamiento de la democracia”. *América Latina vota 2017-2019*. En Manuel Alcántara (dir.) Madrid: TECNOS: 551-585.

2021 “La política en las periferias pasivas. Las elecciones municipales de 2021 en Potosí”. *Umbrales* (La Paz), núm. 38: (167-194).

Francescone, Kirsten

2015 “Cooperative miners and the politics of abandonment in Bolivia”. *The Extractive Industries and Society*, núm. 2: 746-755.

2017 “La perspectiva potosina sobre la política nacional del gobierno del MAS”, *Latin America Studies Asociation Annual Conference* (Lima), 30 de abril de 2017.

## Fundación Solón

2019 “Litio boliviano ¿industrialización o extractivismo? *Boletín Tunupa*. La Paz: Fundación Solón.

## GIEI (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes)

2021 *Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019* (<https://bit.ly/3PDcTx1>).

## INE (Instituto Nacional de Estadística)

2012 *Censo nacional de población y vivienda. Características de la población*. La Paz: INE (<https://bit.ly/3qnUGIw>).

2019 *Migración interna en Bolivia* (<https://bit.ly/3cnBxUf>).

## Lynch, Nicolás

2020 “Coup or Counter-Revolution in Bolivia? Taking a broader historical view”, *Public seminar* (<https://publicseminar.org/essays/coup-or-counter-revolution-in-bolivia/>).

## Levitsky, Steven; Daniel Ziblatt

2019 *Cómo mueren las democracias*. Madrid: Ariel.

## Lynch, Nicolás

2020 “Coup or Counter-Revolution in Bolivia? Taking a broader historical view”, *Public seminar* (<https://publicseminar.org/essays/coup-or-counter-revolution-in-bolivia/>).

## Madrid, Emilio; Natalia Camacho

2003 *Negociación y toma de decisiones para comunidades mineras de Potosí*. La Paz: CEPROMIN.

## Mayorga, Fernando

2020 “Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (comp.). La Paz: Oxfam/CESU-UMSS. 1-27.

2022 “Nuevo espacio político en Bolivia: Entre lo nacional popular y lo oligárquico liberal”. *(Re)configuración del campo político en Bolivia. Balance y horizontes del ciclo electoral 2020-2021*. Jan Souverein y José L. Exeni (coords.). La Paz: FES: 47-75.

## Michard, Jocelyn

2008 *Cooperativas mineras en Bolivia: Formas de organización, producción y comercialización*. La Paz: Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB).

## Morales, Juan Antonio; José Luis Evia

1995 *Minería y crecimiento económico en Bolivia*. La Paz: IISEC.

- Murillo, María Victoria; Steven Levitsky  
2020 “La tentación militar en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, núm. 285 (enero-febrero): 4-11.
- OEP (Órgano Electoral Plurinacional)  
2021 “Atlas Electoral Plurinacional”. Base de datos (<https://bit.ly/35NiXye>).
- Peralta, Pablo  
2019 “El TSE encaminó el proceso electoral al desastre”. *La revolución de las pititas, 34 crónicas periodísticas sobre la caída de Evo Morales*. Mery Vaca e Ivonne Juárez (coords.). La Paz: *Página Siete*: 27-34.
- Peruzzotti, Enrique  
2019 “Authoritarian Coup or Deposed Authoritarian Leader, A response to Andrew Arato’s reflections on Bolivia”. *Public seminar* (<https://publicseminar.org/essays/authoritarian-coup-or-deposed-authoritarian-leader/>).
- Sánchez, Agustina  
2020 “Detrás del golpe: la industrialización del litio en Bolivia” (<https://www.clacso.org/detras-del-golpe-la-industrializacion-del-litio-en-bolivia>).
- Svampa, Maristella  
2011 “Minería y neoextractivismo Latinoamericano”. Documento de trabajo (<https://bit.ly/3xTV8kb>).
- Vaca, Mery  
2019 “Cómo terminó la eternidad de Evo Morales en el poder”. *La revolución de las pititas, 34 crónicas periodísticas sobre la caída de Evo Morales*. Mery Vaca e Ivonne Juárez (coords.). La Paz: *Página Siete*: 115-124.
- Wolff, Jonas  
2020a “The Turbulent End of an Era in Bolivia: Contested Elections, the Ouster of Evo Morales, and the Beginning of a Transition Towards an Uncertain Future”. *Revista de ciencia política* (Santiago), vol. 40, núm. 2 (junio): 643-657.  
2020b “Las élites económicas en la Bolivia contemporánea”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein y José L. Exeni (coords.). La Paz: FES: 139-164.
- Zegada, María Teresa  
2020 “La crisis del sistema de representación política: Los partidos opositores al MAS en el interregno post y preelectoral

(2019-2020)". *Nuevo mapa de actores en Bolivia Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein y José L. Exeni (coords.). La Paz: FES: 35-76.

Zuazo, Moira

2009 "¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia". *Ruralización de la política en Bolivia, entrevistas a 85 parlamentarios del partido*. La Paz: FES.

2016 "Introducción". *La reconfiguración del Estado en Bolivia*. Moira Zuazo (ed.). La Paz: FES.

## Periódicos

*El Universo* [Ecuador]

25.11.2019

*El Potosí*

13.1.2006-1.10.2006-28.6.2008-15.4.2009-17.8.2010-20.6.2010-27.9.2016-23.11.2017-28.9.2017-9.1.2018-22.1.2018-31.7.2018-29.8.2018-21.10.2018-4.2.2019-1.4.2019-3.7.2019-3.8.2019-23.8.2019-1.10.2019-2.10.2019-5.10.2019-16.10.2019-21.10.2019-23.10.2019-25-10.2019-26.10.2019-30.10.2019

*Correo del Sur*

13.7.2010

*La Razón*

4.8.2015

*El Deber*

5.11.2019





# Las condiciones para la crisis política de 2019 en Bolivia

Una mirada *crítica* más allá de la estéril polarización

*Huascar Salazar*

La crítica es un arte de los límites que nos devuelve la  
autonomía y la soberanía.

—MARINA GARCÉS, *Nueva ilustración Radical*

## **Introducción: nuestra brújula no está girando**

Cuando empezaba el siglo XXI, las múltiples luchas sociales generaron un gran remezón de los pilares sobre los que se sostenía no sólo el campante modelo neoliberal y su deriva política, sino también un conjunto de clivajes históricos de las estructuras de dominación boliviana y cuya raigambre tiene una profundidad de siglos de colonización y expoliación. Con todos los problemas, contradicciones y limitaciones, estas luchas retomaron, actualizaron, prefiguraron y —en muchos casos— operativizaron desde las calles un conjunto de horizontes deseables para *transformar* el *estado de las cosas existentes* en aquel momento. Sus luchas iban desde lo más básico, el resguardo de un bien común como el agua, hasta la exigencia de transformar el régimen político administrativo del país, incorporando criterios diversos para que *los* pueblos ejerzan soberanía política y económica sobre sus territorios, pasando por muchas otras agendas que eran consideradas como indispensables para trastocar diversas derivas de las relaciones de injusticia y desigualdad en Bolivia.

Ese momento de creatividad social, que tuvo la capacidad de agrietar desde *abajo* el devenir de la historia boliviana, sólo fue posible como resultado de un largo proceso de impugnación y significación de las múltiples maneras en que la dominación boliviana se hacía presente en

aquel entonces. Fue un tiempo social de crítica profunda, en el que varias –aunque nunca todas– las *credulidades*<sup>1</sup> que sostenían dicha dominación fueron interpeladas. Además, la crítica no era única ni principalmente aquella que emanaba de los espacios intelectuales –aunque la misma tuvo una gran relevancia. En realidad, era una *crítica radical* que tomaba forma en el día a día de las organizaciones de una sociedad con una reconocida trayectoria de (auto)organización en torno a haceres colectivos para la reproducción de la vida y de múltiples luchas en relación a dichos haceres.

Han pasado más de 20 años desde la guerra del Agua y poco más de 15 desde que el Movimiento Al Socialismo (MAS) llegase a ser Gobierno nacional. El ciclo rebelde popular se fue clausurando entre los años 2008 y 2009, cuando la energía transformadora habría de quedar capturada en la retorcida y confusa dinámica estatal y en las disputas partidarias por el poder. La manera en que fue cerrada la Asamblea Constituyente marcó el corolario de ese proceso de transición desde el *abajo* hacia el *arriba*.

Posteriormente se abriría un largo ciclo de “estabilidad política” en la que confluyeron 1) un reacomodo de las clases dominantes y el capital transnacional, que terminarían pactando con la nueva burocracia estatal y el partido de Gobierno; 2) un debilitamiento de las estructuras comunitarias que otrora configuraron el escenario político rebelde; 3) un incremento de los ingresos fiscales como consecuencia del momento favorable de los precios internacionales de las materias primas, que luego disminuiría en los últimos años de la década pasada; 4) un proceso de descomposición del Gobierno del MAS que se hundirá en una contradicción cada vez más abismal –y no muy *creativa*, por cierto– entre el discurso y los hechos; y 5) un resurgimiento no solamente de una derecha política “tradicional”, sino también la actualización de sus imaginarios conservadores, clasistas, racistas y patriarcales.

Es así como la crisis política poselectoral de 2019 hizo aguas en un contexto ya de por sí difícil. Una sociedad polarizada *desde arriba* y desgarrada *desde abajo*, que se vio enfrentada a un escenario electoral ampliamente descompuesto en el marco de una desconfianza generalizada, resultado de varios años de ensañamiento por el poder, corrupción y cada vez mayores rasgos de autoritarismo, que incluso llevaron a desconocer la Constitución Política del Estado (CPE) que el propio Gobierno de turno había promulgado años antes.

---

1 Marina Garcés (2017) señala que las credulidades son aquellas maneras de mirar o entender la realidad que se dan por sentado y que contribuyen a reafirmar procesos de dominación.

Todo lo que pasó desde y luego de las elecciones del 20 de octubre de 2019 no puede quedar encasillado sólo como un *fraude* ni tampoco como un *golpe de Estado*. Fue todo eso junto y mucho más, una afrenta directa y violenta de quienes detentaban el poder y que terminó afectando de distintas maneras –con consecuencias de corto y largo plazo– al conjunto de la población boliviana.

En el presente nos está costando nombrar todo esto que pasó y significarlo sin quedar insertos/reducidos en una de las narrativas hegemónicas que terminan siendo instrumentalizadas por una lógica de confrontación por el poder estatal. Pero nada sería eso, sino que estas narrativas terminan generando un manto de opacidad sobre las principales dinámicas y formas de operar de la dominación boliviana. De esta manera se actualizan *credulidades* que terminan legitimando la reproducción de desigualdades y clivajes históricos, beneficiando a distintos intereses que, en realidad, buscan sacar provecho del clima de polarización política.

Y acá es cuando surge la inquietud sobre lo que está pasando en este sentido. Las posturas de derecha se posicionan desde el lugar de siempre, es decir, operan a partir de un amplio espectro de argumentos que van desde los (neo)liberales hasta los violentos-conservadores, tratando de justificar y reafirmar las desigualdades históricas de este país. Pero lo que llama la atención es la gran ausencia de una *crítica* por parte de lo que históricamente entendemos como *izquierda*, o, en un sentido más amplio, aquella perspectiva con aspiraciones emancipadoras. Nos encontramos ante un estancamiento, en el mejor de los casos, o, en el peor de ellos, una capitulación de la razón crítica que ha sucumbido ante un amplio espectro de *palabras mágicas*, como dice Silvia Rivera Cusicanqui (2018).

Es como si una buena parte de la “izquierda” boliviana tuviese como instrumento de posicionamiento político una brújula averiada con la que intenta, una y otra vez, ubicarse en el complejo escenario del antagonismo social boliviano. Una brújula cuya aguja apunta siempre hacia adelante de donde estamos parados, generando una sensación de autocomplacencia, porque pareciera siempre darnos la razón de que miramos hacia el lado “correcto”, siendo que los caminos fértiles de la emancipación están en otras direcciones.

Es como si la aguja de esta brújula estuviese inmovilizada por la gruesa herrumbre que la recubre, como resultado de la pérdida de la práctica y de la costumbre de producir una crítica radical, capaz de poner en cuestión las más profundas contradicciones de la sociedad boliviana y del accionar político respecto a ellas. Una crítica que no se conforme

con las palabras; con justificaciones *ad hoc*; con el ensalzamiento de *vendettas* que reproducen desigualdades, recreando sus propias condiciones de existencia; invisibilizando nuevas injusticias y legitimando crecientes relaciones de depredación, como si fuesen procesos “necesarios”; e, incluso, encontrando en formas *fascistas* –como el incentivo del enfrentamiento al interior de la sociedad civil– un lugar deseable para el ejercicio de la política.

El objetivo de este documento no es hacer una narración de lo que pasó en octubre-noviembre de 2019 y, menos aún, tratar de reafirmar alguna de las narrativas hegemónicas que terminan por empobrecer la comprensión de la crisis política en la que se sumergió Bolivia luego de aquellas fatídicas elecciones presidenciales. Espero que, principalmente con el ánimo de que se haga justicia, en algún momento se conozcan los entretelones de aquellos días de violencia: cómo y quiénes tomaron las decisiones que generaron tanto luto, miedo y confusión. Aunque también considero poco probable que aquello suceda en el corto plazo, menos en un escenario de profunda descomposición de las instituciones de justicia, como el que se vive en estos días.

Sin embargo, para profundizar en una lectura crítica de esta crisis no es necesario esperar a que todos los pormenores se conozcan a detalle, sino que es importante dar cuenta de *cómo se produjeron las condiciones para que una disputa por el control del Gobierno derivase en una crisis política de tal envergadura y, en especial, en ese conjunto de hechos que terminaron violentando a gran parte de la población boliviana*. Es decir, comprender lo que tuvo que estar pasando al interior de la sociedad para que quienes ejercían el poder estatal o quienes lo detentaban, tuvieran la capacidad/posibilidad de delinear y azuzar un escenario tan proclive para la manipulación y la generación de violencia política.

Para escudriñar en estas condiciones que derivaron en el desastre político –y sin ánimo de exhaustividad–, a continuación, se exploran dos dimensiones. La primera tiene que ver con la dinámica que permitió establecer un pacto del Gobierno del MAS con las clases dominantes tradicionales del país para lograr gobernabilidad luego del proceso constituyente. Este pacto reconfiguró la política boliviana y desde el mismo se dio lugar a un conjunto de fenómenos que, una década después, abrirían las puertas para un conflicto como el que se vivió en 2019.

La segunda cuestión que se explora tiene que ver con la manera en que se desarrolló el patrón de acumulación boliviano y la distribución del excedente social sobre la base de ese pacto que se estableció en los

primeros años del Gobierno del MAS. Aunque si bien esta dimensión de análisis es principalmente económica, es fundamental porque nos permite comprender cuáles son las consecuencias de intentar generar un supuesto mejoramiento del bienestar social –o por lo menos una apariencia de ello– dejando intactas o incluso apuntalando las estructuras de poder económico tradicional del país. El efecto de ello ha sido la reproducción de las clases dominantes tradicionales y la generación de un conjunto de contradicciones y procesos de descomposición al interior de la sociedad boliviana, y que son parte de las condiciones que hicieron posible el desastre político de 2019.

### **Los primeros años del Gobierno del MAS: de la transformación desde abajo a la razón de Estado**

Las elecciones presidenciales de 2019 –y los días que vinieron después– significaron un punto de inflexión de las alianzas en torno a los poderes de la economía boliviana. Por primera vez, desde finales de 2008, gran parte de los sectores económicos del oriente boliviano marcaron una distancia explícita y evidente con el Gobierno del MAS, plegándose a una posición política que emergió de sus propias instituciones, como es el caso del Comité Cívico Pro Santa Cruz,<sup>2</sup> a la cabeza, en ese entonces, de Fernando Camacho. Pero esto no sólo sucedió en Santa Cruz, sino también en otras regiones del país –incluida la andina–, en los que algunos poderes económicos que durante la última década (2009-2019) se desarrollaron bajo el paraguas del Gobierno de Evo Morales, se mostraron reacios a continuar brindando su apoyo. Este desplazamiento político de una parte importante de las clases dominantes, que terminará confluyendo y capturando las reivindicaciones de capas medias que se oponían a un creciente autoritarismo del Gobierno del MAS, fue la base para la configuración de un escenario de una conflictividad como no se había visto en más de una década en el país.

Para entender el motivo por el que se dio este resquebrajamiento de las alianzas políticas que fueron la base de “gobernabilidad” del Gobierno

---

2 El Comité Cívico Pro Santa Cruz es una organización de la sociedad civil cruceña que está compuesta por un conjunto de actores y que supuestamente tiene el propósito de defender los intereses de la población en general. Históricamente este movimiento cívico, al igual que otros que existen en Bolivia, están controlados por instituciones y organizaciones ligadas al empresariado y sectores terratenientes.

del MAS, se debe comprender, antes que nada, cuál fue la causa y los mecanismos que dieron lugar a esas alianzas, algo que para muchos intelectuales de izquierda fue una estrategia circunstancial, pero que, en todo caso, marcó la esencia del Gobierno de Evo Morales, en especial desde su segundo mandato que se inició el año 2010.

Así, ante la pregunta de *¿por qué el Gobierno del MAS terminó pactando y construyendo alianzas con las clases dominantes tradicionales del país entre los años 2008 y 2009?*, ponemos a consideración la siguiente respuesta: *debido a que estos pactos y alianzas se convirtieron en una estrategia partidaria para la conservación del poder, estrategia que se sobrepuso a las agendas populares sostenidas por organizaciones sociales que buscaron producir un mandato durante los primeros años del Gobierno del MAS*. Elaboremos un poco más esta idea.

Bolivia vivió entre 2000 y 2005 un gran momento de efervescencia social que interpeló y constriñó seriamente el avance del modelo neoliberal, aquel que se venía implementando desde mediados de la década de los 80. La guerra del Agua inauguró ese ciclo rebelde y, posteriormente, se sucedieron un conjunto de levantamientos que habrían de derrocar dos presidentes, pero que principalmente impondrían una agenda de transformación social, sostenida en la recuperación de prerrogativas desde ámbitos no estatales de organización política, estableciendo una serie de límites a la forma estatal de gestión de lo público. La denominada Agenda de Octubre fue el principal ejemplo de ello; en esta agenda y en las múltiples otras que se venían planteando, la delineación de una Asamblea Constituyente para transformar el país fue tomando cada vez más forma y se convertiría en un mandato consustancial a la votación de las elecciones presidenciales de 2005, aquellas en que Evo Morales fue elegido por vez primera (Gutiérrez, 2009; Kohl y Farthing, 2007).

Es por este motivo que los primeros años del Gobierno del MAS estuvieron signados por la inestabilidad política: el Gobierno *debía cumplir* una poderosa agenda de transformación, era un Gobierno con mandato. Sin embargo, si bien el MAS había ganado las elecciones presidenciales de 2005 con 53,7% de los votos, sólo obtuvo una mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (OEP y PNUD, 2012), por lo que sus posibilidades de gestión legislativa eran limitadas. En realidad, su victoria y su fuerza política no respondían tanto a la dinámica de la democracia liberal, sino a la fuerza envolvente de las organizaciones sociales en lucha –aglutinadas alrededor a lo que se conoció como el

Pacto de Unidad<sup>3</sup>–, las cuales condicionaron orgánicamente su voto a la concreción de sus horizontes en torno a procesos en los que pretendían tener un rol protagónico, sin delegar su prerrogativa de decisión, por lo que también negociaron la participación de sus propios representantes dentro la estructura política del MAS. Es decir, el partido de Morales adquirió el estatus de canalizador y mediador estatal de una serie de reivindicaciones que las organizaciones sociales venían disputando hacía ya varios años con las clases dominantes del país.

Ante ello se hizo cada vez más evidente la posición virulenta y beligerante de estos sectores dominantes, que terminarían atrincherándose en lo que se conoció como la “media luna”.<sup>4</sup> Fueron varios los factores que durante los primeros años del Gobierno del MAS generaron oposición, pero la Asamblea Constituyente no sólo se convirtió en una de las principales amenazas para sus intereses –junto al proceso de *reconducción de la reforma agraria*<sup>5</sup>–, sino también en un medio para frenar las posibles transformaciones que se venían proponiendo desde abajo.

Ahora bien, es importante recalcar que “la Asamblea Constituyente no fue parte de la plataforma original del MAS” (Postero, 2017: 44), sino que fue impulsada por las organizaciones sociales a la luz de sus propias agendas de lucha. Aunque el Gobierno del MAS participó activamente del proceso constituyente, se instaló en un lugar de mediación y de

---

3 El Pacto de Unidad surge oficialmente en 2004, como una supraorganización indígena originaria campesina que articuló a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-Bartolina Sisa (FNMCB-BS), Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y de manera posterior se articularía el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). Esta organización emerge de un acuerdo para impulsar un proceso constituyente y una serie de reivindicaciones en común. Para una profundización al respecto de la formación de este sector se sugiere consultar Garcés, 2010.

4 Se entiende como *la media luna* a los poderes regionales tradicionales de los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y, eventualmente, Tarija.

5 La Ley 3545 de Reconducción de la Reforma Agraria, aprobada en noviembre de 2006, establecía la necesidad de que la tierra debía cumplir una función económica y social para ser respetada su propiedad (Ormachea, 2007). La aprobación de esta ley se dio en respuesta a la presión ejercida por las organizaciones del Pacto de Unidad y del Movimiento Sin Tierra, que marcharon desde distintas regiones hasta La Paz presionando al propio Gobierno. El impulso de un renovado proceso de reforma agraria fue prioritario para las organizaciones del Pacto de Unidad y por eso la urgencia de promoverlo desde el inicio del Gobierno del MAS, amenazando de manera directa los intereses económicos de la oligarquía del oriente boliviano.



gestión burocrática del proceso constituyente, no como protagonista de la agenda transformadora.

Al principio de la Asamblea Constituyente, el MAS se vio empujado por la presión popular a apoyar un proceso más radical y profundo de transformación del Estado. Pese a las concesiones realizadas por este partido en aquel entonces,<sup>6</sup> la propuesta del texto constitucional resultante planteaba transformaciones importantes. Sin embargo, ese texto nunca fue llevado a referéndum.

Dicho referéndum no se concretó durante el año 2008 debido a que el MAS no contaba con dos tercios en el Congreso, lo que permitió a la oposición bloquear la posibilidad de convocar a dicho plebiscito. Frente a ese escenario, en septiembre de 2008, las organizaciones sociales decidieron *sobrepasar* al Gobierno e iniciar lo que se denominaría como el “Cercos a Santa Cruz”, una movilización masiva del Pacto de Unidad y otras organizaciones afines a la propuesta constitucional. Tomaron los alrededores de la ciudad de Santa Cruz –núcleo simbólico y efectivo del poder opositor– y además de exigir la realización del referendo constitucional, reclamaban justicia por la masacre del Porvenir, que se suscitó el 11 de septiembre de 2008, en el departamento de Pando.<sup>7</sup>

Luego del establecimiento de un estado de sitio en aquel departamento y de la consecuente desarticulación de la élite regional –lo que quedaría como una importante demostración de fuerza del MAS–, la situación dio pie a que el Gobierno nacional pudiese gestionar un pacto con el poder económico opositor a través de sus representantes

---

6 Por ejemplo, cuando el MAS promulgó la Ley 3364 de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, en la que toda participación en esta instancia fue traducida y constreñida a un formato de democracia liberal, además de otorgar una sobre-representación a la derecha tradicional (Escárzaga, 2012; Martínez y Linsalata, 2011). Esto volvió a suceder cuando el Gobierno gestionó una negociación –pese al desacuerdo de varias organizaciones– para la resolución del conflicto que trabó durante siete meses la constituyente, mediante la cual se concedió al bloque de oposición –la derecha más conservadora del país– el hecho de que las decisiones de la Asamblea Constituyente debían contar con 2/3 de la votación y no serían aprobadas por simple mayoría absoluta (Schavelzon, 2012). Esa derecha estaba sobre-representada, y tenía más de 1/3 para bloquear decisiones fundamentales de transformación.

7 El 11 de septiembre de 2008, más de 20 campesinos e indígenas fueron asesinados en El Porvenir (Pando) por grupos armados de la élite regional en un hecho aún sin esclarecer, ni determinar el grado de responsabilidad que el Gobierno tuvo (Nehe, 2016).

políticos bajo los siguientes términos: 1) desmovilizó el cerco a Santa Cruz, bajo el argumento de destrabar el proceso constituyente, a partir de una decisión unilateral, subordinando a las cúpulas dirigenciales de las organizaciones, lo que generó gran descontento en las respectivas bases sociales (*Los Tiempos*, 24 de septiembre de 2008) y 2) estableció un diálogo directo con los representantes políticos de la derecha tradicional del país con el apoyo de organismos internacionales multilaterales, en el que se acordó la modificación de 146 artículos de la propuesta de texto constitucional por vía parlamentaria, desconociendo la autoridad de la Asamblea Constituyente.

Esta modificación trastocó radicalmente el sentido de la carta magna, restituyendo una serie de privilegios que desde la sociedad organizada se intentó eliminar, resguardando los principales intereses de las clases dominantes del país, además de negar, banalizar o folclorizar las reivindicaciones de las organizaciones sociales.<sup>8</sup> La liberalización de toda forma democrática estatal, constitucionalización del latifundio, desconocimiento de prerrogativas políticas, jurídicas y territoriales de los pueblos indígenas, y otras muchas más fueron las aspiraciones de la clase dominante que quedaron canceladas o postergadas (Garcés, 2010; Valencia y Égido, 2010).

Esta negociación se convertirá en el hecho más representativo de este pacto. Las clases dominantes del país aceptaron el mando del partido de Evo Morales, dotándolo de estabilidad política, a cambio de dos condiciones: 1) recibir el apoyo del Gobierno para la gestión de sus propios intereses económicos en general –con algunas modificaciones y limitaciones, como por ejemplo la necesidad de utilizar discursos revolucionarios o limitar ciertos privilegios desproporcionados– y 2) el compromiso del Gobierno de “gestionar” a las organizaciones sociales, neutralizando sus aspiraciones de transformación social, de tal manera que ya no representaran una amenaza para sus intereses (Salazar, 2020).

---

8 Los entretelones de esta negociación se encuentran detallados en el texto que fue producido por los mismos gestores de esta negociación: *Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo constitucional* (Romero *et al.*, 2009). Este tipo de textos, que por lo general tienden a minimizar los alcances reales de la lucha y concentrar su atención en el Estado como ámbito privilegiado, real y “serio” para la política, tienden a considerar esta nueva carta magna como un resultado “algo negociado” (Marsteintredet, 2017) y no como una negación profunda de su sentido original.

## El oxímoron económico: vivir bien en el capitalismo extractivista

¿Ha sido en verdad una excesiva lejanía respecto del “capitalismo” lo que llevó al fracaso a este intento socialista? ¿O ha sido, por el contrario, su excesiva cercanía a él, la falta de radicalidad de la alternativa que representaba?

—BOLÍVAR ECHEVERRÍA, *Las ilusiones de la modernidad*

El año 2017, en el marco de la posesión del nuevo directorio de la Cámara Agropecuaria del Oriente, la organización más importante del sector agroempresarial de Santa Cruz, el entonces vicepresidente Álvaro García Linera (2017) emitió un discurso —uno de los más curiosos, pero a la vez uno de los más ilustrativos— sobre la manera en que el Gobierno boliviano estableció una alianza con los sectores dominantes. En el mismo, el exmandatario explica cómo la Revolución rusa y la experiencia soviética le habían dotado de un conjunto de aprendizajes que le llevaron a concluir que, para el caso boliviano, era necesaria una alianza con la agroindustria cruceña, entre otros sectores dominantes de la economía nacional.

El anterior es un ejemplo bastante ilustrativo de esta duplicidad estatal, en el que las palabras no se corresponden con las cosas. Los discursos sobre socialismo, revolución y *buen vivir* no tienen una correspondencia directa con los procesos de expansión capitalista, afianzamiento de clases dominantes (o surgimiento de nuevas clases dominantes) y el extractivismo depredador. Son más bien un conjunto de *palabras mágicas* que buscan producir legitimidad al interior de la sociedad y, en especial, de sectores populares que orbitan en torno al MAS. Profundicemos un poco más sobre las determinantes de este camino económico que marcó, desde los hechos y no desde las palabras, el “proceso de cambio” durante la última década y media.

### La expansión de los grandes capitales nacionales y transnacionales

El Gobierno del MAS, como se mencionó más arriba, fue estableciendo alianzas con los poderes económicos tradicionales del país para lograr gobernabilidad y estabilidad de su Gobierno. Para ello erigió una arquitectura económica en la que los intereses de los sectores económicos

ligados a estas clases sociales quedaron prácticamente incólumes. Intereses que además se verían favorecidos por el incremento desproporcionado de los precios internacionales de los *commodities* en el primer lustro de la década pasada.

El sector agroindustrial ha sido uno de los sectores extractivos<sup>9</sup> más beneficiados, no por nada el intento de legitimarlo (incluso a nombre de los bolcheviques). En los primeros años del Gobierno del MAS y en especial luego del proceso constituyente, la producción de oleaginosas se disparó en el país. El caso de la soya, la principal oleaginosa producida en Bolivia, es particularmente elocuente: de alrededor de 800 mil toneladas métricas que se producían en el año 2007, la producción pasó a más de dos millones el año 2014 (McKay, 2017). Estos datos, sin embargo, deben comprenderse como parte de la ampliación de un proceso productivo que no sólo implica una dimensión material del extractivismo, sino una compleja dinámica económica articulada, nuevamente, al capital transnacional.

Si bien la cadena productiva de la soya articula a una gran variedad de actores (desde quienes arriendan sus tierras hasta los que proveen ciertos servicios, pasando por una serie de pequeños y medianos productores), son seis grandes compañías las que controlan el 95% del complejo de exportación soyera y sólo dos de estas son bolivianas –con una participación del 18% del total de la exportación (McKay, 2017; McKay y Colque, 2016).

Esta expansión del agronegocio viene de la mano del incremento sustancial de la producción de oleaginosas transgénicas. La producción de soya genéticamente modificada se incrementó desde el 2005, año en que representaba un 21% del total de la soya producida, hasta llegar a representar, el año 2013, prácticamente la totalidad de esta oleaginosa producida en el país. La expansión de la producción de transgénicos ha venido de la mano de una batería de leyes y decretos supremos emitidos por el Gobierno de Morales que habilitan su producción, pese a estar prohibida en la Constitución Política del Estado Plurinacional, en su art. 255.

A su vez, el crecimiento de la agroindustria también se ha convertido en el principal motivo de la expansión de la frontera agrícola en las tierras bajas del país. Según el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y

---

9 Para una explicación detallada sobre por qué entender la actividad agroempresarial como extractivista, sugiero revisar el documento de Ben McKay (2017): “Agrarian Extractivism in Bolivia”.

Forestal, se estima que desde 1996 fueron deforestadas de manera ilegal 5,5 millones de hectáreas, de las cuales el 38% pertenecen a ganaderos, 28% a agroindustriales, 17% a colonizadores extranjeros, 12% a campesinos y 5% a pueblos indígenas; principalmente en los departamentos de Santa Cruz, Beni, Tarija, La Paz y Cochabamba (citado en Ormachea y Ramirez, 2013). Los desmontes, junto a otros tipos de deforestación que se vienen intensificando en el país –por ejemplo, aquellos relacionados con la construcción de hidroeléctricas–, conllevan consecuencias serias. Bolivia tuvo en la década pasada una tasa de deforestación per cápita 12 veces más alta que el promedio mundial (Andersen, 2014) y que sólo es superada en todo el mundo por Bostwana, Paraguay y Namibia (Ambrosio, 2016). Sólo en el año 2019 –unos meses antes del proceso electoral y de la crisis política–, 5,3 millones de hectáreas fueron incendiadas en los departamentos de Santa Cruz y Beni.<sup>10</sup>

Como parte de esta arquitectura de la “gran” economía nacional, el núcleo de la matriz productiva mantuvo –aparte del creciente sector agroindustrial– a las históricas actividades extractivistas de la minería y los hidrocarburos. En el siguiente gráfico se puede observar el peso relativo de ambos sectores en la composición de las exportaciones bolivianas entre los años 2000 y 2017. Prácticamente un 80% de las mismas corresponde sólo a ambos sectores. Ello significa que, aunque el PIB creció sustancialmente, la estructura económica del país no ha tenido grandes cambios, incluso se puede considerar que la dependencia fiscal a estas actividades extractivistas tuvo un incremento sustancial en términos absolutos y relativos durante los primeros años de la década pasada (Sánchez y Velásquez, 2020).

En el caso del sector hidrocarburífero, es importante anotar que la normativa vigente para beneficio de las corporaciones petroleras no sólo siguió siendo la misma que fue aprobada en el Gobierno de Carlos Mesa en 2005, sino que fue endulzada por el Gobierno del MAS, en la medida en que se traspasó al Estado los costos de transporte, los de inversión y de mantenimiento de ductos (Gandarillas, 2014a).

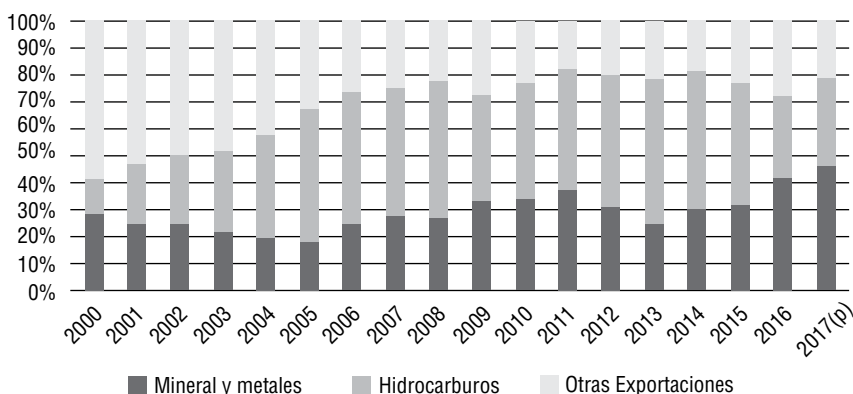
La nacionalización de los hidrocarburos, si bien permitió al Estado acceder a una porción relativamente mayor de los excedentes provenientes de la exportación de gas natural, también fue un proceso en que el Estado pasó a hacerse cargo de buena parte de los costos de transporte,

---

10 Al igual que en el caso de los transgénicos, existen un conjunto de normas, como la Ley 741, la Ley 1171 y el Decreto Supremo 3973 que avalan e incentivan la quema y los desmontes.

inversión y mantenimiento para que las empresas exporten un producto que no ha dejado de ser privado (*ibid.*, 2014a).

**Composición de las exportaciones de Bolivia (2000-2017)**



Fuente: Elaboración propia con datos de UDAPE ([udape.gob.bo](http://udape.gob.bo)).

De la misma manera, ha sido llamativa la permisibilidad del Gobierno boliviano con las petroleras. Por ejemplo, en junio de 2016, luego de ocho años después de que saliera del país con un gran prontuario de daños, defraudaciones y delitos ambientales, la transnacional Shell, que adquirió a nivel mundial la British Gas, regresó al país con el respaldo gubernamental (Jiménez, 2017).

Para la minería, la situación es mucho más compleja. En primer lugar, se debe diferenciar entre la gran minería privada y la minería cooperativista (sobre la que se hablará más adelante).<sup>11</sup> A diferencia del sector de hidrocarburos, en la minería privada sólo se revirtieron algunos centros mineros como resultado de la lucha de los propios trabajadores, ya que la política estatal del Gobierno de Morales nunca

11 La principal diferencia entre la minería privada y la de las cooperativas es que las primeras explotan los grandes yacimientos con procedimientos intensivos en capital generalmente controladas por transnacionales, mientras que las cooperativas –un eufemismo para nombrar lo que ahora funciona como un conjunto de empresas capitalistas locales– se dedican a la explotación de centenares de minas antiguas, pequeñas, de baja ley y que de ninguna manera serían rentables para las grandes transnacionales, ya que estas funcionan a través de procesos intensivos en mano de obra, la cual trabaja en condiciones de precariedad extrema (Francescone y Díaz, 2013). Como ejemplo, en el año 2013 las tres empresas estatales tenían un total de 7.902 empleados, las cooperativas un total de 119.340, mientras que las empresas transnacionales solo contaban con 8.110 trabajadores (Villegas, 2014).

contempló, a diferencia de la Revolución de 1952, una nacionalización amplia del sector.

Las tres minas que el Estado controla a través de la COMIBOL son: Huanuni, Corocoro y Colquiri, aunque su importancia relativa en términos de la producción nacional no supera el 3%. En realidad, la gran producción ha estado en manos de un puñado de grandes transnacionales, hasta 2020, más de tres cuartas partes del total de la producción minera,<sup>12</sup> entre las cuales se encuentra: Minera San Cristóbal, Sinchi Wayra, Empresa Minera Manquiri y Pan American Silver (CEDLA, 2014).

Para comprender la dimensión de la transnacionalización del sector minero, es fundamental dimensionar la cantidad del excedente que es apropiado por los capitales privados. En realidad, el Estado boliviano, entre regalías, impuestos y utilidades mineras, no recauda ni el 10% del valor de las exportaciones de minerales.<sup>13</sup> El 2014 el Gobierno del MAS aprobó la nueva Ley de Minería y Metalurgia (Ley 535), que legitima este modelo de extracción de excedente, tanto en términos de la participación en la producción, como en su distribución (Gandarillas, 2014b; Villegas, 2014).

La agroindustria, la minería y los hidrocarburos se mantuvieron como sectores privilegiados de la política económica boliviana durante toda la década pasada. No sólo como una inercia histórica, sino como una apuesta política que permitió dos cosas: primero, cumplir con las expectativas de los sectores económicos dominantes del país y de los capitales transnacionales. Se actualizaron las condiciones para que el poder económico pudiese seguir generando procesos de acumulación ampliada a partir de un patrón primario exportador, ya sea desde su dimensión más tradicional, como la minería, o desde la más “moderna”, como la agroindustria.

Por el otro lado, se garantizó el excedente necesario para la gestión pública proveniente principalmente de los hidrocarburos y, en menor medida, de la minería privada. Este excedente permitió el crecimiento de la burocracia estatal de manera desproporcionada,<sup>14</sup> además de la

---

12 Después de la pandemia, el incremento inusitado del precio del oro ha aumentado significativamente la producción y comercialización de este metal, por medios legales e ilegales (CEDIB, 2020). La mayor parte de la producción de oro se encuentra gestionada por cooperativas mineras.

13 Cálculo de un promedio referencial que incluye los ingresos estatales por regalías, impuestos y utilidades mineras frente al valor total de las exportaciones mineras, según datos extraídos de UDAPE para los años 2006-2019.

14 Según Ximena Soruco (2016) para el año 2001 los funcionarios públicos en Bolivia eran 38.258, en cambio para el año 2013 ese número ascendió 297.039, un incremento del 676%.

implementación de un conjunto de obras públicas, la gran mayoría de ellas ligada con los procesos del extractivismo, como son la construcción de infraestructura y servicios, y muchas otras vinculadas a la construcción de legitimidad política.

En cambio, la inversión social se mantuvo a niveles muy bajos, incluso más bajos que durante el periodo neoliberal en términos relativos.<sup>15</sup>

El caso del agronegocio es particular. Si bien este sector no aporta grandes recursos al erario público, sus actividades se han convertido en un colchón que amortigua un conjunto de problemas económicos y que sirven para disminuir el malestar social y la presión que ello significa para el Gobierno. En otras palabras, la instrumentalización del extractivismo sirvió no sólo para beneficiar a unos cuantos capitales, sino para la gestión de la precariedad al interior de la sociedad boliviana. Veamos este aspecto de manera más elaborada en el siguiente apartado.

### **La vía “no legítima” para mejorar el bienestar social**

Mantener el núcleo del patrón de acumulación y su esquema de distribución de excedentes en torno a la agroindustria, hidrocarburos y minería, le permitió al Gobierno de Evo Morales dotarse del respaldo de las clases dominantes tradicionales del país y del capital transnacional, lo que, junto al importante incremento de los precios internacionales de las materias primas, produjo un largo momento de estabilidad política.

Pero esto sólo fue posible en tanto la presión popular que otrora habilitó un tiempo de transformación social a través de las luchas fue poco a poco desmantelada (Salazar, 2015). Para ello, el Gobierno del MAS generó una “apertura económica” que benefició a algunos sectores populares históricamente marginados, de tal manera que pudiesen acceder a excedentes económicos a los que antes no podían hacerlo. La otra forma de reducir la presión popular que pugnaba por una transformación radical fue la de generar procesos de desarticulación inducida sobre algunos sectores sociales (Tapia, 2011).

---

15 Por ejemplo, es llamativo el plan de inversiones 2010-2015 presentado por el entonces ministro de Economía, Luis Arce Catacora, que muestra que el grueso de la inversión pública (81%) se destinaría a minería, hidrocarburos, megaproyectos de energía eléctrica y vialidad; mientras que ítems de bienestar social, como salud, educación o erradicación de la pobreza extrema, recibieron una inversión de menos del 1%, respectivamente.



Pero veamos con más detalle cómo fue posible que algunas capas de sectores populares pudiesen tener acceso a importantes excedentes económicos, dado un orden en el que la estructura económica no cambió de manera sustancial y, por tanto, en ese esquema el beneficio de los sectores populares no tuvo cabida de manera directa.

La pregunta es, entonces, ¿de dónde salió ese excedente económico? Una parte importante fue resultado de lo que puede denominarse como una *política permisiva con actividades no legitimadas de depredación y desahorro social*. No es que la agroindustria, la minería y la producción hidrocarbúrica no sean actividades que no depredan, todo lo contrario, pero sí son actividades “legitimadas” por un orden simbólico y jurídico estatal, muy ligadas al discurso del desarrollo y del crecimiento económico.

Sin embargo, el Gobierno de Evo Morales logró contener la presión social y en especial controlar las cúpulas de las organizaciones sociales, incentivando la producción de un excedente económico a partir del crecimiento desproporcionado de ciertas actividades económicas consideradas “subterráneas” y algunas “ilegales”. Varias de estas pueden considerarse de carácter extractivo, con un impacto profundo en el medio ambiente y en la sociedad por contar con poco o ningún control ni regulación. Aunque la minería cooperativista tiene una historia relacionada con la precariedad,<sup>16</sup> es uno de los sectores que más ha crecido en los últimos tiempos como consecuencia del incremento de los precios internacionales de algunos minerales –en especial del oro.

En los últimos años, son muchos los ejemplos que demuestran los nocivos efectos de la producción cooperativista. En el caso de los efectos ambientales, los más preocupantes son los que tienen que ver con la utilización indiscriminada de mercurio para la producción del oro y con las consecuencias que ello tiene para los ecosistemas y para la salud humana (Campanini, 2021).

Pero también están los múltiples enfrentamientos que en los últimos años se han dado con poblaciones campesinas e indígenas, además del

---

16 Si bien la historia de la minería cooperativista antecede al neoliberalismo, fue en este periodo que se incrementó de manera sustancial. Como consecuencia del desmantelamiento de la estatal Corporación Minera Boliviana (COMIBOL), la parte más importante de la minería quedó en manos de grandes empresas privadas, nacionales y transnacionales, mientras que la explotación menos rentable quedó en manos de pequeñas cooperativas mineras. Estas cooperativas eran intensivas en mano de obra y no necesitaban elevadas tasas de rentabilidad para subsistir; sin embargo, con el tiempo fueron creciendo en función de la variación de los precios internacionales de los minerales.

avasallamiento de territorios protegidos. El último caso es el del Parque Nacional Madidi, en el que cooperativistas, luego de exigir al Gobierno los permisos para su explotación, ingresaron por la fuerza a dicho territorio protegido para explotar oro, generando situaciones de violencia y confrontación (*Página Siete*, 2 de abril de 2022). Ni qué decir de las operaciones mineras cooperativistas –legales e ilegales– en la región del Norte Amazónico (Campanini y Gandarillas, 2015).

Si bien sobre la minería cooperativista se tiene más información, este no es el único sector que hace parte de este conglomerado de actividades “ilegítimas”. Otro de gran importancia es el del contrabando de múltiples productos. Se estima que en promedio esta actividad movía anualmente –antes de la pandemia y de la depreciación de las monedas de los países vecinos– entre \$US 1.680 millones y \$US 2.213 millones (CEPB citado en DAPRO, 2020), monto que podría haber aumentado mucho más en los últimos años. Esta actividad, fomentada por una moneda nacional fuerte debido al tipo de cambio fijo que tiene el país, muestra un vigoroso impacto sobre las reservas internacionales y el incremento del endeudamiento público.

Otras actividades, como el narcotráfico, el tráfico de tierras, la tala ilegal de madera y, últimamente, el tráfico y trata de personas, hacen parte de este conjunto de actividades, aunque sobre muchas de ellas se cuenta con poca información.

Si bien no son actividades novedosas, se han incrementado considerablemente en los últimos años, y se han convertido –de manera directa o indirecta– en medio de vida y de ascenso social para distintos sectores populares. Esto ha permitido al Gobierno mantener el tradicional patrón de acumulación del país sin tener que poner en cuestión de manera significativa los intereses de las clases dominantes, ya que no es su excedente el que está siendo redistribuido.

Sin embargo, es importante tener en cuenta algunos aspectos de esta *política permisiva con actividades no legitimadas de depredación y desaborro social*. No tiene que ver con la discusión sobre legalidad e ilegalidad, sino más bien con los efectos socioambientales de mediano y largo plazo:

- Si bien algunas de estas actividades pueden haber surgido como procesos populares de generación y apropiación de excedente económico, todas ellas terminan asumiendo una forma capitalista, en la que ciertos grupos –muchos de ellos ligados a cúpulas de poder que tienen vínculos con las estructuras estatales– comienzan a monopolizar los medios de producción y el

control de territorios, influencias y vínculos. Al operar a un nivel subterráneo, quienes controlan las actividades pueden llegar a hacerlo como mafias o grupos de poder cercanos al poder estatal. Con el tiempo, además, estas “nuevas burguesías” terminan generando alianzas y articulándose a las viejas estructuras de poder económico.

- Lo anterior significa que, si bien muchos sectores populares terminan logrando ciertos excedentes como resultado de su participación en estas actividades, lo hacen bajo un esquema proletario, aunque, a diferencia de los sectores “formales” o “legítimos”, su inserción en los circuitos económicos se da a partir de un proceso perverso de incertidumbre y precariedad laboral. Además, en muchos casos quedaron insertos en un conjunto de relaciones de violencia y extorsión por parte de sus empleadores y de las fuerzas represivas del Estado.
- El bienestar social que se genera como resultado de estas actividades es, en la mayoría de los casos, poco sostenible para buena parte de las personas que se dedican a las mismas, ya sea porque la actividad es altamente dependiente de la demanda internacional, porque los recursos son cada vez más escasos o porque en algún momento –por ejemplo, como consecuencia de la presión internacional– el Estado podría arremeter contra alguna de estas actividades, destruyendo esa fuente de ingresos de la que muchas familias dependen, e incluso podrían quedar criminalizadas por la realización con estas actividades.
- Algunas de estas actividades pueden significar un desahorro directo para el Estado, como sucede con el contrabando. Luego de una serie de mediaciones, lo que termina sucediendo es que son las reservas del país o un mayor endeudamiento lo que permite financiar parte de las mismas.
- Gran parte de estas actividades tienen efectos ambientales de largo plazo –al igual que la minería empresarial, hidrocarburos y agroindustria– ya que se sostienen en un conjunto de actividades extractivas y depredadoras. Por su naturaleza informal, no existen ni siquiera normativas que permitan minimizar o controlar algunos de los efectos.
- Se generan enfrentamientos al interior de los sectores populares. Muchas veces, estas actividades económicas terminan amenazando las fuentes de vida y subsistencia de comunidades, organizaciones sociales o individuos, como sucede en el caso de los

loteamientos y avasallamiento de tierras en territorios indígenas, lo que ha llevado a conflictos que terminan afectando –incluso con la pérdida de vidas– a los mismos sectores populares.

Mientras el Gobierno del MAS daba el espaldarazo a las élites cruceñas y a los procesos de acumulación, evocando para ello las enseñanzas de la Revolución de 1917, al mismo tiempo también se preocupaba por consolidar esta mirada de un “bienestar” precario, efímero e insostenible en el tiempo. Como cuando en plena campaña electoral de 2019, el mismo vicepresidente afirmó en un discurso en Chulumani: “ahora que venía en el helicóptero veía gente, pero veía más movilidades que gente, todos tienen su carrito, chuto<sup>17</sup> no importa, pero tienen su carrito para sacar sus productos” (*Los Tiempos*, 19 de marzo de 2019).

Si bien los sectores populares –principalmente rurales– adquieren estos autos por tener precios bajos, quienes los compran suelen ser objeto de extorsión permanente por parte de la Policía, no pueden acceder a las ciudades y son pasibles de expropiación. Esto sucede mientras son las grandes importadoras de autos nuevos las que se han visto más beneficiadas con la normativa implementada por el MAS, que ahora prohíbe el ingreso de autos usados al país; es decir, se impide adquirir de manera legal coches más baratos a sectores populares. Así se beneficia a los grandes capitales comerciales del país y se abre la posibilidad –muy ambigua– de que quienes no puedan comprar un auto nuevo, tengan acceso a un auto *chuto*, con todas las limitaciones y riesgos que ello implica.

## La desarticulación de la fuerza comunitaria

Pero no todos los sectores populares se beneficiaron de esa *política permisiva con actividades no legitimadas de depredación y desaborro social*, ni mucho menos es deseable para buena parte de estos. Es por eso por lo que también se debe comprender que la restitución de un equilibrio político en torno al Gobierno del MAS y a las alianzas realizadas para lograrlo, sólo fue posible en la medida en que algunas organizaciones sociales que pugnaban por la concreción de horizontes emancipatorios se vieron contenidas, agredidas y desarticuladas en un proceso de ofensiva anticomunitaria que tomó forma luego del proceso constituyente.

---

17 Los vehículos “chutos” son vehículos sin papeles, que han ingresado al país por medio del contrabando y son la alegoría de este “bienestar”.

Era imprescindible frenar la crítica y renuencia que surgió desde las organizaciones al hecho de que el texto constitucional fuese negociado y pactado con los sectores dominantes del país luego de la Asamblea Constituyente. También fue necesario desarticular toda resistencia que emergió frente a los proyectos extractivistas.

La forma más evidente fue la de la represión directa, como aconteció en el caso del Territorio Indígena Parque Nacional Isibóro Sécore (TIPNIS), Mallku Khota o Takovo Mora, y los posteriores procesos de intervención represiva de las organizaciones supracomunitarias reacias o contrarias a subordinarse al MAS, como sucedió con la CIDOB en 2012 o con el CONAMAQ en 2014, además, el Gobierno impulsaría la creación de organizaciones paralelas sujetas a la estructura partidaria del MAS (Salazar, 2015; Fundación Tierra, 2012).

Por otro lado, también se ha desplegado un gran andamiaje de control y *subordinación pasiva* –como diría Rivera Cusicanqui (1986)– de las estructuras dirigenciales, a partir de procesos masivos de prebenda. Uno de los más evidentes fue el caso del Fondo Indígena, que se convirtió en mecanismo para la obtención de apoyo de estructuras político-comunitarias rurales a partir de la transferencia discrecional de recursos públicos (Morales, 2015; Zegada y Komadina, 2017). La cooptación de estructuras barriales en las ciudades también suele responder a esta misma lógica.

Una forma específica de disciplinamiento político ha sido el condicionamiento que el MAS ha promovido sobre las organizaciones de base para que estas asuman la línea partidaria como línea política de la organización –aceptando la “vigilancia partidaria” a través de delegados del MAS dentro de la estructura de las organizaciones–, bajo amenaza de no recibir proyectos públicos en caso de rechazar este mecanismo de control. Asimismo, dicho disciplinamiento ha pasado por erosionar, subordinar o derruir cualquier otro “instrumento político” que algunas organizaciones sociales gestaron en diversas geografías del país, de tal manera que el MAS se convirtió en el partido monopolítico de las organizaciones (Salazar, 2021).

El debilitamiento de las formas comunitarias de organización social también ha pasado por impulsar las denominadas OECAS (Organizaciones Económicas Campesinas Indígena Originarias), que se caracterizan por asumir un rol “empresarial” dentro de las comunidades a cambio de recursos económicos estatales, “independizando” esta actividad de la organización comunitaria cotidiana, la cual se dedica sólo a la dimensión política y ya no económica.

## Un desastre del que nadie quiere hacerse cargo

Con todo, volvamos a la pregunta realizada al inicio de este texto: ¿cómo se produjeron las condiciones para que una disputa por el control del *Gobierno derivase en una crisis política de tal envergadura y, en especial, en ese conjunto de hechos que terminaron violentando a gran parte de la población boliviana?*

Lo que sucedió luego de las elecciones presidenciales de 2019 no puede quedar reducido, de ningún modo, a un hecho circunstancial o espontáneo, ni únicamente a una estrategia conspirativa de uno u otro bando. Aunque sin duda todo ello ocurrió, es importante comprender que existen procesos heredados y acumulativos que produjeron las condiciones para una crisis de este tipo; dinámicas sociopolíticas y económicas que fueron bosquejando escenarios para que, primero, sea posible una reyerta por el poder entre un partido que logro monopolizar el aparato estatal y viejos sectores dominantes; y, segundo, que sea posible instrumentalizar un conjunto de malestares sociales legítimos, para ponerlos en función de aquella disputa por el poder.

Repasemos algunas de estas cuestiones:

*Las clases dominantes tradicionales de Bolivia no sólo no eran externas al modelo económico implementado por el MAS, sino que se habían fortalecido al interior de este y con el apoyo del Gobierno.* Si bien es cierto que durante los primeros años del Gobierno de Evo Morales (2006-2008) la presión de las organizaciones sociales fue importante, los pactos y las alianzas que el Gobierno estableció con estas clases para dotarse de gobernabilidad permitieron que estos sectores dominantes fortalezcan sus actividades económicas. Así pues, es importante anotar que buena parte de las élites políticas y grupos de poder económico que buscaron monopolizar el sentimiento de descontento luego de las elecciones de 2019, años antes *habían generado alianzas o pactos con el proyecto económico impulsado por el Gobierno del MAS.*

Ahora bien, se debe entender también el motivo por el que se generó este rompimiento tan claro en 2019, pero que ya venía gestándose desde 2016. Lo que el MAS ofreció a cambio de estabilidad y gobernabilidad fue la posibilidad de gestionar, aplacar y neutralizar las luchas de las organizaciones sociales que desde años atrás venían impulsando horizontes de transformación que iban mucho más allá de la simple toma del poder. Para ello, el Gobierno habilitó una vía “no legítima” para el mejoramiento de condiciones de vida, sin tocar los grandes intereses capitalistas del país. Y para las organizaciones que decidieron oponer resistencia, como sucedió en varias geografías del territorio boliviano, la represión y la división estuvo al orden del día.

Es así como con el pasar de los años, ante organizaciones más débiles y horizontes de lucha relegados a un segundo plano, esa necesidad de “gestión” de lo popular perdió su valor, *i.e.*, la moneda de cambio que el Gobierno utilizaba con las clases dominantes para lograr estabilidad política se devaluó. Y como los imaginarios de estas rancias clases se mantuvieron prácticamente intactos, así como su histórico racismo y su manera gamonal y patriarcal de comprender la gestión del Estado, cuando el Gobierno del MAS comenzó a mostrar debilidad y, principalmente, cuando devino innecesario para ellas –como quedó expuesto con la falta de apoyo que tuvo el Gobierno en el referéndum para la modificación de la CPE en 2016 para habilitar a Evo Morales a una nueva reelección–, estas iniciaron una contraofensiva sobre la base de sus estructuras productivas que estaban intactas y que incluso, después de tantos años de bonanza, se habían fortalecido.

Por el otro lado, el Gobierno del MAS, ante su cada vez menor utilidad para las clases dominantes tradicionales, intentó apoyarse en una política cada vez más autoritaria, erosionando la independencia de los poderes del Estado y tratando de controlar la mayor cantidad de instituciones, ya sea por la vía parlamentaria pero también recurriendo a la violencia y a la persecución política. Se abrió paso a un proceso de desinstitucionalización estatal, incluidas aquellas instituciones que, a través del tiempo, han tenido la función de garantizar prerrogativas y derechos sociales y que han sido resultado de múltiples luchas.

En cambio, en el *abajo* las cosas estaban más difíciles. Desde el año 2017, luego de la caída de los precios internacionales de los *commodities*, se sintieron los primeros atisbos de una crisis venidera; el Estado corporativista y tutelar que se intentó erigir en años precedentes se fue desvaneciendo poco a poco y, junto a ello, unas tramas comunitarias cada vez más descompuestas y subordinadas a designios partidarios y, en general, a la lógica de poder del Estado. Por el otro lado, unas clases medias descontentas con un orden cada vez más autoritario se comenzaron a movilizar contra el Gobierno, muchas veces a través de “plataformas” u organizaciones civiles que en algunos casos quedaron capturadas por las élites políticas tradicionales del país.

Y así, la polarización fue creciendo y creciendo hasta 2019, cuando llegaron las elecciones presidenciales. En ese momento la credibilidad del sistema electoral estaba por los suelos, las posiciones políticas con discursos cada vez más encontrados y violentos, además de una actualización de posturas conservadoras, racistas, patriarcales, etc. Las condiciones para el desastre político que vendría estaban dadas.

Hay muchas preguntas que quedan abiertas y que este texto no intenta responder, pero acá retomo una en particular y que intenta hilar con la reflexión inicial, aquella que hace una apuesta por retomar una crítica radical: *¿cómo comprender, entonces, las múltiples determinaciones del antagonismo social en Bolivia más allá de las estériles narrativas creadas y recreadas sistemáticamente por quienes en este momento detentan o disputan el poder estatal?*

Creo que las luchas feministas y algunas territoriales –aquellas que ponen la vida en el centro– son las que con mayor lucidez y claridad vienen planteando alternativas emancipatorias centradas en la reproducción social de la vida en este complejo escenario boliviano, las que realmente están proponiendo salidas a tan estéril escenario político, aunque por lo mismo son también las más desdeñadas –y muchas veces agredidas– por los cánones del conocimiento oficial, de derecha y, lastimosamente, también por las vertientes más conservadoras de lo que entendemos como izquierda. Pero este ya es un tema que rebasa los objetivos de este documento y que abordaremos en otro momento.

## Bibliografía

- Andersen, Lykke  
2014 *La economía del cambio climático en Bolivia: impactos sobre la biodiversidad*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Campanini, Oscar  
2021 *El negocio del mercurio en Bolivia: Estudio sobre su comercialización para la minería aurífera*. Cochabamba: CEDIB.
- Campanini, Oscar; Marco Gandarillas  
2015 “Bolivia. El caso de Riberalta”. *Las rutas del oro ilegal. Estudios de caso en cinco países*. Lenin Valencia (coord..). Lima: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental. 18-75.
- Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB)  
2020 *Minería aurífera en los ríos del norte de La Paz y Beni*. Cochabamba: CEDIB.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)  
2014 “Ley Minera del MAS. Privatista y anti-indígena”. *Control ciudadano. Boletín de seguimiento a políticas públicas*, (La Paz) núm. 24: 1-12.



- Córdoba, Diana; Kees Jansen  
2014 “The Return of the State: Neocollectivism, Agrarian Politics and Images of Technological Progress in the MAS Era in Bolivia”. *Journal of Agrarian Change*, 14(4). 480-500.
- Dirección de Análisis Productivo (DAPRO)  
2020 *Informe estadístico sobre contrabando*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural.
- Ambrosio, Martín de  
2016 Bolivia con altas emisiones de gases invernadero. *SciDev.net* (<https://www.scidev.net/america-latina/desastres/noticias/bolivia-con-altas-emisiones-de-gases-invernadero.html>).
- Escárzaga, Fabiola  
2012 “El gobierno de los movimientos sociales”. *El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo*. Tanja Erns y Stefan Schmalz (eds.). La Paz: Plural. 137-164.
- Francescone, Kirsten; Vladimir Díaz Cuéllar  
2013 “Cooperativas mineras. Entre socios, patrones y peones”. *Petropress* (30). 32-41.
- Gandarillas, Marco  
2014a “Bolivia: la década dorada del extractivismo. *Extractivismo: nuevos contextos de dominación y resistencias*. Marco Gandarillas (ed.). Cochabamba: CEDIB. 103-132.  
2014b “Ley minera. Una amenaza a la democracia y los derechos humanos”. *Petropress*, 33. 30-34.
- Garcés, Fernando  
2010 *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una constitución política del Estado*. La Paz: Programa NINA.
- Garcés, Marina  
2017 *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- García, Álvaro  
2017 Discurso de Álvaro García Linera en la posesión del nuevo presidente de la CAO. Youtube (<https://www.youtube.com/watch?v=gL2RWMbMfU0>).
- Gutiérrez, Raquel  
2009 *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México: Sísifo/Bajo Tierra/ICSH.
- Jiménez, Georgina  
2017 “Gobierno celebra el regreso de la Shell”. *Deliberar* (Cochabamba, CEDIB), núm. 1: Cochabamba: 46-55.

- Kohl, Benjamin; Linda Farthing  
2007 *El bumerán boliviano*. La Paz: Plural.
- Marsteintredet, Leiv  
2017 “El nuevo constitucionalismo político en América Latina y el paradigma boliviano. *Bolivia en el siglo XXI. Trayectorias históricas y proyecciones políticas, económicas y socioculturales*. Nelson González (ed.). La Paz: Plural. 113-136.
- Martínez, Paola; Lucía Linsalata  
2011 “Las asimetrías del mandar obedeciendo en Bolivia”. ¿Ahora es cuándo? Colectivo Katär Uta (ed.). México D. F.: Colectivo Katär Uta. 15-35.
- McKay, Ben  
2017 “Agrarian Extractivism in Bolivia. *World Development*, 97. 199-211.
- McKay, Ben; Gonzalo Colque  
2016 “Bolivia’s soy complex: the development of ‘productive exclusion’”. *The Journal of Peasant Studies*, 43(2): 583-610.
- Morales, Manuel  
2015 *Fondo Indígena: la gran estafa. Denuncias y propuestas desde los pueblos indígenas*. La Paz: CONAMAQ Orgánico.
- Nehe, Böerries  
2016 “Nuestro Porvenir. Espacio y narración en la masacre de campesinos en Pando, Bolivia”. *Pensando Bolivia desde México. Estado, Movimientos, Territorios y Representaciones*. Guadalupe Valencia; Böerries Nehe; Cecilia Salazar (eds.). México D. F.: UNAM/UMSA. 133-177.
- Órgano Electoral Plurinacional (OEP); PNUD  
2012 *Atlas electoral de Bolivia. Elecciones generales 1979-2009. Asamblea Constituyente 2006*, vol. I. La Paz: PNUD/TSE.
- Ormachea, Enrique  
2007 ¿Revolución agraria o consolidación de la vía terrateniente? El gobierno del MAS y las políticas de tierras. La Paz: CEDLA.
- Ormachea, Enrique; Nilton Ramírez  
2013 *Políticas agrarias del gobierno del MAS o la agenda del poder empresarial-hacendal*. La Paz: CEDLA.
- Postero, Nancy  
2017 *The indigenous state. Race, Politics and Performance in Plurinational Bolivia*. Oakland: University of California Press.
- Rivera, Silvia  
1986 “Oprimidos, pero no vencidos”. *Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: THOA.

- 2018 *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Romero, Carlos *et al.*  
2009 *Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo constitucional.* La Paz: FES-ILDIS/FBDM.
- Salazar, Huascar  
2015 *Se han adueñado del proceso de lucha. Horizontes comunitario-populares en tensión y la reconstitución de la dominación en la Bolivia del MAS.* Cochabamba: SOCEE-Autodeterminación.
- 2020 “Revisiting Bolivian ‘Progressivism’: The Anticommunism of the Plurinational State”. *Latin American Perspectives*, 47(234) (doi:10.1177/0094582X20933637).
- 2021 “Geopolítica de lo común en el Norte Amazónico boliviano”. *Expansión mercantil capitalista y la Amazonía como nueva frontera de recursos en el siglo XXI.* AA. VV. Buenos Aires/La Paz: CLACSO-CEDLA.
- Sánchez, Sandra; Raúl Velásquez  
2020 *Situación de la renta petrolera en Bolivia.* La Paz: Fundación Jubileo.
- Schavelzon, Salvador  
2012 *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente.* La Paz: CLACSO/IWGIA/CEJIS/Plural.
- Soruco, Ximena  
2016 “La nueva burocracia plurinacional en Bolivia”. *L'Âge d'or* (9). (doi:<https://doi.org/10.4000/agedor.1177>).
- Tapia, Luis  
2011 *El estado de derecho como tiranía.* La Paz: CIDES/UMSA.
- Fundación Tierra  
2012 *Marcha indígena por el TIPNIS. La lucha en defensa de los territorios.* La Paz: Fundación Tierra.
- Valencia, María del Pilar; Iván Égido  
2010 *Los pueblos indígenas de tierras bajas en el proceso constituyente boliviano.* Santa Cruz: CEJIS/IWGIA/AECID/HIVOS.
- Villegas, Pablo  
2014 “Ley minera a costa de la democracia”. *Petropress* (33). 26-29.
- Zegada, María Teresa; Jorge Komadina  
2017 *El intercambio político. Indígenas/campesinos en el Estado Plurinacional.* La Paz: CERES-PLURAL.

# Derrocamiento popular de la tiranía gamonal

*Luis Tapia*

En octubre y noviembre de 2019 en Bolivia se vivió una coyuntura de derrocamiento popular de un régimen que adquirió las connotaciones de una tiranía, a propósito de un fraude electoral denunciado por la ciudadanía. En torno a este momento abordó tres pequeños cuerpos temáticos: acumulación histórica, el momento de la resistencia y la crisis política e interpretación o lectura político-cultural.

## **Acumulación histórica**

A fines del 2019 vivimos un intenso momento de crisis, que es el resultado de varias líneas de acumulación histórica. Hay una línea de acumulación que básicamente tiene que ver con resistencias, y la otra con monopolización del poder político y su posterior descomposición. Distingo el ciclo de acumulación histórica y política que hace posible el cambio político a fines del 2005 e inicios del 2006 y los dos procesos de acumulación histórica que tienen que ver con la resistencia al régimen del Movimiento al Socialismo (MAS), por un lado, y el proceso de concentración de poder y de la descomposición del mismo, por otro lado. El primer tipo de proceso de acumulación histórica es el de las luchas indígenas desde los años 90. La lucha de la Coordinadora del agua y otras fuerzas a favor de una constituyente y la nacionalización siguen desplegando la fuerza para influir en los hechos y procesos políticos hasta tiempo después. En parte le sirven de apoyo político al proceso de organización y despliegue del gobierno del MAS.

Todo este período de luchas antineoliberales desplegado por asambleas indígenas como también por movimientos sociales como la Coordinadora, se podría llamar la fase de acumulación histórica no monopólica; ya que fue desplegada a través de la organización y activación de espacios de participación política caracterizados por la organización de asambleas y procesos de deliberación en el ámbito de los sindicatos, las comunidades y en los espacios públicos que articularon movimientos, como la Coordinadora del agua en particular. Esta es la fase no monopólica, que influye todavía en algunos de los hechos de los años posteriores a la victoria del MAS. De manera paralela, desde el mismo 2006, empieza a desplegarse la acumulación política monopólica que tiene que ver con el proyecto de la organización del monopolio de la representación popular por parte del MAS y la organización del monopolio del poder político en el ámbito del estado y la mediación corporativa despolitizadora de parte importante de la sociedad civil.

La crisis no es el resultado de la mera descomposición de un conjunto de relaciones políticas, sino que ocurre porque hay sujetos que se desprenden de las articulaciones que reproducían la configuración dominante existente o porque hay sujetos que siempre han resistido o empiezan a resistir en algún momento y, por lo tanto, se reduce el margen de dominio en los territorios de un país. Son los sujetos los que producen una crisis.

Lo que se plantea aquí es que mientras seguía desplegándose la ola de influencia de luchas anteriores en los años posteriores a la victoria electoral del MAS y en la realización de la constituyente, se empezaba a desplegar desde el inicio un proceso de desactivación de algunas facetas políticas de ese proceso de acumulación y articulación históricas. Estos dos tipos de procesos se sobreponen hasta el 2010 de manera permanente, pero no se revelan las contradicciones de manera evidente sino a partir de la coyuntura del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), que es donde se vuelven explícitas. La ola de influencia del proceso de acumulación histórica previa incluye el trabajo del Pacto de Unidad de elaboración de una propuesta de estado plurinacional que se presenta a la constituyente, esto en términos de cosas sustantivas. A su vez, el MAS ha seguido utilizando esa acumulación histórica previa para tener sostener un discurso de representación de esa historia, aunque sobre la base de la sustitución de esos sujetos por parte del nuevo partido gobernante.

En lo que concierne a la monopolización del poder político y la descomposición del régimen de dominación, cabe distinguir dos procesos

de acumulación histórica o dos fases diferentes de acumulación histórica. Una es la que lleva a la asamblea constituyente y hace posible también la victoria electoral del MAS. Es el resultado de un largo tiempo de acumulación de luchas antineoliberales y de procesos de organización de asambleas indígenas, tanto en tierras altas como en tierras bajas, y de la expansión del sindicalismo campesino, que lleva a la unificación de estas fuerzas por un tiempo en torno al Pacto de Unidad.

Lo peculiar del dominio del MAS es que se monta sobre esa acumulación histórica que le ha de servir de apoyo durante los primeros años de gobierno en los que se despliega un boicot por parte de las oligarquías regionales que trataron de evitar la asamblea constituyente e impidió una reforma agraria en el país.

De manera decreciente, esa acumulación histórica le sirve al MAS durante la siguiente década, pero adquiriendo rasgos de descomposición. Por un tiempo, desde la victoria electoral del MAS hasta la aprobación de la nueva constitución, la acumulación histórica previa –que es una recomposición de fuerzas nacional-populares y la constitución de un bloque intercultural en torno a las asambleas indígenas– coexiste con un proceso de despliegue del proyecto político de la burocracia del MAS, que consiste en organizar un nuevo monopolio de poder político. Durante unos años lo hace aprovechando el apoyo que venía de esa acumulación histórica, lo que hizo posible su victoria electoral contra la arremetida de la reacción de la derecha en el país.

Recibió el apoyo de estos sectores sociales y políticos a la vez que fue montando ya las primeras fases del nuevo monopolio político, que implicó durante estos años la creciente sustitución de los representantes de sectores indígenas y populares. Se organizó la representación monopólica de lo popular y lo plurinacional a través del MAS. La asamblea constituyente fue imaginada como un momento político en el que se pudiera imaginar el modo de integrar de una manera más amplia, democrática e igualitaria a minorías culturales que sufren una discriminación de origen colonial. La condición de minoría es el rasgo de la mayor parte de los pueblos y culturas que estaban demandando el reconocimiento cultural y la autonomía política en sus territorios. En este sentido, la idea de un estado plurinacional estaba orientada a pensar una forma de gobierno democrático con la participación de estas minorías culturales, que fueron las que marginaron y demandaron la realización de una asamblea constituyente. En este sentido una asamblea orientada a pensar un estado nacional tendría que haberse convocado con base en procedimientos y formas que en principio hagan posible la participación

lo más amplia posible de todos los pueblos y culturas y de los diferentes sectores o fuerzas políticas y sociales existentes en el país, de tal manera que se pudiera discutir con la presencia autónoma de todas las formas de organizar un gobierno inclusivo y más igualitario.

En esta perspectiva, el principio electoral mayoritario es lo más contraproducente, ya que consiste en entregarle toda la representación de una circunscripción electoral al ganador, es decir, elimina el pluralismo, en particular la presencia de minorías de cualquier tipo –ideológicas, partidarias, culturales–, en el ámbito local, regional y nacional.

Antes de la elección del principio electoral se ejerció una primera reducción y desplazamiento, que consiste en que se decide convocar y realizar la asamblea constituyente a través de partidos y no mediante otro tipo de sujetos políticos. Cabe recordar que el periodo precedente se caracterizó por una creciente desconfianza hacia los partidos políticos, había muy poca gente que creía que los partidos eran representativos, estaban operando como máquinas electorales que respondían a grupos de poder económico y social de un carácter más corporativo. En este sentido, se decide realizar una asamblea constituyente a través de la forma política que en lo inmediatamente previo había sido cuestionada, y no se toman en cuenta las formas de constitución como sujeto político que fueron las que hicieron la crítica al sistema de partidos, como también al modelo económico, e imaginaron una asamblea constituyente.

Este es un primer desplazamiento en el que no hay correspondencia que implica un modo de empezar a desarticular la acumulación histórica previa. Cabe recordar que en esta coyuntura hubo fuerzas sociales que se propusieron realizar la asamblea constituyente a través de otras formas de representación; por ejemplo, la Coordinadora propuso que debería hacerse a través de las formas de representación de lo que llamaban “las fuerzas vivas de la sociedad”, lo que incluía sindicatos, asambleas indígenas y otras formas de asociación social y política.

Sobre este desplazamiento, que ya es parte de un proceso de desarticulación de la acumulación política propulsora del cambio, se introduce la propuesta de una convocatoria en base al principio mayoritario, que tiende a generar de manera artificial un sistema bipartidista, que es lo que se experimentó como resultado en Bolivia. Este era un resultado buscado por el MAS, dada una condición de cierto grado de polarización política que se produjo en estos tiempos, es decir, lo que pretendía era inducir a que por la vía del diseño de la ley electoral los sectores populares, organizaciones indígenas, sindicatos y otro tipo de organizaciones tiendan a unirse al MAS, en la perspectiva de ser incluidos en

la asamblea constituyente. Lo que hace la ley, que los politólogos han llamado el “efecto psicológico de la ley electoral”, en el caso del principio mayoritario, es que induce a la gente a votar por uno de los dos posibles ganadores o se alíe con uno de ellos en vez de arriesgar una candidatura autónoma. En el caso de la coyuntura boliviana esto indujo a una reducción del pluralismo. Esto ya es una reducción importante en el inicio de un proceso constituyente. Un estado plurinacional, que era el horizonte de la asamblea constituyente demandada, tenía que haberse realizado a través del pluralismo más amplio posible, que sería la condición de posibilidad de que un proceso de diseño constitucional plurinacional. La ley electoral reduce este pluralismo de inicio y polariza de manera artificial, teniendo, por un lado, un partido que aparece como izquierda, el MAS, que busca el monopolio de la representación popular, y, por el otro, un polo que aparece como la derecha, que se va a ver sobrerrepresentada por efecto de la ley. De hecho, como resultado del voto y del modo en que la ley convierte mecánicamente esos votos en representantes, en este caso constituyentes, la vieja derecha apareció sobrerrepresentada en un 100%, pues tenía el doble de representantes en la constituyente en proporción al porcentaje de votos obtenido.

La asamblea, entonces, empieza con un doble desplazamiento que es resultado del despliegue del proyecto de monopolización del poder político por parte del MAS, es decir, reducción del pluralismo y de la autonomía de los sujetos en el ámbito de sectores populares y organizaciones indígenas, y una sobrerrepresentación artificial de la derecha en una proporción del 100%.

En estos años, el MAS habría realizado a su manera, recortada, parte del programa que se articuló en el ciclo de movilizaciones contra los gobiernos neoliberales, esto es, nacionalización del gas y asamblea constituyente. El MAS cambia en parte el régimen de propiedad de los hidrocarburos y el gas en particular, aumentando el control del excedente por parte del estado, pero la producción sigue a cargo de las empresas transnacionales. En este escenario se instala una asamblea constituyente en esta condición de subordinación y silenciamiento de las organizaciones populares e indígenas, y en la que el MAS negocia con las oligarquías regionales la no realización de una reforma agraria. Introduce una forma liberal de reconocimiento cultural pero que no incluye ninguna institución de un gobierno compartido con participación de pueblos y culturas históricamente subalternos en el gobierno del país.

Como el MAS estuvo asediado y boicoteado por las oligarquías regionales que perdieron el poder político a nivel del gobierno nacional,



sobre todo en el oriente y el sur del país, y ante sus arremetidas, el gobierno del MAS recibió el apoyo de fuerzas que se habían mantenido autónomas hasta el 2005 y se aliaron electoralmente con él el año 2006 para la constituyente. Ante los ataques de las derechas regionales el MAS recibió el apoyo del mundo sindical y también de las organizaciones indígenas. Este grado de apoyo e identificación con el gobierno, que era una defensa frente a las arremetidas del viejo bloque político dominante, se desplegaba al mismo tiempo que el MAS iba desarticulando la autonomía política de los espacios políticos democráticos en el seno de las organizaciones populares. Esto es algo que ocurre entre 2006 y el 2010 de manera no muy visible, ya que el discurso y el fragor de la lucha hacía aparecer como dos bandos enfrentados con cierta unidad u homogeneidad en cada polo.

Aquí cabe recordar que el estado plurinacional no es algo que imaginó y proyectó el MAS, sino el Pacto de Unidad, que antes de convertirse en una sigla manipulada por el MAS fue la forma de unificación de las asambleas indígenas de tierras bajas y de tierras altas y del sindicalismo campesino, que operaba de manera autónoma en relación al MAS antes de las elecciones del 2005, incluso hasta la asamblea constituyente. El Pacto de Unidad es el que elabora el proyecto de estado plurinacional, en dos fases. En una primera, presenta, al inicio de la constituyente, un esbozo de los principios y fines que debería tener el Estado Plurinacional, y, en un segundo documento, que se presentase a finales de la constituyente, se elabora el diseño de las instituciones que implicarían la construcción de un estado plurinacional, en particular en torno a las autonomías indígenas.

Cabe recordar que, durante el periodo de la constituyente, el MAS, como partido y como gobierno, no organizó un debate sobre el estado plurinacional ni articuló espacios públicos para su discusión, ni articuló fuerzas y las propuestas de diferentes núcleos ciudadanos. La única propuesta que lanzó como prueba fue la de reelección. Como la base social y electoral del MAS estaba orgánicamente articulada por el Pacto de Unidad, tuvo que introducir la idea de lo plurinacional en la nueva constitución, como reconocimiento de la diversidad de culturas y también de sus territorios, incluida la forma de la autonomía; pero la nueva constitución no incluye el diseño de ningún espacio ni institución de toma de decisiones conjuntas, es decir, de participación de las culturas históricamente subalternas en el gobierno del país. Esto se expresa de manera bien clara en el hecho de que la nueva constitución, como decisión del MAS, no incluye la idea o principio de codecisión, que es el núcleo fuerte

de la propuesta del documento del Pacto de Unidad. En su documento se proponía que en la organización y diseño de las autonomías indígenas debía incluirse de manera central la idea de codecisión, es decir, que sobre cuestiones relativas a la reproducción de la vida social en territorios comunitarios las decisiones deberían ser tomadas entre las autoridades del gobierno central y las formas políticas de las autonomías indígenas. Este principio de codecisión se acompañaba de la idea de veto. Ninguna de las dos cosas que son claves para construir plurinacionalidad fueron incluidas. Por eso, lo que tenemos es un reconocimiento general que no se traduce en una forma de gobierno plurinacional efectiva.

Este período es también de intensa lucha entre el bloque político social popular y las viejas oligarquías del país. Luego, se entra en una segunda fase en que, vencida la derecha, una parte de ella acepta la nueva correlación de fuerzas e incluso empieza a acoplarse con la nueva burocracia estatal. Esto se expresa en el hecho de que ya en las elecciones del 2009 la mayor parte de los candidatos del MAS en el oriente o son miembros de algunas de las fracciones de poder económico y de terratenientes en el oriente del país, o miembros de los sectores de poder que devienen del capital comercial, muchos de origen aymara y quechua. En este segundo momento, el MAS empieza a desplegar el núcleo duro de su política económica que tiene que ver con la expansión extractivista, empezando a conceder territorios indígenas a pesar de que la constitución los reconocía. Empieza una larga década de política gubernamental anticonstitucional en varios sentidos.

Este nuevo ciclo, que llamaría de descomposición del bloque político social, que venía del primer ciclo de acumulación política antineoliberal, empieza a desarticularse producto del despliegue del contenido de la política económica. Este ciclo empieza con la resistencia de los pueblos de tierras bajas en defensa de los territorios del TIPNIS, que fue precedida por una concesión de territorio en el norte del departamento de La Paz para exploración petrolera el 2009. Este momento es clave porque implica la ruptura del bloque histórico-político que hizo posible el quiebre del poder del viejo bloque dominante. En esta coyuntura se separan las asambleas indígenas: Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). No sólo se produce la desarticulación de las organizaciones indígenas respecto del sindicalismo campesino, sino que parte de este se moviliza para reprimir la marcha indígena. Este es el principio del final de proyecto plurinacional y el inicio de la fuerte desarticulación de su principal condición de posibilidad.

Cabe pensar que la principal condición de posibilidad de construcción o de articulación de otra forma de gobierno es la articulación de un bloque histórico o de algún tipo de bloque social que sea el sostén material de la forma de gobierno. En este sentido, el proceso de unificación de los pueblos de tierras bajas entre sí que culmina en la constitución de la CIDOB, por un lado, y la articulación del CONAMAQ en tierras altas que, luego, a su vez, converge con el sindicalismo campesino que está en expansión desde los años 70. Todo eso es la condición de posibilidad de la demanda y construcción de un estado plurinacional.

En esta coyuntura, el gobierno se deslinda públicamente de lo indígena, ya que pasa a identificar lo indígena con lo salvaje y con el antiprogreso del país. Lo sustantivo es la ocupación de sus territorios y el no reconocimiento de sus organizaciones, que más adelante se va a traducir en la ocupación policial de sus sedes, tanto de la CIDOB como del CONAMAQ, y la organización de unos fantoches u organizaciones paralelas paraestatales que aprueban la política gubernamental.

Esta línea de resistencia indígena en tierras bajas tiene como reacción estatal la criminalización de la acción política colectiva de defensa de sus territorios y de sus organizaciones. Esta criminalización de la acción política autónoma se va a desplegar en todos los ámbitos de manera paralela, sobre todo en el ámbito de los municipios en donde el MAS no ganó elecciones, para tratar de eliminar a otras fuerzas políticas por la vía judicial.

Esta línea de resistencia contra el contenido extractivista de la política económica del gobierno se va a desplegar durante toda la década. Ha de tener otros momentos importantes en la resistencia guaraní que fue fuertemente reprimida en Tacovo Mora, y también en la resistencia campesina al proyecto de expansión extractivista en Tariquía, en Tarija, en los últimos años antes de la crisis.

Esta es una línea de resistencia de organizaciones indígenas y campesinas contra el extractivismo gubernamental, que es el corazón del proyecto capitalista del MAS. La otra línea de resistencia se despliega contra el monopolio del poder político y el ejercicio anticonstitucional del gobierno del MAS, que tuvo varias coyunturas significativas de resistencia. Hay un primer momento importante cuando se realizan elecciones para el poder judicial y los votos en blanco y los nulos superan los votos en favor de los candidatos, de tal manera que se tiene un poder judicial elegido por un margen muy pequeño de votación. Esta orientación del voto responde al hecho de que el MAS utiliza el monopolio o la mayoría absoluta en el parlamento para seleccionar a los candidatos que luego se convertirán en autoridades subordinadas a los mandatos del poder ejecutivo.

Aquí cabe mencionar que luego del primer ciclo de intensa lucha durante la asamblea constituyente, en la que el MAS no tenía mayoría en el poder judicial ni mayoría absoluta en el parlamento, se despliega una fase de control monopólico en el poder legislativo y en el judicial. El monopolio en el poder judicial se lo logra a través de la mayoría absoluta en el poder legislativo, que se subordina al ejecutivo.

El siguiente momento de resistencia ciudadana tiene que ver con la consulta sobre la reelección en la que gana el “No”; decisión que el MAS no acepta y hace aprobar, a través del control que tiene sobre el Órgano Electoral y el poder judicial, la habilitación de Evo Morales para candidatar nuevamente a la presidencia. Este es un hito o referencia central en la crisis, ya que se trata del no reconocimiento de una consulta popular. A partir de la coyuntura del TIPNIS es más explícito el carácter anticomunitario y antiindígena del plan de gobierno y de la forma de gobernar.

A partir de la coyuntura de la consulta popular sobre la reelección, el MAS despliega abiertamente su lado no democrático o antidemocrático en el ámbito de las instituciones públicas, que se ve expresado en el discurso desplegado hacia adelante. No reconocer el resultado de una votación popular es desconocer la principal institución de lo que se conoce como un régimen representativo o democracia representativa. Este no reconocimiento de los resultados de la votación popular no sólo muestra una actitud no democrática, sino que también se constituye en un delito electoral, sobre todo para aquellos que están en funciones de autoridad pública. En este sentido, el MAS llega a las elecciones del 2019 cargando encima un explícito delito político.

De manera subsiguiente, entre el plebiscito y la realización de las nuevas elecciones hay un período en que el Órgano Electoral no sólo habilita al candidato del MAS, sino que aprueba un conjunto de normativas que le ponen límites a la competencia electoral y favorecen a la candidatura oficial. De hecho, se trata de una de Órgano Electoral controlado por el MAS y que opera favoreciéndolo. En ese sentido, se fue generando durante los años anteriores a la crisis del 2019 una sensación y una idea de que se estaba preparando largamente un fraude, que complementarían la habilitación inconstitucional del candidato del MAS.

Cabe tener en cuenta, también, que durante esta década el MAS perdió en elecciones municipales en las principales ciudades. En las últimas elecciones pierde en nueve de las 10 principales ciudades. Menciono esto porque en las movilizaciones contra el fraude en el 2019 uno de los rasgos fue que se trató sobre todo de una movilización urbana, es decir, de resistencia desplegada en las ciudades más grandes de Bolivia.

En el período precedente también se despliega una lucha contra un bloque normativo propuesto por el MAS, resistido en particular por los médicos en el país, a quienes se los reprime con dureza, pero logran bloquear la reforma o la propuesta de ley hecha por el MAS en torno al código civil. Cabe recordar también que en años anteriores la respuesta del MAS ante las demandas articuladas colectivamente por fuera del partido gobernante no se dio a través del diálogo y la negociación, sino mediante la represión, sea sobre los discapacitados, sobre los guaraníes.

Estos hechos tienen que ver con resistencias que se van acumulando y que van a mostrar su grado de fusión, por lo menos temporal, en el momento de la crisis. De manera paralela o como contraparte, hay un proceso de descomposición del MAS y su base política. El principal rasgo de esta descomposición es la ruptura entre el MAS y las organizaciones indígenas: CIDOB y CONAMAQ y, por lo tanto, la desarticulación del Pacto de Unidad; aunque el MAS sigue utilizando el nombre de pacto de unidad para referirse a un grupo de dirigentes paraestatales que responden a las organizaciones paralelas que organizó. Un rasgo de descomposición es el quiebre o distanciamiento entre partido gobernante y organizaciones de la sociedad civil, siendo el principal distanciamiento el de las organizaciones indígenas.

Otra faceta de la descomposición tiene que ver con la corrupción. En los últimos años la frecuencia diaria de noticias sobre denuncias de corrupción en el gobierno se parecía a la que caracterizó los últimos años de los gobiernos neoliberales. Una vez que el MAS ya no tiene proyecto político y su proyecto económico consiste en la expansión extractivista, lo que empieza a predominar es la corrupción en el conjunto de los aparatos del estado. Este es un rasgo de los procesos de descomposición: cuando no hay construcción política sino más bien destrucción, tiende a expandirse no sólo el clientelismo, sino también la corrupción. En ese sentido, en términos de acumulación histórica hay una articulación entre creciente autoritarismo y corrupción.

A partir de este momento de negación de una faceta importante de la democracia representativa, como es el desconocimiento del resultado de una consulta popular, cabe referir esto a un proceso más largo de reducciones y distorsiones de la democracia producidas por el gobierno del MAS. En el ámbito del estado se procesó una eliminación de la división de poderes subordinando el poder legislativo y el judicial a la cabeza del ejecutivo, lo que llevó a un uso instrumental de ambas instancias; así también, se eliminó el carácter de espacio público y de deliberación del parlamento y se instauró una racionalidad monológica

–“el gobierno no dialogará con nadie”–, sólo hacía aprobar en el parlamento lo que se había diseñado, articulado y propuesto desde la cabeza del ejecutivo. En consecuencia, el resultado es un conjunto de aparatos del estado alejados de la ciudadanía, lo cual se refleja bastante bien en el hecho de que durante la última década la plaza Murillo fue un lugar inaccesible por mucho tiempo, ya que estaba rodeado por policías. Hay un alejamiento de la cabeza del estado con los ciudadanos, protegido por tres cinturones: el legislativo que legalizaba sus iniciativas; el del poder judicial que le otorgaba impunidad y castigo a los críticos; y un anillo policial alrededor de la plaza Murillo.

El segundo ámbito es el de la sociedad civil, en el que el MAS también operó una reducción de la democracia a través de una política de alianzas con núcleos dirigenciales de un amplio espectro de corporaciones. El MAS eliminó la dimensión que varias de ellas tenían como un espacio público de discusión de las cuestiones del país y no sólo de sus temas corporativos, en particular en el ámbito del sindicalismo campesino y obrero. Se redujo una buena parte de la sociedad civil a su dimensión corporativa y de negociación bilateral con el partido gobernante. Tal vez lo más negativo en relación a la historia de Bolivia fue la corrupción y despolitización que generó en el seno de la sociedad civil.

Hay otros dos aspectos que quisiera comentar en relación a la reducción de la democracia. Uno de ellos tiene que ver con la escenificación del poder político. El MAS se preocupó todo ese tiempo por escenificar la representación popular por parte del partido, más que por organizar espacios y procesos políticos de diálogo y deliberación. A partir de un momento de apoyo electoral mayoritario elimina los otros momentos políticos necesarios de participación en el proceso político y en la forma de gobierno, con la idea de que el partido representa lo popular. Hay una forma de representación simbólica, que es una mezcla de identificación étnica y de clase, que se refiere sobre todo al origen de los gobernantes más que a su forma específica de organizar y dirigir la vida política y su contenido. Se sostiene que el presidente representa una mayoría excluida largamente en la historia. Hay una explotación de antipolítica de algunos momentos electorales; a partir de eso se sostiene el ejercicio de soberanía estatal sobre el pueblo o la ciudadanía en el resto del tiempo político, esto es algo bien hobbesiano.

En ese sentido, uno podría pensar que en la consulta popular sobre la reelección el MAS también pretendió escenificar la renovación de esta entrega política al gobernante, en términos de subordinación política; pero en tanto falló el teatro se lo desconoce. En el discurso del MAS

hubo una reducción de lo democrático a una cierta idea del discurso de representación de lo popular que hace referencia al origen del presidente y de algunos gobernantes y no a la forma y el contenido del proceso. De hecho, los espacios y tiempos de deliberación desaparecieron totalmente.

## **Coyuntura de resistencia y crisis política**

En octubre del 2019 los ciudadanos empiezan a denunciar fraude en las elecciones nacionales. Comienza un movimiento de resistencia y de protesta en torno a las cortes electorales primero, luego hay difusión de datos sobre las formas de manipulación de los votos y del sistema de cómputo, y en unos días la protesta y resistencia comienzan a masificarse, con bloqueos en las ciudades en diferentes lugares y barrios, marchas diarias contra el fraude, etc. El gobierno empezó a reprimir las marchas y las movilizaciones, y estas comienzan a generalizarse.

Un rasgo peculiar, que me parece el más importante de la coyuntura, es que las marchas contra el fraude se nacionalizaron como nunca antes. Se realizaron marchas todos los días, en algunos lugares varias veces en el mismo día, algunas en la mañana, a medio día, en la tarde, en la noche. En breve, esto se dio en todas las ciudades del país, todos los días, varias veces al día. Se combinaron con bloqueos y algunos mítines organizados por las fuerzas que en cada región asumieron estas tareas de coordinación y resistencia. Esto hace que la resistencia al fraude haya sido la movilización política más amplia que ha existido en el país. Tuvo un margen de nacionalización o generalización más amplio que el de las movilizaciones contra la dictadura de Banzer y a favor de la amnistía, el llamado a elecciones y la transición a la democracia, que se concentraron sobre todo en la sede de gobierno y en algunas ciudades. Igualmente fue mayor que la gran movilización que se dio en torno a la defensa del TIPNIS, tanto por el apoyo recibido en su recorrido como por el masivo recibimiento que tuvo en la ciudad de La Paz, que fue gigantesco. En estas coyunturas que recuerdo la movilización se concentró en algunas ciudades y en algunos territorios. La que se dio contra el fraude del 2019 fue un hecho nacional, en términos de movilización general en todas las principales ciudades del país. Cabe decir que se trató sobre todo de movilización urbana, que no estuvo acompañada de movilización en el ámbito rural, con algunas excepciones.

El otro rasgo de la resistencia fue la heterogeneidad social. Si bien la movilización fue sobre todo urbana, los sectores movilizadados fueron

heterogéneos. Había sectores económico-sociales medios, jóvenes estudiantes, también vecinos de barrios con mayores ingresos y sectores populares. Uno de los rasgos de la coyuntura de la crisis del 2019 es que se trató de un momento en que se desplegaron varios tipos de fuerzas y de sujetos que no compartían el mismo origen y posición socioeconómica y discurso político, como tampoco la forma de organización. En general se podría distinguir una diversidad de: a) sujetos, b) espacios y c) formas de acción política. En lo que se refiere a los sujetos hay una diferencia que tiene que ver con la región y su historia sociopolítica. Hay lugares donde el sujeto más importante en términos de organización y sujeto colectivo fue el comité cívico, como en el caso de Santa Cruz primero y luego su réplica en el Beni y Tarija. El comité cívico también fue importante en Potosí, pero cabe tener en cuenta que la historia política de ese comité y su composición político social es bastante diferente. En la historia previa, los comités cívicos del oriente boliviano y el sur han estado ligados a la articulación de formas corporativas regionales con predominio y dirección de los núcleos dominantes en la región. Por eso, ante la pérdida del poder ejecutivo nacional en las elecciones del 2005, su proyecto fue el de las autonomías departamentales, ya que provienen de una estructura social de poder patrimonialista ligada sobre todo a la propiedad de la tierra. En cambio, el comité cívico potosino es más complejo: hay una mayor presencia de la diversidad de instituciones de la ciudad y hay una mayor presencia popular, es decir, que el poder está más repartido.

En la coyuntura también se desplegaron los partidos políticos, pero, por lo general, montados en las movilizaciones articuladas por los comités cívicos y por los ciudadanos de manera autónoma en las ciudades. Sobre todo han estado presentes en los mítines organizados de manera múltiple pero no se convirtieron en núcleos organizadores. En lugares como La Paz, la mayor parte de las movilizaciones han sido articuladas por ciudadanos sin un referente organizativo especial; algunas personas pertenecían a asociaciones ciudadanas, que es el otro tipo de organización y sujeto colectivo que se ha movido en la coyuntura, pero la mayor parte de la gente ha participado en sus barrios como ciudadanos, no precisamente a través de la junta vecinal, sino de manera autónoma, y como individuos ciudadanos en las marchas en las zonas centrales de las ciudades, a las que algunos concurrían como parte de grupos barriales o sectoriales, como los cocaleros de los Yungas en el caso de la ciudad de La Paz.

En el caso de La Paz el componente más fuerte ha sido la participación autónoma de los ciudadanos articulados en los espacios de protesta y resistencia. En ese sentido, cabe resaltar que hubo básicamente dos



tipos de espacios de despliegue de la acción política y de resistencia. Tal vez el principal han sido los barrios, donde se organizaron los bloqueos, en algunos casos de manera continua casi cada cuadra y se sostuvieron las vigiliyas durante la noche para mantener los bloqueos y defender los territorios barriales. El otro tipo de espacio han sido los centros de las ciudades, en los que han convergido ciudadanos de diverso origen social y barrial en acción de protesta contra el fraude electoral y la violencia política desatada por el gobierno. En algunos lugares –como Cochabamba– las movilizaciones se dieron en las periferias de la ciudad, en la medida en que son territorios metropolitanos, que en algún momento también se volvieron campos de combate y de enfrentamiento.

Lo que quiero resaltar es que en la coyuntura no han sido los partidos políticos los protagonistas centrales, sino los ciudadanos y sus formas de acción colectiva que emergieron en ese momento. En el caso de La Paz, en que el comité cívico no tiene capacidad organizativa y de convocatoria, fue el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE) el que fue asumiendo algunas tareas de organización y representación, sobre todo en los encuentros o mítines que acompañaban o eran parte de las grandes marchas durante el día y la noche. En otras regiones, como Santa Cruz y Potosí, fueron los comités cívicos las principales organizaciones articuladores de la resistencia, aunque no las únicas.

Uno de los rasgos de la coyuntura fue la proliferación de espacios de movilización, ya que no se circunscribieron a marchas frente a las cortes electorales y en los centros de las ciudades, sino que hubo marchas en diferentes partes de las ciudades durante diferentes horas del día. La principal proliferación de la acción política fueron los núcleos de bloqueo y de vigilia, que se convirtieron en espacios y momentos políticos de articulación de acciones individuales que se hacían políticas justamente en ese momento de encuentro en la resistencia.

Respecto a las formas de acción básicamente cabe distinguir los bloqueos, que sobre todo han sido barriales y que es una faceta que aparece en algún momento de las marchas en los centros de las ciudades. Otra forma fueron las vigiliyas que aquí, en La Paz, se desarrollaron también en los barrios durante las noches y que se convirtieron tanto en un momento de autodefensa como en un momento político. En esas jornadas, la gente dialogaba y discutía sobre los problemas de la coyuntura, temas de organización local y cuestiones del país. Una forma de acción también fueron las marchas, que serían el momento de encuentro y difusión de diversas fuerzas provenientes de diferentes barrios, distintos sectores socioeconómicos y de diferentes ideas políticas; momentos en los que también participaron algunos partidos políticos. La otra faceta que está

ligada por lo general a las marchas son los mítines, es decir, el momento en el que se organiza un espacio y un escenario para la intervención discursiva de algunos representantes y sujetos políticos. En el caso de Santa Cruz, éstos básicamente fueron organizados por el comité cívico; en el caso de la paz era una organización en la que participaban una diversidad de sujetos y en la que fue relevante el CONADE.

En los núcleos de bloqueo y en las vigiliadas, pero también en las marchas, se podía ver que la gente que participaba contra el fraude no eran personas que compartían ideologías políticas, más bien provenían de diferentes sectores socioeconómicos; lo que los unió fue un sentimiento democrático y antiautoritario contra el delito del fraude y en defensa de la democracia. Por eso digo que se trataba del despliegue de una amplia diversidad de fuerzas y tipos de sujetos sociales.

En relación con esta diversidad de fuerzas desplegadas hubo algunas distorsiones operadas, sobre todo, por los medios de comunicación y el protagonismo de algunos que pretendieron convertirse en líderes o representantes de esta heterogénea movilización. La principal distorsión tal vez tiene que ver con el protagonismo que se le otorgó a Fernando Camacho. Si bien Camacho fue un articulador importante en la organización de la resistencia dirigiendo el Comité Cívico pro Santa Cruz, cuando venía a La Paz se desvanecía su condición de representante y dirigente y, más bien, parecía artificial el intento de aparecer como un portavoz de las movilizaciones. De hecho, no fue incluido como orador en los principales mítines que ocurrieron en la ciudad, ya que no había identificación ni sintonía. Esto fue forzado por el mismo Camacho a través de esta su idea de la carta y su presencia en La Paz los últimos días de la crisis, cosa que se permitió en la ciudad, pero no era la representación de las fuerzas locales ni el resultado de una decisión de las fuerzas que se estaban movilizandando en la ciudad capital. Esto ha sido aprovechado por el MAS para decir que la resistencia al fraude era un boicót de la derecha en el país. Camacho fue importante en Santa Cruz, pero nada relevante y más bien un obstáculo o un fastidio en la movilización desplegada en la ciudad de La Paz, ya que precisamente era un ruido que generaba distorsiones.

Este tipo de acciones genera un desplazamiento de una movilización heterogénea y masiva de fuerzas sociales en defensa de la democracia hacia un liderazgo más personalizado y regional.

Vuelvo a la idea de que el rasgo dominante de la coyuntura no fue un despliegue partidario, se hizo a través de formas políticas no partidarias principalmente, asociaciones civiles, comités de defensa de la democracia, comités cívicos, organización barrial, que en esta coyuntura no coincide

con la junta vecinal sino que ocurre de manera autónoma no corporativa. Tampoco se trató de un despliegue de fuerzas gremiales y sindicales.

Hay un rasgo que quisiera destacar con base en una impresión personal.

A partir de haber estado en las movilizaciones de fines de los años 70 por la democracia y contra la dictadura, y también en las de inicios del siglo contra el bloque neoliberal, veo algunas diferencias y similitudes. Uno de los rasgos de las movilizaciones de fines de los 70 era que había, en los ámbitos urbanos, una heterogeneidad de gente fusionada; no había una separación nítida por sectores, cosa que sí se vio con fuerza en las movilizaciones de inicios de siglo. En las marchas claramente se veía a juntas vecinales, sindicatos, gremios, cada quien con su bandera y con su grupo que convergían en pero no se mezclaban. En las movilizaciones contra el fraude del 2019 he vuelto a ver el rasgo de las movilizaciones contra la dictadura de fines de los 70, es decir, una composición altamente heterogénea. En las marchas –principalmente las realizadas en el centro de la ciudad– había viejos, jóvenes, artesanos, profesionales y estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos.

Esa heterogeneidad se debe a que no se trató de una coyuntura de ofensiva de una fuerza política o social con un proyecto específico, sino de acción colectiva de resistencia frente a la acumulación política negativa previamente señalada, es decir, contra el autoritarismo y delirio electoral del gobierno del MAS. Eso es algo que está presente en todos los sectores sociales en Bolivia en diferente medida, en algunos de manera mayoritaria y en otros de manera minoritaria.

Esta masificación y nacionalización de la resistencia fue enfrentada por el MAS a través de la violencia, no políticamente. No movilizó a sus fuerzas en términos de una lucha política sino en términos de represión violenta sobre las fuerzas críticas del fraude. Hubo ataques e incluso asesinatos en diferentes lugares del país. La agresión a los sujetos en la resistencia estuvo acompañada de un ataque y destrucción de los bienes públicos. En ese sentido, la quema de los buses municipales en La Paz es una muestra del carácter destructivo de lo público que adquiere el gobierno del MAS frente al peligro de perder el poder, debido a la resistencia ciudadana ante al fraude. El gobierno empieza a destruir bienes públicos y atacar también bienes privados, incendia casas de algunas personas que fueron relevantes por la crítica que hicieron al régimen. Incluso se atacaron clínicas, centros médicos y ambulancias. Cotidianamente se atacaba a las marchas y los puntos de bloqueo.

Este modo de reacción del MAS muestra que se había pasado ya por un proceso de vaciamiento político total, que no había principios ni proyecto

que defender, sino sólo defensa del monopolio y la continuidad de unos sujetos autoritarios. De hecho, en el discurso gubernamental se pedía defender a Morales y su continuidad en el poder, no se pedía defender ningún proyecto ni programa ni los bienes públicos del país, sino a un tirano. Había, entonces, ya una total personificación del programa político del MAS, que tenía como contraparte un vaciamiento político total.

El carácter prolongado de la resistencia empezó a producir quiebres en el bloque de aliados electorales y políticos del MAS. Fracciones de cooperativistas mineros se distanciaron y anunciaron su movilización como parte de la resistencia. En ese sentido, varios sectores anunciaron que se estaban plegando a las movilizaciones. Esto tal vez cabe verlo en relación a un rasgo de configuración del régimen político que articuló el MAS. En la medida en que se articula un bloque con base en relaciones clientelares con corporaciones de la sociedad civil, cuando el régimen político empieza a quebrarse o entra en crisis, los sujetos no pasan a defensa activa, sino que se convierten en una parte expectante en relación a la evolución de la correlación de fuerzas, y cuando las cosas empeoran entonces empiezan a deslindarse del bloque dominante e incluso anuncian que participan de otra configuración de fuerzas. Esto es lo que pasó en los últimos días de las movilizaciones y la resistencia. De manera muy parcial uno podría decir también que en la medida en que el ejército no se movilizó en defensa del gobierno, se organizaron desde el mismo estado grupos paraestatales que ejercieron represión y violencia en contra de las movilizaciones contra el fraude.

Ante esta resistencia popular, Morales decide abandonar el país, como lo hizo siempre que hubo problemas; se iba del país y dejaba que otros gestionen el conflicto internamente. La cobardía fue un rasgo constante de la última década de su gobierno. La resistencia popular lleva a la renuncia del presidente y vice presidente y de las direcciones en el parlamento, en la cámara de senadores y de diputados. Luego de la renuncia se desata una nueva ola de ataque violento a las ciudades y a los ciudadanos del país. Es la rabia de perder el poder estatal. Ahí se ve que el MAS ya no hace política, sino que básicamente ejerce violencia.

Esta coyuntura de renuncia fue enfrentada según una tradición boliviana de resolver las crisis políticas por vía interinstitucional, es decir, sucesión parlamentaria. Esto se ha hecho a fines de los 70; en el periodo de conquista de elecciones, fraude, resistencia, nuevo golpe militar y restitución del poder legislativo que elige a uno de sus miembros para que convoque a nuevas elecciones. También se lo hizo en el periodo de crisis de las dictaduras a inicios de los 80, que dio lugar a la asunción del

gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP), y también en la resolución de la crisis de la propia gestión de la UDP.

En ese sentido, en 2019 el parlamento procesa una sucesión constitucional. La dirección del poder ejecutivo no recae en una fuerza representativa de la gran movilización que hubo, sino que recae en una representante de una de las fuerzas que formaba parte del sistema de partidos y que era la expresión de la antigua relación de fuerzas y de la configuración del sistema de partidos. En ese sentido, hubo un desfase entre las fuerzas de resistencia movilizadas y la sucesión presidencial, que, sin embargo, sigue esta tradición de enfrentar la crisis por la vía de una salida institucional. Este desfase que existe en la coyuntura de crisis entre los sujetos que están en el parlamento y las fuerzas resistentes al autoritarismo y al fraude está antecedido por un otro desfase más amplio que existe en el mismo parlamento producto del tipo de la ley electoral con predominio mayoritario que genera de manera extraoficial un sistema casi bipartidista en un país donde hay gran diversidad política y cultural. Se tenía un sistema de partidos y una composición del parlamento que no era representativa de la vida política y de la diversidad de sujetos políticos existentes en el país. Por un lado, si bien el MAS articuló un espectro bastante amplio de alianzas con instancias corporativas de la sociedad civil, en particular gremios y sindicatos, lo cual hacía aparecer que había un grado mayor de integración y presencia política de la diversidad social en el país, su inclusión terminaba rápidamente en silenciamiento y subordinación de sus voces a la dirección de la cabeza del partido y del estado. Así, se eliminaba la representatividad de esa composición del parlamento. Había algo así como una representación simbólica de la diversidad sin autonomía política, lo cual eliminaba la representación política en sentido estricto, ya que no era ascendente, sino que operaba de una manera descendente. Por otro lado, en el otro polo partidario básicamente quedaba articulada la representación de algunos núcleos sociales y de poder económico que estuvieron vinculados a las reformas neoliberales y al proyecto capitalista en general. No había representación política de otros sujetos democráticos en el país. Este déficit de representación y de inclusión existente en el parlamento es el resultado del proyecto monopólico de la representación desplegado por el MAS. Es una de las causas de que en el modo de gestionar la salida de la crisis por una vía institucional no hayan tenido presencia las fuerzas más importantes desplegadas en la resistencia al autoritarismo y en el derrocamiento de Morales.

El Tribunal Supremo Electoral aprobó la sustitución, así como también los representantes y dirigentes del MAS que quedaron en el

parlamento y no renunciaron. En la medida en que las grandes movilizaciones no fueron parte de un proyecto de un partido o una fuerza política, una vez que se derroca al tirano el cambio político se procesa por la vía parlamentaria. Es algo que tuvo legalidad, legitimidad y aceptación, como un modo de parar la ola de violencia desatada por el MAS.

## **Interpretación o lectura político-cultural**

La coyuntura de resistencia al fraude en el 2019 genera una crisis política que resulta de las dos líneas de acumulación histórica señaladas: la de resistencias al autoritarismo y al extractivismo y el proceso de descomposición del gobierno del MAS. La coyuntura de resistencia al fraude es un momento de fusión de sujetos heterogéneos, en términos socioeconómicos y político-ideológicos. La fusión es posible porque no se dio en torno a un programa económico-político o un proyecto de país, sino básicamente como resistencia al autoritarismo y la violencia política. En ese sentido, una vez que se derroca al tirano, esas fuerzas no se vuelven un bloque y el momento de fusión termina. La coyuntura de resistencia es un momento de acción contra el autoritarismo en su faceta anticonstitucional.

Considero que el resultado de la coyuntura es el derrocamiento popular de una tiranía. Me explico en breve.

El conjunto de movilizaciones que se articularon en la crisis son una forma de constitución de lo que políticamente se suele llamar “pueblo”. Es el resultado de la articulación de sujetos contra un bloque oligárquico dominante. El MAS representó en los últimos tiempos y en la coyuntura en particular el monopolio del poder político y la pretensión de monopolio absoluto e indefinido del poder estatal. Contra eso se moviliza una diversidad de sujetos que configuran lo que se llama pueblo en sentido estrictamente político, es decir, un sujeto articulado contra la oligarquía dominante. Este es el rasgo central, que está apoyado en el carácter masivo y nacional de las movilizaciones. La configuración pueblo no es una condición permanente de la vida política, lo que implica que tampoco es algo compuesto siempre por el mismo tipo de sujetos y con los mismos intereses y proyecto político. Es un tipo de sujeto que se articula en momentos de lucha contra las formas oligárquicas de organización del poder económico y político. La crisis del 2019 fue un momento de condensación de la acumulación de resistencias democráticas contra la tiranía en el país.

Me inclino a pensar que en esta perspectiva y en esta coyuntura se experimenta una especie de sustitución de la composición del pueblo. En el periodo de luchas antineoliberales que llevan a la constituyente, el pueblo es un tipo de configuración política compuesta por asambleas indígenas comunitarias, sindicalismo campesino, movimientos antineoliberales, y que constituyen un bloque contra el núcleo empresarial, agro-industrial, financiero, minero, articulado en torno al proyecto neoliberal de organización y dirección de la economía en el país.

La configuración política pueblo se caracteriza por su historicidad, es algo que se constituye con una composición cambiante. En la coyuntura del 2019 el pueblo se constituyó en un momento de convergencia de la acción contra la oligarquía política gubernamental, a partir de algunos núcleos de organización social en algunas regiones; la forma básica fue el comité cívico, y en otros fue importante el espacio, no necesariamente la junta vecinal sino el espacio vecinal en el que de manera autónoma pero convergente los vecinos se organizaron para los bloqueos y las vigiliadas. Lo peculiar de esta coyuntura del 2019 es que la configuración pueblo no se dio frente a la oligarquía económica sino frente a la oligarquía política, que tiene fuertes lazos con las oligarquías económicas. No está demás recordar que tras los últimos momentos de Morales en el gobierno los núcleos corporativos cruceños que se acoplaron a la burocracia del MAS no apoyaron el paro y las movilizaciones contra el fraude. En este sentido, el 2019 es una coyuntura de constitución de un pueblo contra la oligarquía política.

El segundo elemento de mi caracterización tiene que ver con la caracterización del régimen del MAS como tiranía.

En la tradición de la teoría política, tiranía significa la eliminación de la división de poderes y la concentración casi absoluta del poder político. Esto implica que una tiranía emerge cuando las sociedades han experimentado ya un proceso de organización constitucional de la forma de gobierno y algún grado de separación del poder político. Bolivia pasó por un proceso accidentado de democratización desde fines de los años 70 en el horizonte de un gobierno representativo. Implicó primero la conquista de derechos políticos, elecciones, defensa de resultados electorales y luego también procesos de renovación de la corte electoral en el sentido de demandar una mayor autonomía respecto de los otros poderes político-estatales y sociales, como ocurre en la década de los 90.

Lo peculiar de la historia política reciente del país es que la tiranía del MAS se configura manteniendo la fachada de la división de poderes, pero eliminando en la práctica la separación de los mismos, lo que se

logró a través de la mayoría electoral que le da mayoría absoluta en el parlamento. A partir de ese monopolio se manipula la selección y control del poder judicial, que luego se subordina instrumentalmente al poder ejecutivo. La mayoría electoral acaba también en la subordinación del poder legislativo a la cabeza del poder ejecutivo. Este grado de concentración de la representación y del ejercicio del poder luego se vuelve impunidad para aquellos que ejercen de manera corrupta este monopolio del poder político.

Parte de la trayectoria de esta tiranía es la ocupación policial de las sedes de las organizaciones indígenas y la criminalización de la acción política autónoma, el no escuchar a los ciudadanos y organizaciones civiles ni dialogar con nadie e imponer una política de expansión extractivista en el país, que implica destrucción de territorios comunitarios. A esta composición de una fachada de división de poderes y elecciones, pero que en la práctica se traduce en subordinación del poder judicial, del legislativo y el órgano electoral a la cabeza del ejecutivo, he llamado estado de derecho como tiranía en un trabajo anterior.

En la crisis del 2019 hay un derrocamiento popular de la tiranía del MAS. A este tipo de régimen me estoy animando a adjetivarlo, además, como gamonal, en el siguiente sentido. Gamonal es una idea que se usó para nombrar un tipo de régimen y de sujetos dominantes que resultan del monopolio propietario de la tierra, que generalmente va unido a la reproducción de relaciones de servidumbre en el ámbito rural, en el que los que se convierten en la cabeza monopólica del régimen de propiedad a su vez se vuelven autoridad social y autoridad política; es decir, se generan territorios sin ciudadanía para los subalternos. Los gamonales o los sujetos dominantes en un régimen de este tipo sienten que la tierra es su propiedad, también el trabajo de los campesinos y comunarios e incluso la vida de las personas. El gamonalismo implica un fuerte sentimiento propietario y una mentalidad señorial, un ejercicio señorial del poder social y político. Si bien esta idea de lo gamonal fue utilizada para caracterizar un régimen de dominación y un tipo de sujeto dominante en el ámbito agrario, es decir, en relación a lo terrateniente, creo que algo similar ha ocurrido a escala de país.

Considero que el MAS a partir de un momento de apoyo electoral mayoritario empezó a organizar el monopolio en los aparatos estatales y a desplegar, en principio, un sentimiento de ser dueño del estado, es decir, dueño de las instituciones, los recursos y el poder que otorgan esas estructuras y organización, y a partir de sentirse dueños del estado han empezado a sentirse también dueños del país y, en parte, de la vida de



los bolivianos. El MAS ha trasladado la mentalidad gamonal del ámbito terrateniente rural al ámbito de los aparatos del estado. El MAS se comporta como un sujeto gamonal a la escala del país en relación a los bienes comunes públicos y los ciudadanos. Esta idea de forzar la reelección tiene que ver con la idea y sentimiento de que se han vuelto los dueños del estado y, en ese sentido, castigan a quienes critican esa apropiación monopólica del poder político. Esta mentalidad gamonal es uno de los factores que ha hecho posible el acoplamiento entre la burocracia estatal del MAS y los núcleos corporativos del capital agroindustrial, financiero y minero en el país, en particular con los núcleos terratenientes, es decir, con el gamonalismo en el sentido antiguo del término. Se ha producido un acoplamiento del gamonalismo terrateniente con el gamonalismo estatal del MAS. La resistencia a la reelección, en ese sentido, es una política antigamonal a escala del país. Es por eso que digo que la resistencia popular desplegada el 2019 produjo un derrocamiento popular de una tiranía gamonal.

# El golpe de Estado combinado en Bolivia

Helena Irene Argirakis Jordán

## Introducción

Entre fines de octubre de 2019 y fines de noviembre de 2020, Bolivia vivió una fractura institucional que paralizó el desarrollo histórico de la democracia y provocó que se generara un cambio de régimen forzado y la instalación de lo que la teoría de la transición en la ciencia política denomina un híbrido institucional.<sup>1</sup> Sin embargo, no sólo el régimen político fue una configuración de excepción, sino también la dinámica política que le dio génesis a partir de la mutación del fenómeno del golpe de Estado y en el marco de las nuevas tecnologías de derrocamiento.<sup>2</sup>

- 
- 1 Siguiendo la amplia bibliografía referida a la teoría de la transición, los híbridos institucionales hacen referencia a regímenes políticos mixtos e intermedios entre dos regímenes políticos opuestos: el régimen democrático o la poliarquía (con sus variantes o escalas) y el régimen autoritario (con sus variantes y escalas). El (régimen) híbrido institucional aparece ya sea resultado del inicio de un proceso de transición desde un régimen autoritario (y sus variantes) hacia un régimen democrático o a la inversa, transitando desde una mutación de un régimen democrático hacia un progresivo proceso autoritario, escalando *–in crescendo–* hasta llegar a lo que Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter (1988) denominan un “régimen burocrático autoritario”, conocido comúnmente como una dictadura.
  - 2 En el contexto de las doctrinas de la guerra híbrida, las nuevas tecnologías de derrocamiento hacen referencia a la multiplicidad de dispositivos desde el ámbito no militar y transmilitar, en combinación estratégica, táctica, operativa y logística para promover el cambio o sustitución del régimen político en un Estado en particular. Estas tecnologías de derrocamiento implican la coordinación entre actores

El fenómeno del golpe de Estado ha mutado en el tiempo y con él, ha adquirido una renovada fisonomía e interpretación, con formas institucionales y procedimentales que se asemejan al mantenimiento y conservación del régimen democrático, considerando que las fuerzas del orden y seguridad del Estado (militares y policías) ya no son los principales protagonistas ni están en la centralidad del evento golpista. Sin embargo, en el fenómeno de la mutación del golpe de Estado o en el neogolpismo, la complicidad activa y/o la neutralidad pasiva de las fuerzas del orden y seguridad son imprescindibles para el éxito del ejercicio golpista, ya que estos actores inciden de manera definitiva en la correlación de fuerzas al interior de los bloques de poder en disputa.

Este ensayo describe y caracteriza algunas de estas nuevas tecnologías de derrocamiento y la manifestación del fenómeno del neogolpismo durante los meses de octubre de 2019 y noviembre de 2020 en Bolivia. El procedimiento y la dinámica neogolpista en Bolivia contó con múltiples actores políticos tanto nacionales como internacionales, diversos dispositivos de poder que se desplegaron en secuencia cronológica y temporal, como también estrategias de irradiación geográfica que posibilitaron al conglomerado de actores golpistas desarrollar el copamiento territorial que les facultó en noviembre de 2019 obligar la renuncia del presidente constitucional –aún en gestión de gobierno– Evo Morales Ayma con el argumento de que la sigla oficialista del Movimiento al Socialismo (MAS) había cometido fraude electoral en las elecciones de octubre de 2019.

Por tal motivo, se caracteriza el particular estilo del neogolpismo desplegado en Bolivia como *golpe de Estado combinado*, ya que con este concepto se da cuenta de las fases desarrolladas en una suerte de sucesión cronológica, que permite describir y analizar al actor de poder fundamental o central durante cada momento sucesivo del golpe, así como los diversos dispositivos utilizados y el objetivo estratégico perseguido en cada etapa, hasta culminar no sólo con la renuncia forzada del presidente Evo Morales, sino con la toma de control por acción directa del Gobierno central y el cambio de régimen político, instalando un híbrido institucional denominado “dictablanda”.

El conglomerado de actores que perpetuaron el *golpe de Estado combinado* en Bolivia supuso erróneamente que la renuncia forzada a

---

nacionales e internacionales y generalmente emplean un sinnúmero de dispositivos en eslabonamiento para provocar la escalada de la conflictividad, para luego operar el desgaste y sustitución del régimen político imperante en un país dado.

la presidencia del Estado de Evo Morales Ayma en noviembre de 2019 descabezaría y sumiría en el caos al MAS. Sin embargo, en virtud de la autonomía de gestión política, la capacidad de autoconvocatoria, el alto nivel de politización y de organización política-territorial, los movimientos sociales del campo y de la ciudad se organizaron para la contraofensiva popular al *golpe de Estado combinado* –más allá de la defensa del caudillo histórico del proceso de cambio, Evo Morales Ayma– por medio de diversos repertorios de acción colectiva como la marcha y el bloqueo.

Estos repertorios de acción colectiva y popular obligaron al Gobierno de facto de Jeanine Áñez a convocar nuevas elecciones nacionales para el 18 de noviembre de 2020, y recuperar, de esta manera, la institucionalidad democrática por medio de las urnas y la soberanía popular, para, así, poner fin a la luctuosa aventura golpista de un año del pacto de poder del cogobierno civil-policial-militar.

## **Golpe de Estado (clásico) o golpe militar en la historia**

En la historia, el golpe de Estado se ha caracterizado por la acción violenta y repentina de algún actor del aparato estatal a nombre de la “razón de Estado”; es decir, un acto de fuerza que rompe el ordenamiento jurídico e institucional en presunta defensa de un bien público mayor. Dicho acto de fuerza se evocaba en el golpe clásico en situaciones límite ante amenazas a la preeminencia, seguridad interna o en defensa del Estado, volviendo (el poder) a su elemento original y fundador expresado en las manifestaciones de la coerción y la coacción. De aquí emana la concepción de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) como fuerza tutelar del Estado, si consideramos que, en la genealogía de muchos de los Estados del mundo, el Ejército antecede a la existencia del Estado mismo (Ramos, 1995).

Por lo tanto, el golpe de Estado es un acto realizado por los órganos de poder del propio Estado; en la mayoría de los casos, quien o quienes toman el poder político por medio del golpe son los titulares de los sectores encargados de la seguridad y defensa del aparato estatal: el mando militar. En la historia moderna del Estado-nación, el golpe militar se convirtió en la forma más frecuente de golpe de Estado por medio de la movilización del aparato estatal, lo que resultaba en la ruptura institucional.

Entre los principales objetivos del golpe de Estado se encuentran, controlar rápidamente los centros de poder del Estado, sus redes de

infraestructura y logística, así como los recursos materiales y simbólicos estratégicos; es decir, las redes de telecomunicaciones, radios, centrales eléctricas y de energía, estaciones ferroviarias y carreteras, polos económicos, energéticos, así como las principales empresas estratégicas y los órganos del Estado. Dichas operaciones se realizaron en secuencia geográfica simultánea por medio de la coordinación interna de facciones de los órganos de poder del Estado (Policía-FF.AA.-burocracia) con la finalidad de paralizar, aislar y privar al Gobierno constitucional del acceso y control de la administración del Estado.

El golpe de Estado es un método de acción política directa –no electoral– para la conquista del poder político, una manera de apoderarse mediante la acción directa y repentina –por parte de un grupo de militares o de las FF.AA. en su conjunto– de los órganos, atribuciones, funciones y competencias del Gobierno constituido, lo que deriva en un cambio de régimen político y, por tanto, en la violación y ruptura de la legalidad del ordenamiento institucional precedente.

En efecto, el golpe de Estado es una fractura y cambio institucional promovido bajo la dirección de una facción del aparato del Estado, que utiliza medidas y recursos excepcionales que no son parte de las reglas habituales del juego e intercambio políticos. Representa un cambio en la configuración gubernamental y en las correlaciones de fuerzas por medio de la acción directa, con la finalidad de generar una transformación radical en la distribución del poder entre los actores políticos, impulsada desde el interior del propio aparato estatal, que lo diferencia de otros procesos sociales de transformación que buscan generar cambios que son impulsados desde abajo, como los estallidos e insurrecciones sociales, tumultos y revoluciones.

Sin embargo, los golpes de Estado han evolucionado durante el siglo XX y han generado nuevas manifestaciones de fractura institucional en la línea de las nuevas tecnologías de derrocamiento y el neogolpismo. El neogolpismo compone un nuevo tipo de golpe de Estado en el que no necesariamente tienen participación directa y visible los militares, sino que el actor o el conjunto de actores golpistas procuran combinar estrategias difusas del uso de la fuerza con formas institucionales –por ejemplo, juicios políticos o *impeachment*– con la movilización de la sociedad civil y la construcción de narrativas de legitimación por los medios masivos de comunicación y las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación).

Estas estrategias tienen la intención de revestir de apariencia de legalidad y legitimidad a estrategias no electorales y de acción directa

de llegada a la administración del poder gubernamental por medio del cumplimiento de ritos formales y formas procesuales de la democracia. Por lo tanto, implican formas más sutiles en el uso de la fuerza y la violencia, lo que dificulta la condena abierta por parte de la comunidad internacional y facilita, más bien, el reconocimiento de los Gobiernos extranjeros opositores que sí apoyaron estas nuevas tecnologías de derrocamiento –o el neogolpismo– para el cambio de régimen político (Pereira, 2020: 393-412).

En muchos casos, el neogolpismo ha estado encabezado por civiles que contaban con el apoyo tácito, la complicidad activa o neutralidad pasiva de las FF.AA. El neogolpismo viola el ordenamiento institucional contenido en la Constitución Política del Estado (CPE), pero, a diferencia de los golpes de Estado clásicos, preserva una semblanza institucional mínima: el Congreso sigue funcionando, pero cooptado y bajo presión, y el Poder Judicial actúa, pero bajo lineamientos del *lawfare*.<sup>3</sup>

Una variante del neogolpismo es el perpetuado por medio de los denominados “golpes parlamentarios”, que operan con la anuencia del órgano judicial y el *lawfare*, como fue el caso del neogolpe a la expresidenta del Brasil, Dilma Rousseff, en octubre de 2014 (Figuerola y Moreno, 2019: 98). El neogolpismo destaca el rol del Poder Judicial por medio del reconocimiento, legalización e intento de constitucionalización del régimen de facto. Conserva ciertos rasgos de formalidad e institucionalidad, de los que se sirve el Gobierno de facto para argumentar que la democracia no fue abandonada; al contrario, fue recuperada.

Así como la democracia es perfectible y se la puede medir por grados, escalas y procesos –con lo que se puede avanzar o profundizar en

---

3 El *lawfare* es una guerra política por la vía judicial-mediática, con intereses económicos, políticos y geopolíticos ocultos a la opinión pública. Incorpora jueces, corporaciones de la comunicación, periodistas y líderes de opinión, policías, embajadas y agentes de inteligencia (local y extranjeros). Se caracteriza por el abuso de prisiones preventivas, delaciones premiadas y veredictos antes del debido proceso judicial, mediante acoso y desmoralización a través de medios de comunicación. En los últimos años, estas tácticas han sido utilizadas contra varias decenas de líderes o exfuncionarios y funcionarias de Gobiernos y de militantes en Argentina, Ecuador, Brasil, Bolivia, El Salvador, Venezuela, vinculados a Gobiernos, programas o proyectos que cuestionan con mayor o menor alcance la ortodoxia neoliberal. Observatorio de Lawfare. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica-CELAG (<https://www.celag.org/observatorio-lawfare/>).

la democratización–, a la inversa, por medio del neogolpismo se pueden generar procesos de desdemocratización e instaurar democracias de excepción,<sup>4</sup> que se configuran desde parámetros mínimos y procedimentales (no sustanciales) que producen falsas sensaciones de estabilidad, continuidad e institucionalidad democráticas.

Los neogolpismos instauran los estados de excepción que luego dan paso al cambio de régimen político, produciendo los denominados *híbridos institucionales*. Por ejemplo, los neogolpes exitosos –o intentos frustrados– a Evo Morales en Bolivia (2008), Manuel Zelaya en Honduras (2009), Fernando Lugo en Paraguay (2012) y Dilma Rousseff en Brasil (2014).

## **Cronología y actuación del conglomerado de actores del *golpe de Estado combinado* en Bolivia: 20 de octubre de 2019 a 22 de enero de 2020**

### **La fase mediática: la narrativa del fraude (20 de octubre de 2019 en adelante)**

El 20 de octubre de 2019 se realizaron las elecciones generales en Bolivia; sin embargo, al interrumpirse a tempranas horas de la noche la transmisión de datos en boca de urna al 83% del sistema TREP (transmisión de resultados electorales preliminares), simultáneamente se activó –en las principales redes televisivas nacionales y en las redes sociales– el dispositivo discursivo de que la fuerza política oficialista y mayoritaria en el proceso electoral (MAS) había realizado fraude con la anuencia del órgano electoral a través del Tribunal Supremo Electoral (TSE). Lo anterior provocó el anuncio oficialista de que en los próximos días la Organización de Estados Americanos (OEA) –principal institución internacional de observación y seguimiento del proceso electoral en Bolivia– realizaría una auditoría electoral como mecanismo técnico para dirimir la creciente conflictividad, protesta y movilización política en el país articulada en torno a la acusación del sindicado fraude electoral.

---

4 “Democracia de excepción hace referencia a una forma política de un régimen de excepción. La experiencia de lo que ocurrió en Bolivia con el Golpe de Estado en noviembre de 2019 es algo que debe leerse con clave geopolítica, pero cuyas raíces hay que explorarlas en Colombia” (Moldiz, 2021: 39).

### **La fase ciudadana-urbana: desobediencia e insurrección civil por medio del paro cívico y el bloqueo de las pititas (23 de octubre al 12 de noviembre de 2019)**

Paralelamente a la progresiva tensión interna en el país se inició desde el departamento de Santa Cruz, un proceso de desobediencia e insurrección civil por parte de la ciudadanía urbana y principalmente de las clases medias, mediante un paro *cívico con* bloqueo, organizado por el Comité Cívico pro Santa Cruz.

Dicha organización política conservadora estaba liderada por el entonces presidente cívico, Luis Fernando Camacho –un actor político nuevo ante la opinión pública, considerado el más radical, conservador y regionalista del escenario político del momento, pero limitado y anclado a la territorialidad de Santa Cruz– quien, bajo la consigna de “ni Evo ni Mesa”, sacudió el tablero político poselectoral, al exigir, a los quince días de las medidas de protesta, la renuncia del presidente Evo Morales Ayma.

A pesar de tener diferencias políticas sustanciales con el entonces candidato presidencial de la organización política Comunidad Ciudadana Carlos Mesa Gisbert, ambos contribuyeron a la radicalización y escalada de la conflictividad en el país; sin embargo, ninguno logró alterar significativamente las correlaciones de fuerzas entre el oficialismo de Gobierno del MAS y las diversas y dispersas organizaciones políticas de la oposición.

Frente a la creciente tensión, se volvía cada vez más imperativo, para el bloque opositor del oriente liderado por Luis Fernando Camacho, romper el aislamiento y anclaje territorial en Santa Cruz para irradiar su posición política radicalizada hacia la sede de Gobierno en La Paz y hacia el resto del país. Para ello, Camacho anunció la noche del 4 de noviembre de 2019 que expondría públicamente un video con material que incriminaba de alguna manera al presidente Evo Morales y que lo obligaría a renunciar, por lo que se comprometía personalmente a llevar la carta de renuncia para que el acusado presidente Morales la firmase en el Palacio de Gobierno en la ciudad de La Paz. Bajo este artificio, el bloque político oriental inició una táctica de irradiación geográfica para el plan de desestabilización política con el afán de consolidar la repolarización y fractura sociopolítica en la sociedad civil boliviana y el intento de reedición del “empate catastrófico” del año 2008, en términos de remontar las correlaciones de fuerzas de



ese momento histórico. Para lograr la irradiación geográfica de la desobediencia e insurrección ciudadana hacia el resto del país, era imprescindible profundizar dicha repolarización por medio del posicionamiento de la contradicción central del MASismo/evismo versus el antiMASismo y antievismo.

Luis Fernando Camacho y el Comité Cívico pro Santa Cruz lograron capitalizar una serie de descontentos, disconformidad y desaciertos políticos que venían acumulando el MAS y la figura presidencial de Evo Morales, lo que les permitió instalar esa contradicción política en el seno de la sociedad boliviana para aglutinar y movilizar políticamente al campo político opositor de manera coyuntural, a pesar de las diferencias internas en posiciones políticas, agenda y limitaciones o anclajes territoriales.

El éxito del posicionamiento de la contradicción MASismo/evismo-antiMASismo/antievismo logró desplazar y anular las narrativas políticas del oficialismo, que intentaba posicionar las dicotomías nacionalismo, antiimperialismo, anticolonialismo, soberanía y dignidad versus derechas, imperialismo, capitalismo, neoliberalismo que, en el momento de la coyuntura electoral, carecían de resonancia y significado en el seno de la sociedad urbana. Sin embargo, a pesar de lo anterior, a inicios de noviembre de 2019 las correlaciones de fuerzas políticas continuaban siendo positivas y a favor del MAS, mientras el oficialismo no permitiera que la posición política cada vez más radicalizada del Comité Cívico pro Santa Cruz y su líder Luis Fernando Camacho se expanda fuera de Santa Cruz. En ese contexto era imperativo para el oficialismo, por una parte, mantener la movilización sociopolítica de las organizaciones sociales a favor y en defensa del proceso de cambio y, por otra, fomentar y profundizar las contradicciones internas en el bloque opositor hasta lograr fracturar o quebrar su cohesión interna.

Frente a dicho panorama, el bloque opositor buscó acelerar los acontecimientos para aprovechar el *momentum* sociopolítico acumulado desde el oriente y generar un recambio de fase y de actores políticos, así como de tácticas y dispositivos para el logro de sus objetivos. Por lo tanto, la fase civil de desobediencia, agitación social e insurrección ciudadana urbana llegaba a su límite para dar paso a la siguiente fase del *golpe de Estado combinado*, habida cuenta del ingreso de la Policía como actor de las fuerzas del orden y seguridad del Estado, así como de nuevas tácticas y dispositivos de presión política que incidieron en la ruptura de las correlaciones de fuerzas en el campo político boliviano.

## **La fase policial: el motín policial en escalada geográfica (8 y 9 de noviembre de 2019)**

A partir del día viernes 8 de noviembre de 2019 se dio por un giro táctico en la secuencia de eventos del plan de desestabilización por el ingreso en escena de un nuevo actor perteneciente a las fuerzas del orden y seguridad del Estado: la Policía nacional. La puesta en marcha de un motín policial a escala nacional incrementó notablemente la situación de protesta y conflictividad sociopolítica, lo que alteró peligrosamente las correlaciones de fuerzas al interior del Estado Plurinacional de Bolivia.

La secuencia de los motines policiales se desarrolló bajo una lógica de irradiación geopolítica, ya que al promediar las seis de la tarde del día 8 de noviembre, los policías de la UTOP (Unidad Táctica de Operaciones Policiales) de Cochabamba se amotinaron, mientras de manera sincrónica se generaban concentraciones ciudadanas de apoyo a las medidas adoptadas frente a los comandos departamentales de la Policía en Santa Cruz y Chuquisaca. Simultáneamente los policías de la localidad de Quillacollo se amotinaron en respaldo de sus camaradas de la ciudad de Cochabamba, lo que generó, luego, el amotinamiento de la Policía en las ciudades de Sucre, Tarija y Potosí.

En contraposición, el Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia emitió un comunicado en el que denunciaba un intento de golpe de Estado de parte de dirigentes de movimientos cívicos bajo el liderazgo de Luis Fernando Camacho del Comité Cívico de Santa Cruz y de Carlos Mesa, líder de Comunidad Ciudadana, aunque sin identificar claramente las dimensiones del pacto de poder que se dibujaba entre las organizaciones políticas de oposición y las fuerzas del orden y seguridad, que mostraba el recambio de actores civiles por actores policiales.

El día sábado 9 de noviembre de 2019, el presidente Evo Morales Ayma –acompañado del vicepresidente Álvaro García Linera y del canciller Diego Pary– convocó a una conferencia de prensa en la que denunciaba el golpe de Estado en desarrollo y convocaba al diálogo para buscar la unidad y estabilidad del país. Paralelamente, la agitación y malestar en las calles continuaban en aumento y sin control público, así como los múltiples hechos de violencia contra la integridad personal y la propiedad, bienes y domicilios de autoridades nacionales y departamentales vinculados al Gobierno de Evo Morales y al MAS.

## **La fase militar: el ejercicio corporativo de la fuerza tutelar del Estado y la sugerencia de parte del Alto Mando y del comandante en jefe de las FF.AA. para que el presidente Evo Morales renuncie a su mandato constitucional (10 de noviembre de 2019)**

El día domingo 10 de noviembre de 2019, los eventos violentos se volvieron a presentar, pero esta vez con la incorporación de nuevos actores de poder y con tácticas y dispositivos propios de un *golpe de Estado combinado*, que consiguieron inclinar definitivamente las correlaciones de fuerzas al interior de Bolivia.

En primer lugar, a tempranas horas de la mañana se difundió (mediante las redes sociales) la publicación del estudio técnico de la OEA “Análisis de Integridad Electoral del Estado Plurinacional de Bolivia”; en segundo lugar, las renunciaciones sucesivas de varios de los ministros del gabinete del presidente Evo Morales, como consecuencia de procesos de amedrentamiento, presión y violencia contra sus personas, familiares y propiedad; y, finalmente, el pronunciamiento del comandante en jefe de las FF.AA., general Williams Kalimán Romero, quien acompañado por el Alto Mando en pleno, “sugirió”, en transmisión en cadena de televisión nacional, que el presidente Morales Ayma renuncie a su mandato constitucional, en aras de la pacificación del país.

El Alto Mando Militar y el comandante en jefe de las FF.AA. justificaron el pedido de renuncia del presidente sobre la base de las atribuciones y responsabilidades conferidas al Alto Mando Militar en la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación “Comandantes de la Independencia de Bolivia” (Ley 1405 del 30 de diciembre de 1992):

Art. 20. Las atribuciones y responsabilidades fundamentales del Alto Mando Militar son:

[...]

b. Analizar las situaciones conflictivas internas y externas, para *sugerir* ante quien corresponda las soluciones apropiadas (énfasis añadido).

Media hora más tarde de la aparición pública del comandante en jefe de las FF.AA., Luis Fernando Camacho y Marco Pumari (líderes cívicos de los departamentos de Santa Cruz y Potosí respectivamente), acompañados de Eduardo León (abogado involucrado en el ruidoso “caso Zapata” del 21 de febrero, “21F”, de 2016), ingresaban con la bandera tricolor y la biblia al Palacio Quemado en la ciudad de La Paz,

cual toma material-simbólica y neocolonial del centro de gravedad política del Gobierno de Evo Morales. La táctica de irradiación geográfica del plan de desestabilización política había tenido éxito y el epicentro del conflicto se trasladó definitivamente del oriente hacia La Paz y el occidente del país.


Como se puede apreciar en la descripción de los eventos del día domingo 10 de noviembre, hubo un incremento progresivo del número de actores y una diversificación de los dispositivos de poder y sus articulaciones geográficas territoriales desplegados que incidieron en la alteración definitiva de las correlaciones de fuerzas, lo que generó gradualmente una situación de vaciamiento de condiciones materiales y simbólicas para administrar el país para el Gobierno de Evo Morales.

Entre estos últimos, la publicación del Informe Técnico de la OEA fue lapidaria para la imagen y credibilidad del Gobierno del MAS (tanto a nivel nacional como internacional), lo que provocó una ingobernabilidad objetiva ante la renuncia progresiva de ministros y autoridades nacionales del Gobierno. Pero lo que determinó un cambio significativo de las correlaciones de fuerzas fue la sugerencia del Alto Mando Militar y de su comandante en jefe –haciendo uso del ejercicio corporativo de la fuerza tutelar del Estado– para que el presidente Morales renuncie a su mandato constitucional, lo que corroboraba la pérdida fáctica de la lealtad y subordinación al Gobierno de las dos instituciones que precautelan el orden, la seguridad y la defensa del Estado. La sumatoria de estos hechos possibilitó el ingreso estratégico de Camacho-Pumari a Palacio Quemado, cual toma geopolítica del bloque político opositor, lo que provocó una parálisis estratégica e inmovilización de opciones políticas para el presidente Evo Morales y el Gobierno del MAS.

A la postre, a las 5 de la tarde del domingo 10 de noviembre de 2019, Evo Morales leyó en cadena de televisión nacional su renuncia a la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, acompañado por el vicepresidente Álvaro García Linera y la ministra de Salud, Gabriela Montaña. Se había desplegado en plenitud la fase militar del *golpe de Estado combinado*.

El siguiente cuadro busca graficar las fases sucesivas desplegadas hasta ese momento, los actores involucrados, los dispositivos desarrollados, los objetivos perseguidos y los efectos que conllevaron a la renuncia del presidente Evo Morales Ayma el 10 de noviembre de 2019:

**Cuadro 1**  
**Fases, actores, dispositivos, objetivos y efecto final**  
**del golpe de Estado combinado en Bolivia. Nuevas tecnologías**  
**de derrocamiento desplegados en Bolivia**

Fase	Actor	Dispositivo	Objetivo	Efecto final
Fase 1 mediática	Organizaciones políticas nacionales de oposición al MAS. Organización de Estados Americanos.	Narrativa del fraude electoral. Redes televisivas y redes sociales.	Vaciamiento de credibilidad sobre los resultados electorales, convulsión social creciente.	Parálisis estratégica, táctica, logística y operativa para el Gobierno de Evo Morales Ayma.  Vaciamiento efectivo de credibilidad, legitimidad, condiciones materiales y simbólicas, condiciones objetivas y subjetivas para gobernar el Estado Plurinacional de Bolivia.
Fase 2 ciudadana	Comités Cívicos articulando a la sociedad civil urbana y clases medias: los pititas.	Paros cívicos y bloqueos. En Santa Cruz, el bloqueo de las "180 rotondas".	Desobediencia e insurrección civil urbana. Agitación y movilización social.	Alteración efectiva de las correlaciones de fuerzas.
Fase 3 policial	Policía Nacional.	Motín policial en escalada e irradiación geográficas.	Quiebre fáctico de la lealtad y subordinación de la Policía al Gobierno.	
Fase 4 militar	Fuerzas Armadas del Estado Plurinacional.	Ejercicio corporativo de la fuerza tutelar del Estado: la "sugerencia" de renuncia por parte del comandante en jefe y el Alto Mando de las FF.AA. Reposicionamiento del tutelaje político de las FF.AA. sobre la política boliviana, haciendo uso del argumento del retorno de la paz y la tranquilidad social.	Quiebre fáctico de la lealtad y subordinación de las FF.AA. al Gobierno. Renuncia del presidente al ejercicio y finalización de su mandato constitucional.	 Renuncia forzada a la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, si bien el presidente Evo Morales Ayma renunció a la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia el 10 de noviembre de 2019, el proceso del *golpe de Estado combinado* prosiguió con otras fases más, que asegurarían la toma de Gobierno por parte del conglomerado de actores golpistas conservadores en el pacto de poder civil-policial-militar.

**La fase parlamentaria: la consumación del *golpe de Estado combinado* en la Asamblea Legislativa Plurinacional e investidura de la banda presidencial a la nueva presidenta de facto por parte del Alto Mando Militar (10 al 12 de noviembre de 2019)**

En circunstancias poco esclarecidas y luego de una hora de pronuncia-da la renuncia del presidente Evo Morales y del vicepresidente Álvaro García Linera, se produjo la renuncia a la presidencia del Senado de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) de la senadora del MAS, Adriana Salvatierra, lo que provocó un cortocircuito en la cadena de sucesión constitucional del Estado.<sup>5</sup>

En efecto, aunque el presidente Morales y el vicepresidente García Linera habían hecho la renuncia oral y pública a sus respectivos cargos del Estado, aún quedaba la posibilidad de que el oficialismo controlara el Gobierno, ya que articulaba a la mayoría parlamentaria en la ALP en la que debían tratarse las cartas formales de renuncia del presidente y vicepresidente, así como de la presidenta del Senado, para cualquiera de los siguientes escenarios constitucionales: 1) encauzar la sucesión presidencial con el presidente o presidenta de la Cámara de Diputados; 2) convocar a nuevas elecciones en el plazo máximo de noventa días.

Ante la progresiva agudización de la conflictividad, se generó el anuncio anticipado de la senadora de oposición de Unidad Democrática (UD) Jeanine Añez Chávez de asumir la presidencia del Estado sin tratar las cartas de renuncia del presidente Evo Morales, vicepresidente Álvaro García Linera y de Adriana Salvatierra, presidenta del Senado, en el hemiciclo de la ALP según el protocolo constitucional.<sup>6</sup>

El día lunes 11 de noviembre de 2019 amaneció con continuados intentos de convocatoria para instalar sesión ordinaria en la ALP para

---

5 Con relación a la sucesión en el cargo de la presidencia del Estado, la CPE establece: “Artículo 169. I. En caso de impedimento o ausencia definitiva de la Presidenta o del Presidente del Estado, será reemplazada o reemplazado en el cargo por la Vicepresidenta o el Vicepresidente y, a falta de ésta o éste, por la Presidenta o el Presidente del Senado, y a falta de ésta o éste por la Presidenta o el Presidente de la Cámara de Diputados. En este último caso, se convocarán nuevas elecciones en el plazo máximo de noventa días”.

6 Respecto al procedimiento para tratar la renuncia a la presidencia del Estado, la Constitución establece: “Artículo 161. Las Cámaras se reunirán en Asamblea Legislativa Plurinacional para ejercer las siguientes funciones, además de las señaladas en la Constitución: 3. Admitir o negar la renuncia de la Presidenta o del Presidente del Estado, y de la Vicepresidenta o del Vicepresidente del Estado”.

tratar la sucesión de la presidencia del Estado,<sup>7</sup> en el marco de la represión policial y creciente militarización, enfrentamientos y exacerbación de la violencia en las calles.

En la mañana del martes 12 de noviembre, el presidente de los EE. UU., Donald Trump, celebró –por medio de sus redes sociales– la actuación del Ejército de Bolivia, en directa alusión el ejercicio corporativo de la fuerza tutelar del Estado y la sugerencia de parte del Alto Mando Militar y del comandante en jefe de las FF.AA para que el depuesto Evo Morales renunciara a la presidencia y se contribuyera de esta manera a la pacificación del país.<sup>8</sup>

En el contexto de una creciente militarización de la plaza Murillo y del centro de la ciudad de La Paz, Evo Morales, Álvaro García Linera y Gabriela Montaña llegaron a la República de México en calidad de asilados políticos.

Por su lado, Luis Fernando Camacho, desde la ciudad de La Paz, pedía garantizar la sucesión constitucional de la senadora Jeanine Áñez ante la renuncia pública y oral de la anterior presidenta del Senado, Adriana Salvatierra, en directa contravención al procedimiento de sucesión constitucional vertical –no horizontal– y hacia la misma sigla política que ostentaba la mayoría política en la ALP, desconociendo fácticamente la mayoría cuantitativa del MAS e instigando el golpe parlamentario.

A tempranas horas de la tarde el bloque opositor continuaba intentando instalar *quorum* en la Cámara de Diputados para la sesión

---

7 Respecto al tema de la cesión de mandato del presidente del Estado, la CPE establece: “Artículo 170. La Presidenta o el Presidente del Estado cesará en su mandato por muerte; *por renuncia presentada ante la Asamblea Legislativa Plurinacional*; por ausencia o impedimento definitivo; por sentencia condenatoria ejecutoriada en materia penal; y por revocatoria del mandato (énfasis añadido).

8 “Declaración del presidente Donald J. Trump sobre la renuncia del presidente boliviano Evo Morales: La renuncia ayer del presidente boliviano Evo Morales es un momento significativo para la democracia en el hemisferio occidental. Después de casi 14 años y de su reciente intento de invalidar la Constitución boliviana y la voluntad del pueblo, la salida de Morales preserva la democracia y allana el camino para que se escuche la voz del pueblo boliviano. Estados Unidos aplaude al pueblo boliviano por demandar la libertad, así como a las fuerzas armadas bolivianas por cumplir con su juramento de defender no solamente a una sola persona, sino a la Constitución de Bolivia. Estos eventos envían una fuerte señal a los regímenes ilegítimos de Venezuela y Nicaragua de que la democracia y la voluntad del pueblo siempre prevalecerán. Estamos ahora un paso más cerca para que todo el hemisferio occidental sea democrático, próspero y libre” (declaración original en inglés, traducción mía).

extraordinaria en la ALP, aunque el bloque de diputados del MAS aún permanecía sin definir una estrategia política y legislativa, por lo que no se presentaron a la sesión, en medio del rechazo a la renuncia forzada del depuesto presidente Evo Morales Ayma.

Hasta ese momento, aún estaba latente la posibilidad de que el oficialismo pudiera retomar el control del Gobierno, pues contaba con amplia mayoría, además que el protocolo constitucional exigía el tratamiento de las cartas de renuncia en el seno de la ALP. Sin embargo, la información daba cuenta de que la bancada del MAS se encontraba en una situación de doble presión: por un lado, la convocatoria a una mesa de concertación con el bloque opositor implicaba una aceptación (y legalización) de las nuevas correlaciones de fuerzas fácticas con el bloque golpista; por otro lado, estaba sometido a las presiones, amedrentamientos y amenazas no solo personales, sino familiares, que pretendían forzar más dimisiones y ahondar la crisis política. Estas horas fueron decisivas para el devenir del país, y el bloque golpista actuó con celeridad aprovechando la debilidad estratégica del MAS.

Simultáneamente, los enfrentamientos entre marchistas provenientes de las zonas rurales de Potosí y La Paz, así como de los vecinos de El Alto con la Policía boliviana, se agudizaban. Las correlaciones de fuerzas sociales continuaban en disputa en el ámbito de la imagen internacional respecto a la situación interna de Bolivia y ante la instalación de una sesión extraordinaria de la OEA, convocada para analizar la crisis política en Bolivia.

Al promediar las 19 horas del día martes 12 de noviembre, la senadora de UD, Jeanine Áñez Chávez, asumió la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, luego de autoproclamarse y buscar construir legalidad en una propuesta enviada TSE, fundada en el argumento de que las fuerzas políticas de oposición instalaron sesión en la Cámara de Diputados y luego la clausuraron debido a la ausencia de *quorum* del oficialismo, sin tratar las respectivas cartas de renuncia del presidente y vicepresidente del Estado.

Lo mismo ocurrió en la Cámara de Senadores: instalada la sesión sin *quorum* y sin tratar las renunciaciones del presidente Morales y del vicepresidente García Linera, la senadora Jeanine Áñez se autoproclamó presidenta de la Cámara de Senadores. Inmediatamente después, desde el ejercicio irregular de la presidencia del Senado, procedió a instalar sesión en la ALP y se autoproclamó presidenta del Estado Plurinacional de Bolivia, mediante un golpe parlamentario que selló, de esa manera, la toma de Gobierno fáctico por parte del conglomerado de actores golpistas.

Ante la inminente consumación del golpe parlamentario, el depuesto presidente Morales publicó en su cuenta de twitter: “Autoproclamación



atenta contra los artículos 161, 169 y 410 de la CPE que determina la aprobación o rechazo de una renuncia Presidencial, la sucesión Constitucional sobre la Presidencia del Senado y Diputados y la supremacía de la CPE. Bolivia sufre un asalto al poder del pueblo”.

Dicho momento quedó retratado en la memoria histórica del pueblo boliviano por medio de las fotos que circularon por las redes sociales, que capturaron imágenes de la reunión de la autoproclamada presidenta Añez Chávez y su investidura con la banda presidencial por parte del Alto Mando Militar y el Alto Mando Policial, cual *Coup d'Etat* clásico.

La consumación del golpe parlamentario se realizó el día martes 12 de noviembre de 2019 en la ALP, luego de la autoproclamación en tres ocasiones<sup>9</sup> de la senadora de UD, Jeanine Añez Chávez, para acceder a la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y proceder a la instalación de su Gobierno de facto.

A la medianoche del día martes 12 de noviembre, luego de 21 días de paro cívico, bloqueos y movilizaciones organizados por el Comité Cívico pro Santa Cruz y el bloque opositor del oriente, se levantaron las medidas de protesta en un marco de triunfalismo y algarabía en el oriente y las zonas urbanas del resto del país, pero, en correlación inversamente proporcional, se incrementaron las manifestaciones de violencia, persecución, amedrentamiento y progresiva militarización de las ciudades y localidades de El Alto, Senkata, La Paz, Sacaba y el Trópico de Cochabamba.

### **La fase pretoriana:<sup>10</sup> la militarización de la política interna (14 al 28 de noviembre de 2019)**

Ante la progresión del *golpe de Estado combinado* en curso, seguidores del MAS, así como diversos sectores de la sociedad civil organizada del

---

9 La senadora de UD, Jeanine Añez Chávez, se autoproclamó en tres instancias sin *quorum* reglamentario para acceder a la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia: primero, en la Cámara de Diputados, segundo, en las Cámara de Senadores y tercero, en la ALP.

10 Daniel R. Headrick, profesor de la Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Roosevelt, describe el pretorianismo como un militarismo hacia el interior, propio de las naciones de orden menor que no pretende hacer ni ganar guerras sino mantener su influencia en el sistema político, controlar las decisiones que afecten a sus intereses o apoyar a una facción política. En contraposición al militarismo hacia afuera que es un militarismo puro, expansionista en cuanto a la defensa de sus intereses más allá de las fronteras nacionales y que corresponde a las grandes potencias y/o alianzas militares (<https://www.planetadelibros.com/autor/daniel-r-headrick/000025643>).

campo y de la ciudad, manifestaron su rechazo a las dinámicas de toma de Gobierno por la fuerza. Bajo la denuncia pública de golpe de Estado, iniciaron un ciclo de movilizaciones y protesta social, desplegando diversos repertorios de acción colectiva característicos de los movimientos sociales, como la marcha y el bloqueo en diversos puntos estratégicos de los departamentos de La Paz y Cochabamba, para organizar, de esta manera, la contraofensiva popular al despliegue multidimensional del golpe y al cambio de régimen político.

Simultáneamente, habitantes de las localidades de Senkata (La Paz) y Sacaba (Cochabamba) fueron duramente reprimidos, con un saldo de 37 muertos, 500 heridos y varios centenares de detenidos, al ingresar las fuerzas de orden y seguridad a los lugares de movilización y protesta social (CIDH, 2019). En un clima de creciente tensión ante el despliegue de las FF.AA. para el control y represión de la protesta social –que se saldó con varios muertos, heridos y cientos de detenidos–, el Gobierno de facto de Ñez Chávez emite el 14 de noviembre de 2019 el Decreto Supremo núm. 4078 que eximía de responsabilidad penal a las FF.AA. durante los actos de represión social a nombre del “restablecimiento del orden público”.

El Gobierno de facto de Ñez justifica la promulgación de ese decreto supremo con el siguiente argumento:

Que Bolivia vive un estado de caos y convulsión social, debido a la manipulación del voto popular en las elecciones del 20 de octubre de 2019, situación que tiende a agravarse, incluso de llegar a una guerra civil, situación que debe ser evitada por todos los medios legales y legítimos, en la búsqueda definitiva de la pacificación de la sociedad boliviana.

Dicho decreto establecía la participación de las FF.AA. en apoyo a la Policía boliviana, en vigencia hasta “el restablecimiento del orden y estabilidad públicos en todo el territorio del Estado, conforme a las órdenes y planes militares en coordinación con la Policía boliviana”. También enunciaba que, para su cumplimiento, “las FF.AA. emplearían todos los medios disponibles y los que puedan ser adquiridos, de acuerdo a las necesidades”, con el argumento de “garantizar el bienestar, la seguridad y la protección del pueblo boliviano”:

Art. 3: El personal de las FF.AA. que participe en los operativos para el restablecimiento del orden interno y estabilidad pública estará exento de responsabilidad penal cuando en cumplimiento de sus funciones constitucionales, actúen en legítima defensa o estado de necesidad, en observancia de los principios de legalidad, absoluta necesidad y proporcionalidad, de

conformidad con el Art. 11 y 12 del Código Penal, Ley 1760 y el Código de Procedimiento Penal.

Art. 4: Las Fuerzas Armadas deberán enmarcar sus actuaciones conforme lo establece el Manual de Uso de la Fuerza aprobado mediante DS 27977 de fecha 14 de enero de 2005, pudiendo hacer uso de todos los medios disponibles que sean proporcionales al riesgo de los operativos, conforme a los presupuestos de la Ley 400 de 18 de septiembre de 2013 de Control de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y otros materiales.

En complemento del decreto, la presidenta de facto Áñez Chávez emitió el Decreto Supremo núm. 4082, en fecha 15 de noviembre de 2019, en el que autoriza la asignación presupuestaria de recursos adicionales por un monto de 34.796.098 bolivianos (casi cinco millones de dólares) a favor del Ministerio de Defensa para las FF.AA., destinado al equipamiento de los militares.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) publicó un pronunciamiento la tarde del 16 de noviembre sobre el peligro del avance represivo: “La @CIDH alerta para el Decreto Supremo No. 4078 sobre actuación de FF.AA. en Bolivia, de fecha 15 de noviembre de 2019. El Decreto pretende eximir de responsabilidad penal a personal de FF.AA. que participe en los operativos para restablecimiento de orden interno” (Tamayo, 2019).

El Gobierno de facto rápidamente configuró el argumento de que los seguidores y militantes del exoficialista MAS se constituían en terroristas y que estaban planificando movimientos subversivos.

Luego de 14 días de intensa movilización y agitación social, respondida con represión, amedrentamiento y militarización en las calles, el 28 de noviembre de 2019 el Gobierno de facto de Áñez abrogó el Decreto Supremo núm. 4078, luego de anunciar:

A mi querido Pueblo boliviano, después de un informe de evaluación del Gabinete de Ministros y una vez que el Gobierno Nacional ha suscrito acuerdos con las organizaciones sociales y como consecuencia, los conflictos en el país han sido levantados, hemos decidido abrogar el Decreto Supremo 4078. Esta determinación ha sido tomada en consideración a que gracias a Dios y en consideración a todos los sectores del país, hemos logrado la ansiada pacificación (Ministerio de Defensa, 2019).

En compañía del ministro de Defensa, Luis Fernando López, y del de Gobierno, Arturo Murillo, la gobernante reiteró la postura oficial, remarcando que

el Decreto 4078 es un recurso constitucional que los Gobiernos tienen a su disposición cuando la seguridad del Estado o de la ciudadanía se sienta amenazada por acciones de violencia que ponen en peligro la estabilidad del país y la vida de los habitantes. Medida que tuvo que asumir el Gobierno ante las acciones violentas sin precedentes que afrontó el país (*ibid.*).

Siguiendo la línea planteada por el pronunciamiento de la CIDH de 16 de noviembre y del Informe difundido el 12 de diciembre de 2019, podemos concluir que, a nombre del “restablecimiento del orden interno y estabilidad pública y a fin de garantizar el bienestar, la seguridad y la protección del pueblo boliviano”, el Gobierno de facto violó los tres principios contenidos en el artículo 3 del Decreto Supremo 4078: legalidad, absoluta necesidad y proporcionalidad.

Dichos principios fueron vulnerados habida cuenta de que a) fue un decreto supremo emitido por un Gobierno de facto o de hecho, producto de una toma de Gobierno por la fuerza, en contra de la sociedad civil movilizadora; b) las motivaciones de las movilizaciones fueron precisamente para protestar en contra del ilegal golpe de Estado y toma de Gobierno por la fuerza y; c) en condiciones de desproporcionalidad en cuanto a dispositivos de poder desplegados, pues ya empleaba a personal militar profesional con entrenamiento de guerra (además de personal de la Policía nacional) para el control y represión de la sociedad.

A pesar de que la fundamentación del Decreto Supremo núm. 4078 establece que “son atribuciones del o de la Presidente/a disponer de las Fuerzas Armadas para la defensa del Estado” y para ello faculta a la cabeza del Gobierno civil para ejercer “el mando de Capitán/a General de las Fuerzas Armadas”, estas se relacionan en el contexto de las funciones de defensa (exterior) del Estado, independencia e integridad del territorio nacional. Asimismo, la misión de las FF.AA. establece que es su función “asegurar el imperio de la Constitución y garantizar la estabilidad del Gobierno legalmente constituido”, lo que resalta de manera flagrante la condición de autoproclamación del Gobierno de facto y las circunstancias inconstitucionales e ilegales en que llegaron al ejercicio del Gobierno.

Pero no resulta menos llamativo que las FF.AA. no aseguraron el imperio de la Constitución ni garantizaron la estabilidad del presidente y el Gobierno legalmente constituido de Evo Morales, cuestionado e interpelado en su propia legalidad por el sindicado fraude electoral del 20 de octubre de 2019 –pero este evento debió ser investigado y procesado en el marco institucional que establece el sistema democrático y el régimen electoral. Por lo que demarcamos dos situaciones y contextos que, creemos, son completamente diferentes: 1) el escenario de la investigación y procesamiento del acusado fraude electoral, que ameritaba su

propio procedimiento interno y 2) el escenario golpista que, a nombre del fraude electoral, cometió una transgresión mayor a la institucionalidad democrática al endosar nuevas tecnologías de derrocamiento y perpetuar un *golpe de Estado combinado*.

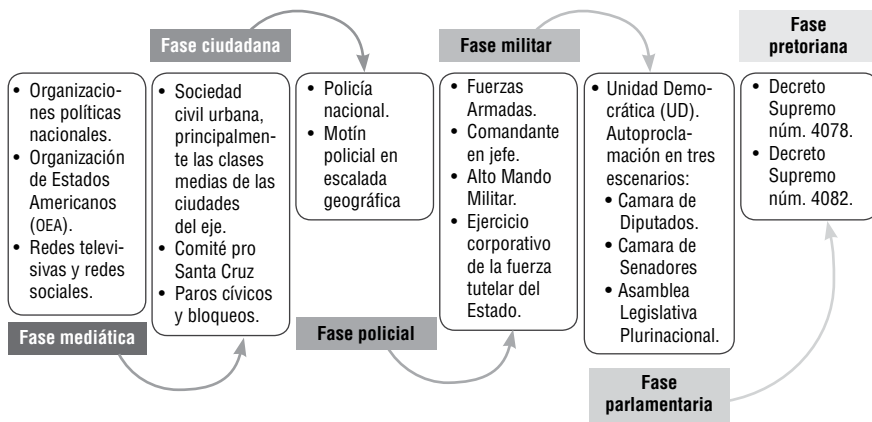
En los hechos, a nombre de la defensa de la democracia, la Constitución, la pacificación y la restauración de la legitimidad política se terminaron fracturando la institucionalidad del Gobierno y echando abajo a la propia democracia y la Constitución, y arremetiendo por la vía armada contra el disenso político en el país.

En cuanto al uso desproporcional de la fuerza, el Informe del CIDH fue claro al establecer que los eventos ocurridos en Senakata y Sacaba fueron masacres:

Estos hechos pueden caracterizarse como masacre dado el número de personas que perdieron la vida en un mismo modo, tiempo y lugar, ya a que se cometieron a un grupo específico de personas. ... Los patrones de las lesiones que se han registrado ofrecen serios indicios de prácticas de ejecución extrajudicial La Comisión rechazaba cualquier amnistía a quienes se considere responsables de estos hechos violentos (2019).

La consumación del *golpe de Estado combinado*, con sus seis fases (mediático, ciudadano, policial, militar, parlamentario y pretoriano), se completó el día jueves 28 de noviembre de 2019.

**Gráfico 1**  
**Conglomerado de actores del golpe de Estado combinado que utilizaron diversos dispositivos del neogolpismo y/o las nuevas tecnologías de derrocamiento en el siglo XXI**



Fuente: Elaboración propia.

## El inicio del régimen político denominado “dictablanda”

El *golpe de Estado combinado* y la toma fáctica del Gobierno se consumaron en noviembre de 2019. Pero habida cuenta del cierre de la gestión de Gobierno 2015-2020, la ruptura de la constitucionalidad y el Estado de derecho en el país y ante la forzada renuncia del presidente Morales, se debía convocar a elecciones nacionales en los siguientes 90 días, según lo establece la CPE y la jurisprudencia de eventos históricos anteriores, como fue el caso del corto mandato de Eduardo Rodríguez Veltzé, cuya responsabilidad exclusiva y fundamental fue convocar a elecciones nacionales para retomar, de esta manera, el decurso del Estado de derecho y la institucionalidad democrática en el país.

Sin embargo, hecho el anuncio en enero de 2020 de la candidatura presidencial de Jeanine Áñez Chávez con la sigla Juntos –en alianza con la UD de Samuel Doria Medina, candidato a la vicepresidencia con Áñez– y con la propuesta de proyecto de ley que regulaba la suspensión del proceso electoral general 2020 (PL-609-19) del TSE<sup>11</sup> y que fue puesta a consideración de la ALP, se constató que dicho régimen excepcional y transitorio establecido en la Ley núm. 1266 que otorgaba 120 días de plazo al TSE para organizar un nuevo proceso electoral que debía ser convocado 10 días después de la posesión de los/s nuevos/as vocales, conforme lo determina la Ley núm. 1268 del 20 de diciembre de 2019, no se cumplió. Por tal motivo, se instauró un régimen político denominado en la ciencia política como un “híbrido institucional” o una “dictablanda” (O’Donnell y Schmitter, 1988; Przeworski, 1988) lo que afianzó y profundizó el estatus de Gobierno de facto del régimen político de Jeanine Áñez Chávez.

Según el marco referencial de la teoría de la transición, los híbridos institucionales –entre ellos la dictablanda– se caracterizan por una combinación de variables para evaluar los regímenes políticos; entre ellas, el grado de liberalización<sup>12</sup> y democratización<sup>13</sup> y el nivel

---

11 “Exposición de Motivos del PL-609-19 Ley de Postergación de las Elecciones Generales 2020 del Tribunal Supremo Electoral a consideración de la Asamblea Legislativa Plurinacional”.

12 Redefinición y ampliación de los derechos, apertura y evaluación de las libertades personales y económicas, protección y garantía contra arbitrariedades del Estado o terceros: habeas corpus, inviolabilidad de la correspondencia, privacidad, derecho a defenderse según leyes y proceso constitucionales, libertad de palabra, petición y cuestionamiento a las autoridades, libertad de expresión y discrepancia colectiva respecto a la política oficial, libertad de asociación y la no censura de los medios de comunicación (véase O’Donnell y Schmitter, 1988).

13 Ejercer la ciudadanía plena y ejercicio de derechos colectivos: derecho a participar y ser tratado con respeto como igual en la formulación de las opciones colectivas,

de autoritarismo prevalecientes en las dinámicas de funcionamiento de y entre los órganos de Gobierno, además del relacionamiento de este con la sociedad civil.

En Bolivia, la dictablanda se caracteriza por la utilización de un discurso democrático-democratizador de tipo populista de derechas<sup>14</sup> anclado en las clases medias mestizas del país y un alto nivel de liberalización económica que favorece o propugna la apertura de la economía nacional a los intereses extranjeros transnacionales, pero, paralelamente, muestra un alto nivel de autoritarismo que no se limita al personalismo político del presidente/a o la injerencia del órgano ejecutivo sobre los demás órganos de Estado, sino también propende a la anulación y/o subordinación fáctica del rol constitucional que cumple el órgano legislativo en el régimen de Gobierno. Sin embargo, la característica más llamativa de la dictablanda boliviana consiste –en el caso que venimos analizando– en el pacto prebendal-corporativo-instrumental entre el Gobierno civil y las fuerzas del orden y seguridad del Estado, para formar, prácticamente, un tipo de cogobierno civil-policial-militar, donde el fundamento del mantenimiento y sobrevivencia del régimen descansa cada vez más en los aparatos coercitivos y coactivos del Estado, al tener este un decreciente nivel de legitimidad y aceptación social.

Si bien es cierto que el régimen político de Evo Morales Ayma se podría caracterizar como otro híbrido institucional denominado “democratadura”, que consiste en –al contrario de la dictablanda– un mediano nivel de liberalización y un alto nivel de democratización, con progresivo desgaste de credibilidad y legitimidad del régimen por el abuso de la búsqueda de la reelección y la injerencia del órgano ejecutivo en otros órganos del Estado, durante la última gestión del MAS, además de niveles

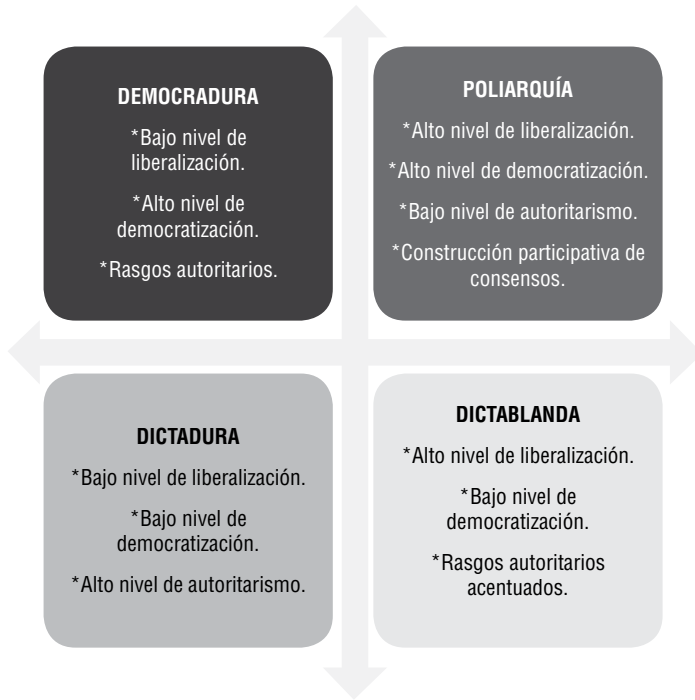
---

obligación de las autoridades a ser accesibles y responder a las peticiones públicas, legitimidad de las opciones colectivas. La Democratización política implica el funcionamiento sustancial de las instituciones representativas de la sociedad (voto mayoritario, sufragio universal y secreto) y el funcionamiento de los órganos de control del Gobierno como el Congreso Nacional, elecciones periódicas, competencia libre entre partidos. La democratización es aplicada a instituciones que no funcionaban de hecho o a grupos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones (véase Przeworski, 1988).

- 14 En el caso de Bolivia, el discurso populista de derechas hace referencia a un discurso conservador, con tintes antiprogresistas –en el ámbito social–, religiosos, racistas y neocoloniales, pero, irónicamente, combinado con simpatías modernistas y un alto nivel de xenofilia o afecto e inclinación a lo extranjero en detrimento de lo autóctono.

crecientes de rasgos autoritarios en el estilo presidencialista de Morales, el Gobierno aún contaba con la mayoría política electoral a nivel nacional, y la reproducción política del régimen no descansaba sobre las fuerzas del orden y seguridad del Estado y sus respectivos aparatos coercitivos-coactivos, sino en la legitimidad/legitimación del bloque social en el poder conformado por indígenas originario campesinos, obreros y clases populares, Además, su legitimidad se asentaba en el poder del voto como configurador del Gobierno y los órganos públicos.

**Gráfico 2**  
**Los regímenes políticos polares (dictadura y poliarquía)**  
**y los híbridos institucionales intermedios (dictablanda y democradura)**



Fuente: Elaboración sobre la base de la “teoría de la transición” de O’Donnell y Schmitter/Przeworski, 1988.

Por lo tanto, en vista de la secuencia de los eventos, el *golpe de Estado combinado* consolidó un Gobierno de facto producto de la unión de un conglomerado de actores civiles –policiales y militares– y de un pacto de poder prebendal, corporativo e instrumental entre los actores civiles y las fuerzas del orden y seguridad del Estado (policías y FF.AA). Este pacto de



poder reposicionó tanto a la Policía nacional –a la que se le otorgó una amplia autonomía corporativa sectorial y presión deliberativa sobre el Gobierno civil– como a los Altos Mandos de las FF.AA en un (antiguo) rol de tutelaje político, al haber realizado la sugerencia de renuncia al presidente Evo Morales Ayma y ejercido presión corporativa de las instituciones que administran el monopolio de la violencia del Estado, en abierto desconocimiento del Gobierno civil de Morales legalmente constituido y quien era hasta ese momento su capitán general.

Sin embargo, cabe resaltar que la fractura fáctica al interior de las fuerzas del orden y seguridad del Estado la efectuaron inicialmente los policías al ejercitar un histórico estilo prebendal y patrimonial de autonomía corporativa sectorial (al estilo de sindicalización policial) al desplegar presión deliberativa y retirar la lealtad y subordinación de la Policía al Gobierno de Evo Morales, por medio del dispositivo del motín policial en escalada geográfica, prácticamente induciendo a las FF.AA a asumir una posición política frente a la disyuntiva entre la creciente desobediencia e insurrección civil y mantener el apoyo, lealtad y subordinación al Gobierno de Morales y del MAS.

## Bibliografía

### Libros y artículos

- Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)  
2022 *Observatorio de Lawfare*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica-CELAG (<https://www.celag.org/observatorio-lawfare/>).
- Figueroa Ibarra, Carlos Alberto y Octavio Humberto Moreno Velador  
2019 “Golpismo y neogolpismo en América Latina. Violencia y conflicto político en el siglo veintiuno”. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales* (Puebla), núm. extra 3: 98-122.
- Levibox  
“Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación ‘Comandantes de la Independencia de Bolivia’”. Web (<https://www.lexivox.org/norms/BO-L-1405.html>).
- Moldiz Mercado, Hugo  
2021 *Democracia de excepción y democracia emancipadora: la disputa estratégica*. México D. F.: Partido del Trabajo.

- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter  
1988 *Transiciones desde un Gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.
- Organización de Estados Americanos (OEA)  
2019 Informe Final: Análisis de Integridad Electoral. Elecciones Generales en el Estado Plurinacional de Bolivia. Web (<https://www.oas.org/es/sap/deco/informe-bolivia-2019/>).
- Pereira da Silva, Fabricio  
2020 “Por una conceptualización del fenómeno del neogolpismo”. *Ecuador: debates, balances y desafíos post-progresistas*. Stalin Herrera; Camilo Molina; Víctor Hugo Torres Dávila (coords.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Instituto de Estudios Ecuatorianos-IEE: Quito; CIESPAL; Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana: 393-412.
- Przeworski, Adam  
1988 “Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia”. *Transiciones desde un Gobierno autoritario. 3 perspectivas comparadas*. O'Donnell, Guillermo; Philippe Schmitter; Laurence Whitehead (cops.). Buenos Aires: Paidós: 79-104.
- Ramos Torre, Ramón  
1995 “La formación histórica del Estado Nacional”. *Sociedad y política: temas de sociología política*. Madrid: Alianza: 35-68.
- Tribunal Supremo Electoral (TSE)  
2019 “Exposición de Motivos del PL-609-19. Ley de Postergación de las Elecciones Generales 2020 del Tribunal Supremo Electoral a consideración de la Asamblea Legislativa Plurinacional”.

### Decretos supremos

4078, del 14.11.2019.

4082, del 15.11.2019.

### Páginas web

Deutsche Welle

2019 “CIDH pide investigación internacional sobre ‘masacres’ en Bolivia” (11 de diciembre).

Ministerio de Defensa

2019 “Gobierno abroga Decreto Supremo No. 4078”.

## **Redes sociales**

*Twitter*

Evo Morales Ayma

Donald Trump

Violeta Tamayo: “Golpe de Estado en Bolivia. Decreto Supremo de Áñez exime a las Fuerzas Armadas de responsabilidad penal por actos de represión” (domingo, 17 de noviembre de 2019).

# Crisis y elecciones: ¿fin de ciclo o renovación de la política?

*María Teresa Zegada C.*

El tiempo transcurrido entre las elecciones de 2019 y 2020 en Bolivia abrió un interregno de contradicciones y violencia que marcó varios cambios en la dinámica política, aunque no significó un cambio de régimen.

La eclosión social poselectoral de 2019 fue antecedida por un proceso de acumulación de malestar social y ciudadano de varios años, causado por la insistencia en la repostulación de Morales como candidato a la presidencia por tercera vez consecutiva, lo que significaba una reiterada vulneración a la institucionalidad democrática. El estallido en las calles derivó en una intensa escalada de movilizaciones y enfrentamientos que tuvo como punto de inflexión la renuncia del entonces presidente Morales, lo que dio paso a la instalación accidentada de un Gobierno transitorio, en medio de un clima de violencia social y confrontación política entre sectores afines y contrarios al Movimiento al Socialismo (MAS), que se prolongó durante toda la gestión de Áñez, e incluso dejó un ambiente polarizado y con escasa capacidad de entendimiento con el Gobierno de Arce Catacora.

A pesar de la precariedad de la coyuntura de crisis, prevaleció la voluntad democrática de anular las elecciones cuestionadas, renovar a la totalidad de autoridades del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y llevar adelante nuevos comicios en 2020 en un ambiente social golpeado por la pandemia, la crisis económica y la violencia política. En esas condiciones, como señaló Salvador Romero, “[l]a elección 2020 es la más compleja de la historia democrática de Bolivia, lo es desde su inicio,

desde su origen”.<sup>1</sup> El resultado electoral le devolvió el poder al MAS con una holgada victoria, pero sin duda a un partido distinto al que había gobernado Bolivia durante los 14 años anteriores, y ante una sociedad que también había experimentado un inusitado protagonismo, en particular durante los 21 días del conflicto poselectoral. A más de un año del cierre del ciclo electoral 2020-2021 y en un momento en que aún se siente el impacto de la marea, ¿qué cambios y continuidades se pueden percibir en la correlación de fuerzas? ¿Cómo afectó este momento político en la recomposición de las principales organizaciones políticas nacionales y locales? ¿Qué cambió en una sociedad que fue nuevamente protagonista en las calles? ¿Se puede hablar de un nuevo ciclo político, de un cambio régimen o de la emergencia de una identidad política alternativa? ¿Cuál es el estado de la democracia después de este episodio?

La hipótesis que guía el análisis parte de la afirmación de que la contingencia social que se produce como consecuencia del irrespeto al voto en el Referéndum de 2016 y los sucesos posteriores, perforan la hegemonía –supuestamente suturada– del MAS, y deriva en la intensa movilización ciudadana poselecciones de 2019, la renuncia del ex presidente Morales y la convocatoria a nuevas elecciones. No obstante, los efectos de ese momento político, con tan radicales consecuencias, no han significado un cambio de régimen político, tampoco han cuestionado las bases del modelo estatal en curso y menos han impactado de manera relevante en la correlación de fuerzas o en la emergencia de una identidad política alternativa. Sin embargo, las dinámicas políticas internas en el MAS han sido afectadas de manera sustantiva, así como el experimentalismo social a partir de las movilizaciones ciudadanas. En este episodio, el discurso de *defensa de la democracia* se convirtió en un significativo vacío que movilizó a la población y articuló a una diversidad de sectores sociales/ciudadanos y demandas dispersas, lo que precipitó una crisis política sin precedentes en los 14 años de Gobierno del MAS.

## La noción de crisis política

El concepto de crisis política alude a un momento de desequilibrio de los factores de poder y del orden político establecido, que no obstante puede o no afectar a la hegemonía. De esta manera, la culminación o

---

1 <https://lapalabradelbeni.com.bo/nacional/salvador-romero-bolivia-celebra-las-elecciones-mas-complejas-de-su-historia-democratica/>.

desactivación de una crisis implica el agotamiento de algunos factores de poder y los albores de nuevos referentes que se van gestando de manera inversamente proporcional al derrumbe de los anteriores. La crisis política no se circunscribe al cambio de un Gobierno o grupo de autoridades o líderes, es decir, no se reduce a la sustitución de unas élites por otras, aunque normalmente coincide con esta. El cambio de élites puede o no significar un cambio de régimen, pues los nuevos gobernantes o bien pueden reproducir el viejo esquema de poder y ser funcionales al mismo con rostro renovado, o una nueva élite contraria a la anterior puede no tener la capacidad de fijar su identidad y no consolidar un cambio social o político; esto dependerá de la correlación de fuerzas o de las condiciones del contexto. Consideramos que esto último es lo que sucedió con el Gobierno de Añez en su intento fallido por eliminar al enemigo y buscar su legitimación y permanencia en el poder por la vía electoral.

El desencadenamiento de una crisis política puede ser de larga duración y erosionar lentamente los factores de poder o, en su caso, precipitar un escenario de confrontación irreconciliable sembrado de espacios de violencia social. Como dice Michel Dobry, la crisis política puede entenderse como la continuación de las relaciones políticas por otros medios, en este caso por medio de la movilización social en la lucha por el control del poder (Dobry, 1988). En momentos críticos, los escenarios habituales de deliberación, acuerdos o negociación del sistema con organizaciones políticas o sociales son desbordados por la acción colectiva movilizadora en las calles y la confrontación abierta.

En el caso reciente de la crisis boliviana se combinaron las dos modalidades, puesto que esta se inició con un proceso de acumulación política de malestar y movilización ciudadana que desembocó en un momento de alta tensión: la fallida elección general de 2019 seguida por el estallido social, cuya resolución en términos políticos involucró el agotamiento del jefaturismo de Morales y su modelo de conducción política; pero no se percibió la emergencia de una identidad política electoral alternativa, más allá de la oposición al masismo. El dato novedoso proviene de quienes lograron cambiar el rumbo de la coyuntura, que fue la ciudadanía movilizadora, pero que al mismo tiempo carecía de una expectativa política determinada.

El elemento que marcó la disputa pre y post 2019 fue el significativo vacío “defensa de la democracia”, articulado a principios hegemónicos distintos y contrapuestos; en un caso a la defensa de la institucionalidad, el respeto a la ley y la voluntad popular en las urnas; en el otro, a la cualidad participativa de la democracia vinculada a la razón histórica de lo

nacional-popular, en que lo institucional resulta al menos irrelevante. Esta confrontación discursiva permanece hasta la resolución político-electoral en octubre de 2020, en la que, incluso más allá de los resultados, reúne a las distintas posiciones ideológicas en la aceptación del veredicto popular. En otras palabras, la elección, como acto institucional por excelencia de la democracia, apacigua la confrontación para dar paso a otro momento político, en que persiste el deterioro institucional y la polarización política, pero adquiere otras connotaciones.

Por otra parte, la crisis visibiliza y reaviva elementos estructurales que se suman a la cadena de equivalencias y que fortalecen a los polos en disputa, tales como el discurso cívico regionalista anclado en la histórica lucha del oriente, la desigualdad y la pobreza que interpelan sobre todo al Gobierno transitorio de Áñez y las heridas étnico-culturales reabiertas con las expresiones de racismo cotidiano durante el conflicto y la deliberada exacerbación del discurso contrarracista utilizado por el MAS.

En consecuencia, no se trata sólo de una crisis política, sino de una crisis multidimensional en que se articulan otros factores que cobran vigor en la arena política.

## **El carácter multidimensional de la crisis y los factores estructurales**

Zavaleta afirmaba que en sociedades heterogéneas y abigarradas<sup>2</sup> como la boliviana, la crisis es una situación temporal de síntesis en que se revelan los clivajes o fracturas estructurales, convirtiéndose en un dispositivo cognoscitivo de las líneas de contradicción persistentes. En ese sentido la “crisis es un método de conocimiento” de la realidad (en Antezana, 2009).

El estallido político de octubre y noviembre de 2019 y sus repercusiones en 2020 visibilizan un conjunto de *contradicciones estructurales* irresueltas a lo largo de la historia referidas a las desigualdades socioeconómicas, los clivajes territoriales de corte regionalista que involucran intereses cívico-empresariales del oriente y las heridas étnico-culturales que provienen de una memoria de exclusión y racismo colonial que no se

---

2 De acuerdo con Zavaleta (1983), el carácter abigarrado de la sociedad se define por su no unificación, es decir, por el escaso o distinto grado de compenetración entre sus elementos o la ausencia de unidad nacional en torno al Estado, así como por la coexistencia de planos de determinación diacrónicos, o sea, la convivencia simultánea de distintos contextos epocales o modos de producción.

resolvieron ni con la fundación de la república ni con la Revolución del 52. A pesar de los grandes avances que se propiciaron en estos campos durante el proceso constituyente, estos factores no están resueltos y perviven en los imaginarios sociales heredados; por tanto, se actualizan en momentos críticos.

La desigualdad social estructural se puso en evidencia durante el Gobierno transitorio de Ñez debido a los efectos que produjo la pandemia en el acceso, diferenciado, a los servicios de salud, que prácticamente se privatizaron por el alto costo de internación y el precio descomunal de los medicamentos específicos para combatir el virus, que se pueden verificar en la proliferación de contagios, pero, sobre todo, en la cantidad de fallecidos en sectores de población más vulnerable que no alcanzaban a ser atendidos en los hospitales equipados con respiradores y terapia intensiva. Por otra parte, si bien la recesión afectó a toda la economía, los sectores más dañados por el confinamiento fueron aquellos que viven al día de los recursos que generan; es decir, comerciantes, transportistas y cuentapropistas en general de diversas ramas de actividad que en Bolivia constituyen alrededor del 85% de la población económicamente activa, y que están ubicados en las zonas populosas de El Alto y otras ciudades de Bolivia. Estos sectores no resistieron las cuarentenas rígidas y optaron por el desacato y la presión en las calles para el levantamiento de las medidas. De hecho, uno de los factores que explica el importante porcentaje de votación obtenido por el ex ministro de Economía del MAS y candidato a la presidencia, Arce Catacora, en 2020, fue el rechazo al devastador momento vivido durante el Gobierno transitorio y el anhelo de retornar a una situación de estabilidad económica como la que había vivido el país en la segunda década del siglo XXI, justamente cuando el candidato fue ministro de Economía y Finanzas de Morales.

Por otro lado, la histórica fractura oriente-occidente también tuvo expresiones políticas evidentes, por ejemplo, en la intensa presencia de este movimiento en las protestas contrarias al Gobierno del MAS y en el intempestivo ascenso del liderazgo del entonces presidente del Comité Cívico pro Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, quien, en medio del conflicto y por mandato de un cabildo realizado en ese departamento, partió a la ciudad de La Paz, después en un apoteósico acto mediático de espectacularización y protagonismo personal, para exigir la renuncia del entonces presidente Morales. Portaba en una mano una Biblia y en la otra una carta de renuncia para entregarla personalmente a la exautoridad. Este hecho, en un momento de alta sensibilidad social, generó reacciones inmediatas de apoyo y rechazo; sin embargo, en el mediano plazo se



pudo constatar la debilidad y falta de legitimidad y apoyo social de este personaje a nivel nacional. Así, en las elecciones generales de 2020 y con una provocativa campaña, Camacho apenas logró el 14% de los votos (20 escaños de 166), y confirmó que su popularidad estaba circunscrita a la región del oriente, en particular a Santa Cruz, donde meses más tarde fue proclamado gobernador de esa región por mayoría absoluta de votos.

Por otra parte, en este episodio de crisis también se pudo percibir una movilización ciudadana muy intensa –mayor a otros departamentos– en Santa Cruz durante los 21 días de conflicto contra el Gobierno del MAS, y de mutuos ataques discursivos con la dirigencia masista. En esta línea de diferencias regionales, también se pudo demostrar, una vez más, las dificultades históricas del MAS para penetrar electoralmente en ese territorio. En las elecciones de 2019 los resultados en Santa Cruz favorecieron mayoritariamente al candidato Carlos Mesa con el 46,8% de los votos,<sup>3</sup> y en 2020 con el 45% a Luis Fernando Camacho.

En la lógica de la polarización política y como consecuencia de la actuación del movimiento cívico durante el conflicto de 2019 y su injerencia en el Gobierno de Ñez, varios líderes cívicos y autoridades departamentales han sido sometidas a procesos judiciales y persecución en los primeros meses del Gobierno de Arce Catacora, y en respuesta se ha repositionado débilmente la histórica demanda del federalismo.

En realidad, las tensiones de la región de Santa Cruz con el Estado boliviano (oriente-occidente) provienen de una larga historia de lucha, primero por el federalismo decimonónico, pasando a la lucha por las regalías a mediados del siglo XX y luego a la demanda de descentralización hacia fines de los 90. Finalmente, en el marco de la crisis estatal de inicios del siglo XXI y en el marco de una intensa presión social, se logró incorporar la noción de Estado con autonomías en la nueva Constitución Política del Estado (CPE).

Otro conjunto de elementos estructurales que persisten como profundas heridas sociales son aquellas ancladas en la memoria larga de la colonización española articuladas al modelo de exclusión social y cultural que asumió más adelante el Estado republicano. Los rebrotes de racismo se hicieron evidentes con la llegada del MAS al Gobierno y durante la Asamblea Constituyente, pero cobraron vigor y visibilidad política cuando el MAS comenzó a apelar al discurso del racismo para reasumir su identidad indígena y fijar su posición de sujeto en relación con el otro, “el racista”.

---

3 Votos válidos considerados como referencia, debido a que se anuló este proceso electoral.

De acuerdo con Laclau (2004), la identidad es un concepto relacional que precisa, por tanto, del “otro” para fijar su propia identidad. En ese marco se utilizó intensivamente el discurso contrarracista para descalificar a todos los opositores sin distinción. Esta exacerbación del discurso en el MAS se la puede rastrear después del Referéndum de 2016, cuando se cuestionaba la repostulación de Morales y comenzaban las movilizaciones sociales contra esta decisión inconstitucional. Por ejemplo, en 2018, en el marco del XVII Congreso de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa, el ex vicepresidente García Linera afirmaba, refiriéndose a los movimientos cívicos y a publicaciones que circulaban en las redes sociales:

A estos racistas, colonialistas, no les tenemos miedo, que nos insulten, que nos escupan, los vamos a derrotar organizados, los vamos a derrotar movilizados, porque de ahí venimos, venimos de la pelea [...]. Cuando le atacan a Evo le atacan a usted, porque están insultando a la pollera, al poncho, al aguayo, y eso está soportando nuestro Presidente, eso está soportando por trabajar en favor de los pobres y humildes, ese es el pago que le están dando los ricos, los que odian Bolivia, los que quisieran que todos fuéramos gingsos y con cabellos rubios.<sup>4</sup>

Este tono discursivo se amplifica y asume mayor intensidad en García Linera, pero sobre todo en Evo Morales y otros dirigentes del MAS durante la eclosión de octubre de 2019 y en el Gobierno de Jeanine Áñez, con el objetivo de rearticular a sus bases en la lógica del antagonismo amigo-enemigo. En todos los casos ha logrado un importante efecto porque interpela a la sensibilidad de grandes sectores sociales históricamente afectados por esta realidad.

A estas dimensiones estructurales de la memoria larga se sobreponen factores político-institucionales y sociales recientes; de ahí la complejidad y carácter múltiple de la crisis.

## **La dimensión institucional de la crisis**

El punto de inicio de los problemas con la institucionalidad democrática se puede rastrear en el momento en que el MAS buscó vías legales para

---

4 <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20180117/garcia-linera-estos-racistas-vamos-derrotar>.

consolidar la inconstitucional reelección del expresidente Morales.<sup>5</sup> No obstante, los antecedentes provienen de un *habitus* que había asumido el Gobierno del MAS y que se traducía en varios rasgos no del todo visibles. En primer lugar, en el recorte sistemático a la aplicación de la Constitución en aspectos que generaron mucha expectativa, por ejemplo, los relacionados con la participación ciudadana y el control social; la ausencia de una ley marco de consulta previa e informada y de una consulta vinculante que respete los derechos de los pueblos indígenas cuando se lleven adelante proyectos que afecten sus territorios; las dificultades de las leyes secundarias para viabilizar la autonomía indígena; o los recortes a la Ley de Deslinde Jurisdiccional, entre muchas otras medidas que estaban en manos del Ejecutivo o del Legislativo con mayoría del MAS.

En segundo lugar, la transgresión o poca relevancia en el cumplimiento de la norma por parte de las propias autoridades –quizás la emblemática frase del presidente Morales de 2013, que aún circula en las redes sociales, resume la lógica en relación con la normativa, cuando expresó: “metele nomás, los abogados luego arreglan”. No obstante, la falta de obediencia a la institucionalidad llegó a un punto extremo cuando no se respetaron los resultados del Referéndum de 2016.

Así, a los pocos meses del tercer mandato de Morales, por iniciativa de la bancada del MAS en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), se aprobó la realización de un referéndum para consultar la modificación de un artículo de la CPE que permitiera la repostulación del entonces presidente que optaba por su cuarto mandato. La pregunta fue: “¿Usted está de acuerdo con la reforma del artículo 168 de la Constitución Política del Estado para que la presidenta o presidente y la vicepresidenta o vicepresidente del Estado puedan ser reelectas o reelectos dos veces de manera continua? –Por disposición transitoria de la Ley de Reforma Parcial a la Constitución Política del Estado se considera como primera reelección el periodo 2015-2020 y la segunda reelección el 2020-2025”. De manera sorpresiva para los propios proponentes el resultado de la consulta fue el rechazo por una leve, aunque significativa diferencia. El 51,3% del electorado se pronunció en contra, lo cual condujo no sólo al implícito desacato a este mandato soberano (porque nunca se hizo cumplir), sino también al

---

5 La actual CPE boliviana establece en el art. 168: “El periodo de mandato de la Presidenta o del Presidente y de la Vicepresidenta o del Vicepresidente del Estado es de cinco años, y pueden ser reelectas o reelectos por una sola vez de manera continua”. Evo Morales ya había cumplido dos gestiones de Gobierno consecutivas desde que se aprobó la nueva CPE.

despliegue de otras estrategias “institucionales” que utilizó el MAS para lograr, de todas maneras, la repostulación de Morales, que finalmente se consiguió cuando en 2017 un grupo de legisladores afines al MAS presentó una acción de inconstitucionalidad abstracta al Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP). Días antes de la culminación del mandato de los magistrados salientes de esta instancia judicial se aprobó la Sentencia Constitucional 0084/2017 que habilitaba al entonces presidente Evo Morales, al vicepresidente Álvaro García Linera y a todas las autoridades electas a nivel subnacional a repostularse de manera indefinida, con el argumento del respeto al “derecho humano” de postular como candidatos, amparados de manera forzada en una resolución de la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica, lo que dejó una sombra de duda sobre su legalidad y legitimidad.

Finalmente, para consolidar la candidatura del binomio oficialista se apresuró la aprobación de la Ley de Organizaciones Políticas 1096 –muchos años postergada– en septiembre de 2018, que establecía un plazo perentorio para la realización de las primarias simultáneas y obligatorias, con carácter vinculante para los partidos que competirían en las elecciones generales de octubre de 2019.

Asimismo, se verificó la presión que ejercía el partido de Gobierno sobre el Órgano Electoral durante la campaña de 2019 –su inacción sobre las denuncias de los opositores de un frecuente uso de recursos y bienes públicos durante la campaña o el acarreo de votantes, entre otros temas–; situación que estalló en los conflictos provocados por las irregularidades en la difusión del TREP (Transmisión de Resultados Electorales Preliminares) el día de la elección, y la consecuente toma de las calles, quema de tribunales departamentales, etc., por parte de la población. Lo ocurrido en el proceso electoral de 2019 es revelador de la manera parcializada y poco transparente con que la entidad electoral administró dichos comicios que derivaron en su anulación, dimisión de varias autoridades, renovación total de los vocales y convocatoria a nuevas elecciones.

No cabe duda de que la renuncia de Morales y la sucesión constitucional apresurada laceró aún más la institucionalidad democrática, pese a que las determinaciones asumidas respondieron a un acuerdo entre asambleístas nacionales del oficialismo y la oposición y luego refrendadas por el (TCP) que avaló la prórroga de mandato de Áñez mediante la Ley 1270, aprobada en la ALP en enero de 2020. Durante el Gobierno de Áñez, las arbitrariedades cometidas para “pacificar el país” por medio del ejercicio de la represión abierta contra sectores afines al MAS y el

irrespeto a los derechos, tuvo enormes y sensibles consecuencias: las masacres de Senkata y Sacaba en noviembre de 2019 y la persecución selectiva a dirigentes y exautoridades del MAS, situación que se agravó con la pandemia y las medidas de confinamiento. A ello se deben sumar las múltiples denuncias de corrupción, abuso de poder, racismo y otras cometidas por el Gobierno transitorio, lo que puso en riesgo la precaria institucionalidad de la democracia.

Desde la otra orilla, el ex presidente Morales persistía en su tarea –mediante la prensa internacional y las redes sociales– de influir en la política nacional desde su autoexilio primero en México y luego en Argentina. La cuenta Twitter de Morales no dio tregua, con publicaciones permanentes sobre cualquier eventualidad o error cometido por el Gobierno, usando un discurso autovictimizante y confrontador que englobaba a todos los opositores bajo las etiquetas de derechistas, golpistas, imperialistas, fascistas y racistas, con el claro propósito de desplazar a su favor la frontera del antagonismo amigo-enemigo.

En la misma línea, una vez posesionado el presidente Arce, la polarización política no cesó en su disputa de narrativas y en la insistencia de dirigentes y sectores afines al MAS de que lo ocurrió en 2019 fue un golpe de Estado, e inculpar a los responsables por hechos reales o forzados en una lógica de “ajuste de cuentas” mediante la aplicación de la justicia, en muchos casos vulnerando la institucionalidad, pues no se respetaron los procedimientos y el debido proceso, hecho que fue observado por organismos internacionales, profesionales de la sociedad civil y opinión pública, que recomendaron una profunda y urgente reforma a la justicia boliviana, cuya mala gestión tiene raíces históricas.

Por otra parte, la configuración institucional tiene como pieza clave al organismo electoral. El Órgano Electoral Plurinacional (OEP) renovado tuvo que soportar múltiples presiones políticas durante el Gobierno transitorio, tanto del MAS, que demandaba la realización inmediata de las elecciones a pesar de la pandemia, como de la oposición, que exigía la cancelación de la sigla del MAS por un supuesto delito electoral. La administración de las elecciones de 2020 y 2021 fueron apoyadas por la observación internacional y los resultados aceptados por los bolivianos (a diferencia de 2019), lo que permitió a esta entidad recuperar su legitimidad, aunque aún está pendiente la reposición de la confianza ciudadana.<sup>6</sup>

---

6 De acuerdo a datos de encuestas, su nivel de confianza ya era bajo, y no logró revertirse después del ciclo electoral. En una encuesta nacional urbana y rural realizada a fines de 2021 (FES-ILDIS), la confianza en la entidad electoral solo alcanzaba al 14%.

## Los escenarios de conflictividad social y política

El estallido social/ciudadano de noviembre de 2019 merece un análisis específico que realizaremos más adelante; sin embargo, en general, durante los Gobierno de Áñez y Arce los conflictos sociales muestran signos particulares que es pertinente establecer.

La sistematización de datos sobre conflictos elaborada por la Fundación UNIR Bolivia (2022) muestra que durante el Gobierno de Áñez la cantidad de movilizaciones no fue tan alta, sobre todo por efecto del confinamiento y la pandemia. Las movilizaciones tuvieron como principales protagonistas a los vecinos, con demandas muy polémicas, como rechazar la internación de pacientes con coronavirus en centros de salud en sus barrios por el temor al contagio o negar la existencia de la pandemia y exigir el levantamiento de las medidas restrictivas; o peticiones económicas, como transferencias monetarias para paliar los efectos de la paralización de la economía o solicitar “perdonazos” de operaciones financieras personales; finalmente, lucharon por la defensa de espacios laborales que estaban en riesgo por la baja actividad económica de algunos rubros empresariales. Muchas de estas movilizaciones giraron alrededor de pedidos de medicamentos, equipamiento médico adecuado y mejoras en los hospitales. Pero también –sobre todo en El Alto– exigían el adelanto de la fecha de elecciones, en un ambiente crítico de emergencia sanitaria, lo que obstaculizó el desplazamiento de personal de salud, el despliegue de ambulancias y el paso de oxígeno y otros insumos. A estas razones se atribuye la muerte de 37 enfermos de covid-19.

La disputa política de las narrativas contrapuestas “golpe o fraude” también tuvo resonancia social en las calles, por ejemplo, en las zonas afectadas de Senkata en El Alto, K’ara K’ara en la zona sur de Cochabamba o San Julián en Santa Cruz.

Los escenarios de conflictividad social se incrementaron durante el Gobierno de Arce (2020) respecto a años anteriores: 981 movilizaciones contra 784 (por el confinamiento).

Un conflicto crítico para el Gobierno de Arce fue el masivo y prolongado episodio de protesta nacional contra de la Ley 1386 o Ley de Estrategia Nacional de Lucha contra la Legitimización de Ganancias Ilícitas. Los sectores afectados eran fundamentalmente gremialistas de distintas ciudades del país que se resistían a la norma porque afectaba de manera directa al desempeño de sus actividades económicas; se trata de empresas de comercio, transporte, servicios y otros rubros, consideradas “del sector informal” de la economía. La intensa movilización en rechazo

a la disposición hizo retroceder al Gobierno y logró la adhesión de vecinos y cívicos para, pocas semanas después, conseguir la anulación de la norma.

Otro eje temático de conflicto que generó movilizaciones, de acuerdo al registro de la Fundación UNIR Bolivia (2022),<sup>7</sup> durante el Gobierno de Arce, fue de carácter político, protagonizado por el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE), activistas de derechos humanos y, en casos determinados, cívicos y plataformas ciudadanas. Se trataba de protestas contra la detención arbitraria de autoridades del anterior Gobierno, dirigentes cívicos, ciudadanos que fueron demandados judicialmente, y, en algunos casos, encarcelados sin el debido proceso, como ocurrió con la expresidenta Añez, el ex dirigente cívico potosino Marco Pumari o el líder de la Resistencia Juvenil Cochala Yassir Molina, entre muchos otros. Este tipo de conflicto de origen político subió de 4,4% en 2019 a 7,3% en 2020, y se mantuvo en 2021 con el 7,2%. También en este ámbito se contabilizaron las movilizaciones en apoyo al Gobierno de MAS por sectores afines. Entre los conflictos durante el Gobierno de Arce llama la atención la desatendida marcha de pueblos indígenas del oriente a la cabeza de viejos líderes como Marcial Fabricano, que después de más de un mes de caminata y casi tres meses de espera, no fue atendida por el Gobierno y tuvieron que retornar a sus comunidades sin ningún resultado, situación que es, al menos, paradójica.

En definitiva, se puede percibir que la conflictividad social durante el Gobierno de Arce, que fue parcialmente atendida, si bien proviene de diversos orígenes, tiene como trasfondo la polarización político-discursiva, con la advertencia de que detrás del discurso opositor no se percibe la conformación de una identidad política capaz de disputar el poder.

La oposición durante estos complejos episodios políticos mostró un reacomodo de fuerzas principalmente por 1) el surgimiento de Comunidad Ciudadana que capitalizó el voto opositor a nivel nacional con Carlos Mesa como candidato; 2) la desaparición de Demócratas del escenario nacional y regional (Santa Cruz), y en su lugar el potenciamiento de Creemos; 3) el posicionamiento de la sigla del MTS (Movimiento Tercer Sistema) en La Paz; 4) cierta renovación de liderazgos y agrupaciones ciudadanas. Sin embargo, no hubo mayores cambios en términos de posicionamiento general respecto al pasado inmediato.

Así, la oposición –por su volatilidad– sobrevive desde hace dos décadas en los márgenes de las decisiones, pues a pesar de cambiar de líderes y siglas, conserva un electorado anti-MAS de alrededor del 28%.

---

7 <https:// analisisdeconflictos.unirbolivia.org/infografias/enero-diciembre-panorama-de-la-conflictividad-social-en-bolivia-durante-2021/>.

En otros términos, lo que está ocurriendo del otro lado de la frontera masista es un paisaje difuso y sin capacidad de liderazgo, que no aprovecha o no sabe aprovechar el momento crítico –con posible división de por medio– por el que atraviesa el partido de Gobierno.

El cambio más sugerente para la oposición se dio a nivel local en los comicios subnacionales de 2021, gracias a su presencia dominante en ciudades capitales y varias ciudades intermedias y al triunfo que consiguió en algunas gobernaciones. A diferencia de 2015, cuando apenas ganaron tres gobernaciones, en 2021 lograron seis, imponiéndose en segunda vuelta en cuatro departamentos. Y a nivel municipal, si bien el escenario rural aún favorece al MAS, de las 10 ciudades más grandes (ciudades capital y El Alto), la oposición ganó en ocho.

Esto no significa, como venimos insistiendo a lo largo de este trabajo, la emergencia o potenciamiento de una identidad política opositora con un proyecto de poder político partidario.

### **Áñez, ¿un proyecto en el poder?**

La intempestiva renuncia de Morales abrió una fase de incertidumbre institucional y política que se dirimió entre decisiones institucionales, presiones y negociaciones políticas que desembocaron en la posesión de la entonces senadora opositora Jeanine Áñez como presidenta del país con la única misión de garantizar la convocatoria a nuevas elecciones. El Gobierno transitorio excedió con creces sus prerrogativas, y su gestión política se vio contaminada por 1) la aplicación arbitraria de medidas coercitivas contra sectores afines al MAS, 2) el mal manejo de la pandemia y el confinamiento, 3) la falsa percepción de que el pasado reciente podía desaparecer eliminando al enemigo y 4) la desafortunada decisión de la presidenta de legitimarse en el poder por la vía electoral mediante su postulación como candidata. A ello se suma una gestión ineficiente, caótica, con denuncias de corrupción<sup>8</sup> en altas esferas del poder, que generaron un sentimiento de rechazo social e incertidumbre en el futuro.

---

8 El caso más dramático dada la crisis de salud, fue la importación con sobrepuestos escandalosos de respiradores durante el Gobierno de Áñez en abril de 2020. El Gobierno adquirió 170 ventiladores españoles y 324 respiradores chinos. Ambas compras se hicieron por 16,3 millones de dólares. Los errores y la falta de transparencia derivaron en procesos contra autoridades y en daño económico al Estado por sobrepuesto (<https://www.connectas.org/analisis/del-escandalo-al-olvido-corrupcion-en-500-respiradores/>).



Es preciso completar este recorrido con una breve digresión sobre el año de Gobierno de Jeanine Áñez para establecer, al menos, ciertas hipótesis respecto a su paso por el poder.

Lo primero que llama la atención es ciertamente la confusa condición en que accede a la presidencia, debido a las limitaciones de la propia Constitución en la cadena de sucesión presidencial, pero que finalmente contó con el respaldo de la ALP y más adelante del TCP. Sin duda, el rol de las Fuerzas Armadas en el momento de la renuncia del expresidente y la asunción de Áñez no dejan de ser factores críticos que generan susceptibilidad; a esto se suma el Decreto Supremo 4078 emitido por Áñez cuando asume la presidencia, que autorizaba a las Fuerzas Armadas a restablecer el orden público eximiéndolos de cualquier responsabilidad. Queda claro, sin embargo, que la misión del Gobierno de garantizar elecciones transparentes y entregar el poder a los electos se cumple, aunque con un recorrido muy controversial, un año después.

La gestión del Gobierno de Áñez revela grandes debilidades, inconsistencias internas, contradicciones y desacuerdos, lo que lleva a concluir que no existía detrás de este mandato un proyecto estratégico de poder –aunque son evidentes las intenciones de ciertos grupos de poder de apropiarse del Gobierno, sin éxito alguno. Probablemente, detrás de la idea de proponer a Áñez como candidata a la presidencia para las elecciones de 2020 estaba la pretensión de plasmar un proyecto antagónico al MAS, pero tampoco prosperó.

En términos estrictamente político-electorales, los antecedentes inmediatos muestran las debilidades de su partido. En las elecciones generales de 2019 el Movimiento Demócrata Social (MDS), bajo la sigla 21F, apenas había logrado el 4,3% de votación con la candidatura de Oscar Ortiz; por tanto, su base electoral era insustentable. Por otra parte, durante los 21 días de movilización, los representantes políticos de este partido no lograron liderizar el movimiento ciudadano y se mantuvieron o detrás del comité cívico de Santa Cruz o de ciertas plataformas ciudadanas, con excepción evidentemente de la irrupción histriónica de Camacho que lo catapultó a una candidatura propia para las elecciones presidenciales de 2020 con la sigla de Creemos y en tensión con Demócratas.

Por otra parte, ninguno de los partidos del sistema opositores al MAS sustentaron o defendieron al Gobierno transitorio. Las duras críticas con que se refería el principal líder opositor Carlos Mesa a la gestión de Gobierno eran permanentes. El silencio de los partidos pequeños revela el aislamiento político de la presidenta, aunque el MAS se ha empeñado

en su discurso en incluir a todos los opositores como cómplices del Gobierno de Áñez para contaminarlos con la mala gestión transitoria.

Finalmente, como se puede constatar por los resultados de la elección 2020, la oposición salió de este *impasse* disminuida y dividida. La votación por Mesa se redujo en alrededor de 10% respecto a 2019, y su sigla estuvo casi ausente en las elecciones subnacionales de 2021. Por su parte, Camacho, con el frente Creemos, alcanzó el 14% a nivel nacional con una clara frontera regionalista. Las demás organizaciones políticas no tuvieron un peso significativo. Al contrario, se verificó un contundente voto castigo a la propia expresidenta cuando se presentó como candidata a la gobernación en su tierra natal, que es el Beni, donde apenas fue apoyada por 13,3% del electorado.

Por tanto, no se vio detrás de la toma del poder de Áñez un proyecto o identidad política estructurada que dispute la hegemonía o tenga la capacidad de imponerse por la fuerza (golpe de Estado) al MAS. Se trató más bien de un interregno entre dos momentos políticos del MAS en el poder que revelan las debilidades intrínsecas de la oposición: la vigencia del proyecto nacionalista popular representado por el MAS, pero hoy diversificado, y los cambios sustanciales en la configuración interna de esa organización política.

## **Ciudadanismo: resistencia civil en defensa de la democracia**

La subjetividad ciudadana que se fue articulando en torno a la defensa de la democracia durante al menos tres años, respondió a la percepción colectiva del deterioro de la institucionalidad y la indignación por el irrespeto a la voluntad soberana expresada en el voto, pilar fundamental del sistema democrático. Así, la cadena de equivalencias detrás del significativo vacío “defensa de la democracia” articuló demandas y protestas, como la gran movilización en rechazo al Código penal aprobado en 2017, que comenzaron con el sector médico y que luego crecieron y adoptaron un carácter político. Las argumentaciones sociales y políticas se nutrieron de aspectos emocionales como el malestar ciudadano, la indignación, la rabia y la impotencia frente a las decisiones del sistema público y de las instancias electorales y judiciales que facilitaron la repostulación, de cualquier manera, del binomio oficialista.

Las protestas se fueron irradiando mediante la autoconvocatoria espontánea, la organización de plataformas ciudadanas y la participación de entidades cívicas que replicaron el ritual recordatorio del 21F con

movilizaciones permanentes, sobre todo en las ciudades. Este fenómeno de protestas sociales no gremiales y corporativas, sino más bien de carácter ciudadano, constituye un signo de la época, y sucede de manera paralela, aunque con distintos motivos y formatos, en otros contextos de América Latina y Europa. Isidoro Cheresky en un reciente libro (2019) las caracteriza como “movilizaciones cívicas multiformes de signo variado”; se trata de presencias públicas que se expresan desde la opinión pública o redes sociales hasta repertorios de movilización callejera de distinto signo, que tienen en común su independencia o paralelismo respecto a las organizaciones sociales tradicionales y a los partidos políticos (: 145-146). Aunque se trata en muchos casos de movilizaciones efímeras, espontáneas y de geometría variable, expresan el sentir ciudadano frente al poder, a determinadas políticas públicas o personajes, a la ineficiencia estatal, o simplemente muestran su molestia por necesidades no satisfechas; en ningún caso tienen pretensiones de convertirse en una identidad política estable, no tienen rasgos institucionales ni tampoco aspiran a participar en elecciones para acceder al poder. Más bien, como sigue el autor, cuestionan a la clase política o expresan una pérdida de interés en la política.

La movilización de 2019 contó con una gran cantidad de participantes de diverso origen, que salieron a las calles para bloquear, llevar delante cabildos, vigilias, paros cívicos, etc. (muchos bloqueos se realizaron usando sólo bandas amarillas o cuerdas; de ahí la denominación irónica de Morales de “pititas”). La movilización de protesta que se inició en contra de la entidad electoral por la administración irregular de las elecciones estuvo sustentada en el informe preliminar de la OEA y en el trabajo de profesionales que hicieron seguimiento al proceso electoral y ratificaron las irregularidades perpetradas. La violencia inicial se agravó por los enfrentamientos con organizaciones afines al MAS y, más adelante, por la represión policial que, en un acto de insubordinación con el Gobierno, terminó amotinada y aplaudida por los ciudadanos movilizados.

Este experimentalismo ciudadano que se vivió en las calles desde 2016 y con mayor intensidad en los 21 días que siguieron a la elección de 2019, nos obliga a abrir perspectivas de análisis distintas a las de los clásicos movimientos sociales, pues muestra características diferentes que, si bien responden a una lógica equivalencial que se ubica en un polo del antagonismo MAS-antiMAS, no tienen la capacidad de generar una identidad política ni un proyecto de poder, menos aún convertirse en partido político. De hecho, una vez pasado el conflicto, se desarticularon y difuminaron, aunque quedan como un sedimento en la memoria colectiva, sobre todo de los jóvenes de uno u otro extremo.

Esporádicamente, algunos de sus líderes fueron cooptados por los partidos opositores como candidatos, otros en cambio retornaron a sus hogares moleculares en que habitan las relaciones de poder cotidianas, es decir, a sus organizaciones civiles, barriales o gremiales. Finalmente, muy pocos –en un contexto adverso con el retorno del MAS– se mantuvieron en vigilia, y fueron doblegados, apresados y acusados judicialmente por el Gobierno; tal los casos de los líderes de la Resistencia Juvenil Kochala, del Movimiento Juvenil Cruceñista, del Comité Cívico Popular de Cochabamba o del Comité Cívico Potosinista, entre los principales.

Otra característica de estos movimientos es su autonomía respecto del poder, aunque juegan en ese campo de manera coyuntural. Como también afirma Cheresky, no entran en el campo de lucha para disputar el poder de proyecto populista (en nuestro caso representado por el MAS):

La disolución del imaginario populista asociado a un espacio social dicotómico –el pueblo y la oligarquía o más en general el pueblo y sus enemigos–, provocó el advenimiento no de un nuevo sujeto sino de un *espacio ciudadano* que habilita en su seno líneas de evolución variada, que van desde el repliegue que hace de los derechos un recurso del individuo refugiado en el ámbito privado ante los requerimientos de la comunidad política, hasta la disputa por la constitución de identidades colectivas, las que dado su asentamiento directo en un espacio público, fluido por naturaleza, más precarias que las conocidas en el pasado (:156).

Por estas razones, la movilización ciudadana reciente en Bolivia está muy lejos de constituir un proyecto político definido. Se articula en contraposición (resistencia) o negatividad frente al MAS, pero no tiene mayor alcance. Si bien los sectores empresariales y cívicos del oriente o los partidos del sistema intentan capturar este impulso colectivo, no logran articularlo a sus intereses particulares porque en él está implícito un rechazo a la política o los políticos, una lucha por la “democracia inmediata” que no tiene correlación con la lucha por el poder.

Una sociología de los acontecimientos actuales se complejiza con las mutaciones que se han producido en las dos últimas décadas en la estructura social boliviana mediante procesos de ascenso social, acceso a mercados globales informales e incremento de sectores ligados a los gremios de cuentapropistas emprendedores en el ámbito del comercio, cooperativas mineras, transporte y la oferta de servicios, sectores que se han expandido de manera inusitada en todos los confines del territorio nacional, y que carecen de una representación política definida; usualmente establecen una relación de conveniencia con el partido en el poder.

Durante la crisis política se han mimetizado tanto en los movimientos de resistencia como en los de defensa del MAS, particularmente en El Alto o zonas ligadas a ámbitos rurales/sindicales.

La dilución fáctica del denominado ciudadanía como movimiento en las calles no significa su extinción; de hecho, persiste sobre todo en las redes sociales o en protestas por demandas sectoriales que son ocasionalmente atendidas por el Gobierno nacional o los gobiernos locales, y terminan debilitadas; sin embargo, son un dato de potencial articulación política hacia el futuro.

## El MAS versión 2.0

En su discurso de posesión como presidente del Estado, Luis Arce Catacora expresó: “Nosotros tenemos un MAS versión 2.0, queremos incorporar a jóvenes profesionales que se han destacado durante todo este tiempo para poder aportar y continuar este proceso de generar nuevas figuras, proyectar nuevas figuras, en fin, dar cabida a nuevos elementos que son importantes para el proceso de renovación [...]”.<sup>9</sup>

De hecho, la presencia de Arce Catacora como primera autoridad del Estado marca por primera vez la escisión del máximo liderazgo del MAS. Esta es una de las señales más importantes de cambio al interior del partido de Gobierno en relación al periodo anterior en el que Morales acumulaba una triple función: presidente del Estado, jefe del partido y presidente de las seis federaciones de cocaleros, lo que generó problemas de roles en varios momentos de la gestión de Gobierno. Por otra parte, el nuevo gabinete de Arce significó una renovación generacional y política, pues prescindió de las viejas autoridades ligadas al entorno de Morales e incorporó a jóvenes, mujeres y técnicos de confianza del presidente, a quienes ha defendido de los cuestionamientos y exigencias de sustitución por parte de organizaciones sociales afines al expresidente Morales, demostrando una autoridad propia de un mandatario.

También resulta una innovación en la cúpula gubernamental la presencia de David Choquehuanca como vicepresidente, con un discurso que ha cobrado autonomía respecto a Morales y Arce. El contenido es más conciliador y está basado en principios y valores ancestrales de los

---

9 Urgente.bo, 21/10/2020 (<https://urgente.bo/noticia/arce-dice-que-el-mas-volvi%C3%B3-en-versi%C3%B3n-20-y-gabinete-lo-conformar%C3%A1-gente-joven>).

pueblos indígenas, como la complementariedad, la horizontalidad, el reencuentro. Dicho sea de paso, se ha formado una importante corriente “choquehuanquista” al interior del MAS que propugna la democratización del partido. En general, se puede percibir claramente al menos tres facciones o bloques internos: la corriente “evista”, la “luchista” y la “choquehuanquista”, y posiblemente una cuarta alrededor del presidente del Senado, Andrónico Rodríguez.<sup>10</sup>

Esta visibilización de bloques distintos no sucedió entre 2006 y 2019, cuando los dirigentes o autoridades que discrepaban con la conducción política del partido o con el presidente renunciaban o eran directamente expulsados de los cargos públicos y de la organización; nos referimos a líderes históricos fundadores como Filemón Escobar, Román Loayza, Lino Villa; otros como los autodenominados “libre pensantes” que habían ejercido cargos en viceministros o en la ALP y quedaron fuera del partido; o bien dirigentes de organizaciones sindicales o indígenas que fueron vetados por el poder, como Adolfo Chávez o Fernando Vargas, entre otros, y que no pudieron generar corrientes discrepantes internas que democratizen y dialoguen dentro de la organización. No obstante, esta unidad aparentemente monolítica ya había presentado fisuras precisamente con el movimiento indígena que acabó en la división de sus organizaciones. También, hubo conflictos con la Central Obrera Boliviana (COB), la Asociación Departamental de Productores de Coca de La Paz (ADEPCOCA) y los problemas que se generaron con el destape del escándalo del FONDIOC en 2015 que involucraba a dirigentes campesinos.

Por otra parte, no hay que olvidar que lo que ha sustentado la relación del partido (instrumento político) con sus bases han sido relaciones de intercambio político cuya eficacia se asentaba en la capacidad del Estado y del partido para distribuir recursos e incentivos colectivos y selectivos, lo que demostramos en un minucioso estudio (*cf.* Zegada-Komadina, 2017). Se trata de mecanismos que operaron eficazmente durante los 14 años de Morales y continúan funcionando como “cemento” de la organización. En ese sentido, la llegada de Arce de alguna manera marcó un punto de inflexión cuando puso límites a la avalancha de solicitudes de sectores sociales de participar en cargos jerárquicos en el nuevo Gobierno; sin embargo, estos mecanismos siguen operando en todos los niveles territoriales.

---

10 <https://www.eldiario.net/portal/2022/04/20/arce-y-choquehuanca-reconocen-que-existen-bloques-en-el-mas/>.

En realidad, la crisis de 2019 y la salida de Morales de la presidencia dejaron huella en las bases sociales del MAS, que de pronto se vieron desprovistas de liderazgo y conducción política y tuvieron que enfrentar de manera aislada y sin recursos la persecución del Gobierno de Añez.

El momento crítico en esta dinámica de desacuerdos y desacato al jefaturismo de Morales se verificó en el proceso de definición de candidaturas para las elecciones subnacionales de 2021. En diversos lugares de Bolivia, Morales impuso a determinados candidatos por encima de la voluntad de las bases que había seleccionado sus propias opciones mediante procesos democráticos internos. El resultado fue diverso; en algunos territorios rechazaron con violencia las decisiones de Morales, al punto que tuvo que retirarse de las reuniones; en otros, acataron con disciplina la decisión del jefe; y finalmente líderes locales orgánicos o invitados por el MAS que no fueron aceptados por el jefe, decidieron participar con candidaturas propias al margen de ese partido, y en muchos lugares resultaron victoriosos frente a los candidatos impuestos por Morales. Los ejemplos emblemáticos son el de Eva Copa en El Alto, Ana Lucía Reis y Regis Richter en Pando, Alejandro Unzueta en Beni, Damián Condori en Chuquisaca (antes disidente), entre otros.

El MAS, lejos de escuchar a las voces críticas internas y abrir espacios de discusión, optó por la vía del disciplinamiento y la imposición, expulsando dirigentes críticos o instaurando líneas rígidas de comportamiento interno en el partido, como sucedió en el el III Congreso Orgánico Estatutario del MAS-IPSP realizado en el Trópico de Cochabamba en agosto de 2021. Entre los dirigentes recientemente expulsados por criticar a Evo Morales figuran el diputado Rolando Cuéllar y la dirigente sindical Angélica Ponce. La persistencia del decisionismo interno simplemente conduce a agravar el malestar interno.

## **A manera de conclusión: hegemonía y contingencia social**

El ciclo estatal inaugurado a inicios de siglo con la llegada del MAS al poder, la caída del modelo neoliberal de los 90 y los sustantivos cambios producidos en la Asamblea Constituyente, que modelaron el proyecto estatal nacional popular, se encuentran vigentes. El régimen político tampoco ha cambiado, no obstante que se han producido importantes modificaciones en su seno, a diferencia, por ejemplo, de lo que sucedió a inicios de siglo cuando no sólo se cuestionó a las élites que conducían el país, sino también al régimen democrático, a las reglas de juego y a la relación Estado-sociedad.

Morlino sugiere diferenciar los cambios *en* el régimen político de los cambios *de* régimen político (1985: 48). Pero ¿qué es un régimen político? Es una conformación compleja atravesada por distintas dimensiones: instituciones, actores, patrones de comportamiento, formas de interacción y relaciones sociales. Lo ocurrido entre 2019 y 2020 en realidad comenzó, como dijimos, tres años antes cuando el propio partido de Gobierno puso en riesgo la institucionalidad democrática,<sup>11</sup> provocando una inusitada reacción social en el *espacio ciudadano*. Este fue el factor contingente, no previsto por el MAS y que intentó minimizar y pasar por alto varias veces. El régimen comenzó a erosionar por dentro en el momento en que, transgrediendo la institucionalidad y sobre todo irrespetando el resultado del Referéndum de 2016, se impuso la cuarta elección del presidente Morales siguiendo la lógica habitual, y sin tomar en cuenta que un régimen político como orden formal general necesita adecuarse a la realidad, mutar junto a la dinámica del contexto: “un régimen político para mantenerse vigente debe necesariamente introducir cambios en su forma de operar de lo contrario pierde eficacia política” (Gómez Leyton, 2004: 36). Este era el desafío del MAS como organización política y como Gobierno a los 14 años de gestión; no obstante, insistió en mantener la rigidez de una estructura que comenzó a corroerse por dentro y afectar a la institucionalidad democrática. La crisis, entre otras cosas, reveló el agotamiento de una forma de conducción política que concentraba el poder en el liderazgo carismático de Morales y su entorno.

Por tanto, es preciso comprender los hechos en perspectiva. Para Laclau (2004), los discursos hegemónicos son históricamente contingentes pues no están completamente clausurados, de ahí que la hegemonía del MAS construida en concordancia con los cambios estructurales que acompañaron su llegada al poder –como la Asamblea Constituyente, la ampliación de la democracia en formato pluriverso, la recuperación del rol estatal en la economía y la redistribución de recursos con políticas sociales– explica su fortalecimiento y persistencia en el poder; sin embargo, como advierten Laclau y Mouffe, esta hegemonía está siempre incompleta, abierta a elementos contingentes que impiden una sutura (2010: 150).

---

11 Hay que recordar que la democracia no es solamente, pero es, ante todo, un régimen político que, como recuerda Garretón, opera a través de principios como el Estado de derecho, los derechos humanos, las libertades públicas, la división de poderes y, sobre todo, la soberanía popular, mediante procedimientos como el voto, el pluripartidismo y la alternancia (Garretón en Gómez Leyton, 2004: 29).



Dicho de otra manera, las identidades políticas mutan en relación con significados (Žižek, 1993: 259) y en interacción con condiciones discursivas específicas, es decir, son categorías relacionales. El elemento que hizo crisis en la hegemonía ideológico-discursiva del MAS fue el respeto a la democracia, mediante una cadena de equivalencias que comenzó a interpelar a distintos sectores sociales porque la democracia, más allá de sus adjetivos, no puede sustraerse de su condición institucional.

El dato relevante en este episodio es que la oposición político-partidaria, si bien levantó la voz y denunció la actuación arbitraria del partido de Gobierno, no logró la respuesta esperada, que se producirá más adelante como resultado de la articulación ciudadana y la confrontación abierta en las calles.

Las protestas ciudadanas contra la repostulación de Morales que antecedieron a la eclosión social poselectoral muestran una constelación de discursos y fuerzas sociales, fragmentadas en principio, y cohesionadas después, que fueron capaces de disputarle el sentido institucional-liberal de la democracia:

La visión de una democracia radical y plural [...] entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación [*sic*] con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir en la afirmación de la libertad y la igualdad para todos. Tendría que ser una identidad política entre personas comprometidas en muy diversas empresas y con diferentes concepciones del bien común pero vinculadas las unas con las otras por su identificación con una interpretación dada de valores ético políticos (Mouffe, 1999: 120).

La brecha que se abre entre las distintas interpretaciones de la democracia ha conducido a un momento de antagonismo abierto y al establecimiento de una frontera amigo-enemigo (o MAS-antiMAS), mediadas por la articulación de la democracia.

Así, la previa diversidad y aislamiento de elementos ideológicos existentes, es decir, las demandas que motivaban el activismo ciudadano político previo, se unifican en el significante vacío que los abarca e impactan en el mundo político por su capacidad de representarlos (Laclau, 1996: 80), en confrontación con el otro, en este caso el MAS: “lo que establece su unidad no es, por consiguiente, algo positivo que ellas compartan, sino algo negativo: su oposición a un enemigo común (Laclau-Mouffe, 2010: 77). En otras palabras, la confrontación discursiva divide temporalmente a la democracia en posturas antagónicas fijando significados distintos funcionales a la disputa política coyuntural porque en realidad no estuvo

en juego una lucha entre dos proyectos de poder, nacional popular versus neoliberal republicano, pues este último campo está despoblado y fragmentado, articulado sólo por la negatividad y el rechazo al MAS.

Así, la crisis política de 2019-2020 y la relegitimación política del MAS por la vía electoral en las elecciones generales 2020, demuestran que, si bien hubo un primer momento de antagonismo irreconciliable respecto a la democracia, la resolución por la vía democrática constituye una victoria institucional para todos, es decir, diluye la confrontación y la traslada al plano subjetivo del poder. Como dice Mouffe refiriéndose al pluralismo constitutivo de la democracia moderna: “es preciso abandonar la idea de un consenso perfecto, de una armoniosa voluntad colectiva, y aceptar la preminencia de conflictos y antagonismos. Una vez descartada la posibilidad de lograr la homogeneidad, resulta evidente la necesidad de las instituciones liberales” (1999: 146).

En realidad, no hubo un momento definitorio de disputa por el poder entre el MAS y sus adversarios, porque el adversario –o los adversarios al MAS– está muy lejos de construir una identidad política capaz de disputarle la hegemonía, y porque el proyecto estatal inaugurado con la llegada del MAS y sobre todo con la nueva CPE, no está agotado.

Los efectos en el mediano plazo son aún difíciles de prever, pero se pueden vislumbrar algunas señales, por ejemplo, en las tensiones y voces democratizadoras desde el interior del MAS, el liderazgo bicéfalo o policéfalo de esta organización política, la emergencia de liderazgos locales que interpelan desde lo nacional-popular por fuera del instrumento político, entre los principales, que abren la posibilidad de nuevas articulaciones discursivas de lo nacional-popular con rostros renovados sociales o ciudadanos capaces de constituir nuevas alternativas. Por otra parte, la emergencia del ciudadanía y el efecto político que produjo no son un dato menor. Sin embargo, no existe una mirada tan optimista respecto a los partidos opositores que no logran articular una identidad política alternativa al MAS; ni de la institucionalidad que, como vimos, persiste en un sistemático deterioro si no se revierte la situación con la voluntad política de los factores de poder.

## Bibliografía

- Antezana, Luis H.  
2009 “La crisis como método en René Zavaleta Mercado”. *Ecuador Debate* (Quito), núm. 77 (agosto): 107-124.

- Cheresky, Isidoro  
2019 *Soberanía ciudadana y presidentes en busca de hegemonía*. Buenos Aires: Prometeo.
- Dobry, Michel  
1988 *Sociología de las crisis políticas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Foucault, Michel  
2007 *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Fundación UNIR Bolivia  
2022 *Infografía del conflicto* 2021, año 5, núm. 58. La Paz: UNIR
- Gómez Leyton, Juan Carlos  
2004 *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile (1925-1972)*. Santiago: LOM.
- Laclau, Ernesto  
1996 *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.  
2004 “Discurso”. *Estudios: filosofía, historia, letras*, núm. 2 (68). 7-18.
- Laclau, Ernesto; Chantal Mouffe  
2010 *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Morlino, Leonardo  
1985 *Cómo cambian los regímenes políticos. Instrumentos de análisis*. Madrid: CEC.
- Mouffe, Chantal  
1999 *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Zavaleta, René  
1983 *Bolivia, la fuerza de la masa: de Banzer a Guevara Arze*. Cochabamba: CISO/UMSS.
- Zegada, María Teresa; Jorge Komadina  
2017 *El intercambio político. Indígenas y campesinos en el Estado Plurinacional (2009-2016)*. La Paz: CERES-PLURAL.
- Zegada María Teresa et al.  
2021 *Disonancias en la representación política. Partidos aparentes y sociedad en acción*. La Paz: CERES-PLURAL.
- Žižek, Slavoj  
1993 “Más allá del análisis del discurso”. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Ernesto Laclau (comp.). Buenos Aires: Nueva Visión. 257-267.

# Disputa por el sentido de la democracia y el papel del discurso religioso en el *golpe de Estado* en 2019

*Fernando Mayorga*

En Bolivia, después de las elecciones generales del 20 de octubre de 2019, el proceso político ingresó en una *coyuntura crítica* que derivó en un *golpe de Estado* y una sucesión presidencial inconstitucional.<sup>1</sup> La noción de coyuntura crítica se refiere a una “fase de transformaciones significativas –de reorientación ‘dramática’ de los trayectos nacionales–” (Lanzaro, 2006: 6) y la utilizamos para dar cuenta de un momento de inflexión histórica en el proceso político cuyo derrotero se torna incierto (Calderón, 2008).

Este ensayo se enfoca en la disputa por el *sentido de la democracia* que incidió de manera decisiva en la pugna entre oficialismo y oposición en esa coyuntura crítica. Desde principios de siglo, el Movimiento al Socialismo-Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) articulaba los diversos valores asignados a la democracia –que se pueden resumir en libertad e igualdad (Dieterlen Struck, 2021)– porque esta organización política representaba la ampliación de la democracia mediante la participación e inclusión de sectores subalternos –campesinos, indígenas, mujeres– en el sistema político. A partir de su arribo al Gobierno en 2006 –merced a la victoria electoral de Evo Morales con mayoría absoluta de votos en los

---

1 A nuestro juicio, la contraposición fraude electoral o golpe de Estado es una trampa analítica porque no se trata de dos versiones de un mismo hecho que es como se aborda en el debate político boliviano. En realidad, no tienen relación causal puesto que se trata de diferentes objetos de estudio y, por eso, la interpretación de un hecho (fraude o golpe) no depende de la explicación e interpretación del otro (golpe o fraude). Nunca se presentaron pruebas del fraude, en cambio, existen elementos suficientes para afirmar que hubo un *golpe de Estado* que derivó en una sucesión presidencial inconstitucional.

comicios generales de diciembre de 2005–, tuvo la capacidad para desplegar una acción hegemónica que se tradujo en la implementación de su proyecto político asentado en el fortalecimiento estatal de la economía, la nacionalización de los hidrocarburos y la fundación del modelo de Estado plurinacional mediante una asamblea constituyente. Esta capacidad de acción hegemónica se tradujo en tres victorias electorales consecutivas con mayoría absoluta de votos (2005, 2009 y 2014). Las fuerzas de oposición competían en las urnas, pero no eran competitivas. La ampliación de la democracia se había institucionalizado con el establecimiento de la democracia intercultural, que reconocía reglas y procedimientos de la democracia representativa, la participativa y directa –incluyendo el referendo– y la democracia comunitaria.

Sin embargo, después de su derrota en el referendo constitucional realizado en febrero de 2016, el apego del MAS-IPSP a la institucionalidad democrática fue debilitándose porque insistió en la postulación de Evo Morales para los comicios de 2019. Frente a ese hecho, las fuerzas opositoras reivindicaron una noción de democracia vinculada a la libertad, enlazando este concepto a valores como respeto a la soberanía popular, alternancia y vigencia del Estado de derecho. El MAS-IPSP se refugió en la defensa de una noción de democracia como igualdad en tanto justicia social, y los aspectos institucionales fueron considerados secundarios frente a los logros sociales y económicos de las políticas distributivas aplicadas en las gestiones gubernamentales de Evo Morales. En cambio, las fuerzas de oposición invocaron el respeto a la norma constitucional –al referendo– con el argumento de la antinomia dictadura/democracia para rechazar la reelección de Evo Morales, que fue estigmatizada como una pretensión autoritaria que atentaba contra la libertad.

En esa disputa discursiva destacamos la emergencia de códigos ultraconservadores en el campo opositor que fueron articulados a la “defensa de la democracia”. Durante más de una década, los rivales del MAS-IPSP esgrimieron un discurso político circunscrito a la defensa del neoliberalismo en la economía y a la profundización de la descentralización política. En algunas circunstancias contrapusieron el clivaje regional al clivaje étnico para contrarrestar –sin éxito– la fortaleza del movimiento campesino indígena que se constituye en la base de apoyo del MAS-IPSP; empero, en la coyuntura crítica que analizamos salieron a relucir esos y otros elementos discursivos. La novedad es el surgimiento y el uso intenso de códigos conservadores de tinte religioso que incidieron en el proceso político con el protagonismo de Luis Fernando Camacho en el *golpe de Estado* y la presencia de Jeanine Áñez a la cabeza del nuevo Gobierno.

Dichos códigos forman parte de una ideología de “derecha” que se conjuga con el neoliberalismo en la economía y que se ha expandido a nivel global:

[...] el pensamiento conservador se vio facilitado por la implantación [...] de la estrategia neoliberal como cuerpo doctrinal hegemónico [...]. Configurado como un conjunto de políticas de orden principalmente económico, pero también como un corpus político, ideológico, lingüístico, cultural y simbólico [...], el neoliberalismo [...] difundió también la defensa de la propiedad privada, el individualismo, la libertad de elegir y el consumismo exacerbado [...]. [C]on este sustrato neoliberal [...] el pensamiento conservador encontró un campo fértil para difundir y expandir sus principales valores y prácticas como el racismo; la xenofobia; el machismo; el autoritarismo; el clasismo; la homofobia; el no reconocimiento del otro; y el rechazo a lo diferente [...] (Vázquez, 2020: 197-198).

En América Latina se produjo un hecho adicional en reacción a la presencia de Gobiernos progresistas desde principios del siglo XXI como parte del denominado “giro a la izquierda”. Y este hecho fue la incursión de las Iglesias –sobre todo evangélicas– en la escena pública y en el campo político, como una forma de frenar los avances en la ampliación del sistema de derechos mediante la puesta en práctica de un discurso ultraconservador. Como señala, Felipe Monestier:

La politización de la agenda cultural durante los años del giro a la izquierda abrió una oportunidad para que los grupos religiosos conservadores se convirtieran en organizadores de la reacción cultural. La movilización contra la “ideología de género” y la legalización del aborto dejaron de ser asuntos de minorías que funcionaban como resabios de un proceso de secularización inacabado, pero constante, y se volvieron expresión de masas que veían en los avances en derechos de género y reproductivos una amenaza a valores tradicionales. Estos temas se volvieron *issues* [temas] centrales en ciertas coyunturas latinoamericanas, como el Plebiscito de los Acuerdos de Paz de 2016 en Colombia, las elecciones presidenciales en Brasil y en Costa Rica en 2018 (2021: 17).

Es importante resaltar que en Bolivia esos códigos conservadores se propagaron con anterioridad a los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019. Eso ocurrió en las protestas contra la aprobación de un nuevo código penal en 2017 y en 2018 y durante el proceso electoral de 2019. Esos antecedentes permiten explicar la existencia de dos posiciones en el campo opositor. Por una parte, aquella que apostó inicialmente

por vías institucionales enfocadas en lo electoral y, por otra, una postura rupturista que planteó la renuncia de Evo Morales en una estrategia de alteración del orden democrático. La primera tendencia residía en los partidos políticos y la segunda en los comités cívicos y otros actores ajenos a la política institucional. Se impusieron los rupturistas pero el resultado fue híbrido porque, después del *golpe de Estado* ejecutado para forzar la renuncia de Evo Morales, los partidos optaron por la sucesión presidencial, aunque eligieron una modalidad inconstitucional. Un fanático católico y una evangelista conservadora fueron actores centrales de esos momentos matizados por la centralidad del discurso religioso en la acción política opositora, cuya conducta fue adquiriendo nuevos rasgos a principios de 2016.

### **Ampliación del campo opositor: plataformas, comités cívicos e Iglesias**

Las fuerzas opositoras se fortalecieron después de la victoria del No en el referendo del 21 de febrero de 2016. Esta consulta fue promovida por el MAS-IPSP para modificar el artículo 168 de la Constitución Política del Estado (CPE) y permitir la postulación de Evo Morales en los comicios de 2019. Así se inició la disputa por el *sentido de la democracia*, puesto que el oficialismo optó por otras vías para habilitar a Evo Morales y la oposición se concentró en demandar el respeto al resultado del referendo como expresión de la voluntad popular. El campo opositor se ensanchó y diversificó en torno a “la defensa de la democracia”, ya que, aparte de los partidos, se movilizaron varios actores sociales, como los comités cívicos y las denominadas plataformas ciudadanas –agrupaciones urbanas de carácter informal sin filiación partidista que utilizaron el término de “ciudadanía” para autodefinirse en contraste con el carácter supuestamente “premoderno” de los sindicatos que apoyan al MAS-IPSP–, que irrumpieron en el espacio político con campañas por el No en el referendo de 2016 y con la novedosa participación de amplios sectores de la juventud citadina y el uso de redes sociales digitales.

A partir de entonces, las protestas contra el Gobierno combinaron el tema del referendo con diversas demandas, aunque adoptaron diferentes perspectivas: los partidos actuaron de acuerdo al *tempo* electoral, en cambio, las fuerzas extraparlamentarias y las plataformas ciudadanas prescindieron del cálculo coyuntural y apuntaron a cuestionar el proyecto político del MAS-IPSP, no solo el intento de reelección de su líder.

A mediados de 2017 se inició el tratamiento legislativo para aprobar la Ley del Código del Sistema Penal. En noviembre, el gremio de médicos decretó una huelga en rechazo a un artículo del proyecto de ley que, supuestamente, criminalizaba la praxis médica. El nuevo código fue estigmatizado y la sospecha por sanciones a la práctica profesional se extendió a otros sectores, como transportistas y comerciantes, que también fueron interpelados con otras aprensiones infundadas, como el menoscabo del derecho a la propiedad privada. El rechazo a la ley adquirió cada vez más adeptos. Por su parte, las entidades religiosas –católica y evangelista– se movilizaron contra una supuesta despenalización del aborto –pese a que esa norma solamente ampliaba las causas por las cuales una mujer podía acceder a un aborto legal y seguro– y denunciaron que atentaba contra la libertad religiosa y de conciencia (“ley liberticida”, la llamaron). La presencia del discurso religioso en las protestas sociales fue un hecho novedoso que tendría consecuencias en el decurso del proceso político. Los partidos opositores y algunos comités cívicos articularon esos tópicos de protesta social con la impugnación a un fallo del Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) que, a fines de 2016, había habilitado la postulación de Evo Morales. En enero de 2018, la intensidad de las movilizaciones provocó un grave traspíe para el oficialismo, puesto que la Ley del Código del Sistema Penal, promulgada unas semanas antes, fue abrogada.

La derrota del partido de Gobierno fue el preludeo de la organización de la primera protesta opositora de carácter nacional en torno a la conmemoración del segundo año del referendo constitucional. Fue convocada por comités cívicos, gremios profesionales, Iglesias y plataformas ciudadanas para reivindicar el “respeto a la voluntad popular” y rechazar el fallo del TCP. La movilización del 21 de febrero de 2018 no tuvo una densidad similar a las protestas contra el Nuevo Código Penal, pues las fuerzas opositoras se limitaron a plantear la renuncia de Evo Morales a su candidatura y esa, por entonces, no era una demanda capaz de movilizar a amplios sectores de la sociedad.

En esas protestas, empero, surgieron señales preocupantes respecto a la democracia. La polarización política –amplificada y radicalizada en las redes sociales digitales– se asentó en el clivaje étnico y se expresó en clave racista, anticampesina indígena. Esa fractura social fue articulada al clivaje democracia/autoritarismo, y algunos actores políticos manifestaron su preferencia por una alternativa golpista de carácter militar que se sintetizó en la declaración de una diputada opositora: “Prefiero una dictadura de botas que de ojotas” (*Opinión*, 15.01.2018).



Con todo, en el campo opositor existían visiones disímiles sobre el objetivo de las protestas. Los partidos orientaron su accionar con el propósito de evitar la postulación de Evo Morales porque consideraban que su ausencia garantizaría la derrota del MAS-IPSP en las elecciones. Algunas plataformas ciudadanas apuntaban a la renuncia de Evo Morales para propiciar un “cambio de régimen”. Es decir, en el campo opositor existían dos tendencias –institucional y rupturista– que, sin embargo, combinaban sus objetivos. Así, una reunión de plataformas ciudadanas resolvió declarar a Evo Morales como “dictador”, y convocar a un “paro nacional indefinido si el Órgano Electoral permite la repostulación del dictador [sic] Morales” (*Opinión*, 30.07.2018). Otras organizaciones señalaron que “Llegó la hora del enfrentamiento en las calles y la unidad en las urnas [...]. Porque la abstención es la sepultura anunciada de la democracia” (“Manifiesto Ciudadano de Sucre”, *La Razón*, 02.09.2018). Es decir, la retórica rupturista se combinaba con la estrategia electoral.

A principios de octubre de 2018 se produjo un inesperado fallo de la Corte Internacional de Justicia de la Haya en contra de la demanda boliviana sobre la cuestión marítima. Esa derrota diplomática fue aprovechada por algunos grupos de tendencia rupturista para plantear la renuncia de Evo Morales como consigna adicional de las movilizaciones convocadas para conmemorar el 10 de octubre de 1982, fecha de la recuperación de la democracia. Así,

ante el fracaso absoluto de la desencaminada judicialización de la histórica reivindicación marítima de Bolivia por parte del MAS, lo único que corresponde es que Evo Morales renuncie a su cargo como Presidente de Bolivia [...]. Nada menos que esto debe demandarse en las masivas concentraciones del próximo 10 de octubre, cuando todos salgamos a defender la democracia y el referendo del 21 de febrero de 2016 (*Brújula Digital*, 03.10.2018).

Sin embargo, esa arenga se debilitó porque Carlos Mesa anunció su candidatura presidencial afirmando que la vía para evitar la reelección de Evo Morales era vencer al MAS-IPSP en los comicios.<sup>2</sup> Se produjo, entonces, un desplazamiento del rechazo a la postulación de Evo Morales a la disputa por la victoria en las urnas. Esa decisión modificó la

---

2 Fue candidato por Comunidad Ciudadana y obtuvo el segundo lugar en los comicios de octubre de 2019. En la noche de los comicios exigió la realización de “segunda vuelta” y, luego, denunció un “fraude monumental”. Esas consignas marcaron el inicio de la protesta opositora cuyo decurso se analiza más adelante.

estrategia de las fuerzas de oposición, puesto que varias plataformas ciudadanas aceptaron la convocatoria de Carlos Mesa para apoyar su incursión electoral. También optaron por respaldar otras candidaturas; inclusive un frente electoral parafraseó la denominación de una red de plataformas ciudadanas y se llamó “Bolivia dice No”. Es decir, los actores de la política institucional introdujeron a varias fuerzas rupturistas en los meandros del proceso electoral.

Esa situación provocó que en el cabildo realizado el 10 de octubre de 2018 en la ciudad de La Paz se deseché la consigna de renuncia presidencial y la movilización opositora se concentre en la inhabilitación de binomio oficialista. Así, entre los votos resolutivos se estableció: “Exigir que el Tribunal Supremo Electoral inhabilite a los candidatos Evo y Álvaro en aplicación del resultado y del carácter vinculante del referéndum realizado el 21 de febrero de 2016”. Ese cabildo fue convocado por el autodenominado Comité de Defensa de la Democracia (CONADE), una entidad creada a principios de 2018 “con el objetivo de luchar contra el Código Penal y hacer prevalecer los resultados del referendo del 21 de febrero de 2016” (*Los Tiempos*, 10.01.2018). Se trataba de una manipulación discursiva dirigida a disputar el *sentido de la democracia*, ya que esa sigla designaba, originalmente, a la unión de las fuerzas sindicales y políticas que se enfrentaron a la dictadura militar en los años ochenta. Esta nueva versión del CONADE tuvo entre sus protagonistas a la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) –cuyo rector, Waldo Albarracín, había sido defensor del Pueblo, al igual que Rolando Villena, ex obispo de la Iglesia Evangélica Metodista– y a la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH), presidida por una exmonja. A la presencia de esas personas se suma la participación de la Fundación Jubileo –institución católica fundada en 2003 por la Conferencia Episcopal Boliviana y que aborda temas políticos, sociales y económicos– y Caritas –un organismo dependiente de la Conferencia Episcopal Boliviana que se dedica a promover el desarrollo humano. Es decir, el CONADE disponía de recursos de poder institucionales, como la universidad, y apoyo financiero de la Iglesia católica que, desde la aprobación de la CPE, había adoptado una postura crítica contra el MAS-IPSP debido a que la norma constitucional establece que el Estado es independiente de la religión y respeta y garantiza la libertad de la religión y de las creencias espirituales (art. 4). Así, el carácter laico del Estado Plurinacional fue repudiado por la Iglesia católica que perdió sus privilegios. Poco antes de las elecciones, el CONADE expuso su postura rupturista, pues decidió “desconocer un eventual triunfo de Evo Morales por considerarlo inconstitucional” (*La Razón*, 11.10.2019). Después de las elecciones se adscribió a las directrices

de Luis Fernando Camacho, presidente del Comité Pro Santa Cruz, que asumió el mando de la tendencia rupturista con un discurso revestido de retórica y parafernalia de carácter religioso.

Con antelación, el MAS-IPSP percibió la importancia de las entidades religiosas y, por ese motivo, el Gobierno promulgó, en abril de 2019, la Ley sobre Libertad religiosa, organizaciones religiosas y creencias religiosas. Esa norma fue resistida por las Iglesias protestantes porque las obligaba a registrarse e informar sobre sus actividades económicas. Otras instituciones, como la Iglesia evangélica metodista, firmaron un acuerdo de cooperación institucional con el Gobierno. Un obispo metodista declaró que “seguiremos fortaleciendo el ‘proceso de cambio’ y lo que nuestra Iglesia llamó tiempo de paz, renovación y transformación” (*La Razón*, 24.05.2019). Era una estrategia del MAS-IPSP para ampliar su interpelación electoral y recuperar vínculos con algunas entidades religiosas después de la confrontación en torno al nuevo Código Penal.

Sin embargo, lo religioso irrumpió de manera sorpresiva en el proceso electoral de 2019 con la candidatura de Chi Hyun Chung, un pastor evangelista que obtendría el tercer lugar en los comicios con alrededor del 8% de la votación. De origen coreano y naturalizado boliviano, llegó al país como misionero de la Iglesia presbiteriana – que junto a la comunidad pentecostal financiaron la campaña de Jair Bolsonaro en Brasil– y, curiosamente, fue postulado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), afín a la Iglesia católica. Anticomunista, homofóbico, intolerante y misógino, sorprendió con sus declaraciones: “Hoy en día, seguimos en esta colonia de imperio del comunismo y la dictadura donde el pueblo es el que sufre y no se puede salir adelante si no se cambia el sistema”; “El rol de las mujeres en la sociedad debe ser cuidar a los varones” (*La Razón*, 23.09.2019). También señaló que las personas del colectivo LGTB (lesbianas, gais, transexuales y bisexuales) debían “recibir tratamiento psiquiátrico” y que el servicio militar debía restringirse a “mujeres, homosexuales y enfermos mentales”. Este rechazo a los avances en el sistema de derechos reconocidos por la CPE fue respaldado por el candidato a vicepresidente por Unidad Cívica Solidaridad (UCS), en la fórmula de Víctor Hugo Cárdenas, Humberto Peinado, pastor de una Iglesia cristiana de Santa Cruz, que declaró que impulsaba una “agenda valórica en defensa de la vida y la familia”<sup>3</sup>

---

3 La “agenda valórica” fue esgrimida por Donald Trump en Estados Unidos, Iván Duque en Colombia, Sebastián Piñera en Chile y Andrés Alvarado en Costa Rica como estandarte de la “lucha contra la pérdida de valores en la sociedad”.

opuesta al reconocimiento de derechos a la diversidad sexual, igualdad de género y derechos sexuales reproductivos. Jeanine Áñez, evangelista, militaba en esa corriente denominada “provida” aunque, por entonces, era una figura política secundaria.

Así, la interpelación religiosa fue incorporada por Chi en la discursividad política con afirmaciones tales como: “Evo Morales debe pedir perdón al Dios de la Biblia” y “Jesús nos salvará, yo sólo seré un instrumento” (*ATB Digital*, 13.10.2019). Una retórica que sería emulada por Luis Fernando Camacho. Es decir, en la campaña electoral, los candidatos evangelistas instalaron el discurso religioso con posturas antiderechos y ultraconservadoras. No solamente fueron los pastores, también Jorge Quiroga –derrotado por Evo Morales en las elecciones generales de 2009 y que renunció a su candidatura en 2019 para apoyar a Carlos Mesa– asumió esa posición mezclada con aditamentos anticomunistas:

Respaldo las candidaturas que apelan a nuestros valores cristianos, pero si no votamos por Mesa sólo lograremos que los herejes sigan en el Gobierno regalando crucifijos vejados con una hoz y un martillo; y mirando cómo Evo posesiona a futuros funcionarios públicos levantando –obligatoriamente– un puño cerrado lleno de odio en lugar de la mano abierta con una cruz ante Dios y la patria (*Página Siete*, 14.10.2019).

Aparte de paganos y herejes, los gobernantes y seguidores del MAS-IPSP eran considerados comunistas por sus vínculos con los Gobiernos del denominado “socialismo del siglo XXI”, entre los que sobresalía Venezuela como estigma. En alguna de sus reuniones, las plataformas ciudadanas emitieron una declaración en la que vinculaban la “violación” a la CPE con el “socialismo del siglo XXI” e incorporaron otro tema que fue utilizado de manera recurrente: “no queremos ser otra Venezuela”, una consigna que había sido utilizada en las elecciones de Argentina y Brasil como parte del discurso conservador de Mauricio Macri y Jair Bolsonaro. Por eso, después del *golpe de Estado*, Luis Fernando Camacho declaró triunfante: “Bolivia será la esperanza de toda América Latina, terminó el comunismo, tendremos libertad y democracia [...]. Los bolivianos reanudaremos la lucha para restaurar la dignidad de Venezuela [...]”. (*El Deber*, 11.11.2019).

La Iglesia católica no se involucró en las elecciones de manera directa, su participación se produjo después de los comicios. Según un vocero de la Arquidiócesis de Santa Cruz, Erwin Bazán,

La Iglesia católica no son solo los pastores y obispos, sino todo el pueblo de Dios, que incluye a los laicos y todos los fieles. Considera que estos últimos están llamados a hacer política partidaria. No así la Iglesia con sus obispos [...]. La Iglesia con sus pastores y obispos, hace política cuando busca la justicia y el bien común, que se respete la dignidad del ser humano. Es mentira que no se debe meter en política (*El Deber*, 21.04.2019).

Lo hicieron, en octubre y noviembre de 2019 de múltiples maneras en los cabildos y, también, mediante grupos de oración, sobre todo de beatas, que rezaban el rosario en las puertas de los cuarteles cuando se produjo el motín policial.

En la fase poselectoral, Luis Fernando Camacho enarboló mensajes e imágenes de raigambre religiosa que jugaron un papel importante en las protestas sociales y formaron parte del repertorio discursivo de la tendencia rupturista que disputó la conducción de campo opositor a los partidos que –en respuesta– asumieron, de manera dubitativa, una actitud institucional. A continuación, analizamos la pugna entre estas tendencias.

## **Subordinación de los partidos a un actor extrapolítico**

La respuesta de las fuerzas opositoras a los resultados preliminares de los comicios se expresó en dos posturas. Por una parte, Carlos Mesa, apenas cuatro horas después del cierre de urnas, exigió la realización de la segunda vuelta y, después, denunció un “fraude monumental”, una acusación que sería reiterada después de la presentación de los resultados finales que otorgaron la victoria a Evo Morales. Su denuncia fue acompañada de una convocatoria a protestas que derivaron en ataques vandálicos a las instalaciones de varios tribunales electorales departamentales. Es decir, la conducta de la oposición, en primera instancia, estaba comandada por Carlos Mesa y giraba en torno a la demanda de segunda vuelta. Era una postura institucional pese a que se respaldaba con una denuncia de fraude que implicaba descartar la propia exigencia de realización de la segunda vuelta.<sup>4</sup>

Por otra parte, el Comité Pro Santa Cruz convocó a un paro cívico en apoyo a la demanda de Carlos Mesa, pero con una amenaza que contenía elementos rupturistas:

---

4 Ver nota 1.

Damos un ultimátum hasta las 12 horas del mediodía de este miércoles (21 octubre) al Órgano Electoral para ratificar la segunda vuelta [...], caso contrario convocaremos a un gran cabildo para que [...] el pueblo poseione y reconozca al nuevo Presidente Constitucional de Bolivia, desconociendo al binomio ilegal Evo-Álvaro, quien deberá abandonar el Palacio el 22 de enero de 2020 (*La Razón*, 21.10.2019).

Así, la tendencia rupturista empezó a definir la agenda de la oposición, puesto que “el pueblo” en un cabildo –es decir, el comité cívico– “posesionaría” al nuevo presidente si no se convocaba a la segunda vuelta. Obviamente se refería a Carlos Mesa, pues Luis Fernando Camacho había pedido al candidato vicepresidencial de Mesa, Gustavo Pedraza, que manifieste su adscripción a esa propuesta: “Este pueblo lo va a poner a usted en el sillón por el que le eligieron. Prometa que hará respetar al pueblo cruceño”. La respuesta fue afirmativa pero confusa porque sugería que Comunidad Ciudadana había ganado en los comicios: “Vamos a luchar contra los tiranos que nos quieren robar la victoria” (*Urgente.bo*, 07.10.2019).

Rápidamente, el itinerario de la protesta transitó del pedido de segunda vuelta a la convocatoria a nuevas elecciones y, luego, a la renuncia presidencial; después, al *golpe de Estado* y una sucesión presidencial inconstitucional. Los rupturistas, bajo el mando del comité cívico cruceño, se impusieron en primera instancia, pero el desenlace fue relativamente controlado por los actores políticos institucionales con respaldo de la Iglesia católica y algunos embajadores extranjeros.

La secuencia fue compleja. Tres días después de los comicios se conformó una Coordinadora de Defensa de la Democracia con la participación de Comunidad Ciudadana, Movimiento Demócrata Social (Demócratas), Unidad Nacional (UN) y Soberanía y Libertad (Sol.bo), y entidades extrapartidistas como los comités cívicos de Santa Cruz y Potosí y CONADE. Las tendencias mencionadas estaban mezcladas y, por eso, esa instancia de coordinación tuvo una vida fugaz y emitió solamente dos comunicados: el 23 de octubre exigió la realización de la segunda vuelta y tres días después rechazó los resultados del cómputo oficial. Se diluyó prontamente porque sus integrantes jugaron sus propias cartas para asumir el mando de la protesta. De manera paulatina, Carlos Mesa fue adscribiéndose a las pautas y presiones de Luis Fernando Camacho que, después de concertar el apoyo de policías y militares a su plan de desestabilización, dio un plazo de 48 horas a Evo Morales para que presente su renuncia. Un paro indefinido decretado por el Comité Pro Santa Cruz estaba en curso desde el 23 de octubre, y ese ultimátum fue lanzado el 1 de noviembre.

Previamente, en un cabildo realizado la noche anterior, ante un pedido de “cuarto intermedio” planteado por Evo Morales por la festividad de Todos Santos, el dirigente cívico puso tres condiciones para su consideración: la renuncia del presidente, la remoción de los vocales del Tribunal Supremo Electoral y la convocatoria a nuevas elecciones a realizarse el 15 de diciembre sin la participación de Evo Morales. Tres días después, decidió radicalizar el paro cívico, que había adquirido carácter nacional, con un llamado a “paralizar [...] todas las instituciones estatales y las fronteras” y reiteró el plazo de 48 horas para que renuncie Evo Morales antes de partir rumbo a La Paz para cumplir su propósito: “Voy con mi fe y esperanza, con una biblia en mi mano derecha y su carta de renuncia en mi mano izquierda” (*El Deber*, 04.11.2019).

El 8 de noviembre se amotinó la Policía Nacional y la protesta adquirió otro carácter al quedar bajo la conducción de la tendencia rupturista. Unas horas antes se produjo una reyerta entre los líderes del campo opositor en torno a la auditoría electoral solicitada por el Gobierno a la Organización de Estados Americanos (OEA) para validar los resultados. El dirigente cívico criticó a Carlos Mesa por manifestar su predisposición a aceptar dicha auditoría que, en su opinión, implicaba legitimar los comicios, algo que iba en contra de sus planes rupturistas. Ante las críticas de Luis Fernando Camacho, el candidato de Comunidad Ciudadana convocó a la unidad de la oposición mediante su cuenta de Twitter: “No voy a confrontar con @LuisFerCamachoV porque eso sólo beneficiaría a la permanencia del dictador. La unidad de la oposición democrática hoy es imperativa. #nuevaseleccionesya #FueraEvo” (08.11.2019). Empero, fue una concesión a la tendencia rupturista –porque conjugaba la convocatoria a nuevas elecciones y la renuncia presidencial– y, finalmente, rechazó suscribirse a la auditoría electoral de la OEA. La respuesta de Luis Fernando Camacho fue taxativa mediante otro tuit: “que los políticos hagan su parte y nosotros haremos la nuestra. ¡Vamos Bolivia! Dios los bendiga! #BoliviaUnida #NadieSeCansa #NadieSeRinde” (Jesús Cantín, *El País*, 09.11.2019).

El motín policial modificó el escenario político porque estaba en marcha el plan golpista y la tendencia rupturista comandaba la protesta e imponía las condiciones de resolución de la crisis. Un mes después del *golpe de Estado*, Luis Fernando Camacho contó que –mediante su padre– estableció acuerdos con la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas para que apoyen su plan: “Cuando pudimos consolidar que ambos [militares y policías] no iban a salir fue que dimos las 48 horas [de plazo]” (*Los Tiempos Digital*, 28.12.2019). Los acuerdos con los aparatos coercitivos del

Estado estaban dirigidos a forzar la renuncia del presidente. Esa secuencia muestra la subordinación de los partidos a un personaje ajeno a la política institucional y pone en evidencia la estrategia rupturista que, después de la renuncia de Evo Morales, mediante el dirigente cívico, planteó la conformación de una “junta de gobierno” compuesta por “notables” (*Correo del Sur*, 10.11.2019). Sin embargo, los partidos políticos –expresión de la tendencia institucional–, con el auspicio de la Iglesia católica y el respaldo de algunos embajadores, tomaron la iniciativa para disputar el control del curso de los acontecimientos y evitar que se imponga el plan de Luis Fernando Camacho que, el 10 de noviembre, ingresó al Palacio Quemado escoltado por policías y militares, en una demostración de que él era el protagonista de la asonada. Los partidos optaron por la sucesión presidencial para evitar la ruptura del orden democrático; sin embargo, su solución fue inconstitucional y negaron el *golpe de Estado* –con el amparo de la Iglesia católica– y convocaron a los aparatos coercitivos del Estado para que respalden al nuevo Gobierno, que carecía de legitimidad. Un comunicado de la Conferencia Episcopal de Bolivia afirmó:

Lo que sucede en Bolivia no es un golpe de Estado, lo decimos ante los ciudadanos bolivianos y ante toda la comunidad internacional [...]. Los obispos también llamamos a la Policía Nacional y a las Fuerzas Armadas de la nación a cumplir con urgencia con su rol constitucional de defensa de la propiedad y de las personas, preservando la vida y la libertad de todos (*Clarín*, 11.11.2019).

La Iglesia católica actuó, a través de sus obispos, como actor político para encauzar la sucesión presidencial inconstitucional en manos de Jeanine Áñez.

El ardid para justificar esa solución supuestamente institucional fue invocar la existencia de un “vacío de poder” y, para ello, utilizaron una Declaración Constitucional emitida en 2001 para resguardar la sucesión a favor de Jorge Quiroga, entonces vicepresidente, ante la renuncia de Hugo Banzer. Esa declaración establecía que

frente a una sucesión constitucional, originada en la vacancia de la Presidencia de la República, ocasionada por la renuncia del jefe del Estado y no a un acto de proclamación [...] el vicepresidente asume ‘*ipso facto*’ la Presidencia de la República hasta la finalización del período constitucional; cualquier entendimiento distinto podría atentar contra la inmediatez en la sucesión presidencial, prevista en el orden constitucional (Declaración Constitucional 0003/01 de 31 de julio de 2001).



Dicha declaración fue citada en un “Comunicado” del TCP publicado en noviembre de 2019 para justificar la ilegal autoproclamación de Jeanine Áñez como presidenta del Estado (*ipso facto*) después de asumir la presidencia del Senado también de manera ilegal puesto que en esas sesiones no hubo quórum.

Ese comunicado del TCP no tenía carácter vinculante y subordinó la interpretación de los hechos de 2019 a una declaración emitida en 2001, cuando imperaba la antigua CPE. En su introducción señala: “[...] considerando la *grave situación política y social* que atraviesa nuestro país y el *vacío de autoridad* que ha dejado las renunciadas a la Presidencia y Vicepresidencia, así como de los presidentes de las Cámaras de Senadores y de Diputados”, y concluye afirmando que

[...] en procura de contribuir a la pacificación y a la estabilidad institucional en el país, se permite expresar lo siguiente: 1. Con la finalidad de preservar el *Estado Constitucional de Derecho* [...] y asegurar el cumplimiento de los fines esenciales del Estado, y el *principio de continuidad según el cual el funcionamiento del Órgano Ejecutivo de forma integral no debe verse suspendido*, considera pertinente [...] la *jurisprudencia constitucional contenida en la Declaración Constitucional 0003/01* de 31 de julio de 2001, que interpretó los artículos [...] referidos a la sucesión presidencial vigente excluyendo de dicha sucesión al presidente del Tribunal Supremo de Justicia [...] (Comunicado del TCP, Sucre, 12 de noviembre de 2019, énfasis añadido).

Es decir, invocaba artículos de una CPE abrogada para justificar su decisión, además lo hizo mediante un simple comunicado.

Como se mencionó, en ese comunicado se utilizó la figura retórica de “vacío de poder” para alertar sobre un peligro que debía resolverse en el acto, puesto que se ponía en riesgo la “inmediatez” en la sucesión presidencial, y para ello invocó un principio inexistente: “el principio de continuidad según el cual el funcionamiento del Órgano Ejecutivo de forma integral no debe verse suspendido”.

De esa manera se pretendió dotar de legalidad al autonombramiento de Jeanine Áñez como presidenta del Estado. A diferencia de las sucesiones presidenciales de Carlos Mesa (en 2003) y Eduardo Rodríguez (en 2005), en esta ocasión no sólo se violaron las normas constitucionales y los reglamentos legislativos, sino también los ritos formales de la transición política. En consonancia con ese desapego por las reglas, un militar puso la banda presidencial a Jeanine Áñez y ella tuvo su primera aparición pública con una biblia en las manos. Era la continuidad estética e ideológica del discurso elaborado por Luis Fernando Camacho para

darle a la acción opositora un carácter de “cruzada”. Una campaña que invocó el heroísmo y la valentía como disfraz del machismo, esa lógica masculina que impera en la lucha por el poder.

## **El liderazgo de Camacho: mesianismo y machismo**

Cuando se produjo la renuncia de Evo Morales, Luis Fernando Camacho declaró: “No es odio o resentimiento, se llama Justicia Divina y la Justicia Divina dijo qué es lo que se debía hacer en esta tierra [...], no podemos dejar sin castigo a los que han destruido a nuestro país durante 14 años”; “No tumbamos un gobierno, liberamos a un pueblo en fe” (*France 24*, 13.11.2019).

La introducción del discurso religioso en los actos del comité cívico fue realizada de manera antelada y premeditada. El 4 de octubre de 2019 se realizó el primer cabildo en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Participaron once oradores. La primera intervención fue de una activista de la Resistencia Femenina, una plataforma ciudadana, que preguntó a la gente congregada: “¿juran por su patria y su fe, rebeldía y desconocimiento ante un posible fraudulento cuarto mandato del binomio [...] conformado por Evo Morales y Álvaro García Linera?”, y la multitud respondió: “¡sí, juramos!”. A mitad del evento intervino Waldo Albarracín del CONADE con una arenga: “que los dictadores se vayan”. Y cerró el acto Luis Fernando Camacho: “Hemos resuelto ir a las urnas y hacer respetar nuestro voto del 21F con la consigna de voto castigo a Evo Morales. Escojamos entre los habilitados y castigemos a nuestro dictador”; “También hemos definido rebeldía y desobediencia ante un posible fraude. Es nuestro derecho y no es sedición, es soberanía” (YouTube).

Su arenga antigubernamental fue reforzada con el pedido de declaratoria de “desastre nacional” de la región chiquitana por los incendios forestales y la exigencia de desalojo de supuestos asentamientos ilegales promovidos por el Gobierno a favor de sus seguidores proveniente de la zona andina. Esa combinación de ecologismo y regionalismo amplió el radio de interpelación y el tono era de desacato al Estado: “Damos un plazo de cinco días para la abrogación de la Ley 741 y el DS 3973 por ser inconstitucional y atentatoria contra nuestros bosques. En caso de incumplimiento del caso, procederemos a desconocer dichas normas en todo el territorio del departamento”. Entre los oradores, once en total, también estuvieron médicos y bomberos para reforzar esta estrategia.

Sin embargo, desde esa noche, la interpelación religiosa se convirtió en el elemento predominante del discurso cívico para asignarle a sus protestas contra el MAS-IPSP el carácter de una “cruzada” por la libertad, sinónimo de democracia. La tercera oradora en ese cabildo fue una representante de las Iglesias evangélicas que declamó un poema y pidió a la gente que se agarre de las manos para orar juntos. Andrea Vaca Barbery se explayó con una prédica que fue coreada por la multitud:

Padre, en el nombre de Jesús, te pedimos perdón por nuestros pecados y los pecados que cometieron los gobernantes [...]. Dios, tú prometiste que si tu pueblo se uniere traerías *tiempos de cambio*, de restitución, de restauración y de sanidad. Hoy declaramos que Bolivia se levanta de tu mano. Así sea! (*Realidad virtual*, 4 de octubre de 2019, YouTube)

Antes había manifestado que “la libertad es un regalo de Dios [...]. Bolivia tiene hambre de justicia [...] tenemos hambre de líderes [...] que nos den seguridad y norte”. La mención a los “tiempos de cambio” no era meramente retórica ni una alusión al *proceso de cambio*; es el nombre de una Iglesia cristiana con sede en Santa Cruz que fue fundada en 2007.<sup>5</sup> La religión, sus instituciones y seguidores eran parte constitutiva de la movilización política que velaba por sus objetivos con alusiones metafísicas.

Esa imbricación fue constante. Los cabildos se realizaron en la rotonda del Cristo Redentor. La región se denomina Santa Cruz. La audiencia era interpelada como feligresía. Los guardaespaldas del dirigente cívico cargaban estatuas de la Virgen María; él, y otros varones, crucifijos y rosarios. Los eventos concluían con la muchedumbre rezando de rodillas un padrenuestro convocado, no por un sacerdote oficiando una misa, sino por un actor político que asumía el rol de “mesías”, un papel que lejos de ser criticado por las Iglesias –porque no era sacerdote, tampoco pastor–, fue apoyado de manera institucional. Como señala Gabriela Hollweg:<sup>6</sup>

5 “En Santa Cruz hay por lo menos tres mil iglesias evangélicas que llegan al 23% de la población cruceña que se declara evangelista” (Hollweg, 2021: 53). Durante el paro cívico, los pastores iban a los puntos de bloqueo “con el objetivo de orar por el país, predicar y convencer (a la gente) de ir a sus iglesias” (: 65). “Muchos creyentes fuimos a las reuniones que eran diarias, había muchos evangélicos ahí y las iglesias, como iglesias, se unían a orar y ayunar por Bolivia esos días. Entonces había una participación activa de la iglesia evangélica” (: 73).

6 En una investigación titulada “El rol de la fe y percepciones de los ciudadanos cruceños sobre el discurso religioso durante la protesta cívica de octubre y noviembre

Cada noche, durante 21 días de paro, se realizaron distintas manifestaciones de fe, entre ellas, la santa misa con sacerdotes católicos, cultos con pastores evangélicos, oraciones colectivas, cadenas de oración y bendiciones [...]. En el discurso del líder cívico también se vio la recurrencia de símbolos religiosos y la apelación a la fe y la unidad, sin que ninguna iglesia [...] cuestionara esta práctica (2021: 47).

Para la autora, “la percepción de un hombre de oración, que actúa en consulta permanente con Dios[,] genera la idea de una representación mesiánica, el hombre elegido para realizar la voluntad de Dios” (: 65). Y como señalan varios participantes en los cabildos:

Yo creo que Dios lo utilizó en respuesta a la oración de su pueblo, para sus propios propósitos. Camacho nos alentó con esas palabras y era necesario porque Dios lo puede todo. Sus discursos me llegaron a convencer, sabíamos que no teníamos que perder la fe. Vi que Dios estaba utilizando a este hombre como un instrumento para mostrar su poder y su gloria (: 64-70).

Ese fue el tono dominante en los cabildos, en algunos casos mezclado con aditamentos racistas contra la cosmovisión indígena andina. Por ejemplo, en el cabildo del 28 de octubre, un predicador azuzó a la multitud: “Te entregamos, Señor, el futuro de nuestros hijos [...] y declaramos que tú eres el Dios de Santa Cruz y de toda Bolivia. No esos otros ídolos, ni la Pachamama. El Dios de este país es Jesús, rey de reyes y señor de señores. Danos fuerza para seguir hasta la libertad. Amén”. El rechazo al MAS-IPSP se expresaba en términos de una cruzada contra la idolatría y la herejía de los indígenas a la usanza de la evangelización durante la conquista. Ese anacronismo de más de cinco siglos fue mezclado con otro del siglo XX: la lucha por la “libertad” frente al comunismo.

Después de la aprobación de las resoluciones, Luis Fernando Camacho convocaba a la gente a tomarse de las manos y, en alguna ocasión, pidió perdón y también perdonó a la multitud de manera enigmática: “yo sé por qué se los digo”. Luego, agarrando una biblia, anunció: “Esto vuelve a Palacio [...] nuestra biblia, palabra, fe, convicción, democracia [...]. Les pido que no perdamos la fe. Oremos constantemente. Dios

---

de 2019” que fue elaborada con base en “más de sesenta entrevistas a personas de diversos estratos sociales y sacerdotes, pastores y periodistas en la ciudad de Santa Cruz”, fueron realizadas un año después con la intención de indagar acerca de las “percepciones y sentimientos que impulsaron a la población cruceña a participar en una movilización no violenta, pionera en su magnitud y efectividad” (: 45).

bendiga nuestra fe. No claudicaremos” (*El Deber*, 06.10.2019). Esa cadena de equivalencias denotaba la imbricación entre lo religioso y lo político que se traducía en la ligazón entre fe y democracia.

Para reforzar la “cruzada” y potenciar su figura mesiánica tuvo que estigmatizar a su rival como ateo o hereje. Así, en el noveno día de paro cívico, el dirigente afirmó: “Evo es un hombre que no cree en Dios”. Su impugnación política estaba revestida de alusiones religiosas. Esos días, Evo Morales había cuestionado una frase repetida en los cabildos –“Dios va a salvar a Bolivia”– y afirmado que esa era una tarea del pueblo. Luis Fernando Camacho retrucó al líder del MAS-IPSP señalando que el pueblo salvará a Bolivia, pero “con Dios a la cabeza” y esa cruzada será para una restitución porque “cuando el tirano llegó al gobierno sacó a Cristo de este país y eso nos unió a los bolivianos en un solo fin” (*El Deber*, 13.10.2019).

El papel de la religión como factor de movilización era evidente y creciente y ocupó el centro del espacio de interdiscursividad política. El MAS-IPSP reaccionó de manera tardía y equívoca. Un par de días antes del *golpe de Estado*, el vicepresidente Álvaro García Linera, en alusión al dirigente cívico, declaró: “A él y su gente le respondo con la Santa Biblia [...]. No aborrezcas a tu hermano en tu corazón [...] el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo” (*France 24*, 10.11.2019). Era tarde. Otro dirigente cívico declaró de manera triunfal e irónica: “El Camacho les ha hecho leer la Biblia a los herejes”. Así, el discurso religioso fue útil para las fuerzas opositoras en su disputa por el *sentido de la democracia*, puesto que impuso la idea de democracia como libertad y la libertad dependía de una “voluntad divina”.

En su estudio sobre las percepciones sociales sobre el discurso religioso, Hollweg concluye que “[e]l concepto de ‘liberar a Bolivia’ tiene una lectura bíblica desde la perspectiva de la liberación del pueblo de Dios” (: 75). Ese factor se enlazó con otros aspectos que puso en juego el mesianismo del dirigente cívico: “Una vez Dios de su lado, la renuncia de Evo Morales se convierte en una cruzada religiosa y Camacho asume las características de un héroe de carácter mesiánico” y “el héroe es un modelo de masculinidad hegemónica en el que se condensan sacrificio, valentía, honor y moral” (Elías, 2021: 95).

Entre esos elementos interesa destacar la “valentía”, otra faceta del accionar de la tendencia rupturista pero asociada al machismo y a la violencia. En el primer cabildo, Luis Fernando Camacho dijo: “No van a poder decirme ni cobarde, ni vendido, peor masista”, poniendo en primer lugar su decisión para pelear, un elemento característico del

comportamiento masculino en la sociedad cruceña. Como señala un testimonio: “Camacho se envalentonó, se armó de valentía, dio más fuerza al camba” (Hollweg: 66), pero esa valentía fue utilizada en código patriarcal: “el macho” Camacho.

Como afirma Daniela Elías, el dirigente cívico utilizó la masculinidad hegemónica<sup>7</sup> como un recurso de poder. Así, este

empresario cruceño, escolarizado, de tez blanca, rico y ferviente cristiano, encarna algunas de las cualidades más valoradas de la masculinidad hegemónica [...]. De ser un desconocido, a principios de octubre 2019, rápidamente gana base social, no únicamente por su discurso político anti-masista y anti-evista, sino también por su performance de género, es decir, por la utilización de su masculinidad blanca como recurso de poder (: 93).

Esa masculinidad hegemónica forma parte de la cultura política cruceña y tiene una de sus manifestaciones en el accionar de la Unión Juvenil Cruceñista, grupo de choque del comité cívico, cuyo lema –irónico– es: “No somos violentos, somos pacíficos, pero tampoco somos cobardes,” y durante las protestas usaron el *hashtag* #DiosVolveráAlPalacio. Este grupo controlaba los puntos de bloqueo y obligaba a las mujeres transeúntes a responder “Camacho” ante una pregunta convertida en contraseña: “¿quién es tu macho?”. Esa violencia de género –simbólica y física– estuvo dirigida de manera particular contra las mujeres de sectores populares acosadas por “masistas”. El uso de la fuerza como demostración de hombría tuvo otras manifestaciones, en Cochabamba, con la creación de la Resistencia Juvenil Cochala (RJC), un aparato represivo parapolicial apoyado por empresarios y partidista y cobijado por la Universidad Católica Boliviana. Más de cien motociclistas se encargaron de “defender” la ciudad de una supuesta “invasión cocalera” y se enfocaron en reprimir a los seguidores del MAS-IPSP, en particular a mujeres indígenas: “violencia y racismo serán las características de todas las apariciones públicas de la RJC” (Elías, 2021: 103). Estos grupos jugaron un papel crucial en el despliegue de la estrategia rupturista porque actuaron como aparatos represivos y su complicidad con la Policía Nacional se hizo explícita cuando estalló el motín. Después del *golpe de Estado*, se convirtieron

---

7 “La masculinidad hegemónica, es decir, aquella que goza de mayor prestigio y reconocimiento social, aquella que se convierte en referente y meta en la construcción identitaria de los hombres se basa [...] precisamente en la ideología del individualismo de la modernidad. Para esta masculinidad el éxito económico, así como el prestigio, constituyen la fórmula clave para el acceso al poder” (: 92)

en brazo represivo del Gobierno y actuaron como guardia pretoriana. Jeanine Áñez, en noviembre de 2019, celebró su conducta con un tuit: “Gracias juventud de la resistencia cochala!! Que Dios los bendiga y nos permita ser libres [...]”. La religión también estuvo presente en la retórica gubernamental durante el Gobierno de la presidenta interina.

## Religión y maternidad en el Gobierno de Jeanine Áñez

En sus primeras apariciones como presidenta interina, Jeanine Áñez exhibió dos biblias para interpelar a católicos y evangelistas. Primero levantó un ejemplar de grandes dimensiones que contenía los cuatro evangelios –con el que arribó al antiguo palacio de Gobierno– y declaró: “Dios ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a palacio. Que Él nos bendiga”. Su séquito, respondió: “¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!”. Luego, en el balcón, levantó una biblia pequeña de color morado: “Esta Biblia es muy significativa para nosotros. Nuestra fuerza es Dios, el poder es Dios, que Dios nos bendiga queridos hermanos bolivianos” (*Evangélico Digital*, 12.10.2019).

A diferencia de la biblia católica, la versión protestante no incluye siete libros del Antiguo Testamento y, al margen de los matices interpretativos, es evidente que ese doble mensaje icónico tuvo como propósito destacar que el *golpe de Estado* fue una victoria de los creyentes contra los herejes, de los “ciudadanos” contra los “indios” y, luego, que esa victoria era de los católicos (Luis Fernando Camacho) y de los evangelistas (Jeanine Áñez). El trasfondo racista era obvio porque el “retorno de la biblia al poder” era un aviso de recuperación de la evangelización que había sido interrumpida o, para algunos pastores evangélicos y obispos católicos, sustituida desde el arribo del MAS-IPSP al Gobierno, ya que en los actos oficiales se realizaban ritos a la Pachamama y se había establecido el carácter laico del Estado Plurinacional en la CPE. Después de la renuncia de Evo Morales, varios pastores evangelistas realizaron ceremonias de “exorcismo” en la Casa Grande del Pueblo, el nuevo palacio de Gobierno, porque en la entrada a ese edificio se construyeron recintos especiales para realizar *ch'allas* de ofrenda a la Pachamama.

El arribo de Jeanine Áñez al poder fue celebrado en las redes sociales por Fabricio Alvarado, político conservador cristiano de Costa Rica, que puso en evidencia sus afinidades ideológicas: “Felicito a la nueva presidenta de Bolivia, Jeanine Áñez, una *mujer provida*, de principios y valores, que valientemente desde el primer día habló de su *fe cristiana* y

levantó con orgullo su biblia” (*El Deber*, 13.11.2019, énfasis añadido). También los impulsores de la campaña “Con mis hijos no te metas” se adhirieron a las celebraciones. Ella era miembro de una Iglesia evangélica, tiene un hermano pastor y había participado en un Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia, realizado en Panamá, nueve meses antes de convertirse en una protagonista inesperada en la política boliviana.

Un mes después, se reunió con pastores y líderes de las Iglesias cristianas evangélicas para agradecerles su apoyo: “La oración de todos los bolivianos es lo que nos ha permitido avanzar en esta situación tan difícil y de la mano de Dios estamos avanzando” (Ministerio de la Presidencia, 10 de diciembre de 2019).

Su filiación religiosa, con tintes racistas, era de dominio público. En junio de 2013 escribió un tuit: “Qué año nuevo aymara ni lucero del alba!! satánicos, a Dios nadie lo reemplaza”. Ese mismo año también sentenció: “Sueño con una Bolivia libre de ritos satánicos indígenas. La ciudad no es para los indios. Que se vayan al Altiplano o al Chaco”. Meses después escribió un tuit dedicado a Evo Morales: “Aferrado al poder el ‘pobre indio’”.

Esa visión racista se reforzaba con códigos ultraconservadores sobre la familia asentados en la religión cristiana. Como señala Lourdes Montero, la adscripción de Jeanine Áñez a la ideología *provida* se pondrá de manifiesto en la utilización de su imagen de “supermadre” en el ejercicio de la presidencia: “Esta noción está inspirada en la Virgen María y se trata de un relato sobre la madre que busca solamente el bien de los hijos [...]. Así, en este relato, la familia se convierte en el centro de la vida de la madre” (2020: 178). Si Luis Fernando Camacho utilizó la masculinidad hegemónica como un recurso de poder, Jeanine Áñez usó el perfil de “madre mariana” como un dispositivo discursivo para resaltar su papel como “pacificadora”, aunque paralelamente emitió un decreto que autorizaba la represión militar que provocó las masacres en Sacaba y Senkata. La justificación de esa doble postura se asentaba en la religión porque ella seguía cumpliendo las tareas de la “cruzada” iniciada por Luis Fernando Camacho:

La imagen de Áñez como madre mariana se complementa por su marcada religiosidad. Esto permite que asuma su rol en el marco de una “guerra justa” contra el supuesto ateísmo de su antecesor. Así, Áñez llegó a manifestar: “Soy presidente porque así lo dispuso Dios”. “Yo soy una mujer de fe, me aferro mucho a la oración, si me toca llevar adelante este momento y semejante responsabilidad, pues Él me tiene que guiar (Montero, 2020: 178).



## Los efectos del discurso religioso en la política

La religión como recurso de poder simbólico fue decisiva en la estrategia discursiva de las fuerzas de oposición para alentar la tendencia rupturista que convirtió la protesta contra Evo Morales en una “cruzada”. Después de lograr su objetivo, los códigos ultraconservadores se tradujeron en racismo explícito para justificar las acciones gubernamentales contra el MAS-IPSP. En enero de 2020, Jeanine Áñez declaró: “No permitamos [...] que los arbitrarios, los violentos y [...] los *savajes* puedan volver al poder” (*Correo del Sur*, 08.01.2020, énfasis añadido). Durante la cuarentena aplicada para enfrentar la crisis sanitaria provocada por la pandemia del coronavirus, el Gobierno utilizó la religión para atizar el miedo en la población y justificar las medidas coercitivas aplicadas de manera selectiva en bastiones electorales del MAS-IPSP con intensos despliegues de militares y policías. En Cochabamba, un sacerdote lanzó “agua bendita” desde un helicóptero militar durante una festividad católica y camiones del Ejército recorrieron las calles con soldados cantando “Sólo le pido a Dios”.

Otra manifestación de la persistencia del uso instrumental de la retórica religiosa en el campo político fue la inscripción de un frente electoral con el nombre de “Creemos” para postular a Luis Fernando Camacho a la presidencia. De manera inédita, esta agrupación utilizó citas bíblicas en unas vallas proselitistas: “Confía en Dios y no en tu propia inteligencia”; “Si pones a Dios primero nada es imposible”. Esa acción fue cuestionada por la entidad electoral, puesto que las normas prohíben el uso de apelaciones religiosas en las campañas electorales. La respuesta del candidato presidencial fue que no era campaña sino un agradecimiento a Dios (*Los Tiempos*, 05.3.2020).

Durante la campaña electoral, entre agosto y octubre de 2020, la agenda política estuvo centrada en la convocatoria a elecciones, la recesión económica y la crisis sanitaria. El discurso religioso pasó a segundo plano y los sectores sociales que se movilizaron de manera intensa con las arengas opositoras en 2019 no apoyaron en las urnas a los rivales del MAS-IPSP que venció con mayoría absoluta en las elecciones generales del 18 de octubre de 2020. Luis Fernando Camacho obtuvo el tercer lugar con el 14% de la votación y Creemos consiguió dieciséis diputados y cuatro senadores, con una votación concentrada en Santa Cruz. Por su parte, Chi apenas obtuvo 1,55% de votos.

El jefe de bancada de Creemos, Erwin Bazán, impulsó la conformación de un grupo parlamentario para apoyar una Plataforma por la Vida y la Familia, creada en 2012. Esa plataforma había sido muy activa en la

organización de movilizaciones contra la Ley de Identidad de Género en 2016 y contra el Nuevo Código Penal en 2018 por una supuesta despenalización del aborto (Julio Córdova, “La conspiración Pro Vida”, *Opinión*, 10.12.2020). Ese parlamentario, vinculado a la Iglesia católica –que fue vocero de la Arquidiócesis de Santa Cruz en el pasado–, había cuestionado, en mayo de 2020, al Gobierno de Jeanine Áñez por la suscripción de un acuerdo internacional impulsado por Naciones Unidas que apoyaba el aborto seguro. Al respecto declaró: “No es posible declararte provida y firmar un documento que promueve el aborto” (*Eju.tv*, 14.05.2020), lo que denota la existencia de diversas posturas en las filas conservadores de raigambre religiosa, cada cual más radical.

En suma, pese a su influencia en la crisis política de fines de 2019, la religión no arraigó en la discursividad política y fue marginal en el proceso electoral del año siguiente. Sin embargo, Creemos, la fuerza política portadora de aquellos códigos ultraconservadores, ingresó al espacio legislativo como tercera fuerza parlamentaria. Es importante destacar que la presencia de Creemos tiene otras connotaciones de importancia, pues sustituye al Movimiento Demócrata Social (Demócratas), una fuerza política moderada y liberal que tenía presencia en la Asamblea Legislativa Plurinacional desde 2014, pero que no participó en los comicios de 2020. Después de tres décadas, una fuerza política de “derecha” obtiene representación parlamentaria, lo que muestra los efectos políticos de la crisis de 2019; sin embargo, la incorporación de esa expresión de la tendencia rupturista en la institucionalidad política es, también, una demostración de la fortaleza de la democracia boliviana.

## **A manera de colofón**

La religión estuvo presente en la discursividad política de manera intensa durante la crisis de octubre y noviembre de 2019 y formó parte del repertorio ideológico de los actores extraparlamentarios que fueron la expresión de la tendencia rupturista que comandó el *golpe de Estado* y, también, estuvo presente en los mensajes de la presidenta interina. La incursión de lo religioso implicó la incorporación e irradiación de visiones ultraconservadoras y racistas en el campo político y en la sociedad. Inicialmente se manifestó en el proceso electoral de 2019 a través de candidatos ligados a la Iglesia evangélica y fue utilizada como un factor de movilización social por las fuerzas opositoras al MAS-IPSP y, más adelante, como una impronta del estilo de gobierno de Jeanine Áñez, también vinculada a una Iglesia

evangelista y a grupos *provida* que, precisamente, difunden códigos ultraconservadores respecto a la familia y son contrarios a cualquier avance en la ampliación de derechos ciudadanos.

A pesar de su protagonismo en ese período, se diluyó su importancia en el proceso electoral de 2020 y ninguna fuerza política opositora articuló elementos religiosos a su discurso, excepto Creemos, aunque de manera secundaria. En suma, la emergencia de una ideología conservadora afín a la “derecha” fue contingente y no se ha traducido en una propuesta programática con capacidad para disputar eficazmente el poder político en las urnas. Sin embargo, es evidente que la coyuntura crítica de 2019 sacó a relucir que las Iglesias pueden operar como aparatos de movilización política para defender sus intereses y atacar a sus rivales o detractores en nombre de la fe a partir de la existencia de cierta disponibilidad –en varios estratos sociales, sobre todo entre las clases medias urbanas– a interpelaciones ultraconservadoras y racistas que puede traducirse en apoyo político.

## Bibliografía

### Libros

Calderón, Fernando

2008 *Inflexión histórica: la situación social-institucional en el cambio político de América Latina*. México: Instituto Federal Electoral.

Dieterlen Struck, Paulette

2021 “Libertad e igualdad”. *Prontuario. Seminario académico. Perspectiva democrática* (25 de marzo). Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Web.

(<https://prontuario-democracia.socials.unam.mx/libertad-e-igualdad/>)

Elías, Daniela

2021 “Masculinidades hegemónicas en tiempos de guerra política en Bolivia”, *Desarmar la guerra-cuidar la vida. Las tramas de la autonomía feminista para repensarnos y retejernos en un mundo en crisis*. Colectiva Territorio Feminista (ed.). Publicación electrónica: 89-122. Web. Consultado: 89-122.

Hollweg, Karin Gabriela

2021 “El rol de la fe y percepciones de los ciudadanos cruceños sobre el discurso religioso durante la protesta cívica de

octubre y noviembre de 2019”. *Journal de Comunicación Social*, CIBESCOM (12 de mayo): 45-79.

Lanzaro, Jorge

2006 “La ‘tercera ola’ de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia. Aportes para una agenda de investigación”. *Instituto de Ciencia Política* (Montevideo, Universidad de la República): 1-48.

Mayorga, Fernando

2020 “Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (comp.). La Paz: Oxfam/CESU-UMSS. 1-27.

Monestier, Felipe

2021 “Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Montevideo), vol. 30, núm. 1: 8-22 (doi.org/10.26851/rucp.30.1.1).

Montero, Lourdes

2020 “Estrategias discursivas de lo femenino en política: Una supermadre en el poder”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (comp.). La Paz: Oxfam/CESU-UMSS: 163-191.

Vázquez Salazar, Carlos

2020 “La restauración conservadora en América Latina”. *TLA-MELAU, Revista de Ciencias Sociales* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla), año 14, núm. 48 (abril-septiembre): 195-209.

## Periódicos

*Brújula Digital*

03.10.2018 [Ricardo Calla, “Evo Morales debe renunciar”]

*Clarín*

11.11.2019

*Correo del Sur*

10.11.2019-08.01.2020

*Eju.tv*

14.05.2020

*El Deber*

04.11.2019-21.04.2019-06.10.2019-13.10.2019-11.11.2019-13.11.2019

*Evangélico Digital*

12.10.2019

*France 24*

10.11.2019-13.11.2019

*El País*

09.11.2019 [Jesús Cantín]

*La Razón*

02.09.2018 [“Manifiesto Ciudadano de Sucre”] -24.05.2019-23.09.2019-  
21.10.2019-11.10.2019

*Los Tiempos*

10.01.2018-28.12.2019 [digital]-05.3.2020

*Opinión*

15.01.2018-30.07.2018-10.12.2020

*Urgente.bo*

07.10.2019

## **Páginas web**

“Los evangélicos buscan el poder para frenar la ideología de género”. *Todo sobre la religión en el mundo*. Blog (<https://religionontheworld.blogspot.com/2019/04/los-evangelicos-buscan-el-poder-para.html>). Consultado: 15 de abril de 2022.

“La provida Jeannine Áñez asume la presidencia de Bolivia”. *Evangélico Digital*. Web (<https://www.evangelicodigital.com/latinoamerica/10401/la-provida-jeannine-anez-asume-la-presidencia-de-bolivia>). Consultado: 15 de marzo de 2022.

“La oración y la poesía de Andrea Vaca Barbero en el Cabildo, 4 de octubre 2019”. *Realidad virtual*. Web (<https://www.youtube.com/watch?v=mPoFGgn6QHc&t=16s>). Consultado: 13 de marzo de 2022.

*ATB Digital*, 13.10.2019. Web ([atb.com.bo](http://atb.com.bo)).

[www.youtube.com/watch?v=YlwYawNUztk](http://www.youtube.com/watch?v=YlwYawNUztk). Web.

[www.youtube.com/watch?v=mPoFGgn6QHc&t=205s](http://www.youtube.com/watch?v=mPoFGgn6QHc&t=205s) Web.

# Nadies me va a contar lo que he vivido en carne propia

*María Galindo*

## Introducción

El análisis que les presento es, como cualquier análisis, una mirada parcial de los hechos y a partir de esa mirada parcial, una propuesta de interpretaciones también parciales.

Esto, que es muy básico y que es la limitación de cualquier análisis, es urgente subrayarlo hoy en Bolivia. Los hechos acontecidos en lo que este libro denomina *la crisis política del 2019* son complejos, poliédricos e imposibles de ser comprendidos desde una sola mirada por muy amplia que esta pueda ser. Se suma a esto el hecho de que actualmente, y desde hace tiempo en el país, hay el deseo de imponer una sola mirada, una sola lectura políticamente aceptable de los hechos y presentarlos no como lectura, sino como realidad incuestionable.

Especialmente los politólogos al servicio de bandos encontrados se han dado a la tarea de intentar imponer narrativas como realidades dadas incuestionables. Si ayer durante lo que yo prefiero denominar como *derrocamiento de Evo Morales*<sup>1</sup> se cometió todo tipo de actos de violencia para sofocar la respuesta social, hoy se etiqueta con rapidez a las personas

---

1 El término derrocamiento es meramente descriptivo, prefiero su uso porque nos permite incluir en ese proceso todo lo acontecido y también el propio desgaste que estaba sufriendo el Gobierno, razón por la cual no actuaron ni sujetaron la crisis que desembocó en un golpe de Estado. No se trata de negar la existencia de un golpe de Estado, pero tampoco de reducir al hecho del golpe los acontecimientos y sus consecuencias.

para impedir la discusión, el pensamiento y el libre análisis de los hechos.<sup>2</sup> Sea cual sea tu posición, inmediatamente serás etiquetada y colocada en cualquiera de los bandos en disputa generando un clima no sólo de polarización, sino de bloqueo a toda discusión. El “estás conmigo o estás contra mí” es un juego que caracteriza todo proceso fascistizante.

La politología o su ejercicio se ha colocado en el país al servicio de esta polarización e, irónicamente, en lugar de aportar a la discusión, la politología “mediática” se ha convertido en la pirueta circense con que maquillar masacres, violaciones a los derechos humanos o a la Constitución Política del Estado y justificar posiciones. Hace tiempo y en el contexto de las elecciones del 2018 calificué el oficio de la politología en el país como un oficio mercenario en una barricada con Diego Ayo,<sup>3</sup> en ese momento asesor de campaña de Carlos Mesa. La objeción no tiene que ver con el simple hecho de para quién trabajan (lo cual pocas veces tenemos el derecho de saber), sino con el hecho de preguntarnos qué se le ofrece a la población desde el llamado “análisis político”.

Polifuncionales como el polifuncional de La Ceja,<sup>4</sup> te hablan de ecología, economía, violencia contra las mujeres, hidrocarburos, reservas naturales, etc. Su versatilidad temática es directamente proporcional a la superficialidad con la que son capaces de hablar largo de un tema cualquiera. La ausencia de referencias demográficas, históricas, etnográficas o de otra índole es evidente. Hablan de partidos políticos dando por supuesto que estos existen, hablan de mujeres como si todas las mujeres pudiéramos ser englobadas en un mismo saco, lo mismo hacen con l@s jóvenes. Las personas con discapacidad y otras poblaciones directamente no existen. La Bolivia de l@s polítolog@s de televisión es una tabla simple y plana compuesta de una sola variable: quién me paga o con quién tengo que quedar bien para acceder a una próxima consultoría y formar

---

2 Al respecto he sido entrevista por Verónica Córdoba para su documental sobre los hechos, la he tratado con todo respeto y le he brindado una larga entrevista que retacea frase por frase, sin mentir, pero colocando mis respuestas allí donde le conviene. El resultado sin duda puede ser la justificación de su posición personal, pero no reflejan mi posición y tampoco es un ejercicio útil para la sociedad. Por eso seguramente dicho documental goza de todo el dinero disponible para su producción y será de máxima difusión. Lo único que puedo comentar al respecto es que quieren autoengañarse una vez más.

3 Este es el enlace de dicha entrevista:  
<https://www.youtube.com/watch?v=2b0DdVR7YYc>.

4 En la ciudad de El Alto existen pocos escenarios donde hacer actividades; es por eso que el principal que se lo usa de la forma más versátil ha sido denominado “polifuncional”.

parte de la lista de invitad@s que avala el Ministerio de Comunicaciones o la llamada “oposición”.

En ese contexto quiero explicitar el lugar desde donde ofrezco este análisis, ese lugar no tiene que ver con quién soy, qué postura ideológica tengo o cuántos galones académicos me puedo colgar al cuello, sino con el conjunto de prácticas políticas que llevaba yo adelante durante esa crisis. Prácticas que me sirven como base fundamental para plantear mis posiciones. No son posiciones lanzadas desde un cómodo sillón mirando la televisión, desde una cátedra universitaria convertida en un pulpito o desde la huida cómoda con todo pagado y el rótulo de víctima en el pecho.

Son prácticas de máxima conexión con un sinnúmero de personas, prácticas de habla y escucha, prácticas de denuncia y presencia directa en todos los escenarios de conflicto. De todas ellas quiero sólo resaltar las dos más importantes, que son de conocimiento público, porque además han tenido un alto impacto durante el conflicto.

*Práctica radialista:* un programa diario de máxima audiencia de dos horas de duración. Práctica que no interrumpí y que puse al servicio de los acontecimientos durante todo el proceso desde antes del derrocamiento de Evo Morales hasta la celebración de las elecciones generales en las que ganó Luis Arce, pasando por la pandemia en todas sus fases.

Especialmente me dediqué a la reconstrucción de los hechos a través de entrevistas con actores principales para intentar rearmar las fichas de un rompecabezas confuso. Dejo claro que dicha práctica supuso la constante amenaza contra mi integridad física por parte de sujetos anónimos y campañas de odio en las mal llamadas redes sociales que son en mi definición *redes empresariales transnacionales que administran relaciones sociales*.

Es a partir de esa práctica que yo fui la primera en sacar a luz y reconstruir las reuniones en la Universidad Católica como centrales a la “resolución del conflicto” de derrocamiento de Evo Morales.

*Parlamento de las Mujeres:* logramos impulsar junto a la organización a la que pertenezco (Mujeres Creando) la apertura de parlamentos de mujeres en cuatro ciudades del país, incluyendo todas las del eje central. Estos parlamentos representaron el único escenario de diálogo y expresión libre de ideas en un clima plural. Fueron una experiencia muy original que mezcló el testimonio y el análisis. Estaban constituidos sin protagonistas, bajo la metodología propuesta por Paul B. Preciado en lo que él denominó “Parlamentos de los cuerpos” en el contexto de la *Dokumenta 14* en Atenas y Kassel.

Mujeres de diferentes proveniencias, edades, oficios, orígenes étnicos, opciones sexuales, etc., podían usar el micrófono libremente por el



lapso máximo de 10 minutos para completar, como si de un rompecabezas se tratara, los hechos, sentimientos, ideas y experiencias directas.

Esto escribíamos sobre el Parlamento de las Mujeres al calor de los hechos:

El Parlamento de las Mujeres ha sesionado por primera vez el día martes 12 de noviembre, bajo un cielo paceño surcado por aviones militares y bajo una completa situación de miedo, y el miércoles 13, cuando terminamos la sesión, había dos muertos de bala y dinamitazos en la ciudad de La Paz. Abrir ese espacio en esas condiciones no ha sido fácil. Fue una propuesta muy importante para que un conflicto político no sea trasladado al escenario fascista de las armas y la violencia, para que no sea trasladado al escenario donde gane el más fuerte.

Quieren pasar de ocupar el Estado, a ocupar nuestras mentes, nuestras emociones y nuestros cuerpos, por eso el parlamento de las mujeres ha sido tan vital, tan efectivo, tan sanador y tan profundo.

Gracias a estos parlamentos se pudo:

- Evidenciar el papel de la manipulación del terror a través de campañas compradas conducidas en las “redes sociales”,<sup>5</sup> especialmente wasap y Facebook.
- Evidenciar el abandono completo que hizo el Movimiento al Socialismo (MAS) de sus propias bases.
- Desmontar la narrativa mediática de un movimiento pacífico por la democracia, recogiendo graves testimonios de formas de coerción social, clima de hostigamiento y atentados por parte de grupos paramilitares especialmente en las ciudades de Santa Cruz y Cochabamba.
- Comportamientos generalizados de racismo abierto (ya no encubierto<sup>6</sup>) que fueron relatados una y otra vez a lo largo de todas las sesiones.

---

5 *Redes empresariales transnacionales que administran y lucran con relaciones sociales.*

6 Al respecto es importante señalar que las políticas antirracismo gubernamentales se quedaron permanentemente a medio camino y que muchas veces derivaron en formas de racismo cordial, colocando especialmente a las mujeres indígenas como “adornos” ornamentales en las recepciones de las oficinas públicas como lo denunció constantemente Yolanda Mamani, la conocida Chola Bocona radialista de Radio Deseo. Sin embargo, durante la “crisis del 2019” el racismo encubierto se destapó como de una olla de presión y reapareció como comportamiento generalizado impulsado desde las movilizaciones antievistas que hicieron de la condición de “indio” de Evo Morales el ingrediente de desprecio.

Y un largo etc. que no pudo concretarse en un libro por la falta de fondos, pero que como práctica logró convertirse en un referente de diálogo y en un espacio plural de intercambio de experiencias, visiones e ideas iniciado desde las mujeres a contracorriente de un clima de abierta fascistización generalizada. Tal fue el impacto del Parlamento de las Mujeres, que desde el Ecuador el movimiento feminista adoptó la propuesta durante los dos conflictos más agudos de los últimos años.



Acción titulada *Aborto colectivo de todos los caudillos*, realizada en el monumento al soldado desconocido durante la crisis política del 2019 previo a la renuncia de Evo Morales y ante el clima de polarización y violencia presente en las calles.

## **Fascistización: las tres tesis que lo articulan**

Hay tres tesis que sintetizan las dicotomías establecidas a partir de la crisis del 2019. Tres tesis que funcionan como ejes de dicotomías que instalan un proceso fascistizante donde se impide el desacuerdo, el debate, la toma de posiciones o la introducción de nuevos elementos de análisis que no sean funcionales o útiles a estos tres ejes.

Estas tres tesis son: la tesis del vacío de poder, la tesis del golpe de Estado y la tesis del fraude electoral. En torno a estas tesis, el proceso

no es si hubo o no hubo vacío de poder, si hubo o no hubo golpe de Estado o si hubo o no hubo fraude. Estas tesis están establecidas como verdades incuestionables que implican un contenido “moral”. Una suerte de superioridad “moral” que cada uno de los frentes en disputa reclama para sí.

Dicotomías que se expresan en formas insultantes de caracterización mutua como, por ejemplo, democrático versus autoritario, fraudulento versus limpio, golpista versus víctima, etc.

Aclaro que no estoy buscando una tercera vía de neutralidad que no existe y que jamás en mi vida he reivindicado. Menos aún se trata de negar el golpe de Estado como tal. Lo que busco con este análisis es un lugar que me permita no ser devorada por estos pares de dicotomías binarias que empobrecen la realidad, que secuestran el análisis para convertirlo en la defensa fanática de uno u otro frente y que instalan de forma tiránica sus respectivas narrativas. Esto se explica porque si en un determinado momento estuvo en juego la legitimidad de administración del Estado, hoy está en juego el futuro político de ambos bandos.

Prácticamente regresar a la discusión de si hubo o no fraude, si hubo o no golpe etc., es caer en un círculo vicioso estéril que sólo sirve para mantener, abrir o llevar a la sociedad a un clima de fascistización.

## **Golpe/no golpe**

Ambas posiciones son perfectamente complementarias, igualmente fascistas y funcionan como espejos que se reflejan mutuamente. Ambas posturas caen en el recorte neurótico del pedazo de realidad que no me conviene ver, según el frente que me interesa defender.

Hubo golpe, pero no solamente hubo golpe y no fueron Evo Morales y sus ministros las víctimas del proceso golpista, sino una gran masa de gente que quedó a expensas de un Gobierno violento dispuesto a matar por instaurar una noción de Gobierno como de hecho lo hicieron durante las masacres de Sacaba y Senkata.

Hubo golpe, pero también hubo un desgaste previo del Gobierno de Evo Morales que no tuvo ninguna capacidad ni de interpretar la realidad ni de generar formas de respuesta. Se limitaron a buscar una salida personal para sus vidas y sus fortunas.

No fueron las protestas o el descontento social lo que desató el derrocamiento de Evo Morales, sino que la acción policial y militar fue definitoria en este proceso. Esto se explica porque el modelo mismo de

gubernamentalidad instaurado por 14 años fue de un Gobierno policiaco/militar con privilegios y mando político.

No vivíamos un modelo de gubernamentalidad de democracia participativa porque los llamados movimientos sociales estaban esperando órdenes, sin capacidad de actuar por iniciativa propia y sin capacidad de actuar sin dinero. El modelo de gubernamentalidad fue clientelar con las organizaciones sociales y permanentemente sujeto a una farsa participativa que servía únicamente de pantalla.

Durante los 14 años de Gobierno del MAS, varias organizaciones sociales sufrieron o divisiones o expulsión de personas críticas, razón por la cual fueron debilitadas por el propio esquema de Gobierno del MAS y no tuvieron la fuerza tampoco para responder por iniciativa propia al proceso golpista. La reacción orgánica llegó mucho más tarde, en el momento de exigir la realización de elecciones, casi ocho meses después y bajo la iniciativa de Felipe Quispe.

### **Fraude/ no fraude o la pérdida completa de credibilidad del sistema**

Pasa otro tanto de lo mismo con la tesis del fraude. El ocultamiento y destrucción de la documentación hace hoy imposible la verificación de los hechos, pero algo que hace inservible la verificación de los hechos es que no hay un actor que goce de credibilidad para que lo haga.

La población tampoco está dispuesta a seguir en la ruta de comprobación de estos hechos porque el abuso de acusaciones mutuas ha saturado el ambiente e impedido el espacio para el análisis y comprobación de los hechos. También en este caso este eje ha sido despojado de su contenido de realidad fáctica para convertirse en un eje de disputa de superioridad moral.

### **Vacío de poder**

Mi trabajo cotidiano como anarquista se concentra en el establecimiento de espacios de vacío de poder. Constato que las mujeres vamos creando vacíos de poder cada vez que expulsamos un hombre violento de nuestras vidas. La sociedad boliviana tiene una dinámica de generación de espacios de vacío de poder constantes en un despliegue organizativo complejo.

La idea de vacío de poder que debe ser llenado, porque es un lugar dramático, un limbo peligroso, es típica de una visión patriarcal que articula todo alrededor del poder.

Al respecto publicaba yo lo siguiente en respuesta a esta tesis y al calor de los hechos, cuando era urgente y oportuno hablar:

En el caso de las famosas mesas de reunión en la Católica para decidir quién debía sustituir a Evo Morales, no se trataba, como nos dicen, de la responsabilidad asumida por los salvadores frente a un vacío de poder lo que enfrentaron.

Era la toma del poder ilegal que se resumía en el control de aeropuertos, Ejército, Policía y plaza Murillo y la decisión colectiva unánime de cómo iban a legalizar esa transición en función de su proyecto de ambición de poder como clase oligárquica.

Usan la tesis del vacío de poder para presentarse como salvadores del país. Usan la tesis del vacío de poder porque en realidad es a lo que más le teme un patriarca.

De hecho, cuando todo hombre violento es expulsado de una familia dejando justamente un vacío de poder, se retira vociferando que sin él no podrán vivir, que sin él no habrá mañana, que sin él no habrá futuro.<sup>7</sup>

La tesis de vacío de poder tiene que ver en realidad con la disputa de la *dueñidad* del país, de la *dueñidad* de la virtud, de la *dueñidad* de las decisiones.

En esta tercera tesis radica la mayor carga patriarcal de ambos bandos que se sienten en la completa e incuestionable legitimidad de decidir sobre la sociedad, sin la sociedad. Las reuniones en la Universidad Católica<sup>8</sup> a espaldas de la sociedad y por fuera de una institución democrática como el parlamento rebelan eso.

Se sienten con el derecho de decidir como si fuéramos una hacienda, una propiedad privada.

Aquí un extracto sobre el análisis político que saqué al calor de los hechos sobre esas reuniones:

---

7 Columna completa en el siguiente enlace: <http://radiodeseo.com/vacio-de-poder-la-acera-de-enfrente/>.

8 La primera en denunciar esas reuniones fui yo a través de una columna en el periódico *Página Siete*. Esa denuncia fue el motivo de mi expulsión como columnista. Yo puedo suponer que eran muchos los que conocían de esa reunión, inclusive dentro del periódico y otros medios, pero ninguno tenía la convicción de dar a conocer la realización de las mismas, aunque ahí se estaba decidiendo el destino del país.

Estoy segura de que Carlos Mesa, Tuto Quiroga, Doria Medina, la Iglesia católica o la Unión Europea no consideran haber cometido delito alguno y seguramente no creen que le deben ninguna explicación al país, no porque hubiera o no hubiera habido un golpe de Estado o un fraude, sino porque, peor aún que eso, consideran que tienen el derecho de decidir de espaldas a la sociedad el destino de la sociedad, para, comillas, “bien de la sociedad”.<sup>9</sup>

*Primera conclusión:* es estéril la discusión alrededor de estas tres tesis, solamente resulta útil develarlas como articuladoras de superioridades morales en disputa y como factores de fascistización de la sociedad. Cada vez que reiniciamos esa discusión lo único que acontece es la repetición de una forma de validación fanática de cada uno de esos frentes. En ese sentido es una discusión insulsa que agota.

A los dos bandos que forman hoy la política formal en Bolivia no les interesa frenar el proceso de fascistización, sino exaltarlo hasta el extremo.

Primero porque les permite reclamar nuevamente su legitimidad, segundo porque les permite articular alguna forma de discurso ante la pérdida completa de propuesta para la sociedad.

Lo que juega a nuestro favor –y digo nuestro entendiendo a la sociedad como espacio de libertad donde queremos seguir apostando por esperanza y futuro– es que cada vez jalan menos sectores reales de la población a su juego de polarización.



Grafiti pintado en la ciudad de Santa Cruz durante el paro cívico que fue maquillado como acción cívica tapando su contenido fascista.

9 Columna completa en <https://desinformemonos.org/habiamos-sido-una-hacienda-la-acera-de-enfrente/>.

## Necropolítica

El derrocamiento de Evo Morales y García Linera nos confronta con un modelo perverso de gubernamentalidad que fue el factor principal de su derrocamiento. Hubo una serie de movilizaciones de diferente carácter, pero el factor determinante del derrocamiento fueron la Policía y las Fuerzas Armadas. Instancias a las que no sólo no pudo controlar, sino que no se atrevió a desafiar como de hecho lo hacemos todos los días quienes nos movilizamos en contextos de represión. Evo y Álvaro sintieron en riesgo sus vidas porque tenían al “poder de matar” que tantas veces habían usado, esta vez contra ellos. No cuestiono que hayan optado por huir y salvar sus vidas. Creo que es legítimo que cualquiera opte por la seguridad de su vida en cualquier circunstancia; quienes no lo hacemos no es por héroes, sino porque no tenemos la alternativa para hacerlo. Pero me parece un dato por demás interesante que no se hayan atrevido a desafiar a las Fuerzas Armadas<sup>10</sup> a quienes las habían nutrido por más de una década.

Esta gubernamentalidad policiaco-militar es tan clara que por ejemplo no fue el dato principal en las primeras horas aquello que sucediera en el parlamento. El parlamento, igual que estuvo los 14 años en reposo, durante la crisis continuó su reposo sin poder reaccionar. De hecho, la sesión en la que Jeanine Áñez se autoproclamó presidenta fue teatral y en las propias transmisiones se ve la jocosidad con la que ella enfrenta ese momento, pues estaba directamente actuando un papel. Es la colocación de la banda presidencial por parte del comandante de las Fuerzas Armadas en uniforme de guerra el auténtico ungimiento en el cargo para Áñez.

¿Qué tipo de gubernamentalidad representan las Fuerzas Armadas y la Policía?

Una gubernamentalidad mafiosa, autárquica, de grupo gremial. Una gubernamentalidad cuyo acto central de gobierno es la muerte y al abuso de poder, maquillado de nacionalismo, seguridad ciudadana y chauvinismo.<sup>11</sup>

Este modelo intacto se transfirió del mando de Evo Morales al de Jeanine Áñez y de Jeanine Áñez a Luis Arce sin sufrir más que cambio de

---

10 Me refiero a Policía y Fuerzas Armadas, ambas.

11 Chauvinismo alimentado y cumplido por el Gobierno de Evo Morales al pie de la letra durante los 14 años de Gobierno con sendas paradas militares y exaltación de su papel tanto a la Policía como al Ejército, aunque ambas instituciones le cuestan al Estado más que la educación o la salud y son realmente parásitas sociales.

cabezas de mando que adopten la funcionalidad al nuevo Gobierno, funcionalidad condicional a la mantención de sus privilegios como cuerpo.

En Senkata y Sacaba, donde tuvieron lugar las dos masacres más crueles cometidas por el Gobierno de Jeanine Áñez, no se sofocó una rebelión popular de gran magnitud, es más, fueron las masacres las que activaron nuevamente la rebeldía y la resistencia.

Lo que se hizo en ambas masacres fueron “actos de gobierno”, “demostraciones de gobierno”; se mató para decir que se estaba gobernando.

Al mismo tiempo esas víctimas, cuyas características son las mismas a lo largo de toda la historia de Bolivia, son víctimas anónimas cuyos nombres se olvidan, son “los indios” y “las indias” que ponen los cadáveres, los duelos y los lutos una y otra vez. Este tampoco es un dato menor. Hablan del riesgo de sus vidas, pero los muertos son los y las anónimas.

Al mismo tiempo esas víctimas son patrimonializadas como “bien político” por parte de Evo Morales y el MAS. Como bandera que glorificar, que utilizar, de la que apropiarse expropiando el dolor de lxs dolientes directxs.

Son las muertes absurdas de la historia que cobran sentido dentro de una necropolítica y es ese fenómeno compuesto tanto del acto de matar como de los actos de patrimonializar y glorificar esas muertes a lo que llamo *necropolítica*.

Es una política de muerte que es un modelo de gubernamentalidad, y esto es importante entenderlo: no se trata de una tragedia puntual y anecdótica, se trata de un rasgo estructural sistémico.

Una necropolítica que se activa como masacre reconocida y como asesinato político en contextos de revuelta pero que funciona de forma continua y rutinaria como feminicidio, como el derecho de matar a las mujeres y desechar sus cadáveres como basura.

Los asesinatos de las mujeres, las violaciones a mujeres y niñas, los transfemicidios y las agresiones sexuales a los cuerpos feminizados de la sociedad representan la nutrición continua de un aparato cruel que necesita reproducirse.

La rutina, el desgano, la negligencia con la que los aparatos de justicia y policía tratan todos los casos de feminicidio y violación es parte de la noción introyectada de que esas muertes y humillaciones son una forma de nutrir su necropolítica. La necropolítica los justifica, los convierte en imprescindibles y al mismo tiempo les otorga no sólo la administración de esas muertes y por lo tanto de esas impunidades, sino el derecho de matar y violar de forma directa y de obtener sin duda ventajas en caso que lo hicieran.



Las cárceles administradas por la Policía boliviana arman aparatos de reproducción de crueldad y tortura a partir de violadores y feminicidas a quienes venden ventajas y privilegios a cambio de actos mafiosos de tortura, extorsión y crueldad dentro de las cárceles o fuera de ellas.

Todo ese aparato es el que yo denomino como necropolítica y que constituye el núcleo del modelo de gubernamentalidad en el que vivimos.

Por parte de las Fuerzas Armadas detentar y monopolizar el servicio militar obligatorio es detentar el concepto de masculinidad social, constituirse en el poder educativo principal de legitimación masculina de un joven. En ese escenario también matan a aquellos que no resisten esas pruebas de crueldad y humillación. Todo esto forma parte del modelo de gubernamentalidad de la gestión “transformadora” (lo digo con ironía) de Evo Morales y García Linera.

Ese es el contexto histórico en el que desde mi humilde punto de vista debemos analizar los hechos alrededor de la crisis del 2019 y no limitarnos a los 120 o 45 días.



Acción de parodia del gesto de Jeanine Áñez en la toma de la presidencia. Esta acción se realizó en el Parlamento de las Mujeres en la ciudad de Santa Cruz.

Desde mi punto de vista, ya desde aquella caravana que sufrió graves represiones y violaciones a derechos humanos el Gobierno demostraba una y otra vez que había perdido todo sentido de relación con la sociedad.

*Segunda conclusión: gubernamentalidad necropolítica:* el golpe puso en evidencia de forma muy directa el modelo policiaco/militar de gubernamentalidad que es un modelo necropolítico que no se instaló con el golpe, sino que con el golpe se agudizó, evidenció y llegó a su punto más extremo que fueron las masacres. Masacres que la sociedad es capaz de reconocer como tales. Mientras que abiertamente desconoce la crueldad sistémica rutinaria del mismo modelo necropolítico que implica la masacre a goteo de las mujeres a través del feminicidio.



## Machocracia<sup>12</sup>

Sobre el caudillismo construido alrededor de Evo Morales y la forma como se fue estructurando tanto por su propio accionar como por el accionar de todo su entorno se puede escribir no tan sólo un libro, sino varios.

12 Machocracia es un régimen de Gobierno al servicio del macho, sus privilegios, sus deseos, sus aspiraciones. En un régimen machócrata todo hombre será medido bajo la vara impuesta del uso de la fuerza física, de la apropiación de los cuerpos de las mujeres, etc. También las mujeres forman parte de ese régimen y pueden funcionar sustentándolo y defendiéndolo. El fenómeno del feminicidio es el acto de cientos de mujeres que se apartan de ese mandato y son castigadas por ello con la muerte.

Sin embargo, quiero apenas tocar el tema porque en la crisis política se da de forma subterránea, no completamente explícita.

De forma más bien simbólica se puso en juego una disputa de masculinidades. Fernando Camacho se dedicó a exaltar su figura machista alrededor de actos que buscaban concentrar las protestas en torno a su persona, buscaban presentarlo como masculino alterno a la masculinidad de Evo.

Discursos alrededor de la patria, el coraje, el sacrificio fueron desplegados llevando especialmente por parte de Camacho la disputa a una suerte de “pelea de gallos”, de “pelea de machos”. Durante el paro cívico en Santa Cruz se obligaba, según testimonios de varias actoras, a dar la clave “Camacho es mi macho” para poder pasar un bloqueo a pie tan sólo para poder abastecerse de comida.

En ese contexto es que Mujeres Creando lanza el grafiti: “entre machos y fachos el país se va al tacho”.

El código usado por Camacho o sus asesores funcionó como elemento bloqueador del código caudillista machista de Evo. La idea de no dar el brazo a torcer terminó dejando toda la iniciativa política en el campo de Camacho porque rápidamente lo llevó a su terreno.

Esto escribí al calor justamente de la pulseta de fuerzas entre Evo Morales y Camacho:

Luis Fernando Camacho es el rey de los complejos, es la concentración más perfecta de todos los complejos del machista boliviano.

Gracias a esa concentración de complejos machistas que representa logró generar una ola de adhesión a su paso, que hoy se desvanece porque resulta innecesario.

Gracias a esos complejos logró concentrar la atención de la prensa, gracias a esos complejos logró colocar a Evo Morales en un mismo código de comunicación. Logró colocarse como el alter ego de Evo Morales. Logró colocarse como “lo otro”, como el opuesto y lo mismo al mismo tiempo.

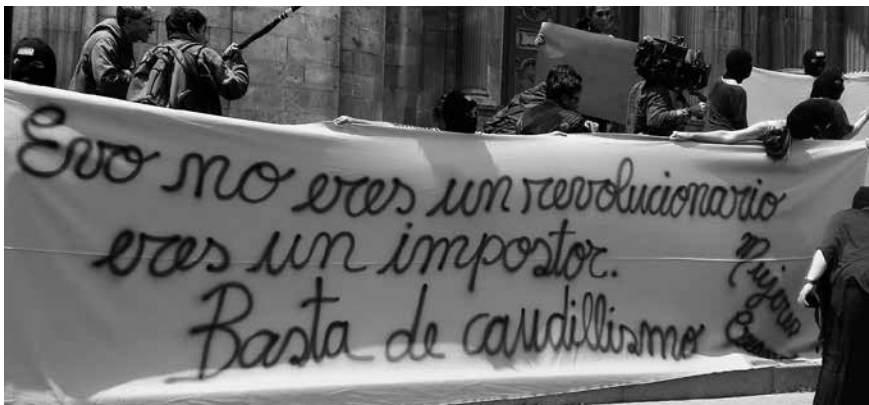
Es irónico entonces pensar que fueron los propios complejos machistas del acomplejado su mejor arma contra otro macho acomplejado como Evo. Esa pulseta de poder lo erigió como ganador transitorio.<sup>13</sup>

---

13 Columna denominada “Fernando Camacho: retrato urgente”.



*Tercera conclusión:* esto no es democracia, es machocracia: la disputa por el poder entendido como el derecho a la administración del Estado es una disputa que esta permeada y convertida en una escena de demostración de masculinidad en términos patriarcales. Por muy absurdo que parezca, en la política formal la pregunta simbólica de fondo es: ¿quién es el más macho? En eso dos personajes aparentemente tan antagónicos como Evo Morales y Camacho aparecen tan trágicamente idénticos.



## La cuota biológica del sistema de partidos: Jeanine Áñez y Eva Copa en el centro del conflicto

Es interesante subrayar que el sistema patriarcal de la política formal eligió/necesitó dos mujeres como suplentes, como las que debieron sujetar el conflicto para que el juego en mayúsculas por la gestión real del Estado lo jueguen los hombres. Este rol de suplentes, de secundarias, de útiles como pantalla, de protagonistas circunstanciales es algo que ha marcado el papel de las mujeres en la política formal, no así en la revuelta de masas, ni en la vida cotidiana.

Esto escribí en el momento que acontecía:

¿De dónde salió Jeanine Áñez?

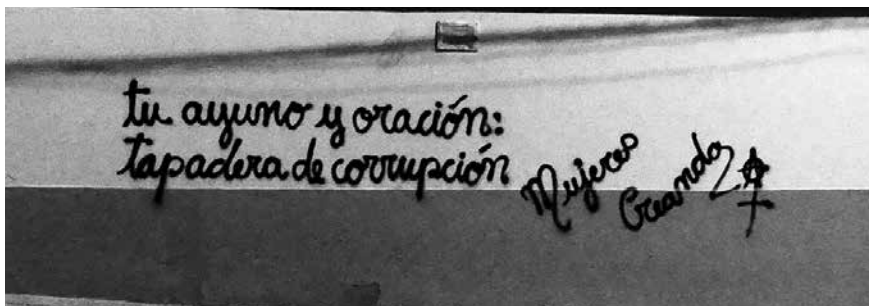
Jeanine no cayó del cielo para salvar la democracia boliviana.

Fue en una reunión en la Universidad Católica que una vez más se mancha de sangre y vergüenza donde se reunieron: el embajador de Brasil como representante de los intereses norteamericanos y de Bolsonaro, Tuto Quiroga como representante de la CIA, Fernando Camacho como cabeza del fascismo y como dueño del proceso de derrocamiento de Evo Morales, no estoy segura pero parece ser que Carlos Mesa también estuvo allí metiendo la pata, Waldo Albarracín y seguramente alguno más pisoteando toda institucionalidad, con la bendición de la cúpula de la Iglesia católica, decidiendo a puerta cerrada quién debía suceder a Evo Morales. Necesitaban alguien funcional a todos, dispuesto a matar gente por si hubiera alguna revuelta, dispuesto a asumir el cargo con los militares en las calles, alguien que se dejara imponer gabinete de asesinos y asaltantes, necesitaban una persona manejable que funcione como trapo de piso con cuyo nombre limpiar el golpe de Estado. Es ahí que suena el nombre de Jeanine Áñez; una senadora periférica de la derecha, que jamás había jugado papel alguno que no sea defender a sus jefes, hacer declaraciones racistas y obedecer.<sup>14</sup>

---

14 Extracto de la columna censurada por *Página Siete* y que provocó mi expulsión del periódico como columnista. Les indignaba, además, en palabras de Isabel Mercado, la alusión a que la Universidad Católica no se mancha de sangre por primera vez, sino que ya lo había hecho en su historia.

Recordar al respecto que fue fundada por monseñor Prata con el objetivo de crear un espacio educativo para que los hijos de la clase alta no se politizarán en las universidades públicas, y fue un soporte importante de la dictadura de Banzer. Huellas históricas que aún permanecen en el enfoque conservador y de vigilancia que reina en la Universidad Católica.



Respuesta al fanatismo cristiano de la ex presidenta Jeanine Áñez que gastó fondos públicos para la bendición aérea de la población durante la única Semana Santa que le tocó gobernar.

¿De dónde salió Eva Copa?

No se puede de ninguna manera, sin embargo, equiparar a Jeanine Áñez con Eva Copa, pues ambas, aunque eran suplentes y salieron a la cancha circunstancialmente, representaron planteamientos diferentes. Mientras Eva se constituyó desde la desobediencia a su partido y las cúpulas y se lanzó a salvar la situación para contener la violencia, Jeanine en cambio asumió el lugar bajo el mando y monitoreo directo y permanente del poder masculino que tenía encima.

También le dediqué sendas horas de análisis y diálogo a estos dos hechos por la relevancia que tenía para el universo de las mujeres. En el clímax del conflicto los protagonistas pasan a segundo plano y las figuras secundarias que son las mujeres pasan a un primer plano transitorio. Tan sólo ese hecho era interesante de analizar como el lugar típico que otorga la política formal a las mujeres que deciden integrar esas filas.

Quiero por ello aprovechar de compartir el análisis sobre cada una de estas figuras. Análisis publicados al calor de los hechos y cuando hablar era tan urgente como hacerlo hoy, pero más riesgoso que hacerlo hoy:

**¿Que representa Jeanine Áñez para las mujeres bolivianas hoy?**

[Así se titulaba la columna escrita en plena presidencia de Áñez]

Simplonamente podríamos decir que el sólo hecho de tener una mujer presidenta en una sociedad tan machista como esta representa de antemano un subidón reivindicativo, pero por suerte no somos tan simplonas como para decir eso. Sería como decir que Víctor Hugo Cárdenas como ministro aimara resuelve los problemas de racismo de este Gobierno con el mundo indígena, y eso no es así tampoco.

Así como Evo Morales recibe críticas de carácter racista porque es indio, de la misma manera Jeanine Áñez recibe críticas por el sólo hecho de ser

mujer. En ambos, muchas veces, lo que se condena es estar ocupando un lugar que “no les corresponde”, entre comillas, porque es un lugar que es propiedad perpetua del hombre, blanco adulto, propietario e ilustrado.

Evo Morales enfrentaba el racismo contra él en tanto que Jeanine Áñez ni una sola vez ha tenido la capacidad de enfrentar ella misma las críticas machistas contra ella, porque padece de machismo y conservadurismo ella misma. Eso la hace doblemente útil. Tendría que ser capaz de ser crítica contra el machismo para ser al mismo tiempo capaz de defenderse en ese campo.

Ha optado por un perfil conservador y ha decidido poner el peso de su condición de mujer en tres capacidades: la capacidad de llorar en público, la capacidad de ser madre y la capacidad de mandar.

### *La capacidad de llorar*

Todas o casi todas las mujeres hemos llegado a llorar en público, se nos ha entrecortado la voz y hemos exhibido con plenitud nuestra vulnerabilidad. Esa es sin duda alguna una capacidad que pocos o ningún hombre tiene, no saben llorar, ni menos aún en público. Padecen de la incapacidad de sentirse débiles y además de exhibirlo. Un hombre y mucho más un hombre público pareciera que está llamado a exhibir fuerza y ser incapaz de conmoverse al punto de llorar. A Mesa por ejemplo se lo acusa de débil como si ese fuera un defecto despreciable en un hombre y como si la capacidad de renunciar al poder no fuera una virtud.

¿Cuál es el uso que le ha dado Jeanine Áñez a la capacidad de llorar?

Entró llorando al Gobierno, prometiendo enfrentar la crisis en la que estaba el país y la generalidad de la sociedad se conmovió con sus lágrimas y fueron esas lágrimas que la legitimaron en un acceso al poder estatal más que dudoso.

Ensayó un segundo llanto cuando en el peor momento de la pandemia quiso presentarse como una mujer en crisis por haber supuestamente contagiado a un hijo. En ese momento la operación del llanto no le sirvió por segunda vez, porque tal es el valor de las lágrimas en una sociedad en la que las mujeres lloramos públicamente una y otra vez, que usarlas como una puesta en escena teatral provocaron más bien el rechazo y la caída de careta.

### *La capacidad de ser madre*

Este es un rasgo del que la presidenta abusa hasta el cansancio pretendiendo hacer empatía con las mujeres y quizás con las más desesperadas que siempre enarbolan su condición de madres: lo hacen las trabajadoras sexuales, lo hacen las presidiarias, lo hacen las mujeres a las que la guardia municipal roba mercadería. Las mujeres bolivianas tenemos en todas las

situaciones desesperadas la condición de madres como argumento supremo e incontestable. Sin embargo, la empatía no le funciona a la presidenta, ella insiste repetitivamente: “porque soy madre les entiendo” y la conexión no funciona. Primero porque a partir de su condición de ser madre ha favorecido a su hija, mientras que esconde al hijo por un acto de discriminación y homofobia que como madre comete desde un lugar tan visible como el poder estatal, al punto que el hijo no tiene derecho ni de sentarse a su lado.

No funciona cuando detrás de su frase “soy madre” no viene una actitud maternal que estuviera ella extendiendo al conjunto de la sociedad, y por lo tanto su capacidad de ser madre como capital político se ha convertido en una muletilla cargosa y vacía.

### *La capacidad de mandar*

Muchísimo cuidado tienen todos los ministros de hacer declaraciones en las que de forma forzosa invocan el mando de la presidenta, lo mismo hace ella repitiendo una y otra vez alguna frase que refuerce la idea de su mando en el Gobierno.

El monopolio masculino sobre el mando ha sido roto tanto sutil como frontalmente por miles de mujeres inclusive generacionalmente. Hay cientos de miles de mujeres que no responden a mando alguno o que asumen mandos. Esto hace que las mujeres tengamos una percepción nítida y una experiencia social muy amplia sobre el asunto.

No es que la presidenta en este caso aparezca como alguien que esté bajo el mando de un tercero, pero sí como alguien que de tanto insistir en que manda es probable que mande poco. Otro desgaste de su supuesto mando es no haber podido nunca mostrar el resultado de aquello que ha dicho haber mandado hacer. Lo más elocuente en este campo es su propia candidatura: entró prometiendo elecciones y entregar el mando y ahora promete todos los días que ese mando es suyo y que no lo entregará a nadie.

### *Consecuencias*

No logró ni conectarse con el conglomerado de mujeres conservadoras ni con el conglomerado de mujeres que están rompiendo estructuras cada día porque no logra estar ni con unas ni con otras.

Jeanine podrá captar el voto racista, podrá captar parte del voto fundamentalista cristiano, podrá captar el voto de algún segmento de la derecha más conservadora, podrá captar algo del voto regional beniano que tiene sed de significar en el país. Pero desde el punto de vista de construir un voto de las mujeres y lograr que una mujer vote por ella por su condición de mujer, ese voto creo que ni lo ha construido ni lo podría captar. Tampoco el voto de hombres que piensan que lo mejor es empezar a votar por una mujer.



Jeanine representa para las mujeres en la política boliviana un accidente, un triste ejemplo más.

Una mujer que trepada sobre las espaldas de las mujeres que están desafiando las normas utiliza la oportunidad para desperdiciarla y resolver su futuro robando a manos llenas para ella y su hija.

Representa de la forma más clara posible las razones por las que la cuota biológica de mujeres en la política es un desperdicio al servicio de la política patriarcal y nada más.

Jeanine es madre, sí, pero madre de la corrupción.

Llora, sí, pero llora lágrimas de cocodrilo.

Y manda, sí, manda para obtener parte del botín que su Gobierno roba.



Puerta de la casa de gobierno. Acción en repudio al manejo fascista de la pandemia por parte del Gobierno de Jeanine Áñez.

### **La antítesis de Jeanine Áñez no es Evo, sino Eva<sup>15</sup>**

Mientras deambulan los asesinados en la ciudad de El Alto en ataúd donado, buscando una explicación para sus muertes, mientras la ciudad entera

15 Escribí esta columna que se tradujo a varios idiomas para explicar el mandato asumido por Eva Copa, apenas terminé de hablar con ella. En esos momentos era muy importante apoyar difundiendo sus motivos, intenciones, etc. Sobre todo, inclusive porque se corría el riesgo de que Salvatierra, García Linera o Morales pretendieran descalificarla para beneficio del Gobierno de facto. Muchas veces han demostrado que les importan más sus guerras internas que el bien de la sociedad.

carga los muertos para exigir la renuncia de Jeanine Áñez, aparece como salida de la nada Eva Copa Murga.

Jura como presidenta del Senado y se constituye por el azar en la segunda mujer al mando del Estado.

Pertenece a la bancada del Movimiento al Socialismo (MAS), está a punto de terminar su legislatura y en estos cinco largos años jamás habíamos escuchado su voz. Los espacios de visibilidad y mando los copaba la clase media letrada blanqueada perteneciente al MAS y los dirigentes hombres capaces de imitar y obedecer a Evo, por eso nadie conoció a Eva.

Ahora que se ha producido una autentica estampida, ahora que la renuncia de Evo ha producido un vacío de poder gigante donde cada quien escapó por su lado resquebrajando internamente el propio partido, aparece Eva y acepta jurar al cargo por responsabilidad, por coraje, por valentía. No la valentía del que se pretende fuerte, la valentía de quien se reconoce débil y de quien sabe que saberse débil es una fuente infinita donde encontrar las claves para salir y sacar al país de este callejón sin salida.

El golpe fascista y racista que quería ocuparlo todo, se topó con Eva Copa Murga que le puso freno al avasallamiento. Tiene 32 años, es alteña, hace semanas que no duerme en su casa por razones de seguridad, es estudiante de trabajo social, la vida no le ha dado la oportunidad de terminar su carrera. Estudia en la Universidad Pública de El Alto, esa carrera que forma parte de la Facultad de Ciencias Sociales, una carrera que está plagada de birlochas que no quieren convertirse en intelectuales, sino que entran con el deseo de usar su comprensión de la gente para servir a la gente. No es chola, aunque seguramente su madre o su abuela lo son, ella es birlocha; viste un cómodo pantalón y su cabello negro largo y brillante no está trenzado sino suelto o en cola. Sus labios café oscuro, sus mejillas quemadas por el sol alteño y más que nada su forma de hablar con una mezcla extraña de parquedad, solidez y timidez, la colocan como la antítesis política de Jeanine Áñez.

Mientras Jeanine Áñez es una pantalla que por serlo juega a ser una muñeca ornamental del juego macabro fascista que gobierna Bolivia, Eva no es una pantalla, es una mujer que asumió el peso del que otros y otras huyeron. Cuando le pregunté cómo y por qué se había animado a hacerlo, me dijo: “porque soy alteña, porque no tengo otra salida, porque no me voy a ir de Bolivia a otra parte, no tengo por qué escapar”. Y cuando le pregunto ¿y por qué han escapado tantos y tantas?, responde: “no sé. Dicen que por razones familiares”.

Llevo 13 años en Radio Deseo entrevistando cuerpo a cuerpo a todo tipo de personajes y nunca he sentido tanto respeto por mi interlocutora como el que me inspira Eva. Cuando terminamos de hablar y ya no estamos al aire nos damos un abrazo largo, en un estudio pequeñísimo, ella por fin decide llorar, yo me contengo no porque me siento más fuerte que ella, es que quiero escuchar sus sollozos, la estrujo y siento su fragilidad. Ella pertenece a quienes no olvidan su fragilidad.

Eva está sujeta a todo tipo de hostigamiento, los policías que custodian la plaza de gobierno la obligan a presentar credencial una y otra vez para recordarle con su prepotencia de qué lado están hoy las armas. Eva padece invisibilidad crónica, los medios no la ven, sus colegas parlamentarios de la derecha la miran de pies a cabeza para intimidarla. Eva viene del mundo de l@s invisibles y esa es hoy su mayor fortaleza, nadie esperaba que ella jugara ningún papel, menos aun que se pusiera a la cabeza de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Lleva pocos días en el cargo y ha logrado instalarse como Poder Legislativo alternativo al Ejecutivo. Ha logrado sujetar a su bancada y declarar que Evo Morales abandonó el cargo para no conducir al parlamento a la discusión sin salida de aceptación o rechazo de la renuncia. Eso es frenar la muerte y atajarla con los brazos, eso es no aferrarse al caudillo y sabe actuar según su propia consciencia. Acá no importa lo bien o mal que quede Evo, acá lo que importa es reconstituir una asamblea legislativa. Ha logrado instalar comisiones de trabajo para empezar todo de cero, formar tribunal electoral y convocar a elecciones.

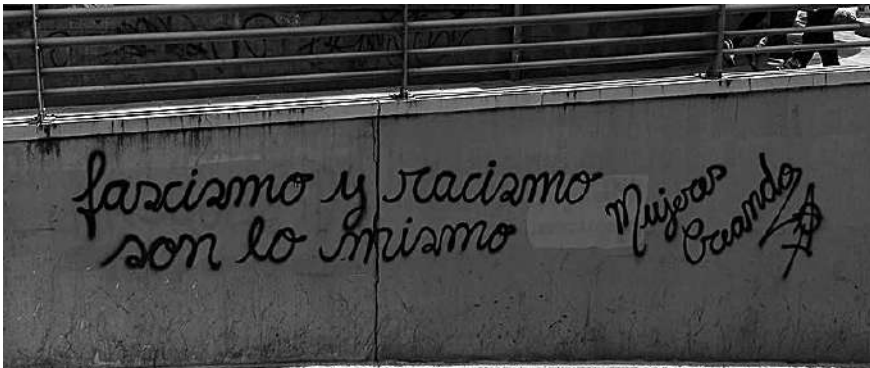
Desde el Ejecutivo desde donde quieren guardar las formas jurídicas que maquillen su dictadura como democrática no han tenido otra alternativa que mandar su proyecto de ley al Senado sin poder lanzar las elecciones por decreto y a su medida.

Todo eso lo ha hecho Eva aceptando cargar el bulto de las circunstancias en sus espaldas, pisando un piso agrietado que podría tragarla a cada paso.

La ciudad de El Alto es una ciudad donde cotidianamente las mujeres cargan en sus espaldas grandes bultos en aguayos, llevan su mercadería, o sus wawas, sus angustias o sus esperanzas a cuestras. Eva carga un bulto también, el bulto de esperanzas para frenar una guerra civil, el bulto de ungüentos con qué conjurar la violencia de los asesinos, carga el bulto de los sueños de los asesinados, carga el bulto de las lágrimas de las dolientes que no paran de llorar dejando claro una vez más que las mujeres no queremos ocultar nuestra fragilidad y nuestro dolor.

Eva es la antítesis de Jeanine Áñez, pero de Evo también.

*Conclusión cuarta: relación utilitaria y de castigo:* la relación de los partidos con las mujeres es utilitaria y de castigo. En los casos analizados, Jeanine Áñez es quien está pagando con la cárcel los delitos cometidos por una serie de actores. Pero ella representa en el conjunto el cuerpo que con mayor saña se castiga. En el caso de Eva Copa ha sido castigada con la expulsión del partido por haber salvado al propio partido.



Considero que era esencial celebrar un juicio contra Jeanine Áñez por las masacres de Senkata y Sacaba sobre las que existen sobradas pruebas de su responsabilidad empezando por el decreto que firmó, y lograr los 30 años sin derecho a indulto y no celebrar este juicio que corre el riesgo de ser cuestionado a futuro. De ninguna manera abogo por la libertad o la impunidad de Jeanine Áñez porque es mujer, pero eso no me impide analizar lo que precisamente por ser mujer está representando su juicio.

Al mismo tiempo, si no se está celebrando el juicio de responsabilidades por las masacres, es tanto responsabilidad del oficialismo que se empeñó en entrar en este juicio como de la oposición, incluido Carlos Mesa, que se negó públicamente a votar por un juicio de responsabilidades por dichas masacres.

En conclusión, al sistema de partidos el valor de la vida no les importa, ambos usan su minúsculo espacio de poder para despreciar la vida una vez más.

## **Privatización de la política**

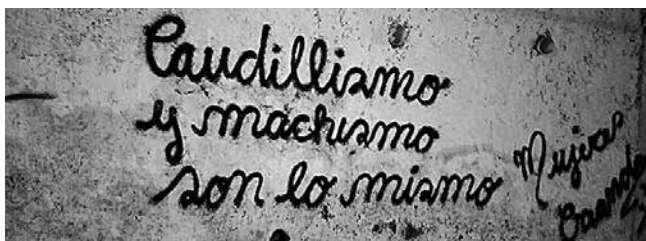
A modo de lanzar al aire algunas conclusiones que más que cerrar este análisis lo abran al futuro me gustaría puntualizar lo siguiente:

1. El sistema político formal boliviano ha caducado. No hay la capacidad de establecer una nueva discursividad, al punto que no tienen la capacidad ahorita ni de elegir a un defensor del pueblo o defensora del pueblo.
2. El agotamiento total no sólo es discursivo, sino también metodológico, ideológico, filosófico, propositivo de todo el sistema político formal boliviano.
3. La disputa presente en Bolivia no es por una propuesta de país, sino por la mera administración del Estado entendida como botín. No hay discusión de ideas ni circulación de información justamente por eso.
4. Estamos frente a un estancamiento de todo el ambiente de la política formal que cada día se aleja más de las expectativas e intereses del conjunto de la sociedad.
5. Estamos ante un proceso de privatización de la política, están agotados, pero no van a permitir a nadie irrumpir en el escenario de los sueños, las ilusiones y las luchas. Su conciencia de *dueñidad* de la sociedad boliviana es monolítica.
6. La democracia liberal representativa como sistema político de representación y legitimación ha caducado a nivel mundial.
7. Estamos ante un Estado incapaz de administrar justicia.
8. Estamos ante un Estado que administra un gigante aparato burocrático parasitario que administra una educación mediocre y colonial y un sistema de salud precario.

La tarea que tenemos a futuro es la necesidad de recuperar las soberanías básicas y disputar no la narrativa de la crisis, sino el derecho a la política. Si nos privatizan el agua, la salud o la educación nos organizamos para recuperar lo que es nuestro. Nos han privatizado la política: ¿qué hacemos?

La política es el terreno de las propuestas, las esperanzas y los sueños de país y de mundo y ese espacio es nuestro y es colectivo.

*Los y las que nos representan, nos sustituyen.*



# Crisis, caída y fin de ciclo en Bolivia

*Fernando L. García Yapur*

La historia boliviana está llena de acontecimientos dramáticos. Estos parecieran decirnos algo, sintetizar los trazos largos que a veces resulta imposible de explicarlos en su complejidad e itinerario. Por ejemplo, sin gran cuestionamiento se menciona que el sujeto de la revolución del 52 fue el proletariado minero y que, sobre este, se constituyó la articulación nacional-popular que dio origen al ciclo del nacionalismo revolucionario. Un ciclo que aproximadamente duró 30 años. Periodo que, así como develó los alcances, puso en evidencia los límites de ese sujeto. El ciclo estableció el sello de su incidencia como también reveló su derrota no sólo en tanto proyecto de “establecimiento de las banderas del 52” que, una y otra vez, lo demandaban, sino en tanto fuerza movilizadora y política.

“La Marcha por la Vida”, protagonizada por los mineros en 1986, permitió graficar ese drama: la presencia del sujeto como el fin de su ciclo hegemónico (García, 2010). La marcha no llegó a su objetivo. Fue detenida y cercada militarmente en Calamarca a 60 kilómetros de la ciudad de La Paz. A la cabeza de sus dirigentes, con lágrimas en los ojos, los mineros decidieron disolverla para regresar vencidos a sus centros de trabajo. Bases y dirigentes comprendieron que habían sido derrotados no sólo en ese momento, sino que eran testigos de un fin de ciclo, esto es, una derrota sin retorno. Comprendieron que el tiempo era ya otro y, después de más de tres décadas de centralidad y protagonismo político, se veían fuera de él. Los límites de su impronta hegemónica había, ahora sí, tocado fondo y cobraba factura. Físicamente los mineros estaban solos y agotados frente al ejército y, simbólicamente, se veían a sí mismos desvalidos ante el nuevo proyecto de reorganización del

poder político y económico que, ante la crisis del (su) Estado, se había puesto en marcha: la modernización neoliberal y la reinstalación de la democracia representativa. Así, el ciclo revolucionario del Estado del 52 había llegado a su fin. El sujeto que había dotado de sentido y sustento a esa revolución y al nacimiento de ese Estado estaba en los hechos agotado. A partir de ahí, más o menos sabemos lo que vino después: el desbande de lo nacional-popular y, con ello, la reorganización violenta de la sociedad desde la matriz elitista y conservadora que duró cerca de 20 años y que ha sido conocida como periodo neoliberal.

Hay algo de parecido entre aquella “Marcha por la Vida” con la “Marcha por la Patria y la Democracia” que se llevó adelante en noviembre de 2021. Marcha protagonizada por los campesinos interculturales a la cabeza de Evo Morales en respaldo al nuevo Gobierno del Movimiento al Socialismo-Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) que a raíz de la victoria electoral de octubre de 2020 asumió nuevamente el poder político sin la presencia de Morales. Los campesinos interculturales fueron el sujeto o núcleo duro del “proceso de cambio” que, al igual que los mineros del 52, adquirieron centralidad y protagonismo a lo largo de cerca de 14 años. La vida política y estatal giró en torno a ellos. Fueron quienes establecieron los dispositivos que ampliaron la democracia respecto a su composición social y al uso de los recursos de intermediación política: más que sistema de partidos visibilizaron la primacía de estructuras corporativas como factores de poder. Con ello, de la “democracia pactada” que lograba la gobernabilidad encabezada por las élites tradicionales se había desplazado en apenas unos años a la gobernabilidad de las estructuras corporativas bajo la batuta de su líder nato.

Ese fue el orden y el esquema de gobernabilidad del Estado Plurinacional que gestionó Evo Morales a lo largo de sus continuos mandatos que duraron 14 años. Fue el orden y esquema que los interculturales gozaron y, quizás aún, añoran restituir como el fundamento del poder obtenido y, principalmente, como el esquema eficiente de gestión gubernamental. No admiten ni dilucidan otro. El tiempo en esto les es aún ajeno, aunque saben bien que las cosas ya no son como fueron en su origen o en su mejor momento. Otras movilizaciones alternas, como lo veremos, demostraron que su centralidad ya no era el eje principal; un ejemplo fue la movilización nacional-popular que se activó en agosto de 2020 para poner freno a las intenciones prorroguistas del Gobierno de Jeanine Áñez. Por ello, quizás en la denominada Marcha del 2021 no se dieron cuenta de la soledad simbólica de su fuerza gregaria. Ella fue, ciertamente, masiva e impresionante; pero, eso sí, ponía en evidencia la

vacuidad discursiva e ideológica, la pérdida de sentido de oportunidad de estar acorde al tiempo. A diferencia de la marcha de los mineros del 86, estos sí llegaron a La Paz y, una vez más, como en otros momentos, demostraron su fuerza movilizadora. Fue Evo Morales la cabeza y el protagonista central de esa marcha y de esa movilización. Estuvo todo el tiempo en ella. Sin embargo, ya era una fuerza y un esfuerzo que no traía consigo el entusiasmo ni la vitalidad colectiva que hacía apenas una década y media se había expresado con contundencia a través de él. La marcha se asemejaba al esfuerzo de aquellos mineros del 86: una marcha fuerte y testimonial, pero ya sin la energía y el horizonte en el tiempo. Era –o bien se graficaba– como el síntoma que anunciaba, de nueva cuenta, la existencia de algo irreversible y terrible para ellos: el cierre de un ciclo, el de su tiempo hegemónico.

### **Llegada campesina indígena y popular al poder**

A lo largo de más de dos décadas el MAS-IPSP, en manos de Evo Morales y de los campesinos interculturales, había sido el vehículo de concreción de una hegemonía nacional-popular construida desde abajo. El resultado era la llegada y empoderamiento de las estructuras de autogobierno territorial que se insertaban virtuosamente con las estructuras de la democracia representativa (García *et al.*, 2014). Ello había permitido que Morales asuma el poder político y, a la vez, que estas estructuras se hagan paulatinamente cargo de los espacios estatales de manera diferenciada, progresiva e incremental. El instrumento político, entendido como disposición de una sigla con personería vigente (el *MAS legal*), era el recurso democrático que servía para el efecto; en otras palabras, el instrumento era instrumentalizado desde las matrices organizativas para llegar al Estado. En ese sentido, poco a poco la figura de esta herramienta fue mutando a la de una variedad de dispositivos políticos (aparatos) mucho más intrincados en manos de la estructura directiva que, desde el Gobierno, gestionaba la articulación hegemónica. En concreto, se fue estableciendo un modelo decisional complejo y eficaz bajo el mando de Evo Morales.

Si bien la llegada de los campesinos indígenas al poder estatal trajo de por sí importantes cambios –la democratización social y política que operó como una suerte de vuelco de tortilla en los sujetos que encarnaron buena parte de los puestos de la gestión estatal–, el funcionamiento de los aparatos del Estado no cambió a pesar del establecimiento de una nueva estructura normativa e institucional: la Constitución Política del



Estado (CPE) y el Estado Plurinacional. Cambiaron los personajes y el discurso, pero no los fines, las formas ni las estructuras procedimentales del Estado. Del esquema neoliberal predominante desde mediados de los 80 se transitó a la reinstalación del Estado-céntrico redistributivo cuyo horizonte, sin embargo, replicaba los modelos de modernización primario-exportador y extractivista. Era como si el proyecto del nacionalismo revolucionario de mediados del siglo XX se reinstalaba de nueva cuenta en las condiciones del inicio del siglo XXI. Además de la temporalidad sólo existía una diferencia: si en el pasado eran los obreros los sujetos de la revolución encandilados por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), ahora eran los campesinos indígenas, básicamente los campesinos interculturales (excolonizadores) incrustados en las estructuras del Estado los sujetos de ese sentir y respaldo. La constitución aprobada el 2009 buscaba o visibilizaba la consecución de otro modelo: el “Vivir bien” y el pluralismo económico, político y jurídico que se desprendía de la idea de Estado Plurinacional; pero este proyecto sería relegado y, luego, dejado de lado por la lógica pragmática, centralista y monopólica que el Gobierno imprimió como el formato de gestión de lo político a partir del 2009 cuando obtuvo el control institucional por 2/3 de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP). En el pasado, bajo el Estado del 52, fue el MNR la estructura que establecía u ordenaba las mediaciones entre las organizaciones populares y el Estado. La relación se caracterizó como mediación prebendal. EL MNR era el espacio en el que se decantaba el intercambio y la conflictividad política, ya que en gran parte acontecía en el seno de este o desde él. Con la nueva estructura de poder sustentada en los intercambios políticos que gestionó Evo Morales no sucedieron en, ni a través del MAS-IPSP, sino mediante otros mecanismos donde los referentes ordenadores, si bien al inicio fueron plurales y democráticos, como el “Pacto de Unidad”,<sup>1</sup> al final fueron unívocos y centralizados: controlados por y desde el poder gubernamental.

El esquema que se instauró fue el de la centralidad radial de la figura presidencial en detrimento de las formas heterogéneas y evanescentes

---

1 El “Pacto de Unidad” fue una instancia que congregaba y articulaba a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Confederación Nacional de Campesinos Colonizadores de Bolivia, Federación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas “Bartolina Sisa”, Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y al Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). Sobre la conformación del “Pacto de Unidad” y su incidencia en la Asamblea Constituyente ver el análisis y sistematización de la experiencia coordinada por Fernando Garcés (2010).

de lo nacional-popular. Fernando Mayorga (2019) describe muy bien ese modelo donde el líder encarnado en la figura presidencial controla los hilos de la decisión y gestión del poder. A partir de ello, la política “desde abajo”, aquella que acontecía en las estructuras “orgánicas” de base territorial (campesina indígena) y popular que caracterizó a la impronta democrática de la llegada nacional-popular al poder, fue subsumida por la política de la “dirección” y de los “conductores”. Después del “Pacto de Unidad”, que se configuró al momento de asistir y participar en la Asamblea Constituyente, no existió otra estructura de mediación en la que desembocaran las organizaciones y pulsiones populares con el margen necesario de autonomía relativa para jugar a su propia lógica o, al menos, para resguardar su autonomía política. Predominó adrede la figura del “gestor”, del “líder” y, con él, la expansión de la discrecionalidad en las distribuciones y los recursos del poder estatal tanto en la perspectiva electoral como en la gestión de las políticas públicas. Las mediaciones no fueron sólo prebendales, sino, a la vez, clientelares y, donde se requería, interventoras, jerárquicas y represivas.

El intercambio político fue derivando cada vez más en una relación de cooptación (Zegada y Komadina, 2017). La finalidad última fue la de fragmentar, neutralizar y domesticar a lo nacional-popular para garantizar la reproducción instrumental del poder. Así, desde el poder, se instauró una práctica maniquea en torno a la necesidad de dar continuidad a los mandatos de Evo Morales y de sus acólitos. Se construyó, al interior de la coalición, la idea mesiánica de la permanencia insustituible y, hacia afuera, la figura artificial del enemigo (la derecha y el imperio) que, construido discursivamente, posibilitó la reproducción de un formato eficiente de división del campo político en dos, esto es, la política del marcado de frontera o de polarización entre “ellos” versus “nosotros”.

En el lenguaje marxista de Althusser eran los aparatos ideológicos del Estado los que empezaron a reproducir la lógica de dominio y colonización de las estructuras autónomas de lo nacional-popular, pues, desde el Gobierno, se desplegó un conjunto de recursos y dispositivos discursivos como prácticos o políticos. El principal recurso discursivo fue el denominado “giro programático” (Mayorga, 2014) en la oferta gubernamental que en el fondo establecía antes que descolonización y despatriacalización, dos roles estatales establecidos en la CPE, la modernización y democratización social acelerada, esto es, la Agenda Patriótica 2025. En los hechos y también en los discursos oficiales se fue abandonando la propuesta de refundación del Estado como Estado Plurinacional y, así, de todos los mitos o imaginarios que inicialmente

se propusieron o emergían de la CPE (Postero, 2020). La perspectiva u oferta era una propuesta menos compleja y, quizás, más eficaz electoralmente: estabilidad, crecimiento económico circunscripto en el neoextractivismo, industrialización, vertebración territorial, movilidad social a través del incremento de la demanda agregada y el consumo, etc. En las interacciones políticas ocurrió la desvirtuación del intercambio de cariz posliberal a la búsqueda instrumental de reforzar los mecanismos de control, manipulación y cooptación de las organizaciones sociales (al menos de las estructuras dirigenciales) y, así, el uso maniqueo de los recursos y estructuras del poder estatal (Zegada y Komadina, 2017). En realidad, se presumía en exceso la eficacia decisional de la figura presidencial que, ciertamente, se fue perfeccionando en su uso instrumental. Cabe aquí referir la metáfora temprana utilizada por Xavier Albó (2008) al describir la deriva del MAS-IPSP y su Gobierno como el hijo natural de las organizaciones sociales, ya que nació o fue parido por ellas, pero que, una vez en el poder, este hijo se tragaba a sus padres. Esta lectura si bien era certera, a la vez resultaba reduccionista por las implicaciones que suponía la simplificación de las relaciones de intercambio político. Algo más analítico pero que, también, recurre a una metáfora gráfica para dar cuenta de esta relación paradójica fue la del rizoma o la idea del *Ch'enko*, donde el intercambio aparece como inestable, siempre sujeto al replanteo y rebalanceo entre las partes y, por ende, a una imagen del Estado como un campo de disputa y lucha (García, 2020).

Desde el inicio, posterior al proceso constituyente, se manifestaron síntomas de tensiones, fracturas y crisis. Si bien existían conflictos de baja intensidad, recurrentes y periódicos de la dinámica gubernamental, un primer evento que puso en tensión las relaciones entre el Gobierno y las bases sociales fue la abierta resistencia popular a la decisión gubernamental de “sincerar” la economía nacional a través del ajuste a los precios de los hidrocarburos y sus derivados. Ante la inmediata reacción urbano-popular con posibilidades de extenderse al conjunto del país, la medida establecida mediante un decreto supremo a finales de 2010 se dio vuelta atrás.<sup>2</sup> Luego vinieron otros eventos que paulatinamente

---

2 El Decreto Supremo núm. 748 resolvió incrementar el Impuesto Específico a los Hidrocarburos y sus Derivados. Lo que significaba “un alza significativa en el valor de los carburantes junto con una rápida subida de precios de los productos básicos de la canasta familiar y del servicio de transporte en un orden cercano al 100%” (Schneider, 2013: 11). Fue sintomático que las únicas organizaciones que manifestaron su respaldo a la decisión gubernamental sean precisamente las estructuras dirigenciales de las denominadas “trillizas”: CSUTCB, Comunidades

fueron fracturando la coalición nacional-popular. El conflicto de mayor intensidad e incidencia que definió la ruptura del “Pacto de Unidad” y la posterior deriva del Gobierno fue la represión gubernamental a la marcha indígena de tierras bajas en contra de la construcción del proyecto carretero que buscaba vincular Villa Tunari (Cochabamba) con San Ignacio de Moxos (Beni), traspasando el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS).<sup>3</sup> Ese fue el momento en el que se decantó el equilibrio de las fuerzas al interior del “Pacto de Unidad” ya que, fruto de la represión gubernamental y del pulseteo interno entre los miembros del Pacto, dos organizaciones indígenas campesinas, la CIDOB y el CONAMAQ, abandonaron esa instancia. Como dijimos, este equilibrio giró a favor de Evo Morales en tanto figura presidencial y, a la vez, principal representante de las comunidades interculturales interesadas en la puesta en marcha del proyecto carretero. A partir de ahí se desplegó con mayor fuerza la influencia gubernamental en las estructuras de las organizaciones sociales para lograr el apoyo social y la cohesión política. Los mecanismos fueron distintos, desde el uso del chantaje respecto al acceso a los recursos públicos hasta la intervención directa, provocando donde fuera necesario la división o fractura para, finalmente, integrarlos en las instancias de neutralización y control, como fue el caso de la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) que, en su deriva final, operó bajo el mando del presidente y de los aparatos ideológicos del Estado.<sup>4</sup>

Luego vino el desemboque de este proceso: la erosión de la legitimidad hegemónica del Gobierno de Morales, ya que predominó la lógica decisionista y vertical de arriba hacia abajo más que la democrática y horizontal de abajo hacia arriba. En el balance de resultados, según los

---

Interculturales y las “Bartolinas”, además del CONALCAM. Esta será una variable de comportamiento continuo a lo largo de los 14 años de permanencia de Evo Morales en el poder.

- 3 Como sostiene Schneider: “la movilización más importante fue la VIII Marcha de los Pueblos Indígenas por la Defensa del Territorio, la Autonomía Indígena y los Derechos de los Pueblos Indígenas efectuada entre los meses de agosto y octubre de 2011. Luego de haber recorrido cerca de seiscientos cincuenta kilómetros, de sufrir una brutal represión gubernamental con heridos, que fue repudiada por el conjunto de la población, el presidente debió retroceder, en forma momentánea, con el trazado de la carretera” (2013: 13).
- 4 Al igual que el “Pacto de Unidad”, el CONALCAM tuvo distintos momentos en su configuración y desempeño como una instancia de articulación nacional-popular vinculada al Gobierno de Morales. Al respecto, un estudio pionero es el de Nelba Fuertes, 2012.

funcionarios gubernamentales, el modelo era eficiente, eficaz y exitoso. Las victorias electorales fueron recurrentes; el 2009 y 2014 el MAS-IPSP obtuvo porcentajes de votación arriba del 60%, lo que le permitió obtener los 2/3 o mayoría calificada de la ALP. Con ello, en la formalidad del sistema político se consolidó el régimen presidencialista con partido predominante; las fuerzas partidarias con representación parlamentaria resultaron ser testimoniales ya que, para el ejercicio de las decisiones vinculantes, se prescindía de ellas. Una democracia de mayorías que, de acuerdo con el análisis de Fernando Mayorga (2014), si bien lograba una mejor representación y participación social a través de la concentración del voto, en su efecto político-institucional neutralizaba los controles horizontales multipartidarios y contramayoritarios que la democracia representativa en su diseño normativo había establecido para garantizar la calidad en ejercicio y desarrollo institucional. El incremento de las prerrogativas decisionales del presidente, producto del efecto del voto, erosionaba la legitimidad de origen de los órganos del Estado, puesto que estos no estaban al margen de la influencia e incidencia de este y, con ello, se afectaba directamente a la imagen de independencia y credibilidad institucional de estos órganos.

Sobre los componentes o resultados económicos, sociales y simbólicos, de acuerdo con Fernando Molina (2013) no habría mucho que agregar a la difusión oficialista respecto a los éxitos obtenidos en gestión gubernamental. Una tasa promedio de crecimiento del PIB del 5%, estabilidad y relativa paz a lo largo de una década y más, redistribución y movilidad social ascendente, avance sustantivo en el reconocimiento y promoción de la diversidad cultural e incremento de la autoestima social, eran las evidencias que marcaban la popularidad de Evo Morales. Asimismo, según el equipo de investigación de Ximena Soruco (2014), la composición social del Estado habría cambiado en todas sus instancias y estructuras. Los datos de los resultados electorales a nivel subnacional evidenciaban el control de 2/3 de los gobiernos municipales, principalmente aquellos caracterizados de base rural. Estos eran gobernados, según la investigación de campo, en combinación con los formatos comunitarios. A nivel visual, de manera incremental, la composición de la ALP y de las Asambleas Legislativas Departamentales (ALD) evidenciaban esta realidad: había más campesinos e indígenas en el poder público. En todos los casos, los claustros estatales por donde se veía eran copados, tomados y/o contaminados por y con miembros de lo nacional-popular; esto es, una llegada campesina indígena y popular que se tornaba incremental e irreversible. En este contexto todo indicaba

que la gestión del proceso iba bien y, a pesar de las tensiones y fracturas internas,<sup>5</sup> existía la sensación y lectura oficial de que todo era posible: el campo político, según García Linera (2015) estaba bajo la gravitación, iniciativa y control del gobierno del MAS-IPSP.

Así, en el contexto de victoria y triunfalismo gubernamentales, se inició el proceso de deriva autoritaria y antidemocrática del Gobierno cuyo hito será, además de las fracturas y el replanteo de la correlación de fuerzas al interior de la coalición nacional-popular, la negación oficialista a respetar los resultados vinculantes del referéndum constitucional del 21 de febrero de 2016 (21F) que, a través del voto popular, había manifestado su negativa a viabilizar una cuarta reelección de la dupla presidencial. Este evento marcará el punto de bifurcación del Gobierno de Morales con la apertura de una grieta en el sistema democrático que permitirá la emergencia de un nuevo actor y sujeto: la movilización ciudadana de sectores medios tradicionales y sectores medios emergentes con base urbana en defensa del Estado de derecho y de las garantías de la democracia representativa. Un actor que, en el curso del conflicto, confluirá con corrientes, grupos y sectores conservadores agazapados en poderes fácticos y regionales que provocaron la derrota y caída de Evo Morales a finales de 2019.

## **El estallido de la crisis: octubre y noviembre 2019**

Como mencionamos, el punto de inflexión de la gravitación hegemónica del Gobierno de Morales se inició con los resultados del referéndum del 21 de febrero de 2016. La decisión de buscar la reelección presidencial a pesar de los resultados del 21F marcaría el itinerario de la crisis política

---

5 Entre las tensiones y fracturas, además de la acontecida con la VIII Marcha de los Pueblos Indígenas en defensa del TIPNIS, se protagonizaron diversas disputas que provocaron conflictos de alta intensidad, como el acontecido el 2016 con mineros cooperativistas en el que falleció asesinado el viceministro de régimen interior Rodolfo Illanes, o bien, el provocado el 2017 por los pobladores de las comunidades rurales de Achacachi a la cabeza de Felipe Quispe, el Mallku, con un fuerte cariz simbólico de cuestionamiento a la redes de corrupción permisivas del oficialismo. Asimismo, la aprobación sin consenso de la Ley de la coca el 2017 ocasionó la fractura entre los productores de coca del Trópico de Cochabamba con los productores de coca “tradicional” de los Yungas (Ramos, 2018). Otra tensión que adquirió ribetes de quiebre entre diversos sectores sociales que antes apoyaban al Gobierno de Morales fue el encabezado por el Comité Cívico de Potosí (COMCIPPO). Sobre el tema, ver el trabajo de Franz Flores publicado en este libro (pp. 87-119).

que estalló en octubre de 2019. Los principales eventos que erosionaron la popularidad y posterior legitimidad del Gobierno fueron los siguientes:

1. La promulgación de la Sentencia constitucional 0084 del Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) en noviembre de 2017 que habilitaba la reelección indefinida de las autoridades electas y, por ende, la reelección presidencial. La sentencia apelaba a la preeminencia de un derecho humano sobre las limitaciones que la CPE establecía para el ejercicio de los derechos políticos. A nivel general, en el sentido común, esta sentencia se la percibió como maniquea y provocadora de un daño político a la economía jurídica del país.
2. La rápida aprobación de una Ley de Organizaciones Políticas por la ALP en 2018 que incorporaba, entre otros aspectos, las primarias cerradas para la selección de los binomios presidenciales que participarían en las Elecciones Generales de 2019. Esta decisión se la percibió, también, como política e institucionalmente arbitraria por el sesgo de estar armada para legitimar la candidatura del binomio oficial. A nivel político, la ley se aprobó sin el consentimiento de la oposición parlamentaria y, en el ámbito institucional, gatilló la crisis del Órgano Electoral Plurinacional (OEP), lo que provocó la renuncia de la presidenta de Tribunal Supremo Electoral (TSE), Katia Uriona, como, posteriormente, de la vocal Dunia Sandoval, quienes insinuaron presiones políticas en la gestión del TSE.
3. La habilitación por parte del TSE, el año 2019, del binomio oficialista en contrarruta de las protestas y movilizaciones ciudadanas (paros cívicos) que bajo diversas modalidades de presión y protesta se manifestaban en las calles.
4. El incendio de la Chiquitanía, que se extendió por más de 20 días, adquiriendo una alta dimensión y sensibilidad social que se expresaron en movilizaciones espontáneas de protesta ciudadana en las principales ciudades del país, generó un mayor malestar social sobre la popularidad del binomio gubernamental y las intenciones electorales de reelección en la que se hallaban embarcados.
5. Los masivos cabildos convocados por los comités cívicos, en particular en los departamentos de Santa Cruz y Potosí, que de protestas de cariz regional fueron derivando hacia una nueva configuración de las movilizaciones sociales con una agenda política común: defensa del 21F y la demanda de organización de elecciones limpias.

## **20 de octubre al 10 noviembre: derrota y caída de Evo Morales**

La celebración de las elecciones el 20 de octubre de 2019 fue normal y pacífica a pesar de la carga de tensiones que arrastraba su puesta en

marcha. Sin embargo, la decisión del TSE de bajar el sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) en la noche de ese día y su restablecimiento 24 horas después con una nueva tendencia, ocasionó la explosión social de protesta ciudadana. A partir de ello, se dieron una suma de decisiones gubernamentales que resultaron tardías y erróneas para la gestión del conflicto político y social. La suma de errores definió la caída del régimen de Evo Morales. Entre las decisiones erráticas que provocaron la derrota política estuvo: a) la negación a tiempo de las irregularidades electorales, b) la negativa a reconocer la segunda vuelta, c) la negativa a tiempo de la anulación de las elecciones generales y d) la renuncia del presidente y vicepresidente alegando el golpe de Estado. El Gobierno en los hechos estuvo fuera de tiempo. La renuncia presidencial ocasionó un vacío de poder en la gestión del gobierno, el mismo que fue llenado por las fuerzas parlamentarias a la cabeza de Jeanine Áñez con apoyo de la fuerza policial y militar. A partir de ello, la reacción y resistencia de organizaciones sociales afines al MAS-IPSP y de diversos sectores de raíz popular frente al cambio imprevisto e instalación del Gobierno de transición modificó radicalmente la correlación de fuerzas en términos institucionales y políticos (conformación del nuevo gabinete). Los enfrentamientos violentos en distintos puntos del territorio nacional fueron cruentos (en especial en Cochabamba/Sacaba, La Paz en la ciudad de El Alto y Santa Cruz/Yapacaní) con descenso de vidas, heridos y detenidos. En general, se escenificó una profunda crisis política y fractura social expresadas en las calles y en la división étnica y clasista en las ciudades como en la relación ciudad/campo. A partir de la demanda social de pacificación se posibilitó una tregua y acuerdos precarios expresados en la aprobación de la Ley de régimen excepcional y transitorio para la realización de las elecciones generales en un contexto de latencia de la polarización y explosión de conflictos.

Jeanine Áñez, posesionada en medio de una infinidad de irregularidades, conformó un Gobierno que fue extremadamente frágil, ya que estuvo asentado inicialmente en la bancada legislativa de Unidad Demócrata, cuyo candidato presidencial había obtenido en las elecciones de 2019 apenas el 4,2% de la votación. Aunque para su ascensión y autoproclamación contó con el reconocimiento y el apoyo de la Policía y las Fuerzas Armadas, fue un Gobierno tensionado por dos polos opuestos que internamente tenían posiciones divergentes. Por un lado, el MAS-IPSP, en cuyas organizaciones indígena campesinas y populares se mantenían a la vez dos posiciones: una, que sostenía que se había producido un golpe de Estado y se aferraba al retorno de Evo Morales, planteando la organización de la resistencia



movilizada; otra, más moderada, que ante la expansión de la violencia y la represión militar, veía la necesidad de facilitar la pacificación de los conflictos y la electoralización del país para lograr reinstalar el régimen democrático que, en corto tiempo, permitiera nuevamente al MAS-IPSP recuperar el poder vía la organización de nuevas elecciones generales. Por otro lado, los comités cívicos, movimientos urbanos y partidos políticos del bloque opositor a Morales (por tanto, al MAS-IPSP), donde unos tenían una perspectiva institucional y pluralista, y otros buscaban conformar un solo bloque para participar en las elecciones. Ambos, junto al Gobierno de Añez, tenían la confianza de que la victoria electoral estaba allanada. En ese contexto, se avanzó en la generación del escenario de pacificación de los conflictos y en el restablecimiento de la normalidad del país. En este camino, luego de la virulencia de los enfrentamientos y movilizaciones sociales, se logró un acuerdo de paz con las organizaciones sociales en los lugares de mayor intensidad del conflicto (Santa Cruz, La Paz y Cochabamba) con la mediación y garantía de la ONU, la Iglesia católica y la Unión Europea. Como parte de la negociación, se estableció convocar a nuevas elecciones generales, demanda encaminada mediante un acuerdo con la bancada mayoritaria del MAS-IPSP en la ALP que aseguraba, asimismo, la convocatoria dentro el marco institucional con procedimientos normativos más cortos y ágiles, la reconfirmación del OEP con nuevas autoridades en todos sus niveles: el TSE y los TED, e inmediatamente concluida esa fase, la definición de la fecha de las elecciones y el calendario electoral.<sup>6</sup> Para el efecto, la presidenta buscó por su parte reestablecer el vacío institucional del Órgano Ejecutivo y conformar su gabinete de ministros y el cambio de autoridades en las entidades estatales.

La participación de las organizaciones políticas en el nuevo escenario político-electoral se fue configurando en tres bloques: 1. El MAS-IPSP como la principal organización política con presencia en todo el territorio nacional que aglutinaba en un especie de recomposición del “Pacto de Unidad” al conjunto de las organizaciones campesinas indígenas, esto es: la CSUTCB, interculturales, Federación de campesinos del trópico

---

6 La organización de las nuevas elecciones generales tuvo diversas particularidades. En principio deberían realizarse de acuerdo con el marco normativo establecido o, al menos, sujetarse a su espíritu. Para el efecto, se procedió con la designación y elección de las nuevas autoridades del OEP. La presidenta Jeanine Añez invitó a Salvador Romero Ballivián, un connotado profesional y exmiembro de la entidad electoral, como vocal representante del Ejecutivo, quien, a su vez, asumirá la presidencia del TSE y, así, el liderazgo directivo en la organización y gestión de los procesos electorales.

de Cochabamba, Confederación de mujeres campesinas “Bartolinas”, mineros y sectores populares, entre otros, que, a pesar de la resolución decidida por la asamblea del “Pacto de Unidad” por el binomio David Choquehuanca y Andrónico Rodríguez, la definición final fue asumida por Evo Morales en el asilo de Buenos Aires, estableciendo el binomio Luis Arce Catacora y David Choquehuanca. Binomio que finalmente se inscribió con los candidatos oficiales a presidente (Luis Arce) y vicepresidente (David Choquehuanca).<sup>7</sup> 2. El cívico y de partidos conservadores de oposición dura al MAS-IPSP (liderizados por los presidentes cívicos de Santa Cruz y Potosí, el Gobierno de Jeanine Áñez y partidos como el MNR, Partido Demócrata Cristiano [PDC], Unidad Cívica Solidaridad [UCS], Movimiento Demócrata Social [MDS]) que buscaron sin éxito conformar un solo bloque político-electoral con todos los movimientos urbanos que se movilizaron en octubre y noviembre de 2019. En medio de disputas personales y partidarias por las candidaturas, el líder cívico de Santa Cruz Fernando Camacho junto al potosino Marco Pumari conformaron la alianza CREEMOS que fue la que finalmente corrió. 3. El de “centro” alrededor del liderazgo de Carlos Mesa, segundo en las elecciones pasadas de 2019, junto a Samuel Doria de Unidad Nacional (UN), de tendencia más apegada a la institucionalidad constitucional, y la agrupación del alcalde de la ciudad de La Paz, Luis Revilla, que también buscaron aglutinar sin éxito a las agrupaciones ciudadanas, los liderazgos y partidos más moderados. Finalmente, quien se habilitó nuevamente fue Carlos Mesa, acompañado de su candidato a vicepresidente Gustavo Pedraza.

## **Democracia en vilo: elecciones y pandemia**

En ese sentido, a lo largo del año 2020 y parte del 2021, Bolivia vivió un intenso proceso político-electoral. Una combinación de crisis política, emergencia sanitaria, fragmentación e incertidumbre social fue el contexto del desarrollo de este proceso. Para las nuevas autoridades del OEP la puesta en marcha de las elecciones era de por sí complicada dada la temporalidad ajustada y, sobre todo, la desconfianza que amenazaba a la frágil continuidad institucional del sistema democrático. Sumado a

---

7 Evo Morales, como parte de la estrategia de retorno a los espacios de poder, insistió en ingresar a la contienda electoral como representante electo en calidad de candidato a primer senador del departamento de Cochabamba. Situación que no prosperó ya que fue inhabilitado mediante una resolución del TSE.

ello, en los primeros meses del año 2020 irrumpió la emergencia sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19 que complicó aún más el tránsito político que vivía el país. El estallido de la pandemia a nivel global era una contingencia que, entre otros efectos, afectó el curso normal del desempeño de los Gobiernos a nivel mundial y, en eso, el país no estaba al margen. La crisis sanitaria incrementó aún más la incertidumbre en torno al derrotero de las elecciones y el proceso político. Así, la democracia boliviana no sólo se hallaba en vilo por la crisis política, sino enfrentaba una situación crítica que amenazaba con desbordar las condiciones precarias de la estabilidad democrática que, en medio de las tensiones, aún prevalecía para lograr una salida pacífica e institucional. Por ello, la responsabilidad de las autoridades del OEP en mantener una gestión electoral con idoneidad, mesura y transparencia fueron de vital importancia para el rencauce político que requería la reinstalación del régimen democrático. Sin duda el papel que cumplió Salvador Romero como cabeza y vocero oficial del TSE fue de vital importancia para el encauce político y el éxito en la gestión de los procesos electorales.

Al OEP, a la cabeza de Romero, en el lapso de un año y medio, con distintos grados de dificultad, le correspondió organizar y administrar los dos procesos electorales para la recomposición del sistema político: las Elecciones Generales celebradas en octubre de 2020 y, las Elecciones de Autoridades Departamentales, Regionales y Municipales de marzo y abril de 2021. Ambos eventos fueron altamente complejos en su organización y puesta en marcha. El primero sufrió tres postergaciones en la definición de la fecha por motivos, primero, de la contingencia sanitaria y, segundo, por las presiones políticas. Sin embargo, ambos eventos lograron despegar y fueron destacados por los impactos inmediatos que estos tuvieron en la renovación y reconfiguración política como por la transparencia e idoneidad con la que se llevaron a cabo, ya que ningún actor político cuestionó la relación vinculante de sus resultados. Las elecciones nacionales lograron pacificar y resolver la crisis política y dotar al país de un nuevo Gobierno nacional sustentado en la legitimidad de los votos. El MAS-IPSP resultó victorioso con más del 55% de la preferencia electoral. Nuevamente volvía a aparecer la figura de la democracia representativa como el mecanismo válido de legitimización del poder político. El efecto de la administración de las operaciones electorales –que finalizó con la promulgación de los resultados– fue aceptado por todos los participantes. Con ello, se restableció la confianza ciudadana en la democracia y en la labor del OEP como garante de esta. Asimismo, las elecciones subnacionales permitieron cerrar el ciclo de los

procesos pendientes de renovación política del sistema de Gobierno y representación democrática. Estos comicios también fueron celebrados en un contexto de pacificación y credibilidad en torno a la idoneidad y transparencia de las operaciones electorales y los efectos vinculantes de los resultados. Nuevamente, el país volvía a su carril institucional, esto es, al ejercicio de la democracia representativa como sistema de Gobierno y, con él, al inicio de un nuevo ciclo político.

## **Transición y nuevas modalidades de hacer política**

Como adelantamos, los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019 pusieron en evidencia, a través de la derrota política de Evo Morales y del MAS-IPSP, la crisis del modelo de gestión hegemónica: la de su liderazgo y del instrumento político convertido en aparato y dispositivo de reproducción del poder. Morales fue responsable de la crisis y del desemboque del golpe de Estado que, paradójicamente, sucedió con el beneplácito de una buena parte de los sectores movilizados en los 21 días de resistencia al Gobierno de Evo Morales que provocó su caída (Brockmann, 2020). El modelo de gestión había dañado la identidad y ambición colectiva en torno a la democracia representativa en tanto sentido del ejercicio y legitimación del poder político. El efecto inmediato, como mencionamos, fue la desorganización y neutralización de la fuerza de la masa, de lo nacional-popular respecto a su participación y representación política. Ese fue el error y el daño estratégico que cometió su líder político. Por ello, las masas en octubre y noviembre de 2019 no salieron en su defensa. No sirvieron de nada las reiteradas convocatorias de movilización de las estructuras dirigenciales cooptadas y los aparatos del Estado. Evo Morales y su Gobierno estuvieron por primera vez solos y aislados, fuera de tiempo.

A lo largo de su vida política, Morales electoralmente sólo tuvo una derrota nacional: el referéndum del 21F. Desde que fue candidato a diputado uninominal a mediados de los 90 a candidato a presidente por el MAS-IPSP a inicios de siglo, su desempeño había superado la barrera de la mayoría absoluta hasta octubre de 2019 que no logró alcanzar esa meta. En el último tramo, la voluntad e ímpetu político de este había llegado a su límite y producido su caída y, con ella, la profunda crisis política que vivió el país al poner en vilo a la democracia. ¿Qué había sucedido?

Evo Morales desplegó un estilo de gobierno que reprodujo a nivel estatal la modalidad sindical campesina de conducción política y, con ello,

el establecimiento de un modelo decisional y una estructura de poder. El formato de hacer política –como describen George Komadina y Celine Geffroy (2007) al investigar el nacimiento del MAS-IPSP– era simple y binaria: la búsqueda de la división del campo político en dos: amigo/enemigo y el despliegue de la estrategia de “ganar o morir”, y, así, la “guerra” como metáfora de la política. Con la emulación del estilo pragmático, binario y temerario, los dirigentes de las estructuras corporativas bajo la réplica de este formato llegaron a controlar más de 2/3 de los gobiernos municipales, hasta seis de nueve gobernaciones departamentales y, de manera consecutiva, los 2/3 de la ALP. La estrategia, ya convertida en modelo decisional del Gobierno, era centralista y escasamente democrática, pues Morales era el centro y el objetivo final al que se apuntaba para consolidar su imagen y posibilitar, así, su reproducción en el poder. Sus operadores eran los miembros de la burocracia estatal: ministros y viceministros, quienes en los procesos electorales eran delegados como jefes de campaña acompañados de probados dirigentes sindicales con experiencia práctica en gestión de intereses sindicales y de intercambio de intereses políticos. La oportunidad de éxito era comprometer a los interlocutores (dirigentes medios de base) a evitar una supuesta división interna de la estructura distribuida de la articulación nacional-popular que electoralmente era condensada a través de la sigla del MAS-IPSP, esto es, impedir la fragmentación de intereses que ocasionaría la dispersión o disolución sectorial y particularista.

Sin embargo, con el curso de los años adquirían mayor visibilidad tensiones, resistencias y críticas internas a este modelo y estilo. Muchos dirigentes de las organizaciones sociales, en particular los nuevos o bien los más jóvenes, estaban cansados de que el “instrumento”, el MAS-IPSP, haya derivado en un dispositivo de poder sustentado en una lógica vertical, monótona y decisionista. Ello se visibilizaba a partir de las clasificaciones de pertenencia o vinculación al MAS-IPSP como “orgánicos” unos o bien como “invitados” otros, así también, en las disputas faccionalistas que estallaban en el momento de la instalación de las asambleas para la designación de los candidatos del instrumento político. Eventos que adquirían y aún adquieren ribetes de abierta confrontación de fuerzas. Los primeros mostraban el celo de que el MAS-IPSP no era una estructura ajena a la democracia comunitaria de las organizaciones sociales, como muchas veces nos testificaron los dirigentes campesinos, que mencionaban que “ellos no eran del MAS, el MAS era de ellos” (García *et al.*, 2015). Los segundos, casi siempre ubicados en puestos de decisión en instancias estatales, decían

paradójicamente responder a la estructura y disciplina “orgánica” de mando, esto es, a la dirección del “proceso de cambio” encabezada por el presidente, vicepresidente y/o los ministros de área.<sup>8</sup> Dos maneras de ver y asumir al MAS-IPSP que lo mantenía en continua tensión. Por otro lado, también crecían demandas desde los ámbitos locales y departamentales de estar a la altura de los desafíos, de las circunstancias particulares para el buen ejercicio de las responsabilidades políticas y/o de gestión de gobierno. El desarrollo de las funciones gubernativas en los ámbitos locales y departamentales hacía que el sentido de la gobernanza democrática paulatinamente vaya desplazándose desde la lógica binaria y centralista con la que administraba el poder el Gobierno nacional, a una más policéntrica, pluralista y compleja. En ese contexto, ya no era suficiente, pues hasta resultaba contraproducente reproducir la lógica de enmarcarse en el “todo o nada” o bien de la división del campo político en dos: ellos versus nosotros. Efecto que también se reproducía y resultaba contraproducente al interior de la coalición nacional-popular, donde los “amigos” eran, en la simplificación ideológica, los que estaban “del lado correcto de la historia”: la “izquierda” versus las posiciones definidas como “librepensantes”, “críticas” o de “derecha”, siendo los primeros moralmente superiores respecto a los otros. En el fondo, los dispositivos de poder operaban desde el discurso –como desde las prácticas gubernamentales– para despolitizar, neutralizar o bien domesticar las autonomías políticas. Sin embargo, desde las bases, desde abajo, a través de distintas rutas, mecanismos, actores, voces y liderazgos, se desplegaban nuevas maneras de hacer política mucho más diversa, abierta y democrática. El éxito de las intervenciones políticas de líderes y dirigentes campesinos indígenas que dieron lugar, por ejemplo, a la configuración de las autonomías indígenas de Charagua, Raqaypampa, Uru Chipaya, Salinas de Garci Mendoza, sin gran ayuda de las organizaciones matrices y sin apoyo de las instancias estatales, eran unas muestras de desarrollo de capacidades y destrezas políticas que se configuraban desde abajo (García, 2018). Asimismo, el buen desempeño de muchos gobiernos

---

8 La escenificación del conflicto en torno al carácter de lo “orgánico” estalló en la confrontación pública registrada, por la prensa, entre Eva Copa, senadora del MAS-IPSP –al asumir la presidencia del Senado fruto de la crisis política, quien manifestaba pertenecer o estar vinculada a las estructuras “orgánicas” de las organizaciones sociales de El Alto: juntas vecinales, asociaciones productivas, federaciones universitarias, etc.–, y Adriana Salvatierra, ex presidenta del Senado, quien mencionaba sujetarse a “mantener la disciplina orgánica” de su partido.

locales (municipales y departamentales), bajo nuevos liderazgos y estilos, mostraban la acumulación de experiencias, conocimientos y habilidades para un mejor despliegue de gestiones políticas mucho más ricas, descentralizadas y complejas que el simple binarismo. Los campesinos indígenas y los sectores populares que, de una y otra manera, se hacían cargo de estos espacios estatales empezaron a jugar y a establecer acuerdos, alianzas y, así, a moverse con mayor habilidad en distintos escenarios de manera cada vez más autónoma y pluralista.

Este será el caso de Felipe Quispe que establecerá una tradición política en el mundo aimara y quechua. La emulación de esta experiencia se expresará en el nacimiento de nuevos liderazgos pragmáticos como los de Eva Copa en El Alto<sup>9</sup> y Damián Condori en Chuquisaca y de otros que en su impronta traían tras de sí la acumulación y ejercicio de experiencias políticas más autónomas, en la que el MAS-IPSP no se decantaba en un partido al estilo clásico, sino devenía en lo que siempre, para ellos, era o fue: una sigla legal, el *MAS legal*. Esto es, la herramienta legal que establecía la democracia representativa para viabilizar las pulsiones de las estructuras corporativas y de autogobierno que sostienen a la identidad exclusiva de campesinos e indígenas y de diversos sectores populares. Para el efecto, no se requería la pertenencia a narrativas preestablecidas (izquierda, socialismo, nacionalismo, revolución o bien comunitarismo) que supondrían militancias a lealtades ideológicas o bien a estructuras rígidas y paternas de reproducción instrumental del poder, sino algo más simple y, a la vez, mucho más complejo: el estar acorde con el sentido común, con los “sentires comunes” que se instalan como campos de emergencia o irrupción intersubjetiva de lo nacional-popular. La corta gestión de Eva Copa a la cabeza de la ALP en el escenario de la crisis y transición política caracterizada como de alta intensidad política dio esas señales, puesto que, sin gran apoyo logístico, buscó, jugó y logró consumir acuerdos que posibilitaron postergar, una y otra vez, la confrontación violenta viabilizando la transición y reinstalación democráticas. El mérito de Eva Copa en esa transición fue precisamente mostrar o escenificar otro modelo y estilo de hacer política compatible con los desafíos de una coyuntura crítica. Este estilo ya expresaba el “devenir-otro” de la política que, al parecer, no sólo requería el MAS-IPSP para reinventarse, sino, el conjunto de actores estratégicos para salir de la crisis e iniciar, así, la transición a un nuevo ciclo.

---

9 Mujer/joven de raíz indígena, madre de dos hijos, pobladora urbana del El Alto y “masista” de clase media popular.

## Agosto de 2020: fin de la restauración

Los que juegan con el miedo deben saber que hay un pueblo que puede generar más miedo de lo que ellos inspiran.

—JOSÉ LUIS VILLACAÑAS

A pesar de la fragilidad y orfandad con que nació y se instaló el Gobierno de Jeanine Áñez, este fue temerario y altamente agresivo. El apoyo inicial de las fuerzas opositoras como de los sectores movilizados que inicialmente aplaudieron su asunción presidencial en medio de irregularidades legales fue decayendo por los desvaríos en el que, tanto ella como sus ministros, fueron incurriendo a lo largo de su gestión. La agresiva represión policial y militar perpetrada en Senkata en la ciudad de El Alto y Huallani en Sacaba fue abiertamente denunciada y condenada por organismos internacionales y nacionales de derechos humanos como masacres deliberadas. En poco tiempo, ante la sorpresa de sus aliados, se autoproclamó como candidata presidencial para reinstalar, nuevamente, la incertidumbre sobre la organización de unas elecciones limpias y transparentes. Entre medio, al estallar la crisis sanitaria de la pandemia del COVID-19 le correspondió declarar la emergencia sanitaria. En ella, antes que asentar seguridad y confianza provocó mayor incertidumbre y temor dada la improvisación en sus decisiones y su estrategia comunicativa. En ningún momento convocó a la unidad ni a un acuerdo nacional para enfrentar esa emergencia. Todo lo contrario, en función a su proyecto político-electoral, prefirió manipular la preocupación e incertidumbre de la población. Antes que generar compromisos en la sociedad, se dedicó a crear mayor temor y zozobra. No convocó a la participación y acompañamiento de las entidades estatales y de la sociedad civil para trabajar en una estrategia o plan de contingencia. En todo caso, estallaron conflictos de intervención a iniciativas autónomas de coordinación y/o cooperación, así como escándalos de corrupción relativos al manejo de los recursos públicos en la gestión de la emergencia.

Por otro lado, en el marco de su campaña electoral, se dedicó a estigmatizar a los sectores populares como los culpables de la inoperancia e improvisación. Buscó perversamente sacar réditos políticos y económicos. Más que resolver la crisis, su intención fue replantear o modificar la correlación de fuerzas; para el efecto, fortaleció a las cúpulas del Ejército y de la Policía en desmedro de los trabajadores de salud y en perjuicio de la transparencia y celeridad en la dotación de equipos e insumos sanitarios. Antes que establecer una agenda amplia



y plural de protección de la población, decidió favorecer a los grupos de presión de los sectores agroindustriales, financieros y médicos. En el fondo, no le interesó el control de la pandemia, menos, resolver la crisis económica y política. Lo que buscó en su vocación agresiva fue desarticular y desmovilizar a la sociedad, anulando las posibilidades de protesta, resistencia, oposición y crítica. Fue, en síntesis, el Gobierno más extraño y contrario a lo nacional-popular no sólo por el origen y composición social de sus miembros, sino por sus intenciones. Se negó y buscó hasta el último momento postergar la reinstalación del sistema democrático y, por ello, trató de posponer indefinidamente las elecciones y la vigencia del orden constitucional. A nombre de una supuesta defensa de los derechos de la vida y la salud, pretendió suspender y conculcar los derechos políticos, sociales y económicos de la población e imponer, de ese modo, un régimen de excepción en contra de la democracia. Así, desplegó la política del temor y, soterradamente, en su lectura simple e instrumental, del rencor hacia lo nacional-popular.<sup>10</sup> En suma, buscó el replanteamiento de la integración social bajo la batuta y centralidad de las fuerzas represivas (Policía y Ejército) y del decisionismo presidencial, una especie de reconfiguración fascista de la sociedad y del Estado.

Ante ello, la resistencia y reacción nacional-popular fue inmediata. Las protestas se fueron activando de manera espontánea y voluntaria en distintos puntos de la geografía nacional, sin un comando directivo o bien sin las estructuras organizativas clásicas como eran la Central Obrera Boliviana (COB), el “Pacto de Unidad”, el CONALCAM u otras. Las estrategias fueron múltiples y disimiles. Aparecieron sin previa organización voluntariados, coordinadoras, autoconvocados, etc. Y, de esa forma, se procedió con la reinstalación de la estructura distribuida de lo nacional-popular, del tejido político de las redes de interacción que lograron establecer finalmente estrategias colectivas para recomponer el campo popular bajo la consigna de ¡elecciones ya!

Los tiempos y repertorios de protestas, como los sujetos que los encarnaron, fueron distintos, y daban cuenta de nuevas modalidades de politización que en el pasado no había acontecido con la fuerza que en la

---

10 La expansión del temor se manifestó en la estrategia comunicacional que deliberadamente impulsó su Gobierno. El fin era evitar la cohesión social a través del aislamiento y la desestructuración del tejido social y comunitario. Y la política del rencor como acción deliberada discursivamente para dividir a la sociedad a través del odio a lo popular, compuesto por campesinos indígenas y otros sectores que fueron catalogados, tanto por ella como por miembros de su gabinete, despectivamente, una y otra vez, de “masistas” “salvajes” “incivilizados”, etc.

coyuntura reemergieron. Primero fue la reacción popular y plebeya en la ciudad de El Alto ante la saña de la represión militar. El punto de mayor intensidad fue la reacción colectiva, constitutiva diría Zavaleta, ante la quema de la wiphala y el agravio a la mujer de pollera. La reacción colectiva fue inmediata, ya que la protesta inmovilizó a la totalidad de la ciudad del El Alto. La radicalidad que asumieron las consignas (“ahora sí, guerra civil”), como su adhesión masiva y espontánea, puso en alerta y en situación de repliegue y temor a las fuerzas represivas. Segundo, la manifiesta disposición de las comunidades campesinas indígenas en distintos puntos del territorio nacional a la confrontación (militar) contra el Ejército o las fuerzas represivas, permitía asimilar que el poder en realidad radicaba en el control territorial.<sup>11</sup> La articulación, confluencia o simultaneidad del bloqueo de caminos era ya de por sí la victoria militar, esto es, siguiendo la metáfora zavaletiana, la consumación de “la insurrección de los que no tienen armas”.<sup>12</sup> Tercero, la autodeterminación democrática “del derecho a tener derechos” (Arendt, 1996), que de manera espontánea y evanescente reinstaló y expandió el activismo ciudadano de la sociedad civil a través de la organización, coordinación y cooperación autogestionaria (autoconvocados) de colectivos, gremios, juntas vecinales en la organización de actos ciudadanos, etc. Cuarto, el desemboque y coordinación simultánea de estos factores y repertorios en la acción colectiva de abierto acoso, asedio y cerco al Estado, esto es, la *jacquiere* plebeya y popular que se activó con dramatismo en agosto de 2020: la toma del territorio y la marcha progresiva e insurreccional desde distintos puntos del país y el altiplano hacia la ciudad de La Paz con el fin de lograr la renuncia de Jeanine Áñez y la definición final de la fecha de los comicios y, con ello, el restablecimiento de la democracia representativa.

“El rencor sirve de poco. En realidad, no sirve de nada, o sea: *el rencor no conoce* ni aun cuando sea él mismo legítimo” (Zavaleta, 2009:

---

11 Aquí cabe bien la máxima de Zavaleta en torno al poder, o mejor, sobre quién efectivamente controla el poder: “La ocupación del territorio demostraría [...] quiénes son los amos reales (porque el espacio ha sido *apropiado* de una manera esencial) y quiénes son los ocupantes militares del país, o sea que el acoso representa aquí no sólo la transformación de la cantidad en calidad, que es retórica, sino la reducción del Estado a su verdad final, que es la territorial: es Katari cercando a La Paz” (2009: 219).

12 “Toda la lucha debe girar en torno a la concepción del acecho y del cerco, de la transformación de la geografía en poder” (2009: 222). “La masa despliega lo que aquel voto (de todas maneras, inexplicable) contenía, es decir, su virtualidad insurreccional, porque en efecto *la ocupación de los caminos y la asunción territorial, el cerco de las aldeas, son la insurrección del que no tiene armas*” (*ibid.*: 234).

207). Así, Zavaleta Mercado iniciaba sus reflexiones en torno la *jacquiere* o revuelta campesina y popular de noviembre de 1979 en contra del golpe de Estado de Alberto Natusch Busch, la última intentona militar del Estado del 52 de restablecer su hegemonía. La crisis que provocó en aquel momento la huelga general declarada por la COB y el bloqueo de carreteras y caminos a cargo de los campesinos, la “conversión de la geografía en poder”, desnudó lo que Bolivia contenía como fondo histórico: la ideología señorial y la ambición de la masa. La revuelta no sólo puso en límite al Estado del 52 y a su síntesis, que era el Ejército, sino estableció quién era el dueño efectivo del poder y a quién se debía su existencia y posibilidad estatal. En la alocución de Zavaleta, la crisis también despertó los peores temores y sueños de la casta señorial: el cerco de Katari, y, con ello, la angustia por brindar el escarnio contra estos o bien el recuerdo de la “guerra de razas”: el temor absoluto a la indiada. En eso consistió la reacción de los que ejercían el monopolio de la fuerza militar y la saña de quienes acompañaron directa e indirectamente a esa aventura. La masa, a través de la articulación nacional-popular ejercida en calles y carreteras, derrotó finalmente a la intentona. Se impuso la fuerza de quien controla el territorio que es, en concreto, como se dijo, la victoria militar “de los que no tienen armas”. El método de cerco y asedio despertó, asimismo, otro miedo mucho más profundo, el que menciona José Luis Villacañas (2020): el miedo al pueblo, el miedo ancestral inserto en la memoria o subjetividad colonial. Así, la masa nacional-popular, en un contexto de tensión virulenta y anuncio del estallido de una guerra civil, de confrontación militar, incorporó en su bagaje de lucha a la democracia representativa, la conversión de la calidad en cantidad: la liturgia electoral y cuantificación en tanto deseo colectivo por confeccionar el poder legítimo a través del voto individual y secreto.

Ambición e ímpetu de las masas populares y plebeyas que nuevamente, a través de la revuelta campesina y popular en combinación con los repertorios de acción y politización de los actos ciudadanos incorporados o adquiridos en la coyuntura crítica, se reinstaló y consumó en las movilizaciones masivas que finalmente se escenificaron y vivieron en agosto de 2020. Al igual que noviembre de 1979, en agosto de 2020 se desencadenó, desde las matrices “orgánicas” campesinas indígenas de base territorial como de las instancias organizativas de autoconvocados en los ámbitos urbanos (Lazcano, 2021), la estrategia de toma y ocupación del territorio que inmovilizó “militarmente” al Estado, a sus fuerzas represivas y, a través de la marcha que llegó a las puertas de la ollada de la ciudad de La Paz, provocó el miedo ancestral incrustado en

la memoria colonial de las élites gobernantes causando zozobra en los habitantes de la ciudad. Nuevamente, se instaló el imaginario del cerco y asedio de Katari al Estado. Felipe Quispe, el Mallku, en aquellos días encarnó aquella figura simbólica y radical. Finalmente, este acontecimiento –a pesar de que no logró ninguno de sus objetivos– fue el que possibilitó la reinstalación democrática, fue un momento de acumulación intersubjetiva que puso fin a la intentona de Jeanine Áñez (aunque ella como persona, ya no representaba nada) y de los suyos de restituir el orden señorial antidemocrático. Después de este evento ya no hubo posibilidades de jugar y “gambetear” el retorno democrático. Lo que vino fue la victoria electoral del MAS-IPSP sin el “jefazo” y, con ello, una señal de cambio de tiempo.

### **Resistencia e incongruencias discursivas**

Si bien el Gobierno de Morales había desplegado acciones relativamente exitosas para contener y neutralizar el apetito y vocación de poder de las organizaciones sociales, estas no fueron anuladas en sus capacidades de incidencia, movimiento y negociación. Ya habían ocupado y controlado espacios estatales que difícilmente estaban dispuestos a dejar o abandonar. En el campo local y, correlativamente, en las ciudades intermedias y conurbaciones, bajo otras variables, mantenían su potencia y autonomía relativa. El proceso incremental de llegada campesina indígena y popular al Estado a través de la democracia representativa era, utilizando el lenguaje zavaletiano, una “adquisición en el seno de la masa”, un “pre-juicio colectivo” e intersubjetividad social que no precisaba ni requería la motivación de estructuras directivas y negociaciones. Esta sencillamente se daba o bien ya sucedía. Por ejemplo, las investigaciones de Nico Tassi y de su equipo (2016) respecto al tejido político de lo que llamaron “proceso de cambio popular” da cuenta de esta realidad: la imbricación de las redes de la economía popular con las estructuras del Estado que facilitaba el Gobierno del MAS-IPSP, lograba que las estructuras estatales sean “amoldadas” o bien “limadas” por esas redes. En conclusión, el “proceso de cambio” acontecía desde abajo, desde lo popular. Así también, Nancy Postero (2020) en su indagación de campo en las poblaciones guaraníes en los barrios marginales de Santa Cruz y con pobladores aimaras en El Alto y, en particular, la experiencia de los guaraníes en Charagua, da cuenta del despliegue de estrategias políticas (diríamos comunitarias) que estos

grupos activaron de manera diferenciada para acceder a la ciudadanía y restablecer la relación con el Estado. En suma, en estos ámbitos se constataba la autonomía de los formatos de hacer política desde abajo que van procesual e incrementalmente imprimiendo su propia lógica en función a los procesos de transformación y movilidad social. Ya no dependen de alguna estructura organizativa, como habitualmente se percibía en torno a la centralidad de las tradicionales organizaciones campesinas indígenas y populares a lo largo del Gobierno de Morales, sino emergen de un conglomerado de formatos organizativos de lo popular cada vez más complejos, contingentes e intrincados. La democracia representativa, su estructura institucional y procedimental, en tanto campo de oportunidad para acceder a los recursos del sistema político y poder estatal, había llegado también a esos espacios; constituía sujetos y, progresivamente, ampliaba el espacio de interacción e intercambios políticos haciendo inviables las propuestas de reproducción instrumental y autoritaria de una estructura jerárquica de dirección o de mando único.

En ese sentido, el fracaso de la intentona de Añez de conculcar la potencia de la democracia representativa se asemejaba al fracaso de la estrategia de despolitización que Morales había desplegado antes de su caída. Por ejemplo, si bien se implementaron acciones para incrementar las prerrogativas decisionales del presidente Morales mediante una abierta manipulación de las organizaciones, también se intentó posicionar una nueva concepción de la democracia para disputar con la asentada. Esta, obviamente, no logró el efecto vinculante e intersubjetivo que precisaba para convertirse en sentido común o prejuicio de masa. Todo lo contrario. En la discursividad oficial, al menos en la discursividad del vicepresidente Alvaro García, se sostenía la existencia de una disputa por el “sentido de la democracia” entre una catalogada adrede de “institucionalista” y “liberal” versus otra “igualitarista” y “social”. El efecto era la escenificación de una lectura maniquea que, en su finalidad, revelaba la intención de expandir una idea no incorporada, no reconocida ni sostenida por la sociedad; es decir, visibilizaba más bien la intención instrumental de reproducción del poder a merced de la despolitización de la sociedad, de la desvinculación de esta con el Estado. Esto generaba apatía, resistencia y pasividad social respecto a la interpelación oficialista que se irá viendo cada vez más aislada, artificial e intrascendente. Era como si el mundo ocurriera en dos planos: el real, en el que el “tejido político de lo popular” (Tassi, 2016) fluía por distintos cursos, mallas y tramas institucionales (formales como informales) ocupando espacios de

poder, y el de la ficción política del Gobierno que se concentraba en la búsqueda de la reproducción del poder sin considerar el sentido común en torno a los límites normativos que la propia democracia representativa había establecido como los significados intersubjetivos.

Lo mismo sucedió con los imaginarios que a través de la aprobación de la CPE establecía la idea del Estado plurinacional, esa “buena idea” mencionada por Boaventura de Sousa Santos y José Luis Exeni (2019) como el referente normativo e imaginario político que se constituyó como el horizonte de visibilidad del proceso constituyente. A todas luces este no era ni será el proyecto e imaginario que el Gobierno impulsará de manera decidida. Entonces, ¿qué es lo que se obtuvo como Estado Plurinacional? ¿Qué hubo detrás de esta enunciación y registro simbólico? Las respuestas no son menores de establecer o bien de reconocer por el impacto simbólico y normativo que supuso la aprobación del texto constitucional. Al respecto, en el balance de los alcances que tuvo es posible mencionar que básicamente hay una nueva carta magna, una CPE, que, por un lado, en su articulado, garantiza la libre determinación y los derechos colectivos de los pueblos indígenas, y, por otra, establece una nueva estructura de organización funcional, territorial y económica del Estado. La novedad era que en ese rediseño estatal operaba un nuevo código normativo que en el pasado no se encontraba incorporado o bien no se hallaba en relación equivalencial con los códigos de los diseños constitucionales hegemónicos predominantes desde hace más de dos siglos: el constitucionalismo liberal y el social. El nuevo dispositivo normativo era el que establecía la libre determinación y los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Según Farit Rojas (2020), la incorporación de este código al sistema jurídico inauguraba un nuevo constitucionalismo de raigambre plurinacional. Esa era –y al parecer aún es– la innovación y radicalidad de la CPE. Según esto no existe en el desarrollo normativo tan sólo una “ampliación” de los derechos en función a los códigos de la igualdad y libertad, sino una reinención en la estructura normativa o en el núcleo de la estructura básica (Rawls) desde donde emana la arquitectura del lenguaje de los derechos y, por ello, de la organización del Estado. Así, el desarrollo constitucional del Estado Plurinacional y su referente del “Vivir bien”, desde la aprobación de la CPE, fue una tarea pendiente que lamentablemente a 13 años de su vigencia es aún muy precaria, pobre y escasa. La libre determinación en tanto código equiparable a los de igualdad y libertad que posibilite la reinención del derecho, del Estado de derecho, es aún algo extraño en el lenguaje constitucional boliviano y, mucho más, en el lenguaje político.

Es decir, el desarrollo normativo del Estado Plurinacional y del “Vivir bien” después de la promulgación de la CPE y las leyes orgánicas que le siguieron fue y es, en general, una rareza u ocurrencia que pudiera considerarse como esotérica. El déficit, en este ámbito, fue de reforma intelectual y moral que, siguiendo a Antonio Gramsci (1987), supone una construcción práctica y, a la vez, teórica. La teorización de estos referentes –que ciertamente tuvo un primer impulso cuando aparecieron en el proceso constituyente– fue dejada de lado por no decir combatida desde adentro: los acólitos oficialistas la redujeron a simbolismo y manipulación discursiva y, desde afuera, los detractores que, en su combate, la devaluaron al extremo de ridiculizarla como “culturalista”, “masista” y “pachamámica.

En lo práctico o político, no sólo se cuenta con una CPE como norma fundamental que establece la bitácora de la edificación del Estado Plurinacional, sino también devinieron o se configuraron estructuras institucionales de reorganización estatal. Sin embargo, de acuerdo con Fernando Mayorga (2014) estas fueron de carácter “minimalista”, lo que redujo su potencia innovativa como horizonte de sentido de reinención del Estado. El balance del desempeño de los órganos del Estado en el desarrollo de sus atribuciones normativas en clave plurinacional fue pobre en el mejor de los casos, intrascendente en el conjunto y desconstitucionalizador en muchos casos (Santos y Exeni, 2021). La atención del conjunto de actores políticos e institucionales no desembocó en una agenda de edificación del Estado Plurinacional, algo que requería de consensos políticos para establecer mayores márgenes de autonomía e independencia de los órganos y entidades estatales, sino, importó más la eficacia decisional del modelo de Gobierno y, con ello, de su estilo de hacer política. Todos los órganos del Estado estuvieron a merced de la centralización y concentración del poder en la figura presidencial hasta llegar al extremo de equiparar y reducir el proyecto de cambio con la continuidad y permanencia del líder político, sin importar si, para ello, había que desnaturalizar los recursos de garantías del Estado de derecho y de la CPE. Así, tuvimos un Ejecutivo preocupado más por la agenda del presidente, esto es, en robustecer la imagen presidencial como la figura central de la estructura de poder. La descolonización, el “Vivir bien” y la despatriarcalización en tanto referentes de reforma institucional que emergían como mandatos constitucionales para el diseño de políticas públicas fueron paulatinamente sustituidos por políticas de igualdad social (redistribución) en función a la ampliación del mercado, el neoextractivismo desarrollista y el pragmatismo en las vinculaciones

político-electorales<sup>13</sup> como en el manejo instrumental de la equidad como representación política.

En un país con marcadas y longevas desigualdades, este desplazamiento de agenda, denominada desde el 2009 como “patriótica”, encarnaba avances democratizadores y progresistas, empero, en el fondo, representó el bloqueo a la innovación de lo plurinacional y el “Vivir bien”. Representaba el cierre de la agenda gubernamental que inicialmente se había propuesto como el proyecto de la transformación y refundación de Estado en clave plurinacional para dar lugar, al cabo de unos años, a una agenda más convencional y práctica: la eficacia en la reproducción del poder. A partir de ello, el resto de los órganos del Estado marcharon al compás de este fin. La ALP sin una agenda propia, esto es, convertida en un espacio o arena de reproducción de disputas corporativas para el establecimiento de intercambios sectoriales y políticos. El Órgano Judicial y el TCP convertidos en vergonzosas herramientas del control y reproducción del poder político, y el OEP con escaso margen para la organización de procesos electorales idóneos, creíbles y transparentes. Todos eclosionaron al finalizar el 2019 y el resultado fue la derrota y caída del modelo que se había instalado: antes que edificación del Estado Plurinacional, el simple interés de reproducir pragmáticamente el poder. Sin embargo, a pesar de la eclosión política, este imaginario de Estado en clave plurinacional sigue vigente. Como se dijo, es y está en la CPE; empero, a la luz del nuevo ímpetu y transformación acontecidas a lo largo de los últimos 15 años, precisa resignificarse.

## Victoria electoral y mutación política

Los resultados electorales de octubre de 2020 demostraron que el MAS-IPSP o, mejor, lo que existía detrás de él, era y es más que Evo Morales y, con ello, del sujeto hegemónico que dio cuerpo al denominado “proceso de cambio”: los campesinos indígenas y, en particular, las comunidades “interculturales” a la cabeza de los cocaleros del Trópico de Cochabamba. Lo cual no significa que la importancia de estos y de su líder fuera y sea superflua respecto al curso de la dirección y el derrotero del

---

13 En su intención de lograr “hegemonía” política y el éxito electoral como interés primordial, el Gobierno buscó denodadamente, a partir del 2009, establecer “alianzas tácticas” y acuerdos con las élites empresariales cruceñas logrando conceder políticas vinculadas a los intereses sectoriales de estos a condición de contar con el respaldo político necesario. Sobre el tema, ver el trabajo de Jonas Wolff, 2019.



proceso a partir de la victoria electoral de 2020, sino al curso y gestión de lo nacional-popular. Por primera vez, una vez consumada la victoria e instalado el nuevo Gobierno del MAS-IPSP sin la presencia de su líder político, se generó la figura de una división entre la función presidencial del Estado a la cabeza de Luis Arce y David Choquehuanca y la permanencia del liderazgo social de Evo Morales que, además de contar con el ejercicio de la presidencia del MAS-IPSP, inició adrede la retoma del poder directivo de las organizaciones sociales. Al respecto, no se puede perder de vista que la personería jurídica de la sigla, esto es, el *MAS legal*, se encuentra bajo su control y égida. Evo Morales continúa siendo el presidente de esta sigla, el “líder histórico”, como fue nominado, y gestor como jefe de campaña de la herramienta legal que posibilita aún la llegada nacional-popular al poder.<sup>14</sup> Sin embargo, es elocuente que ese poder que ostenta ya no es el mismo cuando era a la vez presidente del Estado. En el último año y medio después de su retorno al país, al momento de conducir las campañas electorales como en su rol de “acompañante” desde las organizaciones sociales al Gobierno de Arce, fue el portavoz de la escenificación de distintas pulsiones que salieron de su control y, por ello, aparecieron conflictos que erosionaron interna y externamente su imagen y autoridad.

Al respecto, no es que las organizaciones sociales están desencantadas en torno a esta figura directiva, sino que existe una disputa cada vez más abierta por replantear el equilibrio de fuerzas que antes giraba a su favor o bien en torno a él y su esquema de poder. Existen tensiones que, fruto de la crisis, la derrota y caída, están detrás de replantear una redefinición de la correlación de fuerzas. En palabras de Fernando Mayorga, una redefinición de su modelo decisional. No se trata sólo de garantizar su presencia –ya de por sí importante– y la de su grupo, sino de un conjunto de actores y organizaciones que aún ven en él a la figura política para canalizar expectativas y formas de intercambio en el acceso al poder estatal. Por primera vez, después de la salida de Morales del poder político, se han hecho visibles en el espacio público resistencias y/o tensiones en torno a su presencia o bien permanencia como líder político del MAS-IPSP. Y, con ello, aparecen posiciones en contrarruta de la permanencia de su figura, estilo y estrategia que antes pasaban desapercibidas e invisibilizadas, sin trascendencia. En consecuencia, la

---

14 Además, en las contiendas electorales del 2020 (nacional) y del 2021 (subnacionales), Evo Morales fue el jefe de campaña y, por ello, sea como sea, se arrogó la autoría y conducción de las victorias electorales que obtuvo el MAS-IPSP en ambos eventos.

vinculación o relación de necesidad entre el MAS-IPSP y Evo Morales es, a pesar de todo, estrecha, y el derrotero de la sigla (*MAS legal*) en tanto referente simbólico y necesario del sistema democrático no está libre de lo que acontezca con el futuro político de su líder histórico y, con él, de las comunidades interculturales. Él, aún es el rastro de la hegemonía intercultural al interior de lo nacional-popular.

En suma, la estructura lineal que antes daba coherencia al MAS-IPSP y, a la vez, establecía un modelo de gestión hegemónica, está siendo dislocada y, quizás, en parte, rebasada por factores internos como externos. La presencia de figuras alternas como la de David Choquehuanca, el propio presidente Luis Arce, son factores que modifican y/o distorsionan la eficacia del modelo de gobernanza gestionado por Evo Morales, pues hay un “nuevo pluralismo” que emerge desde las bases o bien desde distintos puntos nodales que el propio MAS-IPSP y su Gobierno habían generado. Las voces disonantes y la pérdida de la estructura monolítica aparecen y se expresan de manera abierta. Y, desde fuera, figuras como la de Felipe Quispe, el Mallku, que, en su momento, en plena disputa contra el Gobierno de Ñez, adquirió una nueva notoriedad proyectando una imagen de autonomía política de los aimaras y de profunda crítica a los estilos cesaristas y decisionistas. En esta línea, como ya dijimos, las figuras de Eva Copa en la ciudad de El Alto, Damián Condori en Chuquisaca y otros se disputan, en el campo político, lo nacional popular que, hasta hace poco, había sido hegemónizado tan sólo por Morales y el MAS-IPSP. En suma, acontecen procesos políticos de reforma intelectual y moral –una nueva subjetividad según Pablo Mamani (2021)–, operados en y desde abajo, con la intención de lograr la ampliación y democratización de la gestión hegemónica del poder.

Entremedio de estas mutaciones en el campo popular, se dio nuevamente la derrota electoral de las fuerzas conservadoras. Aunque en ello existen novedades, particularmente la recomposición de las élites políticas en dos fracciones. La primera, constituida por la figura de Fernando Camacho que desplazó a las fuerzas tradicionales de las élites cruceñas opositoras a Evo Morales a partir de su liderazgo en la caída de este. Es en realidad la imagen de Jano de Morales. La estrategia es abiertamente del estilo que Chantal Mouffe (2015) caracteriza como populismo de derecha. La segunda está compuesta por el frente Comunidad Ciudadana (CC) en la que, bajo la figura de Carlos Mesa, han desembocado una pluralidad de actores liberales y moderados, sustituyendo a viejos o tradicionales actores políticos. A pesar de la renovación, ambos no han logrado aún remontar su autobloqueo respecto

a lo nacional-popular. Son aún extraños a ello. El distanciamiento en composición social como epistemológica es más que evidente. La carga colonial y racista contra lo popular prevalece en ambas expresiones. En ningún caso han logrado establecer nexos y/o relaciones con las estructuras y redes comunitarias, corporativas y asociativas que congregan a lo nacional-popular. Permanecen en su aislamiento y solipsismo autorreferente. Por ello, replicaron las derrotas que de manera recurrente sufrieron desde el 2005 hasta octubre de 2020. Una y otra vez fue el MAS-IPSP quien canalizó la impronta popular, cerrando las posibilidades de una restauración conservadora y señorial. Como vimos, sólo el breve periodo del Gobierno de Jeanine Áñez, instalado como resultado de la caída de Morales el 2019, interrumpió esa hegemonía construida, sostenida o tejida desde abajo. Sin embargo, en ese corto tiempo, de un año y unos meses, sobrevinieron una serie de eventos que, como hipotéticamente hemos ido remarcando, fueron modificando el equilibrio de fuerzas al interior de la articulación nacional-popular. Esta modificación y/o desplazamiento se ve expresada en los nuevos factores de las dinámicas políticas y electorales de los últimos años, cuya base es la manifestación de un “nuevo pluralismo” de carácter territorial (regional, local) y, principalmente, urbano-popular.

## Conclusiones

La llegada de Evo Morales al poder, a través del sistema de partidos y de los recursos institucionales de la democracia representativa, incorporó un nuevo dispositivo que dio lugar al modelo de gobernabilidad denominada como “gobierno de los movimientos sociales”, “gobierno nacional-popular” o, mejor, de las “organizaciones sociales” a raíz de la impronta electoral del MAS-IPSP que, por primera vez desde la recuperación de la democracia a inicios de los 80, superaba el margen del 50%. El dato nuevo de la victoria electoral fue la irrupción y visibilización de sectores campesinos indígenas y populares en la representación política y, correspondientemente, en el ejercicio del poder estatal. Con la nominación del Gobierno del “proceso de cambio” y “de los movimientos sociales” se anunció que la gravitación ya no la ejercía el sistema de partidos y, con ello, las élites tradicionales enmarcadas en la democracia pactada, sino, un conjunto de estructuras corporativas de base territorial (campesina e indígena) y de diversos grupos de presión de raigambre popular (cooperativistas, gremiales, juntas vecinales, etc.).

Así, se configuró un nuevo modelo de gobernanza que combinaba la puesta en marcha de tres mecanismos: i) el formal, sustentado en los efectos de los resultados electorales mayoritarios y el control por 2/3 de la representación parlamentaria que garantizaba la gobernabilidad de una democracia de mayorías bajo el predominio partidario del MAS-IPSP; ii) el “informal”, que configuró un sistema de gobernabilidad neocorporativa consistente en el establecimiento de redes de intercambio político entre el Estado/Gobierno y las estructuras corporativas que, en su formato de coordinación, tuvo diversas nominaciones: “Estado Mayor del Pueblo”, “Pacto de Unidad”, “CONALCAM” y; finalmente, iii) un estilo de dirección y liderazgo concentrado en la figura presidencial de Evo Morales que se desplazaba con flexibilidad y eficacia decisional entre ambos campos o ámbitos.

La característica fue el logro de eficacia decisional y equilibrio inestable entre estos factores. Un modelo que no suponía tan sólo la vigencia de las reglas y procedimientos institucionales que había dado lugar a la “democracia pactada” (las dinámicas de los partidos e incidencia de las élites), sino al despliegue de relaciones de intercambio en torno a la influencia política de las estructuras corporativas de raíz popular que, bajo diferentes recursos de poder y dominio, se hicieron parte de la estructura del Gobierno y del Estado. Todo ello, como se dijo, bajo el liderazgo centralizado de Morales que instauró un modelo radial de gestión e intercambio político. Este modelo logró la reproducción de condiciones institucionales de estabilidad, eficacia y continuidad del régimen y, en su efecto, de gobernanza por el lapso de más de una década.

El modelo ingresó en crisis en la tercera gestión gubernamental como resultado, nuevamente, de la serie de mutaciones internas y externas que, finalmente, erosionaron las condiciones de efectividad y óptimo y, en correspondencia, dieron lugar al estallido de la crisis política que ocasionó la derrota y caída del Gobierno. Uno de los factores estructurales fue el desplazamiento del eje de gravitación que de manera procesual y metaestable fue aconteciendo a lo largo de la mencionada gestión gubernamental. Del peso y centralidad de las organizaciones corporativas de base territorial (principalmente campesinas) a la emergencia de nuevos sectores, organizaciones y grupos de acción que, a la par de las transformaciones económico-sociales, fueron escenificando nuevas expectativas y demandas colectivas y, con ello, dieron lugar a la irrupción de nuevos sujetos y repertorios de acción e intervención.

El bono demográfico, que supone la mayor incorporación de jóvenes a la estructura económica y productiva, la movilidad social

que implicó el ingreso de mayores sectores sociales a los servicios y bienes de consumo públicos y privados, la urbanización acelerada de los principales centros poblados, la reconfiguración de las ciudades, la expansión de la información, comunicación y las tecnologías, la conflictividad emergente en torno a los problemas de la explotación extractivista de los recursos naturales, entre otros, se fueron constituyendo en los determinantes de nuevas subjetividades y modalidades de intervención fuera del esquema de la gobernanza “neocorporativa”. En este contexto, el marcado de fronteras discursivas de “izquierda” versus “derecha” desplegada por el Gobierno como estrategia de división del campo político en dos resultaba intrascendente, maniquea y monótona. Así, bajo nuevos formatos de acción, protesta y movilización ciudadana, estas subjetividades, que a primera vista aparecían como fragmentadas y sin un cuerpo partidario ni corporativo, fueron demandando mayor institucionalización del Estado en tanto Estado de derecho, transparencia de los procesos electorales, efectividad en la gestión pública y, en general, una mejor garantía de los derechos políticos y ciudadanos. Todas estas demandas bajo un imaginario común: el respecto de la soberanía popular y de la democracia representativa. Las movilizaciones de octubre y noviembre de 2019, que fueron factores centrales de la caída de Morales, como las de agosto de 2020 que, luego, posibilitaron la reinstalación del régimen democrático, tienen este componente de defensa de la institucionalidad de la democracia representativa y del Estado de derecho a pesar de la diferencia de los grupos y/o sectores sociales movilizados.

Para finalizar, es útil recurrir a la referencia de interpretación histórica sostenida por René Zavaleta sobre los acontecimientos de noviembre de 1979 para establecer una analogía con el cierre del ciclo hegemónico del modelo de gestión política de Evo Morales. Zavaleta sostiene que las masas movilizadas en noviembre de 1979 pusieron en jaque al Estado del 52. Estas escenificaron sus límites y, también, visibilizaron el nuevo apetito y conocimiento colectivo como ambición de masa: la democracia representativa. Después de la autodeterminación nacional-popular que derrotó la asonada golpista de noviembre del 79, agosto de 1986, la “Marcha por la Vida” –graficada en la soledad de los mineros intentando romper el cerco militar en Calamarca–, será el acontecimiento del cierre del ciclo del 52: la derrota final del sujeto del Estado del 52 y la instauración abierta de un nuevo ciclo histórico: el de la democracia representativa y el neoliberalismo. La izquierda y los mineros en aquel momento no habían entendido el

nuevo “pre-juicio” colectivo que anidaba y habían adquirido las masas. Seguían pensando bajo los registros del nacionalismo revolucionario y no con los de la democracia representativa que aún, ciertamente, eran deseos o expectativas por venir. Estuvieron muy por detrás o al margen del nuevo ímpetu intersubjetivo. En cambio, la “nueva derecha”, como fue catalogado el sujeto de la recomposición oligárquica y señorial del periodo neoliberal, a través de las estructuras partidarias, impuso el nuevo orden de organización y reestructuración de la sociedad que, después de la “Marcha por la Vida”, duró aproximadamente dos décadas. Es decir, el proyecto neoliberal se sirvió con eficacia y eficiencia del basamento intersubjetivo que la autodeterminación nacional-popular de noviembre del 79 había producido.

En ese sentido, quizás es posible mencionar que en octubre de 2020 no fue Evo Morales ni la dupla Luis Arce/David Choquehuanca quienes ganaron las elecciones. Fue, nuevamente, la irrupción nacional-popular que expresó su impronta. Hay una nueva ambición de la masa, un nuevo pre-juicio y deseo colectivo, o mejor, un nuevo ímpetu social en el espectro de las constelaciones vinculadas a la democracia representativa. La victoria electoral del MAS-IPSP es un acontecimiento que restablece y reinventa el proceso de construcción hegemónica procesada desde las matrices organizativas y de acción colectiva de la sociedad antes que desde entidades directivas corporativas y/o partidarias. El asunto es que estas matrices ya no son las mismas que hegemonizaron el campo político a lo largo de las tres gestiones de Evo Morales. Ellas, las que dieron sustento y hegemonizó Morales, no desaparecieron ni se desactivaron, sólo perdieron gravitación y centralidad. Aparecieron otras que anuncian el devenir-otro de la política. En suma, el mérito en la victoria electoral fue y es de la sociedad. Se expresó como irrupción de lo político, de lo nacional-popular, que busca a través del voto y de las justas electorales asentarse en la política. Así, de facto, con una victoria mayoritaria del 55%, demarcó los alcances como los límites de lo que es o no posible en el campo político. Puso en evidencia el déficit de la política, la manera aún de pensar y practicarla y, de este modo, su incongruencia con lo político. El sujeto antes que un actor específico (una sigla o un nombre) fue la manifestación de una nueva intersubjetividad social y conocimiento colectivo edificada desde abajo.

Emerge, así, un nuevo pluralismo de expectativas y formas de acción de base estructural. En parte como expresión de las transformaciones económico-sociales operadas por el modelo de gobernanza bajo la centralidad y gravitación de las estructuras corporativas de raigambre popular.

Ahora el sujeto, el que aparece y se manifiesta de manera evanescente y plural, es otro. Al parecer, no propone la superación de los recursos institucionales ya probados por la democracia representativa que encarnan la acumulación de prácticas y conocimientos colectivos; esto es, el formato de los juegos y acuerdos interelitarios; ni de la democracia neocorporativa y su formato de intercambio político, sino la introducción de un nuevo estilo en el que la centralidad ya no suponga la gravitación permanente de un grupo elitario o, bien, de una estructura o factor de poder –líder, partidos, organizaciones corporativas y/o grupos de presión–, sino de un modo o modelo distribuido en que prevalecen diversos puntos nodales de gravitación metaestable. En todo caso, el éxito de este modelo implica una apuesta ciudadana por lograr la extensión de interacciones políticas cada vez más flexibles, plurales y complejas.

## Bibliografía

- Albó, Xavier  
2008 *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA.
- Arendt, Hannah  
1996 *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península.
- Brockmann, Robert  
2020 *21 días de resistencia. La caída de Evo Morales*. La Paz: Libros de Bolivia.
- Fuertes, Nelba  
2012 “CONALCAM. Una alianza por el cambio”. *Estado, ampliación de la democracia y disputa política*. Fernando Mayorga (coord.). Cochabamba: UMSS/CESU. 175-222.
- Garcés, Fernando  
2010 *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una propuesta de Constitución Política del Estado*. La Paz: NINA/CEJIS/CENDA.
- García, Álvaro  
2015 “El nuevo campo político en Bolivia”. *La Migraña* (La Paz), núm. 13: 64-68.
- 2010 “La muerte de la condición obrera del siglo XX. La marcha minera por la vida”. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. La Paz: Convenio Andrés Bello/Instituto Internacional de Integración. 168-197.

García, Alberto

2018 “Formas de (auto)gobierno indígena originario campesino y diversidad institucional en Bolivia. Las experiencias de Charagua, Raqaypampa y Uru Chipaya”. *Diversidad institucional. Autonomías indígenas y Estado Plurinacional en Bolivia*. La Paz: OEP-TSE/MP-VA/CONAIOC/PNUD. 135-171.

García, Fernando

2020 *La política desde abajo: “Devenir-otro” de la política en Bolivia*. La Paz: CIS.

García, Fernando *et al.*

2015 “No somos del MAS, el MAS es nuestro”. *Historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia*. La Paz: CIS/PNUD/PIEB.

2014 “MAS legalmente IPSP legítimamente” *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PNUD/PIEB.

Gramsci, Antonio

1987 “Algunos temas de la cuestión meridional”. *Escritos políticos (1917-1933)*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 54. México: Siglo XXI. 304-326.

Komadina, George; Celine Geffroy

2007 *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS.

Lazcano, Emma

2021 “Cochabamba: configuración y dinámica de actores en el escenario de conflictividad y proceso electoral, entre octubre de 2019 a marzo 2021”. *Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia*. La Paz: PNUD. 275-312.

Mamami, Pablo

2021 “Subjetividades sociales, ciudad de El Alto y elecciones 2019-2021”. *Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia*. La Paz: PNUD. 239-273.

Mayorga, Fernando (coord.)

2020 *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019. La democracia en una encrucijada*. La Paz: CESU/UMSS/OXFAM.

2019 *Mandato y contingencia. Estilo de gobierno de Evo Morales*. Buenos Aires: CLACSO.

2014 *Incertidumbres tácticas Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*. La Paz: Ciudadanía/PIEB/Plural.



- Molina, Fernando  
2013 “¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden”. *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), núm. 245 (mayo-junio):4-14.
- Mouffe, Chantal; Iñigo Errejón  
2015 *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- Postero, Nancy  
2020 ¿Estado indígena? Raza, política y performance en el Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz: Plural.
- Ramos, Sandra  
2018 “Nueva Ley de la coca: efectos sociopolíticos en productores de Yungas”. *Temas Sociales* (La Paz), núm. 43: 39-65.
- Rojas, Farit  
2020 “Libre determinación. De la Constitución Política del Estado a los instrumentos de los derechos humanos”. *Bitácora Intercultural* (La Paz), núm. 2: 3-16.
- Santos, Boaventura de Sousa; José Luis Exeni  
2021 “ALICE y la refundación estatal en Bolivia”. *Estado plurinacional y democracias Alice en Bolivia*. La Paz: FES. 11-48.
- Soruco, Ximena *et al.*  
2014 *Composición social del Estado Plurinacional. Hacia la descolonización de la burocracia*. La Paz: CIS.
- Schneider, Alejandro  
2013 “Conflictividad social durante la segunda presidencia de Evo Morales en Bolivia”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Web (<http://journals.openedition.org/alhim/4840>; <https://doi.org/10.4000/alhim.4840>).
- Tassi, Nico *et al.*  
2016 *El proceso de cambio popular: Un tejido político con anclaje país*. La Paz: CIS.
- Villacañas, José Luis  
2020 *Republicanism y Populismo-Momento populista*. YouTube. Web ([https://www.youtube.com/watch?v=\\_YfvB\\_3gTSM](https://www.youtube.com/watch?v=_YfvB_3gTSM)).
- Wolff, J.  
2019 “The political economy of post-neoliberalism in Bolivia: Policies, elites, and the MAS government”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 108: 109-129.

Zavaleta Mercado, René

2009 “Las masas en noviembre”. *La autodeterminación de las masas. René Zavaleta. Antología*. Bogotá: CLACSO coediciones/Siglo del hombre editores.

Zegada, M.; G. Komadina

2017 *El intercambio político: indígenas /campesinos en el Estado Plurinacional (2009-2016)*. La Paz: Plural/CERES.



# Insubordinación social y quiebre hegemónico

*Roger Cortéz Hurtado*

## Introducción

La renuncia de Evo Morales Ayma, su precipitada evasión y el pesaroso abandono de su casi flamante palacio presidencial y flotilla aérea, emblemas del poder que amasó y concentró por casi tres lustros, condensa las contradicciones y la asfixia de un proyecto estatal de origen popular e impronta campesina.

Movimientos sociales urbanos, generados entre 2016 a 2019 como respuesta a la deriva antidemocrática del régimen, confluyeron con otros sectores que lo antagonizaron desde su inicio, se movilizaron masivamente resistiendo el prorroguismo y el fraude electoral y derribaron los parapetos de un Gobierno que se imaginó a sí mismo eterno.

La masiva y sostenida movilización fue una expresión típicamente rebelde, sin raíces ni perspectiva revolucionaria, carente de proyecto político propio.

Al mismo tiempo que el Movimiento al Socialismo (MAS) trata de confundir el origen y la realidad de su caída en 2019, se esmera en ocultar el golpe que ejecutó en 2017 por medio del Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP), cuyas decisiones *quebrantaron* el orden constitucional y abrieron paso al fraude.

Estos hechos no sólo marcan defecciones de la dirección política del proceso, son, también, signos de los límites objetivos de los sujetos sociales colectivos clave que iniciaron, impulsaron y dieron cuerpo al proceso constituyente.

## Crisis con fraude y golpe

La intensidad de la crisis de fines de 2019 y la proyección de sus efectos, obliga a hacer el mayor esfuerzo de entenderla, al margen del rabioso intercambio de acusaciones que se entrecruzan en la escena política para esconder la pugna de intereses que yace tras ella.

Se trata de encontrar explicaciones partiendo de una referencia del ciclo estatal en el que se inserta la coyuntura de crisis y buscar sus nexos con el proceso que delineó, entre 1990 a 2009, una ruta dirigida a la reforma general del Estado y las relaciones sociales, es decir, el proceso constituyente que produjo una nueva Constitución Política del Estado (CPE) hoy vigente.

El punto de vista con que se analizan estos centrales antecedentes es sociohistórico, porque la atención se centra en las fuerzas sociales que se confrontan y cómo los cambios legales –en este caso la Constitución– expresan una correlación histórica de fuerzas entre quienes disputan el contenido y horizonte de la vida democrática del país, en el sentido de libertades, derechos, garantías, amplitud y formas de participación de los sujetos sociales en la vida política del país.

El detalle de la cronología de lo ocurrido entre octubre y noviembre de 2019, el desenvolvimiento del Gobierno interino, los episodios de mayor impacto noticioso o el comportamiento individual de quienes coparon la escena política en ese lapso resultan secundarios para el propósito de este trabajo.

Se buscará, en su lugar, organizar una visión de conjunto que permita apreciar que la caída de Morales es mucho más que la consecuencia de un “*fraude descomunal*” o un “golpe de Estado”; aunque ciertamente existió un fraude, ejecutado en cámara lenta o, mejor dicho, en varios actos, lo mismo que un golpe, atípico, pero tan eficaz como irrefutable, desarrollado *dos años antes* de la renuncia/fuga de Morales-García.

El MAS endosa la responsabilidad de la movilización social contra su fraude al imperialismo y a una sagaz acción de la derecha boliviana. Es fácil detectar lo forzado de estas afirmaciones propagandísticas si observamos, simplemente, que si puede existir una acusación injusta contra las facciones derechistas bolivianas es que puedan ser perspicaces, y allá está, como pétreo prueba de tal falsedad, la historia de su impotencia durante los 14 años del régimen encabezado por Morales Ayma y su actual parálisis.

Los reales enemigos que enfrentaron e hicieron retroceder las acciones de concentración y acumulación de poder del MAS fueron, por

un lado, la movilización y *resistencia social espontánea*, es decir auténticos movimientos sociales, como el que revirtió el “gasolinazo”, la marcha primera del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), resistencia al Código Penal, el fraude de 2019, etc., y, por el otro, la gruesa colección de errores de la máxima dirección ejecutiva masista y de las organizaciones sociales que le dan cuerpo.

La conducta actual de las organizaciones políticas opuestas al MAS, autodenominadas “partidos”,<sup>1</sup> vuelve a enseñar lo poco que comprenden o les interesa entender sobre la dinámica social y la historia del país, al haber secundado por más de un año –y hasta ahora– la mediocre astucia oficialista de debatir los hechos de 2019 como si la discusión de “golpe vs. fraude” fuese verdaderamente significativa.

La afirmación opositora –y la de algunos comités cívicos– de que existió un “fraude escandaloso” o “descomunal”, trata de fundamentarse en el informe de auditoría de la Organización de Estados Americanos (OEA),<sup>2</sup> que comprueba con suficiente respaldo la manipulación fraudulenta del voto, pero no contiene información indispensable para precisar la magnitud numérica del fraude.

De allí que apellidarlo de “monumental”, probablemente disminuye su credibilidad y disuade en vez de atraer a decenas de miles de votantes masistas dubitativos, sin aumentar la convicción de los electores que eran parte o respaldaban a los movimientos sociales urbanos, con amplia participación juvenil y femenina, que resistieron el fraude, como continuación de su rechazo al golpe contra la Constitución y la anulación del referendo de febrero de 2016.

La auditoría de la OEA demuestra que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) permitió y contribuyó a que volvieran a inflarse los resultados favorables al MAS (como ya ocurrió en las llamadas *primarias* de enero 2019)<sup>3</sup>

- 
- 1 La democracia boliviana funciona, al menos desde hace una década, sin partidos políticos. El MAS, sobre una coalición movimientista de organizaciones sindicales aliadas con núcleos militantes de partidos residuales; mientras que sus opositores electorales, en fugaces alianzas que intentan manejarse como partidos. Unos y otros comparten prácticas caudillistas y son reacios a que sus organizaciones funcionen democráticamente.
  - 2 Ninguna de las coaliciones opositoras tuvo capacidad organizativa de ejercer el control electoral con sus militantes o adherentes en todas las mesas para verificar el recuento de votos, mientras que el MAS pudo hacerlo.
  - 3 El informe se halla en <https://www.oas.org/es/sap/deco/informe-bolivia-2019/> (consultado el 2 de marzo de 2022). Las llamadas “elecciones primarias”, previstas para realizarse en 2024, fueron forzadas e impuestas por el MAS para ostentar una presunta cantidad de un millón de militantes, pero en la primera jornada y con

para poder superar en la elección nacional el 10% mínimo requerido frente al segundo en votación y así impedir una segunda vuelta que, política y aritméticamente, auguraba una segura derrota del oficialismo (<https://onx.la/00449>).

El MAS ha pretendido velar las evidencias del fraude que fraguó y ejecutó mediante una cadena de acciones, desde 2017 a 2019, agitando el recuerdo de su prolongada historia de victorias electorales, desde 2002 hasta 2014, en las que ascendió de casi 582 mil votos a tres millones (porcentualmente del 21% al 60%) tratando, de esa manera, de oscurecer, minimizar o deformar su caída en el referendo por la reelección (2.546.135 de votos) y los chascos que sufrió en las elecciones judiciales.

El fingido vacío mental es mayor cuando se trata de la cadena de enfrentamientos y rupturas con sectores populares, que fueron socavando su apoyo, incluyendo el electoral, como lo muestran consistentemente las encuestas de intención de voto entre 2017 a 2019, que fluctuaban en el rango del 30% al 38%, sin alcanzar el 40%.

Al referirse a la derrota del MAS en el referendo electoral de 2016, el exvicepresidente del Estado realiza un malogrado esfuerzo de rebajarla, al atribuirle a los “grandes beneficios sociales” del *proceso de cambio* que habrían “desclasado” a millones de *expobres*, alejándolos de la hegemonía y *liderazgo revolucionarios* y empujándolos *a la derecha* (García, 2016: 5-6). Desde luego, también prefiere eludir cualquier referencia a que el Gobierno, al menos desde el año 2010, generó, alentó y multiplicó serios enfrentamientos con varios sectores populares,<sup>4</sup> en llamativo contraste con la ausencia de alguno de importancia con los grandes grupos empresariales o componentes del antiguo bloque de poder.

---

el cómputo muy avanzado, apenas aparecían unos 300 mil adherentes que, poco después e inexplicablemente, se multiplicaron en el conteo (<https://bit.ly/3Lr7B6h> [consultado el 2 de marzo de 2022]).

4 Enfrentamiento con los cooperativistas mineros, sector que ha actuado como una especie de milicia del régimen y es parte integrante del bloque de poder actual. En esa confrontación de 2016, el viceministro de Gobierno fue asesinado por dirigentes cooperativistas y cinco de ellos murieron a manos de la Policía (<https://bbc.in/3vvSx1H>). El mismo año el Gobierno sostuvo un largo pulso con personas con capacidades diferentes que sufrieron reiterados abusos policiales (<https://bit.ly/3rZsvBW>). En 2017 las autoridades reprimieron a campesinos de Achacachi, donde el vicepresidente García dijo que “aprendió a amar y a matar” (<https://bit.ly/38J6XCQ>; <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/tipnis792.html>). Cocaleros de Yungas (<https://www.france24.com/es/20180905-bolivia-cocaleros-protestas-evo-morales>), gremiales y otros grupos, campesinos o descendientes urbanos de campesinos, fueron parte de enfrentamientos con el Estado por múltiples y distintos motivos.

La tregua con sus exenemigos no obedeció a la resignación de los grandes grupos empresariales, sino a que estos entendieron que el palabreo anticapitalista del régimen era un puro petardismo verbal y no amenazaba ni cambiaría al poder económico establecido; cuando mucho le agregaría grupos enriquecidos en los últimos años.

El inflamado verbo oficial fue en cambio muy útil para encubrir que la política económica, la más exitosa en Sudamérica para disminuir la pobreza y la desigualdad, aceleró igualmente el tránsito y la más amplia extensión de las relaciones capitalistas de producción en el país desde su fundación. El paquete incluyó un trato favorable hacia los grupos más concentrados de capital, como prueban las excepcionales ganancias del agronegocio, la banca o las importaciones (legales e ilegales).<sup>5</sup>

Si tomamos en cuenta de manera conjunta la situación social y política, los antecedentes electorales<sup>6</sup> y las tendencias marcadas en las encuestas preelectorales, resulta posible que el MAS pudiera haber obtenido el primer puesto en la elección de octubre 2019, pero es inverosímil que consiguiese una ventaja de más de 10 puntos sobre el contrincante que lo seguía demasiado cerca en número de votos hasta la interrupción del recuento rápido, la noche misma de las elecciones.

Si resulta completamente erróneo discutir la existencia del fraude favorable al MAS centrando la visión, casi exclusivamente, en lo ocurrido el día de los comicios, es peor aún omitir la explícita decisión masista de ganar a cualquier precio, incluyendo el uso de recursos ilegales, anunciada abierta y públicamente, a poco de su derrota en 2016. Así lo repetía García Linera en una entrevista, al recalcar que el MAS no abandonaría la reelección de Morales por “un apego abstracto a la norma”; los hechos mostrarían que se estaba refiriendo a la Constitución y a *la voluntad popular* (<https://onx.la/25300>).

---

5 Para sector el financiero, ver <https://onx.la/2b805>; importaciones, <https://cutt.ly/iL9GwMx>; contrabando, <https://cutt.ly/vL9GBtn>.

6 Los resultados de las elecciones judiciales (2012 y 2016) tienen una naturaleza muy distinta a las nacionales, pero el rechazo masivo (que rondó los 2/3 entre nulos y blancos) a los candidatos del MAS para ocupar la dirección de los altos tribunales es un indicio no desdeñable sobre los límites de la capacidad efectiva del régimen para manipular votos. Morales Ayma, en persona hizo todos los esfuerzos para que se votara por sus candidatos y *ninguno superó el 10%* del voto popular. La derrota que Morales sufrió personalmente en el referendo de 2016 es también un antecedente ineludible al respecto. Es cierto que de allá en adelante el MAS se las arregló para que el TSE quede completamente a su servicio y esté compuesto por una compacta mayoría de adherentes oficialistas.



El fraude se materializó mediante todos los mecanismos empleados durante tres años para deformar la aplicación de todas las reglas y leyes que fuese necesario para imponerse, empezando con la pulverización de la autonomía del Órgano Electoral Plurinacional (OEP), en concreto del TSE y de los tribunales departamentales (TDE).

Recuérdese que el TSE tuvo que ser apresuradamente renovado en 2015 debido a la quiebra completa del anterior<sup>7</sup> por el servilismo de sus miembros ante el MAS. El nuevo, luego de una corta tregua, empezó a ser hostigado continuamente, casi desde el momento que hizo pública la derrota del régimen en el referendo del 21 de febrero de 2016, hasta conseguir la renuncia de su presidenta y vocales independientes, a más de gran parte de su personal técnico (<https://cutt.ly/UZeQCRm>) para acomodar a sus incondicionales en las vacancias.

La ejecución del fraude es subsecuente a la alteración integral del orden constitucional, desmantelando las instituciones constitucionales, lo que es un inconfundible golpe de Estado, ejecutado por el TCP con su sentencia sobre la reelección continua, el 29 de noviembre de 2017.

Estas indispensables referencias ayudan a mostrar que Morales Ayma-García Linera salieron pitando el 11 de noviembre de 2019 no debido a una elaborada conspiración, sino a sus propias acciones.

Otros factores que tuvieron igual gravitación para desencadenar la crisis poselectoral de 2019 son: el referendo sobre reelección y la anulación de sus resultados; la ruptura del bloque social constituyente; la generalizada corrupción funcionaria (principalmente la de la justicia y el órgano electoral, en este caso); su íntima relación y cooperación con grandes capitales e inversores y, efecto de lo anterior, los ataques masivos y persistentes contra el medio ambiente (leyes proincendios forestales, tráfico ilegal de tierras).

De todos ellos, el golpe de Estado ejecutado por el TCP mediante su sentencia 0084/2017 es la pieza central de la detonación de las tensiones sociales y políticas en 2019.

La oposición parlamentaria y muchos abogados concuerdan en que dicha sentencia es jurídicamente monstruosa, pero pocos se han detenido a escrutar que subvierte de la manera más reaccionaria la construcción democrática en nuestro país.

Las bases de esta crítica, compartida por prácticamente todos los abogados constitucionalistas, observan la ilegal reforma de la Constitución

---

7 <https://cutt.ly/vL62xw0>; <https://cutt.ly/kL62wcJ>; <https://cutt.ly/ML62UG9> ; <https://cutt.ly/kL6269h>.

ejecutada por el TCP, violando el procedimiento de obligatoria e indispensable consulta ciudadana (CPE, art. 411. II), y, peor aún, que el TCP declara inconstitucional a la Constitución, para crear un nuevo *derecho humano*, exclusivo para presidentes y otras autoridades.

Al autoconferirse semejante poder –“*inconstitucionalizar*”<sup>8</sup> a la CPE, a título de interpretarla– careciendo de potestad alguna para hacerlo (CPE, art. 196, y 1 y 4 de la ley del TCP), el TCP *quebranta la totalidad el orden constitucional*, porque la palabra del TCP queda por encima de la Constitución.

Esta sentencia *anula*, de hecho, *el referendo constitucional del 21 de febrero de 2016 y, también, el que aprobó la CPE de 2009*, lo que significa que *elimina* el artículo 7, pieza troncal del funcionamiento democrático y producto central de prolongadas luchas populares: “La soberanía reside en el pueblo boliviano, se ejerce de formas directa y delegada. De ella emanan, por delegación, las funciones y atribuciones de los órganos del poder público; es inalienable e imprescriptible”.

La real consecuencia de lo anterior es que la sentencia del TCP coloca a la CPE en una situación de *vigencia condicional* porque, a partir de ese fallo, la Constitución *rige solamente* en todo lo que el TCP autorice o refrende.

Este auténtico e incuestionable golpe de Estado, impone el criterio de siete funcionarios, elegidos casi forzosamente –todos tuvieron votaciones menores al 6% de los votos válidos; además, enfrentaban más de 50 procesos por corrupción o abuso de poder–<sup>9</sup> por la cámara legislativa donde se originó la demanda para que fallaran a favor de la reelección continua.

El núcleo central de las protestas de octubre y noviembre de 2019 da continuidad a las que reivindicaron los resultados del 21F e impugna las decisiones asumidas por el TCP por instrucción directa del Gobierno.

Si los actuales miembros del TCP se niegan, hasta hoy, a revertir esa sentencia que, aparte de su inconstitucionalidad de base ha perdido el supuesto sustento que utilizó (su propia interpretación de la Convención Interamericana de Derechos Humanos),<sup>10</sup> se debe a que la dirección del MAS quiere mantener la Constitución en situación de volver a quedar

---

8 Horrible neologismo que describe la criminal acción de lesa Constitución y democracia.

9 [https://eldeber.com.bo/bolivia/conoce-a-los-magistrados-del-tcp-que-habilitaron-a-evo\\_111122](https://eldeber.com.bo/bolivia/conoce-a-los-magistrados-del-tcp-que-habilitaron-a-evo_111122).

10 [https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea\\_28\\_esp.pdf](https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_28_esp.pdf).

a merced de los fallos y sentencias del TCP, con la intención darle una pátina de legalidad a cualquier arbitrariedad con que pretenda mantenerse en el poder.

## ¿Crisis de Estado?

Bajo tales presupuestos, es necesario indagar la naturaleza de la crisis política de octubre de 2019 que se extendió, con breves y frágiles paréntesis, hasta la elección nacional de 2020.

Aquí se considera que el nivel máximo de un conflicto político es una crisis de Estado, de manera que, en una escala de menor a mayor, las crisis van de fallas menores de gobernabilidad y gobernanza hasta un nivel máximo donde se produce el colapso de la hegemonía de un bloque de poder, agrietando el tipo o modelo de Estado que rige, hasta su naufragio.

El resultado es un cambio de bloque de poder y régimen, lo que *no* ha ocurrido en Bolivia (entre noviembre de 2019 a noviembre 2020). En su lugar se observa la *cobabitación entre el Ejecutivo, copado por una fracción del bloque caído en 2005, y la Asamblea Legislativa, controlada por el MAS.*

Durante su desenvolvimiento durante ese lapso, el Ejecutivo interino estuvo a cargo de una coalición electoral que representaba al 4% de los electores, con un Legislativo compuesto por 2/3 de legisladores masistas, elegidos en 2014 y cuyo mandato feneció en enero de 2020.

Tal peculiar figura, fue pactada entre representantes masistas y opositores al cabo de episodios de violencia intensa, en su mayoría protagonizados por la militancia del oficialismo, que alimentaron el temor de que la seguidilla de enfrentamientos, planificada<sup>11</sup> y desatada tras la renuncia del presidente y vicepresidente del Estado, podría gatillar el inicio de una guerra civil.

Los más violentos sucesos se originaron en escaramuzas que buscaban defender la permanencia del régimen del MAS, y se caracterizaron por haberse presentado en un período breve y preciso, con una localización igualmente definida (zonas de la ciudad de La Paz, El Alto; carretera Oruro-La Paz; ingreso de la ciudad de Cochabamba).<sup>12</sup>

---

11 Los más importantes fueron la violencia en La Paz y los incendios de viviendas de opositores y buses municipales, así como el registro audiovisual de la conversación entre Morales y Faustino Yucra, y el discurso presidencial (APDHB, 2022: 84-87; también <https://onx.la/d8b8e>).

12 Posteriormente, la única excepción a la ausencia de masas en defensa al régimen fue el bloqueo campesino de agosto de 2020 que reclamaba, en acatamiento a las

Las protestas que denunciaban fraude y exigían nuevas elecciones –más tarde la renuncia de los gobernantes– se extendieron por más de tres semanas y abarcaron gran parte del territorio nacional, con una magnitud inédita<sup>13</sup> y una dinámica nítidamente pacífica.

La amplitud y persistencia de las movilizaciones de protesta son propios de los movimientos sociales, es decir, acciones sociales directas y espontáneas, no canalizada por las instancias formales de mediación y representación política, como partidos, sindicatos u otras.

En cuanto Morales y García renunciaron a la presidencia y vicepresidencia, los movimientos espontáneos perdieron impulso y empezaron a disolverse: su objetivo se había cumplido y en los meses que se desarrollaron no alcanzaron a madurar otros propósitos. Lo impidió la mezcla de orígenes y motivaciones, conservadoras y reformistas, y su desvinculación con partidos u organizaciones políticas estructuradas en torno a una estrategia.

Es en estas condiciones que las protestas de Santa Cruz, más intensas y amplias, dado que en un inicio tomaron impulso por la pasividad estatal frente a la quema de varios millones de hectáreas por incendios, empezaron a encabezar las movilizaciones del resto del país, exhibiendo una mayor continuidad. El incremento de la importancia política cruceña se vincula a la búsqueda de un mayor espacio político, para una región que ha crecido aceleradamente hasta convertirse en la primera en población y potencia económica.

Los posibles desacuerdos sobre la cantidad, prolongación temporal y amplitud geográfica de las manifestaciones en pro o en contra del régimen resultan secundarias, porque lo verdaderamente definitivo para descartar que se haya alcanzado una crisis de Estado es que, con todo su ímpetu, el cuestionamiento al régimen no llegó a hilar un proyecto ni se sumó ni estableció alianzas con uno –que de hecho no existe– o, en su defecto, que considerara siquiera el reapropiarse del proyecto de Estado y sociedad del proceso constituyente (de 1990 a 2008), que está delineado en el contenido innovador de la Constitución boliviana actual.

---

consignas del MAS y las confederaciones campesinas, la no postergación de las elecciones. En el artículo “Detrás de los bloqueos, una simple verdad: no perderán lo poco que ganaron (Talavera: 2019) se postula que esa movilización tuvo un carácter de defensa estratégica del *proceso de cambio*.

- 13 Empiezan la noche de las elecciones, con la suspensión del recuento rápido de votos (20 de octubre) y se extienden hasta la renuncia de Morales-García el 10 de noviembre de 2019.

En términos objetivos, no fue mucho más allá de lograr la salida del binomio que se proponía seguir gobernando al país por varios años más, reemplazarlo con un Gobierno de saldos políticos y catapultar como improvisados candidatos a algunas figuras que buscaban protagonismo.

A falta de una propuesta propia, la narrativa común de las fuerzas políticas opositoras se restringe a plantear “*democracia vs. dictadura*”, consigna que objetivamente no conecta con las percepciones mayoritarias nacionales en su más extensa base.

Allá no se experimenta el rigor represivo con que el régimen se ha ensañado con sujetos sociales colectivos, como pueblos originarios, con ciertas fracciones de profesionales calificados y ONG, medios masivos de difusión y con individuos, críticos o disidentes, de manera que la restricción de participación, libertades y ejercicio de derechos que trajo el proceso democrático, entre 1982 al presente, se aplica hasta ahora de modo esencialmente selectivo.

El hecho de que para ir a la reelección cuarta –y antes al referendo constitucional en 2016– el aparato de propaganda y dirigentes del MAS hubiesen sustituido el término reelección por el de “repostulación”, proviene de que mediante encuestas y otros estudios sabían que la reelección continua causa desconfianza, e inclusive repulsión, en gran parte de bolivianas y bolivianos.

Ese sentimiento que marcó la derrota masista de 2016 no llega a validar los discursos “contra la dictadura” que, además, chocan con la experiencia popular concreta respecto a la disminución de la pobreza y el equilibrio económico y la ampliación de canales participativos y mecanismos de ejercicio y reclamo de derechos, particularmente durante los primeros años del régimen.

A lo anterior tiene que añadirse la tetrapléjica política opositora, potenciada por un persistente flujo de transfugio parlamentario de sus filas, lo que fragiliza todavía más la credibilidad de sus discursos.

Con tales antecedentes, se entiende que el acuerdo de pacificación logrado entre ministros del Gobierno interino y una reducida fracción de parlamentarios masistas tuvo que superar, además de la beligerancia política del momento, el escepticismo colectivo frente a las acusaciones mutuas de los bandos políticos. Si pese a todas las adversidades pudo imponerse, fue gracias a una apabullante mayoría social que optó por la paz y el repudio a la violencia, lo que tiene la fuerza de un rasgo histórico de la sociedad boliviana.

La pacificación de fines de 2019 se alcanzó al cabo de una negociación tensa, televisada públicamente, entre representantes

gubernamentales y la dirigencia de las organizaciones sociales que componen el MAS, es decir, el equivalente perfecto de una junta de máximos representantes del MAS, autoproclamado *instrumento* de las organizaciones sociales.

La pacificación pactada por la dirigencia corporativa del MAS impidió que prosperase la maniobra urdida por la cúpula del régimen para su inmediato retorno y permitió la convocatoria a nuevas elecciones que Morales ya había anunciado antes de renunciar.

Declaraciones del exvicepresidente García en una entrevista con Carlos Pagni, el 23 de diciembre en Buenos Aires, Argentina, transparentan sus planes de retorno inmediato, al relatar que él y Morales aguardaban que sus cartas de renuncia se leyeran en el pleno del Congreso (<https://onx.la/ddc34>), donde esperaban que fuesen rechazadas. Pero el estado de ánimo colectivo, incluyendo el de sus propios allegados políticos, estaba muy lejos de coincidir con sus deseos, como lo resumió Sergio Choque, presidente masista de los diputados, cuando afirmó: “*Yo no lloro, ni veo que nadie lllore por Evo*” (<https://cutt.ly/EZqSqhL>).

Conscientes de que nunca hubo predisposición de los mandos militares en su contra, Morales y García saben mejor que nadie que el Alto Mando, incluyendo a su comandante en jefe, les era leal (<https://onx.la/32c75>).

Su cálculo para retornar tropezó con la no realización de la sesión plenaria del Senado para ascender a Jeanine Áñez de la segunda vicepresidencia a presidenta de esa cámara, como forma de resolver de ese improvisado modo, el vacío provocado con las renunciaciones de las autoridades legislativas del MAS y, desde allá, se realizó su encumbramiento a la presidencia del Estado, prescindiendo de la consideración de la renuncia en sesión del Congreso.

La Asamblea Legislativa convalidó y legitimó la sucesión para prorrogar el mandato de los legisladores y aprobar por unanimidad leyes pactadas con el Ejecutivo (primera convocatoria a elecciones para 2020) y mantener las relaciones continuas con el Gobierno interino. A continuación, el TCP avaló días después el procedimiento de sucesión.

La cohabitación entre Ejecutivo y Legislativo se hizo áspera al cabo del primer trimestre, amenazando con desmoronarse, debido a la rebeldía congresal a aprobar decisiones del Ejecutivo; pero eso no impidió que una significativa cantidad de funcionarios de alto rango y muchos directores y gerentes militantes del MAS permanecieran en sus cargos, tal el caso del Ministerio de la Presidencia que “coordinó” con el fiscal general Lanchipa (<https://cutt.ly/MZqD3KW>), o el nombramiento por

parte de J. Áñez como su primer ministro de Tierras a un funcionario masista (<https://onx.la/32c75>).<sup>14</sup>

Suponiendo que, tales guiños políticos preservarían el armisticio, el Gobierno interino abandonó, casi de inmediato, cualquier esfuerzo para salvaguardar el diálogo con los parlamentarios masistas que favorecieron la pacificación.

Su impaciencia por el voluptuoso disfrute del poder bloqueó que otorgasen atención alguna a la importancia de las fracciones y fisuras que empezaban a dibujarse dentro de la estructura del MAS.

La continuidad de la rapiña y clientelismo que caracterizó al Gobierno provisional se hizo indiferenciable, en ese campo, de las prácticas del MAS y terminó por anular inclusive un manejo básico de sobrevivencia política, al superponerse la acumulación de hambre de poder, con acumulación rápida de capital y de continuas señales de subordinación, hacia sus jefes y patronos económicos.

La obnubilación del equipo que rodeaba a la presidenta se manifestó casi de inmediato, desde que lanzaron en enero de 2020 la campaña para anunciar el lanzamiento de su candidatura, convencidos de que tenían una carta ganadora, cuando en realidad lo que estaban asegurando era el retorno del MAS al Gobierno.

Dos ejemplos señalan que las prácticas corruptas del interinato imitaron fielmente a su antecesor, desde el sobreprecio de respiradores, en el inicio de los estragos de la pandemia, al uso del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) para restituir propiedades de terratenientes, o el nombramiento de Branco Marinkovic a la cabeza del Ministerio de Economía, como un espacio óptimo para *empujar* que se resuelvan a su favor juicios agrarios que comprometían extensiones de unas 30 mil hectáreas.

## Reconstruyendo el descalabro

El proceso constituyente (1990-2009) apuntaba a construir un Estado democrático, descolonizado, con autonomías, participación y control social. Ese nuevo modelo debería superar la prolongada cadena de experimentos coloniales realizados mediante infructuosos ensayos de

---

14 El primer ministro de Tierras del Gobierno interino, que se mantuvo menos de un mes en el cargo, era militante del mas (<https://onx.la/8888e> [consultado el 21 de abril 2022]).

imitar características de algunos Estados europeos. Tales ensayos fracasaron principalmente porque el Estado colonial cumplió la tarea, tanto de explotar como impedir la participación política de la gran mayoría nacional compuesta, hasta bien avanzado el siglo XX, por los pueblos originarios y, después, por ellos y los campesinos.

El Estado nacionalista revolucionario de 1952 consiguió aplacar parcialmente esa situación mediante sus reformas democratizadoras, pero, al cabo de pocos años, se sumergió en su propia oligarquización. La clase campesina, creada por la revolución, reaccionó ante la deriva emenerrista, buscando su autonomía ante la tutela ideológica, política y organizativa del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Posteriormente, en los años 90, pueblos indígenas ensancharon este curso al irrumpir con su primera marcha "*Por la tierra, el territorio y la dignidad*", abriendo paso al proceso constituyente, que buscaba establecer su propio Estado sobre las ruinas del régimen opresor, antes de la fundación del Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) y del MAS.

La presencia indígena contemporánea, es decir, de los pueblos que habitan, trabajan y se desenvuelven en sus tierras comunitarias de origen (TCO), estimuló el proceso y lo unió con protestas y cuestionamientos campesinos y urbanos que jaquearon al Estado neoconservador (1985 a 2005) hasta llevarlo a su colapso, igual que al sistema de partidos, durante los últimos cuatro años del siglo XX y hasta el cambio de Gobierno y régimen a inicios de 2006.

La CPE aprobada en 2009 condensa las expectativas y el pacto de sujetos sociales colectivos (pueblos, clases sociales, fracciones de clase) que se aglutinaron en un bloque social constituyente, encabezado por el MAS durante su último tramo (entre 2003 a 2009).

Durante los tres primeros años de su Gobierno mantuvo una comunicación abierta y fluida con su base. Después, se consolidaron las corrientes que pugnaban por priorizar su permanencia indefinida en el poder, acelerando su apego al desarrollismo en lo económico y una tendencia cada vez menos democrática en lo político.

Son esas las características del giro sectario que asumió el MAS de 2010 en adelante, al excluir a los indígenas, hostigando y dividiendo a sus organizaciones, como forma de promover su fragmentación y reprimir cualquier manifestación, demanda o protesta por ejercer su autonomía. La focalización antiindígena proviene de que la autonomía de pueblos originarios colisiona con sus planes de grandes obras desarrollistas, como la ruta por el TIPNIS, la megahidroeléctrica del Bala varias otras que se planean dentro de territorios indígenas.



Por si fuera poco, la autonomía de los territorios indígenas es un escollo para la expansión de la frontera agroganadera, la prospección petrolera, la minería ilegal y *el tráfico de tierras que constituye el primer y mayor tráfico impulsado por el régimen masista*. Después, iría agregando otras proscripciones, hasta llegar a sectores campesinos, como los coccaleros de Yungas, o campesinos Achacachi y otros.

En todo este trayecto, la dirigencia de *las trillizas* (la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia campesina [CSUTCB], de las mujeres campesinas [Bartolinas] y la Confederación de Colonizadores [renombrados como *interculturales*])<sup>15</sup> ha expuesto una solidaridad y respaldo, sin reservas, con su “instrumento político” (el MAS) y sus medidas que fomentan el avasallamiento de territorios indígenas que se ejecuta por instituciones estatales como el INRA, YPFB y otros. La dirigencia sindical es largamente retribuida con ventajas y prerrogativas económicas y políticas.

La Central Obrera Boliviana (COB) y varias organizaciones afiliadas también han preferido mantener su alianza con el Gobierno, la mayor parte del tiempo desde 2006, para preservar su sitio en la fila de beneficiarios de los premios que otorga el régimen a sus leales.

El MAS y su Gobierno mantienen una relación privilegiada con las dos fracciones campesinas más arraigadas en la economía capitalista: los coccaleros del Chapare y los pequeños y medianos soyeros y ganaderos de Santa Cruz. Soya y los derivados ilegales de la coca son productos estrella de la vinculación nacional con el mercado mundial. En ambas dominan la organización del trabajo y las relaciones sociales capitalistas.<sup>16</sup>

---

15 La Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), fundada en 1971 representó a decenas de miles de familias campesinas empobrecidas que migraron de tierras altas hacia el oriente, norte y sur del país. Esos flujos migratorios, entre los años 50 a los 90, ampliaron el mercado interno y atrajeron, tras suyo, a las instituciones y la soberanía estatal y, al final, muy rezagados y recortados, a servicios públicos. Los coccaleros del Chapare igual que pequeños arroceros y, luego, pequeños y medianos soyeros de Santa Cruz, son los grupos más destacados y políticamente activos de los colonizadores que renunciaron a su denominación original, para pasar a llamarse improvisada y equívocamente “interculturales”, durante el régimen del MAS. Este cambio trató de ser una señal de buenas intenciones de descolonización, pero, en los hechos, marcó una nueva fase de vida de esta poderosa organización, ya no concentrada en la búsqueda de tierras de cultivo, sino en la expansión del mercado de tierras.

16 El trópico cochabambino es nido y santuario del MAS y el sitio donde hoy radica Evo Morales, acorralado por el temor de que, si recupera el tren de vida previo a su salida de la presidencia del Estado, pueda encarar un acoso policial internacional, bajo el impulso de los organismos especializados de inteligencia del Gobierno

El cultivo de soya vincula a la base social del MAS de Santa Cruz (pequeños y medianos sojeros excolonizadores) con los intereses y la plataforma de demandas económicas, tecnológicas y comerciales de la fracción burguesa agroexportadora que es la más transnacionalizada del país, junto a la financiera.<sup>17</sup>

Esta situación contrasta abiertamente con el hecho de que la mayor representatividad del MAS se alcanzó en la votación del referendo sobre la extensión máxima de propiedad privada de tierra, simultánea a la consulta de aprobación de la CPE. El límite máximo de cinco mil hectáreas para propiedades privadas agroganaderas, impulsado por el MAS, alcanzó un 85% de respaldo de los votantes,<sup>18</sup> lo que incluye a importantes sectores que nunca le otorgaron sus votos en elecciones.

El MAS, forzado por las circunstancias a encabezar el proceso constituyente, permitió que fuese posible aprobar una nueva Constitución, surgida de la Asamblea Constituyente y negociada luego con sus adversarios en el Congreso. Esta Constitución, atravesada por contradicciones de diversa naturaleza, expresa, fuera de toda duda, los mayores avances democráticos logrados por nuestra sociedad.

El más destacado, social e históricamente, es que despeja todas las restricciones a la participación campesina e indígena en el Estado, que había empezado a avanzar, en los municipios, desde la aplicación de la Ley de Participación Popular en 1994. Es en ese espacio que germinaron dos de las mayores innovaciones programáticas populares:

---

estadounidense. Privarse del estilo glamoroso, a mitad de camino entre una estrella pop y gerente de corporación transnacional, que caracterizó sus últimos mandatos, resulta un sacrificio extremo para el expresidente. Su nostalgia y deseo de recuperarlo es también fuente de pérdida de sintonía con su base social y de errores tácticos, en tanto que predispone a la impaciencia y una continua crispación, que crece en la medida que su figura se ha desacralizado ante la pugna de apetitos de sus rivales internos.

- 17 Es decir, el uso irrestricto de semillas transgénicas y el paquete tecnológico que requieren, que incluye el uso masivo de agrotóxicos, a título de “biotecnología”; la ampliación de la frontera agrícola y el mercado de tierras, que avasalla reservas naturales y territorios indígenas; el mantenimiento de subsidios a los carburantes, como las más constantes y representativas.
- 18 Toda la experiencia ulterior a esa votación de 2009 indica que el MAS nunca prestó atención a ese mandato, como un importante indicador de los acercamientos con los agroexportadores. El sector del agronegocio, al igual que el financiero, fueron los mayores beneficiados (igual que cocaleros chapareños y grandes importadores y comerciantes) con la bonanza económica de 2006 a 2014. Desde 2016 en adelante, ha hecho suyas varias de las demandas de los agroexportadores, convirtiendo al avance de la frontera agroganadera en propuesta central de su programa electoral de 2019.

la de participación y control social sobre el Estado, al margen de la influencia sindicalista que combatió a la Participación Popular y terminó aglutinándose en las filas del MAS.

Pero, mientras la CPE, como institución democrática, marca un rumbo inequívoco que busca la descolonización estatal mediante el fortalecimiento de una democracia intercultural, fundada en las autonomías, el control y participación social, con un sentido incuestionablemente descentralizador, el Gobierno del MAS, apoyado por la dirigencia corporativa, traza e impone una ruta de incansable centralización y concentración del poder.

Es preciso entender que este itinerario coincide con la creciente proximidad entre los antiguos colonizadores, convertidos en pequeños sojeros con las grandes empresas agroexportadoras, pero **no cancela** la lucha política entre el MAS y las expresiones políticas del antiguo bloque de poder.

Precisamente, la crisis de 2019 estimuló una exacerbación del anhelo del antiguo bloque dominante de restaurar su poder, pese a la estrecha colaboración y proximidad que alcanzó con el MAS. Al olfatear la posibilidad de conseguirlo, con la huida de Morales-García, no dudó en encaramarse en el control del Ejecutivo, postergando momentáneamente sus duras peleas internas.

Pero, este reflejo carroñero (¿de clase?) es ulterior a la renuncia del 10 de noviembre. Esta es la razón por la que toda la bulla propagandística del MAS no señala a ninguna fracción empresarial en particular como “golpista”; es a la “derecha” y al “imperialismo”, en abstracto, tornados así en semi espectros políticos (los dirigentes que se reunieron con los representantes del MAS para pactar el vuelo mexicano de Morales-García), con su escasamente exitosa representación de los intereses de los grupos empresariales más poderosos.

Esto prueba que alianzas económicas, como las que unen al régimen con sus socios empresariales, son insuficientes para suprimir las disputas en otros espacios (cultural, político, ideológico)<sup>19</sup> que pueden pasar a primer plano en momentos de crisis.

---

19 En lo económico las bases del viraje estaban sentadas desde el inicio en la visión desarrollista modernizante e industrialista que el MAS heredó del MNR. Se profundizó con el trato benevolente a la banca, bajo el profundo temor de reproducir la hiperinflación de los años 80, y maduró plenamente al convertirse en creyente del modelo agroexportador cruceño. Este encuentro es el que definió el perfil del llamado *modelo productivo social comunitario*, patrocinado y defendido por el exministro de Economía y hoy presidente, Luis Arce Catacora.

En otro frente, la artillería verbal y política<sup>20</sup> desplegada por el MAS contra el imperialismo yanqui acompaña el gran repliegue de EE. UU. de América Latina desde los años 90 hasta la actualidad y su reemplazo por la potente incursión financiera y económica de la China. La búsqueda de financiamiento, amparo y aprobación de China y Rusia perfila los límites del antiimperialismo masista.

Los pasos concretos asumidos por la administración masista en distintos espacios han determinado que el poder real y concretamente constituido se haya confrontado desde muy temprano con los lineamientos de la única constitución boliviana nacida de una amplia, plural, abierta sin restricciones y prolongada deliberación social que se abrió paso entre las grietas de la crisis de Estado, iniciada desde 1997 y plenamente desplegada en los primeros años de este siglo.<sup>21</sup>

El MAS resistió porfiadamente en las deliberaciones de la Asamblea Constituyente propuestas como la declaración de que los recursos naturales son de propiedad de todos los bolivianos y bolivianas (art. 349) y no del Estado, negociando, para aprobarla, que se incluya la frase de que el Estado “[...] *en nombre y representación del pueblo ejerce la propiedad [...]*” (art. 359).

---

20 El antagonismo antiestadounidense del Gobierno masista queda fuera de toda duda; nace de antiguas vertientes y amargas experiencias del país, y se ha reforzado por la guerra contra la coca y los cocaleros librada por EEUU. en los años 80 y 90 del siglo XX. La Unión Europea, por su lado, ha optado por una actitud benevolente ante desplantes del régimen. Sin embargo, en 2012, Francia, España y Portugal, quebrando todas las leyes internacionales, prohibieron que aterrizara el avión presidencial en que viajaba Evo Morales para reabastecerse, ante la imaginaria posibilidad de que Edward Snowden estuviese en esa nave. Se trató de una instigación y maquinación de los servicios de inteligencia de EE. UU., que no tuvieron empacho en arriesgar la vida del presidente y sus acompañantes.

21 Esta deliberación se amparó inicialmente bajo el techo de una discusión sobre el destino de los recursos provenientes de la condonación de la deuda externa boliviana (la iniciativa HIPC para países pobres altamente endeudados) en los “Encuentros nacionales” patrocinados inicialmente por el Gobierno de Banzer (1997), en las jornadas *Jubileo* de la Iglesia católica y después en las consultas previas a la reforma constitucional, iniciadas en 2001, que culminaron en 2004 y, finalmente, en toda la movilización en favor de convocar a una asamblea constituyente. El MAS ascendió al Gobierno con la promesa de la convocatoria de la constituyente y cumplió. No tenía una propuesta de nueva constitución, excepto un decálogo, del cual priorizó la recuperación del control estatal de los recursos naturales y la introducción de los derechos de los pueblos indígenas en el texto constitucional. En este último caso y en la defensa de los derechos de la madre Tierra, Evo Morales Ayma en persona impulsó en Naciones Unidas esfuerzos que resultaron exitosos en la aprobación de acuerdos internacionales sobre estos temas.

El debate en la Asamblea Constituyente sobre este tema *distinguía al pueblo del Estado*, por vez primera en la historia constitucional boliviana, y apuntaba a asignar al Estado el papel de un subordinado de la sociedad y, ya no, el paternal y de protector del que han usufructuado tanto sus administradores. En esta discusión el MAS apuntaló la línea estadolátrica, en contra de las tendencias de autogobierno de la sociedad, porque su estrategia política no ha superado los límites de la herencia nacionalista revolucionaria, en sintonía con los intereses de las burguesías burocráticas generadas en torno y alrededor del Estado.

Así, el régimen desnaturalizó las mayores innovaciones –incluyendo la edificación de un Estado plurinacional– a través de la legislación (*leyes marco* de autonomías o del control social, por ejemplo) y continuó esa labor con sus políticas y prácticas cotidianas.

Estas últimas terminaron definiendo un perfil organizativo y estatal donde el peso del caudillo, árbitro entre las corporaciones y las facciones del aparato organizativo, se agigantó, al arrullo de la nueva burguesía burocrática de Estado.<sup>22</sup>

El más ruidoso y visible representante de esa franja, el vicepresidente García, trazó la línea a seguir casi inmediatamente después del triunfo electoral de 2005, patentando el “evismo” (2006), como se describe en su folleto de nueve páginas sobre el tema, resumiéndolo como “[...] *una estrategia de poder [...] cuyo núcleo fuerte (aunque individual) es un hecho colectivo revelado como una práctica política y una estrategia por el poder fundada en los movimientos sociales*” (*ibid.*: 1-2).

El tiempo revelaría que tanta exaltación dedicada al caudillo y al corporativismo es portadora de un firme plan para copar la dirección de aparatos estatales, haciendo que los aduladores alcancen el estatus de una nueva fracción de clase, que ocupa un sitio ideal para cumplir sus metas individuales y las grupales de sus *anillos de influencia* y núcleos de aliados palaciegos.

El ejemplo del vicepresidente resultó inmediatamente imitado por el conjunto del séquito que utiliza el halago como dispositivo infalible para ejecutar su propia agenda. El arraigo de esta práctica fue decisivo para deteriorar los mecanismos gubernamentales de alarma temprana y

---

22 Se trata de mandatarios, ministros, gerentes de grandes empresas estatales que, sin ser sus propietarios, las controlan y manejan de acuerdo a sus intereses privados (personales y de grupo). Habitualmente esto termina con la derivación de excedentes económicos públicos a nuevas fortunas privadas y a la formación de nuevos componentes de la burguesía empresarial (Bettelheim, 1976: 367-381).

enfrentamiento de crisis, lo que fue afilando el sesgo represivo estatal y terminó por llevar al descontrol, durante la rebelión popular de octubre-noviembre de 2019.

La autonomía relativa estatal exacerbada, propia de las formas estatales de sociedades capitalistas atrasadas, toma gran impulso en crisis políticas como la que se está analizando. Esto se manifestó nítidamente en el caso de la Policía, atenazada por la presión de las manifestaciones callejeras y las exigencias de aplastarlas que emanaban del Ejecutivo nacional

El régimen ha cambiado la composición social y orígenes étnicos del personal subalterno de Estado y no ha perdido la ocasión para darle rienda al clientelismo, al triplicar la planilla burocrática pública. En los rangos más altos de la administración se preserva una mayoría proveniente de las clases medidas tradicionales, con un avance discreto pero continuo del número de mujeres, sin que esta mayor participación haya modificado perceptiblemente las barreras misóginas y la inclinación profundamente machista del Estado y las organizaciones sociales.

El diseño y composición corporativa estatales no son verdaderamente originales, porque replican los lineamientos principales del Estado delineado en 1952 por el nacionalismo revolucionario y, en consecuencia, no asimilan la orientación que el proceso constituyente buscó imprimir al nuevo Estado.

Estas cuestiones nunca fueron identificadas o reflexionadas orgánicamente por el MAS, su dirección política, ni por los directivos de las organizaciones sociales. Tampoco, por las representaciones organizativas del sujeto social indígena: el más temprana y directamente afectado por este fracaso de la transformación estatal. Después de su exclusión del bloque, se limitó a ejercer acciones de resistencia focalizada, sin capacidad de recuperar el protagonismo ni de defender sistemáticamente la Constitución.

De todas las reformas constitucionales de 2009, las que definen la ruta hacia un nuevo Estado son:

- ✓ la aceptación de la pluralidad en todos los ámbitos sociales, como característica propia, fundamental y original del proceso histórico boliviano;
- ✓ las autonomías y entre ellas la indígena, centralmente;
- ✓ el ejercicio efectivo de la participación y el control social;
- ✓ el objetivo de construir de una democracia intercultural;
- ✓ el mandato de transformación de las matrices productiva y energética, con un sentido de respeto a la naturaleza;

- ✓ el señalamiento de una ruta hacia una renovación ética e intelectual de la sociedad.

El cumplimiento de estas tareas, indispensable para iniciar cualquier proceso de descolonización del Estado y la vida social, es lo que se ha abandonado y archivado y, en ese sentido, la crisis de octubre-noviembre de 2019 es una clara señal de esa defección.

Lo más novedoso y transgresor de la reforma estatal que porta la CPE es una democracia intensamente participativa y abarcadora de las minorías más vulnerables—es decir, la mayor parte de los 36 pueblos originarios mencionados en la CPE— dentro una lógica de descentralización franca y continua, expresada en las autonomías, indígenas en primer lugar, como ruta hacia el autogobierno de la sociedad en su conjunto.

La descolonización estatal se resume en la capacidad de nuestra sociedad de construir una estructura política concordante con nuestras prácticas democráticas, de coexistencia pacífica y solidaria, de reconocimiento y estímulo de la autonomía social frente al Estado; de ahí que resultan cualitativamente distintas a la idea de “*inclusión*” con que las agencias internacionales, sus órganos de cooperación, la oposición política nacional, así como gran parte de la burocracia estatal y de los directivos masistas, tratan de entender las demandas del proceso constituyente y los *avances* que le reconocen al MAS.

De hecho, y en muchos sentidos, el concepto de inclusión, tal como se usa comúnmente en la jerga política y diplomática en Bolivia, se desliza hacia una acepción eufemística colonial, en tanto que implica la existencia de una especie de matriz estatal, única e inevitable, preconstituida, donde hay que introducir forzosamente a todos.

El nuevo Estado no debería “incluir” a la mayoría en moldes fallidos de construcción estatal; sino construir una ruta para superarlos, haciendo de la participación y el real poder de la sociedad su razón de ser, por encima de la burocracia y las imposiciones de los profesionales políticos, de cualquier color o autoidentificación ideológica.

Con orientación confederativa, dibuja un horizonte donde todos los pueblos (ya que no existen múltiples *naciones* en Bolivia) convivan armoniosa e igualitariamente, en términos democráticos ampliados, es decir, superando el corporativismo y cualquier otra forma de egoísmo de grupos y sectores.

Por todo ello, no puede conseguirse descolonizar el Estado sin un *control social*, autónomo, real y eficaz. Es pieza clave de la nueva Constitución, por la cual la sociedad toma conciencia de sí misma frente al

Estado, al verificar lo engañoso de la idea de que el Estado sería “la sociedad políticamente organizada”, ya que la experiencia nos ha enseñado continuamente que, sea cual sea la parcialidad que administra el Estado, tarda más en apoltronarse en sus puestos de mandos que en traicionar a la base que lo encumbró, igual que a los principios y objetivos con los que se comprometió como, una vez más, ha ocurrido con el MAS.

La Constitución ratifica la tradición de otorgarle protagonismo económico al Estado, como producto de una muy arraigada desconfianza frente a la gran empresa privada; pero, a diferencia del estatismo popular del siglo XX, asimila la prolongada experiencia colectiva boliviana de que el Estado abusa, defrauda y oprime, igual o más que los patronos privados y, por eso, la sociedad demanda poder efectivo para frenarlo y contrarrestar sus tendencias monopólicas y avasalladoras.

El control social no debe ser, como lo interpreta la Ley marco de la participación y control social (núm. 341), un acuerdo entre la burocracia estatal y la sindical, ni la colocación de comisarios políticos en las instituciones públicas. Se trata de establecer, sobre la base de la transparencia informativa sobre la gestión, mecanismos de rectificación ejecutiva y oportuna de los abusos de poder y la corrupción como una de sus manifestaciones más comunes.

En cuanto al requerimiento de participación social, apunta que el Estado se abra permanentemente a considerar las demandas y propuestas de las organizaciones sociales y ciudadanas. Apunta a reconocer el derecho de tales organizaciones a conocer la información pública (oportuna, veraz y a fondo), ser consultadas y proponer soluciones, alternativas, igual que normas y leyes que tomen en cuenta los intereses sectoriales y los concilien con los demás.

La participación y el control social son inalcanzables sin transparencia, inmediata y eficiente de la gestión estatal, es decir, exactamente lo contrario de las prácticas secretistas de los políticos profesionalizados, en todas las instancias estatales, centrales o regionales, nacionales o locales.

El abandono de la tarea de reemplazar al Estado colonizado y colonizador es el precio mayor que pagó la cúpula del MAS, primero, al simple pragmatismo y, muy pronto, a un cambio sustantivo de metas, cuando optó por componer nuevas fracciones dominantes, asimilando la dinámica de sus predecesoras.

La desviación del mandato constitucional empezó a expresarse con leyes como la Ley marco de autonomías y la del control social, que vaciaron el impulso transformador del proceso, y se fortaleció con el agigantamiento del caudillismo, profundamente arraigado en nuestras tradiciones políticas.



Una muestra gráfica del alejamiento y ruptura del estado mayor masista con el contenido y dinámica transformadora del proceso constituyente fue la cruda reacción del Gobierno ante las demandas de descolonización de las Fuerzas Armadas, que protagonizaron una vigorosa movilización de suboficiales el año 2014.

El profundo fetichismo militar del expresidente Morales y el pragmatismo de su equipo de confianza los condujo a identificarse incondicionalmente con la reacción del Alto Mando castrense, al castigar con rigor e implacabilidad a los suboficiales y clases movilizados, expulsando a más de 700 y enjuiciando a quienes los encabezaron.<sup>23</sup>

Este termina inscribiéndose como un episodio más de la utilización del aparato judicial como una verdadera *policía política* del régimen.<sup>24</sup> Las fiscalías, secundadas por jueces venales, han desatado constantes oleadas de enjuiciamiento de autoridades opositoras o disidentes. Gobernadores, municipales, parlamentarios y otros funcionarios de menor rango acumulan toneladas de expedientes de juicios de todo tipo, que se aceleran en cualquier momento que el perseguido-procesado resulte más incómodo o irritante para el Gobierno.

El empleo sistemático de recursos judiciales como principal arma para acallar y amedrentar a críticos y opositores, así como medidas punitivas de asfixia económica y acoso de periodistas y medios masivos de difusión no controlados por el régimen, son las principales y más constantes prácticas punitivas del Gobierno.

El acoso judicial ha ocasionado pérdida de vidas y sufrimientos de toda naturaleza, desde el inicio del Gobierno de Morales Ayma hasta el presente, como pasa con la expresidenta Áñez, atormentada de diversas maneras, muy posiblemente como castigo por no haber fugado como lo hizo Morales, lo que para él y su corte debe ser la peor afrenta posible a la imagen del caudillo.

---

23 <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/militar13.html>; también <https://bit.ly/3y6ou2s>.

24 El fascismo se caracteriza por hacer de la policía política el aparato estatal predominante, las dictaduras militares a las fuerzas armadas. El papel central que el MAS otorga al ultracorrumpido órgano judicial en su estrategia de prorrogarse indefinidamente, es un rasgo peculiar de su régimen movimientista. La crisis de 2019 ha subrayado que el dominio que ejerce el Ejecutivo sobre la administración de justicia –rasgo antiguo del Estado boliviano– se ha intensificado con el MAS sin anular la autonomía relativa de este órgano, que se esmeró en perseguir masistas, bajo la supervisión del Ministerio de Gobierno durante el interinato de Áñez.

## El bloque depurado, sus aliados y la disputa de poder

El Gobierno interino, cuyas principales figuras ingresaron al Palacio de Gobierno abrazados a la biblia y el rosario como emblemas de su orientación reaccionaria y señorial, adoptó inmediatamente el lenguaje y las conductas intimidantes y persecutorias heredadas del Gobierno de Morales Ayma. Pero, como se apuntó antes, mantuvo selectivamente en sus puestos a ejecutivos estatales militantes del MAS.

Aunque las noticias tienden a mostrar el entendimiento subrepticio entre el Gobierno provisional y el MAS, como una taimada maniobra del núcleo de confianza del Gobierno de Ñez, en realidad se trata de una retribución por el trato privilegiado que el régimen masista otorgó al agronegocio, que controla la economía del departamento de Santa Cruz.

La relación sucedió al fracaso del antiguo bloque oligárquico de recuperar el control del Estado en 2008. Con la bandera de la autonomía departamental, los representantes del viejo régimen pretendían derrotar al proyecto de reforma integral del Estado y la sociedad que predominaba en la mayoría de los miembros de la Asamblea Constituyente, cuyo aborto o fracaso también eran parte de la estrategia del “bloque destituyente”. Esta ofensiva alcanzó su máximo de fuerza y expresiones violentas a mediados de ese año, sin conseguir la caída del Gobierno.

Sin embargo, la preservación de la potencia económica del bloque de poder empresarial caído en 2005 y su decisiva fuerza política en el oriente del país persuadieron al MAS de la necesidad de llevar una negociación, tregua y acuerdos de largo aliento con la “oligarquía cruceña” –según la vocería masista– con un estilo que evoca lo descrito como la “nacionalización pactada” de los hidrocarburos (Velasco, 2011); o, más pedestremente: *si no puedes con ellos únete a ellos*.

Dos “operadores” principales, Luis Fernando Vincenti Vargas, familiarizado y entrenado con la experiencia de la *nacionalización pactada* (llegó a la presidencia de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos [YPFB] y terminó como miembro prácticamente inamovible de sus directorios), y Carlos Romero –vicepresidente de la Asamblea Constituyente, senador y ministro en varias carteras– fueron los encargados de hilar contactos, crear y fortalecer relaciones con las principales cámaras empresariales cruceñas: CAO (Cámara Agropecuaria del Oriente), ANAPO (Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas), FEGASACRUZ (Federación de Ganaderos de Santa Cruz) y CAINCO (Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz), entre las más destacadas.

ANAPO ya se había adelantado, abriendo la puerta para una participación que incluía la posibilidad de que lleguen a su directiva y presidencia pequeños y medianos productores –en su mayoría campesinos colonizadores provenientes de tierras altas, sus hijos o nietos– que constituyen cerca del 98% de quienes participan de la cadena productiva, pero que aportan una mínima fracción de las cosechas (AEMP, 2012).

En los años siguientes, el vicepresidente Álvaro García se encargó personalmente de cultivar esa relación bajo la orientación de *ganen plata sin empacho, pero no se metan en política*<sup>25</sup> (<https://cutt.ly/OZebNTg>). Como producto de estas aproximaciones con el Gobierno, la burguesía agroexportadora pudo obtener la mayor parte de sus demandas, incluyendo la generalización *de facto* del uso de semillas transgénicas en los cultivos de soya, medidas para ampliar la frontera agropecuaria y, solapadamente, el mercado y tráfico de tierras, como fueron las llamadas “leyes y decretos incendiarios”.

La apertura y cordialidad gubernamental hacia el agronegocio es propia de una alianza económica de largo plazo, pero no significa que esa fracción empresarial, o la banca, hayan sido incorporados al bloque de poder. De hecho, las diferencias que mantienen con el régimen en otros planos –ideológico o político– son causa de serios encontronazos. El centro de esos choques radica en la resistencia al plan de ocupación territorial de amplias áreas de Santa Cruz por parte de grupos de colonizadores campesinos, patrocinados o amparados por el régimen.

Un producto de tales acuerdos y coincidencias es la aceleración vertiginosa de la deforestación, estimulada, entre otros factores, por el descontrol de incendios forestales en Santa Cruz, llegando a su máximo histórico de 5,9 millones de hectáreas en 2019. Los megaincendios característicos del avance del cambio climático también prosperan por las presiones para hacer más laxos los controles y ampliar la superficie que se quema para habilitar cultivos y espacios para la ganadería.

Los megaincendios, con sus desgarradoras escenas de animales del monte quemados, avivaron la indignación colectiva, enardecida ante la cerrada negativa gubernamental de declarar a Santa Cruz zona de

---

25 Dados los esfuerzos del vicepresidente en buscar semejanzas de los acontecimientos bolivianos con la Revolución bolchevique, no puede descartarse que haya tratado de emular a Bujarín, quien exhortó en 1924 a los campesinos ricos a enriquecerse más, pensando que esa era la mejor vía para facilitar la construcción socialista. En todo caso, no se trata solamente de una de las aficiones de García, sino del pensamiento oficial de un régimen que tiene a representantes del campesinado más próspero como figuras centrales en el MAS y en el Estado.

desastre, requisito para incrementar traspasos presupuestarios y demandar ayuda internacional.<sup>26</sup>

Morales Ayma, su equipo de campaña y el mando del MAS, igual que una gran cantidad de expertos independientes, no previeron el impacto electoral de ese foco de tensión, ni siquiera cuando se convirtió en el inicial y principal motivo de convocatoria del primer cabildo cruceño, desde donde se irradiaría la resistencia antigubernamental hasta bloquear sus planes de prorrogarse.

Dentro de ese entrecruzamiento de contradicciones y fuerzas, el alicaído comité cívico cruceño consiguió ubicarse centralmente en la escena, después de que por años se había condenado al ostracismo, por su radicalismo reaccionario que lo condujo al enfrentarse a los grupos empresariales que prefirieron seguir ganando dinero antes que continuar su choque frontal con el Gobierno.

Su nuevo dirigente, Luis F. Camacho, pudo ascender tan rápido que logró aparecer nacionalmente como el rostro principal de la impugnación del fraude, gracias a la suma de errores y torpezas gubernamentales y las vacilaciones de sus opositores políticos. Uno de esos fallos clave quedó retratado en las groseras escenas de hostigamiento al entonces principal dirigente cívico cruceño en el aeropuerto de El Alto, cuando llegó a La Paz portando una carta de solicitud de renuncia a Morales Ayma, mientras altos funcionarios dirigían la toma violenta de la terminal aérea por militantes masistas y funcionarios.<sup>27</sup>

De todas maneras, incluso en los momentos de mayor confrontación, quedó perfectamente clara la ausencia de una opción distinta de proyecto estatal, así sea de manera larvaria,<sup>28</sup> lo que ha estrechado decisivamente los

---

26 El régimen que la mayor parte del tiempo que duraron los incendios no captó su importancia y se comportó ante ellos con una crueldad y displicencia que significaron un decisivo retroceso de su votación en Santa Cruz, pese al escepticismo de expertos y estrategias electorales.

27 La carta de pedido de renuncia y toma del aeropuerto, apenas cuatro días antes de la renuncia/fuga de Morales, grafican con suficiente grado de claridad el grado de improvisación con que se movía Camacho y, en general, la oposición, de manera que si el régimen se abría a recibir el mensaje, en vez de actuar violentamente contra el mensajero, la resistencia y los cabildos de Santa Cruz hubiesen recibido un serio impacto, como la presagiaron las muestras de desazón colectiva en el cabildo donde Camacho hizo saber que su “arma secreta” para desalojar a Morales Ayma era su carta (<https://www.youtube.com/watch?v=4m5S8Di1GcI>).

28 La oposición partidista contraponía al régimen –y aún lo sigue haciendo– la consigna de “democracia vs. dictadura”, lo que en modo alguno es una contrapropuesta estatal, sino una consigna que aun hoy favorece el retorno del antiguo bloque de poder empresarial desalojado del poder estatal en 2006.

márgenes de la crisis y hace más lento el desmoronamiento hegemónico que está en desarrollo, pese al retorno masista al Gobierno.

Después de haber alcanzado su máximo impulso en 2019, la crisis amainó durante las primeras semanas del Gobierno interino, para volver a intensificarse con la candidatura de Áñez y el arribo de la pandemia.

La inconformidad, malestar social e incertidumbre económica y social quedaron dibujadas en el 55% de votos que recaba en octubre 2020 el candidato masista, al superar por casi 10 puntos los votos que reclamó para sí la candidatura de Evo Morales, según los resultados “finales y definitivos”, el 25 de octubre de 2019, del TSE compuesto por sus militantes o allegados.<sup>29</sup>

Para Morales y su séquito la victoria de 2020 serviría para avivar su campaña propagandística de que en 2019 se ejecutó un golpe de Estado, cuya víctima principal sería Morales.<sup>30</sup>

Pero, en esa última elección nacional, se advierte el predominio de una actitud mucho más práctica que ideologizada, claramente expresada en la oscilación de una franja considerable de votantes del MAS que se había alejado de esa opción, a partir del referendo constitucional de 2016 y en las elecciones de 2019, pero vuelve a votar por el MAS ante la incertidumbre acumulada en 2020, por motivos económicos, el arribo de la pandemia viral y el desasosiego social y político.<sup>31</sup>

29 Ese resultado oficial atribuía el 47,08% al binomio Morales-García y 36,5% a su inmediato seguidor, con una diferencia de 11,3%, (1,3 por encima del límite legal necesario para que la elección se dilucide en segunda vuelta). Todas las cifras están comprometidas por las evidencias de fraude, sin que estudio alguno haya dilucidado con la aproximación suficiente, cuánto se inflaron los votos del MAS y cuántos votos se sustrajeron al candidato de Comunidad Ciudadana.

30 Resulta difícil distinguir los protocolos y rituales del círculo de colaboradores más cercanos de Morales del de los de cortesanos feudales, al compás del estilo y reflejos cesaristas con que gobernó el expresidente. En la dinámica palaciega boliviana, una adecuada dosis de adulación y reiteración de “sugerencia” –o sugerencias, tal vez– permitía canalizar la agenda personal o grupal de los cortesanos. Desde cargos hasta proyectos monumentales de miles de millones de dólares, sean reactores nucleares, megarepresas o lo que toque.

31 La dinámica de los votantes no es demasiado especial o complicada, en cuanto a los factores que más pesan en la elección de autoridades. De hecho, contrariamente a las diatribas del régimen contra la democracia formal o liberal, los votantes bolivianos tienen en muy alta estima concurrir a las urnas y participar en las elecciones. La colección de triunfos que ostenta el MAS, se intercalan y mezclan con ruidosos retrocesos, desde su mismo inicio. Ocurrió así desde su victoria en 2005, cuando un tercio de los electores masistas, fuertemente inclinados por un cambio integral de la sociedad, votan, en la misma urna, un minuto después, por candidatos opuestos al MAS, para elegir prefectos departamentales (hoy gobernadores), tal como ocurrió en

La incertidumbre colectiva, promueve muchas cosas, pero nunca revoluciones. La recuperación electoral del MAS obedece en gran medida a que el Gobierno interino no sólo reiteró la corrupción y los reflejos represivos del régimen masista, sino que exhibió una radical ineptitud para enfrentar el manejo de una situación que combinaba la brutalidad del deterioro económico y la explosión y reverberaciones de la pandemia.

Ante una oposición timorata e impotente para siquiera imaginar cómo empezar a aglutinar un bloque social, la mayoría de los electores optó por el *mal conocido*, con la esperanza de que el equilibrio económico de los 14 años y la probada cintura masista para capear conflictos sociales pudieran conjurar el avance hacia lo que lucía como un desastre incontrolable.

La dirigencia del MAS pasó del pánico de 2019 al triunfalismo de 2020, apelando a una campaña en la que estuvo radicalmente ausente cualquier alusión al rescate o defensa del Estado plurinacional frente a la reacción. Desde luego, tampoco mencionó siquiera la imperiosa necesidad de generar nuevos modelos alternativos de desarrollo, de matriz productiva o energética.

Su victoria se ha basado en la invocación de la estabilidad económica ante la incertidumbre y el temor y en la pétrea lealtad de una parte sustantiva de su base campesina, fiel a la invocación identitaria del propio Evo Morales.<sup>32</sup>

## Dilemas de un movimientismo contemporáneo

No es difícil percibir cómo el favorecimiento de lo anecdótico, lo colorido o circunstancial se ha impuesto en el debate de los sucesos de octubre-noviembre de 2019.

Que la resistencia social no sea reconocida en su calidad de movimiento social y que no se considere el tipo de Estado vigente o la forma

---

La Paz, incluyendo El Alto, por causas básicamente prácticas (mejores candidatos y propuestas locales de los opositores). O cuando rechazan a los candidatos masistas en las dos oportunidades en que se realizaron elecciones judiciales.

32 Las votaciones de El Alto, provincias paceñas, Chapare y gran parte de la población rural de Oruro y Potosí marcan con claridad esta composición del voto del MAS. Esos segmentos juntos representan alrededor de un 40% del electorado masista, mientras el 60% es principalmente urbano, con predominio de fracciones de clase descendientes de campesinos migrantes, como comerciantes populares, transportistas, cooperativistas mineros, asalariados (técnicos y profesionales) del sector de servicios y obreros, entre las más destacadas y numerosas.

específica de la intervención de los aparatos estatales en el quebrantamiento del orden democrático, son firmes pruebas de la sobresimplificación o vaciamiento del análisis.

Influye mucho sobre esa tendencia de análisis el auge de una corriente internacional que juzga la historia contemporánea como una pugna entre las fuerzas *del bien* contra *el populismo*. Partiendo de esa visión, se llama populistas a una amplísima variedad de regímenes, que suelen compartir rasgos demagógicos y autoritarios (*iliberales*), a la cabeza de caudillos “encantadores de masas” y que encarnan el hastío con lo establecido y cualquier representación con que se lo asocie.

El muy ancho espectro de Gobiernos acusados –mejor que caracterizados– cubre desde el chavismo, pasando por el trumpismo, peronismo, castrismo, putinismo, grillismo italiano, orbanismo húngaro, lepenismo o el “insumisionismo” en Francia, el turco de Erdogan y, desde luego, el masismo, como breve y muy incompleta lista.

Para salvar obvias inconsistencias y flagrantes contradicciones, se recurre a subclasificarlos entre “*populistas de derecha e izquierda*”, o colarles un prefijo como “neo”.

En Bolivia, la oposición política se regocija en calificarlo de “populista” (los más reaccionarios prefieren acusarlo de *castrochavista* que “no es lo mismo, pero es igual”). Con eso se justificaría eludir la identificación de su base social y sus orígenes históricos y, en el caso que nos ocupa, las raíces y calidad del régimen y su crisis.

Hablar de “populismo”, soslayando esas consideraciones principales, conduce a que el término, de por sí resbaloso e impreciso, sufra penosamente si se quiere consagrarlo como categoría de análisis, ya que sirve más para esconder significados y hechos que para esclarecerlos.

Es indiscutible su utilidad en los campos de la propaganda y las campañas, donde comparte el incuestionable éxito del vocablo “neoliberal”, por ejemplo, que suele usarse desde la otra vereda también para estigmatizar y acallar al contendiente, como en su momento se usaron –y aún se usan– los calificativos de *facho* o comunista.

Un problema todavía mayor adherido a la calificación de *populista* de un Gobierno en nuestros países latinoamericanos es que, se asume que las masas que los apoyan son también automáticamente *populistas*, lo que equivale a asumir que son presas de la ignorancia y la desidia y decididamente antidemocráticas.

Tendría que llamar la atención que, si bien existen algunos intelectuales, como Ernesto Laclau, que enaltecen orgullosamente el populismo, es casi imposible hallar a un dirigente político, jefe de Estado o mandatario que se considere populista.

Los líderes y bases comunistas, nacionalistas, liberales o fascistas nunca han tenido empacho en reivindicarse como tales, lo que hace que el populismo tenga la particularidad de ser una adscripción ideológica (estratégica o discursiva) *inconsciente*, clandestina o inconfesable para quienes la abrazan y defienden encarnizadamente.

Si el esfuerzo se dirige a tratar de comprender antes que a hacer proselitismo o descalificar contrincantes, el MAS se ajusta mejor a lo descrito como una organización política *movimientista*, entendiendo como tal a las estructuras que “se conciben a sí mismas como la representación unitaria de la voluntad de la nación y del pueblo” y se “autoatribuye[n] su representatividad exclusiva” (Tcach, 2016: 63).

Los rasgos movimientistas del MNR, como el estatismo, el desarrollismo, la exaltación de lo nacional popular o la industrialización, son rescatados, asumidos y preservados por el MAS.

De cosecha masista propia se agrega una retórica etnonacionalista (importada de autores del indianismo aymara) que ha sido fusionada, a través de recursos propios del *marketing* social, a la imagen del caudillo. Tiene también sello propio la exaltación de las organizaciones corporativas y sindicales (a las que prefiere denominar *movimientos sociales*) y, finalmente, un difuso pero insistente lirismo socialista, que en ningún momento ha contradicho ni obstaculizado su política económica de sólido y congruente procapitalismo.

El masismo reproduce, en consonancia con su profundo caudillismo, las ceremonias palaciegas que ya le conocíamos al MNR y la disputa entre facciones, cada una de las cuales es encabezada por un cortesano especializado en captar e interpretar lo que gusta y halaga al monarca, o *jefazo*,<sup>33</sup> en la jerga masista.

El movimientismo latinoamericano –peronista, emenerrista, aprista– ha construido un perfil bastante bien definido, en el que sus ciclos de ascenso, retorno y descomposición presentan suficiente personalidad y distinciones frente a la inagotable plasticidad del *populismo*.

El movimientismo del MAS pudo captar y canalizar los anhelos de las grandes mayorías bolivianas, despertando muy altas expectativas. Abrió las puertas a que estas esperanzas se canalicen en una fórmula de Estado

---

33 Se trata de una expresión utilizada por trabajadores y dependientes para halagar a sus jefes o clientes. Morales Ayma la utilizaba asiduamente, en parte, quizás, como gesto de cordialidad y también, con bastante seguridad, con una carga de sorna solapada. Dicho sesgo queda muy claro cuando la máxima autoridad del país se dirige a sus subalternos o a ciudadanos comunes llamándolos “jefazos”.



y una Constitución, incompatibles con el caudillismo y el corporativismo que lo caracterizan desde su nacimiento.

Al no poder superar esa sobredeterminación “genética”, el MAS ha reproducido la historia de las deserciones de los movimientistas del siglo pasado; por eso, después de dubitar tanto sobre si debía apoyar la demanda indígena de una nueva constitución prefirió entender su alumbramiento como una refundación –acto intrínsecamente burocrático y leguleyesco– y no un auténtico renacimiento que fusionase los mejores avances universales con nuestras propias raíces.

No supo entender que el desafío sigue siendo descubrir y promover la originalidad creativa, productiva, lúdica, inventiva, ambiental de nuestra sociedad, en todos los planos y niveles imaginables.

Pero, si alguien supone que la fortaleza y presencia del MAS se esfumarán cediendo simplemente al “desgaste”, repetirá la viciosa forma de razonar que ha entrampado a su oposición política y la priva de cualquier posible victoria, manteniéndola encadenada al pasado.

Desde 2016 inclusive, o inclusive antes, era posible prever, como una tendencia cada vez más clara de desemboque de las crisis, que un nuevo Gobierno que se instalase en 2019 –incluyendo uno masista– enfrentaba el riesgo de terminar sus funciones antes del plazo constitucional, agobiado por el entrecruzamiento de problemas derivados del agotamiento del patrón de acumulación, el modelo político corporativista y la crisis climática.

La fuga de Morales, el Gobierno interino y el retorno masista no han exorcizado esa posibilidad, potenciada por el impacto de la primera pandemia del siglo. El Gobierno de Arce Catacora empieza a mostrar señales de experimentar estos impactos, empeorados por el desatamiento de la lucha interna. Pero, si ello abreviara su duración, el MAS mantiene las posibilidades de ser el reemplazante, encabezado por quien quiera que gane sus actuales pugnas internas.

El ciclo sólo terminaría si la caída de un Gobierno masista –este o el que lo sustituya– se produce por el entrecruzamiento de los varios núcleos de tensión acumulados, de manera que conduzca a la impugnación del Gobierno y a la dirigencia de las organizaciones sociales mayores, abriendo un proceso de democratización y renovación interna.

Una gran interrogante abierta es cuál de los conflictos en evolución aglutinará a los demás y de cuánto tiempo disponemos para enfrentar sus secuelas.

## Bibliografía

### Libros

- Acemoglu, Daron y James Robinson  
2018 *El pasillo estrecho. Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad.* Barcelona: Deusto.
- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg (eds.)  
2000 *Partidos Políticos de América Latina.* Universidad de Salamanca: Salamanca.
- AEMP (Autoridad de fiscalización y control social de empresas)  
2012 *Estudio del productor primario de la soya.* La Paz: s. e.
- APDHB (Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia)  
2022 *Relato de un pueblo. Derechos humanos y resistencia democrática en 2019.* La Paz: Plural.
- Barrios S., Franz  
2021 “El golpe que no fue. La última crisis estatal boliviana y los límites del concepto de golpe de Estado”. *Revista de Estudios Políticos*, núm. 191 (enero-marzo): 185-241 (<https://onx.la/a51eb> [consultado el 2 de marzo de 2022]).
- Bettelheim, Charles  
1976 *La lucha de clase en la URSS. Primer período (1917-1923).* Madrid: Siglo veintiuno
- Cortéz H., Roger  
2021 “Participación Popular y autonomías sociales”. *Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*. Lupe Cajías y Juan Velásquez-Castellanos (coords.). La Paz: Fundación Konrad Adenauer. 473-503.
- Garcés, Fernando (sist. /comp.)  
2010 *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una propuesta de Constitución Política del Estado. Sistematización de una experiencia.* La Paz: UNITAS et al.
- García Linera, Álvaro  
2016 *Victorias y derrotas.* La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.  
2010 *Del Estado aparente al Estado integral.* La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.  
2006 *El evismo, lo nacional popular en acción.* Buenos Aires: CLACSO.  
PNUD (Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia)

- 2021 *Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia*. La Paz: PNUD.
- Tcach, César  
2016 “Movimientismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista”. *Perfiles Latinoamericanos* (Buenos Aires), núm. 24(48): 61-82.
- Velasco P., Susan  
2011 *La nacionalización pactada: Una nueva forma de gobernanza sobre el gas boliviano* Tesis de maestría. Quito: FLACSO/Abya-Yala.
- Talavera, R.  
2020 “Detrás de los bloqueos, una simple verdad: no perderán lo poco que ganaron”. *Cabildeo digital* (<https://bit.ly/39kwemV> [consultado el 5 de abril 2022]).
- Viciano P., Roberto y Gabriel Moreno G.  
2018 “Cuando los jueces declaran inconstitucional la Constitución: la reelección presidencial en América Latina a la luz de las últimas decisiones de las Cortes constitucionales”. *Anuario Iberoamericano de Justicia Constitucional*, núm. 22: 165-198 (<https://doi.org/10.18042/cepc/aijc.22.06> [consultado el 15 de marzo, 2022]).

### Páginas web

- <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/militar13.html>
- <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/tipnis792.html>
- <https://bbc.in/3vvSx1H>
- <https://bit.ly/38J6XCQ>
- <https://bit.ly/3Lr7B6h>
- <https://bit.ly/3rZsvBW>
- <https://bit.ly/3y6ou2s>
- <https://cutt.ly/EZqSqhL>
- <https://cutt.ly/kL6269h>
- <https://cutt.ly/kL62wcJ>
- <https://cutt.ly/ML62UG9>
- <https://cutt.ly/MZqD3KW>

<https://cutt.ly/OZebNTg>

<https://cutt.ly/UZeQCRm>

<https://cutt.ly/vL62xw0>

<https://cutt.ly/vL9GBtn>

[https://eldeber.com.bo/bolivia/conoce-a-los-magistrados-del-tcp-que-habilitaron-a-evo\\_111122](https://eldeber.com.bo/bolivia/conoce-a-los-magistrados-del-tcp-que-habilitaron-a-evo_111122)

<https://onx.la/25300>

<https://onx.la/32c75>

<https://onx.la/8888e>

<https://onx.la/d8b8e>

<https://onx.la/ddc34>

[https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea\\_28\\_esp.pdf](https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_28_esp.pdf)

<https://www.france24.com/es/20180905-bolivia-cocaleros-protestas-evo-morales>

<https://www.oas.org/es/sap/deco/informe-bolivia-2019/>

<https://www.youtube.com/watch?v=4m5S8Di1GcI>

<https://cutt.ly/iL9GwMx>

<https://onx.la/2b805>



# “¡Son masistas terroristas!”:<sup>1</sup> espejos y reflejos en la construcción discursiva del “masista” en los relatos sobre la masacre de Senkata de 2019

*Natalia Rocha Gonzales*

Etnicidad e identidad en América Latina son una “sala de espejos” donde una infinidad de reflejos, de diferencia e identidad, rebotan constantemente entre sí.  
—ANDREW CANESSA, *El indio desde adentro, el indio desde afuera*

Las jornadas de octubre y noviembre de 2019 pueden ser consideradas como un momento de “crisis” (Zavaleta, 1983) en la sociedad boliviana contemporánea. Una crisis en el sentido zavaletiano funge como un espejo capaz de develar las contradicciones y tensiones ocultas en la cotidianidad; es un contexto privilegiado de autoconocimiento, que no por ello deja de ser doloroso. Pero el espejo “autorreflexivo” no solamente tiene la cualidad de mostrar reflejos del aquí-ahora —como las disputas en torno al significado y los portadores de la “democracia”—, sino también puede refractar algunos retazos del pasado. No sería de extrañar que en la confusa sinfonía de 2019 reverberasen ecos de la guerra del Gas, de la recuperación de la democracia en 1982 o quizás otros *ostinatos*<sup>2</sup> históricos más profundos y difusos.

*Grosso modo*, a partir de las narrativas émicas podemos interpretar la crisis sociopolítica de 2019 desde dos perspectivas antagónicas: golpe de Estado o fraude electoral. Más allá de los hechos insurreccionales

---

1 Palabras de los médicos del Hospital Holanda hacia las víctimas de la masacre de Senkata. Testimonio de un manifestante (Defensoría del Pueblo, 2020: 70).

2 *Ostinato* (it.): Figura, melodía o motivo que se repite una y otra vez a lo largo de una pieza musical, generalmente de forma subyacente.

concretos, en el ejercicio de comprensión de este momento histórico destaca el papel fundamental de las construcciones ideológicas y de discurso, que hacen que el mismo momento histórico sea vivido, recordado y (re) significado desde perspectivas muy distintas. Curiosamente, algo que parecen compartir ambas narrativas es la existencia de la dicotomía “masista/pitita”, que funciona como principio diferenciador y clasificador de los actores sociales participantes, otorgándoles cargas valorativas y morales a sus acciones. Es de imaginar que resulta difícil la comprensión de este fenómeno por su cercanía histórica y por el hecho de que todos lo hemos vivido desde diferentes posiciones en el espacio social, así como por las acusaciones de ser “masista” o “pitita” en algún momento del conflicto. Todavía quedan en el terreno de la *doxa* muchos aspectos de las jornadas de octubre y noviembre de 2019, incluyendo los significados de las categorías que se emplearon con tanta ligereza en aquel entonces –como “democracia”, “ciudadanía” o la dicotomía “masista/pitita”.

Si bien es importante desentrañar los móviles y acciones de los actores sociales participantes de las jornadas de 2019 no debemos olvidar que las prácticas y los discursos se encuentran estrechamente entrelazados. Aunque el discurso no se refleja mecánicamente en las acciones, los significados que se esconden en sus destellos pueden justificarlas e incluso hacer posible su existencia. Sobre la relación entre el lenguaje y el pensamiento, Saussure (1945) apunta que el lenguaje funge como condición de posibilidad de lo pensable y que la capacidad de delimitar una porción difusa de la realidad a través de una palabra/categoría hace posible razonarla. Al mismo tiempo, debemos recordar que las categorías son socialmente construidas e históricamente cambiantes, por lo que su significado se encuentra en disputa ya que se define en relación a un proyecto político. En el caso boliviano podemos pensar en las categorías étnico-raciales como “indio” o “mestizo”, que son objeto de redefinición constante desde el inicio de la vida republicana hasta el presente (Barragán, 2009). Esto es importante porque la categoría “masista” también es una categoría histórica en disputa, que además de confrontarse con el neologismo “pitita” puede estar imbricada con otras categorías étnico-raciales y de clase social. Así, podemos hallar concretamente los entramados perversos entre la violencia de la palabra y la violencia estatal en sucesos como las masacres de Senkata y Sacaba de 2019, donde los “juegos del lenguaje” (Wittgenstein, 1999) y el uso de las categorías mismas en el discurso se encuentran atravesados por el poder de nombrar al otro y de esgrimir la “verdad” histórica.

En ese sentido, el presente ensayo tiene el objetivo de reconstruir los contenidos concretos de la categoría “masista” desde el discurso del

fraude electoral. Para ello, tomaremos como punto nodal la masacre de Senkata del 19 de noviembre de 2019, que fue un suceso que tuvo ecos muy diversos, desde aquellos que lo calificaron como una “intervención militar” necesaria hasta los que lo denunciaron como una masacre. Aquí, analizaremos los diversos *discursos del bloque de poder* que defendieron la “intervención militar” desde tres actores centrales: el Estado, los medios de comunicación y los intelectuales. Entonces, cabe preguntarse: ¿qué características posee el discurso del fraude electoral durante el 2019? ¿Cuál es el contenido de la categoría “masista” en relación con la categoría “pitita” en los relatos sobre la “intervención militar” de Senkata? ¿Este juego de espejos y reflejos nos interpela solamente desde el presente o acaso resuenan *ostinatos* del pasado, de otros horizontes históricos?

## El fraude electoral como discurso

Antes de proceder al análisis de los *discursos del bloque de poder*, es importante resaltar algunas consideraciones teórico-metodológicas del ensayo. Básicamente, fundamento mi trabajo en tres supuestos. Primero, sostengo la existencia de dos narrativas discursivas –golpe de Estado y fraude electoral– desde las que se vivieron e interpretaron las jornadas de 2019. Aunque a la distancia pueden parecer esquemas demasiados maniqueos, hay que resaltar la radicalidad con la cual se contrapusieron ambos polos en las interacciones cotidianas, en los enunciados de los medios de comunicación e incluso en las posiciones de los gobernantes de turno. Segundo, afirmo la existencia de la dicotomía “masista/pitita” dentro de ambas narrativas, tanto en el golpe de Estado como en el fraude electoral. Esto implica que los contenidos de las categorías “masista” y “pitita” pueden variar en función a qué narrativa se decida estudiar. En este ensayo estudiaré dichas categorías desde la narrativa del fraude electoral, que podría considerarse como *hegemónica* en aquel momento histórico –al menos para los que vivimos este suceso desde Bolivia, donde estuvimos expuestos a la información que era emitida por la prensa nacional, que estaba claramente alineada con el Gobierno de Jeanine Áñez y el antimasismo, tal y como lo corroboran Molina y Bejarano (2020)–, y todavía válida en la actualidad.<sup>3</sup> Tercero, sostengo que la generación del conocimiento es un acto político y que, lejos de

---

3 Argumentar sobre la validez de estos supuestos ya podría perfilarse como un ensayo autónomo en sí mismo, por tal razón solamente me limitaré a explicitarlos.



ser “neutral”, el conocimiento puede ser funcional para los procesos de dominación (Said, 2004). Justamente, podemos observar esto en los relatos sobre la masacre de Senkata en 2019, donde la información emitida por la prensa y los pronunciamientos de los intelectuales se entrelazaron con la acción de “intervención militar” para legitimar la violencia estatal perpetrada. Entonces, al referirse al golpe/fraude se hace muy dudosa cualquier pretensión de “objetividad”, ya sea por parte de los intelectuales, instituciones estatales o medios de comunicación.<sup>4</sup>

Si pensamos en la narrativa del fraude electoral nos percatamos que se estructura a partir de la contraposición de dos ideales: democracia y dictadura/autoritarismo. Como hace notar Ortuño (2020), la contradicción entre democracia (plataformas “ciudadanas”) y autoritarismo (Gobierno del Movimiento al Socialismo [MAS] y Evo Morales) se fue instalando en el debate público desde mucho antes de las elecciones generales del año 2019, y se consolidó después del referéndum constitucional del 21 de febrero de 2016 (21F). Pero es durante las jornadas de 2019 donde se despliega en su plenitud la “disputa por el sentido de la democracia” (Mayorga, 2020), tanto en el terreno del discurso como en las calles mismas. Así, en este contexto se acentúa la contradicción entre dos actores históricos: el “masista” y el “pitita”. Como se atisba en el material empírico analizado para este ensayo, el punto de partida de la narrativa del fraude electoral se fundamenta en una distinción entre “nosotros” –los pititas defensores de la democracia– y los “otros” –los masistas instauradores del autoritarismo/dictadura. Es importante enfatizar que la creación de cualquier identidad implica la producción de una alteridad, donde para dar sentido al actor histórico “pitita” es necesario contraponerlo a un “otro” masista en una distinción ontológica y epistemológica fundamentada en la diferencia.<sup>5</sup> Así, lo pitita se definió

---

4 Como señala Guha, “[l]os textos no son un registro de observaciones incontaminadas por el sesgo, el juicio o la opinión, sino que, por el contrario, nos hablan de una complicidad total” (1997: 47). Considerando esto, al escribir el presente ensayo no afirmo que mi lectura sea “neutral” y que tenga objetividad absoluta. Creo que cualquiera que reflexione sobre las jornadas de octubre y noviembre de 2019 tiene que realizar un profundo ejercicio de “objetivación participante” (Bourdieu *et al.*, 2013), tanto para sí mismo como para sus lectores. Personalmente, durante noviembre del 2019 tuve un encuentro cercano con los familiares de las víctimas de Senkata, lo que me interpeló profundamente (*cf.* Rocha, 2020), lo que quizás fue una motivación inconsciente para escribir sobre este tema.

5 Esta concepción de la identidad fundada en la diferencia implica entenderla a partir de la relacionalidad con otros agentes, y no así desde el esencialismo. Así,

en contraposición a lo masista como si fuera un negativo fotográfico, una suerte de reflejo invertido. Entonces, al hablar sobre lo que significa ser masista también se alude al significado de lo pitita, tanto en las voces como en los silencios.

Empero, más allá de las palabras escritas y habladas, la narrativa del fraude electoral puede ser entendida como *discurso* en el sentido amplio del término (Foucault, 1992, 1998, 2002), que es un complejo entramado de narrativas, instituciones y subjetividades. En primer lugar, podemos encontrar sus manifestaciones “textuales” en diversos formatos y niveles, desde discursos presidenciales, propaganda política, artículos de prensa, hasta libros escritos por intelectuales. Aunque estos textos varíen en la forma y el registro de enunciación, comparten contenidos y se estructuran con base en las dicotomías democracia-pititas/dictadura-masistas. En segundo lugar, podemos pensar en las instituciones que coadyuvaron en la construcción de la narrativa, convirtiéndose en parte de la “maquinaria de poder” después de la renuncia de Evo Morales, como el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE) o el mismo Estado cuando Jeanine Áñez asumió la presidencia. En tercer lugar, también podemos pensar que el discurso crea subjetividades que configuran los imaginarios que los actores tienen de sí mismos y de los otros, así como sus interacciones cotidianas.<sup>6</sup>

---

“no existe identidad sin alteridad” (García Linera, 2014: 10). Eso quiere decir que las categorías se definen en relación con otras y que las diferencias trazadas pueden transformarse en jerarquías. Dicha posición podría cuestionarse desde el escepticismo de Grossberg (2003) frente a la lógica de la diferencia heredera de la modernidad, pero no profundizaré en ese debate.

- 6 Es interesante analizar cómo el discurso del fraude electoral permea y configura las interacciones cotidianas de los actores sociales durante y después de las jornadas de octubre y noviembre de 2019. Más allá de la infinidad de material anecdótico que tenemos todos, podemos encontrar un corpus de relatos y testimonios en el informe que la Defensoría del Pueblo elaboró sobre esos sucesos. Por ejemplo, ahí se relatan una serie de situaciones donde se detenían a personas por el hecho de estar vestidas de azul y, por ello mismo, ser identificadas como “masistas” y criminales. Incluso es curioso pensar en cómo el discurso se impone por sobre el rol social en determinados contextos. Un caso que me llamó la atención fue cuando los heridos de las protestas de la ciudad de El Alto –que socialmente eran catalogados como “masistas”– eran atendidos por el personal médico de los hospitales; en esas interacciones la relación médico-paciente era constantemente asaltada por la dicotomía masista/pitita. Como se cuenta en un relato: “Llegamos al hospital Boliviano Holandés, hay quienes nos dijeron: ¡Ahí ahh está lo que se lo han ganado! Los doctores mismos nos han discriminado a nosotros. ¡Ahí está lo que se lo han ganado por 50 Bs, por 100 Bs, por 200, ahí está tu regalo que te lo has ganado,

Aunque los tres niveles del discurso sean diferenciables analíticamente, es interesante percatarse de sus profundas imbricaciones en los sucesos concretos. Por ejemplo, la idea de “fraude monumental” que Carlos Mesa enunció en diversas entrevistas antes y durante las jornadas de 2019 se instaló en el vocabulario del debate público y en los imaginarios de los ciudadanos. Justamente, en el material audiovisual que se produjo durante el 2019 –además de sus numerosas entrevistas en CNN y otros medios de comunicación– podemos encontrar una síntesis bastante certera de los móviles de los “defensores de la democracia”: “Es tiempo de desenmascarar a Evo Morales, el dictador prófugo, que impuso el fraude monumental, que dirige la persecución política, la mentira del golpe”.<sup>7</sup> William I. Thomas (1928) propuso que “lo que las personas piensan que es real, es real en sus consecuencias”. Es decir, más allá del debate de la existencia real de las supuestas pruebas “irrefutables” del “fraude monumental”, es importante enfatizar que en el discurso ya se había instalado la idea de su existencia, creando una “crónica de un fraude anunciado” tautológica. Entonces, el discurso se hace indisoluble de la acción social de las plataformas “ciudadanas” después de los resultados de las elecciones del 20 de octubre de 2019 y del accionar de instituciones como la Organización de los Estados Americanos (OEA), el CONADE o los comités cívicos.

En conclusión, podemos afirmar que fraude electoral es un *discurso* compuesto por un entramado de manifestaciones textuales, instituciones y subjetividades. En ese marco, la categoría “masista” se encuentra presente en los tres niveles, donde es sometida a la violencia discursiva, estatal y cotidiana. Empero, el haber identificado el lugar que ocupa la categoría “masista” dentro del discurso del fraude electoral no es suficiente, puesto que su contenido y significado sigue siendo una “caja negra” (Becker, 2016), un significante sin significado. A continuación, procederemos a desentrañar el significado de esta categoría desde *los discursos del bloque de poder*.

---

entonces dile pues, ahora díganle pues ahora a su padrino Evo. Llámale pues, que les cure el Evo! [*sic*]” (2020: 70). En ese sentido, sería sumamente interesante analizar este informe y sus testimonios para hilar más fino en la influencia del discurso del fraude en las interacciones cotidianas y la formación de subjetividades.

7 Carlos Mesa, “Es tiempo de desenmascarar a Evo Morales”. YouTube, 17 de octubre de 2021.

## **(Re)construyendo una semblanza del “masista” desde los discursos del bloque de poder en los relatos sobre la “intervención militar” en Senkata**

El fraude electoral como discurso supone la existencia de un inmenso corpus de material textual, ya sea en soporte escrito, como los artículos de prensa e informes oficiales, u oral, como las declaraciones de las autoridades, informativos de televisión y radio, etc. Pero no debemos olvidar que todo material textual tiene detrás de sí a productores de carne y hueso; toda mercancía es producida socialmente a través del trabajo humano, por así decirlo. Entonces, en sus diversos soportes, la enunciación del discurso del fraude electoral fue realizada desde distintos puntos del espacio social y por diversos actores a los que agrupo como parte del *bloque de poder*. Entiendo por *bloque de poder* a todos aquellos actores e instituciones que después de la renuncia de Evo Morales se aglutinaron en un bloque hegemónico y articulado con el Gobierno de Jeanine Áñez. A pesar de las tensiones sociales y el reflujo de movilizaciones después del 10 de noviembre de 2019, este bloque se mantuvo aliado hasta su derrota electoral en las elecciones generales del año 2020. De toda la variedad de actores e instituciones articulados en este bloque he escogido a tres de ellos que resaltan por su capacidad de enunciación de discurso y su legitimidad durante las jornadas del 2019: el Estado, los medios de comunicación y los intelectuales.

En primer lugar, después de la renuncia de Evo Morales y la posesión de Jeanine Áñez como presidenta podemos pensar que el Estado como institución dejó de ser controlado por el MAS, y fue ocupado por una serie de fuerzas políticas no-masistas. Las implicaciones concretas de la conquista de la maquinaria estatal son muchas, pero las dos más importantes fueron la adquisición de un aparato comunicacional significativo —compuesto por medios como *Bolivia TV*, redes sociales estatales, estaciones de radio y recursos para publicidad en los medios de comunicación privados, etc.— y la adquisición del aparato represivo del Estado, es decir, del monopolio legítimo del uso de la violencia. Ambos insumos pueden ser utilizados para ejercer diferentes formas de violencia, desde la violencia encubierta de la censura en el terreno de la información hasta la violencia descubierta cometida por la Policía y las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, podemos pensar que los medios de comunicación masivos funcionan como un “cuarto poder” en la medida en que son fundamentales para la construcción de la opinión pública, especialmente los canales de televisión

y periódicos.<sup>8</sup> Destaca inmediatamente el rol de *Página Siete*, *El Deber* y los diversos medios de comunicación a la hora de relatar e “informar” sobre la situación del país y los acontecimientos ocurridos durante la crisis del 2019. En tercer lugar, si pensamos en aquellos actores que influyen en el debate público también debemos considerar a los intelectuales. Aunque muchos de sus libros no circulan de forma masiva entre la población, sus ideas encuentran ecos en los debates y análisis políticos de los medios de comunicación. Además, se caracterizan por ser voces autorizadas y personas públicas que pueden fundamentar la veracidad de sus escritos en su prestigio y el “rigor científico” legitimado desde la academia. Finalmente, muchos de estos trabajos tienen el potencial de perdurar en el tiempo, consolidándose como parte de la historia oficial y las interpretaciones legítimas. Por tales razones, el Estado, los medios de comunicación y los intelectuales son actores importantes en la construcción discursiva del fraude electoral durante las jornadas del 2019.

Cabe aclarar que los medios de comunicación y los intelectuales ya enunciaban el discurso del fraude desde mucho antes de la crisis de 2019. Debido a que el Estado era administrado por el MAS, este actor no compartió ese discurso sino hasta después de la renuncia de Evo Morales. Entonces, el discurso del fraude electoral se fortaleció durante la presidencia de Jeanine Áñez, especialmente frente al reflujó de las movilizaciones de los sectores populares, ya sea aquellas afines al MAS o aquellas impulsadas por el respeto a la wiphala. Aunque en los meses de octubre y noviembre de 2019 hubo muchos sucesos significativos, hay algunos que destacan por su influencia en el discurso del fraude electoral y la construcción del significado de la categoría “masista”. Considerando

---

8 En la actualidad podemos pensar que las redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram también son plataformas de comunicación que han resquebrajado el otrora monopolio de los medios de comunicación masivos. Durante las jornadas de 2019 se pudo observar la importancia de las redes sociales, tanto para las iniciativas organizativa y de convocatoria a las movilizaciones como para la difusión de noticias. Empero, al mismo tiempo que se caracterizan por “democratizar” la capacidad de enunciación de los ciudadanos de a pie también siembran muchos reparos porque es difícil verificar la veracidad de la información ahí encontrada. La proliferación de noticias falsas, imágenes descontextualizadas y altamente connotadas hace que aunque las redes sociales funcionen como un medio de comunicación masivo no gocen de la misma legitimidad de los medios de comunicación masivos, quienes en teoría tienen un proceso riguroso de verificación de la información. Además, no hay que olvidar que los medios de comunicación masivos también tiene presencia en las redes sociales, donde no solamente difunden contenido propio, sino que difunden selectivamente información que proporcionan a los ciudadanos de a pie.

esto, asumí como acontecimiento central de análisis la “intervención militar” de Senkata. Si bien hay muchos informes posteriores que revelan el uso excesivo y desproporcionado de la violencia por parte de los militares y la catalogan como una masacre (GIEI, 2021; CIDH, 2020), desde el discurso del *bloque de poder* fue considerada como una “intervención militar legítima y necesaria” en aras de la “pacificación del país”.<sup>9</sup> Además, este es un acontecimiento estratégico en la medida en que la violencia de la palabra se articula con la violencia estatal, justificando a la segunda con la primera. En ese sentido, seleccioné un corpus de relatos sobre la “intervención militar” en Senkata enunciados desde el Estado, los medios de comunicación y los intelectuales afines al *bloque de poder*, que analizaré a continuación.

## El discurso del Estado

Si escudriñamos en el *discurso del Estado* producido en torno a la “intervención militar” en Senkata el 19 de noviembre de 2019 podemos encontrar algunos elementos sugerentes en el compilado de informes del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas (2019). Este documento reúne una serie de informes militares relacionados con dicho suceso, donde se narra el preparativo de la operación para llevar convoyes de gasolina desde la planta de Senkata hasta La Paz, así como el accionar de los militares y policías frente a los “inconvenientes” ocurridos. En un primer momento, en el informe “OGO. Abreviada N°01/10” se resume la preparación del operativo para escoltar convoyes de gasolina desde la planta de Senkata hasta la ciudad de La Paz, recalcando la importancia de “evitar sabotajes” en la operación donde “[e]l riesgo a asumir son los actos violentos y hostiles, por la posible resistencia y empleo de armas de fuego, bombas molotov, dinamita y petardos por parte de los bloqueadores, sobre las propias fuerzas” (Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas, 2019: 3-4, énfasis en el original). Podemos observar que ya se prevé tomar medidas frente a la posible “turba”, y por ello se preparan solamente “munición y armamento no-letal” en caso de ser necesario tomar “decisiones oportunas” (*ibid.*: 4-6). Además, se recalca que la operación se encuentra respaldada por el Decreto Supremo 4078 promulgado por Jeanine Áñez el 15 de noviembre de 2019. Justamente, este decreto

---

9 *Página Siete*, “Áñez asume la presidencia para pacificar el país”, 12 de noviembre de 2019; Agencia Boliviana de Información, “Primera reunión del Gabinete Ministerial: Destaca Pacificación del país”, 12 de noviembre de 2019; Agencia EFE, “Bolivia da un paso más hacia la pacificación del país”, 26 de noviembre de 2019.

deslinda de responsabilidad penal a las Fuerzas Armadas en los operativos que se realicen “en la defensa de la sociedad y la conservación del orden público [...] a fin de reafirmar y consolidar la unidad y la *pacificación del país* [...] y garantizar el bienestar, la seguridad, y la *protección del pueblo boliviano*” (Decreto Supremo 4078, art. 1 y 2, el énfasis es mío). Cabe resaltar que las potenciales víctimas o afectados de los operativos que se realizarían –en este caso, cuatro días después de la promulgación del decreto supremo– quedarían excluidos del “pueblo boliviano”.

En el segundo documento, “Informe Operativo”, del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas se relata lo acontecido en el operativo militar del 19 de noviembre. El general resalta que antes de iniciar el operativo su persona fue “muy enfático en que solo se debería emplear agentes químicos ante *el hostigamiento y ataque de la turba*” (2019: 11, el énfasis es mío). Podemos notar que antes del inicio de la operación los militares ya tenían prenociones sobre el grupo de manifestantes con los que se iban a encontrar en las inmediaciones de la planta de Senkata, los cuales eran preconcebidos como una “turba violenta”. Después, en los relatos sobre la operación se dice:

Cuando la *turba* se percató de nuestra llegada en un aproximado de 450 elementos atacaron con piedras a la fuerza policial, para impedir la salida de los camiones cisternas, siendo detenidos en su intento sólo con el empleo de agentes químicos, donde la *turba* fue dispersada por la Policía [...]. Una vez que la columna de seguridad de los camiones cisternas, se alejaba de la Planta de Senkata, los *delincuentes* se organizaron en una *turba* con un número mayor a 1000 elementos, intentaron tomar por la fuerza la puerta principal de la Planta de Senkata y fueron dispersados [...] la operación de seguridad al convoy se ejecutó de acuerdo a lo planificado con total eficacia y sin ningún tipo de heridos en nuestro personal y menos en los elementos de la Turba (*ibid.*: 12, el énfasis es mío, mayúsculas en el original).

Nótense que en todo el fragmento, así como en el resto de los informes de diversos tenientes, se denomina como “turba” o “delincuentes” a los ciudadanos alteños que bloqueaban en las inmediaciones de la planta de Senkata. También hay que resaltar que se hace una diferenciación entre el personal militar y los “elementos de la Turba”, donde se la deshumaniza. Este estilo de descripción plagado de términos valorativos continúa a lo largo del documento, en el que se describe detalladamente la “violencia de la muchedumbre” para justificar, así, la “intervención militar”.

Posteriormente, hay una sección de una variedad de documentos en los que se destaca la existencia de una cronología de eventos “vandálicos”

con una descripción y con el detalle de los actores participantes desde el 10 de noviembre hasta el 23 de noviembre de 2019. Es curioso que absolutamente todos los actores protagonistas de los actos vandálicos sean catalogados como “Grupos afines al Movimiento al Socialismo” o como “Grupos de choque afines al Movimiento al Socialismo”, y los masistas abiertamente como “turbas”, “delincuentes” y “vándalos”. Asimismo, también se les atribuye directamente el denominativo de “terroristas” a las instituciones públicas del Estado, donde se relatan diversos “ataques terroristas a instituciones publicas [sic] del Estado [...] [orquestados por] grupos de choque afines al Movimiento al Socialismo” (*ibid.*: 25). Incluso en una sección redactada el 20 de noviembre de ese mismo año se relata lo sucedido en Senkata de la siguiente forma: “grupos afines al Movimiento al Socialismo, luego del traslado de combustibles de la Planta de Senkata, pretendieron tomar las instalaciones y trataron de dinamitarla, acción que pudo haber ocasionado una tragedia sin precedentes” (*ibid.*:135). Aunque no se menciona el uso de armamento letal por parte de los militares ni los asesinatos cometidos por las fuerzas represivas, en todo momento se enfatiza la gran tragedia que hubiera sucedido si los “masistas” hubieran hecho explotar la planta de Senkata. Al mismo tiempo, en otras secciones aparece la contraparte “beneficiada” del operativo: “Durante el recorrido del convoy de cisternas, *muchos fueron los aplausos que se vieron por parte de la población que finalmente podrá tener el combustible en el caso del transporte, y el GNV para las amas de casa*” (*ibid.*: 137, el énfasis es mío). Así, los militares relatan la aprobación general del operativo y lo beneficioso que fue para la “población” y las “amas de casa”, excluyendo al masista de la población.

Por último, aunque no se refiere específicamente a la “intervención militar” en Senkata, se relata lo pernicioso que es la figura del masista para la sociedad, donde se dice que

[s]egún denuncias de vecinos, *grupos radicales alienados al MAS alientan a la guerra civil con el afán de que Evo Morales vuelva al país*. Estos grupos irregulares que operan en las principales ciudades de Bolivia, se reúnen por las noches en zonas periféricas de La Paz, para *consumir alcohol, drogas y aterrorizar a las familias amenazadas con saqueos [sic]* (*ibid.*: 136, el énfasis es mío).

Hasta este punto podemos observar cómo desde los militares se va construyendo el significado de la categoría “masista”, caracterizada por el vandalismo y la delincuencia. Al mismo tiempo, llama la atención cómo



se intenta explicar las movilizaciones populares solamente enfatizando una suerte de amor irracional al “caudillo” Evo Morales. De este modo se arrebató la agencia y la racionalidad de las demandas de los actores sociales movilizados en Senkata, reduciendo los motivos de su acción al deseo de que el caudillo retorne o al impulso ilógico de explotar la planta de Senkata sin considerar las consecuencias ni valorar sus propias vidas.

Pero estos *leitmotiv* no solamente se encuentran en los informes militares, sino también se manifiestan en los discursos de los funcionarios públicos de alto rango como los ministros o la misma presidenta Jeanine Añez. En una declaración que realizó Fernando López, entonces ministro de Defensa, sostuvo que en Senkata una “horda en estado inconveniente, logró ingresar a la Planta, volteó paredes con explosivos, quemó vehículos y robó garrafas”; recibían “órdenes, dinero alcohol y coca, para causar vandalismo, terror y pánico”.<sup>10</sup> Por otro lado, Arturo Murillo, ministro de Gobierno de Añez, sostuvo que “[s]i se consolidaba lo de Senkata, miles de personas hubieran muerto, si no era por nuestra valiosa Policía y Ejército que han mantenido un fuerte control de la planta”, “todo el día había un plan para hacer volar la planta” (Declaración del ministro Arturo Murillo del 20 de noviembre de 2019, en Alejo, 2020: 87). Finalmente, en una declaración televisiva de Jeanine Añez cuando anunció la abrogación del Decreto Supremo 4078 podemos encontrar una síntesis de esto:

[...] *gracias a Dios y a la comprensión de todos los sectores del país hemos logrado la ansiada pacificación.* El Decreto 4078 es un recurso constitucional que los gobiernos tienen a su disposición cuando la seguridad del Estado o la seguridad de la ciudadanía por *acciones de violencia que ponen en peligro la estabilidad del país y la vida de los ciudadanos.* Nuestro gobierno tuvo que recurrir a una medida de estas características porque enfrentó acciones violentas que nunca antes habíamos visto en nuestra historia y que nunca más quisiéramos verlas. *Quiero referirme a las Fuerzas Armadas y dar las gracias a nombre de la democracia por su decidida y oportuna participación que evitó mayores actitudes de vandalismo y confrontación.* La ciudad de El Alto, especialmente la zona de Senkata, ha vivido días de terror cuando se puso en riesgo no solamente una planta estratégica de combustibles, sino la vida de más de 250.000 alteños. *La tragedia habría alcanzado dimensiones devastadoras* [...] (Jeanine Añez, *Bolivia TV*, 28 de noviembre de 2019; el énfasis es mío).

10 Erbol, “Ministro de Defensa: ‘Del Ejército no salió un solo proyectil’ en Senkata”, 19 de noviembre de 2019.

En resumen, se entiende por “pacificación del país” a la derrota de la violencia orquestada por los masistas. Paralelamente, se resaltan sus acciones violentas en contraposición a la ciudadanía pacífica y a la preservación de la vida. Entonces, se traza una articulación entre Fuerzas Armadas, intervención militar y democracia frente al autoritarismo, el vandalismo y el terror que provocan los masistas.<sup>11</sup>

## El discurso de los medios de comunicación

Si nos adentramos en el vasto corpus del *discurso de los medios de comunicación* nos encontramos con que se repiten, refinan y refuerzan las mismas categorizaciones a los masistas que fueron formuladas en el *discurso del Estado*. Lo primero que destaca en los artículos de prensa y la información emitida sobre diversos medios de comunicación es la vinculación directa y sin tapujos entre el “masista” y el terrorismo. En los titulares de las noticias sobre lo acaecido en Senkata se puede leer: “Tres muertos en medio de un atentado a planta de Senkata [*sic*]”, donde se sigue describiendo a los civiles como “grupos vandálicos”, entre otros apelativos peyorativos.<sup>12</sup> En la misma línea podemos encontrar titulares más expresivos como: “Seis muertos por acción militar ante un atentado dinamitero en planta de YPFB”, donde incluso se relatan agresiones hacia los periodistas por parte de los “vándalos” pertenecientes a un “grupo afín al ex presidente Evo Morales” –nótese que en ambos artículos son los “vándalos” los que se mueren, no los asesinan los militares.<sup>13</sup>

Lo segundo que destaca es que inmediatamente después de la “intervención militar” en Senkata la prensa comienza a difundir la potencial catástrofe, a título que “Una explosión en Senkata pudo causar una catástrofe de proporciones”. En su momento, muchos medios de comunicación señalaron que “bloqueadores afines al MAS trataron de hacer estallar la planta de almacenamiento de gas y gasolina”, donde “el sistema anti incendios se activó luego del inicio del ataque violento contra la planta de Senkata que podría haber ocasionado una catástrofe

11 Sin duda son evidentes los paralelismos de estas narrativas con las descripciones sobre los “insurgentes” y sus “atrocidades atrevidas y desenfrenadas” emitidas por los funcionarios estatales agentes coloniales del *Raj* en la India del siglo XIX que estudió Guha (1997: 47).

12 *Los Tiempos*, “Tres muertos en medio de un atentado a planta de Senkata”, 20 de noviembre de 2019.

13 *Página Siete*, “Seis muertos por acción militar ante un atentado dinamitero en planta de YPFB”, 20 de noviembre de 2019.

de proporciones, poniendo en riesgo la vida de varios cientos de personas y de toda la infraestructura en al menos alrededor de 5 kilómetros a la redonda”. A su vez, para sostener esta afirmación se hizo una vaga referencia a una tesis de licenciatura –“Seguridad Ocupacional y Plan de Contingencias de la Planta Engarrafadora de Senkata”–, y se reprodujo el comentario de un civil que dijo: “Por favor, necesitamos con mucha urgencia, los militares en Senkata [*sic*]”.<sup>14</sup> Podemos observar claramente cómo se instrumentalizó el “conocimiento científico” para justificar y legitimar la “intervención militar” en Senkata.

Pero el discurso emitido por la prensa y los medios de comunicación destaca menos por sus sugerentes afirmaciones que por su hondo silencio después de los intentos de esclarecimiento de los hechos ocurridos en Senkata. Incluso después de los informes del GIEI y de la CIDH no hubo explicaciones de la dudosa información que emitieron sobre la “intervención militar” en Senkata; nunca se rectificó el número total de asesinados y heridos ni se aclaró el hecho de la utilización de armamento letal por parte de los militares. Entonces, podemos percatarnos a través del análisis del discurso de los medios de comunicación que la narrativa dirigida al público y la sociedad no es inocua ni neutral ni objetiva, y que más bien se encuentra cargada de adjetivos que estigmatizan al masista. Aquí, se reproduce de forma mucho más abierta la categorización del masista como terrorista, vándalo, alteño, etc.

## El discurso de los intelectuales

Finalmente, cuando nos enfrentamos al *discurso de los intelectuales* sobre las jornadas de 2019 y los hechos acaecidos en Senkata encontramos acentuados los mismos rasgos identificados en los dos anteriores tipos de discurso. Antes que nada, es importante señalar que la cantidad de libros que se han escrito sobre los sucesos del 2019 es significativa, pero para representar a todo este corpus elegí dos textos de intelectuales prestigiosos que participaron en el debate público a través de conferencias, artículos de opinión y entrevistas en los medios de comunicación. En todo caso, cabe puntualizar que estos son parte de la “variedad de derecha” del *discurso de los intelectuales*, afines al *bloque de poder*, atisbándose desde el principio su carácter contrainsurgente.<sup>15</sup> A continuación,

14 *Correo del Sur*, “Una explosión en Senkata pudo causar una catástrofe de proporciones”, 19 de noviembre de 2019.

15 En la delimitación de este corpus no he considerado la “variedad de izquierda” de este discurso, pero sería interesante investigar si la narrativa producida desde el mismo

procederé a comentar algunos de los pasajes más provocadores de estos textos, permitiéndome el uso de citas *in extenso* en la medida en que lo gran condensar muchos de los retazos de la construcción de la categoría “masista” encontrados en los primeros dos niveles de discurso.

Como primer texto, tenemos el libro *Nadie se cansa, nadie se rinde...* (2019), de H.C.F. Mansilla y Erika J. Rivera. En el primer acápite “El vuelo de Minerva”, escrito por Erika J. Rivera, se intenta trazar una narrativa histórica desde la “racionalidad”, donde se describe a los sucesos del 2003 como “revuelta popular” y a los del 2019 como “revuelta social”. En concreto, se retrata a las jornadas de 2019 –entiéndase al “primer ciclo” de movilizaciones, hasta la renuncia de Evo Morales– como la gesta producto de la “homogeneización de una Bolivia movilizadada” sin distinciones de clase, etnia, religión o edad, rastreándose sus orígenes no solamente desde el 21F de 2016, sino desde la reforma educativa liberal y la difusión de los “valores democráticos liberales del siglo XIX” (*ibid.*: 9).<sup>16</sup> Entonces, es de esperar que “[e]n el durante un 11 de noviembre [*sic*]: en lo posible la salida debe ser constitucional como cualquier *país civilizado* que sabe dirimir sus diferencias” (*ibid.*: 10, el énfasis es mío). Pero el relato no solamente relaciona al “masista” con lo salvaje y lo incivilizado, sino que incluso lo relaciona con lo demoniaco:

La Biblia dice: por los frutos los conoceréis. Se debería reflexionar: ¿Cómo es que estos individuos tomaron el poder? ¿Fuimos encandilados por Belcebú? ¿Cómo dejamos que el terrorista de Alvaro García Linera llegara al poder? Los actos de terror en el país posiblemente sean obra del diabólico Juan Ramón Quintana. Maquiavélico y perverso como ninguno. Deberíamos reflexionar lo siguiente: cómo sentar precedente para que ningún partido político ni individuo quiera consolidarse siempre en el poder. ¿Democracia con alternancia de poder o emperador andino? [...]. *Ante la historia no quedarán impunes los autores intelectuales de esta incivilización* (*ibid.*: 11, el énfasis es mío).

---

MAS aún continúa siendo “prosa de contrainsurgencia” (Guha, 1997) en la medida en que se suplantán las motivaciones de los insurgentes y se las simplifica a las consignas del partido, ignorando los móviles relacionados con la conciencia política, el respeto a la wiphala, la identidad étnica, geográfica o cualquier otro causal que no somos capaces de percibir ni imaginar desde nuestra posición como “intelectuales”.

- 16 Cabe resaltar que en esta particular lectura histórica de Mansilla y Rivera la reforma educativa liberal y la escuela no son percibidas como instituciones capaces de ejercer violencia sistemática en su “misión civilizatoria”, como sugiere Canessa (2007). En todo caso, la inculcación de los “valores democráticos liberales” y su gesto “civilizatorio” no vendrían a ser percibidos como negativos por estos autores.

En este fragmento la incivilización se relaciona con la herejía, atributo principal de los “masistas” que votaron por Evo Morales. La construcción narrativa llega a un punto donde la división entre *discurso de los intelectuales* y el relato de cualquier persona de a pie se difumina, que ocurre cuando Erika J. Rivera cuenta su experiencia del “segundo ciclo” de movilizaciones después de la renuncia de Evo Morales, donde se informó desde los medios de comunicación la irrupción de movimientos “vandálicos afines al MAS” por todos los barrios de la ciudad:

Mis vecinos casi me vuelven loca por la psicosis colectiva. Porque tocaron los postes y gritaron auxilio. Pensé que [los masistas que invadieron el barrio] los estaban matando. Y tuve que salir con un fierro. *Me pareció como haber vuelto al tiempo de los simios. Llegamos al extremo del salvajismo (ibid.: 12, el énfasis es mío).*<sup>17</sup>

Mientras cuenta su experiencia durante el 2019, en la memoria de la autora resuenan los ecos de la insurgencia de Tupaj Katari en el siglo XVIII y el cerco de los “indios”:

Mientras miro los cerros recuerdo el cerco de Tupac Katari. Los *indios aymaras* asediaban desde Pampahasi y los quechuas desde La Ceja y El Tejar. *La Paz murió de sed y hambre*. Hoy siglos después pareciera que la historia fuera cíclica por las amenazas. [...] Hoy lo primero de lo que se preocupó mi barrio fue que si la *turba* llegaba (*ibid.:* 13, el énfasis es mío).

---

17 Nótese el parecido del contenido interpretativo entre esta descripción de los “masistas” en el año 2019 y una descripción sobre los indígenas partícipes en la “Masacre de Mohoza” durante la guerra Federal en el siglo XIX: “Pero *el hecho más estremecedor* de la guerra federal se produjo en Mohoza y no tuvo que ver con el enfrentamiento entre federales y constitucionales. [...] Los abusos y excesos de los oficiales contra los pobladores dieron pie a la intervención de una *hueste indígena comandada por el caudillo* [...] en la madrugada del 1° de marzo los 130 efectivos del escuadrón Pando fueron *vejados, torturados y asesinados salvajemente en uno de los episodios más horrorosos de toda nuestra historia*” (Mesa *et al.*, 2016: 435, el énfasis es mío). Llama la atención que este hecho sea considerado como uno de los episodios más “horrorosos” de la historia de Bolivia y que se enfatice en el salvajismo de la “hueste indígena”, así como en su nula reflexividad al estar conducida por un caudillo; estas caracterizaciones son muy parecidas a los relatos contemporáneos sobre Senkata y las jornadas de 2019. También aquí resuenan algunos de los prejuicios formulados por Arguedas (1996 [1909]) con respecto al “indio”: destacaba su capacidad de engaño, vileza y barbarie, entre otros atributos.

Así, en su concepción cíclica de la historia, el reflujo de movilizaciones de 2019 después de la renuncia de Evo Morales en 2019 es una repetición de las sublevaciones indígenas de Tupaj Katari, habiendo un símil bastante diáfano entre los “indios aymaras” del siglo XVIII y los “indios aymaras” del presente, ambos una amenaza. A su vez, estos se contraponen a la ciudad de La Paz y sus habitantes, entendidos como no-indios. También se atribuye la “dictadura” a la “falta de educación” razón que explica por qué la población –entiéndase alteños e “indios”– eligió a sus gobernantes:

Creo que por la *falta de educación* es que aparece gente como García Lineira el terrorista o Quintana que pueden causar inestabilidad con el *discurso de indígenas vilipendiados por la historia*. No me parece casual que aparezca un *ejército de alteños* gritando: ¡guerra civil! Se debe investigar quién dirigió esa organización de forma instrumental (*ibid.*:14, el énfasis es mío).

En contraposición con el Gobierno del MAS, el “nuevo gobierno de transición” aparece como un todo completamente opuesto, revestido de valores y cualidades positivas. Cuando se hace una semblanza de Jeanine Añez se resalta que es una persona “con cultura democrática y valores ético-religiosos”, que llegó al poder a raíz de un “proceso espontáneo ciudadano” con “el gran desafío de la recuperación de la democracia” por delante. Al mismo tiempo, se destaca de Karen Longaric, ministra de Relaciones Exteriores de aquel entonces, que es “[e]xcelente y estudiosa [...]”. Se nota que es una académica [...] [y que tiene] una concepción racionalista y abierta del mundo” (*ibid.*: 14-19). Finalmente, voy a resaltar una descripción que la autora realiza sobre los sucesos de Senkata, donde señala:

Quizás en Senkata fueron hasta cinco mil o diez mil *bloqueadores a favor del régimen y con intención de aniquilar a los más de un millón y medio de habitantes* de las ciudades de La Paz y El Alto, con un *cerco de terror y violencia* [...] fueron los mismos manifestantes en contra del nuevo gobierno transitorio que ejercieron la violencia irracional en desmedro de su propia vida porque no tuvieron reparos en el uso de armas para atacar a las fuerzas del orden ni cuidaron lo más sagrado, la vida de sí mismos. *Estos ciudadanos dañaron todo lo que estaba a su paso, arrasaron irracionalmente hasta sacrificar su propia vida por el amor al caudillo* (*ibid.*: 19-21, el énfasis es mío).

Al igual que en el *discurso del Estado* y el *discurso de los medios de comunicación* se resalta la justificación de la “intervención militar” en aras de evitar un mal mayor. En el capítulo siguiente del libro, que fue escrito por Mansilla, sobre las movilizaciones de Senkata se señala que “[n]o

hay duda de que *el terrorismo de noviembre fue promovido por las fracciones más radicales del MAS y ejecutado por turbas alcoholizadas, reclutadas entre elementos antisociales*” (*ibid.*: 26, el énfasis es mío). Entonces, encontramos fácilmente que “turbas alcoholizadas” y “terrorismo” son *leitmotiv* en los relatos sobre lo ocurrido en Senkata durante el 2019. De forma general, el autor retrata una semblanza del masista:

Sus adherentes son mayoritariamente personas inseguras que se aferran a explicaciones simplistas de *atraso* [...] han crecido en el seno de una *tradición autoritaria* que es afín al uso relativamente frecuente de la violencia física [...]. *Estas personas constituyen la masa de votantes fieles del MAS* (*ibid.*: 27-28, el énfasis es mío).

Durante el resto del libro *Nadie se cansa, nadie se rinde...* se reiteran las mismas ideas. Si bien en el capítulo de Mansilla las palabras utilizadas pueden ser más sutiles, la dicotomía estructural Bolivia premoderna –los masistas– y Bolivia moderna –el movimiento pitita– es una constante. Al mismo tiempo, podemos encontrar palabras comunes que van dotando de significado a la categoría “masita” y que incorporan de forma mucho más explícita lo “indio”, “salvaje”, “irracional” e “incivilizado”. Además, las descripciones de los masistas se complementan con los reflejos de los “pititas” o no-masistas, asociados con la educación, el progreso, la paz y la democracia.

Como segundo texto, tenemos el libro *Fraude y después...* (2022) del periodista Carlos Valverde, quien además ha publicado muchos libros en relación al Gobierno de Evo Morales en los últimos años. Aunque Valverde pueda ser considerado más como un periodista que como un intelectual, resalta el hecho de que su producción escrita oscile entre el formato reportaje/artículo periodístico y el formato de un libro. Este texto en particular adquiere relevancia porque tuvo un gran alcance, ya que mucho de su contenido se derivó de su labor periodística durante las jornadas de octubre y noviembre de 2019; alcanzó un total de 40 millones de reproducciones en las redes sociales, según cuenta su autor. Entonces, aunque el libro tenga una circulación más restringida, sus contenidos fueron ampliamente difundidos entre la población. Sobre el texto en sí, cabe mencionar que tiene un alcance temporal bastante largo ya que abarca desde el primer Gobierno de Evo Morales durante el año 2006, pasando por la crisis del 2019, el Gobierno de Jeanine Áñez y la pandemia del COVID-19 hasta las elecciones generales de 2020 en las que resultó ganador el MAS. En medio de esa línea temporal, resaltaré el relato sobre los sucesos de Senkata durante el 2019. Dice el autor:

*Senkata comenzaba a ser un espacio de preocupación para todos; multitudes de militantes del MAS se reunían y exigían la renuncia de la presidenta Jeanine Añez [...]. Muchos militantes se tomaron la “licencia de saquear negocios que encontraban a su paso” [...]. El masismo no cejaba en su intención de presionar mucho más allá donde era fuerte, concretamente en Senkata [...] el objetivo era mantener un estado de caos hasta que se vea qué pasaba en la ciudad de La Paz (2022: 702-703, el énfasis es mío).*

Es interesante notar que las connotaciones de violencia y vandalismo de los militantes del MAS son retratadas de forma más sutil que en otros textos. Más adelante, Valverde cita *in extenso* un fragmento del informe de la GIEI sobre Senkata y evita realizar comentarios con su voz autoral; solamente reconoce en un par de ocasiones el calificativo de “Masacre de Senkata”. Sin embargo, resulta curioso preguntarse cómo Carlos Valverde relató este suceso *in situ* cuando no había un informe que citar para suplantar su voz autoral. Justamente, en una de las transmisiones que hizo el 20 de noviembre de 2019, un día después de la “intervención militar” en Senkata, Valverde dijo:

Evo Morales ha violado su derecho al asilo porque además dando instrucciones políticas, violentas: “Vamos a bloquear ciudades. Que no entren alimentos, señores” Esto pasa de castaño a oscuro porque esto se convierte en *terrorismo, esto se convierte en terrorismo* [...] lo que ha pasado en Senkata no es una cosa menor, lo que ha pasado en Senkata fue absoluta y totalmente desmedida, fíjense ustedes, te dejan salir a los camiones, que vayan y lleven su gasolina, y después le brincan al lugar para tratar de hacer más daño ¿Por qué dejan salir los camiones y luego le brincan a la Planta [de Senkata]? [...]. Esto de aquí es terriblemente grave porque están queriendo que la gente comience a levantarse contra el gobierno [de Jeanine Añez] [...]. Ayer hubo tres muertos, uno por dinamita. *La dinamita no la usa ni las Fuerzas Armadas ni la Policía* [...] [los masistas piensan:] “*nosotros somos dueños de su vida, nosotros vamos a tumbar una pasarela en Senkata para que no pasen los vehículos, nosotros vamos a destruir, nosotros podemos tirar bombas, nosotros podemos ponerle bombas a la autopista porque somos los dueños de todo*” [...]. [Hay] Muchos muertos [en Senkata ...] yo no estoy diciendo que los militares no están tirando tiros. Esperamos una respuesta del Gobierno, pero hay muchos muertos de cerca ¿Cómo puede haber alguien que haya muerto en una manifestación [...] con un tiro de cerca? *No son los militares, no son los policías. Aunque ustedes no lo crean, hay muertos propios en este asunto* (“Carlos Valverde en la Red”, 20 de noviembre de 2019, el énfasis es mío).

Podemos notar que en este discurso inmediato las nociones de terrorismo y delincuencia se encuentran menos disimuladas. Además,



aunque Valverde deja la posibilidad abierta de que los militares hayan utilizado armamento letal en Senkata, se llega a sugerir que fueron los propios manifestantes los que se mataron a sí mismos. Si bien lo relatado en el libro es mucho más cauto y tibio que lo que enunció en su programa radial, los *leitmotiv* del terrorismo y la delincuencia asociados al masista son constantes. Volviendo al libro, en los relatos sobre las jornadas de 2019 es posible atisbar otros reflejos sobre la categoría del masista que son menos sutiles; los términos de “horda masista” y “huestes masistas” se repiten.

En conclusión, estructuralmente podemos encontrar la misma configuración valorativa entre masistas y pititas, donde su idea de las dos Bolivia se reactualiza en la nueva dicotomía “nosotros”, los bolivianos-pititas, y “los otros”, masistas. Algo que resalta nítidamente es la sólida coherencia interna del discurso del fraude electoral desde todos sus actores enunciadore dentro del *bloque de poder*. Podemos constatar cómo el Estado, los medios de comunicación y los intelectuales le otorgan los mismos contenidos a la categoría masista. Entonces, aunque con ligeras variaciones, la semblanza del “masista” termina retratándose desde los adjetivos de terrorista, salvaje, vándalo, irracional, incivilizado, etc.

### **Espejos y reflejos del pasado-presente: los *ostinatos* que reverberan en la categoría “masista”**

Allá por la década de 1980, Silvia Rivera Cusicanqui problematizó la realidad nacional desde el “colonialismo interno” y propuso que Bolivia se encontraba atravesada por contradicciones no-coetáneas, con una profunda huella del “hecho colonial” que resonaba –y aún resuena– de forma subyacente. En ese sentido, la autora identificó tres horizontes históricos de larga duración: a) el *ciclo colonial*, que está caracterizado por la instauración de las identidades dicotómicas que en un primer momento se cristalizan en la oposición cristiano/pagano, que excluye radicalmente a la otredad indígena incluso deshumanizándola; b) el *ciclo liberal*, caracterizado por la dicotomía civilizado/salvaje, que intenta “modernizar” a la otredad indígena; y c) el *ciclo populista* iniciado después de la Revolución del 52, que se resume en la oposición desarrollo/sub-desarrollo y que intenta asimilar al indígena como campesino-mestizo funcional al capitalismo desarrollista (2010: 39-54).

En este punto del ensayo el lector podría preguntarse: ¿Y qué tiene que ver esta disquisición sobre los horizontes históricos con las jornadas

de 2019 y la construcción de la categoría “masista” en relación con la categoría “pitita”? Justamente, creo que los significados con los cuales se construyó la categoría de “masista” desde los relatos de la “intervención militar” en Senkata contienen *ostinatos* de los anteriores horizontes históricos, de los “otros” históricamente subalternos. Al mismo tiempo, en la construcción de la categoría “masista” es inevitable posicionar en una relación de oposición la categoría “pitita”, ya sea a través de la palabra escrita o de los silencios. Así, la oposición entre masista y pitita que es coyuntural tendría detrás suyo un bagaje de significaciones muy denso, tanto estructural como históricamente. Puedo sintetizar lo expuesto líneas arriba en el siguiente cuadro:

**Cuadro 1**  
**Contenidos concretos de la distinción *pititas-nosotros/masistas-los otros***  
**en relación con las dicotomías de los anteriores horizontes históricos**

<b>Horizonte histórico al que pertenece la dicotomía</b>	<b>Pititas Nosotros</b>	<b>Masistas Los otros</b>
Horizonte plurinacional*	pitita	masista
	democracia	dictadura/autoritarismo
	bolivianos (Bolivia como república)	no-bolivianos (Estado Plurinacional)
Horizonte populista	proceso espontáneo ciudadano	dictadura sindical y movilizaciones pagadas
	progreso	atraso
Horizonte liberal	civilización	barbarie/salvajismo
Horizonte colonial	no-indio/mestizo	indio
	cristianismo	paganismo/demoniaco
	seres humanos	simios/no-humanos
Transversal a casi todos los horizontes históricos	protesta pacífica	ataque violento
	grupo	horda
	movimiento	turba
	ciudadanos	delincuentes
	paz	violencia
	no-terroristas	terroristas

\*Si bien Rivera (2015) no concuerda con la existencia de un *horizonte plurinacional* desligado del *horizonte populista*, utilizo esta categoría para diferenciar la especificidad de la construcción de la diferencia entre nosotros/los otros durante las jornadas de 2019 y en los relatos de la masacre/“intervención militar” de Senkata.

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación revisada.

Entonces, podemos observar claramente cómo los contenidos actuales de la categoría “masista” se encuentran atravesados por significaciones heredadas de otras relaciones de subalternidad y reactualizadas en el presente. Al mismo tiempo, la significación de la categoría “pitita” también se encuentra compuesta por contenidos de otros horizontes históricos y en oposición a la categoría masista. Hay que reconocer que en la producción académica sobre las jornadas de octubre y noviembre de 2019 ya se han propuesto atisbos de esta relación, ya sea denunciando la otredad colonial y la división entre lo masista y pitita desde las dos Bolivia de Fausto Reina (Huanca, 2020: 49) o también explicitando la categorización de los masistas como “hordas de salvajes terroristas desde las narrativas de los medios de comunicación (Humérez, 2020: 130). Sin embargo, debo decir que estas lecturas no son incorrectas, pero sí parciales en la medida en que se presenta a la dicotomía masista/pitita como dos caras de una moneda, donde solamente se considera una variable (Alejo, 2020; Huanca, 2020; Humérez, 2020). Más bien, es importante para los futuros análisis sobre el tema encarar la cuestión de las significaciones desde una perspectiva histórica en diálogo con los diversos horizontes históricos y “momentos constitutivos” (Zavaleta) de la sociedad boliviana. Incluso sería posible incorporar una tercera variable para intentar dilucidar cómo el significado de la categoría masista se transforma en el tiempo. En ese sentido, es sugerente comprender la dicotomía masista/pitita y sus significaciones no como una moneda de dos caras, sino como un juego de espejos y reflejos no-coetáneos, donde el presente es interpelado por el pasado de forma constante, al mismo tiempo que lo transforma.

Considerando esto, podemos atrevernos a afirmar que la dicotomía masista/pitita y los contenidos del discurso del fraude electoral de 2019 no son un mero hecho coyuntural sin relevancia, sino que más bien articulan y actualizan desde el presente las contradicciones estructurales de los demás horizontes históricos. Dicho en otros términos, la dicotomía masista/pitita podría considerarse como una nueva “unidad sintagmática” (Rivera Cusicanqui, 2018) dentro de nuestro horizonte histórico plurinacional, que se encuentra compuesto por los retazos yuxtapuestos del horizonte colonial, liberal y populista. Si miramos el presente de este modo, no es de extrañar que en los “nuevos” discursos sobre el masista resuenen “viejas” melodías de los otrora “indios bárbaros”, reverberando en el presente los *ostinatos* del Tupaj Katari y del cerco a La Paz, así como el de Zarate Willka y la guerra Federal. Entonces, este nuevo “momento constitutivo” complejizaría aún más las contradicciones no-coetáneas de nuestro país, así como los contenidos y las disputas en torno a los significados de las categorías como “indio”, “mestizo” o “masista”.

También debemos resaltar la condición del fraude electoral como un discurso compuesto por un entramado de narrativas textuales, instituciones y subjetividades. De esta forma se reconoce explícitamente la articulación entre palabras, mentalidades y acciones; entre violencia discursiva, violencia estatal y violencia cotidiana. Dentro del universo de las narrativas textuales podemos enfatizar que, aunque las voces y las formas de enunciar pueden ser distintas, es posible percatarse de los *leitmotiv* transversales a *los discursos del bloque de poder* desde sus diferentes actores. Así, el Estado, los medios de comunicación y los intelectuales enuncian contenidos unificados, construyendo un relato medianamente coherente no solamente sobre la masacre de Senkata, sino también de las jornadas de 2019 en su totalidad. Pero también se debe destacar que las fronteras entre los discursos no son tan claras –por ejemplo, la narrativa de Carlos Valverde tiene un pie en los medios de comunicación y el otro en el campo de los intelectuales–, lo que provoca que las ideas y *leitmotiv* transiten fácilmente entre los discursos de los diversos actores

Como apunte final, es importante recordar las capacidades desiguales para nombrar e imponer una identidad al “otro”, donde la cualidad de nombrar muchas veces se ejerce como un acto de imposición y violencia (Rivera Cusicanqui, 2010). En ese sentido, no hay que olvidar que en su momento el discurso del fraude electoral impuso con violencia el significado y contenido del “masista” y contó su “verdad histórica” del mismo modo. También debemos resaltar que la violencia encubierta del discurso justificó la violencia descubierta del Estado en la masacre de Senkata y la violencia de organizaciones paramilitares como la Resistencia Juvenil Cochala (RJC) o la Unión Juvenil Cruceñista (UJC). Así, por el discurso y por la fuerza se impuso una “democracia con traje militar” (Díaz Cuellar, 2019), que si bien logró superarse después de las elecciones generales de 2020 también se debe combatirla desde la memoria. Creo que todavía es necesaria cierta “distancia histórica” para estudiar las jornadas de 2019 de forma más diáfana, sobre todo para observar qué discurso histórico (golpe/fraude) logra imponerse por medio de la *tradición selectiva* (Williams, 2003). De igual forma, se necesita más tiempo para la consolidación de un *discurso de los intelectuales* sólido y distanciado del fenómeno histórico. Aún cabe preguntarse ¿qué otros *ostinatos* de nuestros horizontes históricos reverberan subyacentes en el presente caracterizado por la incertidumbre? ¿Cuáles son las variantes y matices dentro del discurso del fraude electoral? ¿Cómo se pueden subvertir los contenidos coloniales de las categorías y la división del nosotros/los otros encarnada en la dicotomía pitita/masista?

## Bibliografía

- Arguedas, Alcides  
1996 *Pueblo enfermo*. La Paz: Editorial Juventud [1909].
- Alejo, Guido  
2020 “La masacre de Senkata: Consideraciones sobre la legitimación estatal de la represión”. *Wiphala, crisis y memoria. Senkata, no te merecen*. A.A.V.V. La Paz: Jiccha. 85-93.
- Barragán, Rossana  
2009 “Categorías e identidades en permanente definición”. ¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano. Denise Arnold (comp.). La Paz: UNIR. 206-243.
- Becker, Howard  
2016 *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común: Cómo construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre *et al.*  
2013 *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canessa, Andrew  
2007 “El indio desde adentro, el indio desde afuera: ciudadanía, raza y sexo”. *La manzana de la discordia*, núm. 4 (diciembre): 7-23.
- Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas  
2019 *Senkata*. La Paz: Estado Mayor. Ministerio de Justicia. Web. 9 de junio de 2022.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)  
2020 *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2019*. Vol. II. s.l.: s.e.
- Defensoría del Pueblo  
2020 *Crisis de Estado. Violación de los derechos humanos en Bolivia. Octubre-diciembre 2019*. La Paz: Oruro Artes Gráficas.
- Díaz Cuéllar, Vladimir  
2019 “Réquiem para el Proceso de Cambio”. *Control Ciudadano*, núm. 32 (diciembre, 2019).
- Foucault, Michel  
2002 *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.  
1998 *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. 25.ª ed. México D. F.: Siglo XXI.  
1992 *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

- García Linera, Álvaro  
2014 *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Grossberg, Lawrence  
2003 “Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?”. *Cuestiones de identidad cultural*. Stuart Hall; Paul du Gay (comps.). Buenos Aires: Amorrortu. 148-180.
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI)  
2021 *Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019*. La Paz: GIEI.
- Guha, Ranajit  
1997 “La prosa de contra-insurgencia”. *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Silvia Rivera; Rossana Barragán (comps.). La Paz: Ayuwiri/THOA/SEPHIS. 33-72.
- Huanca, Elizabeth  
2020 “Clasificación y subalternización como marca política de la colonialidad en Bolivia”. *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz*. Pablo Mamani (coord.). La Paz: Círculo de Estudios Estratégicos de El Alto/Nina Katari/ Friedrich Ebert Stiftung. 49-72.
- Humérez, Jesús  
2020 “Wiphala y discursos del poder y micropoder: El Alto y la masacre de Senkata”. *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz*. Pablo Mamani (coord.). La Paz: Círculo de Estudios Estratégicos de El Alto/Nina Katari/ Friedrich Ebert Stiftung. 126-147.
- Mansilla, H.C.F; Erika J. Rivera  
2019 *Nadie se cansa, nadie se rinde...* La Paz: Rincón Ediciones.
- Mayorga, Fernando  
2020 “Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (coord.). La Paz: CESU-UMSS/OXFAM. 1-28.
- Mesa Gisbert, Carlos *et al.*  
2016 *Historia de Bolivia*. 9.<sup>a</sup> ed. La Paz: Editorial Gisbert.

- Molina, Fernando; Susana Bejarano  
 2020 “La transformación restauradora del campo mediático: El alineamiento de los medios de comunicación con el bloque de poder postevista en noviembre de 2019”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein y José Exeni (coords.). La Paz: Friedrich Ebert Stiftung. 165-200.
- Ortuño, Armando  
 2020 “Movilizados, satisfechos e indiferentes: Maneras de vivir la crisis”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (coord.). La Paz: CESU-UMSS/OXFAM. 61-78.
- Rivera Cusicanqui, Silvia  
 2018 *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.  
 2015 *Mito y desarrollo en Bolivia. El giro colonial del gobierno del MAS*. La Paz: Piedra Rota/Plural.  
 2010 “Violencias encubiertas en Bolivia”. *Violencias(re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje. 31-114.
- Rocha, Natalia  
 2020 “Los muertos no caminan”. [Crónica sobre una jornada de protesta después de la masacre de Senkata.] Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”. Web. Consultado el 07 de junio de 2022.
- Said, Edward  
 2004 *Orientalismo*. 3.ª ed. Barcelona: Penguin Random House.
- Saussure, Ferdinand de  
 1945 *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Lozada.
- Thomas, William I.  
 1928 *The child in America: Behavior problems and programs*. New York: Knopf.
- Valverde, Carlos  
 2022 *Fraude y después.... Octubre 2019*. Santa Cruz de la Sierra: El País.
- Williams, Raymond  
 2003 “El análisis de la cultura”. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión. 51-77.
- Wittgenstein, Ludwig  
 1999 *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya.

Zavaleta Mercado, René

1983 “Las masas en noviembre”. *Bolivia, hoy*. René Zavaleta Mercado (comp.). México D. F.: Siglo XXI. 11-59.

### Artículos de prensa

Agencia Boliviana de Información (12 de noviembre de 2019). “Primera reunión del Gabinete Ministerial: Destaca Pacificación del país”. Ministerio de la Presidencia, La Paz (<https://www.presidencia.gob.bo/index.php/prensa/noticias/1100-primer-reunion-del-gabinete-ministerial-destaca-pacificacion-del-pais>).

Agencia EFE (26 de noviembre de 2019). “Bolivia da un paso más hacia la pacificación del país”. Agencia EFE, La Paz (<https://www.efe.com/efe/america/politica/bolivia-da-un-paso-mas-hacia-la-pacificacion-del-pais/20000035-4119131>),

*Correo del Sur* (19 de noviembre de 2019). “Una explosión en Senkata pudo causar una catástrofe de proporciones”. *Correo del Sur*, Sucre ([https://correodelsur.com/politica/20191119\\_una-explosion-en-senkata-pudo-causar-una-catastrofe-de-proporciones.html](https://correodelsur.com/politica/20191119_una-explosion-en-senkata-pudo-causar-una-catastrofe-de-proporciones.html)).

*Erbol* (19 de noviembre de 2019). “Ministro de Defensa: ‘Del Ejército no salió un solo proyectil’ en Senkata”. *Erbol*, La Paz (<https://erbol.com.bo/seguridad/ministro-de-defensa-%E2%80%9Cdel-ej%C3%A9rcito-no-sali%C3%B3-un-solo-proyectil%E2%80%9D-en-senkata>).

*Los Tiempos* (20 de noviembre de 2019). “Tres muertos en medio de un atentado a planta de Senkata”. *Los Tiempos*, La Paz (<https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191120/tres-muertos-medio-atentado-planta-senkata>).

*Página Siete* (20 de noviembre de 2019). “Seis muertos por acción militar ante un atentado dinamitero en planta de YPFB”. *Página Siete*, La Paz (<https://www.paginasiete.bo/nacional/seis-muertos-por-accion-militar-ante-un-atentado-dinamitero-en-planta-de-yxfb-LCPS237936>).

*Página Siete* (12 de noviembre de 2019) “Áñez asume la presidencia para pacificar el país”. *Página Siete*, La Paz (<https://www.paginasiete.bo/nacional/anez-asume-la-presidencia-para-pacificar-el-pais-KCPS237195>).



## Leyes

Decreto Supremo 4078 (15 de noviembre de 2019), promulgado por Jeanine Áñez. Web. LexiVox.

### Vídeos

*Bolivia TV* (28 de noviembre de 2019). “Conferencia de prensa de la presidenta Jeanine Áñez”. Facebook. Consultado el 17 de julio de 2022 (<https://www.facebook.com/BoliviavtOficial/videos/463421207702637>).

Carlos Mesa (17 de octubre de 2019). “Es tiempo de desenmascarar a Evo Morales”. YouTube. Consultado el 16 de julio de 2022.

Carlos Valverde (20 de noviembre de 2019) “Carlos Valverde en la red /1 20-11-2019”. YouTube. Consultado el 20 de julio de 2022.

# La desinformación en redes sociales como aparato de legitimación del racismo

El caso de la ciudad de El Alto  
en la crisis de 2019-2020

*Wilmer Machaca*

## Introducción

En los últimos años, Bolivia ha atravesado una polarización estimulada por procesos electorales y una alta conflictividad. Los resultados electorales de las elecciones del 2019 y 2020 han demarcado las posiciones políticas de uno y otro bando con características regionales, étnicas y urbano-rurales. Algo distintivo de este momento fue que gran parte de la conflictividad se manifestó en el Internet, a través de las redes sociales virtuales, que generaron una gran oportunidad para la conversación pública, donde si bien en ocasiones pudieron emerger conversaciones democráticas que implicaban reconocimiento de los derechos del otro, información de calidad y argumentación, se suele también observar lo contrario: ofensas, desinformación, discursos de odio y racismo.

En el presente trabajo, enfocado en la población de la ciudad de El Alto, se analiza el discurso racista durante tres momentos: 1) el conflicto posterior al día de las elecciones del 2019, que tiene que ver con los movilizaciones que se dieron después de conocerse los resultados del acto electoral; 2) los sucesos que sucedieron tras la renuncia de Evo Morales, principalmente las movilizaciones en El Alto y la masacre de Senkata; 3) la primera etapa de la pandemia, principalmente la cobertura que brindaron los medios de comunicación de la ciudad de El Alto y las restricciones establecidas por el Gobierno central.

Si bien los momentos de conflictividad que se vivieron en este período han sido ya abordados por distintas investigaciones, no se han

podido identificar trabajos específicos en torno a una población determinada que exploren en qué medida los discursos racistas incidieron en la conflictividad y condicionaron las manifestaciones democráticas de esa población en sus espacios digitales. Consideramos que es importante abordar lo ocurrido en este periodo, ya que, tal y como lo estableció el informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) sobre los hechos de violencia de este año, en el marco de la polarización social y política, se apeló a la identidad étnica como un factor de exclusión y violencia racista.

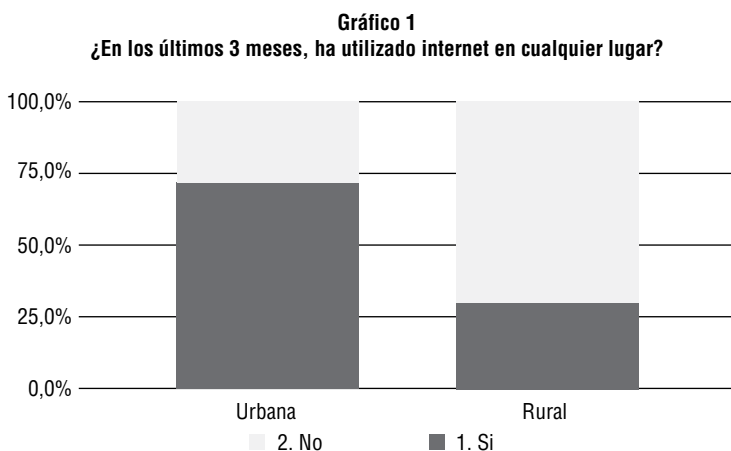
Se toma en cuenta la red social Facebook por tener el mayor número de usuarios en Bolivia. El trabajo se divide en cuatro partes. La primera, se enfoca en mostrar datos del grado de conectividad de Internet en Bolivia, el nivel de usuarios y las redes sociales virtuales más usadas. La segunda, aborda el flujo de tráfico que tuvieron los medios de comunicación en Internet en el periodo de estudio. La tercera, desarrolla algunas definiciones como la desinformación y el racismo. Finalmente, la última parte analiza tres momentos, con ejemplos, de la práctica del racismo en la red social Facebook en el periodo de estudio.

## **El estado del Internet en Bolivia**

La llegada de Internet a la cotidianidad de las personas, en contextos democráticos, ha impulsado un cambio trascendental en sus vidas en distintos ámbitos; por ejemplo, ahora se experimenta una nueva manera de ejercer los derechos y libertades. Los últimos datos nos muestran que el Estado Plurinacional de Bolivia registra 10.909.280 conexiones a Internet, según el último boletín de la Autoridad de Regulación y Fiscalización en Telecomunicaciones (ATT) sobre el estado de la situación del Internet en el país, actualizado hasta diciembre de 2020. Entendemos como conexiones al acceso a la red por medio de un dispositivo, móvil, computador u otro aparato para conectarse a Internet. El 91,37% del total de conexiones en Bolivia están establecidas a través de las tecnologías de acceso móvil 2.5G, 3 G y 4 G.

Los usuarios que han utilizado Internet en los últimos tres meses, según la última encuesta de hogares del 2020, llegan a al 61,9% (el 57,3% accede a este servicio sólo por celular), un 9% más con respecto al año anterior. Por usuarios queremos significar a las personas que se han conectado a Internet en los tres últimos meses, ya sea en el hogar, centro de trabajo, centro de estudio o en otro lugar. Como se muestra

en la gráfica siguiente, las brechas digitales se encuentran principalmente aún en el ámbito rural, donde sólo un 30% utilizó Internet en los últimos tres meses, todo lo contrario, a lo urbano, donde solamente un 28,5% no se conectó en los tres últimos meses.

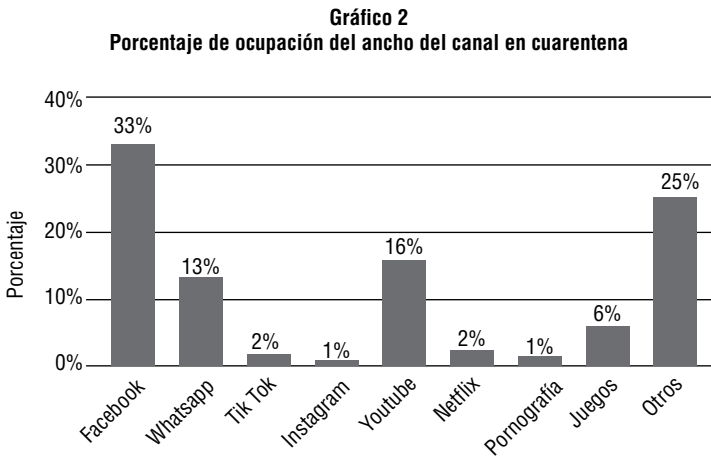


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Mecovi 2020.

Existen varias encuestas que sondean la cantidad de usuarios de las redes sociales en Bolivia. En los últimos años se han desarrollado varios estudios que tratan de medir el uso de Internet en el país. Uno de ellos es el de la Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (AGETIC), encuesta del 2017; y otro, el de Captura Consulting en el 2019. También existen plataformas internacionales de gestión de Internet, como Hootsuite.com, que publica sus reportes cada año. Algo en común en todos estos estudios es que la red social de mayor uso en Bolivia es Facebook. Los datos para el resto de las redes sociales suelen tener variaciones; en algunos casos, por ejemplo, no aparece Tik Tok, pese a que es muy popular en Bolivia.

Si se enfoca este fenómeno de las redes sociales en la etapa de la cuarentena, se notará que fue un momento de incremento en el consumo de Internet. Esto, por ejemplo, modificó los horarios pico de mayor interacción virtual (lunes a viernes de 7 a 11 p.m.). Si es cierto que antes de la pandemia se podían identificar claramente estos horarios, la situación de crisis sanitaria cambió de manera abrupta. No hubo una determinación clara de horarios pico y se incrementó el tráfico de usuarios en las distintas empresas de telefonía: TIGO aumentó en un 42%, COTAS, en un 50% y VIVA, en un 40% (Quiroga, 2020).

Este incremento del consumo derivó, a su vez, en un aumento del tráfico en el ancho de banda, que subió del 60% al 95% y estuvo orientado, en su mayoría, a plataformas de entretenimiento: 100% en juegos, 300% en videos y un 500% en videoconferencias (Avendaño, 2020). Según el reporte de las empresas, para el 5 de abril de 2020 el canal del ancho de banda muestra un tráfico con una prevalencia de la red social Facebook, seguida de YouTube y WhatsApp, aplicaciones en general que tienen que ver con el entretenimiento en un 75%, como se puede ver en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia sobre la base de att 2020.

Estos datos son importantes en la medida que reflejan un aspecto técnico, pero también social, en el uso de las redes sociales en Bolivia durante el periodo de la pandemia, similares a lo ocurrido en los momentos de conflictividad del año 2019.

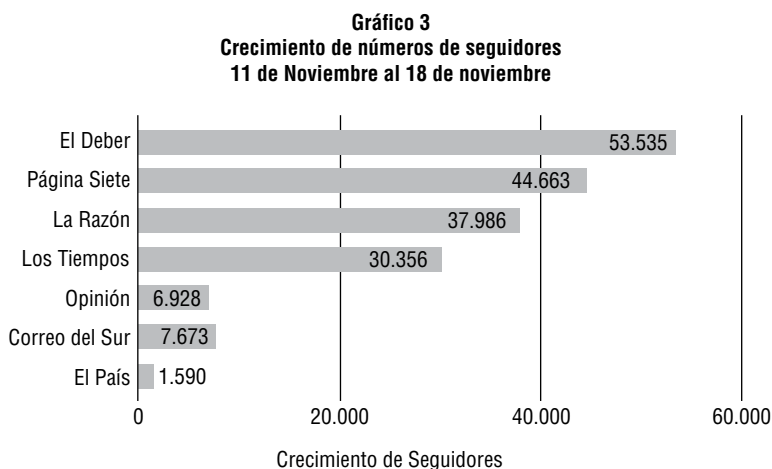
Los datos y el periodo señalados explican la orientación de este trabajo, que privilegia el estudio de las redes sociales Facebook y WhatsApp por su impacto en poblaciones urbanas.

## Medios de comunicación en la crisis política

Los medios de comunicación con mayor trayectoria son los que mejor han sabido transitar hacia el espacio digital y a las redes sociales virtuales, con una gran cantidad de seguidores en cada una de sus plataformas. Han

sido referentes informativos mediante los que la gente se ha informado en el periodo de crisis del 2019 y 2020.

Para dar un solo ejemplo, mostraremos cómo en la crisis y los conflictos políticos en el país los medios, principalmente escritos, incorporaron más audiencia. En Twitter, en el periodo del 11 al 18 de noviembre, los periódicos, que evidenciaban un crecimiento de entre 200 a 500 seguidores en un periodo similar (siete días), subieron exponencialmente: *El Deber* sumó 53.535 nuevos seguidores; *Página Siete*, 44.663, como se puede ver en el siguiente gráfico:

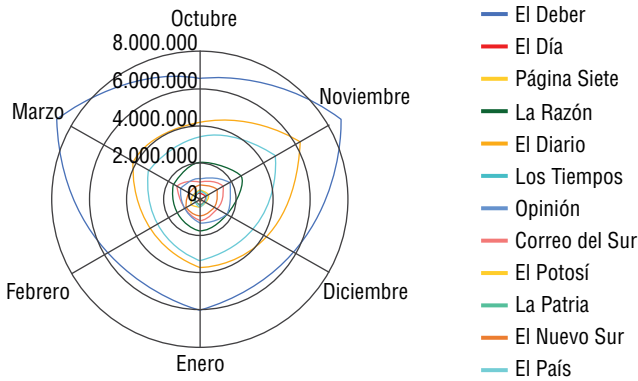


Fuente: Elaboración propia sobre la base de SocialBlade.

Para tener un balance sobre los medios de comunicación mostraremos el tráfico en sus sitios web entre los meses de octubre 2019 y marzo del 2020 por tipo de medio: escrito, televisivo y radial.

- El momento político de octubre y noviembre desembocó en un tráfico en los sitios web de distintos medios impresos que llegó a los 8,8 millones, en el caso de *El Deber*; 6,2 millones, *Página Siete*; *Los Tiempos*, 4,8 millones. Estos medios corresponden al eje central del país y su crecimiento coincide con el periodo del conflicto de noviembre del 2019, que estuvo centrado, precisamente, en los departamentos del eje: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, tráfico que representó el 77,3% de todo el espectro nacional. El siguiente gráfico explica este fenómeno:

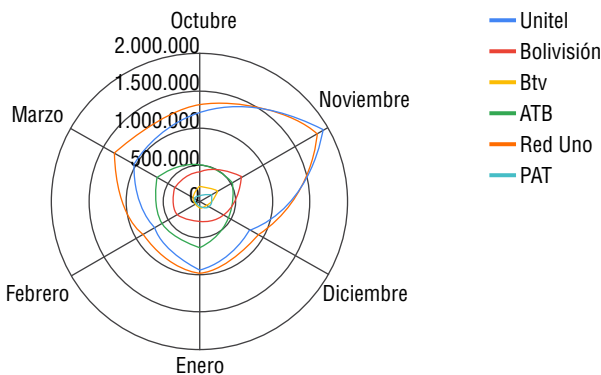
**Gráfico 4**  
**Tráfico en las páginas web de los periódicos**  
**octubre 2019 a marzo 2020**



Fuente: elaboración propia sobre la base de SimilarWeb.

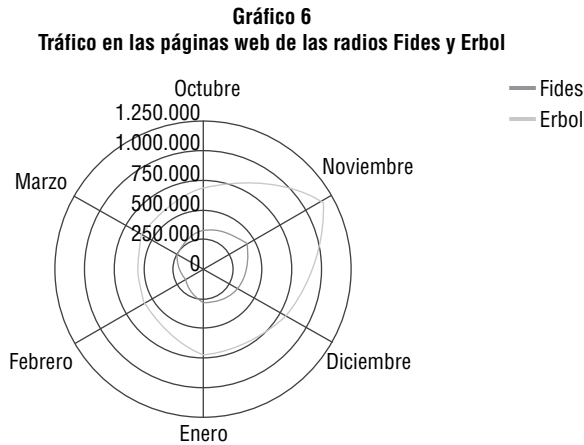
- Los canales de televisión –*Unitel* y *Red Uno*– bordearon los dos millones de visitas en noviembre de 2019. En el caso de *ATB*, en el mismo mes, hubo una contracción en su tráfico. En marzo de ese año se observa un crecimiento en el tráfico de los distintos medios por la crisis del coronavirus, aunque no comparable con el mes de noviembre. Más del 50% de este tráfico se originó a partir de los buscadores, es decir, que no se originó por un rebote desde otras plataformas.

**Gráfico 5**  
**Tráfico en las páginas web de canales de TV**



Fuente: elaboración propia sobre la base de SimilarWeb.

En el caso de las radios, son los que menos y más tardíamente incursionaron en la digitalización. En el periodo de estudio hubo una interacción muy activa de medios radiales que se constituyeron en periódicos digitales, tal es el caso de *Fides* y *Erbol*. A continuación, se muestra el tráfico en la web de estas dos radios:



Fuente: elaboración propia sobre la base de SimilarWeb.

## Desinformación y política

La desinformación se ha constituido en una gran preocupación para las organizaciones mundiales, académicas, Gobiernos y sociedad en general. Recientemente, la pandemia del Covid-19 y los varios procesos electorales suscitados en los últimos años en el país han propiciado distintas iniciativas para poder afrontar este problema. Aunque el fenómeno de la desinformación no es nuevo, gracias al avance tecnológico, caracterizado por la inmediatez y la difusión exponencial de los mensajes, ha cobrado, últimamente, una fuerza inusitada que ha sido calificada como un peligro para la democracia. Algunos medios, como el diario *New York Daily News*, lo equiparan con los problemas mundiales a los que se enfrenta la humanidad, como la guerra, la hambruna, la peste o la muerte.<sup>1</sup>

1 Ilustración sobre la desinformación de Bramhall, para el *Daily News*, publicación del 16 de agosto del 2021. <https://www.facebook.com/NYDailyNews/photos/a.307670237540/10158252601047541>.



Los procesos de desinformación se dan en diferentes ámbitos: sociales, económicos y políticos. En lo que a nosotros respecta, abordaremos este fenómeno desde el ámbito político. Como se señala en un estudio sobre la desinformación en Venezuela, el “engaño político”, es decir, la desinformación, es una práctica tan vieja como la propia política y, como en la guerra, pensando esta como una continuación de la política, “la primera víctima de la guerra es la verdad” (Fernández *et al.*, 2020). En tal sentido y bajo la disputa que se genera desde la narrativa mediática en momentos de tensión social, la desinformación en la política se da principalmente en dos ámbitos: el conflicto social y los procesos electorales.

En el primer caso, la desinformación se retroalimenta con problemas sociales ya existentes y estructurales; es decir, es causa, pero también consecuencia de una polarización. En el segundo, en lo que concierne a los procesos electorales, la difusión deliberada de información falsa empobrece el debate público, hace más difícil que los ciudadanos ejerzan su derecho a recibir información de diversas fuentes y es un obstáculo para la participación de las decisiones democráticas (Magallón, 2019).

Existen distintos tipos de desinformación, diferenciados por el contenido y el objetivo. La organización First Draft ha realizado una tipología de la desinformación, que ha sido tomada en cuenta por diversas organizaciones de Fact Checking y trabajos de investigación, la que compartimos a continuación:

1. Sátira o parodia: no pretende causar daño o engaño.
2. Contenido engañoso: se trata del uso engañoso de la información para incriminar a alguien o algo.
3. Contenido impostor: es el tipo de información que suplanta fuentes genuinas.
4. Contenido fabricado: contenido nuevo que es predominantemente falso, diseñado especialmente para engañar y perjudicar.
5. Conexión falsa: cuando los titulares, imágenes o leyendas no confirman el contenido.
6. Contexto falso: cuando el contenido genuino se difunde con información de contexto falsa.
7. Contenido manipulado: cuando la información o imágenes genuinas se manipulan para engañar (FIP, 2018).

## ¿Cómo entender el racismo en espacios virtuales?

Las fronteras entre el mundo virtual y el mundo real son difusas y permeables, lo que alimenta una preocupación constante por el posible impacto que se pueda originar entre lo que sucede en las redes sociales virtuales y fuera de ellas. Desde la interacción virtual se han desarrollado herramientas de evaluación y medición de la influencia e impacto que tienen algunas “cuentas” en las redes sociales a través de la monitorización de su comportamiento y uso: publicaciones, interacciones y reacciones, etc.

La potencialidad de este tipo de análisis está dada por el enorme volumen de datos, que supera cualquier encuesta o sondeo. La mayor limitación es que nos encontramos con información desestructurada, dispersa, por lo que es necesario aplicar métodos y herramientas de análisis que permitan segmentar los datos.

La tarea que se suele desarrollar en estos análisis es observar e interpretar cómo reaccionan las personas ante determinadas publicaciones, qué tipo de mensajes se difunden, quién los difunde y cuál es su contenido, además de preguntarse quiénes son los que difunden los contenidos.

Interesa ahora pensar en las particularidades del funcionamiento del racismo a la luz de las mencionadas características transversales a la comunicación e interacción en redes sociales virtuales: su inmediatez, difusión y alcance.

El racismo entraña un proceso de racialización, que determina que las relaciones sociales entre las personas están estructuradas por el significado social otorgado a características biológicas y culturales; es decir, que se define a partir de construcciones sociales diferenciadas. Macusaya define al racismo como una forma de marcar o establecer límites jerárquicos. Trasladando este concepto al estudio de la interacción de los usuarios en las redes sociales, se identifican los límites jerárquicos que se establecen entre personas que consideran a inferiores otras (Macusaya, 2020).

El racismo en las redes sociales virtuales tiene características propias; es como una telaraña que se extiende de forma reticular (Castells, 2002). Esta forma de crecimiento es potenciada por la inmediatez que la actual tecnología permite, no sólo por la rapidez con que se dan los discursos racistas, sino, también, por la inmediatez del apoyo que recibe ese mensaje. Es así como se va generando una extraordinaria difusión por la interacción virtual, donde no es necesario verse de manera física para construir una comunidad o un grupo que comparta una determinada

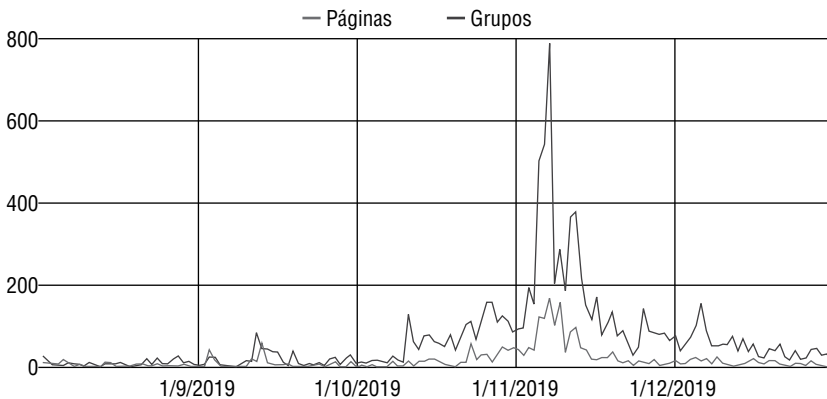
forma de pensar, en este caso, un discurso racista. La interacción, dada desde las características de las redes sociales virtuales, puede estar apoyada en el anonimato, desde perfiles falsos, lo que favorecería los usos verbales racistas al amparo de una identidad oculta.

## El racismo en la crisis del 2019 y 2020

A la hora de los procesos de politización y confrontación –como lo fueron los conflictos de 2019 y el 2020–, las diferencias históricas, como el racismo o el regionalismo, salen a luz para demarcar enemigos: quiénes son los buenos, quiénes los malos, donde tú te ubicas y dónde su ubica el otro.

Lo que a continuación mostraremos es cómo el racismo fue la parte sustantiva en las discusiones y la agenda mediática en las redes sociales virtuales. En el gráfico siguiente se muestra la mención a la palabra “racismo” en publicaciones tanto de páginas (870) como de grupos de Facebook (1.498) en Bolivia en una línea de tiempo que va desde agosto hasta diciembre de 2019. Esta cantidad de interacciones no expresa necesariamente que sean menciones de un *post* racista, sino manifiesta una problemática de discusión constante en la crisis de 2019 y 2020 en Bolivia.

**Gráfico 7**  
Línea de tiempo de publicaciones sobre racismo en páginas y grupos de Bolivia en Facebook agosto a diciembre 2019



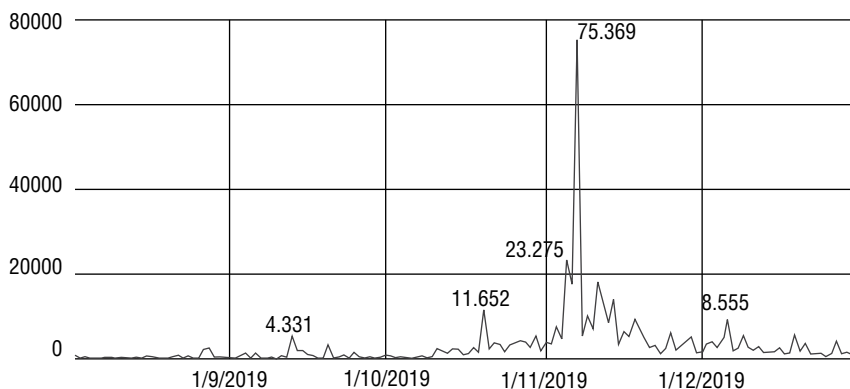
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Crowdtangle.

Como se observa en el gráfico, los picos más altos están entre el 5 y el 14 de noviembre, y la fecha de mayor interacción en relación al tema es el 7, día en el que Luis Fernando Camacho, ya en La Paz, señaló que

no entregaría la carta de renuncia en ventanilla (en la ciudad de El Alto) y se dirigió, más bien, a una concentración en la zona de Villa Fátima (en la hoyada paceña). En este espacio de tiempo también se dio la quema de la wiphala, la renuncia de Evo Morales y la instauración del Gobierno de Jeanine Áñez. Periodo de mayor actividad que coincide con otras investigaciones, como la de Esteban Ponce de León, quien también identifica que, tras la renuncia de Evo Morales, se presentó el mayor pico de volúmenes de tuits sobre el panorama político electoral en Bolivia, con un aumento del 500%, incluso con un importante porcentaje de participación de cuentas vinculadas con Argentina y Venezuela (Ponce de León, 2020).

El gráfico que sigue muestra claramente que fueron los grupos de Facebook los que recibieron mayor interacción respecto al “racismo”. El mayor pico es del 7 de noviembre y responde principalmente a una campaña desde los movilizadores en contra del Gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), con discursos enfocados en que “no hay racismo” y que los “únicos racistas, son del MAS”, frases reforzadas en la imagen del abrazo de Luis Fernando Camacho con una mujer de pollera en la concentración de Villa Fátima:

**Gráfico 8**  
Línea de tiempo de interacción sobre racismo en grupos desde el agosto a diciembre 2019

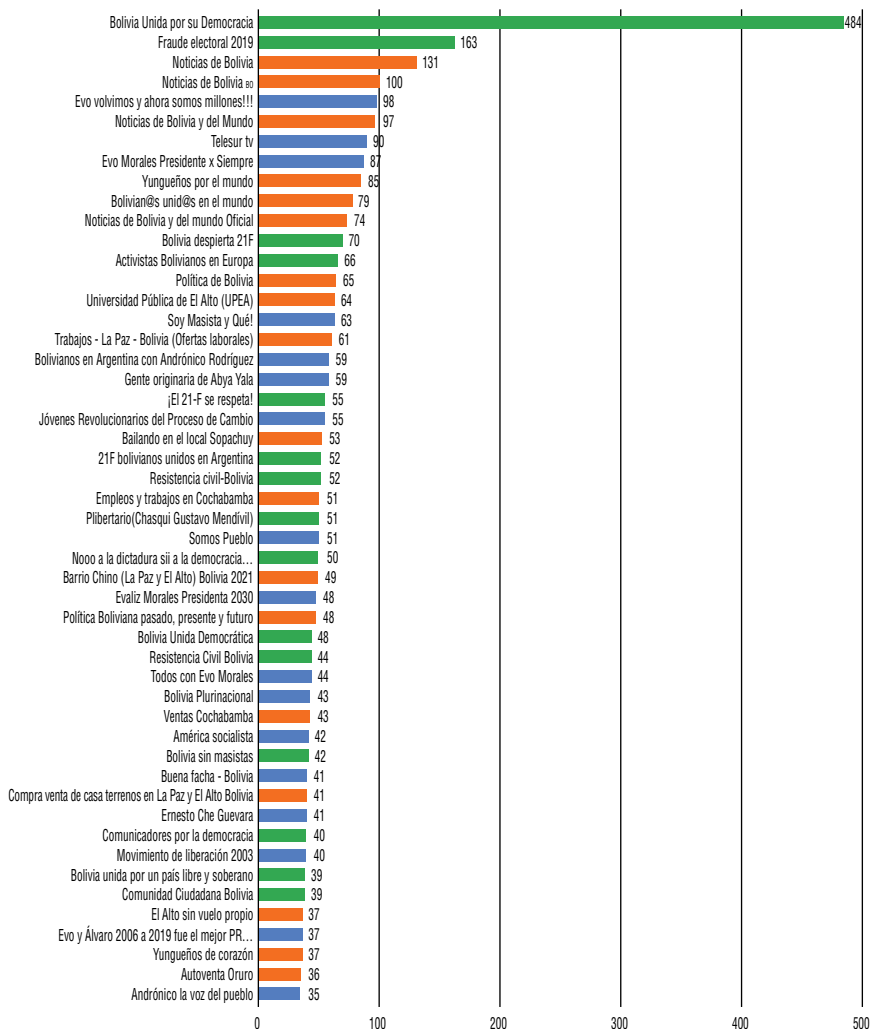


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Crowdtangle.

Cuando se observan los grupos en los que se habló de “racismo” en este periodo, se puede ver que el tema no sólo fue impulsado por un único sector en el conflicto, sino que la referencia a él estuvo tanto en los grupos antigobierno (identificados en el gráfico con color verde) como en

los grupos afines al MAS (identificados con el color azul) y en los grupos neutros, en los cuales, por ser masivos, se pueden encontrar publicaciones de uno y otro bando (identificados con el color naranja). También se puede advertir que es en el grupo de Facebook “Bolivia unida por su democracia” donde más se difundió el tema, con 484 publicaciones que mencionan al racismo:

**Gráfico 9**  
**Número de publicaciones en grupos sobre racismo entre agosto a diciembre 2019**

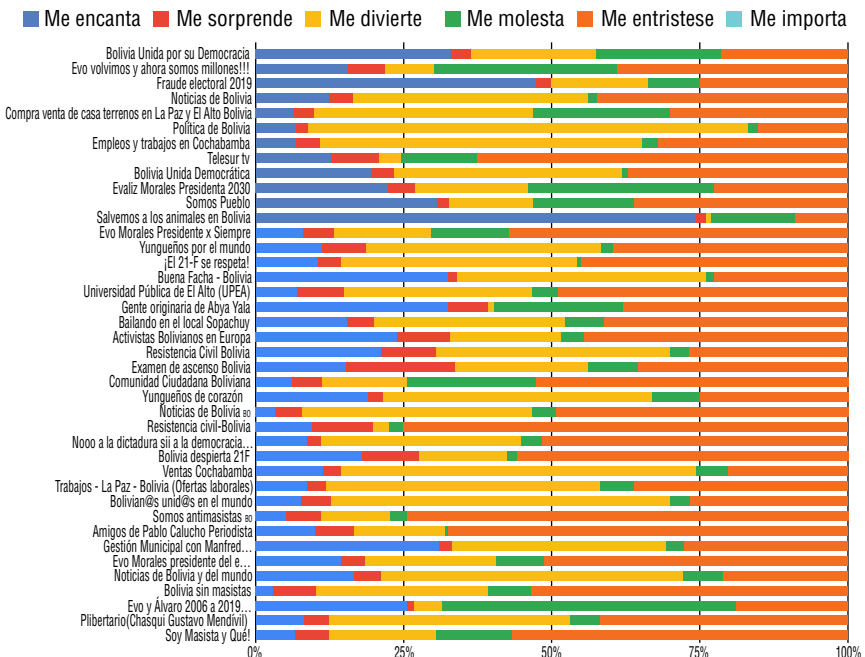


Fuente: Elaboración propia.

Si bien existen grupos identificados políticamente con uno y otro bando, en muchos de ellos se han dado reacciones y debates dispersos. Se puede identificar y señalar que, en las redes sociales virtuales, como Facebook, existen las “cámaras de eco”, las que aluden a que uno puede encontrar opiniones similares a la suyas a partir de los filtros burbuja (Ojeda, 2020). Esta característica, aplicable más en los perfiles, se resquebraja en los grupos de Facebook donde, incluso en grupos muy claramente identificados con una cierta tendencia política, puede tener una interacción más plural, al final, para los casos de la desinformación y la propaganda; el fin es que llegue y circule entre el mayor número posible de personas y grupos.

Esto se puede observar en las reacciones sobre las publicaciones, que asienten y desapruében con las opciones de *emojis* que brinda Facebook. Podemos entender las reacciones “me encanta” y “me importa” como una forma de mostrar acuerdo con la publicación; “me divierte” y “me molesta”, estar en desacuerdo. Si bien existen grupos marcadamente posicionados como el “soy masista y qué” y “resistencia civil Bolivia”, en los demás grupos las posiciones sobre el tema están divididas. Esto se puede observar en el siguiente gráfico, que abraza el periodo de agosto a noviembre de 2019, clasificado sobre la base de las reacciones a sus publicaciones:

Gráfico 10



Fuente: Elaboración propia.

Tiene relevancia mencionar que, en las protestas contra el MAS, los discursos que varios de los movilizadores expresaban estaban dirigidos a señalar enfáticamente al racismo como algo totalmente ajeno a ellos mismos, y lo identificaban, más bien, como propio y exclusivo de masistas.

Circularon por las redes una serie de publicaciones con esta idea, que incluso daba la impresión de ser casi una campaña para contrarrestar las acusaciones del Gobierno, pero también trataban de equilibrar la difusión de los videos que circulaban y en los que se podía ver la faceta racista de estas protestas.

Podría hacerse un trabajo de rastreo, recopilación y clasificación de todos los materiales que circularon en este periodo, en los que se evidenciaban agresiones a personas por vestir pollera, usar alguna prenda en particular, estar en algún barrio en específico, etc. Empero, queda claro que las redes fueron usadas tanto para mostrar el racismo en estas movilizaciones como para silenciar o desacreditar esas mismas denuncias.

Ya con estos datos y con una perspectiva general del racismo en la crisis de 2019 pasaremos a analizar los tres periodos referidos y dirigir nuestra atención hacia la ciudad de El Alto, mediante gráficos e imágenes que apoyan la interpretación requerida para la investigación.

Primer periodo de análisis: el llamado a la movilización de El Alto

Este primer periodo abarca desde el 20 de octubre hasta el 10 de noviembre del 2019, es decir, desde el día de las elecciones presidenciales hasta la renuncia de Evo Morales. Es un periodo marcado sobre todo por la crisis política generada tras la desconfianza sobre los resultados de las elecciones, la interrupción del conteo rápido TREP (Transmisión de Resultados Electorales Preliminares) y las denuncias de fraude por parte de la oposición, que alentaron las movilizaciones que, en una primera instancia, exigían una segunda vuelta y la anulación de las elecciones, para luego pasar a pedir la renuncia de Evo Morales. Con respecto a nuestro tema de interés podemos señalar los siguientes hitos:

- Si bien hubo una Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de El Alto que participó en alguna movilización, alineada a la alcaldesa de ese entonces, Soledad Chapetón, la mayoría de las organizaciones sociales siguió expectante las manifestaciones que se daban en diferentes ciudades del país. A continuación, dos capturas de pantalla: la primera del 22 de octubre, de la página “UMSA memes”,<sup>2</sup> en la que se alude a la Universidad

---

2 Publicación de la página “UMSA memes”, publicado el 22 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/460372637714557/posts/801328036952347>.

Pública de El Alto (UPEA) y a la propia ciudad de El Alto. La publicación está más de 1.100 veces compartida; la segunda, es del 24 de octubre,<sup>3</sup> día en el que se desarrolló una marcha de la FEJUVE contraria al MAS,<sup>4</sup> (un día antes hubo la marcha de la otra FEJUVE, la que era afín al Gobierno<sup>5</sup>).

Imagen 1



Imagen 2



- Tras los cuestionamientos a la interrupción del TREP y la demora en el conteo oficial, el entonces presidente Evo Morales señaló que ganó pese al racismo, y aseguró que se quiso discriminar el voto indígena. Esta controversia acentuó el debate que ya se había dado en el periodo de la precampaña, donde se informó que el sistema electoral favorecía el voto rural sobre el voto urbano, en beneficio del MAS. Sobre el tema, a continuación dos imágenes: la primera es una captura de pantalla de una publicación del periódico *Los Tiempos* del 5 de noviembre del 2019,<sup>6</sup> con 2.900 reacciones y 916 veces compartida; la segunda,

3 Publicación de la página “MEMES de PacMan”, publicado el 24 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/MEMESdePacMan.bo/posts/2311132795863849>.

4 Video publicado por la página del medio nacional “Red Uno de Bolivia”, el 24 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/RedUnotv/videos/2364508990470062/>.

5 Video publicado por el medio *El Deber*, el 23 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/GrupoELDEBER/videos/387889312097622/>.

6 Publicación del periódico *Los Tiempos*, publicado el 23 de noviembre de 2019, <https://www.facebook.com/198079347055/posts/10156448046607056>.



muestra las reacciones que generó la publicación del periódico, mayormente con el “me divierte” y “me molesta”, en un claro rechazo a las declaraciones de Morales.

Imagen 3



Gráfico 11



Fuente: Elaboración propia.

- La Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y algunas universidades del sistema público fueron protagonistas de las movilizaciones en este periodo. En las protestas de octubre y noviembre de 2019, los movilizadores exigían la participación de la ciudad de El Alto y su universidad, exigencias que se hacían por medio de pronunciamientos de rectores e instituciones; en el ámbito virtual esto se exigía a través de memes y *posts* en diversos grupos y páginas.

En efecto, el 30 de octubre se difundió una imagen que se hizo viral: se trataba de un cartel en los muros de la UPEA en el que se desestimaba su participación en las protestas con el siguiente texto: “Cuando los Jailones y la UMSA nos pide ayuda nos llama UPEA, ah pero cuando nosotros pedimos ayuda nos llama CHUPEA<sup>7</sup>. JÓDANSE! Bloqueen solitos”. Este cartel se colgó únicamente para sacarle una foto; como se diría, “para el Facebook”. Al día siguiente, esta imagen generó una cadena de reacciones con descalificaciones y alusiones racistas. Ese mismo día, los alrededores de la UMSA amanecieron grafitados con alusiones racistas del tipo: “indios fuera de la UMSA”. En la zona de Miraflores de La Paz, una jornada antes, aparecieron grafitis con la frase “Viva Bolivia Libre de Indios”. Sobre el

7 “Chupea”, adjetivo utilizado contra la UPEA para referir que son borrachos.

tema mostramos dos capturas de pantalla: 1) sobre los grafitis que aparecieron la mañana del 30 de octubre, una publicación que fue compartida más de dos mil veces;<sup>8</sup> 2) el cartel en la UPEA, que apareció el mismo día.<sup>9</sup>

Imagen 4



Imagen 5



Dentro de la tipología de las distintas formas en las que se puede desinformar está el “contenido manipulador”, que sucede cuando la información o imágenes genuinas se manipulan para engañar. En el caso del cartel de la UPEA, cabe señalar que no se vio ninguna otra imagen que muestre otra perspectiva del cartel. Como se tiene dicho, se colgó y se fotografió para Facebook, con la clara intención de generar reacciones en un momento de conflictividad, reacciones que fueron en contra de las protestas, apelando a la discriminación de los habitantes de la ciudad de El Alto y los estudiantes de la UPEA. Una muestra de que el racismo es identificado como un factor que, eventualmente, puede ser movilizad para buscar cierto beneficio, en este caso, tratar de indignar a quienes habitualmente son objeto de discriminación.

8 Publicación de Álvaro Zarate, publicado el 30 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/zarate.wilka/posts/10220962226669135>.

9 Publicación de Raúl García Linera, hermano del vicepresidente, publicado el 30 de octubre de 2019, [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=10218106879877097&id=1040718429](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=10218106879877097&id=1040718429).

En el caso de la imagen de la UMSA –independientemente de cuál bando en conflicto hubiera escrito tales mensajes, ya sea como parte de una manifestación abierta de racismo o como una forma de utilizar el racismo para acentuar la polarización y beneficiarse de ello–, se puede inferir su autoría, observando quiénes utilizaron esta publicación con el propósito de difundirla de manera organizada y estructurada. Lo mismo se podría interpretar sobre la publicación de la UPEA. En estos casos, los indicios nos llevan a pensar que se usaron expresiones racistas de manera deliberada para generar antipatía contra las protestas.<sup>10</sup>

## **Segundo periodo: “Son terroristas, querían explotar la planta de Senkata”**

Este segundo periodo, que va del 10 de noviembre hasta diciembre del 2019, se caracteriza principalmente por las movilizaciones que se desarrollaron en contra del nuevo Gobierno –que se había establecido con Jeanine Áñez como presidenta– y sus medidas políticas, como el Decreto Supremo 4078 que deslindaba de responsabilidad penal a los militares que participaron en “los operativos para el restablecimiento del orden interno”. En este periodo se produjeron las masacres de Sacaba y Senkata.

Para ese momento de la crisis, analizaremos la edición de *Los Tiempos* del 19 de noviembre del 2019.<sup>11</sup> Tomamos en cuenta esta publicación por lo siguiente: El 19 de noviembre se produce la masacre de Senkata después del operativo militar y policial para llevar gasolina a la ciudad de La Paz.

Esta, como otras dos publicaciones de medios de comunicación, fueron las primeras en señalar que se usó “dinamita” para hacer caer los muros de la planta de distribución de gas en Senkata. Tanto el informe del GIEI como el de la periodista Amalia Pando afirmaron que la pared no se derrumbó por el uso de dinamita, sino por la fuerza de la gente que empujó el muro.

---

10 Cabe recordar que el año 2008 las expresiones de racismo por parte de sectores opositores al MAS generaron indignación en amplios sectores de la población, lo que incidió mucho en el referéndum revocatorio de ese año, en el que Evo Morales fue ratificado, por amplia mayoría, como presidente. En ese periodo se vio la importancia del racismo en una definición política, y ese antecedente pudo jugar un papel importante en la estrategia defensiva del MAS en la crisis de 2019.

11 Video publicado por el periódico *Los Tiempos*, el 19 de noviembre de 2019, <https://www.facebook.com/lostimposbol/videos/724340141413913/>.

El hecho sucedió aproximadamente a las 13.10 de la tarde; a las 13.22, *Página Siete* publicaba:<sup>12</sup> “Dinamitan muros de la planta de YPFB en El Alto; reportan un muerto en operativo”, para después cambiar el titular por “Derriban muros de la planta de YPFB y reportan un muerto”. Aunque se haya cambiado el titular por otro, la URL aún mantiene el título inicial. En el caso de *Los Tiempos*, el titular sale a las 14.05: “Este es el momento en el que personas afines al MAS destruyen, con la explosión de dinamitas, el muro de la planta distribuidora de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), en la zona de #Senkata, en El Alto”.

Imagen 6



- 12 La autoría de la publicación es la redacción del medio *Página Siete*; hasta antes de enviar la primera versión de este documento, el 19 de mayo, la URL aún conservaba el nombre inicial del titular (sólo había cambiado el titular) como se puede observar en la captura de pantalla, el URL era el siguiente: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/19/dinamitan-muros-de-la-planta-de-yxfb-en-el-alto-reportan-un-muerto-en-operativo-237875.html>. Advertidos, esta URL ahora manda a “error”; cambiado o eliminado, el nuevo enlace marca como publicación restringida, y, según el cache de Google, data recién desde el 9 julio de 2022 07.06.21. Este es el nuevo enlace: <https://www.paginasiete.bo/nacional/derriban-muros-de-la-planta-de-yxfb-en-el-alto-y-reportan-un-muerto-NCPS237875>.

Para esto hay varias formas de verificar los cambios y la existencia de la original publicación. Dos, que son de manera más sencilla y directa; uno está en Twitter, donde señala que el tuit fue eliminado por el autor, pero se puede ver en el siguiente enlace: [https://mobile.twitter.com/pagina\\_siete/status/1196953945135960064](https://mobile.twitter.com/pagina_siete/status/1196953945135960064); el otro se puede ver también en Facebook, aun no lo borraron, pero al ingresar en el enlace, nos lleva a la URL original, la que menciona que dinamitaron los muros y que ahora da “error”; se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/196353043742443/posts/2991346787576374>

Se añadirá al documento las dos capturas de pantalla.

Imagen 7



Imagen 8



Imagen 9



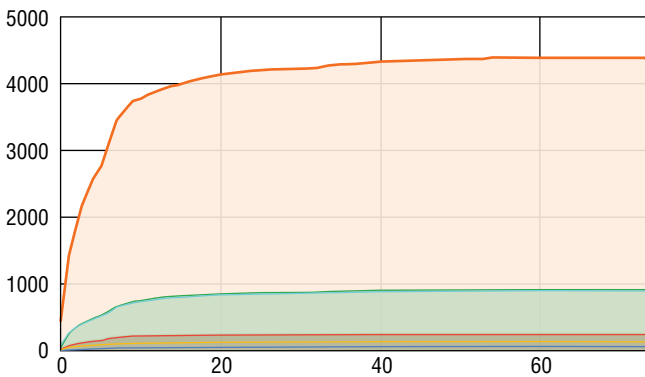
- Estas publicaciones, tan inmediatas a los sucesos, muestran la manera en cómo se fue generando la noticia a partir de estos hechos. No pasaron ni un par de horas y salieron videos que explicaban que la intención era explotar la planta de Senkata en un atentado –pero no sólo videos, también tesis y gráficas salían a justificar la acción del Gobierno y de los militares. A

las 17.00 las Fuerzas Armadas emitieron un comunicado en el que se acogían a esta versión de los hechos, y explicaban que la operación militar se dio porque agitadores destruyeron el muro perimetral con explosivos de alto poder, para evitar, decían, el grave peligro que se cernía sobre población.

La publicación de *Los Tiempos* se compartió 7.223 veces hasta el 24 de noviembre; hoy se registran 6.600 compartidas. Las reacciones en línea de tiempo, desde el momento de publicación, 0.00 horas, hasta 74 horas después, es la siguiente: las reacciones fueron en su mayoría “me molesta” (4.273 reacciones), más atrás, con menos interacción, “me entristece” (891 reacciones) y “me gusta” (868 reacciones), como se muestra en el siguiente gráfico:

**Gráfico 12**  
**Reacciones a la publicación en línea de tiempo**

■ Me encanta ■ Me sorprende ■ Me divierte ■ Me entristece ■ Me molesta ■ Me gusta



Fuente: elaboración propia.

Los comentarios en *Página Siete* refuerzan la molestia sobre el hecho. Los comentarios se concentraban en la justificación de las acciones de los militares, desde discursos de odio hasta calificativos como “terroristas” a los manifestantes.

Cabe preguntarse en qué medida las publicaciones de estos medios –en las que se identificaba a quienes protestaban en Senkata como gente violenta e irracional que quería hacer estallar la planta– generaron cierta aceptación y justificación de la masacre que se desató posteriormente. ¿Fue un trabajo deliberado y coordinado? Son preguntas que merecen

respuesta. Lo cierto que es que estos medios se limitaron a reproducir la versión del Gobierno de Áñez, sin dar espacio a la contraparte, incluso omitieron la evidencia que desmentía la versión oficial sobre estos hechos; algo muy cuestionable en lo que se refiere al trabajo periodístico.

Gráfico 13



Fuente: elaboración propia.

### Tercer periodo: “Son ignorantes, no cumplen la cuarentena”

Del 17 de marzo, cuando se da la promulgación del Decreto Supremo 4196 –que declaraba la emergencia sanitaria nacional la restricción de horarios–, hasta el 5 de mayo, momento en el que se empieza a flexibilizar la cuarentena. Cabe recordar que el 22 de marzo de 2020 se declara la cuarentena total en todo el territorio con suspensión de actividades públicas y privadas y restricciones de desplazamiento, período en el que el Gobierno central moviliza a los militares para asegurar el cumplimiento de las medidas.

Para empezar el análisis de este periodo tomaremos en cuenta una publicación que sale el 25 de marzo de 2020, tres días después de iniciada la cuarentena total. Se trata de los letreros que aparecen en la ciudad de El Alto y que señalaban: “No hay coronavirus. No existe. Despierte Bolivia. Mueran los vende patrias. El coronavirus está en el Palacio y hay que fumigarlos”. Se difundió por las redes sociales en páginas y grupos,

y fue replicado por medios de comunicación como Erbol,<sup>13</sup> lo que le dio mayor repercusión (Quiroz y Machaca, 2020).

**Imagen 10**



No existe más que una imagen de ese afiche, tal como lo señaló el periodista Marco Antonio Chuquimia de *El Deber*, quien lo buscó en varias zonas e incluso en Senkata, pero no encontró más letreros que los tres de la carretera a Viacha, cerca de un control policial (Chuquimia, 2020).

Este tipo de acción es reconocido como “falsa bandera” y está dentro de la tipología de desinformación como “contenido manipulador”. El propósito consiste en llevar a cabo una acción política con el objetivo de culpar de ello al oponente. Cuando aparece este afiche en las redes sociales, la alcaldesa Soledad Chapetón inmediatamente declaró que se querellaría contra los autores e incluso exigiría una investigación apoyada en el uso de las cámaras de seguridad. No se dio ninguna de las dos acciones anunciadas.<sup>14</sup>

13 Publicación de *ERBOL*, del 25 de marzo de 2020, <https://www.facebook.com/108591262541126/posts/2792156567517902>.

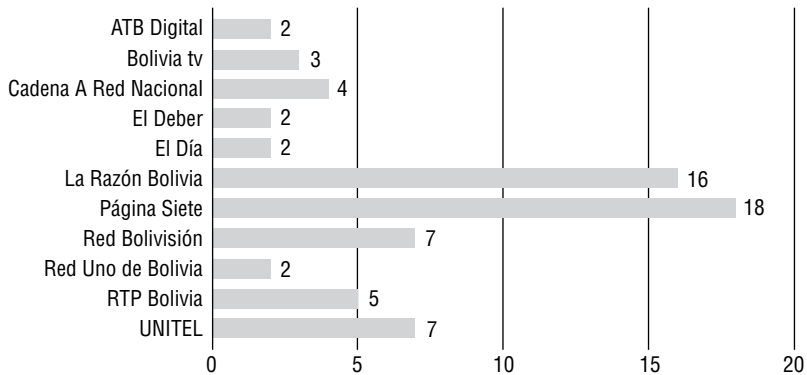
14 Este panfleto surge en un contexto en el que salen distintos decretos supremos que atentan contra los derechos humanos: 4199 de 21 de marzo, 4200 de 25 de marzo. El Decreto Supremo 4199, de 21 de marzo, tenía por objeto declarar cuarentena total en todo el territorio y determinar las disposiciones para su incumplimiento. Su artículo 7 parágrafo II se refiere a la desinformación: “Las personas que inciten al incumplimiento del presente Decreto Supremo o desinformen o generen



El incumplimiento de las restricciones de la cuarentena también fue parte de la agenda mediática. A continuación, analizaremos la cobertura de los medios de comunicación nacionales<sup>15</sup> con respecto a tal incumplimiento. Se examinará la cobertura en El Alto, específicamente la que se dio sobre la “Feria 16 de Julio”, desde el 18 de marzo hasta el 26 de mayo.

Se toma en cuenta la cobertura sobre tal feria, no sólo porque fue la que mayor repercusión tuvo respecto a otras ferias y mercados, sino también porque esta cobertura estuvo enfocada completamente al incumplimiento de la cuarentena. El siguiente gráfico muestra tal cobertura:

**Gráfico 14**  
**Cobertura de medios nacionales de la feria “16 de julio”**  
**desde el 8 de marzo hasta el 26 de mayo**



Fuente: Elaboración propia.

incertidumbre a la población, serán objeto de denuncia penal por la comisión de delitos contra la salud pública”. El Decreto Supremo 4200 mantiene la misma redacción sobre las sanciones.

El 18 de marzo, en conferencia de prensa, el ministro de Gobierno comunica que su Ministerio “realizará *ciber* patrullaje, por lo que se revisarán las redes sociales y las personas que desinformen serán procesadas legal y penalmente”. El 15 de abril, posterior a los decretos, también en conferencia de prensa, el ministro Murillo señala que el Gobierno procesó a 67 “actores políticos” que divulgaban información falsa sobre el COVID-19, de los que 37 ya fueron sentenciados por delitos contra la salud pública; indicaba, además, que dichas acciones tenían una pena de dos a 10 años.

Se dieron distintas críticas a los decretos, principalmente desde organizaciones internacionales, como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, quienes solicitaron, en sendos comunicados, la derogación de los decretos. El Decreto Supremo 4236 de 14 de mayo de 2020 procede a derogar las disposiciones de los decretos supremos 4199 y 4200, en los que se hacía referencia a los procesos de desinformación.

15 25 medios de comunicación: 11 periódicos, nueve canales de televisión y cinco radios.



Hay una clara alusión a la actividad de los comerciantes en cuarentena, en medio de la pandemia del coronavirus: falta de controles, aglomeración de personas y ausencia policial. A continuación, analizaremos los comentarios de una de las de las 68 publicaciones existentes. Elegiremos una publicación de Radio Televisión Púpular (*RTP*) por dos razones: por ser uno de los *post* de mayor interacción y comentarios y porque no tiene un público fidelizado al cual se lo pueda señalar como distante de El Alto.

La publicación es del 16 de abril de 2020; es un video que se titula “Instalan feria en la zona 16 de julio de El Alto. No hay ningún control policial ni militar”.<sup>16</sup> El video también fue replicado por *Página Siete*, *La Razón*, *Palenque Tv* y otros medios más pequeños. Esta publicación tuvo 253 mil reproducciones, 4.575 veces compartido, 4,7 mil reacciones y 1.371 comentarios, sobre los cuales centraremos nuestro análisis. Recogeremos los principales tópicos encontrados en los comentarios, los más recurrentes. Se hará un análisis de carácter descriptivo-interpretativo, en los que se identifique la repercusión en forma de comentarios generados en esta publicación. Los tópicos encontrados son los siguientes:

- “Gente de mierda, animales y salvajes”: los adjetivos, racistas principalmente, se concentran en deshumanizar a la gente que se muestra en el video, los animalizan y los califican, con énfasis, de salvajes, adjetivo que se utilizó bastante contra habitantes de la ciudad de El Alto, y que fueron incluso expresiones de la ex presidenta Jeanine Añez, quien señaló: “se debe evitar que retornen los salvajes al poder”.
- “Hay que encapsularlos”: es decir, impedir que la gente de El Alto se traslade a otros departamentos, que no se les permita bajar a la ciudad de La Paz. Señalan que la gente de El Alto es un peligro y que por su culpa la cuarentena se extenderá, y que son un peligro de muerte para el resto.
- “Hay que militarizar El Alto”: ante la falta de “conciencia” de alteños y el no cumplimiento de las disposiciones de la cuarentena, se exige la militarización de El Alto como única salida; se pide mano dura y se cuestiona la inacción de la alcaldesa Soledad Chapetón y de la Policía.

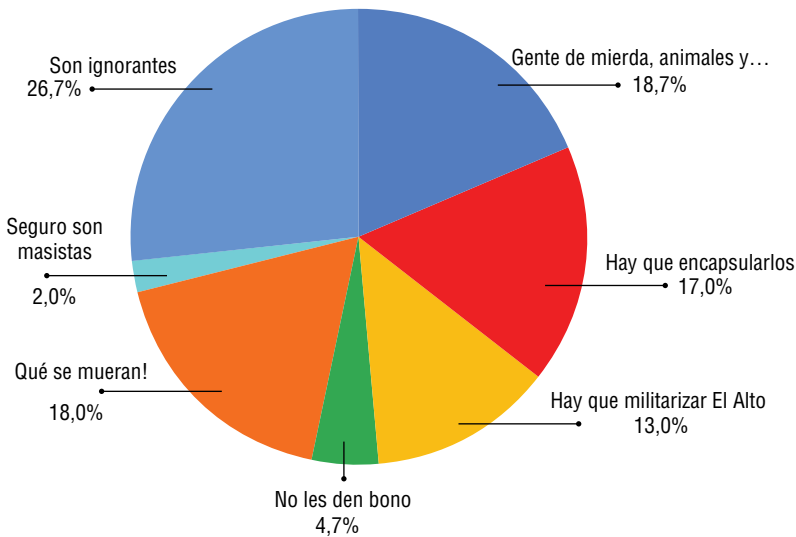
---

16 Publicación de *RTP*, del 16 de abril de 2020, <https://www.facebook.com/watch/?v=581356535809265>.

- “No les den el bono”: como no acatan la cuarentena, no se merecen los bonos que el Gobierno dispuso para paliar sus efectos; es una forma de castigarlos.
- “¡Que se mueran! por ignorantes”: como no entienden y no acatan la cuarentena, deberían renunciar a la atención médica; es preferible que mueran, por su misma ignorancia.
- “Seguro son masistas”: son gente masista, adoctrinada por el MAS, quienes les han dicho que el coronavirus no existe y por eso no acatan la cuarentena.
- “Son ignorantes”: es el adjetivo de mayor uso en los comentarios y está relacionado con los demás tópicos. Se refiere, principalmente, a la falta de educación como causa que explica el no acatamiento a las restricciones de la cuarentena. Se caracteriza a los alteños como gente inculta y sin educación.

A continuación, el grado de cada uno de estos tópicos:

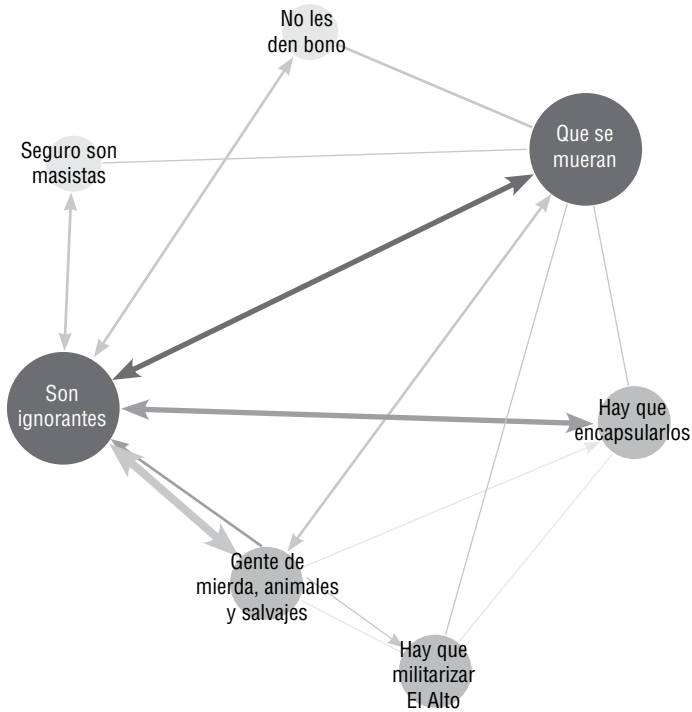
**Gráfico 16**  
Grado de los tópicos en porcentajes



Fuente: elaboración propia.

La relación de cada uno de estos tópicos se muestra en el siguiente grafo:

Gráfico 17



Fuente: elaboración propia.

A partir del grafo podemos interpretar las siguientes coocurrencias de acuerdo al grado de las aristas:<sup>17</sup>

17 Para trabajar sobre los comentarios se aplicará la teoría de grafos o redes al análisis de la progresión temática y la cohesión textual. Para ello, se analizan siete tópicos, ideas de divulgación reiterativa del conjunto de comentarios: “Gente de mierda, animales y salvajes”, “Hay que encapsularlos”, “Hay que militarizar El Alto”, “No les den el bono”, “¡Que se mueran!”, “Seguro son masistas”, “Son ignorantes”. Se ha creado, de cada tópico, un grafo dirigido y cargado de coocurrencias con otros. Para la gráfica, la forma en la que el grosor de las líneas del grafo y el tamaño de los círculos varían de acuerdo con la matriz de coocurrencias. Las redes de coocurrencia se generan conectando pares de términos utilizando un conjunto de criterios que definen la coocurrencia. Por ejemplo, se puede decir que los términos A y B “coexisten” si ambos aparecen en un comentario. Otro comentario puede contener términos B y C. La vinculación de A con B y B con C crea una red de coocurrencia de estos tres términos. El significado de una palabra, los tópicos para el caso, se basa en el significado de las palabras que la flanquean, con las que forman combinaciones.

- Son ignorantes, animales, salvajes: gente de mierda que no entiende.
- Son ignorantes, gente que no entiende, por lo tanto, merecen morir.
- Que se mueran, porque son salvajes, no son gente, son animales.
- Son ignorantes, por lo tanto, son un peligro, hay que encapsularlos.

En un segundo nivel tenemos las siguientes coocurrencias con las aristas de menor grado:

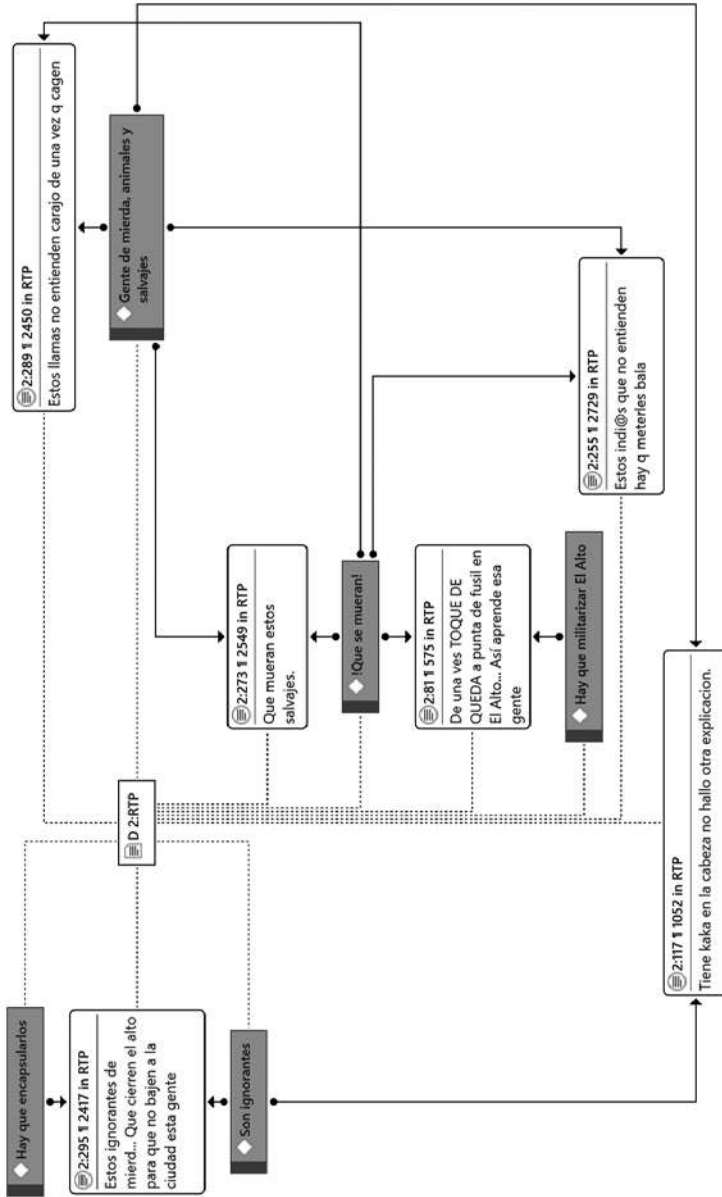
- Hay que militarizar El Alto, mano dura para los ignorantes que no entienden.
- No hay que darles el bono como un castigo por su ignorancia.
- A esa gente de mierda, como son salvajes, hay que encapsularlos.
- Son ignorantes, porque seguro son masistas y viven engañados.

A continuación, un ejemplo de relación entre los comentarios de grado 3, es decir, los que mayor vínculo tienen con los distintos tópicos, pero, por su extensión, sólo se muestra la relación directa. El principal tópico articulador es el que hace referencia a que son gente “ignorante”; se utiliza el adjetivo “janiwa”, palabra en aymara que simplemente significa “no”. Los no hablantes también utilizan esta palabra, pero en sentido de “el que no entiende”, “mula”; tiene una connotación de insulto dependiendo del contexto. Para el caso sí lo tiene, porque animaliza a la población a la que hace referencia, en este caso la población de El Alto.

En el siguiente esquema se muestra una parte de los comentarios de nivel 2 de vinculación con los tópicos. Estos comentarios tienen que ver con la beligerancia y el grado de discurso de odio y racismo hacia la ciudad de El Alto. De los seis tópicos, en el esquema se encuentran cinco, en los que se puede articular la vinculación de la siguiente manera: el tópico mayor es el que hace referencia a que son “animales y salvajes”, “indios”, por lo tanto, “gente de mierda”, “ignorantes”, que no deberían bajar a la ciudad de La Paz y, como no entienden, “tienen kaka en la cabeza”; entonces, merecen morir y si no entienden, habría que meterles bala para resguardar la seguridad de los que sí entienden.



Esquema 2



Fuente: elaboración propia sobre la base de Atlas.ti.



No hay que perder de vista que durante este periodo el Gobierno transitorio se comprometió a llevar adelante las elecciones generales; sin embargo, buscó la manera de prorrogarse. En esta situación, la pandemia le permitió controlar a la población con la cuarentena rígida, para, así, evitar las protestas. Igualmente, la situación económica informal, el vivir del día a día, empujaba a muchos sectores a romper la cuarentena, que fue instrumentalizada como una forma de control político por parte del Gobierno. Sobre ese terreno, las redes fueron usadas para estigmatizar a sectores específicos de la población, sectores que eran asociados con el MAS y que potencialmente podían protagonizar algún tipo de protesta.

## Conclusiones

En la crisis política y social de octubre y noviembre en Bolivia convergieron los dos niveles de desinformación que se dan en el ámbito político: la que se organiza con fines electorales y la que emerge como fruto de una crisis social y política. Esta combinación, en gran medida, explica lo profundo de la crisis y las fracturas sociales que ha dejado hasta el día de hoy. Si bien la polarización política estuvo inducida por los actores políticos, organizados principalmente por los continuos procesos electorales, la polarización social puede entenderse como el desbordamiento del conflicto que tuvimos a partir de un continuo entre conflictos y procesos electorales.

Un país polarizado es lo que nos ha dejado la crisis del 2019 y 2020, en el cual el racismo fue manifiesto, no sólo porque refleja problemas estructurales que aún no resolvemos como sociedad, sino también porque este fue instrumentalizado por los actores políticos, como hemos tratado de mostrar con datos y ejemplos concretos. El racismo fue un elemento de primer orden en el periodo de crisis y tuvo manifestaciones abiertas en las redes sociales virtuales, manifestaciones que fueron respaldadas en la medida que había usuarios que reaccionan de manera positiva ante una manifestación de este tipo.

También muchos medios de comunicación fueron actores políticos de importancia porque tomaron posición política en la crisis, llegando a ser referentes en cómo la gente se fue informando en los conflictos. Muchas veces esta toma de posición recurrió incluso a la difusión de información falsa, como pudimos ver en algunos ejemplos en este trabajo. Las verificadoras no registraron ni verificaron la desinformación que se fue originando en los medios de comunicación.

En este panorama se gesta una suerte de campaña de estigmatización hacia la ciudad de El Alto, campaña acompañada por muchos medios de comunicación con el objetivo de construir un sentido común sobre esa ciudad. En primer lugar, para justificar las acciones que se suscitaron en Senkata, con el asesinato de 10 personas, y posteriormente en deshumanizar a toda una población, caracterizándola como salvaje y gente ignorante.

Se dieron titulares direccionados, como el de *ATB*, que en fecha de 9 de junio de 2020 publicaba que “El Alto es el segundo municipio del departamento de La Paz con más casos de coronavirus”.<sup>18</sup> Es decir, era más importante para este medio mencionar al segundo que al primero (la ciudad de La Paz), para generar un sentido de alarma y exigencias de militarización a esa ciudad, sin tomar en cuenta que dado el nivel de población que tiene El Alto, es hasta lógico que tenga muchos contagios, siendo la ciudad más poblada del departamento y la segunda a nivel país.

La indisciplina fue un problema en muchos lugares en el periodo de pandemia, como ferias y mercados de distintos lugares del país, pero hubo una obsesión en sólo mostrar a la ciudad de El Alto como el lugar donde se incumple las disposiciones sanitarias. Informar a medias, sobre todo con la obsesiva cobertura que se tuvo de la Feria 16 de Julio, y apenas haciendo reportes de un sector, el del riel, de una de las ferias más grandes del país muestra el sesgo y la intencionalidad de algunos medios. Así contrastaba el arquitecto alteño Guido Alejo a una publicación de Amalia Pando, quien, con muchas imprecisiones en los datos, sostenía que “En la ciudad de El Alto, las ferias nunca dejaron de conglomerar a miles”. Él mostraba cómo la feria, en distintos reportes,<sup>19</sup> había reducido su afluencia en “1% el 26 de marzo, mientras que este 7 de mayo representó el 10% de su tamaño normal”(Alejo, 2020).

La desinformación, el discurso de odio y el racismo estuvieron muy presentes en el espacio virtual en el periodo de crisis del 2019 y 2020, sus secuelas aún se pueden ver en cómo las personas interactúan en las redes sociales virtuales. Un claro y último ejemplo es cómo dos hechos muy similares tuvieron coberturas de manera muy distinta. Nos referimos al

---

18 Publicación de la red *ATB*, publicado el 9 de junio de 2020, <https://www.facebook.com/ATBDigital/posts/pfbid02KjG5ktZkSSynF7Fx5HKHmXgsTx2UTziCuCzt-WKuGCS6utCUHyUwHpeXQWJoYunyjl>.

19 Publicaciones de Guido Alejo, que recorre la feria para reportar la afluencia de gente: <https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pfbid02sDUKafbxoCe1Vz-BkK17qhMRBmYc9qVmRaCfjNqNmZxcvjXsDzdBSq27s67u5kVbsl>.  
<https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pfbid02sgmsHLHctX3xqSTxAc-1KarZ26wkT7zasw8J2kB9gtcccdAYvqX7WzRduQSn2enJXEL>.

accidente propiciado por pugnas de dirigencias estudiantiles en marzo del año pasado en la UPEA y a la granada de gas arrojada en plena asamblea en mayo de este año en la UATF, Universidad Autónoma Tomás Frías. En el primer caso, la responsabilidad se fijaba principalmente en la institución, como es la universidad, y en su población, desbordando una marea de prejuicios y adjetivos racistas hacia ellos en las redes sociales. En cambio, en el reciente caso de la Universidad Tomás Frías, la responsabilidad ni siquiera gira alrededor de la universidad, tampoco en la población potosina, sino que se personifica en un dirigente a nivel nacional.

La desinformación en los espacios virtuales, como un fenómeno nuevo y negativo de los medios digitales, puede llevarnos a una mayor degradación de nuestra sociedad si es que no asumimos el daño que puede causar.

## Bibliografía

### Libros y artículos

Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (AGETIC)

2017 *El 67% de la población en Bolivia es internauta*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 (<https://blog.agic.gob.bo/2017/05/el-67-de-la-poblacion-en-bolivia-es-internauta/>).

Alejo, Guido

2020 *Mundos míticos: El Alto de Amalia Pando*. Recuperado el 18 de mayo de 2022

(<https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pf-bid036sgWSpT7C18bdjcPFouJRD71eczGvKuUc28jfUgWFv47Dvh7uYQJgv396seQ6mHbl>).

Autoridad de Telecomunicaciones y Transporte (ATT)

2020 *Estado de situación del internet en Bolivia. Información actualizada a diciembre de 2020*. Recuperado el 18 de mayo de 2022.

(<https://att.gob.bo/sites/default/files/archivospdf/Boletin-Estado-de-Situacion-del-Internet-diciembre-2020.pdf>).

Avendaño, Fernando

2020a “Demanda de internet se dispara: los juegos suben 100% y los videos, 300%”. *Los Tiempos*. Recuperado el 18 de mayo de 2022

(<https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20200405/demanda-internet-se-dispara-juegos-suben-100-videos-300>).

- 2020b “En cuarentena, ¿qué ve la gente en internet? Redes sociales y pornografía”. *Los Tiempos*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 (<https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20200412/cuarentena-que-ve-gente-internet-redes-sociales-pornografia>).
- Captura Consulting  
2019 *El consumidor digital en Bolivia 2019*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 (<https://www.capturaconsulting.com/el-consumidor-digital-en-bolivia-2019/>).
- Castells, Manuel  
2002 *La era de la información, vol. I: La sociedad red*. México D. F.: Siglo XXI.
- Chuquimia, Marco A.  
2020 “Aparece contracampaña sobre el coronavirus en El Alto”. *El Deber*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 ([https://eldeber.com.bo/pais/aparece-contracampana-sobre-el-coronavirus-en-el-alto\\_171018](https://eldeber.com.bo/pais/aparece-contracampana-sobre-el-coronavirus-en-el-alto_171018)).
- Federación Internacional de Periodistas (FIP)  
2018 ¿Qué son las Fake News?: guía para combatir la desinformación en la era de la posverdad ([https://www.ifj.org/fileadmin/user\\_upload/Fake\\_News\\_-\\_FIP\\_AmLat.pdf](https://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/Fake_News_-_FIP_AmLat.pdf)).
- Fernández, C., Serrano *et al.*  
2020 *El estudio de la desinformación digital en el contexto venezolano*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 ([https://www.researchgate.net/publication/348621656\\_El\\_fenomeno\\_de\\_la\\_desinformacion\\_digital\\_en\\_el\\_contexto\\_venezolano\\_agosto2020](https://www.researchgate.net/publication/348621656_El_fenomeno_de_la_desinformacion_digital_en_el_contexto_venezolano_agosto2020)).
- Hootsuite.com  
2020 *Digital 2020 Bolivia*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 (<https://www.slideshare.net/DataReportal/digital-2020-bolivia-january-2020-v01>).
- Macusaya, Carlos C.  
2020 *En Bolivia no hay racismo, indios de mierda. Apuntes sobre un problema negado*. La Paz: Nina Katari.
- Magallón Rosa, R.  
2019 *Verificado México 2018. Desinformación y fact-checking en campaña electoral*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 (<https://revistadecomunicacion.com/article/view/1034/993>)

Ojeda, Alex

2020 “Cámaras de eco y desinformación: Efectos amplificadores de las redes digitales en la polarización social de 2019”. *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: la democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga y Carlos Aguilar (eds.). Cochabamba: CESU-UMSS/Oxfam.

Ponce de León, Esteban

2020 Un vistazo a las elecciones presidenciales bolivianas de 2020. Twitter. Web. Recuperado el 15 de julio de 2022 (<https://medium.com/dfrlab/a-glimpse-into-the-2020-bolivian-presidential-election-on-twitter-d6a8b7961bbb>).

Quiroga Rojas, Sandra

2020 “El ocio y el entretenimiento disparan el uso de internet en Bolivia”. *El Deber*. Recuperado el 18 de mayo de 2022 ([https://eldeber.com.bo/coronavirus/el-ocio-y-el-entretenimiento-disparan-el-uso-de-internet-en-bolivia\\_171414](https://eldeber.com.bo/coronavirus/el-ocio-y-el-entretenimiento-disparan-el-uso-de-internet-en-bolivia_171414)).

Quiroz, Eliana; Wilmer Machaca

2020 “La reconfiguración del espacio político en Internet durante la crisis política de finales de 2019”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung (FES). 307-346.

### Páginas web

<https://www.facebook.com/nydailynews/photos/A.307670237540/10158252601047541>.

<https://www.facebook.com/460372637714557/posts/801328036952347>.

<https://www.facebook.com/MEMESdePacMan.bo/posts/2311132795863849>.

<https://www.facebook.com/RedUnotv/videos/2364508990470062/>.

<https://www.facebook.com/GrupoELDEBER/videos/387889312097622/>.

<https://www.facebook.com/198079347055/posts/10156448046607056>.

<https://www.facebook.com/zarate.willka/posts/10220962226669135>.

[https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=10218106879877097&id=1040718429](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=10218106879877097&id=1040718429).

[https://www.facebook.com/lostiemposbol/videos/724340141413913/.](https://www.facebook.com/lostiemposbol/videos/724340141413913/)

[https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/19/dinamitan-muros-de-la-planta-de-yxfb-en-el-alto-reportan-un-muerto-en-operativo-237875.html.](https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/19/dinamitan-muros-de-la-planta-de-yxfb-en-el-alto-reportan-un-muerto-en-operativo-237875.html)

[https://www.paginasiete.bo/nacional/derriban-muros-de-la-planta-de-yxfb-en-el-alto-y-reportan-un-muerto-NCPS237875.](https://www.paginasiete.bo/nacional/derriban-muros-de-la-planta-de-yxfb-en-el-alto-y-reportan-un-muerto-NCPS237875)

[https://mobile.twitter.com/pagina\\_siete/status/1196953945135960064](https://mobile.twitter.com/pagina_siete/status/1196953945135960064)

<https://www.facebook.com/196353043742443/posts/2991346787576374>

[https://www.facebook.com/108591262541126/posts/2792156567517902.](https://www.facebook.com/108591262541126/posts/2792156567517902)

[https://www.facebook.com/watch/?v=581356535809265.](https://www.facebook.com/watch/?v=581356535809265)

[https://www.facebook.com/ATBDigital/posts/pfbid02KjG5ktZk-SSynF7Fx5HKHmXgsTx2UTziCuCztWkuGCS6utCU-HyUwHpeXQWJoYunyjl.](https://www.facebook.com/ATBDigital/posts/pfbid02KjG5ktZk-SSynF7Fx5HKHmXgsTx2UTziCuCztWkuGCS6utCU-HyUwHpeXQWJoYunyjl)

[https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pfbid02sDUKa-fbxoCe1VzBkK17qhMRBmYc9qVmRaCfjNqNmZxcvjXs-DzdBSq27s67u5kVbsl.](https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pfbid02sDUKa-fbxoCe1VzBkK17qhMRBmYc9qVmRaCfjNqNmZxcvjXs-DzdBSq27s67u5kVbsl)

[https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pfbid02sgmsHLHctX3xqS-TxAc1KarZ26wkT7zasw8J2kB9gtccdAYvqX7WzRduQSn2enJXEL.](https://www.facebook.com/guido.alejo/posts/pfbid02sgmsHLHctX3xqS-TxAc1KarZ26wkT7zasw8J2kB9gtccdAYvqX7WzRduQSn2enJXEL)



## Los límites de la pluralidad

Análisis de cobertura de la crisis política en Bolivia en medios independientes en Estados Unidos en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2019

*Dawn Marie Paley*

A principios de septiembre del año 2019, empecé un nuevo trabajo como editora de *Toward Freedom*, un medio independiente con sede en Burlington, Vermont. Meses antes, la entonces presidenta del consejo editorial me había escrito pidiendo que postulara para el puesto que quedó vacío después de la salida del escritor Benjamin Dangl, que trabajó 14 años como editor. Después de varias entrevistas y un proceso interno del cual no tuve mayor conocimiento, me avalaron por unanimidad y me ofrecieron el puesto de editora.

Compartí con ellos mi visión de lo que podría ser su página: un lugar para compartir perspectivas frescas sobre la izquierda a nivel global, con traducciones, y un intento de acercamiento significativo con movimientos sociales, particularmente de América Latina. Esperaba, con el tiempo, poder tejer relaciones más estrechas con periodistas y activistas en otras partes del mundo.

Había, por escrito, un acuerdo mutuo: ellos me iban a pagar un salario y proporcionar una plataforma. A cambio, yo iba a tomar las riendas de un proyecto mediático en un intento de darle mayor relevancia y posicionamiento, contribuyendo así a la construcción de conocimientos y diálogos más profundos sobre los movimientos sociales.

Desafortunadamente, no resultó así. Las opiniones del consejo editorial de *Toward Freedom* sobre los sucesos en Bolivia en octubre y noviembre del 2019 pusieron en duda la libertad editorial que me



habían prometido como editora. Durante aquellos meses publiqué más de *una decena de traducciones* al inglés de notas y artículos de reconocidos periodistas y escritores de la izquierda crítica boliviana y latinoamericana.

Como veremos en este trabajo, muchos de las y los autores que tradujimos cuestionaron la clasificación simplificadora de los eventos como “golpe de Estado” y dieron elementos para entender lo que estaba pasando desde la complejidad. Aclaro aquí que mi lectura, desarrollada en diálogo permanente con personas bolivianas dentro y fuera de Bolivia, es que la narrativa del golpe de Estado es un discurso político que anuló la crítica y evitó la posibilidad de entender y analizar los hechos en sí mismos.

Mientras transcurrían los eventos, no era obvio que lo que pasaba podía ser calificado como un golpe de Estado. Había elementos que hacían parecer que sí, y otros que no. Aún pervive una tensión sobre este tema y todavía hay mucho que aclarar, pero la polarización impuesta no ha creado las condiciones para una investigación a fondo. En este artículo me interesa indagar las consecuencias de definir lo que pasó como un golpe, sin siquiera matizar los hechos con base en lo sucedido.

A pesar de los esfuerzos que hicimos algunos para traducir y publicar voces críticas de la izquierda en Bolivia y América Latina, la versión de los hechos que se instaló en el discurso anglo es que hubo un golpe de Estado en Bolivia. No sólo esto, sino un golpe con el posible involucramiento de la inteligencia norteamericana y, tal vez, motivado por el control del litio.

En aquel momento, el consejo editorial de *Toward Freedom* estaba compuesto por personas blancas, de clase media y media alta y de habla inglesa, con escasos vínculos con activistas o procesos políticos de cambio en América Latina. La mayoría de ellos se incomodaron mucho con la complejidad y los cuestionamientos críticos que hacían las y los autores que traduje sobre la crisis en Bolivia.

Más adelante entendí que su malestar no tenía que ver con desacuerdos respecto a los análisis finos y detallados avanzados por compañeras y compañeros en el terreno. Tampoco surgió de un estudio sobre los hechos o de un esfuerzo por entender la cronología y los poderes que estaban operando en Bolivia. Más bien, su malestar tenía que ver con presiones y sugerencias de sus compañeros de la “izquierda gringa” sobre la *postura correcta* sobre lo ocurrido.

La crisis política en Bolivia dejó un saldo de 37 muertos, nueve de ellos asesinados antes de que Janine Áñez tomará el poder. Decenas de personas quedaron con heridas muy serias.

No queda duda de que el Gobierno interino de Ñez fue un régimen violento, racista y en todos los sentidos incompetente. Obviamente, su legalidad era cuestionable. Ñez y su gabinete demostraron al mundo durante un año su racismo, falta de educación e ignorancia. Dieron luz verde a los militares para reprimir al pueblo, quienes llevaron a cabo dos sangrientas masacres, en Senkata (en el departamento de La Paz) y Sacaba (en el departamento de Cochabamba). Y cuando finalmente convocaron a elecciones, los partidos de derecha fueron aplastados en las urnas por el binomio de Luis Arce y David Choquehuanca del Movimiento al Socialismo (MAS).

Pero el hecho de que el Gobierno que vino después de la salida de Evo Morales y Álvaro García Linera del país fue un desastre en todos los sentidos no significa que haya sido un golpe de Estado planeado por fuerzas de derecha en complot con EE. UU. y la Organización de Estados Americanos (OEA).

El periodista John Lee Anderson viajó a Bolivia en los meses posteriores a la salida de Morales y sintetizó este problema de la siguiente forma: “El supuesto fraude electoral de Morales y la aceptación de su partido de que se realicen nuevas elecciones sin él, hace que resulte difícil llamar golpe de Estado a su destitución. El comportamiento de Ñez hace que resulte difícil no llamarlo golpe de Estado”.<sup>1</sup>

Más de dos años después de los hechos, varias preguntas importantes sobre lo que pasó en Bolivia entre el 10 y el 12 de noviembre del 2019 siguen abiertas.

Hubo un vacío institucional que duró casi dos días entre la huida del presidente y la toma del poder por parte de Ñez, quien era la quinta en la línea de sucesión. En palabras del periodista Boris Miranda (†), “[s]e generó un vacío de poder, un vacío de poder del que todavía se discute, porque *todavía no se sabe por qué renunciaron tantos altos cargos* del partido de Evo Morales, del Movimiento al Socialismo, dejándole prácticamente el camino a la oposición de ese entonces” (énfasis añadido).<sup>2</sup>

Acto seguido, el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) emitió un comunicado en el que expresaba su acuerdo con la sucesión de Ñez como presidenta constitucional. El MAS, que mantuvo la mayoría de los dos tercios en ambas cámaras (Diputados y Senadores), siguió legislando

---

1 Anderson, Jon Lee. 2020. “La Caída de Evo Morales.” *The New Yorker*, 7 de abril, 2020. <https://www.newyorker.com/magazine/2020/03/23/la-caida-de-evo-morales>.

2 Viñas, Silvia y Zuñiga, Mariana. 2020. “Bolivia Después de Evo”. *El Hilo*. October 16, 2020. Consultado el 15 de enero de 2022. <https://elhilo.audio/podcast/boliviavota/>.

en conjunto con ella y su Gobierno interino, e incluso avaló el Gobierno de Añez y la renuncia de Morales.<sup>3</sup>

Por otro lado, los militares, como Williams Kalimán, centrales en la narrativa del golpe, no pasaron a gozar de mayores cargos o privilegios en el régimen de Añez; más bien, dejaron sus cargos después de la renuncia de Morales.<sup>4</sup>

Tanto el vicepresidente Álvaro García Linera como Javier Zavaleta, exministro de Defensa, afirmaron que Morales renunció antes de la “sugerencia” de hacerlo por parte del Ejército.<sup>5</sup> El mismo Zavaleta dijo que esperó hasta que Morales estuviera fuera del país para presentar su renuncia y asegurar, de esta manera, que el exmandatario Morales saliera a México sin represalias.<sup>6</sup>

Hasta el día de hoy existe mucha confusión sobre lo ocurrido en aquellos días: si hubo fraude o no, si fue autogolpe, si fue golpe, o si fue una extraña combinación de varios elementos.

La noche del 11 de noviembre pude entrevistar a Raquel Gutiérrez Aguilar, militante y académica con una larga historia de lucha en Bolivia. Esa noche me dijo lo siguiente sobre el binario golpe/no golpe:

La polarización planteada de esa manera, empuja a que los hechos, lo que efectivamente pasa, pierdan sentido. Es cuando ya no podemos pensar desde los hechos hacia las palabras, sino que se nos instala una palabra a

- 
- 3 AFP. 2019. “Tribunal Constitucional de Bolivia avala a Jeanine Añez como presidenta interina”. *El Universo*, el 13 de noviembre de 2019, sec. Noticias. <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/11/12/nota/7601600/tribunal-constitucional-bolivia-avala-jeanine-anez-como-presidenta>; AFP. 2020. “El Congreso boliviano aprueba la renuncia de Evo Morales”. *El Informador*, de enero de 2020. <https://www.informador.mx/internacional/El-Congreso-boliviano-aprueba-la-renuncia-de-Evo-Morales-20200121-0077.html>.
  - 4 Callisaya, Luis. 2021. “Mando de Kaliman fue leal a Evo y rechazó estar en la gestión de Añez”. *Página Siete*, el 26 de julio de 2021. <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2021/7/26/mando-de-kaliman-fue-leal-evo-rechazo-estar-en-la-gestion-de-anez-302068.html>.
  - 5 ERBOL. 2021. “Zavaleta revela el momento en que se decidió la renuncia de Evo y dos factores ‘contundentes’ tomados en cuenta”. *ERBOL*, el 28 de noviembre de 2021. <https://erbol.com.bo/nacional/zavaleta-revela-el-momento-en-que-se-decidi%C3%B3-la-renuncia-de-evo-y-dos-factores->; “García Linera habla sobre los conflictos sociales de 2019”. 2021. *Que no me pierda*. <https://www.facebook.com/quenomepierdabo/videos/145566691007175/>.
  - 6 ERBOL. 2021. “Zavaleta revela el momento en que se decidió la renuncia de Evo y dos factores ‘contundentes’ tomados en cuenta”. *ERBOL*, el 28 de noviembre de 2021. <https://erbol.com.bo/nacional/zavaleta-revela-el-momento-en-que-se-decidi%C3%B3-la-renuncia-de-evo-y-dos-fac>

través de la cual se quiere imponer la organización del sentido, y eso, es decir, lo que te estoy describiendo, me parece inédito para Bolivia.<sup>7</sup>

Guiada por las palabras de Gutiérrez Aguilar y en diálogo constante con compañeras y compañeros, traté de entender los acontecimientos en Bolivia en los días y meses de octubre y noviembre. Lo que quiero explorar en este trabajo es por qué los medios alternativos en EE. UU. contribuyeron a la polarización y silenciaron a la izquierda crítica boliviana durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del 2019.

¿Cómo fue que después de cierta apertura en algunos medios alternativos en EE. UU., una vez celebradas las elecciones, se terminó generando un cierre total a perspectivas críticas y matizadas sobre lo ocurrido en el país?

## Los medios independientes

Antes de abordar la cobertura de la crisis política por parte de medios independientes, quiero establecer algunos parámetros para la discusión.

En EE. UU. y Canadá se utilizan de forma intercambiable los conceptos “medios independientes” y “medios alternativos”. Según el *Oxford Dictionary of Media and Communication*, los medios alternativos son:

Periódicos, revistas, estaciones de radio o medios en Internet que no son propiedades de empresas y que circulan mensajes políticos que se percibe como subrepresentados en los medios de masas (que se considera que buscan la maximización de ganancias y están financiados por un modelo de mercado) (Chandler y Munday, 2021).

No hay suficiente espacio aquí para hacer un recuento de todos los medios alternativos en EE. UU. y Canadá, por lo que me voy a concentrar en los que considero más importantes por su enfoque sobre América Latina, su importancia como foros para el debate y discusión en la izquierda y su producción de manera oportuna de notas, cobertura e investigaciones originales sobre acontecimientos.

Aparte de *Toward Freedom*, medio sobre el que narraré mi experiencia como editora en primera persona, abordaré la cobertura en otros medios

---

7 Paley, Dawn. 2019. “Bolivia: Organizando el sentido para navegar la tremenda complejidad-zur”. *Zur*, el 13 de diciembre de 2019. <https://zur.uy/bolivia-organizando-el-sentido-para-navegar-la-tremenda-complejidad/>.

independientes. *Toward Freedom* es, de todos los medios analizados aquí, el más pequeño, con un solo empleado y un presupuesto minúsculo (de menos de US\$ 30.000 por año). *Democracy Now!*, *Jacobin*, *The Nation* y *The Intercept* son las más grandes y llegan a importantes públicos en EE. UU. y más allá. *Dissent*, *Commune* y *Ricochet* son proyectos más pequeños, pero cada uno tiene un fuerte compromiso para entender el mundo desde la izquierda.

*NACLA* es el único medio que se dedica exclusivamente a coberturas de América Latina.<sup>8</sup> En los primeros meses de la crisis en Bolivia, *Socialist Forum* y *Democratic Left*, las dos revistas de la organización socialista más grande de EE. UU. –Socialistas Democráticos de América (DSA)–, no publicaron artículos al respecto.

*The Greyzone*, *Counterpunch* y *Mint Press News* están en una categoría aparte: se autoproclaman como medios antiimperialistas y socialistas, pero suelen tomar posturas en apoyo a Gobiernos como los de Rusia y China, a los que no consideran imperialistas.

*The Greyzone* tiene que ser tomado en cuenta en este capítulo por su influencia en redes sociales y porque representa el esfuerzo más radical de posicionar a Washington y la CIA como los actores definitivos en la crisis política en Bolivia. *The Greyzone* es reconocido por publicar teorías de la conspiración (Jelacic, 2021). En *MintPress News* encontramos la primera mención del litio como factor raíz del golpe de Estado, y en *Counterpunch*, un intento de ligar el golpe a otro mineral estratégico.

Como veremos más adelante, la desinformación desde la izquierda apareció primero en estas tres últimas páginas web, antes de ser reciclada por medios independientes de mayor credibilidad.

## Los medios “antiimperialistas”

Durante los últimos años ha sido perceptible el crecimiento de medios y organizaciones con tendencias de izquierda, quienes, a nivel internacional, se dedican principalmente a defender Gobiernos que consideran de izquierda y/o socialistas.

En *Toward Freedom*, por ejemplo, empecé a tener problemas con el consejo editorial por mi cobertura de la crisis política en Bolivia. Mis problemas crecieron cuando solicité y publiqué un artículo crítico del Gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua y otro sobre violencia de

---

8 Soy miembro del comité editorial de *NACLA*.

Estado en Venezuela. A pesar de que estos dos artículos fueron escritos por periodistas con trayectorias de reportaje en los países sobre los cuales escribían, despertaron críticas de una campaña organizada por personas de EE. UU. leales a estos Gobiernos, que tenían lazos de amistad con miembros del consejo editorial de *Toward Freedom*.

Vale la pena revisar el “antiimperialismo” gringo que se enfada para defender a Daniel Ortega, porque nos da pistas para entender el andamiaje de una postura política de izquierda que propone un análisis universal de la geopolítica a nivel global. Tomemos un ejemplo muy concreto: varias de las personas que coordinaron para quejarse de la cobertura de Nicaragua en *Toward Freedom* participaron en un informe titulado “Live from Nicaragua: Uprising or Coup?” (“En vivo desde Nicaragua: ¿Levantamiento o golpe?”) (The Alliance for Global Justice, 2019).

En el informe, los autores –entre ellos Max Blumenthal de *The Grayzone*– plantean que la rebelión popular en Nicaragua en abril del 2018 fue un intento de golpe de Estado patrocinado por EE. UU. (y no protestas masivas contra la austeridad que terminaron en el asesinato, perpetrado por fuerzas estatales, de más de 300 personas). La introducción del informe alega que

[i]ncluso la revisión más superficial de los eventos del 2018 deja en claro las similitudes entre prácticas anteriores de EE. UU. en Nicaragua y sus prácticas actuales, promoviendo el cambio de régimen en Venezuela, y operaciones de bandera falsa y videos falsos de los terroristas más queridos por todos, los Cascos Blancos de Siria (Kaufman, 2019: 11-12).

Activistas como Kaufman consideran que pelear contra lo que ellos determinan como “desinformación” está entre las acciones más importantes para lo que denominan el movimiento de solidaridad internacional (*ibid.*: 11). Pero su versión de los hechos está distorsionada por su lealtad total a presidentes que se autodenominan “socialistas”, a la vez que deslegitiman movimientos populares y comunitarios. Tal deslegitimación ocurre en gran parte a través de una técnica llamada *fedjacketing*, que es cuando se alega que activistas y periodistas que forman parte de movimientos de resistencia (principalmente contra la austeridad, la violencia de Estado y el autoritarismo) reciben fondos de o trabajan con agencias del Gobierno de EE. UU.

En Nicaragua, por ejemplo, según Kaufman, los estudiantes que iniciaron las protestas contra Daniel Ortega en el 2018 “fueron entrenados por programas para ‘promover democracia’ de parte de EE. UU.”

(*ibid.*: 11). En Cuba, los activistas y artistas –quienes protestan contra el Gobierno de Miguel Díaz-Canel– son infiltrados por ONG gringas: “Al frente de la estrategia de Washington [en Cuba] están dos fachadas tradicionales de la CIA: la USAID y la NED” (Blumenthal, 2021).

Y así, hay ejemplos de todo el mundo: Bielorrusia, Hong Kong y, más recientemente, Kazakstán, donde cientos de miles de personas se han movilizado contra sus Gobiernos, para luego ser acusados por parte de activistas y periodistas de Code Pink, *Grayzone* y la Alliance for Global Justice (para nombrar algunos) de ser parte de “revoluciones de colores” patrocinadas por EE. UU.

Es en Siria donde esta vertiente del antiimperialismo ha llegado a sus más extremas consecuencias: llamar terroristas a los Cascos Blancos, como lo hace Kaufman, es una forma de esconder el papel de los Gobiernos de Bashar al-Assad y Vladimir Putin en crímenes de lesa humanidad, incluyendo ataques masivos a civiles con armas químicas (OPCW, 2022; UNGA, 2022).

En septiembre del 2021, las Naciones Unidas estimó que más de 350 mil civiles habían muerto en el conflicto que entonces cumplía 10 años.<sup>9</sup> Llamar terroristas a rescatistas como los Cascos Blancos es una manera de sembrar desinformación y justificar la violencia del Estado sirio. También ponen en riesgo tanto la vida de rescatistas como la de sobrevivientes de las masacres y organizaciones sociales. A la vez, muestra una total despreocupación por las vidas civiles de la población de Siria, incluyendo a refugiados palestinos y otros migrantes en el territorio sirio.

Según la investigadora Nerma Jelacic, con respecto a Siria, el “movimiento de desinformación ha juntado una coalición diversa de personas de izquierda, comunistas, racistas, ideólogos, antisemitas y fascistas” (2021). La autora nota que *The Grayzone* ha jugado un papel importante en la desinformación a favor de Rusia en Siria (Jelacic, 2021). Han hecho lo mismo con la invasión rusa en Ucrania.<sup>10</sup>

Pueden parecer eventos lejanos, pero es importante notar la presencia y creciente popularidad de esta vertiente de la izquierda estalinista (que se autonombra “antiimperialista”) hoy en día. Ellos están convencidos

9 BBC News. 2021. “Syria war: UN calculates new death toll-BBC News”. *BBC News*, el 24 de septiembre de 2021. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-58664859>.

10 Foresta, Mathew. 2022. “Meet the Sneakiest Defenders of Vladimir Putin’s Ukraine Invasion and China’s Xinjiang Repression”. *The Daily Beast*, 2022. <https://www.thedailybeast.com/meet-the-sneakiest-defenders-of-vladimir-putins-ukraine-invasion-and-chinas-xinjiang-repression>.

que el papel del antiimperialista es defender a cualquier Gobierno que no tenga relaciones estrechas con Washington. Su máxima parece ser: el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

Esta forma de ver el poder deslegitima protestas en cualquiera de los países que consideran antiimperialistas, sin importar la coyuntura política, la participación de grupos o partidos de izquierda en ellas o el carácter de las luchas desplegadas. Este fenómeno va más allá de los medios y ha penetrado varias organizaciones protagónicas dentro de la izquierda.

La postura contra la guerra en EE. UU. ha sido definida en gran parte por la Coalición ANSWER, que ha mantenido una hegemonía casi total en el movimiento contra la guerra en Estados Unidos desde la guerra en Irak, neutralizando espacios para organizar contraagresiones imperialistas de parte de Estados que ellos consideran ‘opuestos’ al imperialismo de EE. UU. (Li, 2021).

Este contexto es vital para entender la cobertura de la crisis política en Bolivia desde los medios alternativos en EE. UU. Entre ellos figuran los mismos que han propagado noticias falsas sobre Siria desde la izquierda y, como veremos más adelante, también figuran organizaciones como Codepink y la Coalición ANSWER.

Después de meses de diálogo e intentos por compartir información con el consejo de *Toward Freedom* a través de traducciones al inglés y explicaciones largas de las condiciones sociales y políticas en Venezuela y Nicaragua, me di cuenta de que, para ellos, la situación era sencilla. Lo importante era quedar bien con sus amigos “antiimperialistas”. Las izquierdas y los movimientos plurales, autónomos e independientes (que no forman parte de Gobiernos progresistas) complican el análisis vulgar de los antiimperialistas, por lo tanto, para ellos es mejor que estén callados y marginados.

Decidí no renovar mi contrato después de un año con *Toward Freedom*. El consejo editorial me dio a entender que *The Grayzone* era para ellos un medio respetable que tendría que imitar. Para ellos, artículos críticos sobre los Gobiernos de Venezuela, Nicaragua o Bolivia formaban parte de una estrategia de Washington para promover “cambios de regímenes” en estos países.

En este artículo intentaré entender la cobertura de la crisis política en Bolivia en septiembre, octubre y noviembre, combinando mi experiencia en *Toward Freedom* con una revisión de coberturas en otros medios independientes. Para lograrlo, debemos regresar a los incendios en la Amazonia de septiembre del 2019.



## Los incendios de los bosques de la Chiquitanía

Empecé a trabajar como editora en el año 2008 y tuve una experiencia muy grata en *The Dominion* y *The Media Co-op*, proyectos hermanos de medios independientes en Canadá. Luego me vine a México y trabajé como periodista *freelance*, y saqué, después de cuatro años de estudio, el doctorado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Tenía mucha ilusión de volver al mundo del periodismo después del doctorado.

El primer artículo que publiqué como editora de *Toward Freedom* fue la traducción del primer capítulo de *La potencia feminista* de la escritora argentina Verónica Gago. Acto seguido, a mediados de septiembre, publiqué una traducción de un artículo de Huáscar Salazar que versaba sobre la expansión de la frontera agrícola y los incendios masivos en los bosques de la Chiquitanía.

Estos incendios, que duraron más de un mes y quemaron más de dos millones de hectáreas, se dieron en el contexto preelectoral, cuando aún se perfilaban tres hombres como candidatos a la presidencia (Carlos Mesa, Evo Morales y Óscar Ortiz). A pesar de las diferencias entre estos tres señores, Salazar explicó que los tres representaban, de alguna forma, la continuidad del modelo extractivista:

El neoliberalismo (expresado en Carlos Mesa) proyectó este modelo extractivo –aunque con poco éxito– hace ya varios años; el progresismo (expresado en Evo Morales) lo operó eficientemente; y uno de los más grandes beneficiarios fue la oligarquía agroindustrial/terratiente del oriente boliviano (expresado en Óscar Ortiz), junto a los capitales transnacionales gringos, brasileños, chinos, europeos, etc.<sup>11</sup>

Con esta primera nota sobre los incendios, me sentí satisfecha y contenta que una nota escrita por un respetado colega boliviano pudiese aparecer en inglés, y que tuviera cobertura en una coyuntura preelectoral. No hubo quejas ni comentarios negativos sobre su publicación.

Aparte de la cobertura en *Toward Freedom*, los incendios llegaron a ser nota en tres de los medios alternativos que estudiaremos en este capítulo: *Democracy Now!*, *NACLA* y el blog de *The Grayzone*.

Dos de ellos dieron el contexto para entender la molestia social que se percibía en Bolivia en ese entonces. *Democracy Now!* hizo dos breves

---

11 Salazar, Huáscar. 2019. “Los incendios en Bolivia y la política de Estado”. *Zur*, el 9 de septiembre de 2019. <https://zur.uy/los-incendios-en-bolivia-y-la-politica-de-estado/>.

menciones de los incendios en sus titulares: los millones de animales muertos y las protestas de cientos de miles de personas en Santa Cruz.<sup>12</sup>

Por su parte, *NACLA* publicó una nota en la que detallaba cómo la vacilación de Morales para decretar un estado de excepción y movilizar recursos en tiempo y forma para apagar los incendios podría minar su campaña electoral.<sup>13</sup>

Y *The Grayzone* publicó un largo artículo alegando que las críticas al Gobierno de Morales con respecto a la falta de respuesta contundente a los incendios formaron parte de una campaña gringa enfocada en sacar a Morales del poder.<sup>14</sup> Meses después, la misma página llamó a las protestas contra los incendios “la fase inicial del golpe”.<sup>15</sup>

Después de un largo mes de incendios, empezaron las lluvias. Apenas despejado el humo, llegaron las elecciones.

## Las elecciones

*Jacobin*, revista socialista con amplia influencia en la izquierda (socialista) gringa, publicó dos entrevistas el 20 de octubre, día de la votación en Bolivia: una con el entonces vicepresidente Álvaro García Linera y otra con la presidenta del Senado, Adriana Salvatierra.<sup>16</sup>

- 
- 12 Democracy Now! September 26, 2019a. “2 Million Wild Animals Perish as Fires Rage in Bolivia”. *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/9/26/headlines/2\\_million\\_wild\\_animals\\_perish\\_as\\_fires\\_rage\\_in\\_bolivia](https://www.democracynow.org/2019/9/26/headlines/2_million_wild_animals_perish_as_fires_rage_in_bolivia); Democracy Now! October 8, 2019b. “Bolivia Rains Quell Fires After 10 Million Amazon Acres Burn”. *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/10/8/headlines/bolivia\\_rains\\_quell\\_fires\\_after\\_10\\_million\\_amazon\\_acres\\_burn](https://www.democracynow.org/2019/10/8/headlines/bolivia_rains_quell_fires_after_10_million_amazon_acres_burn).
  - 13 Achtenberg, Emily. 2019. “Will Evo Morales Survive Bolivia’s Fires?” *NACLA*, el 16 de octubre de 2019. <https://nacla.org/blog/2019/10/16/will-evo-morales-survive-bolivia-fires-election>.
  - 14 Reed, Wyatt y Norton, Ben. 2019. “Western Regime-Change Operatives Launch Campaign to Blame Bolivia’s Evo Morales for Amazon Fires”. *The Grayzone* (blog), el 29 de agosto de 2019. <http://thegrayzone.com/2019/08/29/western-regime-change-operatives-launch-campaign-to-blame-bolivias-evo-morales-for-the-amazon-fires/>.
  - 15 Blumenthal, Max, y Ben Norton-. 2019. “Bolivia Coup Led by Christian Fascist Paramilitary Leader and Millionaire – with Foreign Support”. *The Grayzone* (blog), el 12 de noviembre de 2019. <http://thegrayzone.com/2019/11/11/bolivia-coup-fascist-foreign-support-fernando-camacho/>.
  - 16 Moreno, Iago y Rogatyuk, Denis. 2019. “Latin America’s Pink Tide Isn’t Over”, el 20 de octubre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/10/bolivia-election-alvaro-garcia-linera-evo-morales>; Rogatyuk, Denis. 2021. “Building a Bolivia for the Next Generation”. *Jacobin*, el 20 de octubre de 2021. <https://jacobinmag.com/2019/10/bolivia-election-adriana-salvatierra-mas-evo-morales>.

En el preámbulo de la entrevista con García Linera se hizo énfasis en los logros destacados por el discurso oficial: la constitución plurinacional, el reconocimiento de los derechos de la “Pachamama”, inversiones sociales masivas y una reducción de la pobreza acompañada de crecimiento económico.<sup>17</sup> Los autores reconocieron que la victoria no estaba garantizada para Morales y García Linera, y mencionaron el referéndum del 2016. Enseguida, posicionaron al conjunto de fuerzas sociales que se podrían oponer a Morales como oposición de derecha y neoliberal (también mencionaron el papel de los “pseudoambientalistas”, con un enlace al artículo mencionado más arriba, en de *The Greyzone*).<sup>18</sup>

Al día siguiente, *Democracy Now!*, en sus notas de cabecera, afirmó que parecía que iba a haber una segunda vuelta, y desde ese día hasta la renuncia de Morales mencionó las protestas –y las crecientes tensiones sociales– tres veces.

El 22 de octubre, el Centro de Investigación en Economía y Política (CEPR) denunció a la OEA, y pidió que cancelará un comunicado de prensa en el que expresaba la preocupación por las irregularidades encontradas en la votación (CEPR, 2019). En el comunicado, Weisbrot criticó al senador republicano Marco Rubio y otros por opinar sobre las elecciones antes de que tuvieran lugar (*ibid.*). Su reclamo estaba teñido de ironía, ya que, desde antes de las elecciones, el CEPR había preparado un comunicado de prensa en el que felicitaba a Morales por su victoria, pero que no fue publicado en su momento (tampoco prepararon un comunicado en caso de que Morales saliera perdidoso) (comunicación personal con Dan Beeton, 10 de enero, 2022).

*NACLA* fue el primer medio alternativo en EE. UU. en publicar una nota sobre las protestas que siguieron a las elecciones el 24 de octubre. Escrito por Linda Farthing, investigadora y periodista con una larga trayectoria en Bolivia, explicó con bastante detalle las posibles irregularidades durante el voto, que incluía la renuncia de Antonio Costas, vicepresidente del Tribunal Electoral Plurinacional.<sup>19</sup> Apuntó también que

---

17 Moreno, Iago y Rogatyuk, Denis. 2019. “Latin America’s Pink Tide Isn’t Over”, el 20 de octubre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/10/bolivia-election-alvaro-garcia-linera-evo-morales>.

18 Moreno, Iago y Rogatyuk, Denis. 2019. “Latin America’s Pink Tide Isn’t Over”, el 20 de octubre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/10/bolivia-election-alvaro-garcia-linera-evo-morales>.

19 Farthing, Linda. 2019. “Evo Morales Wins Bolivia’s Election, but Fraud Allegations Tarnish the Victory”. *NACLA*, el 24 de octubre de 2019. <https://nacla.org/news/2019/10/24/evo-morales-wins-bolivia-declares-victory-protest-fraud>.

el ministro de Relaciones Exteriores había pedido formalmente a la OEA visitar el país para hacer una revisión de los resultados de la elección.<sup>20</sup>

El periodista Zeeshan Aleem, quien a principios de octubre publicó un artículo intentando hacer un balance del país bajo la presidencia de Morales, escribió una nota en *The Nation* el 25 de octubre donde dio voz a bolivianos consternados por la posibilidad de un fraude electoral, mencionando servidores ocultos y otras irregularidades.<sup>21</sup> Esta nota exploró el descontento en Bolivia, pero evitó calificar a todos los que estaban en las calles como élites y racistas de clase media, como luego sucedería.

El académico Angus McNelly elaboró una nota en *Jacobin*, el 25 de octubre, donde detallaba el clivaje entre los que apoyaban al Gobierno de Morales y los que no, caracterizando a quienes se oponían a Morales como personas de derecha instrumentalizadas por las fuerzas tradicionales (racistas y protofascistas) de las tierras bajas.<sup>22</sup> En su nota, McNelly describe una campaña de oposición unida por la idea de votar estratégicamente contra Evo Morales y destaca el ascenso de las élites racistas de las tierras bajas (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija).<sup>23</sup>

En octubre, prevalecía en los medios alternativos un clima mayoritariamente favorable al proyecto oficialista de izquierda y a la reelección de Morales, pero todavía había un espacio abierto para la crítica desde la izquierda como elemento para entender las razones de la erosión de los votos de Morales y su partido. “Bolivia ha visto una estabilidad importante con Morales, debido en gran parte a la expansión de las industrias extractivas en hidrocarburos, minerales y agricultura, con consecuencias muchas veces desastrosas para el medio ambiente y personas indígenas locales”, escribió Farthing.<sup>24</sup>

---

20 Farthing, Linda. 2019. “Evo Morales Wins Bolivia’s Election, but Fraud Allegations Tarnish the Victory”. *NACLA*, el 24 de octubre de 2019. <https://nacla.org/news/2019/10/24/evo-morales-wins-bolivia-declares-victory-protest-fraud>.

21 Aleem, Zeeshan. 2019-10-01. “Bolivia’s Remarkable Socialist Success Story”, 2019-10-01. <https://www.thenation.com/article/archive/economics-socialism-bolivia-evo/>; Aleem, Zeeshan. 2019-10-25. “Bolivian Ballot Boxes Are Burning”, 2019-10-25. <https://www.thenation.com/article/archive/bolivia-elections-morales/>.

22 McNelly, Angus. 2019. “The Two Bolivias”. *Jacobin*, el 25 de octubre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/10/bolivian-election-evo-morales-mas-opposition>.

23 McNelly, Angus. 2019. “The Two Bolivias”. *Jacobin*, el 25 de octubre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/10/bolivian-election-evo-morales-mas-opposition>.

24 Farthing, Linda. 2019. “Evo Morales Wins Bolivia’s Election, but Fraud Allegations Tarnish the Victory”. *NACLA*, el 24 de octubre de 2019. <https://nacla.org/news/2019/10/24/evo-morales-wins-bolivia-declares-victory-protest-fraud>.

Después de las coberturas iniciales descritas aquí, no hubo, en los medios revisados para este artículo, más información sobre las protestas poselectorales en Bolivia durante varias semanas. Más bien, la atención estaba puesta en entender el estallido social en Chile y en las movilizaciones populares y antineoliberales ocurridas en Ecuador.<sup>25</sup>

## Hacia la renuncia

El 8 de noviembre publiqué en *Toward Freedom* la traducción de una carta escrita por Raquel Gutiérrez Aguilar que contenía varios elementos para la reflexión. Criticaba a Morales, a Mesa y a Luis Fernando Camacho, quien empezó a tener un papel más protagónico en los acontecimientos: “La situación se hace cada vez más oscura pues se arrastra a la sociedad boliviana a las entrañas mismas del orden simbólico patriarcal que sostiene la lógica de guerra que garantiza la acumulación expansiva y colonial del capital”.<sup>26</sup> En este artículo, Gutiérrez Aguilar sonó la primera alarma alertando de la peligrosa polarización que estaba viniendo.

También ese día, *The Nation* publicó una nota de Mark Weisbrot del CEPR, que marcó un cambio en la cobertura en los medios alternativos en inglés. Según esta versión, el principal responsable por la crisis política en Bolivia era la OEA.<sup>27</sup> Ese día, el CEPR publicó un informe refutando las alegaciones de fraude de parte de la OEA (Long *et al.*, 2019).

El 9 de noviembre, Vijay Prashad, uno de los autodenominados antiimperialistas más visibles en EE. UU. y director del Instituto Tri-Continental, junto con Noam Chomsky, académico y lingüista de EE. UU., publicaron una carta señalando que había un golpe de Estado en curso en Bolivia: “El golpe es promovido por la oligarquía boliviana que está enojada por la cuarta elección que sus partidos pierden frente el Movimiento al

25 Brown, Kimberley. 2019. “Ecuador: After a Blaze of Protests, A Grey Horizon”. *Toward Freedom*, el 26 de octubre de 2019. <https://towardfreedom.org/story/ecuador-after-a-blaze-of-protests-grey-days-on-the-horizon/>; Kim, Caroline y Ferretti, Pierina. 2019. “Interview from Chile: Neoliberal Anguish Explodes Public Space”. *Toward Freedom*, el 29 de octubre de 2019. <https://towardfreedom.org/story/interview-from-chile-neoliberal-anguish-explodes-public-space/>.

26 Gutiérrez Aguilar, Raquel. 2019. “Bolivia: la profunda convulsión que lleva al desastre”. *El Salto Diario*, el 11 de noviembre de 2019. <https://www.elsaltodiario.com/bolivia/bolivia-la-profunda-convulsion-que-lleva-al-desastre->.

27 Weisbrot, Mark. 2019. “The Trump Administration Is Undercutting Democracy in Bolivia”, el 8 de noviembre de 2019. <https://www.thenation.com/article/archive/bolivia-election-oas/>.

Socialismo”, escribieron.<sup>28</sup> No está claro a través de qué fuente les llegó la alerta de que el golpe de Estado en Bolivia era inminente.

Entonces vivía yo con una compañera boliviana, y recuerdo que el 10 de noviembre en la mañana despertamos y empezamos a escuchar radios bolivianas para seguir los acontecimientos que se suscitaban en Bolivia. Desde temprano se había iniciado el desplazamiento de caravanas de protesta desde Potosí hacia La Paz. En la mañana, la OEA publicó la primera versión de su informe sobre las elecciones del 20 de octubre e instó a las autoridades a convocar un nuevo proceso electoral.

Horas después, la Central Obrera Boliviana pidió la renuncia de Evo Morales, junto con muchas otras personalidades y organizaciones sociales. Luego, el general Kalimán sugirió que renunciara. Ese día, renunciaron Evo Morales, su vicepresidente García Linera, la presidenta del Senado, Adriana Salvatierra, el primer vicepresidente del Senado, Rubén Medinaceli, y el presidente de la Cámara de Diputados, Víctor Borda. Todos dijeron que ellos y sus familiares estaban bajo amenaza y por eso renunciaron. En entrevistas posteriores, García Linera negó que diera la orden para que todos los masistas renunciaran, y que sólo había pedido la renuncia de Salvatierra.<sup>29</sup>

El 10 de noviembre subí otra traducción de Huáscar Salazar en la página de *Toward Freedom*. Salazar argumentaba que la estrella del conservador con rasgos fascistas, Fernando Camacho, había subido, en parte, gracias al esfuerzo desde el partido gobernante para “pintar [a] los que acusa [Evo Morales] de fraude de enemigo antagonista” (*Toward Freedom*, 2020).

El 11 de noviembre por la mañana, *Democracy Now!* mencionó la renuncia de Morales, la de su vicepresidente, la de la presidenta del Senado y la del presidente del Congreso en sus noticias de cabecera.<sup>30</sup> Más adelante, en el mismo programa, tuvieron un segmento con Weisbrot, donde insistió (sin pruebas) que no había duda de que fuera un golpe

---

28 Chomsky, Noam y Prashad, Vijay. 2019. “We Stand Against the Coup in Bolivia (Statement from Noam Chomsky and Vijay Prashad)”. *Peoples Dispatch* (blog). el 9 de noviembre de 2019. <https://peoplesdispatch.org/2019/11/09/we-stand-against-the-coup-in-bolivia-statement-from-noam-chomsky-and-vijay-prashad/>.

29 Que no me pierda. 2021. “García Linera habla sobre los conflictos sociales de 2019”. *Que No Me Pierda*. <https://www.facebook.com/quenomepierdabo/videos/145566691007175/>.

30 Democracy Now! November 11, 2019c. “Longtime Bolivian President Evo Morales Resigns”. *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/11/headlines/longtime\\_bolivian\\_president\\_evo\\_morales\\_resigns](https://www.democracynow.org/2019/11/11/headlines/longtime_bolivian_president_evo_morales_resigns).

militar, que el informe presentado el día 10 por la OEA no tenía evidencia de fraude electoral, y que era “muy obvio” que el Gobierno de Donald Trump había presionado a la OEA para que dijera que hubo fraude.<sup>31</sup>

Amy Goodman, presentadora de *Democracy Now!* preguntó a Weisbrot si la CIA estaba involucrada en el golpe en Bolivia, como lo hizo en 1952, 1964, 1970 y 1980. Contestó: “Yo lo agregaría a la lista. Digo, no tenemos evidencia concreta de qué hicieron... Pero creo que vamos a irnos enterando más tarde. Pero es bastante obvio que apoyaron el golpe”.<sup>32</sup> Hasta hoy, no hemos visto evidencias claras y concretas de tal involucramiento de Washington en Bolivia durante esos días. Con tal pronunciamiento, Weisbrot abre otro canal de desinformación sobre los acontecimientos en Bolivia.

El mismo día, el autor y futuro ganador del premio Pulitzer, Greg Grandin, escribió una lista de seis puntos para entender un golpe militar, desde Salvador Allende en 1973 hasta lo ocurrido días antes en Bolivia, para *Jacobin*.<sup>33</sup> Sin entrar en una lectura fina de los acontecimientos en Bolivia ni de la cronología de los sucesos, notó que “si el ejército interviene después de que el presidente acepta las demandas de las protestas –como ocurrió en Bolivia, cuando Evo Morales llamó a nuevas elecciones– es un golpe”.<sup>34</sup> Señaló que posturas “matizadas” (*nanced*) sobre este tipo de acontecimiento suelen fortalecer regímenes de derecha.<sup>35</sup> Tampoco mencionó que para ese entonces las protestas ya demandaban mucho más que nuevas elecciones: querían la renuncia de Morales.

Por su parte *The Grayzone* sacó un artículo sobre Camacho, a quien perfiló cómo el “líder” y el “músculo” que propiciaría el golpe.<sup>36</sup>

31 Democracy Now! 2019. “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation”. *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate).

32 Democracy Now! 2019. “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation”. *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate).

33 Grandin, Greg. 2019. “A Few Tips on How to Understand Latin American Coups”, el 11 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/greg-grandin-bolivia-evo-morales-coup-latin-america>.

34 Grandin, Greg. 2019. “A Few Tips on How to Understand Latin American Coups”, el 11 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/greg-grandin-bolivia-evo-morales-coup-latin-america>.

35 Grandin, Greg. 2019. “A Few Tips on How to Understand Latin American Coups”, el 11 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/greg-grandin-bolivia-evo-morales-coup-latin-america>.

36 Blumenthal, Max, y Ben Norton-. 2019. “Bolivia Coup Led by Christian Fascist Paramilitary Leader and Millionaire – with Foreign Support”. *The Grayzone* (blog).

Blumenthal y Norton lo posicionan tal cual, a pesar de que reconocían que Camacho aprovechó el vacío de poder creado tras la renuncia de Morales y las demás autoridades del MAS.<sup>37</sup>

El 11 de noviembre publiqué dos notas en *Toward Freedom*. Una traducción de una polémica columna escrita por María Galindo, quien estaba en La Paz, que llamaba la atención sobre acciones de violencia cometidas por la derecha y por partisanos fascistas del MAS. La versión original apareció en la revista de la cooperativa argentina *La Vaca* (2019). Desde entonces, Galindo ha afirmado que lo que pasó sí fue un golpe.

Aparte, traduje y publiqué una nota del periodista uruguayo Raúl Zibechi, que apareció originalmente en *Desinformémonos*, un portal autónomo de la Ciudad de México. La nota de Zibechi empieza con el siguiente párrafo:

El levantamiento del pueblo boliviano y de sus organizaciones fue lo que en última instancia provocó la caída del Gobierno. Los principales movimientos exigieron la renuncia antes de que lo hicieran las Fuerzas Armadas y la Policía. La OEA sostuvo al Gobierno hasta el final. La crítica coyuntura que atraviesa Bolivia no comenzó con el fraude electoral, sino con el sistemático ataque del Gobierno de Evo Morales y Álvaro García Linera a los movimientos populares que los llevaron al Palacio Quemado, al punto que cuando necesitaron que los defendieran, estaban desactivados y desmoralizados.<sup>38</sup>

Al día siguiente, Morales y García Linera salieron de Bolivia hacia México. Desde ese día empezó un verdadero diluvio de artículos y columnas sobre lo ocurrido en los medios de izquierda en EE. UU. Zibechi mantiene que la huida de Morales y García Linera no fue un golpe, pero que después sí hubo un golpe, cuando Añez tomó el poder (entrevista del 10 de enero, 2022).

También empezó entonces la presión dentro de *Toward Freedom*. La persona cuya familia ha financiado el medio durante varias décadas me

---

el 12 de noviembre de 2019. <http://thegrayzone.com/2019/11/11/bolivia-coup-fascist-foreign-support-fernando-camacho/>.

37 Blumenthal, Max, y Ben Norton. 2019. "Bolivia Coup Led by Christian Fascist Paramilitary Leader and Millionaire – with Foreign Support". *The Grayzone* (blog). el 12 de noviembre de 2019. <http://thegrayzone.com/2019/11/11/bolivia-coup-fascist-foreign-support-fernando-camacho/>.

38 Zibechi, Raúl. 2019. "Bolivia: un levantamiento popular aprovechado por la ultraderecha". *Desinformémonos*, el 11 de noviembre de 2019. <https://desinformememos.org/bolivia-un-levantamiento-popular-aprovechado-por-la-ultraderecha/>.



compartió parte de un correo que había recibido de Prashad, quien tiene un largo camino en la toma de posturas a favor de Gobiernos progresistas en América Latina. Prashad escribió:

Por cierto, y en el espíritu de un intercambio mutuo, he estado decepcionado por la cobertura de Bolivia en *Toward Freedom*. Imagina que esto fuera en África del Sur; y la comparación no sirve tanto porque Morales es mucho más una persona de izquierda que los líderes del [Congreso Nacional Africano] ANC. Pero, aun así, imagina eso un momento. Nos disgusta profundamente Ramaphosa. Imagina que hay un golpe contra Ramaphosa y que los que se beneficiaron iban a ser del Vryheidsfront Plus. Estaría en las calles de Johannesburgo en un segundo para pelear contra el golpe, y dejar en claro que ahora no es el momento para matizar (“this is not the time for nuance”). Creo que es mi problema con los artículos en la página (Prashad y Lloyd, 2019).

Como podrán ver a lo largo de este artículo, *Toward Freedom* era de los pocos medios en EE. UU. que frecuentemente otorgaba un espacio amplio a la izquierda crítica dentro de Bolivia mientras transcurría la crisis.

Aun así, a Prashad le molestaban tanto esas voces que se tomó el tiempo para escribir a la dueña del medio e imponer la polarización con un mensaje ya familiar: o estás contra del golpe o estás con los golpistas.

## El discurso del golpe se cristaliza

*Democracy Now!* dedicó buena parte de su programa del 13 de noviembre a la crisis en Bolivia, con un “debate” sobre si fue golpe o no entre dos hombres progresistas: Pablo Solón, exembajador ante las Naciones Unidas durante el Gobierno del MAS, quien estaba en La Paz, y Kevin Young, profesor de historia en la Universidad de Massachusetts, Amherst.

A la primera pregunta (si describe los eventos como golpe o no), Solón dijo: “Creo que es muy complicado decir que fue golpe... Decir que fue un golpe de Estado planeado por la Casa Blanca, las fuerzas de derecha, fascistas, creo que es una caricatura de lo que está pasando en realidad”.<sup>39</sup>

Pero desde Massachusetts no hubo similar esfuerzo de matizar: Evo Morales no terminó su mandato y el Ejército intervino para pedir su

---

39 Democracy Now! November 13, 2019. “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate).

renuncia, entonces fue golpe. “Creo que eso es bastante claro. No creo que eso deba ser una controversia” dijo Young.<sup>40</sup>

Luego comentó que efectivamente el MAS estaba en desorden y que, con todas las renunciaciones, el camino hacia una resolución constitucional de la crisis no estaba muy claro.<sup>41</sup> Sugirió (sin presentar pruebas concretas) que Washington tuvo un papel en el golpe de Estado.<sup>42</sup>

Por su parte Solón aportó elementos desde el terreno, como, por ejemplo, que grandes partes de la población –y no sólo la derecha– protestaron contra el fraude desde el 20 de octubre. Acto seguido, Young alegó que en los medios de EE. UU. la narrativa del fraude había sido alimentada principalmente por el informe preliminar de la OEA publicado tres días antes.<sup>43</sup>

En un buen resumen de la postura que llegó a dominar en EE. UU. después de aquella fecha, Young dijo: “La situación es compleja. No se debe de reducir a un simple bueno versus malo e izquierda versus derecha. Pero eso no cambia el hecho de que fue un golpe. Es una situación compleja, y fue un golpe con algo de apoyo popular, pero sigue siendo un golpe”.<sup>44</sup> Durante toda la entrevista, que se extendió a una segunda parte, Young regresaba a ese mismo punto.

Esa escenificación por parte de un profesor estadounidense que radica la mayor parte del tiempo en EE. UU. es emblemático de la colonialidad que reinaba en la cobertura de la crisis política en medios alternativos gringos.

Solón, quien al principio del periodo de Morales había sido embajador de Bolivia en las Naciones Unidas y su principal negociador sobre el cambio climático, hablaba francamente desde La Paz sobre la dificultad de clasificar los eventos como un golpe de Estado, y la necesidad de una salida negociada del conflicto.

40 Democracy Now! November 13, 2019. “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate).

41 Democracy Now! November 13, 2019e. “After Evo: As Right-Wing Senator Declares Herself President, What’s Next for Bolivia?” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate\\_pt2](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate_pt2).

42 Democracy Now! November 13, 2019e. “After Evo: As Right-Wing Senator Declares Herself President, What’s Next for Bolivia?” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate\\_pt2](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate_pt2).

43 Democracy Now! November 13, 2019. “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate).

44 Democracy Now! November 13, 2019. “A Coup? A Debate on the Political Crisis in Bolivia That Led to Evo Morales’s Resignation” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate).

Pero Young no dudaba en insistir que la postura *correcta* para personas que viven en EE. UU. no era matizar sobre los hechos ni tomar en cuenta las voces de la izquierda independiente en Bolivia, sino “parar la intervención de EE. UU. en Bolivia”.<sup>45</sup> La invocación de la intervención de Washington en la crisis política se repetía en referencia a la “historia despreciable de intervenciones en el extranjero”, sin que hubieran elementos concretos para comprobar el involucramiento en la crisis política en Bolivia.<sup>46</sup>

Después de este debate, *Democracy Now!* también cerró filas, dando por hecho que la versión de golpe de Estado era la única correcta.

En *NACLA*, Linda Farthing y Olivia Arigho-Stiles avanzaron una perspectiva que miraba las causas de las protestas después de las elecciones, la violencia contra partidarios del MAS y la composición de la derecha boliviana.<sup>47</sup> Y en una entrevista, para el *Intercepted Podcast*, el antropólogo Brett Gustafson se detiene en varios puntos, pero evita entrar en el dominio de las *fake news*. Dijo que no era posible saber si la CIA tuvo un papel en el golpe hasta en 30 años, y que “la derecha en Santa Cruz es capaz de movilizarse sola”.<sup>48</sup> Gustafson admitió su propia dificultad para interpretar los eventos en Bolivia y mencionó irregularidades en el proceso electoral, la cooptación de movimientos de base por parte del MAS y la reversión de la reforma agraria y los vínculos entre el Gobierno de Morales y las élites latifundistas de la “Media Luna”.<sup>49</sup>

*The Nation* fue de los pocos medios alternativos que logró publicar notas de periodistas desde Bolivia misma durante la crisis política. En una nota publicada días después, la reportera Jacquelyn Kovarik informó que la extrema derecha en Bolivia “ha explotado el vacío de poder y animado sentimientos antiindígenas”.<sup>50</sup> Este es un ejemplo de parte de la

45 Democracy Now! November 13, 2019e. “After Evo: As Right-Wing Senator Declares Herself President, What’s Next for Bolivia?” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate\\_pt2](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate_pt2).

46 Democracy Now! November 13, 2019e. “After Evo: As Right-Wing Senator Declares Herself President, What’s Next for Bolivia?” *Democracy Now!* [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate\\_pt2](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate_pt2).

47 Farthing, Linda y Arigho-Stiles, Olivia. 2019. “Bolivia’s Tragic Turmoil”. *NACLA*, el 15 de noviembre de 2019. <https://nacla.org/news/2019/11/15/Bolivia-Morales-Camacho>.

48 Intercepted. 2019. “Bolivia and Brazil at the Crossroads”. <https://theintercept.com/2019/11/13/bolivia-and-brazil-at-the-crossroads/>.

49 Intercepted. 2019. “Bolivia and Brazil at the Crossroads”. <https://theintercept.com/2019/11/13/bolivia-and-brazil-at-the-crossroads/>.

50 Kovarik, Jacquelyn. 2019. “Bolivia’s Anti-Indigenous Backlash Is Growing”. *The Nation*, el 13 de noviembre de 2019. <https://www.thenation.com/article/archive/bolivia-morales-whipala/>.

confusión generalizada que había en el país, y las denuncias del racismo y la violencia del régimen de Añez.<sup>51</sup> Kovarik da voz a la pregunta que se hacían muchos bolivianos entonces: “¿Hay salida?”.<sup>52</sup>

En *Toward Freedom* traducimos y publicamos el discurso brindado por la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui en el Parlamento de Mujeres, un espacio autónomo de debate y discusión sobre los eventos que estaban transcurriendo, que tuvo lugar en La Paz y que fue organizado por Mujeres Creando. Ahí, Rivera Cusicanqui anotó que no estaba de acuerdo ni con la narración triunfalista, que llamaba “un exceso”, ni con la narrativa del golpe de Estado.<sup>53</sup> La última, dijo, “simplemente quiere legitimar, enterito, con paquete y todo, envuelto en celofanes, a todo el Gobierno de Evo Morales en sus momentos de degradación mayor”.<sup>54</sup>

Rivera Cusicanqui expresó su profunda tristeza por la salida de Morales de esta manera, y rechazó la polarización que obliga a escoger entre el triunfalismo y el derrotismo de la narrativa del golpe de Estado. El rechazo a la polarización fue una constante en mujeres y hombres de la izquierda crítica durante los días más ajetreados de la crisis, y hasta el día de hoy. Más adelante, Rivera Cusicanqui dijo que no creía que la llegada al poder de Añez fuera constitucional, pero también afirmó que sí hubo fraude.

En palabras de Rivera Cusicanqui:

Es muy triste lo que ha pasado, compañeras, y el triunfalismo de que hemos recuperado la democracia desde el momento en que Evo ha subido a un avión me ha parecido una banalidad y de una pobreza impresionante, pero el derrotismo de que aquí hay un golpe de Estado y de que todo se

---

51 Kovarik, Jacquelyn. 2019. “Bolivia’s Anti-Indigenous Backlash Is Growing”. *The Nation*, el 13 de noviembre de 2019. <https://www.thenation.com/article/archive/bolivia-morales-whipala/>.

52 Kovarik, Jacquelyn. 2019. “Bolivia’s Anti-Indigenous Backlash Is Growing”. *The Nation*, el 13 de noviembre de 2019. <https://www.thenation.com/article/archive/bolivia-morales-whipala/>.

53 Rivera Cusicanqui, Silvia. 2019. “Esta coyuntura nos ha dejado una gran lección contra el triunfalismo: Silvia Rivera Cusicanqui desde Bolivia”. Desinformémonos. el 13 de noviembre de 2019. <https://desinformemonos.org/esta-coyuntura-nos-ha-dejado-una-gran-leccion-contra-el-triunfalismo-silvia-rivera-cusicanqui-desde-bolivia/>.

54 Rivera Cusicanqui, Silvia. 2019. “Esta coyuntura nos ha dejado una gran lección contra el triunfalismo: Silvia Rivera Cusicanqui desde Bolivia”. Desinformémonos. el 13 de noviembre de 2019. <https://desinformemonos.org/esta-coyuntura-nos-ha-dejado-una-gran-leccion-contra-el-triunfalismo-silvia-rivera-cusicanqui-desde-bolivia/>.

ha perdido es falso. Es pensar que el MAS es lo único que tenemos como posibilidad de lo interétnico, de lo plural, de lo pluricultural.<sup>55</sup>

Después del 15 de noviembre, la cobertura de los eventos en Bolivia en los medios alternativos se redujo de forma contundente. En *Toward Freedom* continuamos traduciendo y subiendo notas escritas por escritores y escritoras bolivianas y bolivianos y otros más: Zibechi, los profesores del posgrado en desarrollo en la Universidad Mayor de San Andrés, Chaski Clandestina, Salazar Lohman, Nuria Alabao, Magali Vianca Copa Pabón y Vladimir Díaz Cuéllar (*Toward Freedom*, 2020).

Salieron pocos artículos que dejaron abierta la crítica a Morales después de su exilio en México, tales como Zeeshan Aleem, escribiendo en *The Nation*, que dio voz a personas bolivianas sin estigmatizar su participación en protestas después de las elecciones, ni demonizar a los que hablaban en contra de Evo Morales: “En conversaciones con bolivianos, he encontrado personas hablando con mucha confusión, miedo y tristeza sobre los eventos de la semana pasada”, escribió el 18 de noviembre.<sup>56</sup>

*Dissent Magazine* publicó un artículo matizando la participación de la izquierda en las protestas después del 20 de octubre.<sup>57</sup> Y *Commune*, una revista que colapsó el siguiente año después de acusaciones de acoso sexual por parte de hombres en el colectivo, publicó un artículo de Bruno Bosteels que hacía eco del llamado a la no-polarización.<sup>58</sup>

A su vez, *Verso*, una casa editorial en Nueva York, publicó una entrevista con dos expertos sobre Bolivia, quienes dieron una coyuntura histórica y mencionaron varias luchas contra el Gobierno de Morales desde la izquierda, a la vez que afirmaban la absoluta necesidad de llamar “golpe” a lo sucedido.<sup>59</sup>

---

55 Rivera Cusicanqui, Silvia. 2019. “Esta coyuntura nos ha dejado una gran lección contra el triunfalismo: Silvia Rivera Cusicanqui desde Bolivia”. *Desinformémonos*. el 13 de noviembre de 2019. <https://desinformemonos.org/esta-coyuntura-nos-ha-dejado-una-gran-leccion-contr-el-triunfalismo-silvia-rivera-cusicanqui-desde-bolivia/>.

56 Aleem, Zeeshan. 2019-11-18. “Bolivia’s Coup Is Still Happening”. *The Nation*, 2019. <https://www.thenation.com/article/archive/bolivia-coup-morales/>.

57 Mathias, Christine. 2019. “The World Upside Down in Bolivia”. *Dissent Magazine*, el 22 de noviembre de 2019. [https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/the-world-upside-down-in-bolivia](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/the-world-upside-down-in-bolivia).

58 Bosteels, Bruno. 2019. “A Militarized Stalemate in Bolivia”. *Commune*, el 22 de noviembre de 2019. <https://communemag.com/a-militarized-stalemate-in-bolivia/>.

59 Smith, Ashley. 2019. “The Eighteenth Brumaire of Macho Camacho: Jeffery R. Webber (with Forrest Hylton) on the Coup in Bolivia”. *Verso* (blog). el 15 de noviembre de 2019. <https://www.versobooks.com/>

## ¿Golpe de litio?

La primera mención al litio, el día 11 de noviembre, fue en *Mint Press*, donde se publicó una lista de elementos para entender lo que estaba sucediendo en Bolivia. La nota afirmó que fue un golpe, y mencionó las reservas de litio como posible motivo.<sup>60</sup> El final de la nota venía con enlaces para más de 20 concentraciones contra el golpe y a favor de Evo Morales, la mayoría convocadas por la Coalición ANSWER.<sup>61</sup>

Al día siguiente, Prashad tomó el hilo en un artículo que explicaba que “el golpe contra Morales no se entiende” sin analizar los contratos firmados entre Bolivia y China por el litio, en el contexto de lo que el autor llama la “nueva guerra fría”.<sup>62</sup> Hace un recuento de varios conflictos entre empresas mineras canadienses, indias y suizas, entre otras, y el Gobierno boliviano desde la llegada de Morales.

Menciona que el 4 de noviembre, en medio de la crisis política pero antes de la salida de Morales, el Gobierno de Bolivia había cancelado una concesión para explotar litio con una empresa alemana, tras protestas de comunidades locales.<sup>63</sup> Especula que el Gobierno boliviano iba a buscar un acuerdo con una empresa china. “La noción de que podría haber un nuevo acuerdo social por el litio fue inaceptable para las principales empresas mineras transnacionales”.<sup>64</sup> Dijo que después

---

blogs/4493-the-eighteenth-brumaire-of-macho-camacho-jeffery-r-webber-with-forrest-hylton-on-the-coup-in-bolivia.

- 60 Fiala, Emma. 2019. “5 Fast Facts About the Military Coup in Bolivia and What You Can Do”. *MintPress News*, el 11 de noviembre de 2019, sec. Daily Digest. <https://www.mintpressnews.com/5-fast-facts-military-coup-bolivia-can/262741/>.
- 61 Fiala, Emma. 2019. “5 Fast Facts About the Military Coup in Bolivia and What You Can Do”. *MintPress News*, el 11 de noviembre de 2019, sec. Daily Digest. <https://www.mintpressnews.com/5-fast-facts-military-coup-bolivia-can/262741/>.
- 62 Prashad, Vijay. November 12, 2019a. “Opinion | After Morales Ousted in Coup, the Lithium Question Looms Large in Bolivia”. *Common Dreams*, November 12, 2019a. <https://www.commondreams.org/views/2019/11/12/after-morales-ousted-coup-lithium-question-looms-large-bolivia>.
- 63 Prashad, Vijay. November 12, 2019a. “Opinion | After Morales Ousted in Coup, the Lithium Question Looms Large in Bolivia”. *Common Dreams*, November 12, 2019a. <https://www.commondreams.org/views/2019/11/12/after-morales-ousted-coup-lithium-question-looms-large-bolivia>.
- 64 Prashad, Vijay. November 12, 2019a. “Opinion | After Morales Ousted in Coup, the Lithium Question Looms Large in Bolivia”. *Common Dreams*, November 12, 2019a. <https://www.commondreams.org/views/2019/11/12/after-morales-ousted-coup-lithium-question-looms-large-bolivia>.

del 10 de noviembre, las acciones de Tesla, empresa que fabrica carros eléctricos que dependen del litio, subieron de forma impresionante.<sup>65</sup>

Ignora Prashad que las protestas en Potosí eran contra la firma de contratos sigilosos entre el Gobierno de Morales y una empresa alemana. Reclamaban los pocos beneficios que iba a generar para residentes locales a raíz de que la regalía era de 3% y que se entregaban, por un periodo de 20 años, los recursos de litio a una empresa alemana sin experiencia.

Una semana más tarde, Prashad sacó otro artículo, ahora en *Counterpunch*, titulado “El golpe en Bolivia tiene todo que ver con la pantalla que uses para leer esto”.<sup>66</sup> Como periodista, entiendo que a lo mejor Prashad no escribió el titular de esta nota, que no presenta ni una sola prueba de lo que afirma el titular. La nota sugiere que el golpe en Bolivia fue por el indio, otro mineral raro del cual Bolivia tiene grandes reservas.<sup>67</sup> No tuvo el mismo eco que la teoría del golpe de litio, pero era igual de fantasiosa.

La sugerencia de Prashad de que hubo un golpe de litio es *desinformación*, término que significa “información deliberadamente engañosa o parcial; narrativas o hechos manipulados, propaganda”.<sup>68</sup> Prashad selecciona detalles para construir su argumento (la historia de golpes de Estado en Bolivia, protestas contra empresas extranjeras en el sector del litio y la avaricia del sector minero transnacional) y deja de lado hechos que no alimentan su narrativa (la no-existencia del litio como tema nacional en las protestas después de las elecciones, y que las protestas en Potosí eran contra el Gobierno de Morales por concesionar los recursos naturales con un nivel de ingresos fiscales para la región que eran considerados bajos).

---

65 Prashad, Vijay. November 12, 2019a. “Opinion | After Morales Ousted in Coup, the Lithium Question Looms Large in Bolivia”. *Common Dreams*, November 12, 2019a. <https://www.commondreams.org/views/2019/11/12/after-morales-ousted-coup-lithium-question-looms-large-bolivia>.

66 Prashad, Vijay 2019b. 2019. “The Coup in Bolivia Has Everything to Do With the Screen You’re Using to Read This”. *CounterPunch.Org*, el 20 de noviembre de 2019. <https://www.counterpunch.org/2019/11/20/the-coup-in-bolivia-has-everything-to-do-with-the-screen-youre-using-to-read-this/>.

67 Prashad, Vijay 2019b. 2019. “The Coup in Bolivia Has Everything to Do With the Screen You’re Using to Read This”. *CounterPunch.Org*, el 20 de noviembre de 2019. <https://www.counterpunch.org/2019/11/20/the-coup-in-bolivia-has-everything-to-do-with-the-screen-youre-using-to-read-this/>.

68 Dictionary.com. s/f. “Disinformation Definition & Meaning”. Consultado el 15 de enero de 2022. <https://www.dictionary.com/browse/disinformation>.

La especulación sobre el papel del litio en la crisis política es parte del deseo de Prashad, que luego veremos replicada en otros comentaristas de izquierda, quienes veían el país como un escenario de la “nueva guerra fría”.

Con su teoría del golpe de litio, Prashad muestra un desconocimiento profundo (por no decir caprichoso) de la situación política, económica y social en Bolivia. Es como si Bolivia hubiese sido un contenedor vacío esperando ser llenado por comentaristas de izquierda y de derecha del exterior, fórmula vieja que le quita a las fuerzas sociales locales protagonismo en sus propias luchas.

Mucho más adelante, Morales y Luis Arce, quien lo reemplazará como presidente en el año 2020, argumentaron que fue un golpe por el litio a cargo de la empresa Tesla. “Nos quedó absolutamente claro que el objetivo económico del golpe de Estado era el control del litio boliviano”, dijo Arce en una visita a México en marzo del 2021.<sup>69</sup> Es un caso muy claro del “lavado” de desinformación desde la izquierda, fenómeno que aún no ha sido suficientemente estudiado fuera de la derecha política (Freelon, *et al.*, 2020).

Ahora en Bolivia, según me contó Solón, en espacios cercanos a organizaciones ligadas al Gobierno del MAS “tienes que jurar que fue golpe para poder empezar a decir las cosas como son” (entrevista con Pablo Solón, 6 de enero, 2022).

## ¿Golpe planeado en EE. UU.?

*The Grayzone* sacó otra nota el 13 de noviembre sobre el entrenamiento militar de mandos de la Policía y el Ejército bolivianos, basado en parte en una serie de grabaciones –que no fueron verificadas y que tienen señales de haber sido alteradas– entre los que estaban planeando el golpe de Estado.<sup>70</sup> Esta nota describe cómo Kalimán y otros soldados

69 Cortez Zárate, Roberto. 2021. “Luis Arce acusa a Tesla de estar detrás de golpe de Estado en Bolivia”. *El Sol de México | Noticias, Deportes, Gossip, Columnas*, el 24 de marzo de 2021. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mundo/golpe-de-estado-en-bolivia-fue-para-controlar-litio-querian-que-tesla-lo-explotara-luis-arce-presidente-bolivia-6514716.html>.

70 Sprague, Jeb. 2019. “Top Bolivian Coup Plotters Trained by US Military’s School of the Americas, Served as Attachés in FBI Police Programs”. *The Grayzone* (blog). el 13 de noviembre de 2019. <http://thegrayzone.com/2019/11/13/bolivian-coup-plotters-school-of-the-americas-fbi-police-programs/>; Terceros, Iván. 2019. “FILTRACIÓN DE AUDIOS MANIPULADOS y DE DUDOSAS FUENTES”. el 3 de noviembre de 2019. <https://www.facebook.com/ivntres/posts/3673838675989928>.



de Bolivia fueron entrenados en EE. UU., en la Escuela de las Américas; y comandantes de la Policía pasaron por un programa de intercambio de policías entre Bolivia y EE. UU.<sup>71</sup> Es un hecho que militares de alto rango de casi todos los países de América han pasado por la Escuela de las Américas, por lo que no es una prueba contundente de actividad golpista.

Luego, *The Greyzone* siguió construyendo la narrativa de que las Fuerzas Armadas gringas tenían que ver con la crisis política en Bolivia. “Como *attachés*, habrían estado en comunicación constante con el Pentágono y otras agencias; no cuesta mucho pensar que siguen en contacto con sus contrapartes en EE. UU. mientras el derrocamiento del Gobierno de Morales estaba en curso” escribió Leonardo Flores, activista con el grupo Codepink.<sup>72</sup>

Cuando especula sobre el involucramiento del Ejército gringo y dice que Camacho era el “millonario líder del golpe”, sus fuentes son los ya mencionados artículos de *The Greyzone*.<sup>73</sup> A mediados de noviembre, *Jacobin* publicó un artículo con los conocidos argumentos de que hubo un golpe de Estado. El autor alegaba que Washington promovió un golpe y apoyó a grupos de extrema derecha en el país, en sintonía con el artículo de *The Grayzone*, que no presenta pruebas de tal apoyo.<sup>74</sup>

Aparte de documentar con gran detalle la formación de elementos del aparato de seguridad en EE. UU., *The Grayzone* nunca presentó pruebas de que EE. UU. hubiera influido directamente para fomentar la crisis política del 2019. Tampoco lo hizo Mark Weisbrot del CEPR. Sus aportes recurren a la desinformación para presentar la narrativa de que hubo un golpe de Estado en Bolivia bajo influencia de las fuerzas militares gringas.

Pregunté a Amy Kennemore –profesora en la Universidad de California en San Diego, quien hizo su investigación doctoral sobre el pluralismo jurídico en Bolivia y vivió en el país del 2014 hasta mediados

71 Sprague, Jeb. 2019. “Top Bolivian Coup Plotters Trained by US Military’s School of the Americas, Served as Attachés in FBI Police Programs”. *The Grayzone* (blog). el 13 de noviembre de 2019. <http://thegrayzone.com/2019/11/13/bolivian-coup-plotters-school-of-the-americas-fbi-police-programs/>.

72 Flores, Leonardo. 2019. “US and OAS help overthrow another government: Behind the coup against Bolivia’s Evo Morales”. *The Grayzone*, el 14 de noviembre de 2019. <https://thegrayzone.com/2019/11/14/oas-us-coup-bolivia-evo-morales/>.

73 Flores, Leonardo. 2019. “US and OAS help overthrow another government: Behind the coup against Bolivia’s Evo Morales”. *The Grayzone*, el 14 de noviembre de 2019. <https://thegrayzone.com/2019/11/14/oas-us-coup-bolivia-evo-morales/>.

74 Wilgress, Matt. 2019. “The Far-Right Coup in Bolivia”. *Jacobin*, el 14 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/bolivia-coup-evo-morales-jeanine-anes-indigenous-violence>.

del 2019— cómo entendía los intentos de vincular a militares de EE. UU. en la crisis política en Bolivia. “Entiendo de dónde podría salir esto, y por qué la gente quizá lo quiere decir. Apenas hemos comenzado a reconocer, entender y denunciar el papel de Estados Unidos en la Guerra Fría”, dijo en entrevista desde su casa en San Diego.

Entiendo que la gente quiere comprobar que saben que la CIA ha interferido e intervenido en casi todos los países de América Latina, y volcaron sus democracias a favor de golpes. Lo entiendo. Pero ahora vivimos en un momento político diferente. Si tú lo piensas, EE. UU. no tiene un interés geopolítico estratégico en Bolivia (entrevista con Amy Kennemore, 5 de enero, 2022).

Hasta hoy, la especulación de que las Fuerzas Armadas en EE. UU. ayudaron al golpe en Bolivia no ha sido comprobada. Si un día se puede comprobar alguna participación de Washington, ello debe leerse como un añadido al proceso de descomposición política que se vivía en Bolivia, y no como único elemento.

En junio del año pasado, *The Intercept* reportó sobre una serie de filtraciones que indicaban un intento de golpe por parte del Gobierno interino de Añez. Sus fuentes dentro del aparato de seguridad de EE. UU. confirmaron que estaban enterados del complot, pero “[p]or lo que sé, creo que nadie les tomó [a los que querían ser golpistas] en serio”.<sup>75</sup>

## Las voces autorizadas, las izquierdas anuladas

Al hacer la revisión de las notas de la prensa alternativa en inglés para escribir este trabajo, noté que muchos hablaban de Bolivia, pero pocos bolivianos y bolivianas tuvieron la oportunidad de expresarse.

De todos los artículos y entrevistas revisadas en la prensa alternativa en inglés sobre Bolivia en septiembre, octubre y noviembre del 2019, pudimos escuchar a personas bolivianas en Bolivia a través de las traducciones de *Toward Freedom*, una traducción de Silvia Rivera Cusicanqui en *Capital, Nature Socialism* y en la entrevista con Pablo Solón en *Democracy Now!*<sup>76</sup>

75 Blair, Laurence y Grim, Ryan. 2021. “BOLIVIAN EX-MINISTER OF DEFENSE PLOTTED A SECOND COUP USING U.S. MERCENARIES”. *The Intercept*, el 17 de junio de 2021. <https://theintercept.com/2021/06/17/bolivia-coup-plot-mercenaries/>.

76 Ver: Democracy Now! November 13, 2019. “After Evo: As Right-Wing Senator Declares Herself President, What’s Next for Bolivia?” [https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia\\_evo\\_morales\\_coup\\_debate\\_pt2](https://www.democracynow.org/2019/11/13/bolivia_evo_morales_coup_debate_pt2); Democracy

Estas pocas voces desde la izquierda crítica denunciaron el fascismo y la violencia de la derecha, y señalaron cómo la polarización es un callejón sin salida a la vez que guardaron una postura crítica con respeto a la narrativa del golpe.

En contrapartida, en la revista *Jacobin* había una sola voz autorizada cuyas entrevistas y artículos fueron traducidos y diseminados: Álvaro García Linera.<sup>77</sup>

Lejos de empeñarse en responder a las críticas a su administración y al proceso democrático o buscar caminos para una salida constitucional a la crisis, García Linera escribió que, a pesar de haber ganado las elecciones, el apoyo a Morales había bajado un poco, lo cual despertó las ambiciones de las “clases medias urbanas tradicionales” para tomar el poder, motivadas por el “odio racial”.<sup>78</sup>

En esas fechas, en Bolivia había “una confusión generalizada por un conflicto que no parece tener luz al final del túnel”, escribió Huáscar Salazar el 25 de noviembre.<sup>79</sup> En respuesta a las coberturas internacionales, un grupo de profesores de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz escribió una carta denunciando las afirmaciones simplistas sobre el golpe de Estado. Esta versión de los hechos, dicen, “[...] ha conllevado a borrar la diversidad de los sujetos que han estado movilizado durante las últimas semanas [...]”.<sup>80</sup>

---

Now! November 12, 2019. “‘This Is a Military Coup’: Bolivian President Evo Morales Resigns After Army Calls for His Ouster” [https://www.democracynow.org/2019/11/11/evo\\_morales\\_bolivia\\_protests\\_military\\_coup](https://www.democracynow.org/2019/11/11/evo_morales_bolivia_protests_military_coup); Cusicanqui, Silvia Rivera. 2019. “Evo and the Movements: A Long Process of Degradation”. *Capitalism Nature Socialism*, el 19 de noviembre de 2019. <http://www.cnsjournal.org/evo-and-the-movements-a-long-process-of-degradation/>; Toward Freedom. 2020. “Toward Freedom’s Bolivia Reader”. <http://towardfreedom.org/wp-content/uploads/2020/01/Toward-Freedoms-Bolivia-Reader.pdf>.

77 García Linera, Álvaro. November 20, 2019. “In Moments of Crisis, Behind Every Moderate Liberal, There’s a Fascist”. *Jacobin*, November 20, 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/alvaro-garcia-linera-bolivia-coup-evo-morales-más>; García Linera, Álvaro. November 19, 2019. “The Military Coup that Overthrew Our Government Was Revenge Against Indigenous Bolivians”. *Jacobin*, November 19, 2019. <https://jacobin.com/2019/11/evo-morales-coup-indigenous-bolivia-alvaro-garcia-linera>

78 García Linera, Álvaro. November 19, 2019. “The Military Coup that Overthrew Our Government Was Revenge Against Indigenous Bolivians”. *Jacobin*, November 19, 2019. <https://jacobin.com/2019/11/evo-morales-coup-indigenous-bolivia-alvaro-garcia-linera>

79 Toward Freedom. 2020. “Toward Freedom’s Bolivia Reader”. <http://towardfreedom.org/wp-content/uploads/2020/01/Toward-Freedoms-Bolivia-Reader.pdf>.

80 Toward Freedom. 2020. “Toward Freedom’s Bolivia Reader”. <http://towardfreedom.org/wp-content/uploads/2020/01/Toward-Freedoms-Bolivia-Reader.pdf>.

Entre las muchas preguntas abiertas en Bolivia estaba esta: ¿qué hacer para prevenir la violencia?

Eso es muy claro en esta nota de Chaski Clandestina (que ni siquiera menciona la palabra golpe) que tradujimos y subimos, escrita por una compañera que estaba de luto después de participar en la procesión funeraria por las ocho personas asesinadas en Senkata:<sup>81</sup>

Lo cierto es que me pregunto de dónde sacaremos fuerza para reconstruir todo lo que en 14 años, el régimen anterior desmoronado ya, pudrió dentro de las organizaciones sociales, corroyéndolas como ácido, cómo rechazaremos de forma vehemente la violencia generada por estos grupos de choque y esta paramilitarización que nos viene de muchos bandos, y también, cómo enfrentaremos la represión estatal que nos tocará a todos: mientras nosotros cargamos a nuestros muertos, otros, arriba, están negociando y haciendo fríos cálculos sobre la sangre derramada.<sup>82</sup>

En las tres notas –aparte de las dos de García Linera– que aparecieron en *Jacobin* entre el 17 de noviembre y el final de este mes, no hay confusión. De hecho, todo está muy claro. Es notable que, entre los tres artículos, los autores no citan ni a una sola activista o analista boliviana.<sup>83</sup>

Es más, todos se afanaron en denunciar el golpe de Estado en lugar de enfocarse en generar un entendimiento de las condiciones materiales de la crisis. Ejemplo 1: “Si hubo alguna duda anteriormente, los terribles eventos de la última semana en Bolivia deben de haber enterrado estas dudas: fue golpe”.<sup>84</sup> Ejemplo 2: “Una semana después del golpe en

---

81 La cifra final de muertos en Senkata según el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes es 11. Ver: GIEI 2021.

82 Chaski Clandestina. 2019. “De Senkata a La Paz, crónica de un cortejo fúnebre”. *Chaski Clandestina*, el 22 de noviembre de 2019, sec. AUDIOS. <https://chaskiclandestina.org/2019/11/22/cronica-cortejo-funebre>.

83 Cashman, Kevin. 2019. “A Week After the Coup in Bolivia, There’s Still No Proof of Electoral Fraud”. *Jacobin*, el 17 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/evo-morales-bolivia-coup-election-fraud-organization-of-american-states>; Field, Thomas. 2019. “A Coup in Bolivia, Yet Again”. *Jacobin*, el 18 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/coup-bolivia-history-evo-morales-jeanine-anez>; Hetland, Gabriel. November 20, 2019b. “Understanding Bolivia’s Nightmare”. *NACLA*, November 20, 2019. <https://nacla.org/news/2019/11/19/bolivia-morales-coup>.

84 Hetland, Gabriel. November 20, 2019. “Understanding Bolivia’s Nightmare”. *NACLA*, November 20, 2019. <https://nacla.org/news/2019/11/19/bolivia-morales-coup>.

Bolivia, todavía no hay prueba de fraude electoral”.<sup>85</sup> Ejemplo 3: “De nuevo, un golpe en Bolivia”.<sup>86</sup>

A pesar de no citar a bolivianos (excepto a políticos rancios del Gobierno de Añez), un artículo de *Jacobin* cita a Bernie Sanders, entonces candidato para la jefatura del Partido Demócrata.<sup>87</sup> Eso nos ayuda a entender también que la respuesta desde el sector progresista en EE. UU. estaba fuertemente influida por su propia coyuntura política, que estaba entonces polarizada alrededor de las primarias para escoger al candidato demócrata.

En otra nota publicada en *Jacobin*, en diciembre de ese año, Natasha Lycia Ora Bannan y Kevin Cashman se empeñaron en enfatizar que Bernie Sanders denunció el golpe y Elizabeth Warren no, ergo, Sanders es crítico del imperialismo y Warren es una liberal corriente.<sup>88</sup> Esta misma lógica también apareció en Canadá, donde *The Ricochet* publicó un artículo titulado “No puedes ser neutral con respecto al golpe racista en Bolivia” y agregó –sin presentar pruebas– que Canadá estaba detrás del golpe.<sup>89</sup>

“Hay un proceso muy grave de la izquierda que convierte en un juicio más que político, ético, y esto es lo grave, porque si tú no condenas... Es una censura de carácter ético y te desacredita”, me comentó Raúl Zibechi cuando lo entrevisté sobre este fenómeno (2022). Como resultado, señala Zibechi, “queda anulado el periodismo y el periodismo de investigación”, y en su lugar nos queda la propaganda (entrevista con Raúl Zibechi, 2022).

## A manera de conclusión

Para concluir quisiera compartir algunas de las reflexiones que me dejó la entrevista que hice con Zibechi, quien desde hace décadas colabora con periódicos y revistas de izquierda en América Latina.

85 Cashman, Kevin. 2019. “A Week After the Coup in Bolivia, There’s Still No Proof of Electoral Fraud”. *Jacobin*, el 17 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/evo-morales-bolivia-coup-election-fraud-organization-of-american-states>.

86 Field, Thomas. 2019. “A Coup in Bolivia, Yet Again”. *Jacobin*, el 18 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/11/coup-bolivia-history-evo-morales-jeanine-anez>.

87 Hetland, Gabriel. November 20, 2019b. “Understanding Bolivia’s Nightmare”. *NACLA*, November 20, 2019b. <https://nacla.org/news/2019/11/19/bolivia-morales-coup>.

88 Ora Bannan, Natasha Lycia y Cashman, Kevin. 2019. “Bernie Sanders Is a Critic of US Imperialism. Elizabeth Warren Is Not.”, el 12 de noviembre de 2019. <https://jacobinmag.com/2019/12/bernie-sanders-elizabeth-warren-foreign-policy-bolivia>.

89 O’Keefe, Derrick. 2019. “You can’t be neutral about the racist coup d’état in Bolivia”. *Ricochet*, el 18 de noviembre de 2019. <https://ricochet.media/en/2823>.

“Hay dos miradas del mundo: está la mirada, digamos, de la emancipación o de la lucha social, donde uno hace énfasis en el feminismo, los pueblos originarios, etcétera, y está la mirada geopolítica, que es la que está impactando hoy de manera muy fuerte” dijo Zibechi. “En la mirada geopolítica, si tú criticas al poder y el poder es de derecha está bien, pero si el poder es de izquierda, la misma crítica está mal” (entrevista con Raúl Zibechi, 2022).

Mi experiencia como editora de *Toward Freedom* —y ahora revisando la cobertura de Bolivia en los medios alternativos— me confirma la veracidad de las palabras de Zibechi. Para algunos, como Prashad, no era aceptable que un solo medio de comunicación difundiera voces de la izquierda crítica latinoamericana sobre la salida de Morales en inglés. A mí me queda claro que acciones para disuadir la cobertura de los hechos y opiniones incómodas son, en su raíz, propagadas por la izquierda neoestalinista. Quieren ser ellos quienes decidan quién tiene una voz legítima y quién no debe de hablar sobre su propio país.

Para entender la lectura de Bolivia que predominó en la izquierda de EE. UU. a finales del 2019, hay que estudiar la coyuntura política en EE. UU., ejercicio que no podemos hacer de forma detallada por las limitaciones de espacio de este artículo.

De manera breve: en ese periodo gobernaba Trump, y Bernie Sanders ganaba terreno como potencial candidato del Partido Demócrata a la presidencia de 2020. Organizaciones como el DSA estaban experimentando un auge sin precedentes en su membresía. Para activistas socialistas de todas las edades militando en EE. UU., era el momento en la historia que representaba lo más cercano que hubiera podido lograrse para tomar el poder. Con respecto a los medios alternativos, *Jacobin* en particular es un medio muy cercano al resurgimiento del DSA.<sup>90</sup>

Esta coyuntura nos da dos pistas.

La primera pista es que los fracasos recientes por generar movimientos organizados, masivos y sostenidos en el tiempo en EE. UU. dificultan en sus participantes entender las experiencias de lucha en Bolivia que llevaron a Evo Morales al poder en el 2006. No han estado cerca de gobernar su país, ni mucho menos han convivido con un Gobierno de izquierda. No tienen trabajada la idea de “contra izquierda” en su propio contexto, nunca ha habido esta necesidad. Sólo los más críticos pueden

---

90 Smith, Ashley, y Charlie Post. 2022. “The U.S. Left at a Strategic Impasse”. *Tempest* (blog). el 10 de enero de 2022. <https://www.tempestmag.org/2022/01/the-u-s-left-at-a-strategic-impasse/>.

reconocer que “[l]as organizaciones y movimientos en muchos países en América Latina están mucho más desarrolladas que en el nuestro”.<sup>91</sup>

Por eso, para gran parte de la izquierda de EE. UU., Evo Morales en el poder representa el escenario ideal: un socialista gobernando. Este horizonte no sólo cierra el paso a otras autonomías indígenas, sino también a feministas y a comunidades que pelean contra el extractivismo, y lo hace a través de una formulación binaria: estás con Evo o estás con los fascistas. También desconoce la degradación de las organizaciones sociales a través de la cooptación y la represión durante los primeros 13 años del MAS.

Esto nos lleva a la segunda pista: la dificultad para la izquierda gringa de salir de su lugar de supremacía analítica. Cuando empecé a estudiar los flujos políticos de la izquierda en EE. UU. en octubre y noviembre del 2019 para escribir este artículo, noté algo de ironía. ¿Acaso los que comentaron desde la comodidad de sus oficinas en EE. UU. revisaron con cautela las condiciones de las plurales izquierdas y autonomías en Bolivia previas a la crisis política?

Los antiimperialistas en EE. UU. están tan enfocados en el poder de Washington y tan acostumbrados a ser escuchados al hablar, que no dudan en teorizar en voz alta sobre acontecimientos en otro país sin siquiera hablar con activistas y compañeros en el terreno. Sus denuncias de golpe organizado por la derecha boliviana trabajando en sintonía con Washington, en este caso, calzan perfectamente con discursos de los mismos Gobiernos progresistas, y descalifican la posibilidad de un horizonte de deseo y lucha social más allá del partido oficial de izquierda.

Quedan muchas preguntas abiertas hasta hoy en día. Muchas. No sólo se trata de la pregunta de ¿qué pasó entre el 10-12 de noviembre en Bolivia? Tenemos también que preguntarnos ¿cómo distinguimos entre el periodismo y la propaganda? Y para los que estamos fuera de Bolivia, ¿cómo mejoramos nuestra capacidad de escuchar, para poder tomar en cuenta a las izquierdas y a las autonomías plurales? Considero que dada la complejidad de los acontecimientos en Bolivia y su vigencia hasta hoy en día, son preguntas urgentes.

Me queda claro que los eventos en Bolivia en la primavera austral del 2019 merecen ser evaluados desde la(s) coyuntura(s) nacional(es), y no interpretados únicamente a través de un análisis de cajón que culpa a EE. UU. por

---

91 Tylim, Natalia. 2021. “Is This What Solidarity Looks Like?” *Tempest*, el 26 de julio de 2021. <https://www.tempestmag.org/2021/07/is-this-what-solidarity-looks-like/>.

un golpe de Estado sin siquiera hacer el intento de entender las condiciones sociales y políticas dentro del país. Me parece algo muy razonable pensar que, como periodistas, con todo el bagaje ideológico que podamos tener, hagamos periodismo, no propaganda, y nunca desinformación.

En la entrevista que realizamos a principios del 2022, Pablo Solón me comentó que varios de sus amigos de izquierda en EE. UU. le dijeron en privado que estaban de acuerdo con su planteamiento, pero que tenían que privilegiar la lucha contra el imperialismo. “Varios amigos de la izquierda me lo dijeron, disculpándose. “Te creemos, tienes razón, pero la presión es tremenda””, le decían (entrevista con Pablo Solón, 2022).

Yo también sentí esta presión, tanto que renuncié a un trabajo estable durante una pandemia. Me acuerdo cuando Prashad contactó a *Toward Freedom* diciendo que no era el momento para matizar. Hoy más que nunca estoy convencida de que para el segmento de la izquierda que no puede superar la fantasía de un Washington todopoderoso que mueve a decenas de miles de personas como títeres por las calles de todo el mundo, nunca habrá momento para matizar. Por eso, tenemos que entender muy claramente que lo que hacen es propaganda, y no periodismo.

## Bibliografía

- Chandler, Daniel; Rod Munday  
2020 “Alternative Media”. *A Dictionary of Media and Communication*, 3rd ed. Oxford University Press. (<https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198841838.001.0001/acref-9780198841838-e-78>).
- Freelon, Deen *et al.*  
2020 “False Equivalencies: Online Activism from Left to Right”. *Science*, septiembre. (<https://doi.org/10.1126/science.abb2428>).
- GIEI (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes)  
2021 “Informe final sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y 31 de diciembre de 2019”.
- Kaufman, Chuck  
2019 “Introduction”. *Live from Nicaragua: Uprising or Coup?* The Alliance for Global Justice ed.). ([http://www.tortillaconsal.com/live\\_from\\_nicaragua\\_june\\_2019.pdf](http://www.tortillaconsal.com/live_from_nicaragua_june_2019.pdf)).



Long, Guillaume *et al.*

2019 “What Happened in Bolivia’s 2019 Vote Count?”. CEPR.  
(<https://cepr.net/report/bolivia-elections-2019-11/>).

Nerma Jelacic

2021 “Spinning Bomb”. *Index on Censorship* 50 (2): 16–23  
(<https://doi.org/10.1177/03064220211033782>).

OPCW

2022 “Note by the Technical Secretariat: Report of the OPCW Fact-Finding Mission in Syria Regarding the Incidents of the Alleged Use of Chemicals as a Weapon in Marea, Syrian Arab Republic, on 1 and 3 September 2015”. Organisation for the Prohibition of Chemical Weapons CW.  
(<https://www.opcw.org/sites/default/files/documents/2022/01/s-2017-2022%2B%28e%29.pdf>).

Prashad, Vijay; Robin Lloyd

2019 “TF Coverage of Bolivia”, el 12 de noviembre de 2019.

The Alliance for Global Justice

2019 “Live from Nicaragua: Uprising or Coup?” ([http://www.tortillaconsal.com/live\\_from\\_nicaragua\\_june\\_2019.pdf](http://www.tortillaconsal.com/live_from_nicaragua_june_2019.pdf)).

Toward Freedom

2020 “Toward Freedom’s Bolivia Reader”.  
(<http://towardfreedom.org/wp-content/uploads/2020/01/Toward-Freedoms-Bolivia-Reader.pdf>).

UNGA

2022 “Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic”. A/HRC/49/77. United Nations General Assembly, Human Rights Council, 49th Session. (<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G22/251/52/PDF/G2225152.pdf?OpenElement>).

## Entrevistas

Beeton, Dan

2022 Correspondencia con Dan Beeton, Correo electrónico.

Kennemore, Amy

2022 Interview con Amy Kennemore, Google Meets.

Pablo Solón

2022 Entrevista con Pablo Solón, Llamada por WhatsApp.

Raúl Zibechi

2022 Entrevista con Raúl Zibechi, Llamada por WhatsApp.

# Un giro de casi 360 grados: el régimen de noviembre y el retorno del MAS\*

*Vladimir Díaz Cuéllar*

Los resultados de las elecciones generales del 18 de octubre del 2020 dan la extraña sensación de que el país pasó por lo que debió haber ocurrido en las elecciones del 20 de octubre de 2019, es decir, una cómoda victoria del Movimiento al Socialismo (MAS) y una transición pacífica. Pese a los casi 14 años transcurridos, este partido seguía siendo el único de alcance nacional y su hegemonía parecía apenas haberse deteriorado. El dramático año transcurrido entre ambas elecciones no fue en ningún momento una crisis orgánica, producto del desgaste de un bloque histórico y el ascenso de fuerzas y un proyecto políticos alternativos. Los terribles eventos tomaron por sorpresa a propios y extraños.

Algunos, con la mente puesta en los tiempos bastante regulares de los ciclos políticos en el país, nos habíamos apresurado a pensar que otro ciclo conservador había comenzado pese al carácter inesperado de sus causas más inmediatas.<sup>1</sup> Pero la historia está siempre llena de sorpresas,

---

\* Este artículo fue originalmente escrito en diciembre de 2020. Muchas gracias a Stanislaw Czaplicki Cabezas, Jorge Derpic, Kirsten Francescone, Cristina Rojas, Herbert S. Klein, María Teresa Zegada, Roger Cortéz, Luis Claros, Linda Farthing, Neyer Nogales, Huáscar Salazar y Pablo Guzmán por sus comentarios, críticas y sugerencias que me permitieron refinar tanto la evidencia como el argumento. Pablo me ayudó además a identificar la ahora voluminosa literatura sobre la crisis y acceder a ella.

1 Mi análisis de la crisis política de octubre y noviembre de 2019, *Réquiem para el “proceso de cambio”*, fue publicado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) y *Pukara*, con traducción al inglés por *Toward Freedom*. Un deslice involuntario allá fue referirse a la diferencia en votos entre Morales y Mesa como menor a lo que en realidad era al momento de la suspensión del conteo preliminar de votos (Morales registraba al momento una diferencia de 7,87% sobre Mesa).

de factores contingentes cuya simultaneidad con otras fuerzas en un momento histórico determinado puede –como no– ocurrir, y aunque los factores más propiamente estructurales de mediano y largo término están allí presentes como un telón de fondo, los exactos 12 meses pasados fueron en gran parte también imprevisibles. Acá, pues, nos proponemos revisar los procesos políticos acaecidos entre el 10 de noviembre de 2019 y las elecciones de octubre de 2020.<sup>2</sup>

## El Gobierno de la “banda de senadores”

El nuevo régimen instaurado el 12 de noviembre de 2019 a la cabeza de la hasta entonces desconocida senadora Jeanine Áñez no tardó nada en mostrar su carácter. De hecho, puede decirse que el régimen se inauguró con dos masacres a tan solo pocos días de hacerse del Palacio de Gobierno (el 15 de noviembre en Sacaba, Cochabamba, y el 19 en Senkata, El Alto; la represión policial y militar comenzó al día siguiente de la renuncia de Evo Morales). En un par de brutales operaciones militares y policiales al menos 20 personas fueron asesinadas con armas de fuego.<sup>3</sup> Fue tal la

2 Este artículo se basa en una revisión sistemática de a) la prensa local, incluyendo periódicos, televisión, radio y medios alternativos; b) la legislación aprobada en el periodo; c) así como de los reportes sobre la situación de los derechos humanos en el país. Esto fue complementado con fuentes secundarias: un examen de una parte significativa de la voluminosa literatura ahora existente sobre la crisis y una condensación de una parte de la literatura local sobre las tendencias económicas y medioambientales vividas en el país en las últimas décadas.

La revisión de la prensa local incluyó: los principales periódicos del país (*El Deber*, *La Razón*, *Página Siete*, *Los Tiempos*, *El Potosí*, *El Día y Bolivia* o *Ahora el pueblo*); las televisoras más importantes (*Unitel*, *ATB* y *Red Uno*); algunas de las radioemisoras de mayor alcance y otras de importancia regional (*Erbol*, *Fides*, *Panamericana*, *San Gabriel* y *Kawsachun Coca*); así como varios medios alternativos (en particular, *Seo Tv* y la *Izquierda diario*). Las notas, sin embargo, hacen referencia casi exclusivamente a los principales medios escritos.

Acá, como en mi anterior artículo, los escritos políticos de Karl Marx, en particular *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, sirvieron de modelo de análisis político donde estructura, voluntad y contingencia se entretajan, y nunca los segundos son meros productos del primero.

3 A la fecha, ya hay varios informes sobre las violaciones a derechos humanos en estos sucesos, así como en el conjunto de la dramática crisis política. Véanse los informes de la Defensoría del Pueblo, 2020; de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 2021; de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Derechos Humanos (OACNUDH), 2020; de Human Rights Watch, 2020; de Amnistía Internacional, 2020; de International Human Rights Clinic (IHRC), 2019; y de la APDHB, 2021.

brutalidad que ni la posterior marcha de familiares y personas solidarias que cargaban y acompañaban los ataúdes de las víctimas en el centro de la ciudad de La Paz fue respetada. En medio de los gases lacrimógenos, los ataúdes quedaron por unos momentos solos en medio de la calle. Estas imágenes, que mostraban la falta del más mínimo sentido de humanidad, le dieron la vuelta al mundo.

El nuevo Gobierno reunía en sí mismo a representantes de varios de los improvisados aliados de las tres semanas de protestas tras las elecciones. El partido de Ññez, Demócratas, proveyó la mayor parte de los nuevos ministros, mientras que Luis Fernando Camacho, el nuevo dirigente cívico de Santa Cruz, proporcionó las cabezas de algunos de los ministerios clave (su asesor, Fernando López, en Defensa y su abogado, Jerjes Justiniano, en Presidencia).<sup>4</sup> Camacho también aseguró puestos para un subgerente de su empresa (como presidente del Servicio de Impuestos Nacionales) e incluso para uno de sus guardaespaldas (como asesor de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones [ENTEL]).<sup>5</sup> El presidente de ENTEL fue recomendado también por Camacho<sup>6</sup> (cf. Valverde, 2022: 768-769). Los inesperados aliados provenientes de sectores más populares también recibieron su tajada del aparato estatal: Carlos Huallpa, dirigente de la Federación Departamental de Cooperativas Mineras de Potosí (FEDECOMIN), que fuera presidente del Comité de Movilizaciones de su organización en octubre, asumió el cargo de ministro de Minería.<sup>7</sup> Así también algunos conocidos dirigentes de organizaciones indígenas, ligados a la marcha en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) de 2011 (Rafael “Tata” Quispe y Fernando Vargas, entre otros), también ocuparon algunos cargos públicos.

Por otro lado, no es evidente que el empresariado o sus gremios hayan tenido una participación orgánica y resoluta en el Gobierno, aunque una parte significativa de los cargos ministeriales fue ocupada por políticos ligados a ciertas fracciones del empresariado (Óscar Ortiz y Eliane Capobianco, además de los ya mencionados allegados de Camacho) (cf. Romero, 2018). Wilfredo Rojo Parada fue el único ministro que parece haber saltado prácticamente en forma directa de una asociación empresarial al Gobierno (fue presidente de la Cámara Nacional de Exportadores

4 *El Deber*, “Ññez arma su primer gabinete con gente de UD y cercanos a Camacho”, 14 de noviembre de 2019.

5 *Página Siete*, “Dos exempleados de Camacho ahora son asesor de Entel y presidente del SIN”, 17 de diciembre de 2019.

6 *El Deber*, “Exgerente llegó a Entel de mano del bloque cívico”, 14 de febrero de 2020.

7 *Página Siete*, “Un cooperativista de Potosí asume el Ministerio de Minería”, 19 de noviembre de 2019.

[CNC]). Con muchos y más claros vínculos con el empresariado, el nuevo Gobierno no era, sin embargo, el fruto de sus sectores hegemónicos sino, en el mejor de los casos, una precaria articulación de algunas de sus fracciones afectadas o amenazadas en sus intereses por el MAS o por el aparato estatal: en particular, las familias Murillo (hotelería en el trópico de Cochabamba, en el núcleo del partido azul), Marinkovic (agroindustria) y Camacho (seguros, objeto de pesquisas impositivas). Así como la alianza de los diferentes sectores movilizados durante las protestas de octubre y noviembre fue meramente coyuntural, la repartición del aparato estatal también lo fue. El nuevo régimen era más propiamente una *juntucha* de actores casualmente reunidos en la vorágine histórica.

Las fricciones existentes entre los diversos componentes de este improvisado Gobierno fueron haciéndose claras con el transcurrir del tiempo. La propia Ñez ya había sido marginada por su propio partido cuando no fue incluida en las listas de candidatas a asambleístas en 2019.<sup>8</sup> Cuando algunos de los expatriados retornaron al país (en particular, el empresario y ex líder cívico Branko Marinkovic), las grietas existentes entre las fracciones de los partidos y sectores de derecha se abrieron claramente entre estos y los que habían permanecido en el país, quienes fueron acusados de traidores y de haber pactado con el MAS (en particular el gobernador de Santa Cruz y líder de Demócratas, Rubén Costas). Apoyándose cada vez más en este sector de los retornados, Ñez termina fracturando totalmente su relación con su propio partido. Tras el nombramiento de Marinkovic como ministro, la relación con Demócratas pende de un hilo hasta que finalmente se rompe con la salida del partido del Gobierno el 28 de septiembre.

Algunos de los cercanos a Camacho fueron apartados muy temprano (Justiniano lo fue el 3 de diciembre de 2019). Y aunque López se mantendrá en el puesto hasta el final, la relación del Gobierno con Camacho fue deteriorándose a medida que la campaña electoral enfrentaba a la presidenta candidata con el dirigente cívico. El ministro cooperativista solo se quedará en el cargo hasta el 8 de mayo. Así, este fue un Gobierno inestable que cambió a sus ministros constantemente: solo siete de los iniciales 20 permanecieron hasta el final.<sup>9</sup> Sin partido o base social, el régimen fue progresivamente encogiéndose hasta mostrar sus verdaderas

---

8 *Página Siete*, “La soledad de Jeanine: sin partido ni aliados y con un juicio en ciernes”, 6 de noviembre de 2020.

9 *Página Siete*, “Los hombres y las mujeres de la Presidenta de transición”, 6 de noviembre de 2020. Tres ministerios fueron cerrados tras el ascenso del nuevo Gobierno.

dimensiones cuando el final se acercaba: su núcleo estaba compuesto por un grupo de assembleístas, Añez, Arturo Murillo, Yerko Núñez, María Elba Pinckert, Víctor Hugo Zamora y Álvaro Rodrigo Guzmán (casi todos pueden ser calificados como políticos profesionales). Era, en efecto, una “banda de senadores” que se había apropiado del Gobierno.<sup>10</sup>

Este régimen hizo muy poco para cambiar la política económica de la anterior década y media. Entre lo más significativo estuvo la “liberación” de las exportaciones de algunos productos agroindustriales, mediante Decreto Supremo (DS) 4139 del 22 de enero de 2020. Este había sido uno de los pedidos de los empresarios agroindustriales al Gobierno durante los últimos años. Con ello se beneficiaba principalmente a los empresarios soyeros que podrán acceder más fácilmente a los mercados extranjeros y estar menos sujetos al mercado local (potencialmente en desmedro de los ganaderos y avicultores que utilizan sus productos como insumo). Aún más significativo fue el intento de acelerar la autorización e introducción de variedades transgénicas de soya, maíz, caña de azúcar, algodón y trigo, mediante DS 4232 del 7 de mayo, lo que causó un amplio rechazo público. A esto hay que sumar el desorden en la administración y en algún caso el boicot de las operaciones de algunas empresas estatales, particularmente del complejo de amoniaco y urea.

En cambio, lo que marcó más claramente el accionar del régimen fue el atraco descarado de los recursos públicos. La prensa destapó una serie de casos de corrupción que en conjunto suman más de una veintena en tan solo un año.<sup>11</sup> Los pasados Gobiernos del MAS nos habían acostumbrado a un par de escándalos por año, pero, en la carrera desvergonzada por apropiarse de los fondos públicos, los miembros del nuevo régimen no tuvieron reparos. Utilizaron los aviones estatales para fines privados, hicieron pagos indebidos a los nuevos funcionarios y adquisiciones de bienes y servicios con sobrepagos, entre una larga lista de actos ilícitos. ENTEL pagó vuelos y gastos extraordinarios a los nuevos ejecutivos, donó 100 mil dólares a una comparsa carnavalesca y una asociación,<sup>12</sup> y pagó finiquitos exuberantes a sus ejecutivos por escasas semanas de trabajo

---

10 Así lo describió Carlos Bórrh, analista político, durante una entrevista en Radio Panamericana. Muchas interpretaciones, sin embargo, crean una entelequia: un régimen sustentado por un bloque coherente apoyado por el grueso del empresariado (por ejemplo, Molina, 2020).

11 *Página Siete*, “Dos ‘masacres’ y corrupción empañan la gestión de Añez”, 6 de noviembre de 2020.

12 *La Razón*, “Una subsidiaria de Entel donó Bs 730.800 a una comparsa y a una asociación de mecánicos”, 12 de junio de 2020.

tras su renuncia ante la presión pública.<sup>13</sup> Y la familia del ministro Marinkovic finalmente obtuvo las tierras que reclamó durante los pasados años, según la denuncia de Fundación Tierra.<sup>14</sup> Pero nada en este atraco al Estado se compara con la compra con sobreprecio de unos respiradores que ni siquiera eran los adecuados, según denunciaron salubristas, en medio de la pandemia. No se puede concebir nada más canalla que esto: cometer actos de corrupción que atenten también contra la salud pública en medio de una emergencia sanitaria.

El país había sido sorprendido sin la preparación necesaria para combatir la enfermedad. Los Gobiernos del MAS habían dejado un sistema de salud en una situación extremadamente precaria –que solo la quisieron mejorar en los últimos años tras las sostenidas protestas del personal de salud y de los enfermos con cáncer. El régimen de noviembre, ocupado en aprovechar de las circunstancias para apropiarse de recursos públicos, carecía de un verdadero plan de acción tras la declaración de la cuarentena total el 21 de marzo. El pago único de tan solo un cuarto del salario mínimo a una gran parte de la población, más el diferimiento de los pagos de créditos y la reducción de las tarifas de servicios básicos fueron absolutamente insuficientes para permitir que la cuarentena funcione como tal por los largos dos meses en que esta fue rígida y los tres meses adicionales de su fase “dinámica”. Casi 300 mil personas perdieron sus empleos por efecto de la pandemia, más que duplicando la tasa de desocupación.<sup>15</sup> La gran mayoría de la población consumió sus ahorros, allí donde los tenía, o pasó hambre. Falto de ideas, al régimen que trajo la “Biblia al palacio” no se le ocurrió más que enviar “vuelos de bendición” para combatir el virus.<sup>16</sup> Trataba de consolar a la población con oraciones o con afirmaciones paternalistas, como cuando el ministro Arias, con muñecos en mano, dijo que el coronavirus era Thanos, un villano de ficción de la saga *Vengadores*: “ciudadanos, está en nuestras manos dar el poder a *Thanos* o darle el poder a nuestros *Avengers*, a nuestras mejores fuerzas”, dijo.<sup>17</sup>

---

13 *Página Siete*, “Entel pagó finiquitos ilegales y vuelos privados para su gerente”, 13 de febrero de 2020.

14 *La Razón*, “Fundación Tierra: Titulan tierras en favor de la familia Marinkovic a poco de que Áñez deje el poder”, 25 de noviembre de 2020.

15 *La Razón*, “A julio, la pandemia eleva en 7,9% la tasa de desempleo”, 28 de agosto de 2020.

16 *Página Siete*, “Cuatro vuelos de bendición costaron al menos \$us 15.000”, 29 de abril de 2020.

17 *La Razón*, “Arias compara al COVID-19 con Thanos y dice que se está apropiando de Bolivia”, 31 de mayo de 2020.

Una vez levantada la cuarentena rígida a fines de mayo, el número de casos en el país se disparó. Al desamparo económico se sumó el colapso del sistema hospitalario en las principales ciudades entre los meses de junio y julio –la noche cayó sobre gran parte del país. “Mientras el gobierno se ocupaba en hacer campaña”, “la gente se estaba muriendo en los hospitales y en sus casas; se estaba muriendo (también) porque no tenía qué comer”.<sup>18</sup> La gente combatió la situación como pudo, arriesgando contagiarse para conseguir el pan de cada día o curándose con medicina tradicional o con un conjunto de farmacéuticos que se vendían prácticamente sin control. Y en medio de todo, la desinformación, alguna de ella propagada por algunos militantes del MAS. Esta estuvo detrás de la destrucción de algunas antenas de comunicación,<sup>19</sup> o la afirmación de que el virus era un invento del Gobierno.<sup>20</sup> El propio Evo Morales dijo estar “casi convencido que la pandemia es parte de una guerra biológica. En la política del nuevo orden mundial es importante la planificación de reducción de la población innecesaria”.<sup>21</sup> La mayoría parlamentaria del MAS también contribuyó al caos sanitario al promocionar el uso del dióxido de cloro, no obstante las advertencias internacionales sobre las consecuencias de tal sustancia. La Ley 1351 sancionada el 5 de agosto, promulgada recién en octubre, autorizaba su venta sin receta médica. De acuerdo con las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), es probable que la pandemia haya causado la muerte de alrededor de 35 mil personas en el país entre enero y octubre de 2020.<sup>22</sup> Como en otros países, es evidente que la pandemia afectó desproporcionalmente a los sectores más humildes y vulnerables.<sup>23</sup>

Sin derecho a la salud y en la penuria económica, la población también fue despojada de la educación de sus hijos. En una primera instancia,

---

18 Presentación de Vladimir Torrez en la serie de conferencias *Bolivia, ¿el fin de un ciclo?*, 21 de octubre de 2020: “4ta sesión. Bolivia, ¿el fin de un ciclo? Análisis de los resultados electorales”. Institute of Political Economy Carleton University. YouTube.

19 *El Día*, “Atacan antenas de telefónicas y las relacionan a tecnología 5G”, 16 de junio de 2020.

20 *Página Siete*, “A indígenas en cuarentena el MAS les dice que el Covid-19 no existe”, 4 de mayo de 2020.

21 *El Deber*, “Evo Morales desde Argentina: ‘Por dos semanas o tres no vamos a hacer problemas’”, 11 de agosto de 2020.

22 “Global excess deaths associated with COVID-19 (modelled estimates)”, base de datos accesible en: <https://www.who.int/data/sets/global-excess-deaths-associated-with-covid-19-modelled-estimates>

23 *El Deber*, “La cuarta parte de los cruceños ya se contagió de Covid-19”, 16 de septiembre de 2020.



el Gobierno optó por la educación virtual durante la cuarentena como si las condiciones necesarias de infraestructura existieran en el área rural o las condiciones económicas brindadas a los sectores populares fueran suficientes. Ante el fracaso de esta vía el Gobierno simplemente clausuró el año escolar.

En todo este su accionar, el Gobierno no se ruborizaba en mostrar su rostro preferido: el autoritario. La banda de senadores no escatimó en usar el aparato del Ministerio de Gobierno y algunos fiscales y jueces para emprender un proceso de persecución política y judicial no solo contra miembros del anterior Gobierno, sino contra todo aquel que exprese disenso. Con o sin causa, se iniciaron procesos judiciales contra cientos de personas. Según la Comisión Parlamentaria formada para la investigación de la persecución, “al menos 1.500 personas son investigadas por delitos como terrorismo y sedición por las movilizaciones de noviembre del 2019”.<sup>24</sup> Ni siquiera la empleada doméstica del ex ministro Juan Ramón Quintana se salvó. La exjefa de Gabinete y apoderada del expresidente Evo Morales, Patricia Hermosa, fue arrestada pese a que se encontraba gestando, perdiendo el embarazo cuando estaba en reclusión, según Human Rights Watch (2020: 29-30). El ministro de Gobierno, Murillo, trataba en efecto de cumplir su promesa de “cazar” a los militantes del MAS –en gran medida como venganza personal por la quema de su hotel en el trópico.

Brutal en su uso de las fuerzas represivas e irrespetuoso del debido proceso con la persecución política, sin embargo, el régimen no pudo hacer uso del poder del Estado como le hubiese gustado. La propia burocracia del Ejecutivo no pudo ser transformada de la noche a la mañana, algo que el propio MAS experimentó en los primeros años de su Gobierno. Los cambios de funcionarios públicos no podían tener efectos inmediatos. Asimismo, tras varios meses de tratar de utilizar el aparato judicial, el Gobierno se quejaba de que la justicia estaba “tomada” por el MAS. Se quejaba de que el fiscal general, Juan Lanchipa, obstaculizaba las investigaciones e incluso le inició un proceso penal el 16 de junio.<sup>25</sup> Como el aparato judicial no actuaba como el Gobierno lo deseaba, este incluso apeló a instancias internacionales, denunciando a Morales y al dirigente de la Central Obrera Boliviana (COB), Juan Carlos Huarachi, en

---

24 *La Razón*, “Comisión legislativa establece que 1.500 personas son procesadas por terrorismo y sedición”, 22 de octubre de 2020.

25 *Página Siete*, “Tras ‘cohabitar’, estalla pugna entre Lanchipa y el Gobierno”, 18 de junio de 2020.

la Corte Penal Internacional.<sup>26</sup> El Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo de Justicia fueron los mismos que antes de noviembre 2019. Pero, en lo fundamental, el Gobierno tenía en frente a una Asamblea Legislativa, controlada en sus dos tercios por asambleístas del MAS, sin la cual no podían cambiar legislación alguna en el país.

Carentes de control del conjunto del aparato estatal, los miembros del Gobierno fueron prolíficos en su uso abusivo del lenguaje. No escatimaron adjetivos durante el año en que estuvieron en Palacio de Gobierno. Llamaron “hordas” y “salvajes” a los sectores populares. Hicieron abierta gala de su desprecio, muchas veces racista, por la población más humilde. Y algunos sectores conservadores e incluso parte de la prensa se sintieron libres de expresarse con un lenguaje que parecía retrotraer al país décadas en el pasado.

De esta manera, el régimen de noviembre tenía el poder sin realmente tenerlo. Controlaban la cúspide del Ejecutivo, pero el aparato estatal del nivel central no respondía tan llanamente a sus preferencias (el grueso del aparato estatal del nivel subnacional no fue afectado significativamente por la crisis). El régimen de noviembre fue progresivamente un Gobierno cada vez más débil hasta que la banda de senadores quedó prácticamente sola.

## La recomposición de la Asamblea Legislativa

El régimen de noviembre nació con un compañero indeseado: una Asamblea Legislativa dominada por el MAS. Si bien las directivas camarales habían renunciado en medio de la crisis, el Parlamento liderado por la mayoría del MAS, dispuesta a pacificar el país, acordó con el nuevo Gobierno la convocatoria a nuevas elecciones mediante Ley 1266 del 24 de noviembre de 2019. Y poco después, eligió a seis miembros del nuevo Tribunal Supremo Electoral (TSE),<sup>27</sup> que junto al miembro designado por la presidenta Áñez, se encargarán de llevar adelante los nuevos comicios. Esa misma mayoría parlamentaria, el 21 de enero de 2020, aprobó las cartas de renuncia a la presidencia y vicepresidencia del Estado de Evo Morales y Álvaro García Linera. Y esa misma mayoría, aprobó, mediante

---

26 *Página Siete*, “Ante una justicia ‘tomada’ por el MAS, el Gobierno demanda a Evo ante la CPI”, 5 de septiembre de 2020.

27 *Página Siete*, “La Asamblea Legislativa designa a seis vocales del Tribunal Supremo Electoral”, 19 de diciembre de 2019.

la Ley 1270 del 20 de enero de 2020, la prórroga del mandato constitucional de todas las autoridades electas del país, incluido el de la propia Ñez, senadora electa, pero presidenta del país sin recibir un solo voto.

De esta manera, ese Legislativo trabajó en cierta forma en coordinación con el nuevo régimen, por algunos meses. Le aprobó su presupuesto mediante Ley 1267 (20 de diciembre de 2019). Legisló las medidas frente al coronavirus, incluidos el diferimiento de pagos de créditos y la reducción temporal del pago de servicios básicos (Leyes 1293 y 1294 del 1 de abril de 2020), cuya validez luego la ampliarán hasta fin de año (Ley 1319). Y, fundamentalmente, en medio de la pandemia, fue esta mayoría parlamentaria del MAS, aunque con tira y afloja con el Gobierno, la que determinó la postergación de las elecciones en dos ocasiones, primero el 30 de abril (Ley 1297) y luego el 21 de junio (Ley 1304), y además la fijación de la fecha definitiva para su realización (Ley 1315 de 13 de agosto).

La crisis había fracturado la bancada parlamentaria del MAS entre los conciliadores y aquellos que se mantenían fieles a Morales y su entorno. El tiempo permitió que la bancada se volviese a unificar y que comience a actuar como un solo bloque alrededor de mayo de 2020. Y de coordinar con el Ejecutivo, este bloque parlamentario pasó a tomar la iniciativa y a ejercer cierta presión sobre el Gobierno desde junio. La mayoría parlamentaria del MAS sancionó y, ante la negativa de Ñez, promulgó una ley que prohibía los despidos durante la cuarentena, incluso de forma retroactiva (Ley 1309 de 30 de junio). Aunque tarde, también intentó apoyar a los sectores más golpeados por el confinamiento sancionando una ley que reducía los alquileres de vivienda, inclusive retroactivamente, prohibiendo los desalojos (30 de junio).<sup>28</sup> Ante la negativa del Gobierno de Ñez de promulgarla por meses, fue la propia presidenta de la Asamblea, Eva Copa, quien la hará entrar en vigor (Ley 1342 de 27 de agosto). De forma similar, durante los peores momentos de la pandemia, esta mayoría sancionará una ley que obligaba a las clínicas privadas a atender a los pacientes de COVID-19 de forma gratuita (8 de julio).<sup>29</sup> Esta norma fue promulgada (Ley 1349 de 27 de agosto) pero no fue publicada, en medio de las pugnas con el Ejecutivo, sino meses después. Aunque el proceso de aprobación de estas normas

---

28 *Página Siete*, “Sancionan ley que reduce a 50% alquileres y será retroactiva”, 1 de julio de 2020.

29 *El Deber*, “Clínicas privadas condicionan aplicación de ley que regula atención del Covid-19”, 2 de julio de 2020.

fue muy tardío, la mayoría del MAS mostraba su intención de apoyar a las familias tan golpeadas por la pandemia y el confinamiento. El Gobierno, en cambio, al no promulgarlas mostraba abiertamente ante la gente su insensibilidad y su preferencia por intereses privados, ya sea de patrones, clínicas privadas o de propietarios de viviendas.

La Asamblea dominada por el MAS también bloqueó, usando su prerrogativa constitucional, los ascensos en las Fuerzas Armadas impulsados por el Gobierno (julio). Así también, se rehusó a aprobar varios de los contratos para la obtención de créditos externos; y aprobó una ley para fiscalizar la deuda externa contraída y las donaciones recibidas para paliar la situación sanitaria (Ley 1313 de 10 de julio). Hacia el final, la Asamblea se puso a la ofensiva al censurar a algunos ministros de Añez —aunque esta se mofase de la atribución parlamentaria al restituirlos en sus cargos. Y en sus últimos días, lo hizo también al formar una Comisión Parlamentaria cuya investigación recomendó un juicio de responsabilidades contra Jeanine Añez por genocidio y procesos penales contra sus ministros por las masacres de Sacaba y Senkata.<sup>30</sup> Otra comisión, a su vez, sugirió iniciarles procesos judiciales por daño económico al Estado.

En total, desde noviembre de 2019 a noviembre de 2020, la Asamblea dominada por la bancada del MAS aprobó 122 leyes, según la Gaceta Oficial. Y aunque la mayor parte de ellas eran de mero trámite, aparte de las normas ya mencionadas, la mayoría del MAS se tomó la tarea de continuar algunas de las políticas económicas características de los pasados años al aprobar decenas de contratos mineros, que favorecen principalmente a cooperativas auríferas (Leyes 1322 a 1328).

La mayoría parlamentaria del MAS se tomó mucho tiempo para reaccionar, pero lo hizo. Se dieron cuenta que podían actuar como un verdadero parlamento, que tenían la mayoría. Contrario a lo que se habían acostumbrado en los pasados años, podían tener la iniciativa política y podían acorralar al Gobierno. Consintieron que Añez se quede en el Gobierno, postergaron las elecciones debido a la pandemia, pero también garantizaron que estas se realicen. Así frente a un Gobierno que no controlaba el conjunto del aparato estatal y que se derrumbaba progresivamente, se alzaba una Asamblea que lo terminó cercando. Al final quien ganó fue el Legislativo. Añez y sus secuaces se fueron a casa con inminentes juicios en su contra, pero fundamentalmente como los responsables de las masacres, las violaciones a los derechos humanos,

---

30 *La Razón*, “Sugieren juicio a Añez por genocidio en Sacaba y Senkata”, 30 de octubre de 2020.

la descarada corrupción y por haber dejado a la población a su propia suerte en medio de la pandemia.

## **La dispersión conservadora y la resurrección del MAS**

En medio del proceso de descomposición del Gobierno, este arrastró consigo a su propio partido. A la flamante gobernante, sus acólitos le hicieron creer que era presidenciable y por varios meses, ante la molestia de muchos entre los propios sectores conservadores del país, trató de convertir su Gobierno transitorio en uno regular. Solo frente a la serie de encuestas que mostraban al candidato del MAS a la cabeza de la intención de voto, frente a la posibilidad de una victoria en primera vuelta de este partido y faltando ya poco para las elecciones, Ñez renunciará a su candidatura el 17 de septiembre. Con ello el partido Demócratas, que había aportado con una parte de la lista de candidatos a asambleístas de la alianza a la cabeza de Ñez, se quedó sin ninguno para las siguientes elecciones. El fracaso de la aventura electoral de Ñez le costó a su partido el no tener representantes en el nuevo parlamento elegido en 2020. Demócratas fue el último en la serie de fracasos políticos de la derecha en el país.

En efecto, en casi década y media, la derecha jamás pudo construir un partido político que articule a diversos sectores conservadores pero que además tenga la capacidad de disputar el voto de las clases populares. El rito se repetía cada cinco años: el MAS arrasaba electoralmente frente a una derecha dispersa y con alianzas circunstanciales (*cf.* Zegada, 2020a, 2020b). Solo en 2019, la alianza coyuntural que el desconocimiento de los resultados del referéndum de 2016 permitió, hizo avizorar que Carlos Mesa podría derrotar a Evo Morales de darse una segunda vuelta en las elecciones. Pero en 2020, tras la crisis política, muchos se creyeron presidenciales. No solo la presidenta Ñez, sino el líder cívico de Santa Cruz, Camacho, y otros varios pensaron que había llegado su turno. La convergencia de opositores durante la crisis y el posterior apoyo al Gobierno transitorio se convirtió con el tiempo en una disputa principalmente entre ellos mismos.

Parsimonioso como siempre, Carlos Mesa no alteró sus fórmulas políticas. Ñez le arrebató Demócratas y Sol.Bo de entre sus aliados, es decir, los partidos más importantes en los principales centros urbanos del país, además de otros frentes políticos de importancia regional. La gran mayoría de los candidatos de su frente, Comunidad Ciudadana,

fueron representantes de sectores de las clases medias y de los grupos movilizados durante octubre y noviembre del 2019. Los únicos que claramente desentonaban con este monocolor social fueron algunos candidatos ligados a la marcha en defensa del TIPNIS (Cecilia Moyoviri Moye, quien fue vicepresidenta de la subcentral del TIPNIS, y Toribia Lero que perteneció al Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu [CONAMAQ]).

Camacho, por su lado, enterró él solo su candidatura ni bien nacida cuando, en diciembre de 2019, él mismo filtró un audio en el que negocia con el líder cívico de Potosí, Marco Pumari, una alianza, el pago de dinero y la repartición de oficinas públicas.<sup>31</sup> Nunca se repuso. Detrás de él se articularon los expatriados que habían vuelto al país después de varios años. Camacho, los cívicos de Santa Cruz y estos repatriados se encargaron de agravar las divisiones, acusaciones y fricciones entre ellos, Demócratas y el Gobierno de Ñez. Y aunque las encuestas daban la victoria al MAS y muchos le pedían que renuncie a su candidatura, él se negó y se aferró a obtener una representación en el nuevo parlamento con su partido (Creemos).

En lo fundamental, Mesa, Camacho y Ñez, mientras fue candidata, se disputaron esencialmente el mismo voto. Apuntaban a las clases medias urbanas, gran parte de las cuales se habían distanciado del MAS en los pasados años, y algunas incluso se habían movilizado durante la crisis. Ninguno de ellos se propuso o intentó seriamente conquistar el voto de los sectores populares, salvo el de la ciudad de Santa Cruz, y menos aún el del área rural. No es evidente tampoco que el grueso del empresariado, o sus fracciones determinantes, se haya volcado claramente en favor de alguno de ellos. Así, la derecha tenía varios candidatos para la misma bolsa electoral. El único que planteó competencia en aquellos sectores sociales que habían históricamente votado por el MAS, fue el curioso candidato que combinaba machismo con fervor religioso, Chi Hyun Chung, y que incluso se atrevió a hacer campaña en el corazón azulado –en el trópico de Cochabamba.<sup>32</sup> En 2019, este populismo con cariz religioso había redituado muy bien, sacando una votación que nadie se esperaba (particularmente en el área rural y periurbana); en 2020, las circunstancias eran distintas y la gente optó por retornar al MAS.

---

31 *Página Siete*, “La filtración de un audio sepulta la alianza cívica entre Camacho y Pumari”, 9 de diciembre de 2019.

32 *Página Siete*, “Chi entra al Chapare a evangelizar y hacer campaña”, 5 de enero de 2020.

Mientras la derecha y los sectores conservadores se lanzaban acusaciones mutuas, se creían los justos herederos políticos de la crisis de 2019 y se disputaban esencialmente el mismo bolso de votos, el MAS, en la otra vereda, resurgía de sus cenizas. El partido pasó por un proceso que parecía de equilibrista, tratando de encausar todas las tendencias internas y las fuerzas externas: el peso de su líder y los autoexiliados, las posiciones de la dirigencia que se quedó en el país, la bancada parlamentaria, la dirigencia local y el lazo con las organizaciones sociales. Fue en este periodo que el MAS se recompuso tanto como partido como vínculo con las organizaciones populares (*cf.* Mayorga, 2020b).

La reconstitución del partido no fue sin dificultades: gran parte ocurrió, como vimos, en el parlamento, mientras otra tuvo que ver con la relación entre la dirigencia en el extranjero y la que no se fue. Las fricciones y acusaciones mutuas no escasearon a varios niveles. La inhabilitación de Morales y Diego Pary como candidatos a legisladores por no cumplir los requisitos de residencia, por parte del TSE, pasó sin más sobresalto. Muchos reconocieron, incluso públicamente, el gran error de haber desconocido el referéndum de 2016 e insistido en la reelección del *jefazo*. Solo los más fieles a Morales salieron a defenderlo en todo momento y en cualquier cuestión. No fueron muchos los que salieron en su defensa cuando las acusaciones de estupro se hicieron públicas. Pocos quisieron poner las manos al fuego por el *jefazo*. Los candidatos del MAS simplemente dijeron que este era un asunto privado.<sup>33</sup>

Más importante que esto fue la recomposición de la relación del MAS con las organizaciones populares. Uno de los primeros pasos, y uno de los más importantes, fue el acuerdo respecto a los candidatos a la presidencia y vicepresidencia del Estado. Por un lado, las matrices campesinas habían determinado que las candidaturas recaigan en David Choquehuanca y el dirigente de los productores de coca del Chapare Andrónico Rodríguez,<sup>34</sup> mientras muchos se mostraron totalmente contrarios a las designaciones *a dedo* por parte de Morales desde Argentina. Ambos representaban a los sectores campesinos de mayor peso político, los del altiplano pacaño y del trópico. Morales, por su parte, quería que su exministro de Economía, Luis Arce, sea el candidato acompañado por

---

33 David Choquehuanca no quiso negar que la acusación pueda ser cierta. Entrevista de María Galindo a David Choquehuanca en Radio Deseo, 28 de septiembre de 2020: “Barricada a David Choquehuanca, candidato a la vicepresidencia por el M.A.S.”. Radio Deseo 103.3. YouTube.

34 *Página Siete*, “El MAS define ir a las elecciones con Choquehuanca y Andrónico”, 17 de enero de 2020.

otro personaje de su confianza, Diego Pary. Fue Choquehuanca quien destrabó la situación: “Acá decimos (que) no aceptamos, (y) no tenemos personería jurídica, entonces, ¿no participamos? Seremos responsables y trabajemos algo que podamos viabilizar. Yo vine a explicar e intervengo por responsabilidad [...]. Por la unidad de este instrumento”.<sup>35</sup> Con discursos como este, él se encargó de convencer al campesinado en el altiplano de que las opciones eran la unidad o la derrota, la pérdida del instrumento político de las organizaciones sociales. Solo en esas circunstancias vino el acuerdo que determinó que Arce vaya como candidato a la presidencia y Choquehuanca a la vicepresidencia (19 de enero de 2020). La tragedia que vivió el país en los meses siguientes hizo que esta fórmula sea la mejor que el partido pudo haber escogido.

Arce personificaba a los profesionales, a las clases medias, y fundamentalmente era visto como el símbolo de la bonanza económica que vivió el país en más de una década. En la penuria económica en la que el Gobierno y la cuarentena dejaron a la población, la gente añoró los tiempos en que, pese a todo, no faltaba el pan en la mesa. Y Choquehuanca se convirtió en el emblema de los sectores populares atropellados en su honor durante este penoso año. Además, simboliza el ala indigenista del partido, aquella cuyo peso es fundamental en las áreas rurales y en los barrios populares de las ciudades. Asimismo, los candidatos a representantes en la Asamblea Legislativa fueron elegidos “orgánicamente” por el partido y las organizaciones sociales. Y esto condujo a la gran y notoria renovación de candidatos.<sup>36</sup>

Las dirigencias regionales en alguna medida también se recompusieron en el curso del año. El descontento social en algunas regiones del país frente al impacto económico y humano de la pandemia, la corrupción y la persecución política les dieron la oportunidad a los dirigentes del MAS para restituirse como canales de la protesta. Parte de las protestas que surgieron en mayo en K’ara K’ara, Yapacaní, Macha, Eucaliptus y El Alto, entre otros, que pedían el fin de la cuarentena, la realización de elecciones y la renuncia de autoridades, fueron canalizadas por estas dirigencias locales. Frente a un ministro de Gobierno que amenazaba que “lo único” que los manifestantes iban “a encontrar” era “la muerte” debido al virus o “la cárcel”,<sup>37</sup> el MAS fue la única fuerza política que amplificó las voces de descontento.

---

35 *El Deber*, “Pacto de Unidad confirma el binomio Arce-Choquehuanca”, 24 de enero de 2020.

36 *El Deber*, “Marginados del MAS copan lista a la Asamblea”, 12 de febrero de 2020.

37 *Los Tiempos*, “Murillo: Las personas que buscan desestabilizar encontrarán la muerte por el coronavirus o la cárcel”, 14 de mayo de 2020.



Sin embargo, el descontento popular terminó aspirando a objetivos más allá de los deseados por el MAS. El candidato Arce había cometido el error de comentar los resultados de una encuesta de intención de voto interna en público (prohibido según la Ley de Régimen Electoral), lo que le valió una avalancha de denuncias. La misma normativa había sido utilizada en el pasado (2015) para proscribir la participación electoral de fuerzas opositoras al MAS.<sup>38</sup> Ahora el MAS había caído en sus propias redes. Cuando vio la amenaza de una posible cancelación de su participación en las elecciones alentó el desborde de aquella bronca popular contenida. El resultado, que se veía en ebullición por algunos meses, fue una impresionante explosión de protesta contra el desamparo durante la pandemia, la corrupción, la represión, la discriminación, la privación de educación de niños y jóvenes y por el derecho al pan sobre la mesa. La gente también pedía elecciones para que sea un Gobierno democrático el que conduzca al país en esta difícil coyuntura. Una vez desatada la movilización, a principios de agosto, esta fue muchísimo mayor que la propia defensa del Gobierno del MAS en 2019; de hecho, fue la movilización popular más grande en muchos años.

Desatado el descontento popular, este estaba dispuesto a movilizarse contra el ilegítimo régimen como tal, pidiendo incluso la renuncia de Añez, mas no el propio MAS, que instigó la movilización popular y la apoyó con el aparato estatal de los gobiernos municipales que aún controlaba, proporcionando tractores o camiones para hacer efectivos los bloqueos de caminos. Pero cuando sus verdaderos objetivos estuvieron asegurados, es decir, que no se le prohíba participar en las elecciones, el MAS pidió el cese de la protesta. “Para nosotros el tema de fondo es impedir que nos dejen sin personería [jurídica]”, había dicho Andrónico Rodríguez.<sup>39</sup> El propio TSE comprendía que proscribir al MAS y no permitirle participar en las venideras elecciones significaba empujar al país al abismo. Un acuerdo entre el MAS y el TSE aseguró que el partido azul no sea impedido de participar en las elecciones. Así, en medio del pico de la movilización que amenazaba ir hasta las últimas consecuencias, Morales instó a aceptar el acta de entendimiento con el TSE para aprobar una ley que ratifique que las elecciones se efectúen el 18 de octubre, tal como el ente electoral ya había determinado el 23 de julio. En apariencia,

---

38 *El Deber*, “Creemos demanda inhabilitación del MAS y dice a los vocales que si no lo hacen cometerán dos delitos”, 17 de julio de 2020.

39 *El Deber*, “El MAS amenaza con dejar sin servicios a las ciudades en defensa de su personería”, 1 de agosto de 2020.

toda la movilización fue por el mísero objetivo de que las elecciones se realicen un par de semanas antes de la fecha programada, mismo que no se obtuvo. Morales, tras conseguido el verdadero propósito, dirá lo que era plenamente evidente: “Yo me pregunto, ¿para qué estar peleando por una semana? Creo que no tiene sentido esta clase de planteamiento por dos semanas o tres no vamos a hacer problemas”.<sup>40</sup> En su apuesta electoral, el MAS no tuvo el menor escrúpulo de aventurar la protesta popular en medio del pico de contagios y fallecimientos de la pandemia en el país<sup>41</sup> por sus auténticas aspiraciones electorales.

La Ley 1315, que fijó la fecha de las elecciones por última vez, fue aprobada por el parlamento y promulgada por Ñez el 13 de agosto. El 14 de agosto, un cabildo de representantes de las 20 provincias del departamento de La Paz en la ciudad de El Alto aún pedía la dimisión de Ñez por no haber atendido la salud de la población y la clausura del año escolar, y a la vez declaraba traidores a los dirigentes de la COB y las matrices campesinas que acababan de llamar al cese de las movilizaciones. Los propios dirigentes de la COB y de estas matrices se habían sentido traicionados por el partido.<sup>42</sup> “Los parlamentarios (del MAS) negociaron a nuestras espaldas”, dijo Segundina Flores, máxima ejecutiva de la Confederación de Mujeres Campesinas de Bolivia, “Bartolina Sisa”.<sup>43</sup> La movilización, en los momentos más difíciles de la primera ola de la pandemia en el país, había sido prácticamente por nada.

Finalmente, el último factor en el escenario político previo a las elecciones fue la creciente influencia en el país de la campaña internacional en apoyo del MAS y en particular de Morales. El propio día de su dimisión, horas antes de hacerla efectiva, Morales había lanzado una campaña dirigida a la audiencia internacional en una entrevista con la cadena *Telesur* más larga que su exiguo mensaje al país tras la publicación del informe de la auditoría a los resultados electorales de la Organización de los Estados Americanos (OEA).<sup>44</sup> Poco después en su discurso de renuncia hablará de la consumación de un “golpe cívico y de algunos

---

40 *El Deber*, “Evo Morales desde Argentina: ‘Por dos semanas o tres no vamos a hacer problemas’”, 11 de agosto de 2020.

41 Véase de nuevo la ya referida base de datos de la OMS.

42 *La Razón*, “La COB rechaza la ley de elecciones, la califica de ‘traición’”, 14 de agosto de 2020.

43 *El Deber*, “Fin del conflicto provoca fricciones internas en el MAS”, 17 de agosto de 2020.

44 vEntrevista disponible en: “Evo Morales: Tengo la obligación de buscar la paz social en Bolivia”. teleSURtv. YouTube.

sectores de la Policía”, responsabilizando principalmente a los líderes cívicos, Mesa y a “vándalos”.<sup>45</sup> Ni él ni García Linera mencionaron en ningún momento, como tampoco en sus cartas de dimisión, a las Fuerzas Armadas o a Estados Unidos como parte de tal “golpe”. Sobre la OEA, Morales dijo muy escuetamente y tan solo al final que el informe fue una “decisión política”.<sup>46</sup> Con el tiempo, en el exilio y a medida que la audiencia internacional prestaba atención a los sucesos en el país tras las masacres de Sacaba y Senkata, fue que todos estos fueron incorporados en una narrativa que hablaba de una impresionante conspiración de fuerzas internas y externas.<sup>47</sup> Un mensaje en Twitter del polemista Elon Musk, accionista principal de Tesla, también contribuyó a pintar una impresionante orquestación de un golpe imperialista por el litio.<sup>48</sup>

A este se sumó la crítica de la auditoría electoral y el papel de la OEA. El Center for Economic and Policy Research (CEPR) proveyó los argumentos y, a su pedido en al menos algún caso, después lo harán un par de estudios académicos.<sup>49</sup> Importantes medios de la prensa norteamericana replicarán las conclusiones, a lo que se sumarán diversos reportajes de la televisión rusa (RT). Todos se tomaron para sí mismos la tarea defender al MAS, mismo que el propio partido no hacía con tanta certidumbre. En el extranjero, al menos para la izquierda internacional, no cabía duda alguna de que lo que ocurrió en 2019 fue un golpe militar

---

45 De hecho, felicitó a quienes habían obstruido el tránsito de las caravanas que transportaban a sectores populares movilizados en su contra desde el sur del país

46 Conferencia de prensa transmitida por Bolivia Tv, 10 de noviembre de 2019.

47 García Linera publicará un artículo y dará algunas entrevistas ya en México (cf. García Linera, 2019; y Descamps y Bouafia, 2019). Véase también, Tellería y Quintana, 2021.

48 Sobre el supuesto rol de los recursos de litio en el “golpe” véase el artículo de Poveda, 2019.

49 Entre los principales reportes y estudios producidos *durante* el núcleo de la crisis política se encuentran: Villegas, 2019; Universidad Mayor de San Andrés, 2019; Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier, 2019; Universidad Católica Boliviana, 2019; Chumacero, 2019; Vacaflor, 2019a; Peña, 2019a; Mebane, 2019; OEA, 2019; Unión Europea, 2019. Todos, excepto Peña y Mebane, apuntan a elementos que siembran dudas sobre los resultados electorales, mientras algunos hablan directamente de su manipulación. Con *posterioridad* se publicaron una serie de trabajos, casi todos en el extranjero. Entre los que confirman o complementan los trabajos iniciales están: Escobari and Hoover, 2019; Newman, 2020; y Vacaflor, 2019b. Entre los trabajos que arguyen que no hubo fraude se encuentran: Peña, 2019b; Long, *et al.*, 2019; Rosnick, 2019, 2020a y 2020b; Williams and Curiel, 2020; Johnston and Rosnick, 2020; Idrobo, Kronick and Rodríguez, 2020; y Quiroga y Minoldo, 2020.

apoyado por la OEA y Estados Unidos. El clima político de este país, en medio de las mayores protestas en décadas, era además el perfecto para traer la memoria de las efectivas intervenciones imperialistas del pasado. Así, a medida que este debate extranjero hallaba canales en la prensa o en las redes sociales en el país, la narrativa convergió con el descontento acumulado. A fuerza de repetir falsedades, estas se transforman en verdades. Y en la contienda política no es la refinada verdad la que cuenta, sino la capacidad de influencia de las narrativas.

Así llegaron finalmente las elecciones del 18 de octubre, un año después de las fallidas elecciones del 20 de octubre de 2019. El MAS tuvo a su favor lo que es esencial en las dinámicas políticas: el tiempo (*cf.* Maquiavelo, 2005 [1513]). La pandemia fue el factor absolutamente inesperado que trastocó las secuelas políticas de 2019. La pandemia obligó a postergar las elecciones por tres veces consecutivas. Durante la pandemia, el régimen de la banda de senadores tuvo tiempo suficiente para mostrar con toda claridad su habilidad para el asalto a los bienes públicos, su desprecio por los sectores populares, por la salud de la gente y su preferencia por ciertos intereses privados. En estos largos meses, que se sintieron como una eternidad, fueron también el escenario propicio para que el MAS se rehaga y recomponga sus relaciones con las organizaciones sociales.

Ya cerca del día de votación, todos auguraban una victoria de los candidatos del MAS; la interrogante era el margen de la venidera victoria. Todas las encuestas mostraron sistemáticamente la preferencia electoral por el MAS (pese al gran nivel de indecisos) pero fallaron espectacularmente –con muestras colectadas vía telefónica debido a la pandemia que no reflejaron las preferencias de las zonas más alejadas– en predecir en lo más mínimo la magnitud de la avalancha electoral. El partido azulado arrasó con el 55% de los votos (3,4 millones de votos), o con al menos medio millón más de votos que los recibidos en 2019. Ganó en 98 de las 112 provincias del país, pero no pudo repetir las pasadas victorias a nivel de representantes en la Asamblea Legislativa. En lo fundamental, la gente “hizo un balance”, puso “en una mano la bonanza económica del Gobierno del MAS” y “en la otra, la crisis económica y la mala gestión del gobierno transitorio”.<sup>50</sup> La gente le apostó a la certidumbre económica y a la estabilidad política de los pasados años frente a las masacres,

---

50 Presentación de Vladimir Torrez en la serie de conferencias *Bolivia, ¿el fin de un ciclo?*, 21 de octubre de 2020: “4ta sesión. Bolivia, ¿el fin de un ciclo? Análisis de los resultados electorales”. Institute of Political Economy Carleton University. YouTube.

al año de corrupción, el desamparo económico y sanitario y la abierta discriminación. Así terminó el Gobierno transitorio e ilegítimo. Y así se cerró unos de los momentos más difíciles de la historia del país.

## Los “golpistas” felicitan al MAS

Al inicio de la crisis, un grupo de militares de “reserva activa y servicio pasivo” pidieron públicamente a los comandantes no reprimir al “pueblo”<sup>51</sup> haciendo un “llamado a la unidad para defender la libertad y la democracia”.<sup>52</sup> Y en los momentos decisivos, Camacho mismo propuso un “gobierno cívico-militar-policial”<sup>53</sup> ante el vacío de poder tras la renuncia de Morales, su vicepresidente y los presidentes de ambas cámaras de la Asamblea Legislativa (cf. Valverde, 2022: 589-591). Así, existieron en efecto tendencias potencialmente golpistas (cf. Mayorga, 2020a). Pero la propuesta de Camacho pasó casi desapercibida.<sup>54</sup> El país no tuvo Gobierno alguno entre la tarde del 10 y la tarde del 12 de noviembre de 2019. El Alto Mando militar fue cambiado al día siguiente de haberse constituido el Gobierno de Ñez, el 13 de noviembre. El “soldado del proceso de cambio”, como se denominó a sí mismo el comandante de las Fuerzas Armadas Williams Kaliman, quien hizo el pedido público de renuncia a Morales (alrededor de las 15.45 del 10 de noviembre), fue removido junto con el resto de los jefes militares. Y posteriormente se ganó un proceso judicial acusado de incumplimiento de deberes por supuestamente no ordenar oportunamente que el ejército salga a las calles a “defender” a la población en los aciagos días y noches durante el vacío de poder (luego mantuvo arresto domiciliario).<sup>55</sup> Más tarde, cuando la polémica sobre el “golpe” comenzaba a crecer, él dirá:

---

51 *Página Siete*, “Militares en servicio activo le piden a su comandante no reprimir al pueblo”, 25 de octubre de 2019.

52 *Página Siete*, “FFAA de reserva activa pide unidad a la sociedad e insta a militares que estén al lado del pueblo”, 25 de octubre de 2019.

53 *El Deber*, “Movilización civil y pedido de militares hacen renunciar a Evo Morales”, 11 de noviembre de 2019.

54 Camacho seguramente deseaba mucho más, pero lo que logró, si es que logró algo tras el motín policial en el cual los policías tenían sus propias razones para actuar, fue que los militares y los policías no salgan a las calles a reprimir las protestas en estas horas finales. Esto es seguramente a lo que se refiere en un video muy difundido (cf. Valverde, 2022: 765).

55 *Página Siete*, “Kaliman con arresto en su casa no puede acercarse a militares” 29 de septiembre de 2020.

¿Cómo puede ser un golpe de Estado, si nosotros solo hacemos una declaración, yo no saqué soldados,<sup>56</sup> no utilicé tanques, yo no me entré al Palacio, ningún militar estaba en las calles, no me he quedado de presidente, nadie se quedó de presidente?<sup>57</sup>

Los comandantes de las Fuerzas Armadas y de la Policía habían hecho su pedido público de renuncia a Morales horas después de que los dirigentes de la COB y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), entre otros,<sup>58</sup> hubieran hecho lo mismo. Pero mucho más importante, Morales ya había tomado la decisión de renunciar entre el 9 y la mañana del 10 de noviembre, tal como él mismo lo asegura en sus memorias (Morales, 2020: 34-37). Según García Linera, Cristina Fernández de Kirchner, quien llama por teléfono a “eso de las diez de la mañana” del domingo 10, “es la primera que se entera”: “las cosas ya están definidas. Evo va a renunciar” (Serrano, 2022: 66, 74). En la reunión de gabinete que se realiza a mediodía se ratifica la decisión.<sup>59</sup> Morales había abandonado el Palacio el día 9 para dirigirse al hangar presidencial en el aeropuerto de El Alto donde sostendrá sus últimas reuniones de gabinete, recibirá los resultados de la auditoría de la OEA y hará su última conferencia de prensa en esta ciudad. Son los militares quienes administraban el hangar presidencial; quienes lo transportaron al trópico de Cochabamba donde él quiso hacer su renuncia; quienes autorizaron la entrada del avión mexicano con personal militar al país; y quienes autorizaron su salida (Serrano, 2022: 55-57, 154-55, 178; López Obrador, 2021: 165; cf. Natalevich y Ferreira, 2020). Su vida nunca corrió riesgo. El único momento en que Morales mencionó a las Fuerzas Armadas en ese discurso de renuncia fue paradójicamente para darles las “gracias”. Su ministro de Defensa vio la dimisión televisada

---

56 El comando militar instruyó la salida del ejército para coadyuvar con la Policía, ante el clamor de la clase media en la ciudad de La Paz en particular frente a varias acciones de carácter más propiamente vandálico que de protesta, el 11 de noviembre (véase, CIDH, 2021). Estas acciones fueron en efecto una represión armada, cuyas primeras víctimas datan de aquella fecha.

57 *Página Siete*, “Kaliman asegura que no hubo golpe de Estado y que cumplió con la LOFA”, 5 de diciembre de 2019.

58 *Erbol*, “Mineros a Evo: Presidente la gestión ha terminado, la renuncia es inevitable”, 10 de noviembre de 2019.

59 *Erbol*, “Zavaleta revela el momento en que se decidió la renuncia de Evo y dos factores ‘contundentes’ tomados en cuenta”, 28 de noviembre de 2021. En una entrevista en Red Uno (min. 39:07), García Linera dirá que la decisión fue tomada entre las 12 y la 1 de la tarde (<https://www.youtube.com/watch?v=NmE23eWU2Pc>).

sentado y en un ambiente cordial junto con los mismos jefes militares.<sup>60</sup> Un año después, el mismo comandante en jefe de las Fuerzas Armadas designado por Añez, general Sergio Orellana Centellas, hará la entrega del bastón presidencial a Arce, el nuevo mandatario electo.<sup>61</sup> Y tras las elecciones y a pocos días de su asunción, las Fuerzas Armadas, en su conjunto, mediante un comunicado expresaron su respeto al nuevo Gobierno “democráticamente constituido”.<sup>62</sup>

Si bien la Policía ha sido en la historia del país también una fuerza políticamente ambivalente tal como las Fuerzas Armadas, los flujos y reflujos políticos no se suelen dar en la cúpula únicamente, sino entre los uniformados de menor rango. Así lo fue en 2019 cuando se alineó con los vientos conservadores. Y así también lo fue en 2003, cuando apoyó la resistencia popular al “impuestazo”, y fundamentalmente en 1952, cuando combatió junto con los obreros para el triunfo de la Revolución nacional. No vaya a ser que su acción, como en 1952 y 2003, o su inacción inmediatamente antes de la renuncia de Morales en 2019, permitan la tosca simplificación de llamar “golpe” a una revolución, a una resistencia popular y al efímero retorno conservador, respectivamente. La Policía “se cuadrará” sin mayor remezón al nuevo Gobierno surgido de las urnas en 2020.

Morales no olvidará que la matriz de los trabajadores del país le pidió su renuncia. En una entrevista posterior, contrastó su actitud con la de los “empresarios patriotas [que] nos hicieron llegar el mensaje de que resistamos, de que estaban con nosotros. Los empresarios nos daban su respaldo, y los obreros nos pedían la renuncia.”<sup>63</sup> El grueso del empresariado no se jugó con determinación por algún bando en particular en toda la crisis y durante el año que le siguió (*cf.* Wolf, 2020). Sencillamente, se acomodaron a las circunstancias y a los vientos cambiantes. Luego de la victoria electoral de Arce y Choquehuanca, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) felicitó al binomio ganador “no solo por el resultado de la votación, sino por la legitimidad alcanzada, con el apoyo mayoritario ciudadano”;<sup>64</sup> así también lo hizo la Cámara

60 *Erbol*, “Zavaleta revela el momento en que se decidió la renuncia de Evo y dos factores ‘contendientes’ tomados en cuenta”, 28 de noviembre de 2021.

61 *La Razón*, “El comandante de las FFAA entrega el Bastón de Mando a Arce”, 8 de noviembre de 2020.

62 *Página Siete*, “FFAA garantizan respeto al gobierno democráticamente constituido”, 6 de noviembre de 2020.

63 *La Razón*, “Evo: Dos llamadas nos salvaron la vida”, 18 de marzo de 2020.

64 *El Deber*, “Empresarios reconocen a Arce y Choquehuanca y se ofrecen a apoyar iniciativas estatales para enfrentar la crisis”, 23 de octubre de 2020.

Nacional de Comercio (CNC).<sup>65</sup> Los candidatos opositores Mesa y Camacho también reconocerán los indiscutibles resultados electorales.

Estados Unidos, cuyos intereses económicos en el país hay que rebuscarlos con mucho detenimiento para poderlos identificar, no tardó en reconocer a los victoriosos. El subsecretario de Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, Michael Kozak, hizo llegar sus congratulaciones casi de inmediato.<sup>66</sup> Y el propio secretario de Estado, Mike Pompeo, hará llegar un comunicado en que “EEUU felicita al presidente electo de Bolivia Luis Arce y al vicepresidente electo David Choquehuanca”<sup>67</sup> dos días antes de que los resultados oficiales fueran publicados. El imperio norteamericano ya no es aquel del mundo construido en la segunda mitad del siglo pasado ni es el del periodo unipolar más reciente. En medio de la reestructuración económica global del último par de décadas,<sup>68</sup> y ocupado en sus largas guerras en el Medio Oriente, ese imperio ya no existe más que en forma decadente –aunque pervive intacto en la mente de algunos ideólogos.

La OEA, a su turno, tampoco tendrá inconveniente alguno en reconocer de inmediato los resultados de las elecciones. El propio Luis Almagro, secretario general de la organización, también hizo llegar prontamente sus felicitaciones.<sup>69</sup> Todas las diversas misiones de observación sin excepción, incluida la Unión Europea y las Naciones Unidas, también expresarán su conformidad con la transparencia de las elecciones y sus resultados. Así, todos los “golpistas” felicitaron a los ganadores y reconocieron sin mayor inconveniente los resultados.

En líneas generales, los actores de reparto de las elecciones de 2020 y los de 2019 fueron casi los mismos (salvo los vocales del TSE, las empresas informáticas contratadas por el TSE y alguna empresa encuestadora privada). Las principales misiones de observación fueron las mismas (OEA y Unión Europea). Las empresas encuestadoras autorizadas para producir estudios de preferencia electoral fueron casi las mismas. La Fundación Jubileo proveerá conteos rápidos en ambos comicios (Vía

---

65 *El Deber*, “Cámara Nacional de Comercio espera tener un clima de negocios adecuado con el nuevo Gobierno”, 23 de octubre de 2020.

66 *El Día*, “EEUU se abre a trabajar con Luis Arce”, 20 de octubre de 2020.

67 *Página Siete*, “Relaciones diplomáticas: Luis Arce y EEUU se lanzan guiños”, 22 de octubre de 2020.

68 Sobre este punto véase en particular UNCTAD, 2013, y en el contexto de la discusión sobre desigualdad Piketty, 2013.

69 *La Razón*, “Almagro felicita a Arce y Choquehuanca y les desea éxito en sus labores futuras”, 21 de octubre de 2020.



Ciencia publicará el único conteo rápido autorizado en 2019; Ciesmori hará el otro conteo rápido en 2020).

Los medios de comunicación reportando los eventos y los resultados electorales no fueron radicalmente distintos. En 2019, no hubo “nada que pueda probar la existencia de un mecanismo de coordinación a nivel de medios de comunicación”, como lo reconociera el propio exministro Hugo Moldiz (2020: 95; cf. Machicado, 2020),<sup>70</sup> así como tampoco el año siguiente. Bajo el nuevo régimen, hubo en efecto una arremetida contra los grandes medios afines al MAS, el periódico *La Razón* y las televisoras *ATB* y *PAT*, los cuales, salvo tal vez el primero, mantuvieron un perfil más bajo (cf. Molina y Bejarano, 2020). La radio *Kawsachun Coca*, el órgano de las organizaciones de productores de coca del trópico, hizo una campaña abierta contra el régimen e incluso lanzó *Kawsachun News* como su brazo propagandístico en inglés para la creciente audiencia extranjera. Los medios pequeños, y más aún las redes sociales, continuaron siendo actores o espacios en la batalla de información y desinformación.<sup>71</sup> Fueron los medios estatales (el periódico, la televisora y la radio oficiales) los que cambiaron más radicalmente sus líneas periodísticas –lo que no es sorprendente. Muchas “radios comunitarias”, que reciben apoyo estatal, también fueron afectadas. De hecho, una gran fracción de los grandes medios, los mismos que criticaban al Gobierno del MAS, no tuvo contemplación con el régimen de Añez y fue la que expuso la galopante corrupción, particularmente durante la pandemia.

El 10 de noviembre de 2019, la cúpula del MAS apostó por la locura. Adriana Salvatierra, presidenta del Senado, indicó repetidas veces que renunció al cargo en coordinación con Morales y García Linera.<sup>72</sup> Sin embargo, según relató Eva Copa, Salvatierra:

Por su propia voz, ha manifestado en una reunión de bancada [del MAS] que renunció a la [sucesión constitucional a la] Presidencia por su papá y (dijo) que no podía asumir el cargo porque iban a reactivar el proceso [judicial]

70 Ese año, la violencia contra periodistas alcanzó ambos lados del espectro político, así como también la quema de instalaciones de medios que alcance local (CIDH, 2021: 332-352).

71 El nuevo régimen contrató a una empresa en EE. UU. que administraba unas cuentas progubernamentales que luego fueron cerradas por Facebook (*La Razón*, “El Gobierno admite nexo con empresa de EEUU”, 4 de septiembre de 2020). En Twitter, las cuentas ubicadas en Argentina y Venezuela fueron aparentemente las más activas, particularmente a favor del MAS (Ponce de León, 2020).

72 *Página Siete*, “Salvatierra admite que el MAS en 2019 discutió renuncia colectiva”, 1 de julio de 2021.

de los tractores<sup>73</sup> [de un alegado acto de corrupción cometido por su padre cuando fungía como ministro de Estado]. Muchos hemos dado la cara y lo seguiremos haciendo, pero se tiene que analizar el rol de Salvatierra porque negoció su sucesión por un proceso [judicial] que tenía su padre.<sup>74</sup>

El presidente de la Cámara de Diputados Víctor Borda, en cambio, lo hizo presionado por la violencia ejercida contra su familia y su propiedad en respuesta a su vez a los ataques con armas de fuego sufridos por las caravanas que se dirigían del sur a La Paz (CIDH, 2021: 26). Una fracción del partido había apostado por el desastre y había instruido la renuncia colectiva de sus parlamentarios, lo que al final no ocurrió.<sup>75</sup> Al propio tiempo, algunas autoridades ya habían buscado asilo en las embajadas particularmente de México (del Gobierno de López Obrador) y Argentina (del Gobierno de Macri),<sup>76</sup> incluyendo algunas que a nadie se le habría ocurrido hasta ese momento que tuviese razón alguna para escapar del país (como el director de la Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación [AGETIC], Nicolás Laguna, y el funcionario

---

73 *Correo del Sur*, “Copa revela que Salvatierra renunció a la presidencia del país por ‘proteger’ a su papá”, 13 de diciembre de 2019.

74 *Página Siete*, “Pugnas y denuncias sumergen al MAS en una crisis interna”, 14 de diciembre de 2019.

75 Así lo mencionaron por separado, entre otros, Copa, el exsenador Aguilar y la exdiputada Patty. Véase, *Los Tiempos*, “Exsenador del MAS: ‘Adriana Salvatierra le está mintiendo al país’ en el caso de la renuncia colectiva”, 3 de julio de 2021; *Página Siete*, “Tres exsenadores revelan que el MAS les instruyó dimitir en 2019”, 29 de abril de 2021; y *Página Siete*, “Salvatierra admite que el MAS en 2019 discutió renuncia colectiva”, 1 de julio de 2021.

En palabras del Aguilar: “Después del 11, la instrucción era la renuncia colectiva, a la que me opuse y felizmente la mayoría se opuso. No renunció el 90%, 10% renunció y un 5% volvió a decir que no era legal su renuncia. Fue el primer roce con Adriana Salvatierra, a través de su jefe de comunicación, Aldo Camacho.

El primer quiebre se da en una reunión en el ex-Banco Minero, que inicialmente estaba presidida por Susana Rivero, Adriana Salvatierra y Henry Cabrera. Se apostaba a la convulsión, a la lucha, yo digo que al desastre.

Llegué de Sucre después de que quemaron mi casa y atentaron contra mi familia. Recuerdo que pedí la palabra y con lágrimas en los ojos les dije: ‘Compañeros, basta, no podemos seguir enfrentándonos entre bolivianos, nos ganaron en las calles, la oposición nos ganó en las calles’. De eso no se hizo un análisis profundo. Felizmente fui apoyado por varios diputados y senadores, ahí fue el quiebre, el 90% apoyó esta posición para ir a la pacificación del país y Salvatierra y Rivero terminaron siendo relegadas”. *Página Siete*, “Aguilar: ‘Salvatierra y Rivero apostaban a la convulsión, yo digo al desastre’”, 20 de junio de 2021.

76 *El Deber*, “Exembajador argentino en Bolivia revela que cobijó a unos 15 altos mandos de Evo”, 9 de julio de 2021.

de informática del TSE, Sergio Daniel Martínez Beltrán).<sup>77</sup> Haciendo evidente que la opción del asilo fue eso, una opción, el candidato Luis Arce, en una entrevista en *Bolivisión*, dirá después que los que habían buscado refugio lo hicieron de propia voluntad: “nadie les obligó”.<sup>78</sup>

Con todo, el desconcierto se había apoderado del grueso del MAS y en particular de su bancada parlamentaria.<sup>79</sup> En el estupor la mayoría no renunciante no decidió recomponer las directivas camarales para controlar el destino de la sucesión constitucional por sí misma. Con su inacción durante las dos largas jornadas, en medio del vandalismo y en menor medida la protesta (cf. CIDH, 2021), le abrieron el paso a la bancada opositora para que la obscura senadora del Beni se autoproclame y se haga de la silla presidencial<sup>80</sup> (las fuerzas opositoras, ante las gestiones de la Unión Europea y la Iglesia católica, habían comenzado a discutir una salida en la que participaron también representantes del MAS, entre ellas la propia Salvatierra) (cf. CEB, 2020). Así, mientras algunos abandonaban el barco y otros se encontraban atónitos y sin norte, nació el régimen que jamás debió haber sido.

Adicionalmente, el MAS jamás fue proscrito de participar en las venideras elecciones, aunque no faltaron las voces que reclamaron que esa era la pena que debía pagar el partido por las irregularidades en las elecciones de 2019. Y el MAS fue el partido que más recursos estatales recibió para su campaña electoral, tal como manda la legislación (11 millones de bolivianos o casi dos millones de dólares americanos).<sup>81</sup>

¿Qué clase de golpe es este en que se le pide la renuncia al presidente; cuando nadie sabe quién gobernará el país en los días inmediatamente posteriores; donde los militares “golpistas” son rápidamente reemplazados y su líder recibe un proceso judicial; donde el nuevo Gobierno en vez de cerrar el parlamento es controlado por una Asamblea dominada por el régimen depuesto; donde el parlamento pone en jaque al Gobierno

77 *Página Siete*, “Quintana y Alanoca, obligados a vivir en una embajada, como pasó con Pinto”, 28 de noviembre de 2019.

78 Entrevista televisiva “Bolivia Decide: La Propuesta”. *Bolivisión*. Televisión, 27 de septiembre de 2020.

79 *El Deber*, “Tras la renuncia de Evo, el MAS quedó en shock y perdió el poder”, 22 de enero de 2020.

80 Este punto también lo resalta Anderson, 2020. El propio Hugo Moldiz reconoce que la renuncia de Salvatierra fue un “error estratégico” (: 23). Moldiz afirma que fueron Morales y García Linera quienes pidieron a Salvatierra que también renunciase (: 104).

81 *Página Siete*, “El MAS accederá a Bs 11 MM, la mayor tajada del ‘fortalecimiento público’”, 6 de febrero de 2020.

ilegítimo e incluso toma la iniciativa política y normativa, eligiendo también a los miembros del TSE; cuando el partido del Gobierno anterior no es proscrito; y donde este mismo recibe la mayor parte de los recursos públicos para las elecciones? Y luego, ¿para qué tan sofisticada orquestación de un golpe de Estado si los “golpistas” aceptarían tan fácilmente y con gracia el retorno del partido del Gobierno depuesto?

Esto es lo mismo que Rafael Puente, quien conociera a Morales de cerca por muchos años y fuese su viceministro, preguntó:

¿Alguien recuerda un solo caso de “golpe de Estado” en que se le haya pedido su renuncia al presidente o presidenta? Quién le hubiera dado a [la ex-presidente] doña Lidia Gueiler semejante amabilidad [...]. Los golpistas no piden nada, se limitan a quitar y poner gobiernos. [...]. ¿Alguien recuerda un “golpe de Estado” en el que no se sabía quién iba a ocupar la Presidencia? En todos los golpes, lo primero que queda claro es quién lo dirige y, por tanto, quién va a ser el nuevo presidente.<sup>82</sup>

Un mínimo de honestidad –aunque antes y después tratase de acomodar su conclusión al discurso oficial de su partido– le hizo decir también a Copa que lo que hubo fue

una transición constitucional forzosa, porque no correspondía a la segunda vicepresidencia, sino a la presidencia y primera vicepresidencia [del Senado], lamentablemente nos hemos quedado con un vacío de poder durante cuatro días porque renunciaron el presidente de la Cámara Alta, de la Cámara Baja, los vicepresidentes y nos quedamos sin personas representativas en ambas cámaras, entonces hubo una transición forzosa.<sup>83</sup>

¿Qué clase de golpe, en fin, es aquel sobre el cual se discute su existencia? Morales hizo de la frase “golpe de Estado” una muletilla que utilizó recurrentemente para calificar cualquier movimiento político opositor en la última década.<sup>84</sup> Y en el 2020, la moda de llamar “golpe” a cualquier evento fue también parte del léxico del Gobierno ilegítimo,<sup>85</sup> mientras Morales hablaba desde la Argentina de otro “golpe” en gestación, con nada menos que armas traídas “desde EEUU”, contra

82 Rafael Puente, “¿Cómo que golpe de Estado?”, *Página Siete*, 29 de noviembre de 2019.

83 *El Deber*, “Expresidenta del Senado dice que en Bolivia hubo una ‘transición constitucional forzosa’”, 9 de diciembre de 2020.

84 Algo equivalente parece estar ocurriendo en las esferas intelectuales afines: véase, por ejemplo, Richter, 2021.

85 *El Día*, “Gobierno arremete en contra TSE y el MAS”, 21 de junio de 2020.

el Gobierno “golpista”.<sup>86</sup> Así como el “putsch nazi” de 1941 (*cf.* Céspedes, 1975), la narrativa del “golpe de Estado” corresponde a ese género caricaturesco practicado de cuando en cuando en la historia nacional.

Ahora tratan de reescribir los hechos y de presentarse como las víctimas.<sup>87</sup> Pero los hechos los persiguen y aunque Morales no deje de imaginarse que él pudo ser Allende (Morales, 2020: 200), no tiene la estatura moral de aquel líder popular, ni siquiera la de Chávez que tampoco huyó en 2002. Aunque claramente la política no debe aspirar al martirio, como le dijo Eva Copa: “traidor es aquel que huye y deja abandonado e indefenso a su pueblo”.<sup>88</sup> El golpe, en este caso en el sentido más puramente físico del término, fue contra el pueblo, quien fue víctima de la *champa guerra* (la insensata violencia entre civiles), de los ataques fascistoides, del vandalismo y del terror estatal.<sup>89</sup>

## El movimiento a la consolidación del capitalismo

La elección de un nuevo Gobierno del MAS, en este caso a la cabeza de Arce y Choquehuanca, fue lo que debió haber ocurrido en 2019, si se respetaba el referéndum de 2016 que prohibía una nueva candidatura de Morales y García Linera. Sin la resistencia ciudadana a la nueva candidatura del *jefazo*, el MAS se hubiese encontrado de nuevo con una oposición incapaz de organizarse en su contra alrededor de un programa político específico y sin banderas políticas en sus manos. Además, antes como ahora, al lado del MAS no existe ninguna fuerza política de izquierda que compita por las lealtades de los sectores populares. Así, en el año transcurrido, el país dio un giro de casi 360 grados, tras una crisis política absolutamente innecesaria y evitable.

---

86 *El Deber*, “Evo Morales asegura que se gesta un golpe de Estado en Bolivia”, 8 de agosto de 2020.

87 Ese es claramente el caso en el documental “Fue Golpe. Documental sobre el Golpe de Estado en Bolivia”, Canal Catorce, YouTube (2021).

88 *La Razón*, “Morales alude de traidora a Copa y ella responde: ‘Traidor es quien deja indefenso al pueblo’”, 18 de abril de 2021. Asimismo, la dirigente de los campesinos Interculturales, Angélica Ponce, se dirigía a otros dirigentes del MAS: “Yo no soy traicionera, no me he metido debajo de la cama durante el golpe de Estado. No me escapé a otro país tampoco, estuve aquí en Bolivia con mis compañeros y compañeras, luchando para recuperar la democracia”, *El Deber*, “Pugnas en el MAS: Arce y Choquehuanca acuden a Santa Cruz y El Alto para contrarrestar al Chapare”, 25 de marzo de 2022.

89 Creo que Reyna Suñagua (2020) le escribía con ese sentido a una de las víctimas-pueblo: “Senkata, no te merecen”.

Esclarecer este pasado inmediato importa en cuanto lo que está en juego es el futuro mediato. Y aquí lo que se perfila es la reanudación de las características y tendencias presentes ya en la anterior década y media. Con los más antiguos ministros de Morales ahora a la cabeza del nuevo Gobierno no parecen haber signos de que la política económica del régimen vaya a dar un giro substancial. Más al contrario, todo parece indicar que las tendencias acentuadas en la pasada década y media continuarán. Y también sus paradojas.

En la agricultura y ganadería, el grueso de la superficie (el 79% en 2013) se halla en manos de las unidades productivas más grandes, aquellas con más de 100 hectáreas, sin grandes diferencias respecto a las décadas pasadas.<sup>90</sup> Y el grueso de la producción agropecuaria se produce en unidades que contratan trabajo asalariado. Las comunidades tradicionales campesinas han sido “marginalizadas” o más propiamente desplazadas por unidades que producen de forma especializada para el mercado y dependen en gran parte de él para la obtención de sus insumos, como arguye Enrique Ormachea (2016; 2018).

En el sector energético, la narrativa de la “nacionalización” de los hidrocarburos coexistió con el control efectivo de este sector por parte de las empresas transnacionales responsables por el grueso de la producción de gas natural y petróleo en el país. Petrobras, Total y Repsol no han dejado de dominar el sector antes y después de la llamada “nacionalización” (*cf.* Guzmán, 2015). De la misma manera, casi la totalidad de la producción minera es producida por el sector privado y fundamentalmente por cuatro empresas extranjeras a la cabeza de Sumitomo (Díaz, 2017). El Gobierno del MAS jamás fue, más que discursivamente, un Gobierno nacionalista, sino uno que negoció una mayor captura de la renta en estos sectores sin afectar fundamentalmente al capital extranjero.

No solo fue acomodaticio al capital foráneo sino también con el propio capital nacional. Según el propio García Linera, el capital en general vio durante los pasados años un “notable crecimiento de sus ingresos” y fundamentalmente un incremento en la ganancia empresarial anual del “440%” entre 2005 y 2018 (García, 2020). A las principales empresas mineras transnacionales, por ejemplo, les fue tan espectacularmente que en la pasada década acumularon ganancias por más de mil

---

90 Sobre esta y otras tendencias de largo plazo véase las contundentes conclusiones de Enrique Ormachea en sus trabajos: 2016, 2018; véase también Colque; Urioste; Eyzaguirre, 2015.

millones de dólares americanos (Díaz, 2017). Las utilidades anuales de la banca también más que se duplicaron en el mismo periodo (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2019). En cambio, la remuneración salarial de los trabajadores del sector privado si bien en términos nominales se incrementó sustancialmente, si se la ve ajustada por la inflación, solamente se duplicó.<sup>91</sup> El ciclo económico que tuvo lugar durante el Gobierno “socialista” del MAS fue más propiamente beneficioso a la ganancia empresarial que al salario de los trabajadores.

Y el Gobierno del MAS tampoco fue defensor de la “madre tierra”. La expansión de la agricultura y ganadería al oriente, iniciada a mediados del siglo pasado, se aceleró dramáticamente en los pasados años. Y esto a expensas de los bosques y la cobertura natural del suelo. Del total de la deforestación acumulada en la historia del país hasta 2017, es decir, alrededor de siete millones de hectáreas, casi la mitad tuvo lugar desde 2001. Solo entre 2011 y 2017, se deforestaron 1,3 millones de hectáreas (Peralta-Rivero, 2020), con el consiguiente impacto sobre la biodiversidad (*cf. Vos, et al.*). La emisión de gases de efecto invernadero también se incrementó. Las emisiones de dióxido de carbono se duplicaron entre 2006 y 2018 pasando de 10 millones de toneladas a 21 millones.<sup>92</sup> Aquel Gobierno que hacía gala de un discurso medioambientalista en el exterior, en casa no ha tenido mayor inconveniente en propiciar una embestida contra los bosques, al tiempo que también la producción de energía con base en la energía fósil y la emisión de gases de efecto invernadero se aceleraban.

Por esto, la década y media del Gobierno del MAS no fue ni nacionalista ni socialista ni de “defensa de la madre tierra”. Todo lo contrario. Aceleró las tendencias existentes en el país desde el siglo pasado, en medio de un periodo de auge económico experimentado en gran parte debido a la bonanza económica global cuyo motor es China.<sup>93</sup> El “Movimiento al Socialismo” fue más precisamente un movimiento a la consolidación plena del sistema capitalista en el país.<sup>94</sup> Las tendencias seculares, económicas y medioambientales que han

---

91 En base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas. Base de datos en línea: [www.ine.gob.bo](http://www.ine.gob.bo).

92 Según los datos de International Energy Agency. Base de datos en línea: [www.iea.org](http://www.iea.org).

93 Sobre el motor económico global chino, véase UNCTAD, 2013.

94 El “sentido de participación nacional en el esfuerzo colectivo”, utilizando las palabras con las que E. P. Thompson contrasta la industrialización en el Reino Unido con la de aquellos países donde esta se produjo en medio de una “revolución nacional” (: 486), caracteriza perfectamente la experiencia boliviana tras 1952 y después de 2006.

acompañado el desarrollo de este sistema económico en otras regiones y a nivel global<sup>95</sup> se han reproducido en el país. Ahí su contradicción fundamental, su carácter aparente frente a los procesos que efectivamente han tenido lugar; la narrativa con efectos políticos frente a las prácticas. Y en la década que se acaba de abrir, dominada por las tendencias globales a la concentración de la riqueza y el dramático carácter de la crisis ecológica debido en particular a la posibilidad de un cambio climático descontrolado (*cf.* IPCC, 2018), el Gobierno del MAS no fue ni es ni será, sino uno que mira al pasado, que contribuye a las tendencias pretéritas, y no uno que mira al futuro y las transformaciones económicas y ambientales impostergables.

## Bibliografía

### Fuentes

#### Testimonios y entrevistas

Conferencia Episcopal Boliviana (CEB)

2020 *Memoria de los hechos del proceso de pacificación en Bolivia octubre 2019-enero de 2020*. s.l: s.e.

Descamps, Elodie; Tarik Bouafia

2019 “In moments of crisis, behind every moderate liberal, there’s a fascist. An interview with Álvaro García Linera”. *Jacobin* (November 20). Web.

López Obrador, Andrés Manuel

2021 *A la mitad del camino*. 1.<sup>a</sup> ed. México D. F.: Planeta.

Morales, Evo

2020 *Volveremos y seremos millones. El golpe de Estado, el exilio y la lucha para que Bolivia vuelva a gobernarse*. 1.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: Ariel.

Serrano Mancilla, Alfredo

2022 *Evo: Operación rescate. Una trama geopolítica de 365 días*. 2.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: Sudamericana.

---

95 Sobre tales tendencias, véase además de Piketty, 2013, la historia del mundo de los últimos dos siglos en los cuatro volúmenes de Hobsbawm, 1996 [1962]a, 1996 [1975]b, 1994[1987]a, y 1994b. Sobre la historia ambiental del siglo pasado, véase McNeill, 2001.



## Informes de instituciones

### Amnistía Internacional

2020 *Para sanar la pandemia de la impunidad. 20 recomendaciones en materia de derechos humanos a las personas candidatas en las elecciones presidenciales 2020 en Bolivia.* s.l.: s.e.

### Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB)

2021 *Relato de un pueblo. Derechos Humanos y resistencia democrática en 2019.* La Paz: Plural editores.

### Defensoría del Pueblo

2020 *Informe defensorial: Crisis de Estado. Violación de los derechos humanos en Bolivia. Octubre-diciembre 2019.* s.l.: s.e.

### Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)

2021 *Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019.* s.l.: s.e.

### Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC)

2018 *Global warming of 1.5°C.* s.l.: IPCC.

### Human Rights Watch

2020 *La justicia como arma. Persecución política en Bolivia.* s.l.: s.e.

### International Human Rights Clinic (IHRC)

2019 *"They shot us like animals": Black November & Bolivia's interim Government.* s.l.: s.e.

### Ministerio de Economía y Finanzas Públicas

2019 *Memoria de la economía boliviana 2018.* s.l.: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia.

### Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH)

2020 *La situación de los derechos humanos tras las elecciones generales del 20 de octubre de 2019 en Bolivia.* s.l.: s.e.

### Organización de Estados Americanos (OEA)

2019 *Informe Final. Análisis de Integridad Electoral. Elecciones Generales en el Estado Plurinacional de Bolivia 2019.* s.l.: s.e.

### Unión Europea

2019 *Misión de Expertos Electorales. Bolivia 2019. Informe Final.* s.l.: s.e.

### United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD)

2013 *Trade and development report, 2013.* New York: United Nations.

- Universidad Católica Boliviana “San Pablo”  
2019 *Análisis forense electoral de Bolivia para las elecciones presidenciales de octubre de 2019*. s.l.: s.e.
- Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier  
2019 *Informe de observaciones técnicas al proceso de cómputo de resultados de las elecciones presidenciales octubre de 2019*. s.l.: s.e.
- Universidad Mayor de San Andrés  
2019 *Análisis de los resultados electorales de la elección nacional de 20 de octubre de 2019*. s.l.: s.e.

### Libros y artículos

- Anderson, Jon Lee  
2020 “The Fall of Evo Morales”. *The New Yorker* (March 23). Web.
- Céspedes, Augusto  
1975 *El presidente colgado*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Chumacero, Rómulo A.  
2019 *El camaleón, el mutante y Houdini. Resultados de las elecciones en Bolivia*. s.l., s.e.
- Colque, Gonzalo; Miguel Urioste; José Luis Eyzaguirre  
2015 *Marginalización de la agricultura campesina e indígena. Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria*. La Paz: Tierra
- Díaz Cuéllar, Vladimir  
2019 “Réquiem para el Proceso de Cambio”. *Control Ciudadano*, núm. 32 (diciembre, 2019). 1-16.
- 2017 “Ganancia, salario y renta en el sector minero en Bolivia durante el gobierno del MAS (2006-2015)”. *Reporte Anual de Industrias Extractivas*. Carlos Arze (coord.). La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). 39-70.
- Escobari, Diego; Gary A. Hoover  
2019 “Evo Morales and Electoral Fraud in Bolivia. A Natural Experiment Estimate”. SSRN. Web
- Farthing, Linda; Thomas Becker  
2021 *Coup. A story of violence and resistance in Bolivia*. Chicago: Haymarket Books.
- García Linera, Álvaro  
2020 “Curva de elefante y clase media”. *La Jornada* (8 de febrero).
- 2019 “El odio al indio”. *La Jornada* (17 de noviembre).

Guzmán Salinas, Juan Carlos

2015 *Apuntes sobre el estudio de la renta de hidrocarburos*. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).

Hobsbawm, Eric

1996a *The Age of Revolution 1789-1848*. New York: Vintage [1962].

1996b *The Age of Capital. 1848-75*. New York: Vintage [1975].

1994a *Age of Empire 1875-1914*. London: Abacus [1975].

1994b *The Age of Extremes. The Short Twentieth century*. London: Michael Joseph.

Idrobo, Nicolás; Dorothy Kronick; Francisco Rodríguez

2020 “Do shifts in late-counted votes signal fraud? Evidence from Bolivia”. SSRN. Web.

Johnston, Jake; David Rosnick

2020 “Observing the Observers. The OAS in the 2019 Bolivian Elections”. *Center for Economic and Policy Research* (March). 1-92.

Long, Guillaume *et al.*

2019 “What happened in Bolivia’s 2019 vote count? The role of the OAS electoral observation mission”. *Center for Economic and Policy Research* (November). 1-18.

Machicado Gallo, Rosmery

2020 “Las elecciones frustradas en Bolivia 2019: Un retrato a la cobertura periodística en el eje del país”. *Pensares, decires, y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019*. Jhonny David Atila Lijerón (coord.). Santa Cruz: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado”; Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales; Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. 219-238.

Maquiavelo, Nicolás

2005 *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza [1513].

Marx, Karl

1973 “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”. *Obras Escogidas*. Tomo I. Marx, Karl; Friedrich Engels. Moscú: Progreso. [1852]. 404-498.

Mayorga, Fernando

2020<sup>a</sup> “Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial”. *Crisis y cambio político en Bolivia*. Octubre y

- noviembre de 2019 en Bolivia: La democracia en una encrucijada*. Fernando Mayorga (coord.). La Paz: Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón (CESU); Oxfam. 1-27.
- 2020b “El MAS-IPSP ante un nuevo contexto político: De ‘partido de gobierno’ a ‘instrumento político’ de las organizaciones populares”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia. Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein; José Luis Exeni Rodríguez (coords.). La Paz: Friedrich Ebert Stiftung. 1-33.
- McNeill, John Robert  
2001 *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. London: Penguin.
- Mebane, Walter  
2019 “Evidence Against Fraudulent Votes Being Decisive in the Bolivia 2019 Election”. s.l.: s.e.
- Moldiz, Hugo  
2020 *Golpe de Estado en Bolivia. La soledad de Evo Morales*. s.l.: Ocean Sur.
- Molina, Fernando  
2020 “Bolivia: Un nuevo bloque de poder”. *Nueva Sociedad* (enero). Web.
- Molina, Fernando; Susana Bejarano  
2020 “La transformación restauradora del campo mediático: El alineamiento de los medios de comunicación con el bloque de poder postevista en noviembre de 2019”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia. Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein; José Luis Exeni Rodríguez (coords.). La Paz: Friedrich Ebert Stiftung. 165-199.
- Natalevich, Martin; Gonzalo Ferreira  
2020 *Luis Almagro no pide perdón*. 1.<sup>a</sup> ed. Montevideo: Planeta.
- Newman, John  
2020 “The OAS Conclusions about the election integrity of the Bolivian election are correct”. s.d.
- Ormachea, Enrique  
2018 *Nuevos datos acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.
- 2016 *Desarrollo del capitalismo en la agricultura y transformaciones en la sociedad rural boliviana*. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.

- Peña, Ricardo de la  
 2019a “Cerca del borde: Análisis de la elección en Bolivia, 2019”. *Oraculus* (octubre, 31). Web.
- 2019b “Otra vuelta de tuerca: Sobre el informe de la OEA respecto a la elección en Bolivia”. *Oraculus* (diciembre, 9) Web.
- Peralta-Rivero, Carmelo  
 2020 “Impactos y tendencias del modelo agroindustrial en las tierras bajas de Bolivia”. *Mundos rurales* 15(1), septiembre: 5-24
- Piketty, Thomas  
 2013 *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Ponce de León, Esteban  
 2020 “A glimpse into the 2020 Bolivian presidential election on Twitter”. *DFRLab*. Web.
- Poveda, Pablo  
 2019 “El litio y la crisis política en Bolivia”. *Cuadernos de Coyuntura*, núm. 29 (diciembre, 2019). 1-6.
- Quiroga, Rodrigo; Sol Minoldo  
 2020 “¿Hubo fraude en las elecciones de Bolivia?”. *Cenital*. Web.
- Suñagua Copa, Reyna M.  
 2020 “Senkata, no te merecen”. *Wiphala, crisis y memoria. Senkata, no te merecen*. Carlos Macusaya et al. s.l.: Jichha. 59-61.
- Richter Ramírez, Jorge  
 2021 *El noviembrismo. Análisis y reflexiones del momento rupturista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Romero Ballivián, Salvador  
 2018 *Diccionario biográfico de parlamentarios 1979-2019*. 2.ª ed. La Paz: Fundación de Apoyo al Parlamento y a la Participación Ciudadana (FUNDAPPAC).
- Rosnick, David  
 2020a “The ends don’t justify the means. Yet another analysis fails to support the OAS’ delegitimization of Bolivian elections”. *Center for Economic and Policy Research* (May). 1-26.
- 2020b *What Criticisms of Bolivia’s 2019 Elections Continue to Get Wrong*. Washington: Center for Economic and Policy Research.
- 2019 “Unnatural claims in a ‘natural experiment’: Escobari and Hoover on the 2019 Bolivian elections”. *Center for Economic and Policy Research* (December). 1-16.

- Tellería, Loreta; Juan Ramón Quintana  
 2021 “Golpes de Estado en América Latina en la era Trump: El caso de Bolivia (2019-2020)”. *El legado de Trump en un mundo en crisis*. Leandro Morgenfeld; Mariana Aparicio Ramírez (coords.). 1.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 491-512.
- Thompson, E. P.  
 1963 *The Making of the English Working Class*. London: Penguin.
- Vacaflorés, Daniel  
 2019a *El gran fraude en las elecciones nacionales bolivianas de 2019*. Tarija: La pluma del Escribano.  
 2019b *Sobre el cuestionamiento al fraude en las elecciones nacionales bolivianas de 2019*. Tarija: La pluma del Escribano.
- Valverde Bravo, Carlos  
 2022 *Octubre 2019. Fraude y después...* Santa Cruz de la Sierra: El País.
- Villegas, Edgar  
 2019 *Informe sobre irregularidades identificadas en las elecciones en Bolivia realizadas el 20 de octubre de 2019*. s.l.: s.e.
- Vos, Vincent A. *et al.*  
 2020 “Biodiversidad en Bolivia: Impactos e implicaciones de la apuesta por el agronegocio”. *Mundos rurales* 15 (1), (septiembre): 25-48.
- Williams, Jack; John Curiel  
 2020 “Analysis of the 2019 Bolivia Election”. s.l.: s.e.
- Wolf, Jonas  
 2020 “Las élites económicas en la Bolivia contemporánea”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia. Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein; José Luis Exeni Rodríguez (coords.). La Paz: Friedrich Ebert Stiftung. 139-163.
- Zegada Claire, María Teresa  
 2020a “La crisis del sistema de representación política: Los partidos opositores al MAS en el interregno post y preelectoral (2019-2020)”. *Nuevo mapa de actores en Bolivia. Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Jan Souverein; José Luis Exeni Rodríguez (coords.). La Paz: Friedrich Ebert Stiftung. 35-75.  
 2020b “Visión sobre las elecciones 2019 y el escenario 2020”. *Andamios. La anulación de las elecciones y el nuevo escenario electoral*, año 5, núm. 9 (octubre): 35-43.



## Presentación de autores

### **Helena Irene Argirakis Jordán**

Cruceña, boliviana. Politóloga e internacionalista. Analista política y docente universitaria e investigadora. Ha sido directora departamental de Autonomías en Santa Cruz (Ministerio de Autonomías, 2009), directora académica de la Escuela de Comando Antiimperialista Gral. Juan José Torrez González en Warnes (Ministerio de Defensa, 2016-2019), directora del Servicio Estatal de Autonomías en La Paz (Ministerio de la Presidencia, 2020-2022). Actualmente es responsable de la Oficina Regional de la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP) en Santa Cruz (Ministerio de Educación, 2022).

### **Luis Claros**

Filósofo y economista, con maestría en Filosofía y Ciencia Política y doctorado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo, mención Democracia y Cultura. Docente en las carreras de Filosofía y Sociología de la Universidad Mayor de san Andrés (UMSA), y docente investigador en el Posgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES). Autor de los libros: *Pensar la descolonización. Imaginarios y aporías* (2022); *Tensiones ineludibles. Ensayos metateóricos sobre democracia, desarrollo y cultura* (2019); *Sentido e ideología. Cuestiones de teoría y método* (2017); *Traumas e ilusiones. El “mestizaje” en el pensamiento boliviano contemporáneo* (2016); *Colonialidad y violencias cognitivas. Ensayos político-epistemológicos* (2011).



### **Roger Cortéz Hurtado**

Investigador y analista de temas sociales, económicos, ambientales, políticos, comunicación, participación y control social. Director del Instituto Alternativo desde 2012. Miembro del Centro de Promoción de Tecnologías Sostenibles desde 2006. Docente universitario de pregrado y posgrado en la Universidad Mayor de san Andrés (UMSA) y otras universidades desde 1983. Realiza periodismo noticioso e investigativo, producción televisiva y radial; es columnista y corresponsal extranjero desde 1979. Entre sus últimas investigaciones y publicaciones figuran: “Participación popular y autonomías sociales” (2021); “Constitución, Estado y proyecto nacional” (2020); “Modelos de desarrollo en Bolivia, en el siglo XXI” (2019); y en coautoría con Daniel Robinson, “Chepete (Bala) un proyecto fallido” (2016).

### **Vladimir Díaz Cuéllar**

Magíster en Economía Política por Carleton University (Canadá) y actualmente doctorante en Geografía y Economía Política por la misma universidad. Autor de *Crítica de la teoría del poder constituyente. Los límites del proceso constituyente boliviano* (Premio Nacional “Dr. Víctor Paz Estenssoro”, 2008). Realizó investigaciones sobre la industria minera boliviana que fueron publicadas en revistas académicas y para el público en general en el país y en el extranjero. Actualmente, viene estudiando la relación entre las transformaciones económicas por la que atravesó el país (urbanización e industrialización) y ciertos cambios bioquímicos y físicos (emisiones de gases de efecto invernadero, deforestación y eutroficación).

### **Franz Flores Castro**

Doctor en Ciencias Sociales con mención en Estudios Políticos por FLACSO Ecuador. Profesor-investigador en la USFX de Chuquisaca. Sus áreas de trabajo son democracia, partidos políticos y clivajes territoriales. Entre sus recientes publicaciones se encuentran “Bolivia: elecciones presidenciales y legislativas 2019 en un contexto de debilitamiento de la democracia”, en *América Latina Vota* (2017-2019), dirigido por Manuel Alcántara y aparecida en 2020 bajo el sello Tecnos. En 2021 publicó el capítulo “Bolivia: el Poder Legislativo boliviano en tiempos de pandemia y reconfiguración política”, en *Los parlamentos en América Latina en tiempos de pandemia*, dirigido por Mercedes García, Melany Barragán y Manuel Alcántara y publicado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales de España. En 2022 coordinó el libro *Las ciudades votan: las elecciones subnacionales en 2021 en Bolivia*, publicado por la USFX y la

UMSA. En el mismo año publicó el libro *El esplendor inútil. Potosí ante el Estado boliviano*, Quito (Ecuador), FLACSO.

### **María Galindo**

- Proceso por el delito de *actos obscenos* durante el Gobierno de Sánchez de Lozada por pintar penes verdaderos de colores a medio día en plaza pública (2002).
- Proceso por el delito de atentado a la riqueza nacional y daño a bienes del Estado por el grafiti: *Fiscalía rima con porquería* (2013).
- Expulsada como columnista del periódico *Página Siete* por denunciar de forma primicial las reuniones a puerta cerrada y de espaldas a la sociedad en la Universidad Católica donde se decidía sin la gente el destino del país (2019),
- Bienal de Arte de Sao Paulo. La obra “Espacio para abortar” es censurada y su acceso prohibido para menores de 18 años. La censura se activó por la gran cantidad de mujeres jóvenes que querían acceder a la obra (2017).
- Juicio por el delito de allanamiento por irrumpir en las oficinas de la Autoridad de Bosques (ABT) para exigir la renuncia del director debido a la quema del bosque chiquitano (2019).
- Faltan muchas más y especialmente las que vendrán.

### **Fernando L. García Yapur**

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana (UIA) de México. Investigador y docente en el sistema universitario. Analista sociopolítico en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Investiga temáticas relativas a la construcción de ciudadanía, democracia y lo nacional-popular en Bolivia. Es coautor del libro “*MAS legalmente, IPSP legítimamente*” *Ciudadanía y devenir. Estado de los campesinos indígenas en Bolivia* (2014), y autor de *La política desde abajo: “devenir-otro” de la política en Bolivia* (2020), entre otras publicaciones.

### **Wilmer Machaca**

Estudió Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) e Ingeniería de Sistemas en la Universidad Salesiana de Bolivia (USB). Fue miembro del Movimiento Indianista Katarista (MINKA), activista de la Plaza de los Héroes (2000-2005) y dirigente universitario (2008-2012). Publicó artículos en distintas revistas y periódicos, *Andamios*, *Pukara*

y *Bolivian Express*, entre otros. Es ciberactivista en temas indígenas, miembro de la Fundación InternetBolivia, del Foro de Autonomías y Poder Local de la UMSA y del grupo JICHHA.

### **Fernando Mayorga**

Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Catedrático en la Facultad de Ciencias Sociales. Director del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Coordinador del Grupo de Trabajo “Ciudadanía, organizaciones populares y representación política” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus últimas publicaciones son *Mandato y contingencia. El estilo de gobierno de Evo Morales* (2019); *Antes y después del referendo. Política y democracia en el Estado Plurinacional* (2019). Coordinó la *Antología de ciencia política boliviana* (2019) para la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).

### **Lorgio Orellana Aillón**

Docente de Historia de la Facultad de Ciencias Económicas (FACE) e Investigador del Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Es candidato a doctor de Historia en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES) de París. Sus más recientes libros son: “*Abora sí guerra civil. Una lucha de clases-etnias en Bolivia y la génesis de la “guerra del gas” (1825-2003)* (en revisión); *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la “gente bien” al poder* (2020); *Resurgimiento y caída de la “gente decente”. Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)* (2017).

### **Dawn Marie Paley**

Periodista de investigación y autora de *Capitalismo Antidrogas. Una guerra contra el pueblo* (2018) y *Guerra neoliberal. Desaparición y búsqueda en el norte de México* (2020). Actualmente colabora con medios y revistas en México, EE. UU. y Canadá.

### **Fernando Prado Salmon**

Investigador especializado en temas de desarrollo urbano regional. Es director en Santa Cruz de la Sierra del Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano Regional. Ha dirigido dos maestrías y publicado 30 investigaciones sobre temas de la estructura política, socioeconómica e institucional de nivel urbano regional y nacional. Miembro

del Programa de Investigación Estratégica para Bolivia (PIEB). Ha cumplido funciones como Jefe del Plan Regulador de Santa Cruz, Gerente de la Corporación de Desarrollo de Santa Cruz y concejal y oficial mayor municipal. Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para planes de desarrollo regional en Honduras y Guatemala. Columnista del diario *El Deber* desde el año 1996. Tiene un doctorado en Arquitectura por la Universidad de Roma, Italia, y estudios de especialización en planificación del desarrollo regional en el Bowcentrum de Rotterdam, Holanda.

### **Natalia Rocha Gonzales**

Estudiante de la carrera de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y auxiliar de docencia de la misma carrera. Ha realizado intercambios en la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), Universidad de Chile (UCHILE) y Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Ha publicado la crónica “Los muertos no caminan” (2020), sobre la crisis política de 2019, y el ensayo “(Re)vivir el andar de Mauricio Lefebvre” (2022). Ha presentado ponencias en diversos congresos nacionales. Fue becaria de Hermann Stiftung y de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM). Tiene estudios musicales en el Conservatorio Plurinacional de Música (COPLUMU). Obtuvo reconocimientos en las áreas de astronomía, ajedrez y música. Actualmente sus líneas de investigación se orientan hacia los temas de clase social, vivienda y planificación del desarrollo.

### **Huáscar Salazar Lohman**

Economista boliviano, con estudios de posgrado en distintas instituciones académicas de México. Actualmente se desempeña como coordinador general del Centro de Estudios Populares (CEESP), donde también es investigador. Sus áreas de interés giran en torno a la comprensión de lo común/comunidad en un mundo capitalista. Desde este enfoque ha trabajado las luchas indígenas en Bolivia y la formación del Estado Plurinacional.

### **Luis Tapia**

Filósofo y politólogo, con maestría y doctorado en Ciencia Política (IUPERJ-Brasil). Docente investigador y coordinador de la Maestría en Teoría Crítica en el Posgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES). Entre sus últimos libros publicados están: *Composición político-cultural*

*del futuro* (2022); *Bosquejos sobre hegemonía y bloques históricos en América Latina* (2021); *Régimen de dominación en Bolivia* (2020); *La idea de estado como obstáculo epistemológico* (2020); *El tiempo histórico de la modernidad y el desarrollo* (2019).

### **María Teresa Zegada Claure**

Socióloga con maestría en Ciencia Política (CESU-UMSS). Doctora en Procesos Sociales y Políticos en América Latina (PROSPAL) por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (U-ARCIS, Chile). Investigadora del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES). Docente en cursos de pregrado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS); carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana (UCB); Universidad Privada Boliviana (UPB); Posgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES). Ha escrito libros y artículos sobre política, democracia, movimientos sociales, partidos y conflictos en revistas y libros especializados en ciencias sociales y políticas. Investigadora y consultora en organismos nacionales e internacionales.

Este libro nace de la necesidad de dialogar en torno a la crisis política acontecida en Bolivia el 2019 y que se prolongó hasta el 2020, para alcanzar, a partir del intercambio de perspectivas, una comprensión más compleja, con más matices, que evite reproducir acríticamente las posiciones polares del campo político. Una forma de lograr esa comprensión más compleja era reuniendo diversas lecturas sobre la crisis, para que, de esta forma, quien acceda al libro, tenga dicha pluralidad de interpretaciones y acercamientos. Los quince ensayos reunidos contienen diferentes hipótesis explicativas y énfasis descriptivos que, en conjunto, permiten obtener un panorama que nos previene ante lecturas simplificadoras de la realidad política contemporánea, y posibilitan, más bien, avanzar en el análisis y comprensión de la situación actual, sus acumulaciones y los horizontes abiertos.

ISBN: 978-9917-605-94-2



9 789917 605942